Nueva Historiografía de Chiapas y Centroamérica

Biografías y redes

En el comercio del café entre Alemania y América Central 1920-1959

Christiane Berth

BIOGRAFÍAS Y REDES

EN EL COMERCIO DEL CAFÉ ENTRE ALEMANIA Y AMÉRICA CENTRAL 1920–1959

I-ID 9199.G42.B4718 2018
LIBRUNAM 1984743

Berth, Christiane, autora.
[Biografien und Netzwerke im Kaffeehandel zwischen Deutschland und Zentralamerika 1920–1959. Español]. Biografías y redes en el comercio del café entre Alemania y América Central 1920-1959

Christiane Berth. — Primera edición en español. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: CIMSUR-UNAM, 553 p. il. fotos

ISBN 978-607-30-0442-8

1. Industria del café — Alemania — Historia — Siglo XX. 2. Industria del café — América Central — Historia — Siglo XX. 3. Industria del café — Alemania — Empleados — Biografía. 4. Industria del café — América Central — Empleados — Biografia. I. Traducción de: Berth, Christiane. Biografien und Netzwerke im Kaffeehandel zwischen Deutschland und Zentralamerika 1920–1959. II. Schlosser, Margit, traductora. III. Título.

D. R. © 2014 Hamburg University Press, Verlag der Staats-und Universitätsbibliothek Hamburg Carl von Ossietzky, Deutschland

Coordinador de la serie Nueva Historiografía de Chiapas y Centroamérica: Justus Fenner
Diseño e ilustración de portada: Euriel Hernández
Traducción al español: Margit Schlosser

D. R. © 2018, de la primera edición en español, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, Del. Coyoacán, Ciudad de México, Coordinación de Humanidades,
Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur
Calle María Adelina Flores, núm. 34-A, Barrio de Guadalupe, 29230,
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Tel.: (967) 678 2997
www.cimsur.unam.mx

La versión original está disponible de manera permanente en el servidor de archivos de la Biblioteca Nacional de Alemania. Acceso abierto en las siguientes páginas web: Hamburg University Press – <http://hup.sub.uni-hamburg.de>; URL permanente: <http://hup.sub.uni-hamburg.de/purl/HamburgUP_HHF6_Berth>; URN: <urn:nbn:de:gbv:18-3-1421>. Servidor de archivos de la Biblioteca Nacional de Alemania: <http://deposit.d-nb.de>

ISBN 978-3-943423-10-5 (primera edición impresa)
ISSN 1865-3294 (primera edición impresa)
ISBN 967-607-30-0442-8 (primera edición en español)

Esta obra fue dictaminada positivamente a solicitud del Comité Editorial del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México / *Printed in México*

BIOGRAFÍAS Y REDES

EN EL COMERCIO DEL CAFÉ ENTRE ALEMANIA Y AMÉRICA CENTRAL 1920–1959

Christiane Berth

México, 2018

Contenido

1. Introducción **11**

1.1 Hamburgo, el comercio del café y América Central: una introducción 11

1.2 Procedimientos metódicos, comercio del café, capital social y redes trasnacionales 19

1.3 Estado de la investigación y fuentes 33

2. Historias de la globalización: El comercio del café y la inmigración alemana en América Central en el siglo XIX **53**

2.1 La construcción de redes comerciales, 1830-1871: incursión en la producción de café, demanda creciente en Europa y cierre de contratos 54

2.2 Los actores del café: emigración a América Central y México en el siglo XIX 72

2.3 La percepción de los mundos del café por la primera generación de emigrantes 89

2.4 Las primeras crisis a finales del siglo XIX y el desarrollo de las relaciones comerciales hasta la primera guerra mundial 102

3. La fragilidad de las redes en la década de 1920: las crisis de la posguerra, la nueva inmigración y los «años dorados» de 1924 a 1928 **115**

3.1 El comercio del café en la primera guerra mundial, los cambios políticos y la reconstrucción de las redes comerciales, 1914-1921 116

3.2 La diversificación social y política de las comunidades alemanas a través de los nuevos inmigrantes 141

3.3 Los años de los altos precios del café, 1924-1928 153

3.4 La experiencia de los nuevos inmigrantes y su percepción de los mundos del café 160

3.5 Esbozo biográfico I. *Der Tropenzauber*: la historia de un fracaso 171

4. El comercio del café en tiempos de crisis: la crisis económica mundial, los gobiernos autoritarios y el nacionalsocialismo **189**

4.1 La caída del comercio de café, bancarrota y procesos de concentración en la crisis económica mundial 190

4.2 Las redes comerciales bajo presión política: las actividades de la NSDAP-AO 216

4.3 La política de comercio exterior del régimen nacionalsocialista y el sistema del marco ASKI 234

4.4 Antisemitismo, la «arianización» de las empresas judías e investigaciones por infracciones con divisas 261

4.5 Esbozo biográfico II. Friedrich Köper: el ascenso de un cafetalero en tiempos de crisis 271

5. Fragmentación de las redes del comercio cafetalero: la segunda guerra mundial, internamientos y expropiaciones **285**

5.1 El contexto internacional de la política de internamiento y expropiación 287

5.2 La elaboración de las listas negras, nuevas leyes de control y los primeros conflictos 297

5.3 La imposición de la política de expropiación y el conflicto en torno a las exportaciones de café a los Estados Unidos en 1941-1943 311

5.4 Experiencias de crisis: los internamientos y repatriaciones 323

5.5 La fractura de las redes: la expropiación de los cafetaleros alemanes en Costa Rica y Guatemala 336

5.6 Esbozos biográficos III. Las redes y las estrategias contra las expropiaciones 340

6. La década de 1950: el regreso de los descendientes alemanes y la reconstrucción de las redes comerciales 367

6.1 El retorno de los cafetaleros bajo nuevos presagios políticos 368

6.2 La reconstrucción de las redes comerciales entre la República Federal de Alemania y América Central 396

6.3 La reanudación de las importaciones de café en la República Federal 407

6.4 Boicot, fincas expropiadas y gobiernos militares: el café y los conflictos en la reanudación de las relaciones diplomáticas entre Alemania y Guatemala después de la segunda guerra mundial 421

7. Epílogo 439

7.1 Conciencia de la tradición y continuidades en el ramo del café 439

7.2 El ramo cafetalero cambia: el Acuerdo Internacional del Café de 1962 441

7.3 «Americanización del café»: el mercado de Hamburgo pierde importancia 455

8. Conclusión 463

8.1 Las redes en los tiempos de crisis 463

8.2 La percepción de los mundos del café y las biografías en su comercio 468

9. Fuentes de consulta y referencias 473

9.1 Archivos 473

9.2 Entrevistas biográficas 477

9.3 Publicaciones periódicas 478

9.4 Bibliografía 479

Acrónimos **537**

Glosario **539**

Registro de personas **543**

Agradecimientos **553**

1. Introducción

1.1 Hamburgo, el comercio del café y América Central: una introducción

Cuando uno se dirige a la Speicherstadt (ciudad almacén) en Hamburgo, pasando por los antiguos almacenes y la nueva HafenCity (ciudad puerto), tarde o temprano tropieza con un pequeño edificio, modesto a juzgar por su exterior. Es la Bolsa del Café, de Hamburgo, frente al Sandtorkai, el lugar donde antaño tenía su sede la mayoría de las empresas cafetaleras en esa ciudad. Hoy sigue siendo el domicilio de la Asociación Alemana del Café, mientras que la Bolsa del Café ya no opera ahí.[1] Al entrar en aquel edificio se sube la escalera, pasando entre antiguos sacos de café y cajas de té, para llegar al extenso espacio en el primer piso: ahí hay viejos sillones de cuero, fotos históricas en las paredes y una puerta rotulada con letras doradas: Asociación de las Empresas Participantes en el Comercio del Café. Después sigue una segunda puerta: la entrada a la gran sala de la Bolsa del Café, en cuyo extremo luce un vidrio emplomado. En él se mira una finca cafetalera que llega hasta el horizonte y en el centro están las cerezas de café y los recolectores durante la cosecha. Encima de la puerta cuelgan relojes que indican la hora en otros centros del comercio de café en el mundo: Río de Janeiro y Nueva York. A un lado se encuentra un pizarrón con los precios del café Santos de Brasil. Aquí es donde antes convergían todos los hilos del comercio del café, se hacían las compras, se intercambiaba información y se creaban redes.

[1] Durante un tiempo la Bolsa se utilizó como sede para eventos y forma parte de un hotel en la Speicherstadt.

1. Bolsa del café en la Speicherstadt, en Hamburgo, colección privada.

2. La Bolsa del café en la Speicherstadt en Hamburgo; detalle, colección privada.

Cambio de escenario: Chiapas, México. Un autobús con el rótulo «Hamburgo» sube tortuosamente por la terracería bordeada a ambos lados por extensos plantíos de café. Su destino es la finca Hamburgo, fundada en 1888 por la familia de emigrantes alemanes Edelmann. En la finca hay un pequeño museo que expone equipos, mobiliario y fotografías antiguas. Al mirar el mapa de la región fronteriza entre Guatemala y México saltan a la vista nombres de pueblos como Hamburgo, Prusia y Germania, que en medio de la región cafetalera tropical resultan peculiares, casi exóticos. ¿Cuál es su historia?, ¿cuáles eran los nexos entre Hamburgo y las regiones cafetaleras en ultramar? Estas son las preguntas que investigo en mi trabajo a partir de tres aspectos centrales. Primero analizaré la índole de las redes comerciales entre 1920 y 1959. En segundo lugar, me interesa el papel que jugaron los inmigrantes alemanes, sus biografías y su percepción de los mundos del café en América Central. Y por último, pregunto ¿cuál era el significado del café procedente de América Central para el mercado del café en Alemania?

Después del petróleo, el café es el segundo producto comercial más importante a nivel global, y para muchos es parte irrenunciable de su vida cotidiana. Más de 50 países en el mundo exportan café, y su producción da

empleo a aproximadamente 25 millones de personas. Con 4.9 millones de hectáreas, Latinoamérica sigue siendo la más importante región productora de café.[2] A través de la producción de café lavado, América Central llegó a tener una trascendencia particular en el mercado internacional del café y logró una participación significativa en el segmento de café de calidad. Los cafés lavados se caracterizan por el beneficio húmedo, que le confiere un aroma particular, y por lo tanto estaba en gran demanda para la producción de mezclas. En el mercado alemán el porcentaje de café de América Central oscilaba entre 4.5 y 51 por ciento en la primera mitad del siglo XX.[3]

Desde mediados del siglo XIX surgieron redes comerciales entre las regiones cafetaleras centroamericanas y las ciudades portuarias del norte de Alemania, Hamburgo y Bremen, que hasta la fecha son los centros del comercio cafetalero en este país. Desde un principio los inmigrantes alemanes jugaron un papel importante en la construcción de estas redes y sus descendientes siguen estando presentes en el ramo. Las redes comerciales y las comunidades alemanas en los distintos países centroamericanos tomaron formas muy distintas. Por dicho motivo, se realizó el análisis de tres ejemplos: Guatemala, Costa Rica y la región cafetalera del Soconusco en el sur de Chiapas.

Guatemala fue el país con mayor presencia alemana en América Central. En la década de 1930 vivían allí entre 2500 y 3000 alemanes. En el curso de la rápida expansión de la economía del café desde 1860, los inmigrantes alemanes alcanzaron un papel dominante en la exportación y la producción de café. Para finales del siglo XIX producían un tercio de las cosechas anuales de Guatemala. También las casas comerciales y los bancos de Hamburgo jugaron un papel importante para la financiación previa de las cosechas. El café se cultivaba en grandes plantaciones y existían varios centros regionales de la economía del café: la Alta Verapaz, la costa

[2] Kolleen (2009) «Drink»; Rotzoll y Müller (2004) *Kaffeewissen*, p. 89.

[3] Cálculos con base en las siguientes fuentes: Statistisches Reichsamt (ed.): Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, Berlin 1900-1939; Statistisches Bundesamt (ed.): Der Außenhandel der Bundesrepublik Deutschland, Wiesbaden 1949-1960. Los datos incluyen a todos los países centroamericanos y México.

3. Finca cafetalera Hamburgo, en Chiapas, fotos de colección privada.

oeste del país y la región San Marcos en la frontera con México. La sociedad guatemalteca presentaba una fuerte división étnica y tenía una estructura muy jerárquica. Los alemanes encontraron en las zonas cafetaleras una mayoría indígena que trabajaba en las fincas.

Una situación particular se dio en la Alta Verapaz, donde los inmigrantes alemanes en ciertos periodos ocuparon una posición monopólica en la producción del café. Todavía en 2005, un suplemento del periódico *Prensa Libre* sobre la Alta Verapaz llevó por título «Das kleine Deutschland» 'La pequeña Alemania'.[4] Se dice que hasta la década de 1930 la región tenía más nexos con Alemania que con la ciudad de Guatemala.

Durante el siglo XX en Guatemala estuvieron en el poder regímenes autoritarios y dictaduras militares. En cambio, en Costa Rica imperaron en su mayoría circunstancias democráticas. No solo en este sentido Costa Rica representa un contraejemplo de Guatemala. Otro dato en ese tenor es que los inmigrantes alemanes en Costa Rica eran un grupo entre otras tantas comunidades europeas, y su número apenas se incrementó a aproximadamente 700 personas hacia 1920. Además, aunque entre los inmigrantes alemanes había muchos exportadores de café y propietarios de fincas, nunca alcanzaron una posición tan dominante como en Guatemala. Asimismo, los alemanes encontraron en Costa Rica una sociedad más abierta con una estructura menos jerárquica, con una población indígena muy reducida. La elite del país se definía como «blanca», y eso facilitó la integración de las familias alemanas. La producción de café se realizaba en fincas pequeñas. La vida social y el cultivo del café se concentraron alrededor de la capital en el Valle Central.

Por lo que respecta a México, a partir de 1890, con la fuerte alza en el precio de la tierra en Guatemala, parte de las familias alemanas cruzaron la frontera hacia Chiapas. La región cafetalera del Soconusco, al sur de este estado, es un ejemplo de zona fronteriza donde los inmigrantes alemanes alcanzaron rápidamente una posición dominante en la exportación del café. Hasta después de la segunda guerra mundial, 60 por ciento de sus

[4] «La pequeña Alemania». *Prensa Libre,* núm. 55, 24.7.2005.

exportaciones se enviaban a Hamburgo. El Soconusco tenía un vínculo estrecho con Guatemala.[5] Gran parte de la mano de obra en las fincas procedía de allí, y hasta 1908 los exportadores utilizaron el puerto guatemalteco Ocós. Los alemanes en el negocio del café con frecuencia eran propietarios de fincas en Guatemala y en el Soconusco, y en cada lado de la frontera enfrentaban contextos sociales y políticos muy distintos. Dos factores diferenciaban la producción cafetalera en México con respecto a Guatemala y Costa Rica: en primer lugar, el café no era el producto de exportación más importante para México. En segundo lugar, las condiciones políticas generales se vieron modificadas por la Revolución mexicana: nuevas elites llegaron al poder, hubo una reforma agraria, las condiciones de trabajo en las fincas estuvieron sujetas a controles más estrictos y los finqueros se enfrentaban a huelgas y partidos socialistas. Sin embargo, también es cierto que, debido a la posición monopólica de los alemanes en el negocio del café y su ubicación remota, la situación del Soconusco se asemejaba a la de la Alta Verapaz.

A continuación realizaré cuatro observaciones sobre la naturaleza de las comunidades alemanas y su significado para la economía del café en América Central, y luego me ocuparé de sus redes comerciales. Posteriormente, presentaré algunas reflexiones acerca de las discusiones actuales sobre la historia global y económica, y una visión de conjunto sobre el estado de la investigación y las fuentes.

Primero. Los inmigrantes alemanes en América Central eran comunidades pequeñas de aproximadamente 500 a 2500 personas que tuvieron un gran impacto sobre la economía y en algunos países dominaron la exportación de café. La inmigración alemana en la región se inició alrededor de 1830. Los primeros alemanes llegaron por encargo de casas comerciales europeas o migraron en forma individual. Atraídos por el creciente comercio con productos de exportación como café, cacao o plátano, buscaron mercados de consumo para los productos alemanes. Algunas de las primeras familias inmigrantes se amalgamaron con las elites locales por medio

[5] Después de una corta fase de independencia la región fue conquistada por México en 1842, pero los conflictos fronterizos todavía se extendieron por varias décadas.

de alianzas matrimoniales. Desde aproximadamente 1860, estas crecientes comunidades construyeron su propia infraestructura social que dio lugar a una estructura grupal específica con clubes, puntos de encuentro, ritos y reminiscencias de su cultura. En mi trabajo utilizo el término «inmigrantes alemanes» para referirme a la primera generación de inmigrantes. Para las personas nacidas en América Central utilizo el término «descendientes de alemanes», mientras que al grupo en general lo denomino «comunidad alemana». Las comunidades alemanas representan un espacio social propio, que no se pudo asignar claramente ni al país de origen ni al país de acogida.[6]

Segundo. Los inmigrantes organizaron su vida y sus actividades comerciales entre varios espacios geográficos. El grado de movilidad dependía de sus recursos materiales. Los cafetaleros acomodados solían vivir varios meses en Alemania y permanecían en las fincas solo durante la cosecha, o bien empleaban a uno o varios administradores. Los menos acaudalados no tenían la posibilidad de regresar regularmente. Si bien es verdad que mantenían la expectativa de volver posteriormente, su concepción de Alemania cambió con el paso de los años y surgió una imagen idealizada de la patria, considerando de forma limitada los cambios políticos y sociales. Las historias de la migración se transmitían en las familias y eran punto de referencia importante para los descendientes de alemanes. Con el paso el tiempo, se rodearon de mitos y leyendas. Muchos de los descendientes alemanes atribuían su éxito económico a su origen.

Tercero. Los inmigrantes alemanes estaban activos tanto en la exportación como en la producción de café, y no siempre pueden separarse claramente unos de otros. En el caso de otros ultramarinos, los comerciantes europeos se limitaban a comprar la mercancía y no incursionaban en la producción. ¿Por qué fue diferente en el caso del café en América Central? No se trataba de un producto local que se cultivara tradicionalmente en la región, sino de una planta introducida. Su cultivo en la región se extendió a partir de 1830, y Costa Rica jugó en esto un papel de pionero. La

[6] Los alemanes en América Central con frecuencia se denominan «colonia», un término que, en lo personal, me parece demasiado cerrado.

producción y el beneficio de café era un proceso muy laborioso, que exigía muchos medios financieros, conocimientos técnicos y un control de calidad constante. Aquí entraron en juego los alemanes, que a través de sus nexos con casas comerciales y bancos en el norte de Alemania disponían de los medios financieros necesarios, otorgaban créditos, prefinanciaban las cosechas e invertían por cuenta propia en la producción. La incursión en la producción servía para garantizar entregas confiables en términos de calidad, y en la mayoría de los casos resultaba a partir de la compra de fincas muy endeudadas. Era decisivo para la posición en el ramo si la finca contaba con instalaciones de beneficio propias o no, ya que el beneficio era el paso central del valor agregado. En las plantaciones grandes se desarrollaba todo el proceso, desde la producción y el beneficio hasta la venta, mientras que en las más pequeñas intervenían varios intermediarios antes de la exportación.

Cuarto. Los descendientes de alemanes estuvieron presentes en el ramo del café hasta inicios del siglo XXI, aunque su número se redujo gradualmente debido a los procesos de concentración y crisis. En 2007, los institutos nacionales del café en Guatemala, Costa Rica y México eran dirigidos por descendientes de alemanes, y en los consorcios multinacionales también se encuentran aún rastros de las antiguas familias de inmigrantes.

1.2 Procedimientos metódicos, comercio del café, capital social y redes trasnacionales

Las redes en el comercio del café

El comercio del café, desde sus inicios, fue un negocio de carácter internacional sustentado en redes comerciales entre los países productores en el hemisferio sur y los consumidores en el hemisferio norte.[7] Las redes conectaban a los productores con los beneficiadores, a estos con los exportadores y a los últimos con las empresas importadoras de Europa o de los Estados

[7] Recientemente se ha estudiado la historia del consumo de café en los países productores. Cfr. Topik (2009) «Consuming Coffee in Central America».

Unidos. Surgieron concatenaciones complejas con muchos puntos estratégicos y ramificaciones. Había vínculos sólidos y débiles en las redes; unas eran permanentes y otras solo se activaban para ciertas ocasiones. En la diáspora, éstas sirvieron de apoyo en los tiempos difíciles del comienzo para los inmigrantes recién llegados. Las redes de comunicación cruzaban los continentes y facilitaban el intercambio de informes sobre precios, producción cafetalera, cambios de poder político y chismes sobre el ramo. Amortiguaban y daban seguridad, pero también podían volverse frágiles con el paso del tiempo, sufrir demasiada presión y llegar a fracturarse.

Las sociedades se definieron por vez primera en forma de redes en el siglo XIX. Al principio, el término se utilizó para caracterizar redes como las de proyectos de infraestructura o redes ferroviarias y de carreteras. Jürgen Osterhammel describió al siglo XIX como un «periodo de formación de redes» sin precedente, refiriéndose a la consolidación del comercio y de la comunicación.[8] El auge del término se dio en el siglo XX y seguido de una expansión increíble de su uso: organizaciones económicas, agrupaciones políticas y contactos sociales adoptaron esa denominación. El término empezó a utilizarse en disciplinas técnicas, las matemáticas y la psicología.[9] Sus acepciones son tan variadas como su uso. Según Jürgen Osterhammel, las redes son «configuraciones reproducibles de relaciones o interacciones repetidas»,[10] y en su aplicación al comercio del café las defino como relaciones continuas entre los distintos grupos de actores en el comercio internacional del ramo, que se utilizaron para el fomento de sus intereses comerciales. Las redes precisaron una fase de construcción y de consolidación, mas fue justamente su apertura y flexibilidad lo que benefició a los

[8] Osterhammel (2009) *Die Verwandlung der Welt*, p. 1011; Osterhammel y Petersson (2003) *Geschichte der Globalisierung. Dimensionen, Prozesse, Epochen*, pp. 20 y ss.

[9] Mittag y Unfried (2008) «Transnationale Netzwerke-Annäherungen an ein Medium des Transfers»; Neurath y Krempel (2008) «Geschichtswissenschaft und Netzwerkanalyse».

[10] Osterhammel (2009) *Die Verwandlung der Welt*, p. 1010. Los historiadores económicos más bien discuten si las redes representaron un elemento entre las estructuras jerárquicas y el mercado y si contribuyen a la reducción de los costos de transacción, cfr. Dejung (2007) «Hierarchie und Netzwerk»; Berghoff y Sydow (2007) «Unternehmerische Netzwerke-Theoretische Konzepte und historische Erfahrungen».

actores del café.[11] Dichos actores estaban en contacto entre ellos y en caso necesario podían intensificar o disminuir su coordinación. Esto les permitió reaccionar con flexibilidad a los cambios en el poder político o las crisis en el mercado del café.

Redes, capital social y confianza

Las redes de los actores del café contaban con varios niveles entrecruzados: existían redes comerciales, sociales y trasnacionales. Para el análisis de las redes comerciales son fundamentales las siguientes preguntas: ¿Quién negociaba con quién? ¿Cómo se otorgaban los créditos para las cosechas de café? ¿Qué empresas se asociaron y cuáles se marginaron? ¿Cuáles fueron los resultados de las negociaciones con entidades públicas, por ejemplo, acerca de aranceles y cuotas de importación?

Estrechamente relacionada con lo anterior se encuentra la pregunta sobre las redes sociales, ya que sus estructuras no pueden explicarse solo mediante la interacción económica. Cada uno de los actores en el sector del café se movía en distintos entornos sociales, lograba una reputación en el ramo a lo largo de su vida y construía redes relacionales extensas. El sociólogo Pierre Bourdieu introdujo para tal finalidad el término de *capital social*, que definió de la siguiente manera:

> El capital social es el conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo. El capital total de los miembros individuales del grupo funge como garantía para el grupo y le confiere —en el sentido más amplio de la palabra— solvencia».[12]

[11] Boyer (2007*b*) «Netzwerke und Geschichte: Netzwerktheorien und Geschichtswissenschaften»; Schulte Beerbühl y Vögele (2009) «Räumliche Konstruktionen und soziale Normen in Handelsnetzwerken».

[12] Traducción del alemán. Bourdieu (1992) «Ökonomisches Kapital-Kulturelles Kapital-Soziales Kapital», p. 63.

Bourdieu argumenta que debe considerarse al capital «en todos sus aspectos» y diferencia entre tres formas de capital: el económico, el social y el cultural. Una forma de capital puede transformarse en otra, siendo el económico la fuente de las demás expresiones.[13]

Los cafetaleros se movían en distintos contextos sociales: la comunidad alemana, las asociaciones del comercio del café, estructuras familiares y en parte también en contextos religiosos. Para lograr una institucionalización del capital social se requirió un trabajo permanente en las relaciones, por ejemplo, mediante la participación en eventos sociales, visitas recíprocas en las fincas y la membresía en los clubes sociales de las elites. Estos aspectos simbólicos son de suma importancia para el capital social. Una forma importante de la institucionalización eran las alianzas matrimoniales. En América Central, el hecho de pertenecer a ciertas familias de la elite tenía mucha importancia, y el poder político se concentró por mucho tiempo en unas cuantas familias que se remontan a la conquista española. En sociedades de marcado racismo clasista como las latinoamericanas, el estatus social de una persona se definía y sigue definiéndose por los apellidos.[14] Contar con un elevado capital social facilitaba el inicio de nuevas relaciones de negocio, porque creaba confianza, y esta tenía un especial significado para las redes comerciales: el comercio del café se realizaba a través de grandes distancias; la comunicación, al menos en el siglo XIX, experimentaba grandes dificultades, y la decisión de compra se tomaba con base en una muestra enviada. Se fundamentaba en la confianza mutua de que la mercancía de hecho llegaría meses después en la cantidad y con la calidad solicitadas. También para el otorgamiento de créditos influía, más allá de las variables económicas, la confianza en la persona o la empresa que solicitaba dicho crédito. Los parientes disfrutaban de especial confianza, pero también el origen étnico común podía ayudar a crearla.[15]

[13] Ibíd.

[14] Balmori, Voss y Wortman (1984) *Notable Family Networks in Latin America*; Stone (1976) *La dinastía de los conquistadores*; Casaús Arzú (2007) *Guatemala: linaje y racismo*.

[15] Berghoff (2004*c*) «Vertrauen als ökonomische Schlüsselvariable»; Schulte Beerbühl y Vögele (2009) «Räumliche Konstruktionen und soziale Normen»; Ute Frevert (2003) «Vertrauen-eine historische Spurensuche».

¿Global-regional-local-trasnacional? El alcance de las redes

Las redes cafetaleras cruzaban las fronteras. Eran globales y contaban con varios centros, ya que existían ramificaciones en las regiones de cultivo del café en los Estados Unidos y en distintas ciudades europeas. Londres, Nueva York, El Havre, Rotterdam y Hamburgo eran los centros del comercio internacional del café. Además, existían numerosos núcleos y puntos estratégicos regionales. Para un cafetalero en Guatemala, las referencias importantes eran Cobán, la ciudad de Guatemala y las ciudades portuarias; en Costa Rica, el foco de atención era el Valle Central; en el Soconusco, la ciudad de Tapachula y las conexiones con la región guatemalteca de San Marcos. Las fincas cafetaleras y los beneficios eran fundamentales como puntos de contacto en las tres regiones. Los exportadores alemanes de café se orientaban generalmente hacia Hamburgo o Bremen, pero también hacia los Estados Unidos. Para los productores, el entorno local y regional tenían una importancia directa, mientras que los exportadores actuaban mayormente a nivel internacional. Sin embargo, el desarrollo en el mercado internacional del café tenía un impacto sobre todos los cafetaleros: una helada en Brasil podía provocar un alza mundial en los precios, mientras que cosechas abundantes en dicho país anunciarían una caída. Quienes vendían en el momento preciso podían lograr gran riqueza. En cambio, una oportunidad no aprovechada significaba aceptar pérdidas.

¿Cómo se conservaban las relaciones a través de las grandes distancias y cuales fueron las redes que construyeron los inmigrantes alemanes en América Central? Un medio importante para mantener la comunicación era la correspondencia comercial por carta.[16] Los viajes de negocios servían para iniciar encuentros en persona y conocer la infraestructura local, pero también para cobrar deudas o bien reclamar entregas no efectuadas. En América Central, los cafetaleros alemanes tuvieron que crear relaciones con las elites sociales, así como con otros exportadores de café y con

[16] Osterhammel (2009) *Die Verwandlung der Welt*, pp. 1031-1032.

autoridades locales para poder establecerse con éxito en el negocio.[17] Paralelamente construyeron su propia infraestructura; los inmigrantes alemanes fundaron instituciones de beneficencia para brindar apoyo a los compatriotas que se veían en apuros, además de clubes que se convirtieron en puntos de encuentro social, y hacia 1920 también en escenarios de enfrentamientos políticos. Los clubes alemanes eran centros de contacto importantes para los recién llegados, donde se informaba de vacantes, posibilidades de constitución de compañías, hospedaje y otras noticias. En muchas empresas, los directivos eran alemanes pues los dueños buscaban de preferencia empleados de su país de origen. La procedencia étnica común fortalecía la confianza en una colaboración fiable. En la investigación histórica económica se ha creado el término «negocio étnico» para señalar la fundación de empresas por miembros de un grupo étnico.[18] Además, la migración en cadena se convirtió en un fenómeno importante, ya que los inmigrantes traían a parientes, amigos y conocidos a América Central y México.

Las redes de los inmigrantes alemanes pueden caracterizarse como redes de diáspora hasta la década de 1930. Los criterios para la existencia de una diáspora son una fuerte conciencia de grupo étnico, una relación tensa con la sociedad de acogida, la conservación de relaciones con el país de origen, así como una memoria colectiva o, mejor dicho, mitos colectivos sobre la sociedad de origen.[19] Todos estos criterios pueden comprobarse para las comunidades alemanas y marcaron las estructuras de sus redes. Sin embargo, también surgieron conflictos entre las diferentes generaciones de inmigrantes debido a la distinta percepción de los cambios políticos en Alemania y a los contrastes sociales. Con el paso de las décadas tuvo lugar un proceso de integración en el que parte de los cafetaleros alemanes se convirtieron en miembros de las elites locales del café. Los límites entre las familias de elite centroamericanas y alemanas se desdibujaron, y las redes de la diáspora se volvieron más frágiles.

[17] Fischer (2001) «Ausländische Unternehmen und einheimische Eliten in Lateinamerika».

[18] Berghoff (2004) «Die Zähmung des entfesselten Prometheus?».

[19] Walaszek (2009) «Diásporas»; Hoerder (2008) «Transnational, Transregional, Transcultural: Social History and Labor Migrants».

No puede escribirse una historia individual del comercio del café para los distintos países sin tomar en consideración los procesos globales. Las biografías de los cafetaleros y su integración social en el ramo ocurrieron en localidades distintas. Entre sus actividades estaban los frecuentes viajes entre las regiones de cultivo y de comercio del café. Brasil, como mayor productor, era un punto de referencia que todos los cafetaleros tenían que tomar en cuenta. Un análisis de la naturaleza trasnacional de las redes comerciales es útil por dos razones: primero, para esclarecer su alcance geográfico, y, segundo, para analizar la vulnerabilidad de las relaciones trasnacionales en tiempos de conflictos internacionales y de cambios de poder. El término trasnacional remite a procesos internacionales.[20] El café era un producto trasfronterizo. Por un lado, los cafetaleros se movían dentro de un espacio comercial trasnacional sujeto al impacto de desarrollos globales, regionales y locales. Por otra parte, las naciones individuales seguían siendo punto de referencia central para los cafetaleros, porque establecían importantes condiciones que enmarcaban el comercio, ya fuera a través de aranceles o de cuestiones monetarias. En situaciones de crisis o para cerrar contratos comerciales, los cafetaleros se apoyaban en los diplomáticos alemanes para defender sus intereses. Durante el siglo XX, el comercio del café estuvo sujeto por largo tiempo a una regulación estatal, de modo que las redes con los organismos públicos tenían gran importancia. Por su parte, los gobiernos intentaban controlar las redes trasnacionales, es decir: aprovecharlas para sus intereses en cuanto a política exterior se refiere. Esto trajo como consecuencia una situación de tensión que fue de gran importancia para el periodo investigado.

Las redes en tiempos de crisis, 1920-1959

El comercio del café era un negocio muy sensible a la crisis, por los largos ciclos de cultivo, las inversiones elevadas, así como los cambios imprevisibles de la producción mundial; una y otra vez hubo fluctuaciones

[20] Zimmermann (2008) «International-transnational: Forschungsfelder und Forschungsperspektiven», pp. 35-36.

de precios y crisis de sobreproducción. La primera gran crisis sacudió a la economía del café en 1897-1898. No mucho tiempo después se dio la interrupción de las redes comerciales durante años a causa de la primera guerra mundial. La crisis de la posguerra en Alemania provocó una nueva ola de emigración, que dio lugar a la diferenciación social y política de las comunidades alemanas establecidas. Los nuevos inmigrantes tenían un trasfondo diferente, en lo que se refiere a experiencia social y política, en comparación con los inmigrantes alemanes ya asentados en América Central desde una o dos generaciones atrás. Estos últimos aún se sentían muy cercanos al imperio y difícilmente podían entender a distancia los cambios políticos en su país de origen.

A mediados de la década de 1920 se vivió un breve auge causado por los precios elevados del café que coincidió con la fase de recuperación económica en Alemania. Los cafetaleros, aunque acostumbrados a ciertas crisis, fueron sorprendidos por el alcance y la gravedad de la crisis económica mundial después de 1929. Se dio entonces una caída repentina: los precios bajaron en forma dramática, hubo una serie de bancarrotas y las exportaciones a Europa se redujeron. Una parte de los inmigrantes alemanes se beneficiaron de la situación y se expandieron mediante la compra de fincas endeudadas. Sin embargo, una parte se estancó, mientras que otra salió de las regiones de cultivo para regresar a Alemania. Además, la crisis agudizó los conflictos sociales, mientras que aumentaban la reprobación hacia el predominio extranjero en América Central. En Costa Rica, el modelo de sociedad liberal estaba en entredicho, mas no se estableció una dictadura en este país, a diferencia de los vecinos de América Central.

En la década de 1930, los conflictos políticos influyeron en las relaciones comerciales. La llegada al poder del Partido Nacionalsocialista de Alemania y la agitación de sus grupos locales en el extranjero (NSDAP-AO por sus siglas en alemán), sobre todo en los primeros años, dieron lugar a conflictos. Ello condujo a la ruptura de relaciones de negocios con empresas judío-alemanas, pero también a conflictos entre las familias cafetaleras alemanas. Los Estados Unidos observaron la influencia nacionalsocialista con creciente inquietud y trataron de asegurarse la lealtad de los países

latinoamericanos en las conferencias panamericanas. En cuanto al aspecto económico, desde finales de la década de 1930, los Estados Unidos querían garantizar el abastecimiento de materia prima para la inminente guerra. Al estallar el conflicto, los alemanes en Latinoamérica llamaron la atención del gobierno estadounidense, que vio en ellos un gran peligro, al sobrestimar la influencia de la NSDAP-AO. Bajo el pretexto retórico de las políticas de seguridad, el gobierno estadounidense aprovechó para minimizar la influencia de los alemanes en el comercio exterior de Latinoamérica. Por ello, los Estados Unidos ejercieron presión sobre los distintos gobiernos de la región para tener mayor control sobre los alemanes. En ello jugaron un papel importante las listas negras que registraban empresas y personas de nacionalidad alemana que eran consideradas peligrosas. Primero se prohibió hacer negocio con ellos, y luego siguió su internamiento en los Estados Unidos y las expropiaciones. Quince países en Latinoamérica participaron en esta acción, también dirigida contra italianos y japoneses: en total fueron internados 4 058 alemanes, 2 264 japoneses y 288 italianos de Latinoamérica en los Estados Unidos.[21]

Para las comunidades alemanas, la época de la guerra fue un periodo de desintegración. Sus instituciones estaban prohibidas y una parte importante de ellas se encontraba en campos de internamiento fuera del país; sus bienes fueron controlados o expropiados, y una parte de quienes se quedaron cayeron en el aislamiento social. La situación de crisis puso a prueba la resistencia de las redes de cafetaleros alemanes. La mayoría de ellos lograron regresar a Latinoamérica entre 1946 y 1949, y al hacerlo encontraron condiciones políticas cambiadas. En 1948 estalló la guerra civil en Costa Rica; en Guatemala estaba en el poder un gobierno reformista de izquierda desde 1944-1945 y las disputas sobre los bienes alemanes expropiados continuaron hasta mediados de los años cincuenta y fueron muy reñidas en ese país. La importación de café a Alemania fue regulada por el Estado hasta 1955, y el comercio mundial de café entró en una fase nueva a raíz de la firma del Convenio Internacional del Café en 1962.

[21] Friedman (2003), *Nazis and good neighbors*, p. 2.

Las redes y las biografías de los cafetaleros

Una mirada a las biografías nos permite nuevas conclusiones sobre rupturas y continuidades en el ramo. Primero, establecer ¿cuáles de las familias inmigradas en el siglo XIX permanecieron activas en el comercio del café?, ¿quiénes eran los novatos en el negocio?, ¿de qué índole era el contacto con los demás cafetaleros? En segundo lugar, el planteamiento biográfico permite conocer testimonios sobre la integración de los migrantes en las sociedades centroamericanas y la identidad de los descendientes de alemanes. En tercer lugar, las fuentes posibilitan deducir la forma como los cafetaleros asimilaron las experiencias de crisis del siglo XX y a qué conclusiones llegaron; esto resulta de sumo interés en lo que se refiere a las experiencias de internamientos y expropiaciones durante la segunda guerra mundial. En cuarto lugar, dado que no siempre fue posible reconstruir las redes informales a partir de las fuentes oficiales, la mirada a las biografías ofreció información nueva. Quinto, los casos individuales evitan las generalizaciones precipitadas. Al examinar de cerca la solidaridad de los alemanes se evidencia que a veces esta resulta ser un mito, y que las redes no siempre se crearon basadas en la procedencia étnica, como lo sugiere la teoría esbozada arriba sobre las redes de la diáspora. Recurro a testimonios autobiográficos, correspondencia, entrevistas biográficas y documentos de archivos familiares como fuentes para el análisis de las biografías.

Son tres las fases importantes para reconstruir las biografías de los cafetaleros. La primera fue el inicio de la carrera profesional, en la cual estos construyeron las primeras redes. La segunda, que coincide con su vida profesional activa, servía para cuidar y ampliar las redes.[22] En la tercera, con el inicio del retiro, los inmigrantes de la primera generación terminaron regresando a Alemania. Algunos se convirtieron en cónsules y por esta vía siguieron intercediendo a favor de las redes comerciales, mientras que alguno de los hijos continuaba en el negocio.

[22] Schulte Beerbühl y Vögele (2009) «Räumliche Konstruktionen und soziale Normen».

Los descendientes de las familias de comerciantes prestigiosos tenían una reputación heredada, que les facilitaba la incursión en el negocio. Otros inmigrantes solo traían una carta de recomendación y lograron entrar mediante un puesto como contador o administrador de finca; para estos, una buena relación con los superiores allanaba el camino hacia arriba, mientras que los conflictos tenían consecuencias graves, ya que los rumores se propagaban como reguero de pólvora en las comunidades alemanas. Otro elemento importante para poder entrar en la industria era un viaje desde Hamburgo a las regiones productoras de café, es decir, al «origen» como le llaman en la jerga del ramo. Este viaje servía para entablar contactos, conocer las realidades sociales en las regiones cafetaleras y era elemento indispensable de la carrera. Igualmente importante era una estancia en un banco o una empresa comercial en el Reino Unido o los Estados Unidos. A la inversa, los descendientes de alemanes en América Central con frecuencia enviaban a sus hijos para que se formaran en una empresa de café en Bremen o Hamburgo.

Los mundos del café en la intersección entre la historia global, económica, social y cultural

La historia del café es historia global porque el café se cultivaba y consumía en regiones distintas del mundo. Desde principios de la década de 1990, con los debates sobre la globalización como telón de fondo, hubo un auge tremendo de los temas globales en la historiografía. Como hongos brotaron nuevas publicaciones y revistas desde los países angloparlantes. Los precursores fueron los debates sobre la teoría del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein y las discusiones sobre la comparación de civilizaciones, entre otros desencadenada por el libro *El choque de civilizaciones* de Samuel Huntington.[23]

El objetivo de la historia global es analizar los procesos de interdependencia global.[24] Algunas opiniones críticas, como la del historiador

[23] Conrad y Eckert (2007) «Globalgeschichte, Globalisierung, multiple Modernen».
[24] Cfr. Ibíd.; Becker (2004) «Netzwerke vs. Gesamtgesellschaft: ein Gegensatz?».

Frederick Cooper, por ejemplo, advierten sobre la adopción de una narrativa optimista, que representa la globalización como punto final de un desarrollo. Según Cooper, esta discusión enmascara las asimetrías del poder que existen a nivel global:

> La discusión actual sobre la globalización carece de la dimensión histórica profunda de los contextos y la mirada en lo que realmente son las estructuras y límites de aquellos mecanismos que dan lugar a dichos contextos […]. Desde hace mucho, y de hecho sigue siendo así, el mundo está marcado por circunstancias económicas y políticas muy desiguales; está lleno de puntos en donde se concentra el poder. A su vez, estos lugares están rodeados de otros donde este no es el caso. Las estructuras y redes penetran ciertos lugares y producen consecuencias extremadamente dramáticas, pero en otros sus efectos son apenas perceptibles.[25]

Por ello, la etnóloga Shalini Randeria acuñó el término de las «historias divididas», para señalar desarrollos ambivalentes: por un lado existe el creciente intercambio y la interacción entre distintas culturas (historias compartidas), mientras que por otro lado perduran las jerarquías, la represión y los mundos separados (historias divididas).[26] Este concepto también puede aplicarse al comercio del café. Por un lado se crearon numerosas conexiones gracias al comercio del café entre distintas regiones del mundo, ya fuera por la inmigración, el comercio o la comunicación. Por otra parte, Guatemala, por ejemplo, dependía de las exportaciones de café a Alemania; un contrato comercial de 1887 otorgaba a los alemanes amplios privilegios, y los mundos de los distintos grupos étnicos permanecían separados. La conexión entre condiciones de producción, comercio mundial y consumo de café fue revelada desde inicios de la década de 1980 por grupos antiimperialistas y el movimiento

[25] Traducción del alemán. Cooper (2007) «Was nützt der Begriff der Globalisierung?», pp. 131-132.

[26] Conrad y Randeria (2002) «Einleitung. Geteilte Geschichten-Europa in einer postkolonialen Welt», pp. 17-18; Ahuja (2008) «Netzwerke und Arbeitsmärkte».

del comercio justo.[27] Estrechamente relacionada con las discusiones sobre la historia global estaba la discusión sobre la historia trasnacional.[28] El término «trasnacional» tuvo su auge en la década de 1990, sobre todo en las ciencias culturales, la investigación de la migración y los estudios sobre los movimientos internacionales de capitales.[29] El debate sobre el término, su aplicabilidad y su uso inflacionario sigue siendo intenso. Como alternativa se propusieron entre otros los términos «translocal» y «glocal», para ilustrar la interacción de procesos globales y locales.[30] En mi trabajo utilizo el término «trasnacional» para las redes transfronterizas de los cafetaleros.

El análisis de las redes en el comercio del café se ubica en una intersección entre historia económica, social y cultural. La historia del café es la historia de las relaciones comerciales, las elites económicas, la competencia y la regulación estatal. Y también es historia social, ya que alrededor del café se establecieron diferentes grupos, tanto de productores y exportadores como de propietarios de fincas y gobiernos locales. El sociólogo Marc Granovetter refirió que los mercados están integrados en un entorno de relaciones sociales. Señaló la conexión entre las elites económicas, las relaciones de muchos años de distintos grupos de empresas así como el significado de la confianza y de la recomendación personal; con ello, se deslindó tajantemente de las teorías económicas neoclásicas, según las cuales las estructuras sociales y las relaciones no tienen influencia sobre la producción, la distribución y el consumo.[31] La pregunta sobre las normas y las costum-

[27] Arbeitsgruppe Hamburg-Dritte Welt (1983) Schwarzbuch Hamburg; Baum y Offenhäußer (1994) *Kaffee. Armut, Macht, Märkte*; Van Bracht (1992) *El Salvador-die Kaffeekolonie von innen*; BUKO Agrar Koordination (1992) *Kaffeebauer und Kaffeepflückerin*.

[28] El término «trasnacional» se encuentra por vez primera en 1862 en una conferencia del lingüista Georg Curtius de Leipzig. La siguiente vez aparece en una publicación del intelectual estadounidense Randolph Bourne, quien publicó un ensayo con el título «Trans-national America» en 1916. En los Estados Unidos, el término apareció ocasionalmente en la prensa en las décadas de 1920 y 1930, y las ciencias económicas, jurídicas y sociales lo retomaron. Cfr. Saunier (2009) «Transnational».

[29] Ibíd.

[30] Freitag (2005) «Translokalität als ein Zugang zur Geschichte»; Hoerder (2008) «Transnational, Transregional, Transcultural: Social History and Labor Migrants».

[31] Granovetter (1992) «Economic Action and Social Structure».

bres que caracterizan los diferentes mercados también fue retomada por los representantes de la llamada Nueva Economía Institucional. Según la teoría originada por el economista e historiador económico Douglass North, las instituciones justifican las reglas del juego de una sociedad y representan las condiciones marco para todos los procesos económicos.[32] En cambio, la teoría económica clásica argumenta que los actores económicos basan sus decisiones en la ponderación de costos y utilidades, de conformidad con criterios estrictamente racionales; para tal finalidad existe el término del *homo oeconomicus*, el tipo ideal del actor que se conduce racionalmente,[33] y se dejan de lado las emociones, los factores subjetivos y el trasfondo cultural de los actores. El comercio está integrado en un entorno social y cultural, y por lo tanto ambos aspectos tienen que incluirse en el análisis. Esto es obvio sobre todo en cuestiones del comercio mundial, porque quienes se encontraron fueron actores de distinto origen;[34] percibían el comportamiento del mercado, la realización de los negocios a través de su propio «lente cultural», y con base en ello tomaban sus decisiones.[35]

Las siguientes líneas de enlace se ubican en el centro de mi trabajo. Primero, tematizo la percepción de los mundos del café en América Central: ¿cómo describían los cafetaleros las sociedades centroamericanas en las diarios de viaje y en sus cartas?, ¿qué estrategias de negociación utilizaron frente a los gobiernos locales?, ¿aspiraban a una integración en las sociedades de América Central?, ¿cómo reaccionaron ante las crisis y cómo interpretaron el fracaso de otros cafetaleros?[36] En segundo lugar, se trata de su opinión sobre el tejido de las redes: ¿cuáles nexos consideraban como

[32] Berghoff y Vogel (2004) *Wirtschaftsgeschichte als Kulturgeschichte*, pp. 19-20; Dorner y Klump (1996) «Wirtschaft und Kultur: Institutionenökonomische und wirtschaftssoziologische Aspekte», p. 52.

[33] Berghoff, Vogel (2004) «Wirtschaftsgeschichte als Kulturgeschichte», pp. 20-21. Cfr. sobre el desarrollo histórico del concepto: Plumpe (2007) «Die Geburt des 'Homo Oeconomicus'».

[34] Curtin (1984) *Cross-cultural trade in world history*.

[35] Conrad (2004) «How much, schatzi? Vom Ort des Wirtschaftens in der new cultural history», pp. 44-45.

[36] Cfr. zum Thema Krisen und Scheitern: van de Kerkhof (2006) «Krisen als Chance oder Gefahr für das Überleben von Unternehmen?»; Priddat (2004) «Historische Methode und moderne Ökonomie».

útiles y por qué motivo?, ¿de qué índole eran sus contactos sociales más allá de los negocios, y qué significado tenía el tejido de la red para ellos? En tercer lugar, pregunto por conflictos interculturales entre los cafetaleros alemanes y otros grupos sociales: en este caso el espectro abarcó desde problemas de comunicación, diferencias en la valoración moral hasta conflictos violentos, como en el caso de huelgas en las plantaciones de café o crisis políticas, por ejemplo.

1.3 Estado de la investigación y fuentes

All about coffee: la investigación de la historia del comercio del café

All about coffee fue el título que William Ukers diera en 1922 a su obra en seis tomos, que representa uno de los primeros intentos de escribir la historia universal del café.[37] En los países de habla alemana, lo siguió el escritor judío-alemán Heinrich Eduard Jacob[38] con su libro de divulgación *Sage und Siegeszug des Kaffees. Biographie eines weltwirtschaftlichen Stoffes*[39] que rastreó los pasos del café desde sus inicios hasta el estallido de la crisis económica mundial. Mark Pendergrast, periodista estadounidense especializado en economía, seleccionó un título similar para el intento más reciente de una historia universal del café: *Uncommon grounds: the history of coffee and how it transformed our world*, libro que en idioma alemán ya va en la tercera edición.[40]

Las publicaciones científicas sobre el desarrollo del comercio del café en el siglo xx proceden en su mayoría de la ciencia política o económica.[41]

[37] Ukers (1935) *All about coffee*.

[38] Heinrich Eduard Jacob trabajó como periodista para el diario *Berliner Tageblatt*, hasta su despido en 1933 debido a su origen judío. Cfr. Soentgen (2006) «Heinrich Eduard Jacob-Hinweise zu Autor und Werk».

[39] La reciente reedición apareció con el título *Kaffee. Die Biographie eines weltwirtschaftlichen Stoffes*. Cfr. Jacob (2006) *Kaffee. Die Biographie eines weltwirtschaftlichen Stoffes*.

[40] Pendergrast (2006) *Kaffee*.

[41] Bates (1997) *Open-Economy Politics*; Lucier (1988) *The International Political Economy of Coffee*; Daviron y Ponte (2005) *The coffee paradox*; Talbot (2004) *Grounds for Agreement*.

Abordan los efectos del Convenio Internacional del Café de 1962, su fracaso en 1989 y el desarrollo de los precios en el mercado internacional del café. La historiografía alemana hasta ahora casi siempre ha abordado el comercio del café en los siglos XVIII y XIX.[42] A pesar de que Hamburgo y Bremen se cuentan entre los puertos más importantes para la importación de café, no existe un estudio regional completo para el siglo XX. La única excepción es la publicación de Ursula Becker sobre la historia del comercio de café en Hamburgo.[43] Se enfoca en la asociación del café en Hamburgo, cuya historia la aborda sin tomar en cuenta los contextos histórico-sociales. Existen también algunas historias de empresas que en su mayoría presentan un compendio cronológico junto con anécdotas sobre sus fundadores.[44]

El ascenso de la economía del café se investigó a fondo en Latinoamérica, aunque durante mucho tiempo la historiografía se limitó a los eventos en cada uno de los países. Hasta la década de 1930 predominaron perspectivas que consideraron el café como factor importante para la modernización de las naciones latinoamericanas. Durante la década de 1960, la teoría de la dependencia influenció una idea según la cual Latinoamérica es considerada víctima de las estructuras desiguales en el mercado mundial.[45] Algunos ejes temáticos de la investigación al respecto fueron las formas de propiedad de la tierra, los métodos de cultivo, el reclutamiento de la mano de obra y las condiciones laborales en las plantaciones. Para América Central se plantea una perspectiva similar, ya que existen numerosas

[42] Albrecht (1980) Kaffee. Zur Sozialgeschichte eines Getränks; Seling-Biehusen (1995) *Kaffee-Handel und Kaffee-Genuß*; Trümper (1996) *Kaffee und Kaufleute. Guatemala und der Hamburger Handel 1871-1914*. Las siguientes publicaciones se hicieron después de concluir el proyecto de investigación y solo pudieron considerarse parcialmente: Rischbieter (2011) *Mikroökonomie der Globalisierung;* Dejung (2011) «Spielhöllen des Kapitalismus?»; Dejung (2013) *Die Fäden des globalen Marktes*.

[43] Becker (2002) *Kaffee-Konzentration*.

[44] Una excepción es el estudio de Lydia Niehoff, publicado en 2007, que integra la historia de la empresa Louis Delius & Co. de Bremen en su contexto histórico y cuenta con un gran número de fuentes. Niehoff (2007) *175 Jahre Louis Delius & Co.*; Hamburgische Kaufmannsbank Nottebohm & Co. Aktiengesellschaft (1972), *1822. Nottebohm, Hamburgische Kaufmannsbank Nottebohm & Co. A.G.*; Andresen (1984) *Mit Stehpult und Tintenfaß*; Dörge (1997) *Jahre Conrad Hinrich Donner Bank*; Delius (1982) *Jahre Louis Delius*.

[45] Topik (2000) «Coffee anyone? Recent research on Latin American coffee societies».

publicaciones sobre la expansión de la economía del café en el siglo XIX. Mientras que el enfoque en Costa Rica se centra en la estructura de la propiedad de la tierra,[46] los investigadores en Guatemala discuten las consecuencias de las reformas liberales, las medidas para la provisión de mano de obra y el racismo.[47] En el siglo XX, los debates giraron en torno al papel de las elites del café y los conflictos sociales, mientras que la cuestión de la distribución de la tierra siguió siendo un tema importante.[48] Mario Samper, experto costarricense en el tema, realizó un buen resumen comparativo sobre la economía del café en los países centroamericanos en *Producción cafetalera y poder político en Centroamérica*.[49] Existen estudios detallados sobre la composición y la influencia de las elites cafetaleras que se ocupan de las redes familiares de la elite.[50] En México, el café tiene un menor significado para la economía en general que en Guatemala y Costa Rica, por lo que la investigación histórica puso menos atención en las exportaciones de este producto. Las técnicas de cultivo, las condiciones laborales y las estructuras de la propiedad de tierras presentaban diferencias muy grandes en las tres principales regiones cafetaleras: Veracruz, Chiapas y Oaxaca.[51]

[46] Gudmundson (1993) *Costa Rica antes del café*; Hall (1976) *El café y el desarrollo*; Gudmundson (1996) «Tierras comunales, públicas y privadas».

[47] Castellanos Cambranes (1996) *Café y campesinos en Guatemala;* Williams (1994) *States and social evolution*; McCreery (1996) *Rural Guatemala*; Taracena Arriola (2002) *Etnicidad, Estado y nación en Guatemala* (vol. I); Gibbings (2016*b*) «The Shadow of Slavery» (s.u.).

[48] McCreery (2003) *Coffee and Indigenous Labour in Guatemala*; Pérez Brignoli y Samper Kutschbach (1994) *Tierra, café y sociedad*; Reyes Ramos (1992) *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas*; Handy (1994*b*) *Revolution in the Countryside*; Forster (2001) *The time of freedom*; Taracena Arriola (2002) *Etnicidad, Estado y nación en Guatemala* (vol. II); Renard (1993) *El Soconusco. Una economía cafetalera*.

[49] Samper Kutschbach (1998) *Producción cafetalera y poder político.* Para Costa Rica además son importantes los estudios de la historiadora Gertrud Peters. Peters Solórzano (1994) «Empresarios e historia del café en Costa Rica, 1930-1950»; Peters Solórzano y Torres Hernández (2001) *Los mercados del café.* Para la historia del café en Guatemala desde sus inicios hasta la década de los sesenta: Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala.*

[50] Dosal (2005) *El ascenso de las elites industriales en Guatemala*; Casaús Arzú (2007) *Guatemala: linaje y racismo*; Stone (1976) *La dinastía de los conquistadores*; Herrera Balharry (1988) *Los alemanes y el Estado cafetalero*.

[51] Respecto al papel del café para la economía de exportación en México entre 1870 y 1929 véase Kuntz Ficker (2010) *Las exportaciones mexicanas*, pp. 293-343. Aparte de la visión en conjunto de Margarita Nolasco Armas del año 1985 existen algunos estudios regionales, muy

Desde mediados de la década de 1990, una serie de conferencias dio nuevo impulso al debate: William Roseberry exigió en 1995 una investigación más comparativa, para explicar las grandes diferencias en la economía del café a nivel local.[52] Tanto él como el historiador Steven Topik exigieron una investigación más detallada de los factores externos de impacto, como los mercados internacionales del café y el papel de las asociaciones internacionales, por ejemplo.[53] La investigación enfocada en un país ya no era adecuada para un producto global como el café.[54] Una extensa antología sobre su historia en Asia, África y Latinoamérica se publicó en 2003, con tres temas centrales: el desarrollo del comercio del café global, las condiciones de trabajo y de propiedad en las plantaciones, y el efecto del cultivo sobre la situación política y los procesos de formación de Estados.[55]

La investigación sobre las interdependencias internacionales en torno al café se encuentra en aquellos estudios sobre las cadenas de *commodities*,[56] definidas por Steven Topik y Mario Samper como «enlaces bidireccionales entre productos y consumidores a nivel mundial, interconectando los procesos locales con otros que se realizaban en los mercados en ultramar».[57] El concepto utiliza la imagen de una cadena que une el camino de un producto desde la producción, pasando por el comercio y el transporte, y hasta el consumo. En este enfoque se le da particular importancia a los actores entre los eslabones: los intermediarios. En los sitios «entre finca y

---

enfocados al Soconusco y los inmigrantes alemanes. Nolasco Armas (1985) *Café y sociedad en México*; Sánchez Díaz (2006) *Breve historia del café en Michoacán;* Córdova Santamaría (2005) *Café y sociedad en Huatusco, Veracruz*; Alejos (1996) «Dominio extranjero en Chiapas»; Renard (1993) *El Soconusco. Una economía cafetalera*.

[52] Roseberry (1995) «Introduction»; Pérez Brignoli y Samper Kutschbach (1994) *Tierra, café y sociedad.*

[53] Topik (2000) «Coffee anyone»; Roseberry (1995) «Introduction».

[54] Topik y Clarence-Smith (2003) «Conclusion: New Proposition and a Research Agenda».

[55] Clarence-Smith y Topik (2003) *The global coffee economy*; respecto a nuevos enfoques de investigación cfr. también el compendio en alemán: Berth, Wierling y Wünderich (2015) *Kaffee-Welten.*

[56] Hughes y Reimer (2004) *Geographies of commodity chains*; Samper Kutschbach y Sfez (2001) *La cadena de producción*; Talbot (2004) *Grounds for Agreement*.

[57] Topik y Samper Kutschbach (2006) «The Latin American Coffee Commodity Chain», p. 119.

cocina» se concentran el poder y el capital, según John Soluri en su estudio sobre el camino del plátano entre los Estados Unidos y Honduras.[58] Trasladado esto al café, encontramos comerciantes, beneficiadores y tostadores, y en dicho proceso hubo una y otra vez cambios de poder entre los distintos grupos. Steven Topik y Mario Samper caracterizan el siglo XIX como el de los importadores del café, mientras que en el siglo XX el peso se trasladó a los tostadores, las instituciones estatales y más tarde a los consorcios internacionales.[59] Este concepto también se puede emplear como herramienta para entender mejor los procesos del comercio mundial y descifrar los contrastes tradicionales entre factores internos y externos.[60] John Soluri sugiere el término más amplio de *commodity web* para integrar los procesos sociales y ecológicos de manera horizontal.[61]

La biografía social de una mercancía tiene un planteamiento similar, como queda patente en el título *Biographie eines weltwirtschaftlichen Stoffes* 'Biografía de una sustancia económica global'. Por otra parte, Sydney Mintz fue precursor en la investigación biográfica de ultramarinos; en su libro *The sweetness of power,* publicado en 1987, examinó la historia del azúcar desde su cultivo en el Caribe hasta la modificación en los hábitos de consumo en el Reino Unido.[62] Después se publicaron numerosos estudios sobre la historia de productos como el cacao, el tabaco, los plátanos y el algodón.[63] El historiador Volker Wünderich redactó un importante trabajo sobre la historia del café en el cual describe el camino del producto desde las plantaciones guatemaltecas hasta llegar a los cafés y las cocinas en Alemania; en este caso, el foco del interés son los aspectos sociales y culturales, así como la función social del café y su comercialización. En el

[58] Soluri (2005) *Banana cultures*, p. 226.

[59] Topik y Samper Kutschbach (2006) «The Latin American Coffee Commodity Chain», p. 121.

[60] Topik, Marichal y Zephyr (2006) «Commodity Chains in Theory», p. 15.

[61] Soluri (2005) *Banana cultures*.

[62] Mintz (1987) *Die süße Macht*; Mintz (1994) «Zur Beziehung zwischen Ernährung und Macht».

[63] Soluri (2005) *Banana cultures*; Beckert (2004) «Das Reich der Baumwolle»; Rothermund (2001) «Tee»; Pfiffner (2001) «Kakao»; Menninger (2004) *Genuss im kulturellen Wandel*; Topik, Marichal y Zephyr (2006) *From silver to cocaine*.

transcurso del siglo XIX, este producto pasó de ser un artículo suntuario a uno de consumo masivo. La publicidad para el café aludía a su origen exótico en plantaciones idílicas y recolectoras sonrientes. El desconocimiento del consumidor de las condiciones de producción reales abrió un amplio espacio para poblarlo de imágenes fascinantes y nombres imaginarios.[64] Por su parte, el historiador Justus Fenner dirigió su atención a la relación entre el creciente consumo de café en Alemania y las inversiones de empresas hanseáticas en Guatemala. Mientras el creciente consumo en la población obrera se cubría con importaciones de café brasileño, los empresarios atendían la demanda de las clases media y alta con café de calidad de Guatemala. A la vez, los comerciantes corrían un menor riesgo con el producto guatemalteco, ya que su precio sufría menos fluctuaciones que el de Brasil.[65]

Investigación de la historia de la inmigración alemana en América Central

Pueden diferenciarse cinco líneas de investigación para la historia de la inmigración alemana en América Central: en primer lugar, el tema se abordó con frecuencia en el contexto de las relaciones económicas y políticas. En lo que se refiere al siglo XIX, la prioridad era el papel de los comerciantes alemanes y el cierre de los primeros contratos comerciales.[66] Para Latinoamérica en general, hay que poner de relieve el análisis de Stefan Rinke de la política latinoamericana de Alemania entre 1918 y 1933, que ofrece una visión de conjunto de las relaciones políticas, económicas y culturales en los años de la República de Weimar.[67] Thomas Schoonover publicó un estudio sobre la influencia alemana en América Central entre 1821 y 1929,

[64] Wünderich (1994) «Die Kolonialware Kaffee».

[65] Fenner (2013) «Shaping the coffee commodity chain» (s.u.).

[66] Dane (1971) *Die wirtschaftlichen Beziehungen Deutschlands zu Mexiko und Mittelamerika*; Müller (2001) «Einheimische Eliten und deutsche Kaufleute in Lateinamerika»; Penrod Padilla (1997) *Las relaciones diplomáticas y consulares*.

[67] Rinke (1995) «*Der letzte freie Kontinent*».

pero no existe un análisis extenso para la década de 1930 y la época de la posguerra.[68]

La segunda línea de investigación enfoca el análisis a los inmigrantes alemanes. La investigación histórica se concentró primero en los países latinoamericanos con comunidades alemanas grandes, como Chile, Argentina y Brasil. El estudio *German Buenos Aires* del historiador Richard C. Newton abrió nuevas perspectivas. Analiza la diferenciación política y social de la comunidad alemana entre 1900 y 1933.[69] También existen estudios individuales para casi todos los países centroamericanos, cuyos autores en parte vienen del círculo de descendientes de alemanes.[70] Con frecuencia los autores relacionan la historia de la inmigración alemana con la historia del café; así lo hace, por ejemplo, el politólogo costarricense Eugenio Herrera Balharry en su libro *Los alemanes y el Estado cafetalero.*[71] En contraste, el extenso estudio de Carlos Meissner arroja nueva luz al proceso de la formación de elites y el significado de la segunda guerra mundial para los inmigrantes alemanes en Costa Rica.[72] Existen muchos trabajos sobre la situación de los inmigrantes alemanes en el Soconusco, en su mayoría tesis no publicadas.[73] Para el caso de Guatemala, por mucho tiempo solo se conocía el trabajo de Regina Wagner: *Los alemanes en Guatemala 1828-1944,* así como algunos estudios en idioma alemán sobre la situación en la Alta

[68] Schoonover (1998) *Germany in Central America*. Una breve sección sobre la época de la posguerra puede encontrarse en Neebe (2004) *Weichenstellung für die Globalisierung*, pp. 233-241.

[69] Newton (1977) *German Buenos Aires, 1900-1933*.

[70] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*; Kühl (2004) *Nicaragua y su café*; Peters Solórzano y Torres Hernández (2003) *Los ciudadanos de países enemigos*; Argueta Dávila (1992) *Los alemanes en Honduras*; Infante (1993) *Los alemanes en el sur, 1900-1947*; Von Houwald (1986) *Deutsches Leben in Nikaragua*; Boving (1986) *Deutsche Personennamen in Costa Rica*, p. 62; Nemcik (2001) *Germans, Costa Ricans*.

[71] Herrera Balharry (1988) *Los alemanes y el Estado cafetalero*.

[72] Meissner (2010) *A Resilient Elite*.

[73] Fenner (1986) *Lebens- und Arbeitssituation der indianischen Plantagenarbeiter*; Langner (1985) *Kaffee in Chiapas*; Gudiño Cedujo (2000) *El Soconusco, el café y la colonización extranjera*; Tovar González (2004) *Los finqueros extranjeros en el Soconusco durante el porfiriato*; López Echeverría (2007) *Identidad, autonomía y cultura*; Kanzleiter y Pesara (1997) *Die Rebellion der Habenichtse*; Von Mentz, Pérez Montfort, Radkau y Spenser (1988) *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich* (tomo I).

Verapaz.[74] Desde 2012 se han publicado nuevas investigaciones que abordan de manera crítica el papel de los inmigrantes alemanes en la sociedad guatemalteca.[75] Una tercera línea se dedica a los diarios de viaje y las publicaciones literarias de los inmigrantes alemanes. Se discute si en estas descripciones se encuentran ideas y conceptos coloniales, y qué consecuencias tenían para la convivencia entre los inmigrantes europeos y la población local.[76]

La cuarta línea incluye trabajos de investigación sobre el papel del nacionalsocialismo, la organización de la NSDAP-AO y las relaciones comerciales entre Latinoamérica y la Alemania nacionalsocialista. El historiador Jürgen Müller ha presentado el estudio más extenso hasta ahora sobre la NSDAP-AO en Latinoamérica, que sin embargo se limita a México, Brasil, Argentina y Chile.[77] En América Central, algunos autores retomaron las

[74] Schiebener (1991) *Deutsche Auswanderer in Guatemala*; Schmölz Häberlein (1993) *Die Grenzen des Caudillismo*. Véanse además las tesis guatemaltecas: García Ruiz (2005) *Reforma agraria en las fincas de la empresa alemana Nottebohm Hermanos*; Lehnhoff (2004) *Oskar Weber y María Schwauss*. Respecto a la década de 1920 y 1930 son interesantes, además, las publicaciones de Stefan Karlen (1994) «Ausländische Wirtschaftsinteressen in Guatemala»; Karlen (1995) «The German Colony and Economic Interests in Guatemala».

[75] Gibbings (2012) *Another race more worthy of the present*; Gibbings (2016*a*) «Mestizaje in the Age of Fascism». Sus análisis sobre la situación en la Alta Verapaz, la interacción entre los distintos grupos étnicos, así como el debate guatemalteco sobre el mestizaje y el nacionalsocialismo, exploran nuevas fuentes y ubican la inmigración alemana de manera adecuada en un contexto histórico amplio. González (2014) *Modernización capitalista.* González analiza las dinámicas sociales en el «circuito cafetalero de San Marcos» entre 1750 y 1930, entre los que cuenta los siguientes grupos de la sociedad: comerciantes de café alemanes, elites de la oligarquía, representantes de instituciones gubernamentales y obreros indígenas. Además, analiza el papel de los propietarios de plantaciones y científicos alemanes en el siglo XIX. Pero como estos trabajos se publicaron cuando mis investigaciones ya habían concluido, no se consideraron en el libro, pero se recomienda absolutamente su lectura.

[76] Bernecker y Krömer (1997) *Die Wiederentdeckung Lateinamerikas*; Lehnhoff (2004) *Oskar Weber y María Schwauss*; Zantop (1999) *Kolonialphantasien im vorkolonialen Deutschland*, así como el análisis de los informes de viaje de los emigrantes alemanes en Brasil en Conrad (2006) *Globalisierung und Nation im Deutschen Kaiserreich*, pp. 229-276. Respecto al significado social de la inmigración alemana en Costa Rica véase también: Arias Mora (2011) *Utopías de quietud*; Alvarenga Venútolo (2007) «La inmigración extranjera en la historia costarricense». Para el caso de Guatemala Martha Casaús Arzú retoma estas preguntas en su estudio sobre las redes de la elite. Casaús Arzú (2007) *Guatemala: linaje y racismo*.

[77] Müller (1997) *Nationalsozialismus in Lateinamerika*.

actividades de los grupos de la NSDAP-AO; por ejemplo, en México y Costa Rica se publicaron novelas que narran supuestas conspiraciones nacionalsocialistas, así como la presencia alemana en las remotas regiones cafetaleras.[78] Hay pocas publicaciones sobre las relaciones económicas entre Latinoamérica y la Alemania nacionalsocialista.[79] La pregunta sobre si los inmigrantes alemanes se beneficiaron de las nuevas disposiciones comerciales, así como el desarrollo preciso de los negocios y las estrategias de negociación de ambos lados son temas que se han investigado de manera muy básica.[80]

Esto nos lleva a la quinta línea de investigación, que se ocupa de la percepción de los alemanes como amenaza y la política de internamiento y de expropiación durante la segunda guerra mundial.[81] En primer lugar, habrá que mencionar el excelente estudio de Max Paul Friedman, quien describe los hechos de fondo de la política estadounidense, su desarrollo y las disputas con los países latinoamericanos. Su tesis es que el programa de internamiento fue un fracaso total y debe ser considerado como preludio para las intervenciones norteamericanas durante la guerra fría.[82] Hasta ahora, no se ha investigado cómo los inmigrantes pudieron establecerse de nuevo después de la segunda guerra mundial. Tampoco existe un estudio comparativo para el tratamiento que se dio a los patrimonios alemanes en la época de la posguerra.[83]

Aparte de las consideraciones en cuanto a contenido, quiero tocar otro aspecto adicional que se refiere a la segunda línea de investigación, es decir, la caracterización de las comunidades alemanas. Los estudios más antiguos representan la historia de la inmigración alemana en gran parte como

[78] Taibo (2005) *Die Rückkehr der Schatten*; Schifter (1999) *Pagos de polaco*; Gehrke Vélez (2005) *Base secreta La Palma*; Virgilio Rodríguez (2007) *Jinayá*.

[79] Schröder (1970) «Die Vereinigten Staaten und die nationalsozialistische Handelspolitik»; Schröder (1975) «Hauptprobleme der deutschen Lateinamerikapolitik 1933-1941»; Pommerin (1977) *Das Dritte Reich und Lateinamerika*.

[80] Bosemberg (2006) «Alemania y Colombia, 1933-1939»; Avella (2002) «El comercio de compensación germano-mexicano».

[81] Lübken (2004) *Bedrohliche Nähe*.

[82] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 5-12.

[83] Kroyer (2005) *Deutsche Vermögen in Argentinien 1945-1965*.

historia de éxito y con ello adoptaron los mitos autocreados de las comunidades alemanas. Los alemanes aparecían como pioneros que contribuyeron a una «misión de civilización» en regiones supuestamente inexploradas. Se enfocaban en personas, empresas e instituciones exitosas, por lo que a veces parecen ser crónicas.[84] Sin embargo, raras veces se transmiten historias de dificultades o fracaso, por ejemplo, a causa del clima tan distinto, problemas de comunicación intercultural o crisis económicas. Todos estos primeros estudios tienen en común que los alemanes son representados como un grupo unido, estático, cuya creciente integración en las sociedades centroamericanas solo se menciona al margen. En parte, los planteamientos de las viejas investigaciones y los mitos de éxito muestran su efecto; tal es el caso del estudio de Regina Wagner, cuya tercera edición se publicó en 2007. En su opinión, los inmigrantes alemanes conservaron su cultura, idioma y tradiciones hasta finales del siglo XX.[85] Afirma que tienen «una necesidad espiritual y un deseo natural» de conservar su idioma y cultura —según Wagner—, «un espíritu nacional alemán».[86] Los mitos de éxito fueron criticados desde la década de 1980 por parte de movimientos sociales y la prensa. «Los colaboradores de la reacción. Los alemanes en Guatemala» fue el encabezado del periódico *Guatemala Nachrichten* en junio de 1981, publicado por el Movimiento de Solidaridad con el Pueblo Guatemalteco».[87] En 1996, el documental *Los civilizadores* sobre inmigrantes alemanes en Guatemala provocó fuertes controversias.[88]

[84] Leopold (1966) *Der Deutsche in Costa Rica*; Zipser y Fröschle (1979) «Die Deutschen in Guatemala»; Von Houwald (1979) «Die Deutschen in Costa Rica»; Fröschle (1979) «Die Deutschen in Mittelamerika».

[85] Cfr. Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, p. 398.

[86] Ibíd., p. 320. El último en retomar las tesis de Wagner fue el sociólogo mexicano Manuel Efrén López Echeverría, en su estudio de la historia de las organizaciones sobre las fincas alemanas en el Soconusco. López Echeverría (2007) *Identidad, autonomía y cultura*, pp. 127-128.

[87] O. V. (1981) «Guatemala. Deutschlands Kaffee-Imperium»; o. V. (1981) «Die Helfer der Reaktion-Deutsche in Guatemala», parte 2.

[88] Stelzner y Walter (1997) *Die Zivilisationsbringer*; Stelzner y Walter (2000) *Die Abenteuer einer Katze*.

Las investigaciones más recientes sobre la inmigración alemana en Latinoamérica dirigieron la mirada a temas como las relaciones con las elites centroamericanas, fenómenos de integración y aculturación, así como racismo y estrategias de delimitación. El historiador Stefan Rinke describió la situación de las comunidades alemanas después de la primera guerra mundial de la siguiente manera:

> La unidad monolítica que se evocaría en los homenajes de los clubes u otras publicaciones de las clases altas de alemanes residentes en el extranjero, haciendo hincapié en el pasado y que se expresó en el término germanidad, fue una construcción idealizada. Queda manifiesta la heterogeneidad de los grupos de alemanes residentes en el extranjero. La pertenencia a distintas clases sociales con objetivos políticos opuestos fue de particular importancia. Otros factores de separación fueron la confesionalización, la dispersión regional, las distintas experiencias en cuanto a la vida en la ciudad y en el campo, así como los contrastes entre los ciudadanos del Reich y los alemanes étnicos.[89]

La heterogeneidad que caracterizó a las comunidades alemanas desde la década de 1920 fue una circunstancia que también influyó en las redes de negocio del café.

Las fuentes

Mi investigación se realizó en lugares importantes para los cafetaleros: Hamburgo, Bremen, Costa Rica, Guatemala, México y los Estados Unidos. A pesar del significado clave de Hamburgo como puerto de importación para el café, desafortunadamente fueron pocas las fuentes transmitidas sobre la historia del comercio con América Central. En el archivo estatal de Hamburgo pudieron deducirse informaciones sobre la historia en el siglo XIX, mientras que los fondos documentales relevantes en el archivo de la Cámara de Comercio de dicha ciudad durante la segunda guerra mundial fueron destruidos. En Bremen, el patrimonio es más extenso; en el archivo

[89] Traducción del alemán. Rinke (1995) «*Der letzte freie Kontinent*», pp. 410-411.

estatal se encuentra el vasto patrimonio bibliográfico y documental de Friedrich Köper, quien incursionó en el ramo del café en Guatemala en la década de 1920. Dicho fondo fue muy productivo para el proyecto. En primer lugar, a partir de la correspondencia de los dos socios, se puede comprender cómo llegaron a ser el exportador número nueve entre los exportadores alemanes de café en Guatemala en la década de las crisis de 1928 hasta 1938. En segundo lugar, la correspondencia contiene numerosos indicios sobre la situación de los inmigrantes alemanes en Guatemala y su percepción de la situación política y económica entre 1920 y 1945.[90]

Otras actas sobre las relaciones comerciales entre los países centroamericanos y Alemania se encuentran en el Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores y en el Archivo Federal. Explican la intervención de los cafetaleros en las negociaciones de contratos comerciales, el significado del apoyo diplomático en los tiempos de crisis y la situación de las comunidades alemanas. Las fuentes de la época del nacionalsocialismo ofrecen una mirada muy parcial de la situación en la década de 1930, y su enfoque está marcado por el empeño de instrumentalizar a los inmigrantes alemanes para los objetivos de la política exterior del régimen. Por ende y con fines de complementariedad, consulté los Archivos Nacionales en Washington y los archivos centroamericanos. Sobre la reconstrucción de las redes comerciales en la década de 1950, existen datos detallados en las actas del Ministerio Federal de Economía en Alemania; por un lado, los documentos ilustran cuáles fueron los procesos de importación antes de la liberalización del comercio del café en 1955; por el otro, incluyen numerosas cartas de inmigrantes alemanes de América Central que reportan sobre la situación política cambiada y el manejo de las propiedades alemanas expropiadas.

En Costa Rica y Guatemala existen fondos extensos sobre la expropiación que caracterizan la posición de los inmigrantes alemanes antes de estallar la guerra; en estas actas se encuentran indicaciones sobre el

[90] Para la evaluación me concentré en la correspondencia comercial, la de Friedrich Köper con su hijo y las actas sobre su finca cafetalera. El legado además contiene la extensa correspondencia con su esposa, que Wiebke Hoffmann ha evaluado para su trabajo sobre los comerciantes de Bremen. Cfr. Hoffmann (2009) *Auswandern und Zurückkehren*.

patrimonio, las empresas y en parte sobre la historia de inmigración de las personas en cuestión. Durante la investigación documental en América Central, resultó que los fondos sobre la expropiación de los inmigrantes alemanes en la segunda guerra mundial son extensos pero incompletos. Muchos documentos se entregaron a las autoridades estadounidenses, ya que antes de cualquier decisión se debía consultar a los representantes de aquel país, sobre todo en casos políticos o económicos importantes. Las actas conservadas en Costa Rica y Guatemala informan sobre la administración de las fincas expropiadas, pero rara vez sobre el trasfondo de la toma de decisiones. Por dicho motivo, he realizado investigaciones complementarias en los Archivos Nacionales en Washington y evalué dos grupos de documentos: los reportes de las embajadas de Estados Unidos en Costa Rica y Guatemala en las décadas de 1930 y 1940, y las actas sobre los cafetaleros alemanes internados. Dichos expedientes de casos individuales no solo contienen información sobre la expropiación y el patrimonio de las personas en cuestión, sino también indicios sobre la inmigración y las actividades políticas de los inmigrantes. Existen materiales de las embajadas y los servicios secretos, y declaraciones de los internados durante las audiencias que tuvieron lugar después de las protestas contra la política de internamiento. Las actas deben evaluarse con cautela, dado que los diplomáticos estadounidenses y los representantes del servicio en parte se apoyaban en fuentes dudosas y hasta 1943 se regían claramente por el objetivo político de confinar al mayor número posible de sospechosos de ser nacionalsocialistas. Por otra parte, después se realizaron investigaciones internas en las cuales los responsables norteamericanos sometían el procedimiento anterior a una revisión crítica.[91]

La información sobre las biografías, las historias de las empresas y sus estructuras se transmite parcialmente en los archivos. Para poder realizar entrevistas con los descendientes de los cafetaleros e indagar datos adicionales, contacté a las instituciones alemanas y algunas empresas exportadoras de café. La investigación se convirtió en una búsqueda de huellas que

[91] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 159-166.

me llevó a archivos privados y colecciones de las instituciones alemanas. Algunos conservan pequeñas colecciones privadas sobre la historia familiar en las antiguas casas de las fincas. Allí pude examinar manuscritos no difundidos, planos, fotografías y cartas; otras familias han publicado su historia.[92] Pude profundizar mis conocimientos sobre el cultivo del café y su transformación en visitas a distintas fincas cafetaleras y a las empresas exportadoras que me permitieron comprender el entorno social de las comunidades alemanas. Documenté las experiencias y las impresiones en un diario de investigación.

Durante mi estancia, realicé 44 entrevistas biográficas con descendientes de alemanes, por lo que a continuación menciono brevemente algunas reflexiones al respecto. Utilicé la historia oral como método ante la falta de fuentes. La investigación se basó en los recuerdos individuales cuando estos eran importantes; ello fue muy productivo en cuanto al enfoque de la historia de la migración. Aquí es preciso discutir brevemente tres aspectos metodológicos: la relación entre recuerdo y evento, la dependencia del recuerdo de la pertenencia a grupos sociales, y aspectos de la realización y la evaluación de las entrevistas.[93]

Wie wahr sind Erinnerungen? '¿Cuán ciertos son los recuerdos?', fue el título de una composición de la investigadora de estudios culturales Aleida Assmann, quien planteó la interrogante sobre si los eventos recordados por testigos de la época tienen un trasfondo real. Los recuerdos humanos no reproducen las vivencias en forma directa. En cambio, con cada recuerdo tiene lugar un proceso de activación y conexión de remembranzas e imágenes previas. En el transcurso de una vida se apilan distintos recuerdos y experiencias que se recomponen de nuevo cada vez que se relatan. Por ello, en el caso de anécdotas contadas con frecuencia, los testigos de la época se

[92] Sauter Fabian (1999) *Memoria de la familia Sauter*; Derezinski Selva (2006) *Nuestra odisea*; Steinvorth (1960) *Familie Steinvorth. Herkunft und Zusammenhang*; Cabrales Wahn (2000) *Prisioneros de una guerra ajena*; Preuss-Hoffmeyer y Aguirre (2006) *Gedanken und Erinnerungen von Waltraut Sterkel*.

[93] Niethammer (1985) «Fragen-Antworten-Fragen»; Niethammer (1994) «Oral History»; Plato (1991) «Oral History als Erfahrungswissenschaft»; Plato (2000) «Zeitzeugen und die historische Zunft»; Wierling (2003) «Oral History».

acuerdan más de su propio relato que del evento original en sí.[94] Los recuerdos están ligados a contextos sociales, lo cual ha sido señalado en la obra *Les cadres sociaux de la mémoire* del sociólogo Maurice Halbwachs. Por un lado, la pertenencia a un grupo étnico, comunidad religiosa o partido político influye en el recuerdo;[95] por otra parte, hay recuerdos que se resisten a ser incluidos en los grandes contextos sociales.[96]

El punto focal de las entrevistas de historia oral es la biografía de una persona. Las entrevistas se realizan de manera abierta y se dividen en tres fases. Se empieza con relato libre. Se solicita al entrevistado relatar su propia historia. Cuando termina el flujo del relato sigue una fase de preguntas, y en la última parte el entrevistador tiene la posibilidad de tocar temas no mencionados hasta ese momento. En una entrevista se crea una situación de comunicación asimétrica entre dos personas que antes no se conocían: el entrevistado cuenta su historia de vida completa; el entrevistador escucha, toma notas y posteriormente solicita mas información;[97] a continuación se transcribe y el texto puede leerse. No obstante, toda la situación en torno a la entrevista debe ser considerada como parte de la fuente, ya que la transcripción solo puede reflejar de manera insuficiente muchas impresiones, por ejemplo, los gestos, la mímica, así como las conversaciones previas y posteriores. El entrevistador influye en gran medida en lo que se relata: edad, origen, género y simpatía mutua juegan un papel importante.[98]

Las formas del relato suelen apoyarse en convenciones sociales en cuanto a la estructura de las historias de vida. Como plantilla se utilizan, por ejemplo, la hoja de vida y la diferenciación de fases biográficas como niñez, juventud, periodo escolar, formación y vida profesional. Además, la mayoría de los entrevistadores desea conferir congruencia a sus relatos cuando no se

[94] Wierling (2003) «Oral History», pp. 94-96; Markowitsch (2003) «Autobiographisches Gedächtnis aus neurowissenschaftlicher Sicht»; Welzer (2002) «Die Entwicklung des autobiographischen Gedächtnisses».

[95] Halbwachs (1991) *Das kollektive Gedächtnis*.

[96] Wierling (2003) «Oral History», pp. 97-99.

[97] Leh (2000) «Forschungsethische Probleme in der Zeitzeugenforschung».

[98] Niethammer (1985) «Fragen-Antworten-Fragen», pp. 398-399 y 405-406.

pueden explicar los trasfondos de determinados eventos.[99] Para fines de interpretación de los relatos biográficos, existen muchos enfoques que trabajan con elementos metodológicos de otras disciplinas científicas como la etnología, la psicología o la ciencia literaria. Es importante siempre mantenerse atento a la construcción completa del relato en lugar de aislar elementos individuales: ¿qué se cuenta?, ¿dónde hay huecos, saltos o rupturas?, ¿el relato sigue una estructura cronológica?, ¿cuáles de los relatos son anécdotas relatadas una y otra vez, y cuáles se crearon tal vez espontáneamente en el curso del relato, o se asociaron libremente?, ¿qué relatos se presentan como claves para la propia biografía? Otro enfoque para la interpretación es el idioma que se utiliza durante la entrevista y si el relato es fluido o entrecortado. Muchos de los testigos de época que entrevisté cambiaron de idioma durante la conversación, por ejemplo, cuando referían narraciones de sus padres o cuando no podían expresar ciertos términos en un idioma.

Los testigos de la época que entrevisté son inmigrantes o descendientes de familias alemanas que estuvieron activas en el ramo del café.[100] Nacieron entre 1913 y 1960. La mitad de las entrevistas fueron en alemán y la otra mitad en español, dejando la elección del idioma a los entrevistados. Solo en dos casos pude entrevistar a personas que inmigraron a Costa Rica en la década de 1930; los demás entrevistados se asentaron en América Central en la década de 1950. Los descendientes de alemanes son la segunda o bien la tercera generación, es decir, fueron sus abuelos o padres quienes se mudaron a América Central. Ellos relataron las historias de la migración con base en relatos familiares. Se puede inferir cuáles de las familias permanecieron en el ramo del café, con quiénes mantenían relaciones estrechas y cómo se heredó el negocio de una generación a la siguiente. Algunas entrevistas se concentran más en el desarrollo del comercio del café que en la biografía o la historia de inmigración de la familia.

[99] Wohlrab-Sahr (2002) «Prozessstrukturen, Lebenskonstruktion, biographische Diskurse».

[100] La mayoría de las entrevistas están en el archivo de historia oral «Werkstatt der Erinnerung», en el Instituto de Historia Contemporánea de Hamburgo, y pueden consultarse allí. Las transcripciones detalladas se simplificaron para facilitar la lectura.

La mayoría de los testigos de la época eran niños o jóvenes en el momento del internamiento y la consecuente expropiación en la segunda guerra mundial. Fue muy doloroso recordar esta época para quienes se vieron obligados a regresar a Alemania durante el conflicto bélico. Vivieron ahí la fase final de la guerra. Habían perdido a parientes y algunos eran sobrevivientes de una larga odisea por las distintas zonas de ocupación y los campos de refugiados. En la mayoría de los relatos, el inicio de la política de confinamiento y expropiación, en 1941, representa la ruptura principal. Muchos eluden hablar de los años del nacionalsocialismo, ya que el tema sigue siendo un gran tabú y fue silenciado durante años.[101] A diferencia de la situación en Alemania, en América Central no se discutió el nacionalsocialismo a nivel social. Resultó difícil encontrar fuentes sobre lo que opinaban los inmigrantes alemanes con respecto a ese régimen. Muchos testigos de la época radicados entonces en Costa Rica me comentaron que había entonces un periódico del grupo local del NSDAP-AO, pero solo tuve un ejemplar en mis manos y fue un año y medio después de haber iniciado las entrevistas.[102] Otra informante se asustó cuando mencioné durante la entrevista el nombre de un miembro del NSDAP, ya que se trataba del padre de una de sus buenas amigas. Después me solicitó borrar su testimonio.

La segunda guerra mundial también resultó ser un tema conflictivo. Por un lado, fue una fase difícil, de desintegración, inflexiones, separaciones y marginación;[103] por otro lado, existían los contrastes entre partidarios y opositores del nacionalsocialismo, entre internados y no internados, aquellos a quienes posteriormente se devolvieron sus propiedades

[101] Kerstin Hein hizo una observación similar en sus entrevistas con chilenos-alemanes. Cfr. Hein (2006) *Hybride Identitäten*, p. 127.

[102] Boletín de los alemanes del Reich en Costa Rica, agosto de 1938. Debido a que en 2005-2006 realicé un proyecto de investigación sobre la inmigración alemana en Costa Rica, pude recopilar más material allí. Cfr. Berth (2006) «La inmigración alemana en Costa Rica».

[103] También la historiadora Rita Bariatti constató en sus entrevistas con inmigrantes italianos que a estos no les gustaba platicar sobre la segunda guerra mundial. Lo atribuyó al hecho de que no querían que se les recordara la fase del rechazo y en su lugar enfatizaban una integración lograda. Cfr. Bariatti Lussetti (1989) «Inmigrantes italianos en Costa Rica».

y otros que tuvieron que empezar de cero.[104] No obstante, las entrevistas produjeron referencias valiosas con respecto a las estrategias utilizadas contra las expropiaciones y las vías informales que existían.

Fueron cuatro los motivos que dificultaron encontrar testigos de la época dispuestos a dar una entrevista. El primer motivo estriba en los ya mencionados conflictos sobre el nacionalsocialismo y la segunda guerra mundial. En segundo lugar, la mayoría de los testigos de época entrevistados pertenecen a las elites sociales, y por ende disponen de estrategias selectivas de integración social[105] y con frecuencia están muy involucrados en sus empresas.

Además, las comunidades alemanas son entornos muy pequeños: muchos de los entrevistados son parientes, se conocen y tienen relaciones de negocios, lo cual es un tercer motivo de discreción. En cuarto lugar, hubo experiencias negativas con periodistas en México y Guatemala. En Alemania se criticaba a las dictaduras militares en América Central y la explotación en las fincas cafetaleras en la década de 1980, por lo que se hicieron llamados al boicot contra el café de Guatemala y El Salvador.[106] Desde entonces, los descendientes alemanes desconfían de investigadores y periodistas de Alemania; esta desconfianza se agudizó aún más con el documental *Los civilizadores*. La guerra civil en Guatemala, que duró décadas, ha dejado una «cultura del miedo»; en la Alta Verapaz sigue habiendo conflictos intensos y ocupaciones de tierras.[107] En México, la situación es similar; sin embargo, existe una mayor apertura en la generación más joven, así como un creciente interés en las historias familiares, también en el marco de la apertura de las fincas al turismo. A pesar de todos los obstáculos, en las tres regiones hubo también testigos de la época que de inmediato estaban

[104] Cfr. Max Paul Friedman (2000) «Private Memory, Public Records, and Contested Terrain».

[105] Littig (2008) «Interviews mit Eliten-Interviews mit Expertinnen».

[106] Cfr. Arbeitsgruppe Hamburg-Dritte Welt (1983) *Schwarzbuch Hamburg*; Bracht (1992) *El Salvador-die Kaffeekolonie von innen*.

[107] En México causó gran revuelo sobre todo el libro de Dirk Pesara y Boris Kanzleiter. Cfr. respecto a los conflictos en la Alta Verapaz: Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos (2003) *La problemática agraria y la conflictividad social.*

dispuestos a tener una charla y facilitaron muchos materiales. Incluso, mi origen alemán y mi procedencia de Hamburgo jugaron un papel importante y me abrieron las puertas.[108]

Este trabajo sigue una estructura cronológica; el segundo capítulo aborda las redes de comercio en el siglo XIX, la inmigración alemana y la percepción de los mundos del café de la primera generación de emigrantes. A finales del siglo XIX se desencadenaron las primeras crisis de sobreproducción en la economía del café, y solo 15 años después las redes del comercio se vieron interrumpidas en su totalidad por la primera guerra mundial. Este tema se aborda en el tercer capítulo, en el cual analizo la situación durante el conflicto y la reanudación de las relaciones comerciales después de la guerra. Igualmente se tematizan las consecuencias de la nueva ola de inmigración para las estructuras de las redes y cómo los cafetaleros se beneficiaron con los elevados precios en los años de 1924 a 1928. Una historia de fracaso sirve de conexión con la crisis económica mundial: la narrativa *Der Tropenzauber* describe el ascenso de un inmigrante alemán hasta convertirse en propietario de una finca en el Soconusco para después relatar su caída.

El cuarto capítulo, «El comercio del café en tiempos de crisis», inicia con la crisis económica mundial: ¿cómo reaccionaron los cafetaleros?, ¿qué cambios se dieron en sus estructuras de red? Los conflictos políticos en Alemania se reflejaron también en las comunidades alemanas a miles de kilómetros de distancia. Desde 1931, se fundaron grupos del NSDAP en el extranjero, cuyas actividades ejercieron presión sobre las redes comerciales. Otras tensiones surgieron debido a la política exterior del régimen nacionalsocialista, que tuvo un impacto negativo para los países centroamericanos productores de café, mientras que los cafetaleros alemanes se vieron beneficiados. Al final del capítulo analizo la estructura de las redes de la empresa de Köper de Bremen, una compañía que incursionó en el negocio del café en plena crisis económica mundial.

[108] Parte de los contactos con los entrevistados pudo establecerse gracias al apoyo de las oficinas regionales del Neumann-Gruppe.

El capítulo cinco se enfoca en la política de internamiento y expropiación de los Estados Unidos: ¿qué intereses perseguía ese país y los gobiernos centroamericanos?, ¿cómo reaccionaron los cafetaleros de origen alemán y cómo digirieron la experiencia de la crisis durante la guerra?, ¿cómo se desarrollaron las exportaciones de café en los años de la guerra y qué sucedió con las fincas expropiadas? Al final del capítulo se presentan cinco estudios de caso de Costa Rica y Guatemala, que evidencian las consecuencias para cafetaleros pequeños y grandes. Se muestra un ejemplo de caso de conexiones continuas y uno de conexiones interrumpidas.

Intensas disputas sobre los patrimonios expropiados caracterizaron los años de la posguerra. En Guatemala, el gobierno de Alemania Federal decretó un embargo de café en el momento más agudo del conflicto. En Alemania, el comercio del café estuvo regulado por el Estado hasta 1955, y se desencadenaron conflictos intensos en torno a los contingentes de importación. ¿Qué experiencias tuvieron los cafetaleros bajo las condiciones políticas cambiadas a su regreso, y cómo lograron entrar de nuevo en el ramo del café? Estas preguntas ocupan el centro del último capítulo. En el epílogo presento un panorama de la historia posterior: ¿aún hay descendientes alemanes activos en el ramo del café?, ¿cuáles fueron los motivos para abandonar el negocio del café?, ¿cómo ha cambiado este ramo desde el punto de vista de los cafetaleros?, ¿cuáles son los nexos que aún existen hacia Hamburgo y Bremen?

El estudio hace énfasis en aquellas regiones en que se encontró material más productivo. La situación en Chiapas solo se toca de paso en los capítulos 5 y 6, ya que México rechazó el confinamiento de los inmigrantes alemanes en los Estados Unidos. Dado que las biografías de los cafetaleros no permiten una estructura cronológica, los capítulos 3 a 5 terminan con bosquejos biográficos que vinculan los capítulos y aclaran el comportamiento de los cafetaleros en los periodos de transición. Para los productores alemanes, la cesura no fue el año 1939 sino la entrada de los Estados Unidos en la guerra, en 1941. Asimismo, el internamiento y la expropiación no llegaron a su fin en 1945, sino que el regreso y los procesos se extendieron hasta principios de 1950.

2. Historias de la globalización: El comercio del café y la inmigración alemana en América Central en el siglo XIX

La historia del comercio del café en el siglo XIX es una historia de la globalización. Desde mediados de esa centuria, dos desarrollos tecnológicos facilitaron el creciente entrelazamiento de la economía mundial: la máquina de vapor y la telegrafía. La navegación a vapor y los ferrocarriles redujeron el costo del transporte, mientras que la telegrafía aceleró en gran medida la comunicación internacional. Se intensificó el comercio mundial y se incrementaron las transacciones financieras internacionales. A la vez, oleadas de migrantes salían de Europa debido a las crisis agrícolas y la Revolución de 1848. La intensificación del comercio y los cambios en la transportación y la comunicación facilitaron el crecimiento de las importaciones de café a Europa. Se formaron nuevas redes comerciales entre los países productores y consumidores. Estas se caracterizaron por las relaciones personales, la confianza y la palabra empeñada. Desde un principio, los alemanes en América Central fueron actores importantes en las relaciones comerciales emergentes alrededor del café.

La construcción de las redes comerciales puede dividirse en dos fases. La primera abarca desde 1830 hasta la fundación del Imperio alemán en 1871; las jóvenes repúblicas centroamericanas entraron en el cultivo intensivo de café para su exportación, establecieron relaciones económicas y diplomáticas con las ciudades hanseáticas y atrajeron a inmigrantes europeos. La segunda fase se inicia con la fundación del Imperio en 1871; el comercio del café alemán recibió un nuevo impulso gracias a la adhesión de Hamburgo a la Unión Aduanera en 1881 y la fundación de la Bolsa del café

en 1887. La aceleración del comercio internacional y la integración de los países centroamericanos en el mercado mundial que la acompaña caracterizaron la segunda fase. En cambio, el Soconusco tuvo un rezago en este proceso, debido a que el cultivo del café a gran escala apenas se inició hacia 1890. Después de la fase de construcción y expansión del comercio del café, siguieron las primeras crisis a finales del siglo XIX. En este capítulo, primero expondré el ascenso de las exportaciones de café de América Central, para examinar en el segundo apartado los orígenes de la emigración alemana y la formación de sus redes comerciales. La percepción de la primera generación de emigrantes con respecto a los mundos del café centroamericano forma parte del análisis del tercer apartado. El capítulo termina con una mirada sobre las crisis cafetaleras a partir de 1897 y el desarrollo de su comercio hasta la primera guerra mundial.

2.1 La construcción de redes comerciales, 1830-1871: incursión en la producción de café, demanda creciente en Europa y cierre de contratos

Costa Rica como precursor en el cultivo de café

Los primeros indicios de cultivo de café se localizan en Costa Rica y Guatemala desde finales del siglo XVIII y principios del XIX. Después de la independencia del imperio colonial español se dio un incremento significativo. Costa Rica jugó un papel de precursor en la ampliación de la producción en América Central. El país había sido una de las regiones más pobres del imperio hispano. El hecho de que no existieran otros productos importantes para la exportación propició la introducción del café.[1] La primera exportación de café costarricense se realizó en 1832 y la ampliación intensiva del cultivo se dio en la década de 1840. El comerciante alemán Georg

[1] Cfr. Samper Kutschbach (1998) *Producción cafetalera y poder político*, p. 25. Cfr. también Hall (1976) *El café y el desarrollo*, p. 34.

Stiepel embarcó 5005 quintales de café a Chile y de allí al Reino Unido.[2] En aquel entonces aún no existía una conexión directa entre la costa del Pacífico y la del Atlántico, por lo que había que desviar la ruta marítima hacia el Cabo de Hornos. El Reino Unido jugaba un papel importante para el comercio exterior de América Central en esos días, debido a que existían pocos puertos en la región. Belice, bajo dominio inglés, tenía gran importancia estratégica.[3] En este contexto ganaron influencia las casas comerciales británicas y el Reino Unido se convirtió en uno de los mercados líderes de exportación para el café costarricense.

Una vez que las casas comerciales británicas establecidas en Chile recibían el café a consignación, lo vendían al Reino Unido. Los intermediarios recibían una comisión, y el resto del beneficio se enviaba a Costa Rica. Para eludir esta intermediación, los exportadores en Costa Rica empezaron a buscar una conexión de negocio directa hacia Europa. La insuficiente infraestructura resultó ser un gran problema en ese proceso. En 1830, el acceso a los puertos de Costa Rica era por estrechos caminos y las mercancías se transportaban en mula. Por lo tanto, resultaba impensable llevar cantidades grandes de café para su embarque por esta vía. Por ello, el gobierno costarricense fundó la Sociedad Económica Itineraria en 1843. Dicha instancia tenía el encargo de construir un camino transitable para carretas hacia la costa del Pacífico. Para financiar dicho proyecto, el gobierno gravó cada quintal de café transportado con un impuesto especial.[4]

Desde un inicio, los productores en Costa Rica apostaron por la tecnología del beneficio húmedo, en la cual el producto se recolecta mediante canales de correteo y se clasifica; primero se retira la pulpa de las cerezas de café y, después de una fase de fermentación, se lava nuevamente; a

[2] Samper Kutschbach y Peters Solórzano (2001) *Café de Costa Rica*, p. 50. Gertrud Peters se basa en la idea de que la primera exportación de un quintal de café (46 kg.) se realizó a Panamá. Desafortunadamente no menciona la fecha. Cfr. Peters Solórzano y Torres Hernández (2001) *Los mercados del café*, pp. 71-73.

[3] León Sáenz (1997) *Evolución del comercio exterior,* pp. 215-219. En 1862, Belice se convirtió en colonia británica, aunque de hecho estuvo bajo influencia británica desde 1828. Cfr. Coutts (1996) «Belize».

[4] León Sáenz (1997) *Evolución del comercio exterior*, pp. 71-78.

continuación, se seca al sol o en otro tipo de secadores. Con este método, el café alcanza una calidad elevada y un sabor fino. También, en este sentido, Costa Rica fue un precursor, ya que el método del beneficio húmedo posteriormente se impuso en toda América Central. Entre 1851 y 1860, el país llegó a tener un promedio de participación de más de uno por ciento en el mercado mundial, y la cifra se elevó a más de dos por ciento de 1871 a 1880. En aquel entonces, el café era el producto de exportación predominante del país, ya que hasta 1890 representaba una participación de 80 a 90 por ciento del total de las ventas al exterior.[5] A partir de 1860, el café costarricense se comerciaba como uno de los de mayor calidad y pudo conquistar un nicho en el mercado mundial.[6] Y la defensa de su prestigio como productor de café de calidad siguió siendo después un elemento central en la estrategia de ventas del país. Sin embargo, Mario Samper advierte que el calificativo «de calidad» es una construcción social que habría que tomar con cautela.[7]

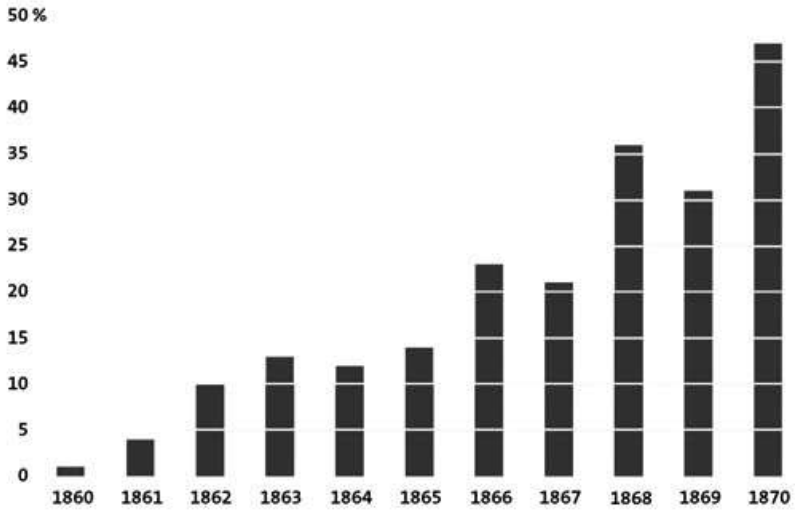
Guatemala: una incursión impetuosa en el mercado mundial desde 1860

El cultivo y la exportación de café en Guatemala se iniciaron posteriormente: después de que los productos de exportación tradicionales del país (los colorantes grana cochinilla e índigo) sufrieron una crisis, el gobierno guatemalteco tomó a Costa Rica como ejemplo y, desde la década de 1850, fomentó de manera intensiva el cultivo del café, lo cual incrementó las exportaciones. Así, la primera producción destinada al exterior, de solo 50 sacos, se registró, según las estadísticas, en 1853. En 1860, el café representaba solo uno por ciento de las exportaciones y la grana cochinilla 78 por ciento, pero en los siguientes años se observaría un ascenso vertiginoso de

[5] Hall (1976) *El café y el desarrollo*, p. 15.

[6] León Sáenz (1997) *Evolución del comercio exterior*, pp. 90-91. Cfr. también Peters Solórzano y Torres Hernández (2001) *Los mercados del café*, pp. 123-126.

[7] Samper Kutschbach (2003) «The Historical Construction of Quality», p. 127; Naranjo G. (2007) *Algunos elementos de la inagotable leyenda del mejor café*; Viales Hurtado y Montero Mora (2010) *La construcción sociohistórica*.



4. Participación del café en las exportaciones de Guatemala 1860-1870 (porcentaje), con base en datos de Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala*, p. 51.

aquel producto. En 1862, el café ya representaba 10 por ciento del total de las exportaciones; en 1866, 23 por ciento, y en 1868, 36 por ciento.[8]

En forma similar a lo sucedido en Costa Rica, la infraestructura tuvo una importancia central para la consolidación de las exportaciones cafetaleras. En un principio, el camino del producto hacia la costa del Atlántico se hacía desde el lago Izabal hacia Livingston y de allí rumbo a los puertos beliceños. La construcción del primer ferrocarril interoceánico entre el Pacífico y el Atlántico facilitó una nueva conexión. Se trataba del ferrocarril de Panamá, que inició sus operaciones en 1855. El café se transportaba a Panamá desde el puerto guatemalteco San José en la costa del Pacífico. De allí se llevaba a la costa del Atlántico y se embarcaba hacia Europa. Ya desde 1865 Guatemala concretaba hasta 95 por ciento de su comercio por el puerto San José. Dicho desarrollo provocó que el Reino Unido perdiera su importante papel para el comercio exterior de Guatemala.[9]

[8] Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala,* p. 51.

[9] Ibíd., pp. 49-56.

También el café guatemalteco fue reconocido rápidamente como producto de calidad en el mercado mundial. Aunque en este sentido el desarrollo fue paralelo al de Costa Rica, la estructura de la propiedad de la tierra fue totalmente distinta. Como herencia del colonialismo, en Guatemala había una sociedad mucho más dividida que en Costa Rica desde el punto de vista étnico. Ello condujo, junto con el vertiginoso crecimiento del comercio del café, a la formación de grandes plantaciones. En cambio, en Costa Rica la producción se realizaba en fincas pequeñas y medianas,[10] y el poder de las elites del café no radicaba en la propiedad de grandes extensiones de tierras sino en el control del beneficio y el comercio.[11]

La creciente demanda en Europa y el cierre de contratos comerciales

Las exportaciones de café se ampliaron notoriamente después de que los países centroamericanos superaron las dificultades ocasionadas por una infraestructura insuficiente. Esto solo fue posible por la creciente demanda en los mercados europeos. Hasta mediados del siglo XIX, el alcance de las importaciones de café en Europa solo puede estimarse, pues los datos aduaneros no son confiables.[12] En las estadísticas aduaneras alemanas, los datos del consumo de café verde importado datan desde 1836. Las cifras pueden determinarse, para el periodo de 1836 a 1840, en un promedio de 26.6 millones de kilogramos, mientras que para el lapso de 1861 a 1865 ya alcanzaban 65.9 millones de kilogramos. En los años de 1891 a 1895, las importaciones se duplicaron hasta sumar 122.9 millones de kilogramos. El consumo per cápita de la población se incrementó 28.9 por ciento en las décadas de 1860 a 1890.[13]

En aquel entonces, la plataforma del comercio internacional era Londres, desde donde se distribuía el café a los países del continente europeo.

[10] Wünderich (1994) «Die Kolonialware Kaffee», p. 38; Gudmundson (1993) *Costa Rica antes del café*, pp. 193-203.

[11] Hall (1976) *El café y el desarrollo*, p. 53.

[12] Teuteberg (2001) «Kaffee», pp. 105-114.

[13] Wünderich (1994) «Die Kolonialware Kaffee», p. 48. Debido a las mezclas con sucedáneo de café es muy difícil determinar datos sobre el consumo real del producto.

En el siglo XIX, Alemania y el Reino Unido eran los mercados principales para el café de calidad en Europa. Durante años, Costa Rica exportó hasta 75 por ciento de su producción a Europa, y aproximadamente la mitad a Londres. Muchas casas comerciales alemanas tenían sucursales en la ciudad y desde allí exportaban a Alemania.[14] Hacia 1872, Hamburgo llegó a importar hasta 19 por ciento del café a través del Reino Unido.[15] En cambio, en los Estados Unidos los cafés centroamericanos se ofrecían en mezclas y a un precio más bajo; por tal motivo, el mercado estadounidense era menos atractivo para los exportadores centroamericanos.[16]

En las ciudades hanseáticas y Prusia se despertó, desde la década de 1820, el interés por ampliar el comercio con Latinoamérica. Esto se manifestó en una serie de contratos comerciales, en su mayoría cerrados, entre las ciudades hanseáticas (Bremen, Lubec y Hamburgo) y Brasil (1827), México (1832), Guatemala (1847) y Costa Rica (1848),[17] de conformidad, casi en todos los casos, con el principio de la nación más favorecida.[18]

Las ciudades hanseáticas esperaban nuevos mercados para sus propios productos (industriales) y un suministro seguro de estimulantes de origen tropical y de materia prima.[19] Un actor central de las primeras relaciones

[14] Hall (1976) *El café y el desarrollo*, pp. 40-41; Peters Solórzano y Torres Hernández (2001) *Los mercados del café*, p. 72.

[15] Handelsstatistisches Bureau Hamburg (ed.). Tabellarische Übersichten des hamburgischen Handels, Hamburg 1872.

[16] Hall (1976) *El café y el desarrollo*, p. 44; Peters Solórzano y Torres Hernández (2001) *Los mercados del café*, pp. 73-75. Gertrud Peters distingue entre dos grupos de países: el primero reúne a aquellos en los cuales el café de Costa Rica se ofrece como parte de una mezcla: Estados Unidos, España, Bélgica, Francia e Italia. El segundo consta de países en donde los consumidores evalúan el café con base en su procedencia y la calidad del grano: Alemania, Holanda, Reino Unido, Suecia, Noruega, Dinamarca y Suiza.

[17] Becker (2002) *Kaffee-Konzentration*, pp. 76-81; Dane (1971) *Die wirtschaftlichen Beziehungen Deutschlands zu Mexiko und Mittelamerika.*

[18] El principio del trato de nación más favorecida se aplicaba con frecuencia en el siglo XIX y suponía que todas las ventajas relativas a la política comercial otorgadas por un país a otro también valían para aquel con el que se formalizaba dicho trato comercial. En el caso de un acuerdo condicionado de nación más favorecida únicamente se ofrecía una contraprestación que se juzgaba equivalente respecto del otro país.

[19] Schoonover (1998) *Germany in Central America*, pp. 18-19; Dane (1971) *Die wirtschaftlichen Beziehungen Deutschlands zu Mexiko und Mittelamerika*.

diplomáticas y económicas fue el comerciante Carl Rudolph Friedrich Klée, emigrado a Guatemala en 1828, quien más tarde se encargaría de la representación consular de Hamburgo, Bremen, Lubeca así como de Prusia y Hannover.[20]

Los comerciantes de Hamburgo y Bremen jugaron un papel importante en el establecimiento de contactos comerciales y la ampliación de las exportaciones de café guatemalteco, tal como lo hicieron en Costa Rica: participaron desde un inicio en las exportaciones. Contaban con ventajas significativas frente a los competidores locales gracias a sus conexiones con los mercados centrales y su acceso a créditos. De hecho, el comercio exterior estaba muy marcado por inmigrantes. El historiador costarricense Jorge León identificó 96 empresas comerciales durante el siglo XIX, 68 por ciento de las cuales habían sido fundadas por extranjeros y 32 por ciento por costarricenses. La mayor participación de fundadores extranjeros de empresas era de alemanes y franceses, con 17 por ciento, e ingleses con 16 por ciento.[21] En el caso de Guatemala no existen datos comparables.

La importación de café a Bremen y Hamburgo

Los puertos alemanes más importantes para la importación de café eran Hamburgo y Bremen. Después del bloqueo continental ocurrido entre 1806 y 1811, el comercio de este producto tuvo un auge notorio.[22] Para finales del siglo XIX, Hamburgo se había convertido en el puerto de entrada más importante en Europa para el café procedente de Brasil, Costa Rica, Guatemala y otros países del Caribe. Las importaciones de Brasil se incrementaron de alrededor de 247 000 a 975 000 toneladas entre 1831 y 1900, es decir,

[20] Cfr. Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, p. 60. La casa comercial de Klée fue una de las más exitosas en Guatemala. Cfr. Ibíd., p. 39.

[21] León Sáenz (1997) *Evolución del comercio exterior*, pp. 219-229.

[22] El bloqueo continental, de índole económica, ordenado por Napoleón contra el Reino Unido en los años señalados pretendía era evitar todas las importaciones y exportaciones del Reino Unido; no obstante, esta meta no se logró, ya que en esa época se intensificó el comercio de ese país con los Estados Unidos.

en casi 75 por ciento.[23] La participación de los países latinoamericanos en el total de importaciones de café de la ciudad hanseática fue de casi 72 por ciento en 1845. Esta proporción disminuyó a poco más de 40 por ciento en 1860.[24] Posteriormente, la participación de los países latinoamericanos en la importación de café se incrementó de nuevo; para 1878 llegó a 60 por ciento; 10 años después rebasó la marca de 80 por ciento y un año después, en 1889, llegó a su máximo nivel, con 91 por ciento, cifra que se mantuvo aproximadamente hasta 1900 (véase figura 5).

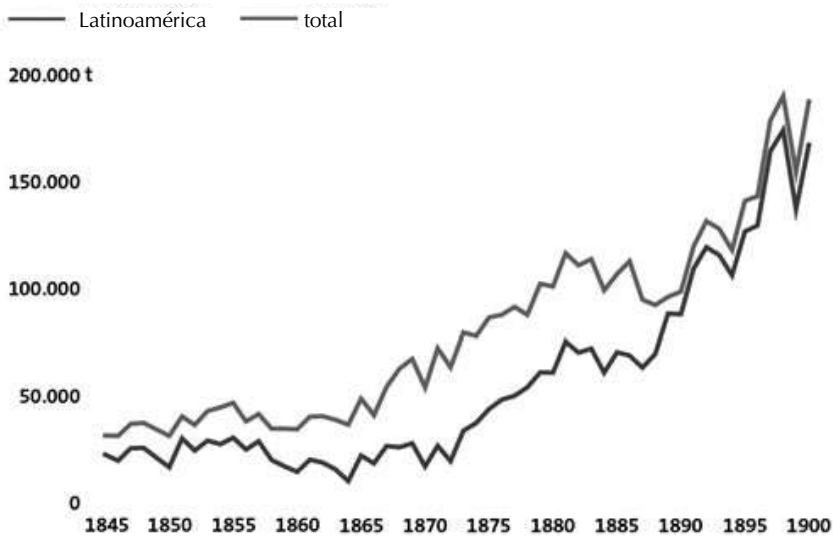
Las importaciones de América Central aparecen por vez primera en las estadísticas de Hamburgo bajo el título de «Costa occidental de América Central». Entre 1860 y 1870, la participación de América Central y México en el total de las transacciones oscilaba entre 0.5 y 2.6 por ciento. Y a partir de 1873 se registra por separado la información de los países centroamericanos. América Central pudo incrementar continuamente su participación en el mercado del café de Hamburgo desde 1879, y en 1885 alcanzó una participación de más de 10 por ciento. El incremento vertiginoso de las importaciones desde Guatemala ocasionó que la participación de América Central se incrementara a más de 20 por ciento hacia 1894.[25] México no cobró importancia para el mercado del café hasta mediados de la década de 1890 (véase figura 6).

También el comercio en Bremen volvió a dinamizarse después de la crisis por el bloqueo continental y la ocupación francesa ocurrida durante la década de 1830. El nuevo puerto de Bremerhaven se puso en

[23] Teuteberg (2001) «Kaffee», pp. 105-114.

[24] Entre 1858 y 1860 la participación del Brasil se redujo repentinamente 50 por ciento, mientras que la de Haití se duplicó. Además, las importaciones en Altona (hoy parte de Hamburgo) y otros países europeos se incrementaron en gran medida gracias a la notoria participación del café de Latinoamérica.

[25] Handelsstatistisches Bureau Hamburg (ed.) Tabellarische Übersichten des hamburgischen Handels, Hamburg 1845-1900. Las estadísticas de Hamburgo mostraron las siguientes particularidades: primero, antes de la adhesión aduanera, las importaciones por mar y por tierra se integraron en el total de importaciones, mientras que después únicamente se consideraron las importaciones por mar. En segundo lugar, y a diferencia de las estadísticas del imperio, en los datos de Hamburgo se incluyeron no solo el café crudo sino también el café tostado. Cfr. Schönfeld (1903) *Der Kaffee-Engroshandel Hamburgs*, pp. 6-7.



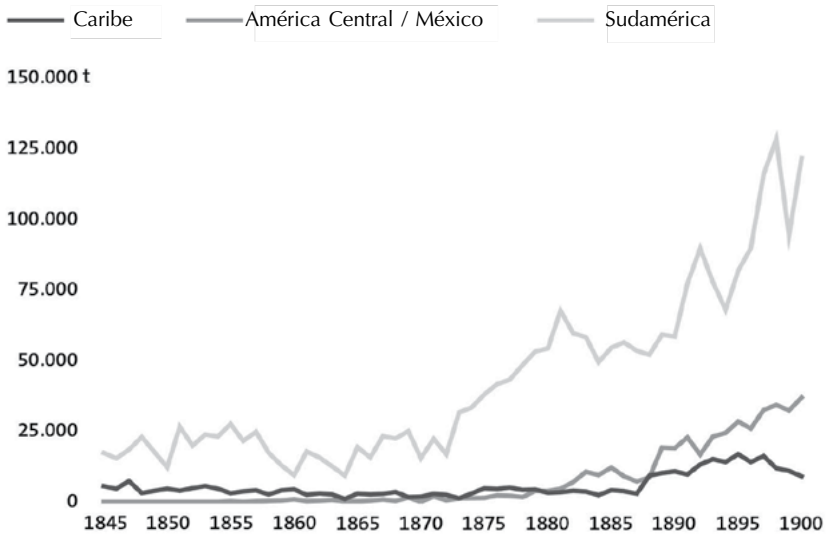
5. Participación de Latinoamérica en la importación de café en Hamburgo 1845-1900, con base en datos de Handelsstatistisches Bureau Hamburg (ed.), cuadro sinóptico del comercio en Hamburgo, 1845-1900.

funcionamiento justo en ese año. Desde entonces se incrementaron las importaciones directas de café de América del Sur, en particular de Brasil y Venezuela. En 1861, 72 por ciento del café llegado a Bremen provenía de esas regiones del continente.[26] No hay estadísticas de importaciones cafetaleras de América Central hasta 1860. En ese año, el porcentaje del producto centroamericano ascendía a 1.9 por ciento y subió a 2.9 por ciento en los siguientes dos años;[27] la importación de café de ese origen tuvo un desarrollo paralelo tanto en Hamburgo como en Bremen. Los elevados derechos de importación favorecieron la llegada del café centroamericano, ya que el criterio que los determinaba era el peso del producto y por lo tanto representaban una carga más onerosa para el café de menor calidad.[28]

[26] Seling-Biehusen (1995) *Kaffee-Handel und Kaffee-Genuß*, pp. 96-114. No define a detalle qué países de América del Sur participan en ese proceso.

[27] Ibíd., p. 285.

[28] Wünderich (1994) «Die Kolonialware Kaffee», p. 44.



6. Importaciones de café de Latinoamérica en Hamburgo, 1845-1900, con base en datos de Handelsstatistisches Bureau Hamburg (ed.), cuadro sinóptico del comercio en Hamburgo, 1845-1900.

Las consecuencias de la incursión en el mercado mundial: reformas liberales y cambios sociales en América Central

La consolidación de la economía del café provocó cambios sociales masivos en toda América Central. Entre 1870 y 1930, era el producto de exportación que determinaba absolutamente todo en los países de la región, y las elites del café representaban un factor central de poder.[29] Las reformas liberales en Centroamérica definieron el rumbo político a partir de 1870. Tenían como objetivo conseguir tierras y mano de obra para la agricultura orientada a la exportación.[30] Un elemento importante de la política liberal era el fomento de la inmigración europea, con la cual los gobiernos esperaban la llegada de capitales y transferencia de conocimientos técnicos, tecnología y

[29] Sin embargo, había diferencias regionales considerables: en Honduras y Panamá el café jugaba un papel menos importante que en los otros países del área centroamericana.

[30] Cfr. Samper Kutschbach (1998) *Producción cafetalera y poder político*, pp. 81 y ss.

espíritu emprendedor. A continuación me concentro a caracterizar los procesos de desarrollo económico en Guatemala y al final menciono los rasgos comunes y diferencias respecto de los casos de Costa Rica y México.

A partir de 1871, los gobiernos en Guatemala se distinguieron por su perspectiva liberal. Por medio de un gran paquete de reformas pretendían quebrantar el poder de la Iglesia y acelerar la integración del país en el mercado mundial. Para ello, facilitaron a los propietarios de fincas el acceso a tierras y mano de obra, ampliaron la infraestructura del país, fomentaron la fundación de bancos y regularon el sistema de créditos agrícolas. Rufino Barrios, el presidente en funciones desde 1873, inició un proceso masivo de privatización de tierras. Desde 1877, el gobierno tenía la posibilidad de declarar un terreno como baldío y así la administración regional podía subastarlo. A raíz de dicha política, muchas comunidades indígenas perdieron sus predios, ya que no contaban con títulos de propiedad registrados.[31] Sin embargo, el historiador estadounidense David McCreery argumenta que dicho proceso debe examinarse a detalle, ya que hubo grandes diferencias regionales en cuanto a las tierras declaradas como perdidas. Las comunidades indígenas en el altiplano occidental y ciertas zonas de la Alta Verapaz fueron las más afectadas. En otras zonas, las reformas liberales fortalecieron la tenencia comunitaria de la tierra cuando se trataba de ejidos o terrenos en la cercanía inmediata a estos, que contaban con títulos de propiedad claramente definidos. En este contexto, muchas de las comunidades indígenas se encontraban a una altitud no apta para el cultivo del café, y aún existían grandes extensiones de tierras yermas.[32]

En el transcurso de la expansión del cultivo del café, una y otra vez hubo enfrentamientos, a veces violentos, sobre todo en la costa oeste del

[31] Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala*, pp. 85-98; Samper Kutschbach (1998) *Producción cafetalera y poder político*, pp. 90-91; Williams (1994) *States and social evolution*, pp. 58-61.

[32] McCreery (1996) *Rural Guatemala*, pp. 238-258; Samper Kutschbach (1998) *Producción cafetalera y poder político*, pp. 90-91; Castellanos Cambranes (1996) *Café y campesinos en Guatemala*, pp. 178-234.

país.[33] Debido a la represión, dichas rivalidades se redujeron en gran medida después de la década de 1860. Las reformas liberales trajeron como resultado una fuerte concentración de la propiedad de la tierra, situación que se hace evidente en el censo de 1890: 53 por ciento de todas las plantas de café se encontraba en plantaciones grandes con más de 100 000 cafetos.[34]

Paralelamente a la privatización de las tierras, el gobierno había ampliado el aparato represivo y establecido de nuevo las formas coloniales de trabajos forzados. Durante las cosechas, la falta de mano de obra había sido un gran problema, por lo cual el gobierno volvió a introducir los llamados mandamientos: un instrumento de control para conseguir mano de obra que se remontaba a la época colonial. Con ello se obligaba a las comunidades indígenas a proporcionar un contingente de mano de obra cuando el propietario de una plantación lo exigía al jefe político.[35] Aparte de la existencia de dicha mano de obra obligada, existía el gran grupo de mozos habilitados. Se trataba, en este caso, de trabajadores temporales enganchados con sueldos anticipados que con frecuencia caían en deudas y quedaban obligados a una dependencia aún mayor.[36] Para garantizar el cumplimiento de los contratos, los propietarios de las fincas y los gobernantes locales solían recurrir a la violencia.

Aparte de estas formas de reclutamiento forzado en menor o mayor grado, existían otras dos modalidades de control: el trabajo a jornal libre y el colonato. En este último caso, los obreros (colonos) solo recibían una parte de su sueldo, y la otra se les pagaba en forma de derechos de uso

[33] McCreery (1996) *Rural Guatemala*, pp. 163-164. En la Alta Verapaz la población indígena primero celebró el cultivo del café, pero también allí surgieron posteriormente conflictos. Cfr. Ibíd., pp. 366-367.

[34] Williams (1994) *States and social evolution*, p. 64.

[35] En 1876, el gobierno guatemalteco promulgó la primera ley de mano de obra agrícola. Dicha ley regulaba el manejo de los mandamientos de mozos. En los años posteriores se le realizaron numerosas enmiendas y añadiduras, y se disputó su constitucionalidad. El presidente Rufino Barrios la derogó en 1894. Después de la crisis de 1897, prometió toda la ayuda posible a los finqueros y volvió a introducir aquel sistema de control. Los mandamientos se conservaron durante el gobierno de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920) y hay pruebas de su permanencia hasta la década de 1920. Cfr. McCreery (1996) *Rural Guatemala*, pp. 192-193.

[36] Ibíd., pp. 192-193; Williams (1994) *States and social evolut*ion, pp. 112-119.

sobre pequeñas parcelas en los terrenos de la finca. Dicho sistema era muy usual en la Alta Verapaz.[37] Tanto la modificación de las estructuras de propiedad de la tierra como los métodos para conseguir mano de obra fortalecieron la división étnica en Guatemala: el gobierno guatemalteco equiparaba a la población indígena con mozos y los tachaba de perezosos. Por ello, desde el punto de vista de las elites guatemaltecas, era necesario «civilizar» a la población indígena mediante el trabajo en las fincas. Así, mientras que los ladinos,[38] como intermediarios entre terratenientes y población indígena, lograron ascender en la sociedad, la población indígena quedó excluida del proyecto de Estado-nación guatemalteco.[39]

Por lo que respecta a México, desde finales la década de 1880 el gobierno de Porfirio Díaz siguió una estrategia similar a la de Guatemala. Europeos y mexicanos de otras regiones debieron mudarse al Soconusco para construir la economía de exportación del café. Con la Ley sobre las compañías deslindadoras, el gobierno mexicano facilitó desde 1883 la adquisición de tierras para tal propósito. Tal como sucedió en Guatemala, los terrenos ociosos podían declararse como baldíos. De ese modo, pasaban a ser propiedad del Estado y luego el régimen otorgaba concesiones sobre esas tierras a empresas extranjeras.[40]

En lo tocante a Costa Rica, en la literatura sobre el tema suelen señalarse las grandes diferencias entre el desarrollo de este país y el de Guatemala. Los historiadores Ronny Viales y Emmanuel Barrantes han abogado por una nueva interpretación del desarrollo costarricense. Señalan que las medidas coercitivas para conseguir mano de obra también existían en este país, y que también se había iniciado un proceso de privatización de las tierras a raíz de la expansión de la economía del café y las reformas liberales. Después de la independencia, el Estado costarricense otorgó generosas concesiones de tierras a precios bajos, lo que benefició sobre todo a las

[37] Samper Kutschbach (1998) *Producción cafetalera y poder político*, pp. 120-123.

[38] En Guatemala se llamaba ladinos a las personas que no eran de linaje español pero adoptaban el idioma y la cultura española.

[39] Taracena Arriola (2002) *Etnicidad, Estado y nación en Guatemala* (vol. I), pp. 267-389.

[40] Spenser (1988) «Los inicios del cultivo de café en Soconusco», pp. 67-70.

elites. Sin embargo, a diferencia de Guatemala, la población rural no quedó excluida del proceso de distribución de la tierra. Ello dio lugar a una estructura de propiedad más equilibrada. Por lo tanto, hay significativas diferencias entre Costa Rica y Guatemala, consistentes en el tamaño y la composición de la población, así como en las relaciones entre los distintos grupos étnicos.[41] Además, la expansión de la economía del café transcurrió mucho más lenta en Costa Rica que en Guatemala.

La ampliación de la infraestructura como factor clave para la ampliación de las exportaciones

Por otra parte, el transporte ferroviario y las líneas marítimas fueron los elementos claves para la ampliación de las exportaciones del café. La introducción de la navegación a vapor y la construcción de los ferrocarriles provocaron una fuerte reducción de los costos de traslado, y el café llegaba a Europa con mucho más rapidez desde las regiones productoras. Desde 1870, ya existía una línea marítima directa de Hapag hacia América Central. Sin embargo, el punto de llegada se encontraba en Panamá. De modo que el café de Guatemala tenía que transbordarse varias veces.[42] En esa década se fundaron varios puertos en Guatemala: Champerico en 1877, Livingston en 1878 y Ocós en 1884.

Las más diversas líneas marítimas internacionales hacían escala en los puertos nuevos. Pero las transacciones no se realizaban con puntualidad ni suficiente formalidad, y eso acarreaba grandes pérdidas. Por ello, el gobierno guatemalteco se vio orillado a firmar un contrato con la naviera Kosmos de Hamburgo, de cuyo Consejo de Administración formaba parte Ernst Rittscher, importante representante de una casa comercial alemana en Guatemala.[43] Kosmos estableció viajes regulares desde inicios

[41] Viales Hurtado y Barrantes Zamora (2007) «Sobre la relación entre monetización y mercado de trabajo»; Samper Kutschbach (1998) *Producción cafetalera y poder político*, pp. 98-101.

[42] Wünderich (1994) «Die Kolonialware Kaffee», p. 45.

[43] Cfr. Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 52-53.

7. Carga de café en el puerto de Champerico al barco de vapor Pacific Mail Steamship Company de San Francisco, California, 1875, colección Álbum «The Pacific Coast of Central America and México; the Isthmus of Panama; Guatemala and the Cultivation and Shipment of Coffee», Fototeca Guatemala, CIRMA.

de la década de 1880, y poco después se le unió la línea Roland, de Bremen.[44]

Asimismo, eran también empresas extranjeras las que llevaban la batuta en la construcción del ferrocarril. En Costa Rica, el transporte hasta el puerto Puntarenas, en la costa del Pacífico, tardaba de cuatro a cinco días, con las tradicionales carretas jaladas por bueyes. Finalmente, la inauguración de la línea del ferrocarril a la costa del Atlántico, en 1890, y a la costa del Pacífico, en 1905, relevó a las carretas como medio de transporte. Por otra parte, desde 1880 cobró importancia el camino a través del puerto Limón, en la costa del Atlántico, por donde ya se exportaba 88 por ciento del café durante la década de 1890.[45]

[44] Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala*, pp. 85-98; Schoonover (1998) *Germany in Central America*, pp. 67-84.

[45] Peters Solórzano (2004) «Exportadores y consignatarios del café», pp. 68-71; León Sáenz (1997) *Evolución del comercio exterior*, pp. 194-195 y 280.

8. El ferrocarril de la Alta Verapaz atravesando un puente, Cobán, Alta Verapaz, c. 1930, colección Alemana, Fototeca CIRMA, Guatemala.

También en el Soconusco, el café se transportaba a lomo de mula hacia la costa. Antes de la construcción del ferrocarril, los exportadores preferían el puerto guatemalteco Ocós. A partir de 1908, el tren conectó la región con los puertos mexicanos en las costas del Golfo y del Pacífico. Así se aceleró el transporte con la consecuente ventaja para los exportadores en Centroamérica: entonces su café llegaba al puerto de Hamburgo antes de la cosecha brasileña, y por lo tanto se vendía mejor.[46]

Como se ilustró con el ejemplo de la naviera Kosmos, en muchos de los proyectos de infraestructura había una estrecha relación entre los intereses de los productores-exportadores de café y las empresas en Hamburgo. El proyecto del ferrocarril de la Alta Verapaz es otro ejemplo de ello. En 1893 se fundó en la Alta Verapaz una sociedad para el mejoramiento de la infraestructura, la Compañía de Agencias y Transportes del Norte, en la que estaban representados muchos inmigrantes alemanes. Su objetivo era construir un ferrocarril para conectar Cobán con el puerto de

[46] Spenser (1988) «Los inicios del cultivo», pp. 79-80; Fenner (1986) *Lebens- und Arbeitssituation der indianischen Plantagenarbeiter*, p. 36.

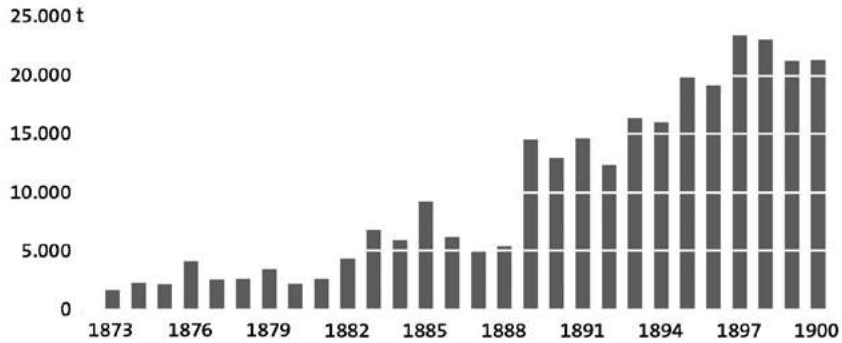
Livingston. En 1894, la sociedad logró obtener una concesión del gobierno para la construcción del ferrocarril. La sociedad encargó a Willie A. Dieseldorff[47] conseguir el financiamiento para el proyecto, por lo cual este realizó un viaje a Nueva York y a distintos sitios financieros en Europa. Sus conexiones con Hamburgo fueron las que finalmente condujeron al éxito. Un banco le otorgó el crédito bajo la condición de que él aportara un millón de marcos. Por dicho motivo, Dieseldorff incluyó en la operación a la empresa G. Müller & Thomsen, en aquel entonces uno de los compradores más grandes de café guatemalteco, y recaudó entre otras empresas y personas físicas casi un millón de marcos. Aparte de Dieseldorff mismo, otros actores importantes del rubro cafetalero hicieron aportaciones, tales como Johann Friedrich Gerlach y la empresa Riensch & Held de Hamburgo. En 1896, este consorcio hamburgués se fusionó con la Compañía de Agencias y Transportes del Norte para formar la empresa Compañía del Ferrocarril Verapaz y Agencias del Norte, que fue dirigida por Dieseldorff hasta su fallecimiento en 1900.[48] Con el incremento de las exportaciones de café, las redes entre Hamburgo y Guatemala también se ampliaron gracias a estos proyectos de infraestructura.

La política de los gobiernos liberales tuvo un impacto significativo en el incremento de la producción de café: en Costa Rica, el cultivo se extendió primero dentro del Valle Central y más tarde a lo largo del área que bordeaba las vías de comunicación recién construidas.[49] En Guatemala se construyeron grandes plantaciones, sobre todo en la Alta Verapaz y en la Bocacosta del Pacífico; en 1862 había más de 5.5 millones de plantas de café en ese país. A partir de 1875, la producción siguió creciendo, y en 1883 alcanzó 550 000 quintales. Los mercados más importantes para el café guatemalteco eran los Estados Unidos, el Reino Unido, Alemania y Francia. La importancia de Alemania aumentó en gran medida desde la década de

[47] Willie A. Dieseldorff era primo de Erwin Paul Dieseldorff. Respecto a la historia de la familia Dieseldorff véase Nañez Falcón (1970) *Erwin Paul Dieseldorff*, pp. 32-45.

[48] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala,* pp. 219-228. Después de la muerte de Dieseldorff, Richard Sapper tomó la dirección. En 1909, la empresa Schlubach, Dauch y Cía. adquirió la mayoría de las acciones.

[49] Hall (1976) *El café y el desarrollo*, pp. 15-16.



9. Importación de café de Guatemala en Hamburgo, 1873-1900, con base en datos de Handelsstatistisches Bureau Hamburg (ed.), cuadro sinóptico del comercio en Hamburgo, 1873-1900.

1880; si para entonces representaba 43 por ciento del total de las exportaciones de Guatemala, hacia 1890 constituía 54 por ciento, y llegó a 64 por ciento en 1896.[50] El contrato comercial de 1887 sostenido entre Alemania y Guatemala se basaba en el principio absoluto de la nación más favorecida e impulsó el comercio. Además de la libertad comercial, el contrato concedía a los inmigrantes alemanes el derecho de establecerse en Guatemala y adquirir tierras, y les garantizaba la protección personal y de su propiedad. Antes ya se habían escuchado críticas respecto al otorgamiento de privilegios tan amplios a los alemanes. A pesar de las protestas, el contrato se aprobó con una duración de 10 años.[51] El contrato dio un enorme impulso a las exportaciones de café a Alemania, como puede notarse en las estadísticas de importaciones en Hamburgo (véase figura 9).

Los inmigrantes alemanes participaron en las exportaciones de café desde el principio; por tal motivo, en el siguiente capítulo revisaremos su papel y las características de sus redes comerciales.

[50] Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala,* pp. 49-56 y 103-114.

[51] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 99-108; Schoonover (1998) *Germany in Central America*, pp. 85-106.

2.2 Los actores del café: emigración a América Central y México en el siglo XIX

La emigración alemana a América Central se inició más o menos al mismo tiempo que las primeras exportaciones de café y puede dividirse en tres fases. La primera abarca desde la década de 1820 hasta la fundación del Imperio alemán en 1871.[52] La segunda comprende el periodo de la política exterior de expansión del Imperio, que terminó con el inicio de la primera guerra mundial en 1914. La tercera abarca la llamada República de Weimar[53] y termina en 1939 con el inicio de la segunda guerra mundial. ¿Cuál era la motivación de los emigrantes alemanes?, ¿cómo llegaron a América Central y qué intereses tenían los gobiernos centroamericanos en la inmigración de europeos? En Europa, las hambrunas y crisis agrícolas de mediados del siglo XIX, y también la revolución fallida de 1848, desencadenaron los movimientos de emigración.[54] Muchas personas carecían de expectativas de bienestar y decidieron emigrar. Esperaban una mejora de su nivel de vida mediante la posibilidad de adquirir tierras propias. El principal flujo de migrantes se dirigió

[52] A principios del siglo XIX existían distintos reinos y ducados en Alemania. Después de la revolución fallida de 1848 (véase nota 54) el movimiento para un Estado nacional alemán se iba recuperando lentamente. Ganó fuerza de nuevo a partir de la década de 1860, impulsado con entusiasmo por el presidente del gobierno regional: Otto von Bismarck. Después de la guerra franco-prusiana de 1870-1871, el rey de Prusia, Guillermo I, fue proclamado emperador de Alemania en Versalles, en 1871.

[53] Después de la Revolución de 1918-1919, que había derrocado al emperador Guillermo II, se ideó una democracia parlamentaria, que duró hasta 1933. A este periodo se le llama la República de Weimar. Los primeros años fueron críticos, hasta 1923, debido a que tanto la derecha como la izquierda lucharon contra la nueva república. En cambio, el periodo de 1924 hasta 1929 representó una fase pasajera de estabilidad que terminó con la crisis económica mundial de 1929. Después vinieron años de una profunda crisis social. Con ello, el NSDAP logró beneficiarse y ganó 37 por ciento de los votos en julio de 1932.

[54] En muchas partes de Europa hubo revoluciones en los años 1848-1849 en contra de las monarquías absolutas. Estos movimientos fueron muy heterogéneos pero, en lo general, exigían la creación de Estados nacionales. El fondo de este proceso era también la creciente tensión social en Europa. En Alemania, una asamblea nacional promulgó una nueva Constitución en 1848, con un catálogo de derechos fundamentales que debían sentar las bases del nuevo Estado nacional. Sin embargo, al igual que sucedió en otros Estados europeos, acabaron por imponerse los partidarios de la monarquía.

a Norteamérica: de los 4 millones de personas que emigraron entre 1850 y 1913 pasando por el puerto de Hamburgo, más de 85 por ciento iban camino a los Estados Unidos.[55] Entre 1854 y 1924, apenas 2.7 por ciento de la emigración total se dirigió a Latinoamérica; y de ellos, solo una pequeña parte se dirigió a América Central. No obstante, la influencia de dichos extranjeros en los países centroamericanos individuales fue grande.[56] La emigración transatlántica se pudo desarrollar en el contexto del creciente tráfico de mercancías entre los continentes. Gracias a la ampliación de los puertos se creó la base material para los movimientos migratorios. El transporte se convirtió en un negocio lucrativo. Los barcos que llevaban café, cacao u otros productos de ultramar a Europa, regresaban a América con las cubiertas llenas de emigrantes europeos.[57] Se fundaron agencias de emigración y se difundieron guías de emigración. Y la publicación de los primeros diarios de viaje ayudó a que los alemanes advirtieran la presencia de América Central como posible destino.[58]

Los pioneros de la inmigración alemana en América Central fueron los casos aislados de comerciantes hanseáticos atraídos por el comercio con productos de exportación, tales como café, cacao o grana cochinilla. Por otra parte, hacia 1840 hubo varios intentos de fundar proyectos de colonización agrícola. Y a pesar de su fracaso, algunos participantes de los proyectos permanecieron en la región.[59] Para los comerciantes jóvenes, una estancia más larga en el extranjero representaba una prueba en el negocio y casi parte obligatoria en su carrera.[60] Además, las casas comerciales mandaban representantes a los países centroamericanos para investigar entregas no cumplidas, y algunos de ellos se quedaron de manera permanente

[55] Gabrielsson (2008) «Von den ersten Kolonisationsversuchen zur Massenauswanderung», p. 27.

[56] Bernecker y Fischer (1992) «Deutsche in Lateinamerika», p. 200.

[57] Bade (2000) *Europa in Bewegung*, pp. 135-136.

[58] Cfr. Marr (1863) *Reise nach Central-Amerika*; Wagner y Von Scherzer (1856) *Die Republik Costa Rica in Central-Amerika*.

[59] Sobre Costa Rica, cfr. Nemcik (2001) *Germans, Costa Ricans*, pp. 39-40. Sobre Guatemala, cfr. Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 80-81.

[60] Müller (2001) «Einheimische Eliten und deutsche Kaufleute in Lateinamerika», p. 61.

en la región. Por ejemplo, Ludwig Otto von Schröter trabajó para la casa comercial Frühling & Göschen en Londres. En 1852 fue enviado a Costa Rica y ahí fundó, en 1853, la empresa Joy & von Schröter junto con el inglés Eduard Alexander Joy.[61]

Las cartas de la primera generación de emigrantes despertaron entusiasmo en Alemania y ayudaron a detonar una serie de casos de migración en cadena. Las misivas, sin embargo, también disuadían la migración hacia algunas regiones. Este fue el caso de Brasil, donde a mediados del siglo XIX fue muy criticada la explotación de emigrantes sin recursos en las grandes plantaciones de café.[62] A Costa Rica, muchos alemanes llegaron a través de la casa comercial Knöhr. John Knöhr Herwagen migró a este país alrededor de 1850, vía México. Trabajaba como contador para la casa comercial Lippe. Cuando la empresa quebró en 1854, Knöhr construyó su propia compañía: Juan Knöhr & Hermano, que se convertiría en una de las casas comerciales más grandes del país. Llegaron a laborar en esta casa comercial, entre otros: Otto Hübbe Bergest, Wilhelm Steinvorth y Fritz Reimers.[63] Más tarde, Otto Hübbe y Fritz Reimers se independizaron e incursionaron en la exportación de café.

Queda la duda sobre si los primeros migrantes pueden caracterizarse explícitamente como alemanes, ya que a mediados del siglo XIX existían numerosos estados individuales en lo que después se unificó como Alemania. Algunos de ellos trabajaban ya en el extranjero desde antes de llegar a Centroamérica. Lo hacían en casas comerciales británicas y tenían pocas conexiones con su país de origen. Por ejemplo, el historiador Stefan Karlen, al escribir sobre Carl Rudolph Klée, lo definió como «más hombre de negocio que patriota»,[64] que siempre experimentó una tensa relación entre

[61] Cfr. entrevista Inge von Schröter, transcripción, 1; Boving (1986) *Deutsche Personennamen in Costa Rica*, pp. 528-529.

[62] Gabrielsson (2008) «Von den ersten Kolonisationsversuchen zur Massenauswanderung», p. 20.

[63] Leopold (1966) *Der Deutsche in Costa Rica*, pp. 194-197; Boving (1986) *Deutsche Personennamen in Costa Rica*, pp. 539-540.

[64] Traducción del alemán. Karlen (1994) «Ausländische Wirtschaftsinteressen in Guatemala», pp. 276-277.

10. Tierras alemanas en Guatemala, 1897, 132 1-I Senatskomission für die Reichs- y auswärtigen Angelegenheiten 136, Staatsarchiv Hamburg.

los intereses económicos propios y su ciudadanía. El grupo de comerciantes extranjeros constituía, en una fase temprana de la emigración, una comunidad internacional.[65] Esto cambió con la creación del Estado-nación alemán.

En el siglo XIX, los gobiernos liberales en América Central tenían un fuerte interés en atraer a los inmigrantes europeos. Querían fomentar la economía de exportación y la integración en el mercado mundial. Percibían la inmigración europea como una clave importante para el éxito económico. Como ejemplo les servía la historia de la inmigración y el desarrollo exitoso de los Estados Unidos. Se esperaba que la presencia de los inmigrantes europeos ayudara en la ampliación de la infraestructura y la

[65] Müller (2001) «Einheimische Eliten und deutsche Kaufleute», p. 68.

importación de nuevas tecnologías. En particular, el color de su piel jugó un papel importante: las concepciones racistas estaban muy arraigadas en las elites y su objetivo era mejorar la estructura de la población mediante la inmigración de blancos.[66]

Guatemala fue el país con mayor presencia alemana en América Central. Allí la inmigración se inició más tarde que en Costa Rica, pero se dio de manera más rápida y masiva. Se estima que a finales de la década de 1860 había aproximadamente 100 alemanes en el país. Hacia 1880, las estadísticas oficiales ya registraban 221, y para 1893 se contaban casi 400 personas de ese origen. Sin embargo, cuatro años después ya se habían registrado 900 en los consulados alemanes, de modo que debemos considerar un número aún mayor.[67]

Costa Rica era especialmente atractivo para los europeos por su estabilidad política y su poca población indígena. No obstante, el país no era muy conocido como destino, y económicamente hablando no tenía la suficiente importancia como para atraer cifras significativas de inmigrantes. Albergaba, por otro lado, a varios grupos de expatriados y entre estos los alemanes eran, en 1892, el tercer conjunto más grande de europeos, detrás de los españoles y los italianos. Según las estadísticas de inmigración de 1864, en aquel entonces vivían en Costa Rica 164 alemanes. El número ascendió, en 1892, a 342 individuos. En total, solo representaron entre 0.32 por ciento, en 1864, y 1.46 por ciento, en 1888, de la población total.[68]

Cuando se encarecieron las tierras de Guatemala en la década de 1890, parte de los inmigrantes alemanes cruzaron la frontera rumbo al Soconusco. El enviado alemán en Guatemala, Friedrich von Erckert, incluso definía a la capital de ese entonces, Tapachula, como «una suerte de sucursal de las

[66] Casaús Arzú (2007) *Guatemala: linaje y racismo*, p. 67. Cfr. Soto Quirós (2008) *Inmigración e identidad nacional*, pp. 173-189.

[67] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 54 y 325. Para 1898, Friedrich von Erckert indicó una cifra de 900. Según él, 577 alemanes estaban registrados en los consulados. Además, estimó 194 hombres y 129 mujeres y niños más que no estaban registrados. Cfr. Von Erckert (1901-1902) «Die wirtschaftlichen Interessen Deutschlands in Guatemala», p. 282.

[68] República de Costa Rica: Censos de Población 1864, 1883, 1892; Herrera Balharry (1988) *Los alemanes y el Estado cafetalero*, p. 102.

propiedades alemanas en Guatemala». Cuando redactó su informe en 1898, los alemanes en el Soconusco ya eran propietarios de 18 plantaciones con un valor de 2.25 millones de marcos.[69] Las fincas llevaban nombres ad hoc, tales como Germania, Lubeca, Prusia o Hamburgo. Entre otros, fueron actores importantes Adolf Giesemann[70] y Juan Lüttmann. Este último compró varias fincas cafetaleras en Guatemala y exportaba su café a la empresa Nottebohm, que a cambio le otorgaba crédito. Su familia era propietaria de la casa comercial Lüttmann & Co de Hamburgo. Desde 1894, Lüttmann extendió sus negocios al Soconusco. Contrató a varios administradores de fincas, que posteriormente también comprarían tierras en la región, entre ellos Juan Pohlenz, el cuñado de este, Heinrich Edelmann y Wilhelm Kahle. Ya de edad avanzada, Lüttmann regresó a Alemania y compró un señorío en Mecklemburgo.[71]

El reporte de Von Erckert también esclarece la posición de los alemanes en el ramo del café y en la sociedad guatemalteca. Explica que Guatemala era el país en donde fue más marcada la presencia alemana, con excepción de las colonias agrícolas en el sur de Brasil. La propiedad total de tierras de los alemanes en 1898 comprendía 2700 kilómetros cuadrados, es decir, más de dos por ciento de la superficie total del país. El tamaño de las 170 fincas variaba mucho; había desde pequeñas propiedades con un área de 0.5 kilómetros cuadrados hasta plantaciones grandes con más de 100 kilómetros cuadrados de superficie. Friedrich von Erckert estimó que en total tenían un valor de 64 millones de marcos. La participación de los alemanes en la producción total de café en Guatemala era de aproximadamente un tercio. Las propiedades alemanas en la Alta Verapaz

[69] Erckert (1901-1902) «Die wirtschaftlichen Interessen Deutschlands in Guatemala», pp. 236-237.

[70] Adolf Giesemann había emigrado a Guatemala como empleado de una casa comercial de Hamburgo y trabajó en una finca cafetalera en el departamento San Marcos. En 1896, cruzó la frontera y adquirió la finca El Retiro en el Soconusco y rápidamente se convirtió en uno de los cafetaleros más adinerados de la región. Cfr. Spenser (1988) «Los inicios del cultivo», pp. 71-73; Langner (1985) *Kaffee in Chiapas, p. 93.*

[71] Cfr. Spenser (1988) «Los inicios del cultivo», pp. 73-74; Fenner (1986) *Lebens- und Arbeitssituation der indianischen Plantagenarbeiter*, pp. 29-33.

11. Erwin Paul Dieseldorff en un jardín en Cobán, c. 1920, colección Familia Hempstead, Fototeca Guatemala, CIRMA.

eran particularmente extensas, con 1500 kilómetros cuadrados.[72]

A pesar de que muchas fincas cafetaleras estaban aún en construcción, la participación de los alemanes en la producción cafetalera en la Alta Verapaz ya alcanzaba 60 por ciento; además, las cuatro casas comerciales alemanas en Cobán tenían prácticamente monopolizado el comercio.[73] Uno de los terratenientes con mayor extensión de propiedad era Erwin Paul Dieseldorff, llegado en 1888 y descendiente de una familia de comerciantes de Hamburgo. Tras su formación escolar, trabajó en Londres en el negocio de importación y exportación de un tío suyo que había emigrado a Guatemala, a donde él lo siguió. Pasó los primeros años en varias fincas cafetaleras e hizo muchos viajes para conocer el país a fondo. En 1889 compró su primera finca en la Alta Verapaz; en los años siguientes construyó un complejo gigantesco de fincas y administraba una tienda en Cobán.[74] Financió su empresa con su herencia y con créditos de distintas compañías de Hamburgo.[75]

En 1913, el gobierno guatemalteco hizo el primer censo sobre la producción cafetalera, el número de fincas y la nacionalidad de sus propietarios; arrojó que había 170 alemanes propietarios de fincas, que producían

[72] Erckert (1901-1902) «Die wirtschaftlichen Interessen Deutschlands in Guatemala», pp. 237-238.

[73] Ibíd., pp. 225-238.

[74] Nañez Falcón (1970) *Erwin Paul Dieseldorff*, pp. 32-63.

[75] Ibíd., pp. 137-138.

358 353 quintales de café en más de 2 000 caballerías,[76] y tenían una participación de 34.26 por ciento de la producción total del país.[77] En vista de su importante posición, el diplomático estadounidense James R. Hosmer utilizó la imagen de un pulpo gigante para representar la influencia alemana, con tentáculos que llegaban a todas las áreas de la sociedad.[78] La influencia alemana en el ramo del café también fue muy grande en la medida en que casas comerciales y bancos de Hamburgo y Bremen habían pagado un total de 40 millones de marcos en hipotecas y anticipos sobre cosechas. Al sumar las distintas inversiones y los valores alemanes en Guatemala, Von Erckert concluyó que los capitales de esta comunidad totalizaban 184.5 millones de marcos.[79] Además, el capital alemán jugaba un papel importante en los bancos guatemaltecos fundados en el siglo XIX; por ejemplo, en el Banco Internacional, el Banco de Occidente y el Banco Agrícola Mercantil.[80]

Los Nottebohm, llegados a finales del siglo XIX, se convirtieron en una de las familias cafetaleras alemanas más grandes. El Nottebohm & Co. era uno de los bancos privados más antiguos de Hamburgo. La empresa comerciaba con café, algodón, maderas finas y tabaco. Carl Friedrich Wilhelm Nottebohm estrechó numerosos lazos en ultramar, entre otros en los Estados Unidos y América Central. Y tuvo éxito: para 1886, el capital de la empresa ascendía ya a cuatro millones de marcos. Desde finales del siglo XIX, la empresa participaba en la financiación anticipada de cosechas de café en Guatemala. Al mismo tiempo, algunos miembros de la familia se

[76] Una caballería equivale a 45 hectáreas. Cfr. Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala*, p. 210.

[77] Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala*, pp. 144-146.

[78] Schoonover (1998) *Germany in Central America*, p. 92.

[79] Erckert (1901-1902) «Die wirtschaftlichen Interessen Deutschlands in Guatemala», pp. 267-284. Su lista indica los siguientes valores: bienes agrícolas (64 millones), créditos para finqueros alemanes (18 millones), capital de las casas comerciales alemanas (25.5 millones), créditos para casas comerciales alemanas (20 millones), créditos para finqueros y comerciantes locales (40 millones), así como la participación de empresas de transporte e industriales (siete millones) y el valor de acciones bancarias, efectos públicos y créditos del estado (10 millones).

[80] Casaús Arzú (2007) *Guatemala: linaje y racismo*, p. 151.

asentaron allí.[81] Primero emigró Carl Ludwig Nottebohm[82] en 1894, seguido por sus tres hermanos Johannes (1898),[83] Arthur (1903) y Friedrich (1907).

En Guatemala, los inmigrantes alemanes figuraban como actores estratégicos en la cadena de valor del café: el cultivo, el financiamiento, la exportación y la organización del transporte. Aparte de las relaciones familiares y personales con las casas comerciales en Hamburgo y Bremen, contaban con el apoyo de sus representantes diplomáticos. Algunos de ellos mismos ocuparon puestos consulares para poder abogar por la ampliación de las relaciones comerciales y utilizaron para sus propios intereses no solo la reputación relacionada con su cargo, sino también el más fácil acceso a información importante sobre los acuerdos comerciales. Tanto en Costa Rica como en Guatemala se encontraban cafetaleros importantes entre los cónsules. Así, por ejemplo, miembros de la familia Rohrmoser tuvieron misiones diplomáticas en San José y en Puntarenas.[84] El productor y exportador de café alemán Francis Charles Sarg ocupó durante muchos años (1881-1894) el cargo de cónsul en Cobán y posteriormente en la Ciudad de Guatemala.[85] Otros cafetaleros fungieron como cónsules de los países centroamericanos. Tales son los casos de Otto Hübbe, quien desde 1894 fue cónsul general de Costa Rica en Hamburgo, o del importador de café

[81] Hamburgische Kaufmannsbank Nottebohm & Co. Aktiengesellschaft (1972). *1822. Nottebohm, Hamburgische Kaufmannsbank Nottebohm & Co. A.G.*, pp. 19-21.

[82] Carl Ludwig Nottebohm (1870-1945) era el hijo de Carl Friedrich Wilhelm Nottebohm. Cfr. *Deutsches Geschlechterbuch* vol. 128 (10. Hamburgisches Geschlechterbuch). Bearb. von Hildegard von Marchthaler. Limburg y Lahn (1962), p. 89.

[83] Johannes Nottebohm (1874-1951), padre de Kurt y Gert Nottebohm. En Guatemala también se le conocía como Juan Nottebohm. Cfr. Deutsches Geschlechterbuch vol. 128, p. 91.

[84] Ernst Rohrmoser fue vicecónsul en Puntarenas de 1881-1882, después, cónsul en San José de 1883-1889. Franz Rohrmoser, vicecónsul en Puntarenas de 1883-1894. Cfr. Reichs- und Preußisches Ministerium des Inneren (ed.). Handbuch für das Deutsche Reich. Berlin 1871-1900.

[85] Francis Charles Sarg fue cónsul de Alemania en Cobán de 1881-1884 y desde 1886 en la ciudad de Guatemala. Cfr. Reichs- und Preussisches Ministerium des Inneren (ed.). *Handbuch für das Deutsche Reich. Berlin 1871-1900*; Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 91-99 y 175-177.

de Bremen: Franz Ludwig Michaelis, quien actuó como cónsul para dichos países centroamericanos en esa ciudad.[86]

Y aunque los alemanes fueron actores importantes en el ramo del café en Costa Rica, no eran dominantes como en Guatemala. Como ya se vio, fue un comerciante alemán quien realizó la primera exportación de café del país. También fue una familia alemana la que participó en la fundación de la primera marca de café: Joy & von Schröter.[87] Muchas de las familias llegadas en el siglo XIX estuvieron activas en el negocio, al menos temporalmente, pero también se dedicaron a otras actividades tales como el cultivo de azúcar, la producción de plátano y la exportación y la importación de otros bienes. En 1890, Wilhelm Niehaus, originario de Bassum, cerca de Bremen, emigró a Costa Rica. Primero se dedicó al cultivo de plátano en la costa del Atlántico. Sin embargo, se enfermó gravemente y regresó a Alemania. En la primera migración había perdido toda su herencia. No obstante, decidió viajar de nuevo a Costa Rica y financió su retorno con un crédito. En esta ocasión invirtió en el cultivo de azúcar y café en el centro del país.[88] En 1908, los exportadores alemanes tenían una participación de 18.98 por ciento en el total de las exportaciones.[89] Los personajes más conocidos eran, entre otros, los Rohrmoser, Hübbe y los Von Schröter. Es preciso señalar que no hay datos sobre la participación de los alemanes en la producción del café en el siglo XIX en Costa Rica. También hay que considerar que el poder de las elites del café en ese país se basaba en gran medida en el control de los beneficios; pero tampoco en este caso existe información precisa sobre la nacionalidad de los propietarios.

¿Cómo pueden explicarse las grandes diferencias de la situación entre Costa Rica y Guatemala? ¿Por qué surgieron dos comunidades de alemanes tan distintas a pesar de situaciones iniciales similares? Responder estas preguntas es importante porque las consecuencias del desarrollo tan

[86] Cfr. Reichs- und Preussisches Ministerium des Inneren (ed.). *Handbuch für das Deutsche Reich. Berlin 1871-1914*. Otto Jonathan Hübbe siguió siendo cónsul general de Costa Rica hasta 1907.

[87] La marca más antigua de café de Costa Rica. *La Tribuna,* 27.5.1933, p. 1.

[88] Entrevista con Bernd Niehaus, transcripción, pp. 1-2.

[89] Herrera Balharry (1988) *Los alemanes y el Estado cafetalero*, pp. 192-193.

diferenciado son visibles aún en el presente, y porque los actores alemanes marcaron de manera decisiva las redes comerciales de esos países. Esta desigual situación está estrechamente relacionada con el desarrollo de las exportaciones de café. Son tres los factores que especialmente saltan a la vista al respecto: la distribución regional de los inmigrantes alemanes, el momento y la manera de integrarse en el mercado mundial, así como la composición de la población.

En cuanto a la distribución regional, en Costa Rica la producción de café, en un principio, se concentró en el Valle Central, es decir: muy cerca de la capital. En cambio, en Guatemala se cultivaba en parte en regiones muy remotas como la Alta Verapaz o San Marcos, en la frontera con México. Las empresas con grandes plantaciones se encontraban sobre todo en la costa occidental del país. Por consiguiente, había varios puntos de contacto para los inmigrantes alemanes, es decir, la ciudad de Guatemala, Cobán y Quetzaltenango. En los tres centros se fundaron clubes alemanes a partir de 1888 y para 1935 había ya tres escuelas alemanas. El segundo factor fue la integración en el mercado mundial. La inmigración alemana en Guatemala siguió el desarrollo de las exportaciones de café en cuanto a velocidad y magnitud; se dio con más rapidez y de manera más intensa que en Costa Rica. Esta circunstancia no solo aceleró la fundación de comunidades cerradas, sino que también dio un amplio margen de acción a las empresas de Hamburgo y Bremen en la exportación de café y el financiamiento de sus cosechas, la ampliación de la infraestructura y las conexiones marítimas. Como tercer factor, la composición de la población tuvo un importante papel. Mientras en Costa Rica los inmigrantes alemanes se encontraron con una elite citadina que se autoconsideraba como blanca, en Guatemala había una población mayoritariamente indígena. Una situación parecida a la de la Alta Verapaz existía en el Soconusco, donde los alemanes construyeron una posición monopólica en una región relativamente aislada del resto del país.

¿«Pioneros» o «explotadores»? Razones del éxito de los inmigrantes alemanes

Un factor importante para el éxito de los inmigrantes alemanes en el ramo del café se encontraba en el apoyo financiero de bancos y casas comerciales de Europa. Estos créditos les aseguraron una ventaja inigualable frente a sus competidores en el siglo XIX, ya que los países centroamericanos aún no tenían un sistema bancario propio. Amén de sus conocimientos detallados sobre los mercados europeos, los inmigrantes alemanes tenían otras ventajas, tales como el domino técnico de la producción de café y el acceso a innovaciones técnicas del ramo, por ejemplo, las máquinas despulpadoras.[90]

Para explicar el éxito de los alemanes, muchos autores aluden a su disciplina, su «espíritu pionero» y a la organización de sus empresas.[91] También mencionan que los finqueros alemanes reinvertían sus ganancias en la ampliación de sus compañías, en lugar de gastarlas en el consumo de lujos personales, como los finqueros nativos.[92] En algunos casos da la impresión de que los mitos de éxito de la comunidad alemana fueron adoptados por los propios investigadores del tema. Sobre todo en Guatemala, se ha discutido y controvertido el papel de los alemanes; algunos los perciben como «pioneros» que sobresalen por su eficacia extraordinaria.[93] Así, por ejemplo, Regina Wagner escribió sobre el caso de Guatemala:

> El florecimiento económico y urbano de Cobán fue resultado de la iniciativa, espíritu empresarial e inversiones de estos inmigrantes, en especial el grupo de los alemanes, que realizaron un verdadero trabajo de pioneros en esas tierras

[90] Wünderich (1991) «Der Kaffeekonsum in Europa und die Transformation Guatemalas», pp. 151-157.

[91] López Echeverría (2007) *Identidad, autonomía y cultura*, p. 127; Tovar González (2004) *Los finqueros extranjeros en el Soconusco durante el porfiriato*, p. 386.

[92] Karlen (1994) «Ausländische Wirtschaftsinteressen in Guatemala», pp. 279-280; López Echeverría (2007) *Identidad, autonomía y cultura*, p. 175; Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala,* pp. 117-127.

[93] Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala*, p. 117.

> feraces y cubiertas de densa jungla en las regiones más apartadas, donde levantaron empresas agrícolas florecientes [...] Es incuestionable que el desarrollo agrícola, comercial y de infraestructura de la Alta Verapaz, que se convirtió en un pequeño bastión del grupo cultural alemán en un ambiente semitropical, se debió al impulso económico recibido por esta inmigración, cuya incesante iniciativa, energía, trabajo y espíritu empresarial, pero también las oportunidades de desarrollo y el amor que luego sintieron por sus tierras y empresas hicieron de Cobán y la Alta Verapaz su segunda patria.[94]

Otros historiadores, en cambio, enfatizan el papel de los alemanes como «explotadores» cuyos éxitos dependían de la explotación de la mano de obra indígena en las plantaciones. El historiador guatemalteco Julio Cambranes redactó en 1995 una crítica lapidaria del libro de Regina Wagner, aludiendo a las consecuencias que los eventos del siglo XIX han tenido hasta la fecha:

> La presentación de nombres de «pioneros» alemanes que en el siglo XIX iniciaron la deslumbrante estirpe de promotores del capitalismo comercial y agrario que desembocó en lo que actualmente es Guatemala puede ser todo, menos fascinante. En el libro de Wagner se encuentran algunos de los padres fundadores de la moderna Guatemala suspendida en el tiempo, la Guatemala del terror, la corrupción y la hipocresía institucionalizada, la Guatemala del racismo y miseria de la población, la Guatemala de la ultraderecha y del conservadurismo social y político, y la Guatemala del asqueroso como repelente militarismo que todos conocemos.[95]

Aunque Regina Wagner adopta un discurso apologético sobre el éxito de las familias alemanas migrantes, en el caso de Cambranes los alemanes aparecen como padres fundadores del militarismo, la corrupción y el racismo.

No siempre representó una ventaja ser alemán. Quien pretendía aplicar en forma directa las estrategias de negocio habituales en Alemania,

[94] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 214-215.

[95] Castellanos Cambranes (1995) *¿Pioneros del desarrollo?*, p. 7.

fracasaba rápidamente. En los primeros años, los inmigrantes pasaban por un proceso de aprendizaje; formaban parte de él, un idioma nuevo, prácticas de negocio, formas de comunicación y negociación distintas. Su grado de integración en las elites locales variaba de una región a otra. Sobre todo los primeros inmigrantes consideraban las alianzas matrimoniales con las familias de clase alta locales como un medio para ampliar su influencia y establecer nuevas relaciones de negocio. En Costa Rica, dicha estrategia estaba más asentada.[96] Así, por ejemplo, la familia Rohrmoser, inmigrada en 1853, se vinculó con las familias Jiménez, Montealegre y Carranza de la elite del café a través de alianzas matrimoniales.[97] También varios representantes de la familia Steinvorth se casaron con costarricenses. Wilhelm Steinvorth inmigró en 1871 como empleado de la casa comercial Knöhr y en 1896 fundó W. Steinvorth y Hno. Además, fue cofundador del Banco Anglo-Costarricense y más tarde se convirtió en su vicepresidente.[98] En otros casos, las relaciones con las elites se desarrollaban a través de amistades personales, tal fue el caso de

12. Guillermo [Wilhelm] Steinvorth (*Libro Azul de Costa Rica*, p. 66).

[96] Cfr. en general Müller (2001) «Einheimische Eliten und deutsche Kaufleute», p. 67; para Costa Rica Herrera Balharry (1988) *Los alemanes y el Estado cafetalero*, pp. 145-151.

[97] Nemcik (2001) *Germans, Costa Ricans*, p. 49; Rohrmoser Volio (1997) *Crónica de una gran familia*, pp. 42-44.

[98] Wilhelm Steinvorth Ulex contrajo matrimonio con Rosa Marín, la propietaria de la pensión donde vivía. Ello es una excepción en dos aspectos: Rosa Marín no venía de una familia acomodada; en segundo lugar, vivieron juntos por varios años antes de casarse y tuvieron hijos. Ricardo Steinvorth se casó con Emilia Jiménez Guardia, y Botho Steinvorth con Estercita Jiménez. Cfr. o. V. (2001) *Datos biográficos de los hermanos Steinvorth Ulex*; Steinvorth (1960) *Familie Steinvorth. Herkunft und Zusammenhang.*

Wilhelm Niehaus, por ejemplo, con Ricardo Jiménez, quien años más tarde llegaría a ser presidente del país.[99]

Al hojear las páginas del *Libro azul de Costa Rica* saltan a la vista numerosas familias alemanas inmigradas en el siglo XIX. Esta obra, publicada en 1916 e ilustrada con 600 fotografías, presenta una mirada sobre el país para los lectores extranjeros. En sus páginas se alude a personalidades y empresas de la elite costarricense. Los muchos nombres de origen alemán muestran que los inmigrantes se percibían como parte de las elites.[100] «A pesar de ser un hijo de Alemania, se le consideraba como costarricense», se dice, por ejemplo, sobre Wilhelm Steinvorth.[101]

En Guatemala, la situación era otra; la historiografía evalúa de distintas maneras si se dio una integración de los alemanes en las elites. Algunos historiadores parten del estudio sobre colonias alemanas relativamente cerradas.[102] Otros, como la historiadora guatemalteca Marta Casaús Arzú, llegan a la conclusión de que la oligarquía guatemalteca se complementó en el siglo XIX con un elemento extranjero. Como ejemplos, menciona la integración de la familia Neutze en las familias Aycinena y Skinner Klée. La familia Skinner Klée era de la elite más grande y poderosa en Guatemala y disponía de numerosas ramificaciones influyentes, por ejemplo, los Klée Ubico y los Dorión Klée. No solo lograron integrarse a las elites del café, sino también crear alianzas con las familias alemanas, francesas y mestizas más importantes.[103]

Mientras que en la capital del país se dio una integración en las estructuras de elite oligárquicas, en las regiones rurales ocurrió un aislamiento. Esto tiene que ver, sobre todo, con la composición de la población. Tanto en la Alta Verapaz como en la región fronteriza de San Marcos, los inmigrantes alemanes vivían en fincas muy retiradas, donde se enfrentaban a una mayoría de población indígena. En esta situación, los matrimonios

[99] Cfr. entrevista con Bernd Niehaus, transcripción, p. 7.
[100] Latin America Publicity Bureau (1916) *El libro azul de Costa Rica*.
[101] Ibíd., p. 66.
[102] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 3 y 49.
[103] Casaús Arzú (2007) *Guatemala: linaje y racismo*, pp. 124-151.

con indígenas eran percibidos como imposibles y eran proscritos.[104] Sin embargo, los finqueros alemanes tenían relaciones con las mujeres indígenas. Y también se dieron abusos sexuales y violaciones.[105] En las regiones cafetaleras apartadas vivían numerosos descendientes ilegítimos de alemanes, que en su mayoría no fueron reconocidos por sus padres. Adrian Rösch escribió al respecto en su reporte sobre la Alta Verapaz:

> Esta descendencia, a su vez, con su progenitura asciende a 300 hasta 500 personas que tuvieron un destino muy distinto: […] Normalmente se compra un pedacito de tierra o una choza en la ciudad o pueblo cercano. En algunos casos pagan voluntariamente una aportación mensual en efectivo por el o los hijos […] Cuando el padre en cuestión, antes de ir al registro civil en su patria, se arma de valor para decir la pura verdad con sensatez y sinceridad, le ahorra experiencias desagradables a la joven esposa, quien pronto estará contenta de contar con una empleada de hogar permanente, aun cuando dicha empleada sea la hija de su marido.[106]

Según Adrian Rösch, este tipo de situaciones eran «normales» en la Alta Verapaz: «Aquí las circunstancias aún no son tan estrictas como en Europa, y hombres y mujeres por igual encuentran amplio margen para el bien y el mal».[107]

La situación en la Alta Verapaz era similar a la del Soconusco. Hasta bien entrado el siglo XIX, era impensable contraer matrimonio con mujeres

[104] Arden King menciona que 14.3% de los niños legalmente reconocidos procedían de matrimonios entre alemanes e indígenas. Antes de la primera guerra mundial, solo 4.4% de los alemanes estaba casado con mujeres indígenas. En las parejas que vivían en unión libre, el porcentaje de mujeres indígenas era muy elevado, con 80%. Cfr. King (1974) *Coban and the Verapaz*, pp. 298 y 342. No queda del todo clara la manera en que King recopiló sus datos. Parte de ellos se remonta a los datos de 123 miembros de la Asociación Alemana. Cfr. Ibíd., p. 224. Adrian Rösch reportó en 1930 que en los últimos 20 años solo conoció dos casos de matrimonio entre alemanes y mujeres indígenas. Cfr. Rösch (1934) *Allerlei aus der Alta Verapaz*, p. 87.

[105] David McCreery cita algunas protestas de mujeres que trabajaban en fincas cafetaleras. Cfr. McCreery (1996) *Rural Guatemala*, pp. 280-281.

[106] Traducción del alemán. Rösch (1934) *Allerlei aus der Alta Verapaz*, p. 86.

[107] Ibíd., 87. Cfr. respecto a los descendientes ilegítimos Schmölz Häberlein (1993) *Die Grenzen des Caudillismo*, pp. 145-154, 244 y ss.

nativas.[108] Según Marta Casaús Arzú, las familias alemanas de elite en la capital de Guatemala se casaban entre ellas, una vez que habían logrado penetrar los círculos de la elite local.[109] La entrada a la oligarquía a través del casamiento le procuró a los inmigrantes alemanes el capital social para iniciar nuevas relaciones de negocios.

Las relaciones personales jugaban un papel importante para las redes comerciales. La gran distancia y la difícil comunicación entre los continentes exigían mucha confianza de los socios en el negocio. Esto era de particular importancia en el ámbito del café, ya que las compras en la mayoría de los casos se hacían con base en muestras enviadas. Se apoyaban en la confianza mutua de que la entrega se haría meses después en la cantidad y la calidad solicitadas. Una vez que se encontraba un socio de confianza, casi siempre se producía una relación de negocios a largo plazo. Mientras que, en un principio, los inmigrantes europeos aún formaban una comunidad multinacional donde poco importaba la procedencia, y más tarde ganaría importancia la pertenencia étnica. El origen alemán simbolizaba fiabilidad para los cafetaleros. A finales del siglo XIX empezaron a crear sus propias estructuras sociales, por medio de los clubes.

La otra cara de la moneda eran las historias de fracaso. Tanto en la investigación histórica como en las memorias y biografías se observa una tendencia a escribir la historia de los inmigrantes alemanes como episodios de éxito.[110] Pero desde un principio siempre estuvo presente lo adverso: las crisis económicas, la experiencia y las dificultades para adaptarse a las condiciones locales, ya fuera al clima tropical o a la vida en una finca cafetalera alejada.

Mientras más se inclinara el Imperio alemán hacia una política exterior agresiva y se convirtiera en potencia colonial, más llamarían la atención los emigrantes alemanes como un recurso estratégico, para fortalecer

[108] Cfr. entrevista con Herta Kamm, transcripción, p. 24.

[109] Casaús Arzú (2007) *Guatemala: linaje y racismo*, p. 154.

[110] Cfr. Junge (2004) «Scheitern: Ein unausgearbeitetes Konzept soziologischer Theoriebildung».

la influencia alemana en ultramar.[111] Ante ese panorama, se criticó en el Imperio la integración de los emigrantes en las respectivas sociedades locales que los habían recibido. Se lamentaba la pérdida del idioma y la cultura, amén de que se veía mal el matrimonio con los nativos. Esta postura iba acompañada por el uso de la denominación «alemanes residentes en el extranjero», que aludía a una inalterable pertenencia a la «germanidad». Con frecuencia, dicho estatus estaba ligado a una pretensión civilizadora.[112] Ello se notaba claramente en las cartas y los diarios de viaje de los inmigrantes alemanes que fueron publicados.

2.3 La percepción de los mundos del café por la primera generación de emigrantes

Muchos de los emigrantes alemanes reportaron sus experiencias en el nuevo mundo en cartas o diarios de viaje. Con base en dichas fuentes, examino cuál era la percepción de esa realidad que los emigrantes transmitían a su tierra natal. Analizaré los relatos sobre el viaje y la llegada, así como la descripción de las sociedades centroamericanas, su población y las condiciones de trabajo. En mi análisis me enfocaré en Guatemala como región prioritaria, particularmente en la Alta Verapaz.

Algunos reportes se difundieron completos o en fragmentos, otros aparecieron simplemente como correspondencia dirigida a la propia familia de los narradores. Los emigrantes deseaban transmitir a la población alemana una imagen sobre la situación en las regiones productoras de café. Así, por ejemplo, Karl Sapper escribió en el prólogo de su libro *Das*

[111] En comparación con otras potencias europeas, el Imperio alemán tuvo relativamente tarde una política colonial activa. Después de la fundación del Imperio, en 1871, los partidarios de una política de expansión fortalecieron su movilización. A pesar de que, en un principio, el canciller del Imperio, Otto von Bismarck, se oponía al establecimiento de colonias alemanas, cambió de parecer en 1884. A finales del siglo XIX, el Imperio alemán estableció colonias en la actual Namibia, Togo y Camerún, así como en la costa este de África y el Océano Austral. Después de la destitución de Bismarck en 1890, el emperador Guillermo II (1888-1918) impulsó una política colonial agresiva. Sin embargo, después de la primera guerra mundial, el Imperio alemán perdió sus posesiones coloniales.

[112] Cfr. Conrad (2006) *Globalisierung und Nation im Deutschen Kaiserreich*, pp. 229-278.

nördliche Mittelamerika nebst einem Ausflug nach dem Hochland von Anahuac 'El norte de América Central junto con una excursión al altiplano del Anáhuac', publicado en 1897:

> Pero principalmente dedico este libro a otro círculo de lectores, que se deleitaría en conocer un bello país en ultramar y sus habitantes. Bien sé que no es posible despertar en el lector una verdadera imagen de circunstancias tan distintas, para ello se requeriría ser mago; pero pienso que todo el mundo puede sacar una imagen aproximada de la naturaleza del país y de sus habitantes a partir de la lectura.[113]

El geógrafo Karl Sapper, cuyo hermano Richard vivía en Guatemala desde 1884, viajó por vez primera a este país al finalizar sus estudios. Vivió allí de 1888 hasta 1895, y entre otras actividades trabajó como administrador en diferentes fincas cafetaleras en la Alta Verapaz. Durante su estancia, emprendió una serie de extensos viajes. En 1892-1893 trazó varios mapas de Guatemala. Redactó el diario del viaje durante su trayecto de regreso a Alemania en 1895.[114]

Ottmar Ette, dedicado a los estudios literarios, calificó los diarios de viaje de los viajeros europeos en el siglo XIX como «procesos de traducción lingüística y sociocultural».[115] En ellos, los fenómenos diferentes o percibidos como exóticos se trasladan al propio idioma para facilitar su comprensión al lector europeo. Por tanto, en estos textos se encuentran frecuentes referencias a la realidad alemana y así ofrecen al lector un «modelo empírico escenificado»,[116] a través del cual el lector puede comprender la percepción del autor. De ahí que la narración de las experiencias de exotismo a la vez proporciona información sobre el mundo de origen del autor y sus estereotipos.[117] En su análisis de los diarios de viaje de emigrantes alemanes en Brasil, el historiador Sebastián Conrad llegó a la conclusión de

[113] Traducción del alemán. Karl Sapper (1897) *Das nördliche Mittel-Amerika*, VI.
[114] Ibíd., V-X. sobre la biografía de Sapper cfr. también Termer (1966) *Karl Theodor Sapper*.
[115] Traducción del alemán. Ette (2001) *Literatur in Bewegung*, p. 39.
[116] Traducción del alemán. Ibíd., p. 25.
[117] Lehnhoff (2004) *Oskar Weber y María Schwauss*, p. 12.

que construían una imagen de América del Sur destinada a los valores del Imperio.[118]

Muchos de los diarios de viaje empiezan con una descripción de la partida y de la travesía. El viaje en barco casi siempre se describe como una fase de gran monotonía. Wilhelm Steinvorth, que emigró a Costa Rica en 1871, describió en una carta a su familia:

> Mi ocupación se limita al español, ahora especialmente la lectura, ya que en ella encuentro la ocasión de observar formas y reglas. Leo mucho en la enciclopedia, de la cual el capitán tiene muchos capítulos. Vagabundear, pasear sobre cubierta, pescar. También lavar y remendar. Finalmente, dormir mucho, lo mejor que se puede hacer en estas largas y oscuras noches, pues después de la comida, la economía de la casa no permite tener una lámpara encendida.[119]

Aunque Wilhelm Steinvorth ya tenía un contrato de trabajo con la casa comercial Knöhr, la incertidumbre sobre su propio futuro juega un papel importante en las cartas.[120] Al igual que él, muchos de los inmigrantes aprovechaban el largo viaje para aprender español. Otros enfatizan más, en sus descripciones, el establecimiento de contactos y eventos sociales a bordo, como fiestas y juegos de naipes.

El primer encuentro con el continente latinoamericano solía ser en una de las islas del Caribe. Para muchos de los viajeros era también el primer encuentro con la población negra. Según Ottmar Ette, la descripción de la llegada aún no representa un análisis intensivo de la cultura extranjera, sino que es más bien un motivo de introspección y determinación de la propia postura.[121] Esto se refleja claramente en las líneas de Karl Sapper sobre su arribo a Kingston, Jamaica:

[118] Conrad (2006) *Globalisierung und Nation im Deutschen Kaiserreich*, p. 245.

[119] Wilhelm Steinvorth Ulex (1871) *Primer viaje a Costa Rica*, p. 9.

[120] Las cartas de Wilhelm Steinvorth fueron recopiladas por un miembro de la familia en Costa Rica, traducidas al español, y se agregó un breve comentario. Son dirigidas a los padres y fueron escritas entre el 5 de septiembre y el 27 de diciembre de 1871.

[121] Ette (2001) *Literatur in Bewegung*, p. 60.

> Y sin embargo, cuando de noche y día caminaba por las calles de la ciudad y veía a la gente con sus errores y debilidades, tomé conciencia de que aún estaba plantado con ambos pies en nuestra patria; solo que más bien creía estar en África y no en América, porque el elemento característico de la población son los negros.[122]

Si de entrada tenía la sensación de haber llegado al continente equivocado, su mirada cambió cuando alcanzó tierra continental en América Central en la frontera entre Nicaragua y Costa Rica:

> San Juan, un pueblo de aproximadamente 600 habitantes, está ubicado un poco tierra adentro en un brazo del río San Juan, y visitarlo fue interesante en muchos sentidos: […] y por último el tráfico peculiar de la gente, puras cosas que después de la monotonía del viaje en barco pueden resultar atractivas. A la vez aquí, en San Juan, vi los primeros indígenas, seres inofensivos, simpáticos, y por fin pude tranquilizarme de que realmente había llegado al «nuevo mundo».[123]

A diferencia de la descripción negativa de la población negra del Caribe, al principio Sapper describió la población indígena de América Central como inocente e inofensiva. Este tipo de opinión era muy común en el discurso colonial de la época.[124] Al igual que Karl Sapper, los primeros inmigrantes alemanes en Costa Rica con frecuencia arribaban por la frontera con Nicaragua, y tenían que recorrer un largo y aventurado camino hacia la capital, San José.[125] El otro acceso era por la ciudad portuaria de Puntarenas, en la costa del Pacífico.

Hacia Guatemala, el camino de los inmigrantes pasaba, en la mayoría de los casos, por el puerto de Livingston, en la costa del Atlántico. Aquellos que iban rumbo a la Alta Verapaz viajaban por los ríos Dulce y Polochic hacia el interior del país. Muchos de los viajeros describían este pasaje

[122] Traducción del alemán. Sapper (1897) *Das nördliche Mittel-Amerika*, p. 4. Una representación negativa similar se encuentra con Alphons B. Hanssen. Cfr. Hanssen (1902) *Wanderungen durch die Kaffee-Länder der Erde*, pp. 57-78.

[123] Traducción del alemán. Sapper (1897) *Das nördliche Mittel-Amerika*, pp. 5-6.

[124] Conrad (2006) *Globalisierung und Nation im Deutschen Kaiserreich*, p. 248.

[125] Rohrmoser Volio (1997) *Crónica de una gran familia*, pp. 12-29.

en sus diarios con gran detalle, ya que era la primera confrontación con la naturaleza del trópico.[126] Karl Sapper hizo una comparación con el Rhin, para que los lectores alemanes pudieran entenderlo. Escribió:

> El camino hacia ahí [el interior de Guatemala] conduce por un portón de entrada de belleza fascinante. Semejante al Rhin que tiene que abrirse paso por las montañas esquistosas renanas, aquí el río Dulce ha tenido que buscar una ruta a través de las montañas plegadas de piedra caliza hacia el mar y así ha creado un desgarrado profundo valle; aun así, qué enorme diferencia en el escenario: ahí castillos orgullosos y ciudades florecientes atestiguan un pasado valeroso y presente vigoroso, y el intenso tráfico en la orilla y en el río indican la mitad del día estrepitoso; pero aquí primero se encuentran algunas plantaciones, como pioneros del despertar de la cultura en la orilla del río, y por doquier reina el silencio del alba; allá las filas militares de las vides cuentan que la naturaleza madura se ha sometido a la voluntad del hombre, pero aquí aún reina en la despreocupada naturalidad y alegría desbordante de la juventud.[127]

Sapper enfatiza la belleza de la naturaleza intacta, en la cual las primeras plantaciones se asoman como precursoras de la civilización. A la vez, este pasaje tenía la función de marcar el nivel de desarrollo distinto de ambas sociedades. Por un lado, Sapper caracterizaba las sociedades centroamericanas como atrasadas, partiendo de una idea de desarrollo lineal conformado por cuatro niveles. El encuentro con el nuevo continente así se convertía en un viaje a una fase que supuestamente Europa ya había superado. Por otro lado, su relato contenía elementos nostálgicos de crítica a la civilización occidental, cuando se refería, por ejemplo, a la «despreocupada naturalidad» y la «alegría desbordante de la juventud» local. Semejantes reflexiones aparecían en muchos diarios de viaje del siglo XIX en lo que se refiere a la naturaleza y la población nativa.[128]

[126] Wagner (1997) «Una carta de Wilhelm Klug»; Wagner (2001) «Cartas de E. P. Dieseldorff a su madre 1888-1890», pp. 165-167.

[127] Traducción del alemán. Sapper (1897) *Das nördliche Mittel-Amerika*, p. 10.

[128] Lehnhoff (2004) *Oskar Weber y María Schwauss*, p. 13; Conrad (2006) *Globalisierung und Nation im Deutschen Kaiserreich*, p. 258; Conrad (2008) *Deutsche Kolonialgeschichte*, pp. 70-71.

Al viaje por el río Dulce y el lago Izabal seguía una confrontación con la aduana y, con ello, el primer encuentro con las autoridades locales. Las formalidades aduaneras resultaron ser lentas y complicadas. Karl Sapper tuvo que dejar ocho de sus cajas en la aduana para poder alcanzar su barco de vapor hacia el interior.[129] Muchos inmigrantes alemanes pasaron por años de un difícil proceso de aprendizaje, hasta lograr adaptarse a los hábitos locales en el comercio y las estrategias de negociación. Friedrich Köper, comerciante de Bremen, quien emigró a Guatemala en 1887 y estaba construyendo un negocio de importaciones y exportaciones, tuvo una experiencia dolorosa al principio. Contrario a todos los demás importadores, había pagado escrupulosamente los aranceles en lugar de sobornar al director de la aduana. En consecuencia, no pudo ofrecer los mismos precios que los competidores. Más tarde se hizo amigo de un aduanero que le pasaba informaciones valiosas.[130] El emigrante Adrian Rösch, en su novela *Briefe eines Kaffeepflanzers* 'Cartas de un cafetalero', describió el trato con las autoridades guatemaltecas como «el juego del gato y el ratón», al final del cual, en la mayoría de los casos, había que recurrir al soborno para lograr un objetivo.[131] Para asuntos importantes, Karl Sapper recomendaba recurrir directamente al presidente del país, debido a que en el trato con las autoridades locales se perdía demasiado tiempo. Pero señalaba que era importante también construir con las autoridades locales una buena relación, sobre todo cuando se tenía una finca con muchos jornaleros.[132]

Casi ninguno de los alemanes que emigraron a Guatemala pudo pasar por alto el encuentro con el café, producto principal de exportación. Helmuth Schmolck,[133] que vivía en Guatemala desde principios del siglo XX,

[129] Sapper (1897) *Das nördliche Mittel-Amerika*, pp. 1-13.

[130] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 131-134; Hoffmann (2009) *Auswandern und Zurückkehren*, p. 161.

[131] Weber (1913) *Briefe eines Kaffee-Pflanzers*, p. 21.

[132] Sapper (1897) *Das nördliche Mittel-Amerika*, pp. 214-215.

[133] Helmuth Schmolck realizó su formación en una empresa de importación y exportación en Hamburgo y finalmente emigró a Guatemala alrededor de 1910, ya que dos de sus tíos ya vivían en América Central. Primero trabajó como contador en una finca cafetalera y

describió el significado de ese grano en su autobiografía de la siguiente manera:

> Así que me encontraba en el país del café. En el país donde crecía el café, donde todos comercian con café, todos vivían de alguna manera del café, donde toda la economía depende de los precios del café. Entonces era natural que también yo, como decían, «me fuera por el café».[134]

El café también era el tema central en Cobán, la capital de la Alta Verapaz y punto de encuentro de los alemanes residentes en las fincas remotas.[135] La llegada a Cobán provocó en Karl Sapper sentimientos por su tierra natal:

> Casi me parecía estar de vuelta en la patria, el idioma alemán, el trato sentimental y familiar con los alemanes hospedados en la casa, los modos de vivir europeos, y de hecho aquí se podría olvidar fácilmente que un océano nos separa de Alemania, si no fuera por peculiaridades de la vida, pero en particular el clima y la población local que nos recuerdan que nos hallamos en el extranjero.[136]

Si en Cobán existían muchas referencias familiares, esto cambiaba radicalmente con la llegada a las fincas. El protagonista de la novela de Adrian Rösch describió la incursión en la vida en la finca como un punto de inflexión: «Un nuevo mundo se abrió ante mí. No solo en lo que se refiere al escenario y el modo de vida; no, también las condiciones sociales son tales que podría escribir varios tomos».[137]

---

posteriormente en una empresa que exportaba café. En 1939 fue director del periódico alemán en Guatemala y en los años 50 publicó distintos artículos sobre América Central. Cfr. Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, p. 367; Schmolck (1952) «Besuch in Costa Rica»; Schmolck (1954) «Das Volk von Guatemala».

[134] Traducción del alemán. Schmolck (1951) *Welthandel selbst erlebt*, p. 69.

[135] Sapper (1897) *Das nördliche Mittel-Amerika*, pp. 25-26.

[136] Traducción del alemán. Ibíd., p. 22.

[137] Weber (1913) *Briefe eines Kaffee-Pflanzers*, p. 11.

Adrian Rösch era originario de Ravensburg, compañero de colegio de Karl Sapper y llegó a Guatemala en 1891. Compró dos fincas cafetaleras en la Alta Verapaz y vivió ahí hasta la década de 1930. Entre 1913 y 1918, se publicaron sus tres novelas sobre la emigración en la serie *Schaffsteins Grüne Heftchen* 'Cuadernitos verdes de Schaffstein'.[138] En la primera novela, *Briefe eines Kaffeepflanzers* 'Cartas de un cafetalero', que publicó en 1913 bajo el pseudónimo de Oskar Weber, Rösch asimilaba su propia historia de inmigrante. La novela consta de 26 cartas apócrifas de un emigrante alemán a su hermano, escritas entre 1891 y 1913. El protagonista trabaja como empleado en una finca cafetalera y luego decide comprar sus propias tierras. A pesar de que los nombres de los lugares son ficticios, es muy fácil inferir que se trata de Guatemala y la Alta Verapaz. Después de una detallada descripción de la historia de inmigración y de la construcción de la finca, el desarrollo ulterior se relata en saltos en el tiempo a lo largo de varios años. Al final de la novela, el protagonista vende la propiedad y regresa a Alemania.[139]

Al igual que sucede en la novela de Adrian Rösch, los administradores de fincas alemanas vivían bastante aislados: la localidad más próxima o los vecinos se encontraban a varias horas o jornadas de viaje. Por lo tanto, no sorprende que todo girara ahí alrededor del trabajo. La autobiografía de Helmuth Schmolck dedica un capítulo, con el título «Caballos, visitas y mujeres», a los eventos extraordinarios en la finca.

Schmolck pintaba un típico día de trabajo como una jornada de 16 horas bajo un calor sofocante. Él, igual que Adrian Rösch, explicaba a detalle el cultivo y la cosecha del café.[140] Con ello trataba de desengañar a los lectores alemanes con respecto a la vida en el trópico:

[138] Weber (1913) *Briefe eines Kaffee-Pflanzers*; Weber (1919) *Der Bananenkönig*; Weber (1920) *Der Zuckerbaron*.

[139] Lehnhoff (2004) *Oskar Weber y María Schwauss*, pp. 30-37, 50-56 y 65; Weber (1913) *Briefe eines Kaffee-Pflanzers*.

[140] Weber (1913) *Briefe eines Kaffeepflanzers*, pp. 25-37; Schmolck (1951) *Welthandel selbst erlebt*, pp. 81-92.

13. Recolectoras de café, finca Las Nubes, San Francisco Zapotitlán, Suchitepéquez, 1875, colección Álbum «The Pacific Coast of Central America and México; the Isthmus of Panama; Guatemala and the Cultivation and Shipment of Coffee», Fototeca Guatemala, CIRMA.

> Ya desde mis tiempos en «La Inmaculata» la vida de un contador de finca no era puro placer. La vida en una plantación en el trópico nunca ha sido como el bebedor de café y su novia la imaginan, sino es producto de las novelas y de las películas [...] que abordan el tema del trópico.[141]

De manera similar, Adrian Rösch, en su libro *Allerlei aus der Alta Verapaz* 'Todo sobre Alta Verapaz', intentaba reflejar los detalles del día a día en la finca:

> Sin embargo, la vida en una finca, sobre todo cuando queda alejada de un pueblo o ciudad, aunque no es agotadora, está llena de privaciones. En muchos casos no se tiene compañía durante meses. El vecino más cercano tal vez viva a horas de distancia, tal vez a un viaje de una jornada, por caminos muy malos. Muchas veces hay poco o nada que hacer, y es terrible cuando el clima es

[141] Traducción del alemán. Schmolck (1951) *Welthandel selbst erlebt*, pp. 88-89.

> húmedo o frío. Por semanas o meses solo se escucha el idioma de los indígenas, o si bien te va, español de uno de los capataces.[142]

Casi todos los autores concuerdan también en el siguiente aspecto: la finca cafetalera no es lugar para mujeres. «Una vida de solteros en el sentido más audaz de la palabra»,[143] así describió Karl Sapper las condiciones en la finca de su hermano Richard; mientras que Helmuth Schmolck constató que la vida de las mujeres en ese lugar exigía «heroísmo».[144]

Aparte del trabajo duro, los emigrantes una y otra vez hablaban de su enfrentamiento con la naturaleza tropical. Aunque resaltaban su belleza paradisiaca,[145] también es cierto que enfatizaban sus aspectos hostiles. Así, en muchos de los relatos se llega a la conclusión de que el trópico a la larga no es un buen lugar para los alemanes ni, en general, para los europeos.[146] El protagonista de la novela de Adrian Rösch distinguía entre las superficies cultivadas y «la selva sin dueño».[147] También Helmuth Schmolck, a su llegada a la finca, describió el bosque como un lugar oscuro y amenazante. Aun así, los cafetos «en fila, como si los hubiese plantado un guardabosque prusiano»,[148] le evocaban un orden parecido al de la patria.

Como tema recurrente, en los relatos aparece que el éxito de los finqueros se debía a años de esfuerzo agotador. Entre los emigrantes alemanes en Brasil, el tópico del trabajo arduo tenía la función de un rito de iniciación, como lo constata el historiador Sebastian Conrad:

> Los largos, difíciles años de trabajo pesado en la selva del sur de Brasil que solo rendía un mínimo de subsistencia eran una especie de rito de paso que prometía convertir a los emigrantes en brasileño-alemanes […] La idea de la formación de un sujeto burgués a través del trabajo duro no solo concernía a la

[142] Traducción del alemán. Rösch (1934) *Allerlei aus der Alta Verapaz,* pp. 36-37. Una representación similar se encuentra en Weber (1913) *Briefe eines Kaffee-Pflanzers*, p. 18.

[143] Sapper (1897) *Das nördliche Mittel-Amerika*, pp. 22-23.

[144] Schmolck (1951) *Welthandel selbst erlebt*, pp. 93-99.

[145] Cfr. Sapper (1897) *Das nördliche Mittel-Amerika*, pp. 10-11.

[146] Cfr. Schmolck (1951) *Welthandel selbst erlebt*, pp. 56-57.

[147] Weber (1913) *Briefe eines Kaffee-Pflanzers*, p. 14.

[148] Schmolck (1951) *Welthandel selbst erlebt*, p. 72.

14. Casa de obrero en una finca alemana cerca de Alajuela, Costa Rica, julio de 1924, Bundesarchiv Bild 137 011-701 / fotógrafo: doctor Leopold.

> periferia colonial, sino que en la misma Alemania había acompañado la industrialización y el ascenso de la sociedad burguesa.[149]

Sin embargo, existe una diferencia importante entre la literatura brasileño-alemana sobre la emigración y los diarios de viaje de Guatemala. En este último caso, el objetivo de los inmigrantes no era convertirse en guatemalteco-alemanes, sino que el éxito en los negocios hacía posible el posterior retorno a la patria.

Los autores de los diarios aprovecharon el tema de la ética de trabajo, entendida como algo específicamente alemán, para separarse de la mano de obra local. La descripción de la estructura social en las fincas se parecía a una pirámide: en su cúspide se encontraban los pocos empleados alemanes, en la mayoría uno o varios administradores, y en el caso de las fincas más grandes, además, un contador.

[149] Traducción del alemán. Conrad (2006) *Globalisierung und Nation im Deutschen Kaiserreich*, p. 253.

Los mayordomos eran personas esenciales para los administradores porque supervisaban la labranza y representaban el enlace con los capataces.[150] La mano de obra eran mayoritariamente mestizos e indígenas, que solían caracterizarse como un solo grupo, sin describir personalidades individuales más de cerca. En muchos casos los relatos reflejan una postura marcada por un fuerte paternalismo. Erwin Paul Dieseldorff escribió en su opúsculo *Der Kaffeebaum* 'El cafeto', dirigido a futuros emigrantes alemanes:

> El administrador tiene que empeñarse en crear una relación positiva con los obreros, para que vean en él no solo al patrón estricto sino también a un amigo que da consejo y brinda ayuda. A los indígenas de la Alta Verapaz es mejor tratarlos como niños. El administrador tiene que estar determinado y enérgico para hacerse de autoridad; de antemano tiene que tener claridad en sus opiniones y no modificar con frecuencia sus decisiones. Por otra parte, también debe ser amable y justo para ganarse el corazón de su gente.[151]

Muchos autores usaron la metáfora de una relación de padre e hijo para la relación entre el propietario de la finca y los trabajadores agrícolas.[152] Una cuestión importante para los finqueros era cómo obligar a la población local a trabajar, ya que en las regiones productoras de café de Guatemala y Chiapas siempre había escasez de mano de obra.[153] Esto fue resaltado también por Helmuth Schmolck, quien con ello justificó el principio de la servidumbre por deudas que existía en las fincas:

[150] Cfr. Schmolck (1951) *Welthandel selbst erlebt*, p. 78; Weber (1913) *Briefe eines Kaffee-Pflanzers*, p. 14.

[151] Traducción del alemán. Dieseldorff (1908) *Der Kaffeebaum*, p. 33. En su tesis doctoral Wade Kit analiza la relación de Dieseldorff con sus empleados. Este se diferenció de los demás finqueros por su gran conocimiento de la cultura, las tradiciones y la religión de los kekchi. La hipótesis de Kit es que dicho conocimiento fue la clave del éxito en el control de la mano de obra. Cfr. Kit (1998) *Costumbre, conflict and consenus*, pp. 75-97.

[152] Sapper (1897) *Das nördliche Mittel-Amerika*, pp. 222-223; Schmolck (1951) *Welthandel selbst erlebt*, p. 170.

[153] Sapper (1897) *Das nördliche Mittel-Amerika*, pp. 219-224.

> El truco era entonces que la gente siempre tuviera deudas. Mediante este sistema, la finca contaba regularmente con trabajadores y podía disponer de ellos. Solo podían irse si recibían dinero de alguna parte o alguien pagaba su rescate. Era simplemente una forma de servidumbre enmascarada, tal vez necesaria, porque de lo contrario la gente tal vez no se presentaría a trabajar.[154]

Los bajos sueldos de trabajadores y recolectores de las plantaciones fueron tematizados por Adrian Rösch en su novela. Su protagonista escribía a su hermano diciéndole que los bajos sueldos eran lo que en realidad permitía a los consumidores en Europa beber café.[155] Esta opinión era una excepción en aquel contexto. Por regla general, los reporteros alemanes caracterizaban la mano de obra local como poco dispuesta a trabajar, de modo que, en su opinión, debía ser obligada a hacerlo o que la educaran para ello. También, en este caso, hay paralelismos con otros discursos coloniales: la idea de la «educación para el trabajo» estaba muy extendida en aquel entonces y formaba parte de la «misión de civilización» colonial.[156] Como ya se mencionó, las elites guatemaltecas tenían ideas similares. En la literatura escrita por inmigrantes alemanes en Guatemala, estos se representaban normalmente como descubridores con ínfulas caritativas. Así, la convivencia con la población local parecía estar caracterizada por la armonía. Los autores hacían los conflictos a un lado y representaban a la población indígena como pasiva.[157] Esto se observa, por ejemplo, en la novela de Adrian Rösch, cuando pinta a los indígenas como «buenos chicos a su manera», que no provocan problemas, salvo cuando de ausentan del trabajo.[158]

También la población de ladinos en Guatemala fue representada en forma negativa por los emigrantes alemanes. Así, Karl Sapper comentó

[154] Traducción del alemán. Schmolck (1951) *Welthandel selbst erlebt*, p. 78.

[155] Weber (1913) *Briefe eines Kaffee-Pflanzers*, p. 32.

[156] Conrad (2008) *Deutsche Kolonialgeschichte*, pp. 70-71; Barth y Osterhammel (2005) *Zivilisierungsmissionen*.

[157] Lehnhoff (2004) *Oskar Weber y María Schwauss*, pp. 34-36.

[158] Traducción del alemán. Weber (1913) *Briefe eines Kaffee-Pflanzers*, p. 16. Esto cambia en el transcurso de la novela; tan pronto el protagonista adquiere su propia finca, se torna claramente más negativa la descripción de la mano de obra indígena. Cfr. Ibíd., *p. 51*.

que no cultivaba el contacto con familias de ladinos porque allí no encontraba «conversación ingeniosa» ni quería convertirse en «admirador de bellezas mediocres, faltas de todo fondo intelectual o mental».[159] Erwin Paul Dieseldorff llegaba al extremo de negar que tuvieran cualquier moral y virtud. Amén de que criticaba la falta de energía e iniciativa propia en la sociedad guatemalteca.[160] Al leer estas descripciones, no es de sorprender que los alemanes tendieron a convivir solo entre ellos y frecuentar sus propios clubes sociales.[161]

¿Qué revelan los reportes sobre el mundo de origen de los autores y su horizonte? Los emigrantes alemanes siempre resaltaron en sus relatos la superioridad de su cultura. Desde su punto de vista, tanto la naturaleza tropical como la población local requerían «civilización». La mano de obra indígena en las plantaciones se representaba como una masa anónima. Los relatos también muestran que los alemanes en Guatemala no buscaban integrarse en la sociedad local, sino que a largo plazo deseaban regresar a su país. La mayoría de los autores dejan de lado conflictos sociales y fracasos. No obstante, intentan desengañar a los lectores alemanes sobre la vida en el trópico. El trasfondo es que no todos lograron el ascenso social esperado después de las crisis de finales del siglo XIX.

2.4 Las primeras crisis de finales del siglo XIX y el desarrollo de las relaciones comerciales hasta la primera guerra mundial

Después de la fundación del Imperio alemán y la adhesión de Hamburgo a la unión aduanera, en 1881, se intensificaron las redes comerciales trasnacionales. El Imperio rápidamente se convirtió en un «actor global» en la economía mundial; sus exportaciones se cuadruplicaron entre 1871 y 1913. Poco antes del inicio de la primera guerra mundial, el Imperio alemán tenía una participación de 13 por ciento en el comercio mundial, y

[159] Traducción del alemán. Sapper (1897) *Das nördliche Mittel-Amerika*, p. 27.

[160] Wagner (2001) «Cartas de E. P. Dieseldorff a su madre, 1888-1890», pp. 172 y 182.

[161] Schmolck (1951) *Welthandel selbst erlebt*, pp. 61-67; Sapper (1897) *Das nördliche Mittel-Amerika*, p. 30.

con ello estaba solo cuatro por ciento debajo del Reino Unido, la potencia comercial mundial en ese tiempo. Con el creciente proteccionismo como telón de fondo en Europa, los gobiernos intentaron influir en los procesos de la economía global, a través de la política, desde la década de 1880.[162]

La fundación de la Bolsa del Café en 1887. Impulso para el comercio del café en Hamburgo

El negocio del café experimentó un cambio significativo debido a la introducción, en el medio bursátil, de los contratos a término y de futuros. A través de la telegrafía era posible transmitir información importante acerca de plazos, precios y cotizaciones. Por tal motivo, la asociación de las empresas participantes en el comercio del café estableció un servicio de información que notificaba a sus miembros sobre el desarrollo del negocio en las regiones productoras y los centros del comercio. Además, las transacciones financieras podían realizarse rápidamente y se habían facilitado en gran medida por la adopción del estándar del oro en 1873.[163]

En el siglo XIX había varias formas de negocio en el comercio del café: comercio al contado, comercio de efectos, operación a término y futuros. En el comercio de efectos la mercancía ya tenía que estar en el punto donde se cerraba el contrato. Los importadores examinaban la mercancía y la compraban tal como la habían visto. Las operaciones a término, sin embargo, se hacían a priori, es decir, que el contrato no se cumplía hasta meses después, con la entrega del café. Para fines de evaluación de la mercancía, se presentaban muestras al comprador y se definían tipos específicos. En cambio, en el comercio a término ya no era indispensable entregar mercancía en sí. Esta modalidad se impuso a finales del siglo XIX con

[162] Cfr. Torp (2005) *Die Herausforderung der Globalisierung*, pp. 28-49; Petersson (2004) «Das Kaiserreich in Prozessen ökonomischer Globalisierung»; Fischer (1998) *Expansion-Integration-Globalisierung*, pp. 101-122.

[163] Rischbieter (2007) «Globalisierungsprozesse vor Ort», pp. 32-35; Becker (2002) *Kaffee-Konzentration*, p. 124.

el surgimiento de los mercados de materias primas.[164] La introducción de contratos estandarizados era la novedad, y en ellos las bolsas determinaban calidad, duración y cantidad del producto. Luego el comprador y el vendedor acordaban el precio y el número de los contratos.[165] La Bolsa del Café definía los tipos con base en el café brasileño de calidad mediana y establecía una cantidad mínima fija. La función principal del comercio a término era asegurarse contra pérdidas ocasionadas por las grandes variaciones de precios en el mercado del café. El negocio se realizaba a través de las cámaras de compensación de productos. Los importadores de café centroamericano también empezaron a asegurar sus negocios mediante contratos a término.[166] Otra consecuencia del comercio a término fue la especulación comercial con contratos ya cerrados. Así, el volumen de café cotizado en la bolsa superaba por mucho las existencias reales. Muchos actores observaban esta tendencia con inquietud, pues consideraban la especulación como una práctica inmoral.[167] Finalmente, los contratos a término consiguieron más ventajas para las empresas comerciales europeas y estadounidenses: los bancos les otorgaban con facilidad los créditos porque el contrato a término en sí ya representaba un valor. En cambio, los comerciantes de los países productores de café normalmente no contaban con los contactos y las credenciales necesarias para ello.[168]

La Bolsa del Café de Hamburgo se había fundando en 1887, después de la creación de las bolsas a término para café en Nueva York (1882) y El Havre (1883). En los años siguientes, la participación del puerto de

[164] Becker (2002) *Kaffee-Konzentration*, pp. 105-108; Rischbieter (2011) *Mikro-Ökonomie der Globalisierung*, pp. 134-141. Una forma de las transacciones al contado eran las operaciones a dos días, en las cuales la mercancía debía entregarse el día del cierre del negocio o al siguiente. En el comercio de café estas operaciones se realizaban directamente en el puerto libre. Cfr. Spriestersbach (1955) *Rohkaffee von A-Z*, p. 56.

[165] Dejung (2011) «Spielhöllen des Kapitalismus?», pp. 53-48; Becker (2002) *Kaffee-Konzentration*, p. 107.

[166] Trümper (1996) *Kaffee und Kaufleute. Guatemala und der Hamburger Handel 1871-1914*, pp. 68-70; Söhn (1957) *Kleine Kaffee-Kunde*, pp. 104-105; Wünderich (1994) «Die Kolonialware Kaffee», p. 46; Rischbieter (2011) *Mikro-Ökonomie der Globalisierung*, pp. 141-144.

[167] Dejung (2011) «Spielhöllen des Kapitalismus?», pp. 58-60.

[168] Ibíd., p. 57.

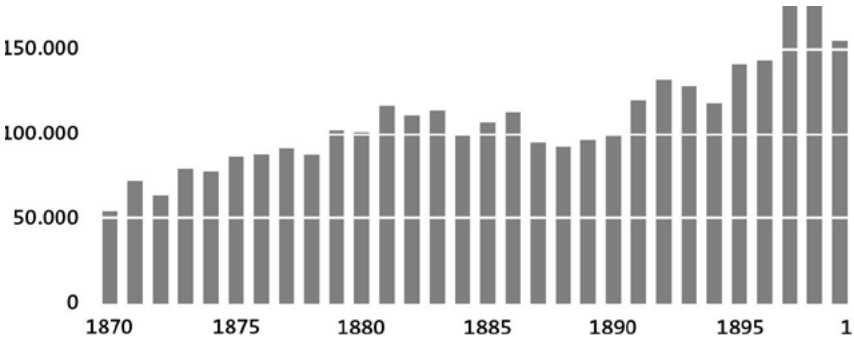


Abb. 14: Kaffee-Importe nach Hamburg, 1870–1900 (basiert auf: Handelsstatistisches Bureau

15. Importación de café en Hamburgo, 1870-1900, con base en datos de Handelsstatistisches Bureau Hamburg (ed.), cuadro sinóptico del comercio en Hamburgo, 1870-1900.

Hamburgo en la importación de café se incrementó considerablemente; representaba 24.1 por ciento en 1888, pero había ascendido a 33 por ciento para 1892. En los años de crisis (1897-1898) subió a más de 38 puntos porcentuales, para luego caer a 29.8 por ciento.[169] En los primeros años posteriores a la creación de las bolsas a término hubo acaloradas discusiones sobre las desventajas y los beneficios de los negocios de esa índole. El motivo fue el «September-Corner» de 1888, en Hamburgo, en el cual los especuladores hicieron subir los precios 300 por ciento en solo 20 días, y luego sobrevino un vertiginoso derrumbe hasta quedar debajo del nivel original. No obstante, en suma, la Bolsa del Café fue un éxito, pues el volumen de ventas a término en su primer año ya ascendía a 23.8 millones de sacos.[170] Hubo un incremento marcado en las importaciones en Hamburgo, como lo muestra la gráfica previa, gracias también al creciente consumo de café en Alemania, que entre 1871 y 1900 aumentó aproximadamente de 30 a 50 litros anuales per cápita.[171]

[169] Schönfeld (1903) *Der Kaffee-Engroshandel Hamburgs*, p. 4.

[170] Cfr. Becker (2002) *Kaffee-Konzentration*, 132-143; Schönfeld (1903) *Der Kaffee-Engroshandel Hamburgs*, pp. 62-65.

[171] Rischbieter (2007) «Globalisierungsprozesse vor Ort», pp. 35-37.

La bolsa representaba un lugar importante para el intercambio de información. Los comerciantes de café se reunían allí casi a diario. Tras la creación de la zona franca o puerto libre, en la década de 1880, la mayoría de las empresas del ramo se asentaron en Sandthorkai, en el barrio de los almacenes (Speicherstadt), donde también se ubicaba la bolsa de valores. Para realizar negocios con café era necesario ser miembro de la Verein der am Caffeehandel betheiligten Firmen 'Asociación de empresas participantes en el comercio del café', fundada en 1886; esta membresía era indispensable para acceder a la bolsa, y los exportadores de ultramar quedaban entonces excluidos de los negocios a término. Los exportadores en Guatemala calificaron de inicio como muy negativa esa modalidad de comercio, pues incrementaba su dependencia con respecto a las empresas importadoras radicadas en Hamburgo.[172] Con esta forma de comercio a largo plazo, las compañías que operaban desde el puerto libre de Hamburgo tenían entonces una importante ventaja y miraban con desdén a sus competidores que intentaban comerciar desde otras regiones de Alemania pero que se topaban con las desventajas aduanales.

El rápido desencanto: la crisis del café de 1897-1898

Los precios del café subieron desde finales de la década de 1880 y, en consecuencia, muchos de los países productores ampliaron notablemente su participación. Se estaba perfilando entonces una crisis de sobreproducción, la cual ocurrió en 1897-1898 y condujo a un descenso marcado en los precios. Al estallar la crisis, el café en Guatemala pasó de venderse a 32 dólares estadounidenses por quintal en 1896, a 14 dólares en 1897.[173] Esto iba acompañado por una profunda depresión financiera. Después del asesinato, en 1897, del presidente Barrios, llegó al poder Manuel Estrada Cabrera (1898-1920).[174] Para los productores guatemaltecos era cada vez más difícil obtener créditos; muchos

[172] Wünderich (1994) «Die Kolonialware Kaffee», p. 46.

[173] Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala*, p. 111.

[174] Aunque Manuel Estrada Cabrera llegó al poder por la vía legal, su gobierno fue dictatorial.

de ellos tuvieron que hipotecar sus fincas, lo cual implicaba una pérdida adicional de valor. Eran administradas por los acreedores, quienes con frecuencia se quedaban con las propiedades. Solo en la Alta Verapaz, los inmigrantes alemanes aumentaron sus dominios en 600 kilómetros cuadrados. Este proceso de concentración provocó resentimientos contra los extranjeros poseedores de fincas y exportadores de café en Guatemala.[175] Tal hecho se refleja en la solicitud de la empresa de Hamburgo-Gebrüder Oetling a la Secretaría de Relaciones Exteriores:

> Después de que en los últimos años varias casas de Hamburgo y Bremen tomaron en pago propiedades inmuebles, ahora gran parte de las plantaciones de café en Guatemala está en manos de alemanes. Podemos imaginar que el gobierno guatemalteco quisiera evitar que un mayor número de plantaciones pase a manos de extranjeros. Dicha situación también ha creado poco a poco cierta animosidad contra los acreedores alemanes, la cual en algunas partes ya ha degenerado en xenofobia oficial. Bajo estas circunstancias existen indicios de que el gobierno guatemalteco dificulta, si bien no de manera abierta sino en secreto a través de sus órganos subordinados, la adquisición de plantaciones nuevas y la labranza de las existentes.[176]

Los representantes de la legación alemana señalaron en su reporte que sus ciudadanos no eran del todo inocentes de dicho rechazo por su actitud arrogante:

> Sobre todo la postura hostil que desafortunadamente muchos de los alemanes, sobre todo los más jóvenes, se esfuerzan en tomar frente al gobierno local y sus instituciones. Se empeñan en menospreciar en público todo lo que se llama Guatemala, y dirigirse a los círculos gubernamentales locales con frecuencia con demandas inauditas, siempre enfatizando frente a los funcionarios que son alemanes y que como tales, conscientes del poderío del Imperio alemán, podían

[175] Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala*, pp. 139-142; Schoonover (1998) *Germany in Central America*, pp. 112-136.

[176] Traducción del alemán. Abschrift einer Eingabe der Gebrüder Oetling ans Auswärtige Amt, 17.10.1902. Senatskommission für die Reichs- und auswärtigen Angelegenheiten 1628, Staatsarchiv Hamburg (StaHH).

> permitirse de todo. Tal comportamiento no es adecuado para poder esperar deferencias de parte de los círculos gubernamentales, quienes a su vez tratan de vengarse de los involucrados en la cuestión principal, es decir, otorgar o no mano de obra durante la cosecha de café.[177]

Con la crisis, en Guatemala se dio una forma particular de constitución de empresas en el ramo del café que explica la relación entre el cultivo de este producto, su comercio y su financiamiento procedente de Hamburgo. Hasta la primera guerra mundial se crearon ocho sociedades de plantaciones que disponían en total de un capital en acciones de 16.6 millones de marcos. Aparte de las casas comerciales de Hamburgo, también participaron bancos de esta ciudad y de Berlín. Las sociedades tenían su sede en Hamburgo y encargaban a un empleado la administración de las plantaciones en la costa oeste de Guatemala. Uno de los actores importantes fue el comerciante Johann Friedrich Gerlach, quien tomó parte en la constitución de cuatro sociedades cuya motivación fundamental era intentar la posibilidad de acaparar las fincas de propietarios endeudados mediante la retención de capital. La historiadora Katharina Trümper lo evaluó como una «forma particular de concentración de capital»[178] en el curso de las crisis del café, las cuales también afectaron a las sociedades de plantaciones grandes de Hamburgo. De hecho, en aquellos años solo dos de estas pudieron pagar dividendos a sus respectivos accionistas. Si antes de la crisis hubo reparto de dividendos de hasta 20 por ciento, los balances posteriores no volvieron a contar con mejores cifras hasta 1911.[179] Y a pesar de lo ocurrido, la producción cafetalera en Guatemala siguió creciendo.[180]

[177] Traducción del alemán. Bericht der Kaiserlichen deutschen Gesandtschaft in Zentralamerika, 6.12.1902. Senatskommission für die Reichs- und auswärtigen Angelegenheiten 1628, StaHH.

[178] Traducción del alemán. Trümper (1996) *Kaffee und Kaufleute. Guatemala und der Hamburger Handel 1871-1914*, p. 77.

[179] Ibíd., pp. 34-47.

[180] William Clarence-Smith y Steven Topik indican los siguientes valores: 1896-1900: 29.16, 1901-1905: 31.74, 1906-1910: 35.06 (1000 toneladas promedio de cinco años). Samper Kutschbach y Radin (2003) «Appendix: Historical Statistics of Coffee Production and Trade», p. 421.

En Costa Rica hubo las primeras señales de una recesión entre 1891 y 1893, pero en 1894 y 1895 el volumen de exportación de café volvió a alcanzar niveles máximos. Después de la caída de precios de 1897, el descenso continuó y llegó a una reducción de 60 por ciento al siguiente año. El nivel más bajo se alcanzó en 1901 con 0.17 dólares por kilogramo. El país se vio gravemente afectado, ya que el café en aquel entonces representaba 90 por ciento de sus exportaciones. Los precios y las exportaciones no recuperaron los niveles anteriores a la crisis hasta 1919. Aun en los años posteriores a la crisis, la producción cafetalera presentó un crecimiento moderado;[181] se dio un proceso de concentración, y de ese modo la participación de las siete empresas más grandes en el total de las exportaciones creció de 17 por ciento en 1896-1897 a 41 por ciento en 1899-1900. Sin embargo, el dominio extranjero en ese país no estaba tan marcado como en Guatemala. Es cierto que hasta el inicio del siglo XX la compañía francesa Tournon lideraba la exportación, pero la seguían cinco empresas costarricenses. Además, en Hamburgo hubo fluctuaciones y cambios frecuentes tanto entre los exportadores como entre los compradores.[182]

En Brasil, la producción creció a pesar de la crisis, y por consiguiente los precios del café siguieron cayendo a principios del siglo XX. En 1901 hubo una cosecha récord a nivel mundial, y la producción global subió a casi 20 millones de sacos. Debido a que el consumo en el planeta alcanzaba solo 15 millones de sacos, se crearon excedentes abundantes y la cantidad de existencias visibles en el mercado global ascendió a 11.3 millones de sacos. A continuación, el precio por quintal de café guatemalteco cayó de 32 dólares estadounidenses (quintal oro) en 1896 a 6.52 dólares en 1901.[183] En Costa Rica el precio bajó de 17 dólares (quintal oro) en 1896 a 12.3 dólares en 1900.[184]

[181] Arguedas Brenes (2007) *La crisis de 1897 en Costa Rica*.

[182] Peters Solórzano (2004) «Exportadores y consignatarios del café», pp. 68-71 y 75-78.

[183] Pendergrast (2006) *Kaffee*, pp. 95-111; Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala*; Becker (2002) *Kaffee-Konzentration*, pp. 150-165.

[184] León Sáenz (1997) *Evolución del comercio exterior*, p. 332.

La continuación de la crisis provocó las primeras deliberaciones a nivel internacional acerca del manejo de la sobreproducción y la caída de precios. Así, luego de una conferencia internacional de café en Nueva York, en 1902, en la que no se llegó a un acuerdo al respecto, se produjo una nueva reducción en los precios, que en Brasil además estuvo acompañada de una crisis monetaria. En esta fase, el gobierno brasileño desarrolló el concepto de «valoración del café», que preveía el acopio estatal de café para retirarlo del mercado y así evitar que los precios bajaran aún más. Cuando la instrumentación a nivel nacional fracasó por causas financieras, el gobierno del estado de São Paulo realizó el proyecto por sí mismo. Gracias a recursos obtenidos a través del gobierno, se adquirió el café en colaboración con un consorcio integrado por representantes de bancos y comerciantes de café, y se colocó en las plazas comerciales en Nueva York, El Havre y Hamburgo. Bajo dicho esquema, los prestamistas pagaron 80 por ciento; el gobierno de São Paulo el 20 restante. La condición para el café acaparado era que no se podía vender antes de 1907. Al no incrementarse los precios inmediatamente después, el gobierno ratificó una nueva ley de valoración y para tal efecto pidió un crédito por 15 millones de libras. Dicha medida dio los primeros resultados: a partir de 1909, los precios del café volvieron a subir, y en 1910-1911 hubo incluso una especulación a la alza.[185]

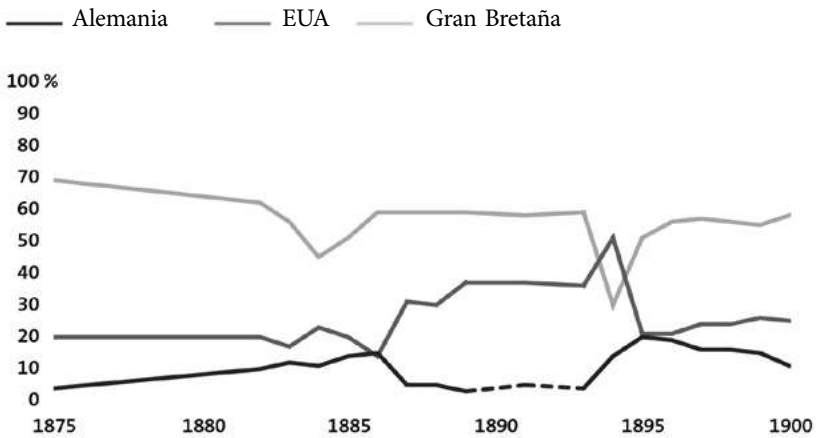
El precio del café guatemalteco, por ejemplo, subió de 10 dólares estadounidenses en 1910 (quintal oro) a 15.2 dólares (quintal oro) en 1912.[186] Sin embargo, el auge fue de corta duración, porque en 1913 los precios cayeron nuevamente debido a una cosecha voluminosa en Brasil y las primeras ventas de café.[187] La fase de la primera revaluación del café terminó con la primera guerra mundial, que interrumpió los flujos del comercio y modificó las estructuras de las operaciones internacionales.

En Costa Rica pudo constatarse un cambio de marcha en los mercados de exportación a finales del siglo XIX. El mercado alemán ganó peso

[185] Becker (2002) *Kaffee-Konzentration*, pp. 150-165; Pendergrast (2006) *Kaffee*, pp. 95-111.

[186] Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala, p. 148.* En Costa Rica, el aumento fue menor, cfr. Peters Solórzano y Torres Hernández (2001) *Los mercados del café,* cuadro núm. 12.

[187] Becker (2002) *Kaffee-Konzentration*, pp. 150-165.



16. Exportaciones de café de Costa Rica, 1875-1900, con base en datos de León Sáenz (1997) *Evolución del comercio exterior*, p. 336.

con ello; su participación, que en 1875 todavía estaba en cuatro por ciento, en 1885 alcanzó 14 por ciento y para 1895 llegó a 20 por ciento. En cambio, la participación del Reino Unido disminuyó ligeramente, pero siguió siendo dominante, con 69 por ciento en 1875 y 51 por ciento en 1885. El tercer mercado de exportación más importante era el de Estados Unidos, que incrementó su participación de 20 por ciento en 1875 a 37 por ciento en 1889, y después de llegar a un máximo de 51 por ciento (1894) volvió a caer a una participación entre 21 y 26 por ciento (1895-1900).[188]

Gran parte del café guatemalteco se seguía exportando a Alemania antes de la primera guerra mundial; la participación en el total de las exportaciones varió de 54 a 63 por ciento entre 1906 y 1911. En segundo lugar se encontraban los Estados Unidos, con una participación de entre 32 y 19 por ciento. En tercer lugar el Reino Unido, de 9 a 12 por ciento.[189] En Costa Rica fue totalmente diferente, ya que el Reino Unido siguió representando en 1900 una participación de 58 por ciento del total exportado, los

[188] León Sáenz (1997) *Evolución del comercio exterior*, pp. 335-336.
[189] Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala*, p. 142.

Estados Unidos 25 por ciento y Alemania solo 11 por ciento.[190] En México, los Estados Unidos se habían convertido en el principal comprador de café desde 1872, pero Alemania fue ganando importancia a partir de 1890 y se convirtió en el segundo comprador más importante de café mexicano.[191]

Una petición de 1897 por parte de las empresas que intervenían en el comercio con Guatemala dejó claro que el comercio tenía un creciente tinte imperialista. Las 50 empresas firmantes exigían el envío de un barco de guerra a la costa de Guatemala para proteger los intereses comerciales de Hamburgo. Firmaron 18 empresas importadoras de café, dos tostadores, así como varios bancos y compañías navieras, entre ellos Hapag.[192] El trasfondo fue la disputa con los acreedores europeos respecto del reembolso de las deudas guatemaltecas.[193] Además, el monto de las inversiones de alemanes había alcanzado un nivel considerable a la víspera de la primera guerra mundial,[194] al tiempo que sostenían una creciente competencia con los Estados Unidos.[195]

La historia del comercio del café en el siglo XIX es un tema de globalización. La mejora de las vías de transporte y comunicación facilitó la realización de los negocios y permitió una relación más estrecha entre países productores y consumidores de café. Los inmigrantes alemanes jugaron un papel central en la construcción de las redes comerciales y contaban con el apoyo de bancos, casas comerciales y diplomáticos alemanes. Las relaciones personales de larga duración, las redes familiares y un elevado nivel de confianza caracterizaron la estructura de las redes en el comercio de este producto. Si bien los inmigrantes europeos aún formaban una comunidad

[190] León Sáenz (1997) *Evolución del comercio exterior*, p. 336.

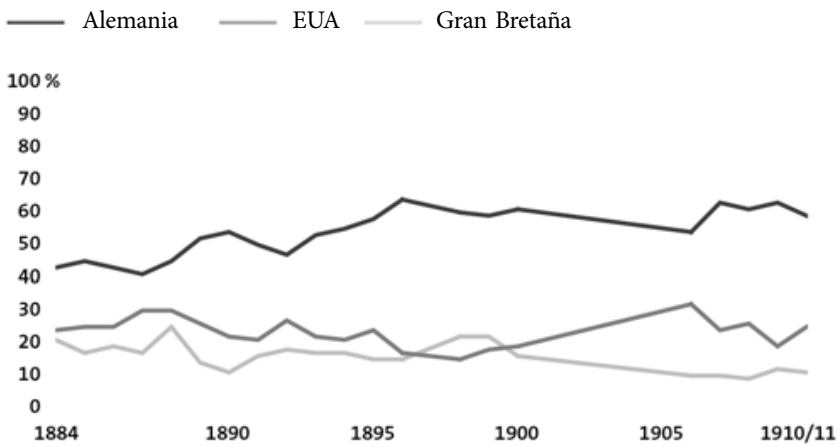
[191] Kuntz Ficker (2010) *Las exportaciones mexicanas*, pp. 293-200.

[192] Trümper (1996) *Kaffee und Kaufleute. Guatemala und der Hamburger Handel 1871-1914*, p. 73.

[193] Schoonover (1998) *Germany in Central America*, pp. 112-136.

[194] Las estimaciones de dicho valor divergen en gran medida: Fred Rippy supone que una suma entre 35 y 40 millones de dólares sería realista. Cfr. Rippy (1947) «German Investments in Guatemala», pp. 213-214. Schoonover estima entre 185 y 300 millones de marcos. Cfr. Schoonover (1998) *Germany in Central America*, pp. 112-136.

[195] Schoonover (1998) *Germany in Central America*, pp. 137-153; Mitchell (1999) *The danger of dreams*.



17. Exportaciones de café de Guatemala, 1884-1910/11, con base en datos de Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala*, pp. 110 y 142.

heterogénea a mediados del siglo XIX, hacia 1870 fue ganando significado el asunto de la nacionalidad. Desde la década de 1890, los inmigrantes alemanes construyeron sus propias estructuras sociales y en algunas regiones nacieron comunidades endógenas. En Costa Rica, el cultivo de café y la inmigración alemana se iniciaron en un momento previo, pero el mercado más importante para el café siguió siendo el Reino Unido. Las alianzas por medio de matrimonio con las elites locales estaban muy marcadas en Costa Rica e incrementaron el capital social de los cafetaleros, que en América Central dependía de la pertenencia a las familias de la elite. Sin embargo, en Guatemala la inmigración alemana y su incursión en la economía del café se dio más tarde, pero de forma masiva. Allí, los inmigrantes alemanes estuvieron presentes en todos los puntos de la cadena de *commodities*, y para finales del siglo XIX producían un tercio de las cosechas de café guatemaltecas.

La adhesión aduanera de Hamburgo, la fundación de la Bolsa del Café y su creciente consumo en la década de 1880 provocaron un incremento considerable en sus importaciones. Los países centroamericanos suministraban producto de gran calidad gracias al método del beneficio húmedo,

que a finales del siglo XIX representaban una participación de 20 por ciento en el mercado alemán. Debido a las primeras crisis de sobreproducción hubo un proceso de concentración que provocó resentimientos contra la posición dominante de los inmigrantes alemanes en Guatemala, quienes, como pudo mostrarse con base en los diarios de viaje, no buscaban integrarse en la sociedad local; si bien aprendían el idioma y las estrategias de negociación, partían de la superioridad de la cultura propia. Rara vez los autores reflejaban conflictos interculturales en sus relatos, y en cambio hacían énfasis en la necesidad de «civilizar» a la población local y la naturaleza tropical del lugar que los había acogido.

3. La fragilidad de las redes en la década de 1920: las crisis de la posguerra, la nueva inmigración y los «años dorados» de 1924 a 1928

Fueron tres los factores que provocaron el agrietamiento de las redes comerciales construidas alrededor del café en el siglo XIX: la interrupción del comercio en la primera guerra mundial, los cambios políticos en América Central y la transformación gradual de las comunidades alemanas en dicha región, pues se fueron haciendo más heterogéneas. La gran guerra (1914-1918) interrumpió las relaciones comerciales con Europa, y por esa causa los exportadores de café en América Central tuvieron que buscar otros mercados. Así, los Estados Unidos se convirtieron en el principal destino de dicho producto durante esa época. La guerra en Europa coincidió con una fase de cambios políticos en la región cafetalera que comprende este estudio. En México había tenido lugar una revolución; en Costa Rica, Federico Tinoco destituyó al gobierno elegido a principios de 1917; mientras que en Guatemala fue derrocado el dictador Manuel Estrada Cabrera, en 1920. Todo ello provocó que entre 1917 y 1920 las redes de los inmigrantes alemanes tuvieran que reconfigurar su relación con las elites políticas emergentes para adaptarse a la nueva situación.

Por otro lado, surgieron conflictos entre las comunidades de inmigrantes en la región derivados de la guerra en Europa. Asimismo, las relaciones comerciales se desdibujaron cuando los países centroamericanos rompieron relaciones diplomáticas con Alemania, una vez que Estados Unidos entró en aquella conflagración en abril de 1917. Las consecuencias más graves de estos cambios abruptos se dieron en Guatemala, donde los inmigrantes alemanes fueron objeto de expropiaciones, en 1918. Aunque México se había

mantenido neutral frente al conflicto, la revolución de 1910 había modificado radicalmente las circunstancias políticas y, con ello, la situación de la comunidad alemana presente en ese país. Finalmente, la derrota de Alemania en la guerra propiciaría una nueva ola de emigración desde ese país. Esto impactaría directamente a las comunidades alemanas que radicaban en América Central. Por lo que respecta a las redes comerciales alrededor del café, el nuevo Estado alemán comenzó a regular la importación de dicho producto en el periodo inmediato posterior al conflicto bélico. Después de un proceso de crisis recurrentes, los precios del grano se recuperaron a partir de 1924, propiciando un breve lapso de apogeo que duraría hasta 1928. Con ello, el café centroamericano pudo incrementar claramente su presencia en el mercado alemán, tras la inestabilidad que los años de la guerra significaron para el negocio.

En este capítulo analizaré la reconstrucción de las redes comerciales después de la crisis que representó la primera guerra mundial. En seguida me centraré en las consecuencias de la nueva ola de inmigración alemana hacia Centroamérica una vez terminado el conflicto. Luego, basándome en relatos autobiográficos, abordaré las experiencias de los nuevos inmigrantes en la región cafetalera. Para ello me centraré en el caso prototípico de *Der Tropenzauber* 'Embrujo del trópico', una narración que cuenta la experiencia de un alemán que vivió en México entre 1908 y 1929.

3.1 El comercio del café en la primera guerra mundial, los cambios políticos y la reconstrucción de las redes comerciales, 1914-1921

Al estallar la primera guerra mundial se interrumpieron las conexiones marítimas, y con ello también el suministro de café al Imperio alemán. Aunque a principios de la guerra aún se llegó a contabilizar un millón de sacos de café almacenados en el puerto de Hamburgo, la gran parte de este producto procedía de Brasil y estaba sujeto a valorización, es decir, parecía destinado a permanecer guardado algún tiempo, con el objetivo de estimular su demanda, y con ello incidir en el aumento de precios. Dicho de otro

modo: no podía comercializarse. Aunado a esto, las existencias almacenadas en Bremen no rebasaban los 90 000 sacos. Todo ello prefiguraba un déficit en la oferta. Sin embargo, se buscaron algunos resquicios para satisfacer la importación de café. Por ejemplo: tras largas negociaciones con el gobierno de Brasil, sostenidas entre 1914 y 1915, la empresa Theodor Wille[1] consiguió que parte del producto destinado a la valorización pudiera sacarse al mercado. Asimismo, cuando comenzaron a bloquearse las vías marítimas a Alemania, este país empezó a importar café a través de países no productores que habían permanecido neutrales en el conflicto, como Holanda o los países escandinavos. No obstante, en febrero de 1916, Holanda y Suecia promulgaron una prohibición de exportaciones de café a Alemania, debido a la presión que para ello ejerció el Reino Unido. Así se cortaron los caminos de acceso más importantes para el producto centroamericano en el mercado alemán. Debido a las complicaciones económicas causadas por la guerra, el gobierno alemán tomó el control de las importaciones de café a partir de abril de 1916. Para ello creó dos instancias. La primera: Reichsstelle für Kolonialwaren 'Comisión imperial para mercancías coloniales' se encargaba de establecer una cuota de importaciones para sustancias estimulantes provenientes de ultramar (el café, el tabaco, el té, entre otros). La segunda fue Kriegsausschuss für Kaffee, Tee und deren Ersatzmittel 'Comisión para el café, té y sus sustitutos' y era la responsable de regular los precios de dichos productos extranjeros. Los intentos de control no pudieron contrarrestar que el volumen total de las importaciones se redujera drásticamente. Para 1917 solo alcanzaba una décima parte respecto del total de compras al exterior registradas en 1916.[2]

¿Qué efectos tuvo la guerra para los exportadores alemanes en América Central? Sin duda, fueron años difíciles, porque la opinión pública en la región era proclive a la causa de los aliados y hostil a Alemania. Por ejemplo, el empresario cafetalero Wilhelm Niehaus llegó a reclamar al diario

[1] La empresa fue fundada en 1844 por el emigrante Theodor Wille en Brasil y más tarde trasladó su oficina central a Hamburgo. Fue una de las compañías más grandes del comercio de café con Brasil. Cfr. Zimmermann (1969) *Theodor Wille*.

[2] Becker (2002) *Kaffee-Konzentration*, pp. 208-215.

costarricense *Prensa Libre* por considerar que sus reportajes contenían una importante «cantidad de mentiras e imprecisiones».[3] Como reacción a este clima de animadversión, la comunidad alemana en Guatemala fundó su propio periódico en 1914: *Eco Alemán*.[4] Por otro lado, en la comunidad de empresarios cafetaleros hubo quienes trataron de regresar a Alemania para combatir en el campo de batalla. Tal fue el caso de un grupo formado en Guatemala por 50 hombres que tenían la intención de ir a la guerra. O bien, el de la empresa Schlubach, Dauch & Cía., que ofreció a sus empleados el financiamiento del viaje a Europa para enlistarse en el ejército alemán. Adrian Rösch reportaba sobre la situación que se vivía en Cobán:

> La noticia del estallido de la guerra también se dio a conocer de inmediato en la remota localidad de Cobán. En la provincia vivían entonces aproximadamente 20 reservistas obligados a presentarse; 17 de ellos se reunieron en Cobán. Los demás, probablemente solo dos, brillaron por su ausencia con la desaprobación de sus compatriotas.[5]

Después de una ceremonia de despedida que fue presidida por el cónsul alemán, el pequeño grupo siguió su camino al puerto de Livingston, donde se encontraron con otros europeos que partían a su lugar de origen con la misma intención:

> Ya en Livingston habían tenido un encuentro con el «enemigo»; se trataba de un finquero francés que vivía en Cobán desde hacía tiempo y era muy conocido entre los alemanes que también acudía al llamado de la bandera. A continuación participó como capitán de artillería durante toda la guerra y luego regresó a Cobán. Nuestros compatriotas corrieron otra suerte.[6]

Como indicó Rösch, pocos lograron llegar a Alemania. La mayoría fueron capturados por tropas inglesas que patrullaban el Atlántico y enviados

[3] *Prensa Libre*, 13.8.1914, 2. Cita según: Vega Jiménez (2007) *Primicias de la primera guerra mundial.* Cfr. también Vega Jiménez (2009) *«¿Especulación desinformativa?»*.

[4] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, p. 253.

[5] Traducción del alemán. Adrian Rösch (1934) *Allerlei aus der Alta Verapaz*, p. 99.

[6] Traducción del alemán. Ibíd., p. 100.

de vuelta a América Central. También existió el caso de otros comerciantes cafetaleros a quienes sorprendió el estallido de la guerra estando en Europa y no fue sino a partir de 1919 que pudieron regresar a Centroamérica.[7] La guerra provocó una división entre los inmigrantes europeos: socios en América, enemigos en la línea del frente en Europa. La consecuencia de este proceso fue el colapso de las redes comerciales. En Guatemala, varios inmigrantes alemanes tuvieron que romper sus vínculos con empresas inglesas o francesas. Un representante de la delegación imperial alemana enfatizaba de manera muy crítica en un reporte que, en cambio, Hugo Fleischmann, el cónsul inglés en Quetzaltenango, seguía representando la sociedad de plantaciones Libertad de Hamburgo.[8] En resumen, las redes comerciales se vinieron abajo por tres motivos: la ausencia de quienes fueron convocados por la guerra, la interrupción de la comunicación marítima y los enfrentamientos entre los inmigrantes europeos, a razón de la confrontación de sus regímenes.

Las posibilidades de exportación a Europa se volvieron cada vez más escasas hasta 1916. Por ello, los empresarios cafetaleros se orientaron al mercado estadounidense. Sin embargo, allí obtenían por su café precios mucho más bajos que en el mercado europeo, debido a que los hábitos de consumo en Estados Unidos eran muy diferentes. El café tenía bastante aceptación en dicho país, pero comúnmente se tostaba en casa. Los consumidores compraban el grano en las tiendas de abarrotes, priorizando un buen precio sobre la calidad.[9] Además, los cafetaleros alemanes enfrentaron una situación difícil con la entrada de los Estados Unidos en la guerra, en abril de 1917. Este país presionó a los gobiernos centroamericanos a declararle la guerra a Alemania y proceder en contra de las empresas alemanas en su territorio. En esta ofensiva, los gobiernos del Reino Unido y de Estados Unidos publicaron listas negras de empresas alemanas y prohibieron

[7] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 253-254.

[8] Kaiserliche Deutsche Gesandtschaft in Zentral-Amerika, 15.5.1916. Senatskommission für die Reichs- und auswärtigen Angelegenheiten 1628, StaHH.

[9] Topik y Samper Kutschbach (2006) «The Latin American Coffee Commodity Chain», p. 137.

el comercio con ellas. Finalmente, Guatemala y Costa Rica rompieron relaciones diplomáticas con Alemania en 1917 y le declararon la guerra en abril y mayo de 1918, respectivamente. Diferente fue el caso de México, que se mantuvo neutral debido a que desde 1913 se encontraba en un conflicto de política exterior con su vecino del norte.[10]

La situación en Costa Rica: el golpe de los Tinoco y las medidas simbólicas contra ciudadanos alemanes

A partir de enero de 1917, en Costa Rica se dio una situación particular de conflicto de política exterior debido al golpe de Estado de Federico Tinoco. Ya desde el gobierno del presidente Alfredo González Flores (1914-1917) se había registrado una desavenencia intensa en la diplomacia de este país, en torno al comerciante cafetalero y asesor del presidente Juan Kümpel, originario de Bremen.[11] Resulta que la economía costarricense había entrado en crisis a causa de la guerra, por lo que hubo un retroceso marcado en la recaudación hacendaria. Ante este panorama, González Flores aprobó una reforma fiscal muy controvertida, en la que Kümpel tuvo una participación crucial. Cuando los opositores del proyecto lo atacaron, Kümpel echó más leña al fuego: en 1915 publicó un pequeño folleto en el cual defendía los objetivos de Alemania y responsabilizó al Reino Unido del estallido de la guerra.[12] Dado que González Flores mantuvo relaciones diplomáticas con Alemania y empleaba un asesor alemán con una conducta provocadora, sus opositores políticos lo atacaron tachándolo de germanófilo.[13]

[10] Schoonover (1998) *Germany in Central America*, pp. 154-172.

[11] Juan Kümpel emigró a Costa Rica en 1889 y vivió allí hasta 1927. Trabajó en el cultivo del café desde 1892 y adquirió la finca La Eva en 1908. Sus pretensiones de reclamación a Costa Rica ocuparon al Ministerio de Relaciones Exteriores hasta la década de 1930 y afectaron las relaciones diplomáticas entre Alemania y Costa Rica. Cfr. John Kümpel: Die Einfuhr Deutschlands aus Costa Rica und seine Ausfuhr dahin stehen in einem unerträglichen Missverhältnis, 23.10.1933. HP II 57. Archiv der HK Bremen.

[12] Kümpel (1915) *La guerra*.

[13] Penrod Padilla (1997) *Las relaciones diplomáticas y consulares*, pp. 111-113; Sáenz Carbonell (2000) *Historia diplomática de Costa Rica*, t. II, pp. 113-114.

En enero de 1917, el ministro de guerra, Federico Tinoco, derrocó al gobierno y asumió el poder junto con su hermano José Joaquín Tinoco. Para justificar la toma del poder, Tinoco tachó al presidente derrocado como un dictador, insinuando que gobernaba bajo la influencia alemana. En cuanto a la política exterior, Tinoco aspiraba a lograr rápidamente el beneplácito de Estados Unidos. Por eso mismo, el gobierno de Costa Rica rompió relaciones diplomáticas con Alemania y Tinoco aprobó una serie de medidas contra los inmigrantes alemanes. En consecuencia, cinco alemanes fueron destituidos de sus cargos como cónsules de Costa Rica. No obstante, Oscar Rohrmoser Carranza[14] siguió en funciones como ministro interino de Comercio, un claro indicio de la integración avanzada de dicha familia en las elites costarricenses. Solo después de la declaración de guerra, el 23 de mayo de 1918, el gobierno decidió arrestar a Juan Kümpel y a algunos otros inmigrantes alemanes con clara influencia en la vida pública.[15] Tras la declaración de guerra, el gobierno prohibió la compra y la venta de café a los exportadores alemanes,[16] pero a diferencia de la situación en Guatemala, no tocaron las propiedades de los alemanes.

Guatemala: expropiación de empresas y plantaciones de café alemanas

El 27 de abril de 1917, Guatemala rompió relaciones diplomáticas con Alemania. Las listas negras incluyeron 39 empresas alemanas, entre ellas: todas las sociedades de plantaciones y los grandes exportadores de café.[17] No obstante, los comerciantes alemanes buscaban seguir haciendo buenos

[14] Más tarde el gobierno de Tinoco envió como encargado de finanzas a Nueva York a Oscar Rohrmoser Carranza, quien había sido ministro de Hacienda durante el periodo 1906-1910 y tenía una estrecha amistad con los políticos Cleto González Viquez y Ricardo Jiménez, amén de que era miembro de la Junta Directiva del Banco Nacional y del Banco de Costa Rica. Cfr. Nemcik (2001) *Germans, Costa Ricans*, p. 85; Rohrmoser Volio (1997) *Crónica de una gran familia*, p. 44.

[15] Nemcik (2001) *Germans, Costa Ricans*, 81-89; Penrod Padilla (1997) *Las relaciones diplomáticas y consulares*, pp. 127-128.

[16] Juan Kümpel para ministro de Gobernación, 14.12.1918. Gobernación 44570, ANCR.

[17] Rippy (1947) «German Investments in Guatemala», p. 217.

negocios. Un corresponsal de Guatemala reportaba en el periódico *Kaffee-, Tee- und Kakaozeitung:*

> De parte del gobierno guatemalteco, así como de sus nacionales, los alemanes no fueron importunados de ninguna manera durante la guerra y ese hecho lo reconocen los alemanes con gratitud […] Por dicho motivo, las transacciones comerciales alemanas en el país han generado buenas ganancias durante la guerra. Por supuesto que las listas negras también eran vigentes aquí e hicieron muy difíciles algunos negocios […] por otra parte, se hallaron suficientes medios para conseguir nueva mercancía a pesar de las listas negras, porque el negocio es el negocio, sobre todo para los estadounidenses, que durante la guerra fueron los únicos en posibilidad de entregar mercancía.[18]

El reporte señala que era posible esquivar las restricciones del gobierno. Una estrategia muy extendida era realizar el negocio a través de mediadores o embarcar el café bajo un nombre ficticio. No obstante, los inmigrantes alemanes no salieron tan ilesos de esta persecución, como se quería hacer ver en aquel reporte.

En Guatemala, el dictador Manuel Estrada Cabrera[19] había cultivado durante mucho tiempo una buena relación con los alemanes y había hecho muchos negocios con ellos. Esta alianza se rompió hacia finales de la primera guerra mundial.[20] Después de la declaración de guerra, el 1 de mayo de 1918, el gobierno guatemalteco puso bajo mando estatal algunas empresas alemanas importantes, tales como el Ferrocarril Verapaz y la Empresa Eléctrica en Quetzaltenango.[21] Solo después del derrocamiento de Estrada Cabrera se supo que este se había aliado con algunos estadounidenses para confiscar las propiedades alemanas. Detrás de aquella decisión de índole geopolítica estaba la tentación de lucrar con algunas fincas valiosas que se

[18] Traducción del alemán. *KTK*, 14.7.1920.

[19] Durante el gobierno de Barrios, Manuel Estrada Cabrera (1857-1924) fue ministro del Interior y de Justicia. Luego gobernó durante 22 años como dictador y su régimen se caracterizó por una corrupción extrema. Cfr. Wade A. Kit (1996) «Manuel Estrada Cabrera».

[20] Schoonover (1998) *Germany in Central America*, pp. 154-172.

[21] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, p. 255.

pretendían vender a un precio muy elevado después de la expropiación.[22] A causa de dicha alianza, el gobierno expropió propiedades alemanas, incluso después del final de la primera guerra mundial y publicó el decreto respectivo el 12 de febrero de 1919. Aparte de todas las sociedades anónimas alemanas, también se vieron afectados todos los inmigrantes alemanes que, al estallar la guerra, se encontraban en Alemania. Las empresas y las plantaciones con socios alemanes tenían que poner a disposición del gobierno guatemalteco su respectiva participación. El gobierno se hizo cargo de las empresas afectadas el 1 de mayo de 1919.[23] En total, 70 plantaciones de café se vieron perjudicadas por las expropiaciones, entre ellas todas las sociedades de plantaciones de Hamburgo.[24]

Las empresas expropiadas en Guatemala activaron sus redes en Alemania con el objetivo de movilizar apoyos para la devolución de sus bienes. Fundaron la Asociación de Empresas Guatemaltecas, una representación de intereses alemanes a la que se adhirieron 36 compañías, entre ellas las cafetaleras Nottebohm & Co.; Schlubach Thiemer & Co.; Erwin Paul Dieseldorff, Riensch & Held y Federico Köper & Co.[25] Su meta era lograr la revocación de las expropiaciones y una rápida reconstrucción de las relaciones comerciales. Incluso, la asociación envió listas con demandas concretas a la comisión de paz en Berlín.[26] En dicho proceso, siempre actuaban previo acuerdo con el Ministerio de Relaciones Exteriores. La empresa Schlubach jugó un papel central en las negociaciones

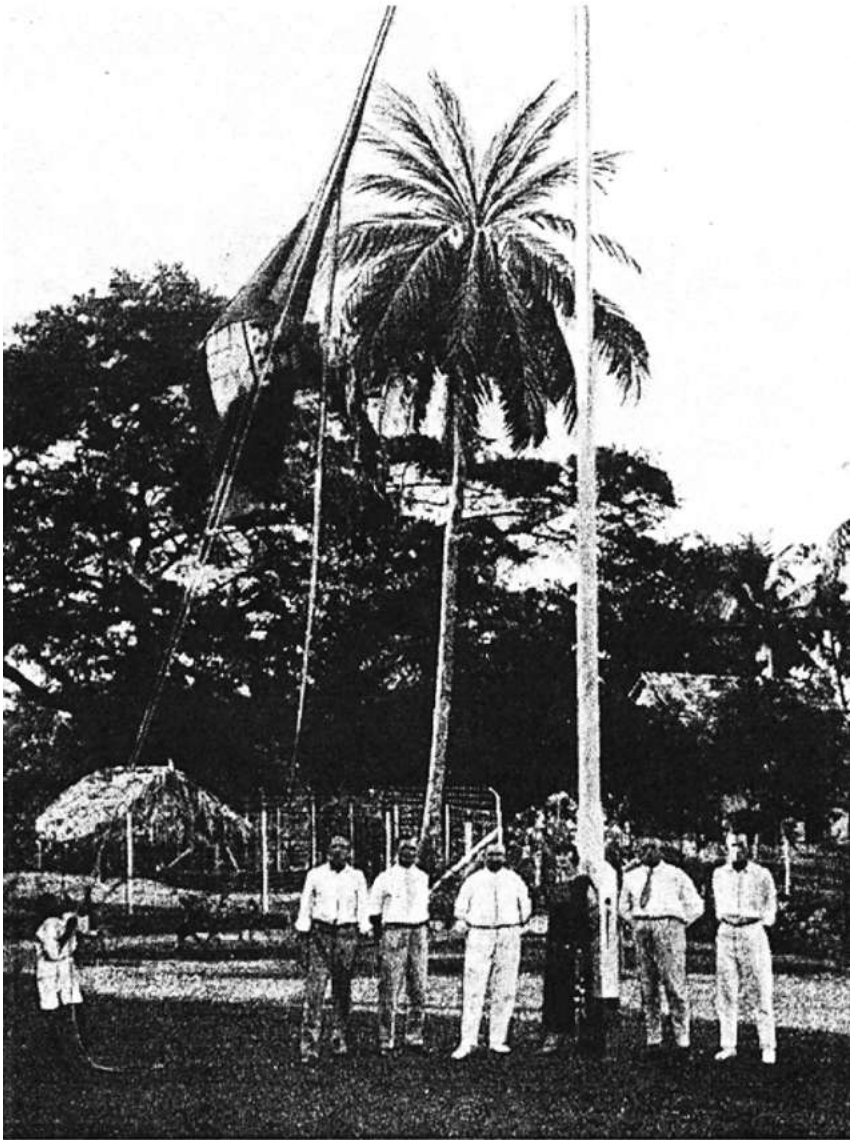
[22] Schoonover (1998) *Germany in Central America*, pp. 154-172; Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 262-263.

[23] *KTK*, 14.7.1920. En la ciudad de Guatemala, la «Intendencia del Gobierno», que era la instancia que administraba las propiedades confiscadas, estaba bajo el mando del estadounidense D. B. Hodgsdon. Cfr. Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala 1828-1944*, p. 255.

[24] *KTK*, 29.7.1920; Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala,* pp. 147-148; Rippy (1947) «German Investments in Guatemala», p. 213.

[25] Protokoll der ersten vorbereitenden Sitzung der «Vereinigung der Guatemala-Firmen», 19.4.1919; Mitgliederliste der «Vereinigung der Guatemala-Firmen», Hp II 61, vol. 2. Archiv der HK Bremen.

[26] Vereinigung der Guatemala Firmen an Waffenstillstandskommission, 9.4.1919; Abschrift Vereinigung der Guatemala Firmen an Friedenskommission Berlin, 23.4.1919. Hp II 61, vol. 2. Archiv der HK Bremen.



18. La bandera de Hamburgo como símbolo del triunfo. Schlubach, Thiemer & Co. Hamburg, Schlubach, Sapper & Co. Guatemala, Ultramares Corporation New York. Glückstadt, Hamburg.

con el gobierno guatemalteco. Heinrich Schlubach fundó la compañía en 1867 como empresa de importación y exportación en Chile; en 1882 había trasladado su sede a Hamburgo e intensificado sus relaciones de negocio con América Central. En 1900, Herbert Schlubach fundó una filial en Guatemala, dirigida por sus hermanos Roderich y Edgar Schlubach.[27]

En agosto de 1920, Roderich Schlubach notificó al Ministerio de Relaciones Exteriores que Herbert había viajado a Guatemala y en reuniones con el gobierno había logrado la devolución del Ferrocarril Verapaz. Pero las negociaciones sobre el resto de las propiedades alemanas cayeron en saco roto, a pesar de que, como reconocía el mismo Schlubach en su momento, el nuevo gobierno guatemalteco estaba copado de «amigos personales de nuestra casa».[28] El entonces ministro de Guerra de Guatemala, Emilio Escamilla, descendiente de alemanes, abogó en las reuniones por la restitución de los predios expropiados.[29] Después de largas negociaciones, el enviado de la causa empresaria, Wilhelm Erythropel, comunicó, por medio de un telegrama fechado el 29 de junio de 1921, que la lucha por el regreso de los bienes había sido un éxito y que las expropiaciones se habían anulado.[30] En las fincas de la empresa Schlubach se izó la bandera de Hamburgo en señal del triunfo, un indicio de que los representantes de la empresa no se identificaban con la República de Weimar y por ello usaban la enseña de aquella ciudad hanseática, para distanciarse de la bandera del nuevo Estado alemán que propició la derrota de la primera guerra mundial.

Las empresas alemanas lograron su objetivo, obligándose a pagar un resarcimiento al gobierno guatemalteco por un total de 582 000 dólares estadounidenses. La empresa Schlubach ofreció créditos a las compañías

[27] Cfr. Bromund (1992) *Schlubach*, pp. 32-34; o. V. (1925) Schlubach, Thiemer & Co.

[28] Traducción del alemán. De Roderich Schlubach dirigido al ministro alemán de Relaciones Exteriores, doctor Simon, 27.8.1920. R 79484, PAAA.

[29] Cfr. León Guttmann para el Ministerio de Relaciones Exteriores, 19.9.1922. R 79470, PAAA; Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala*, pp. 147-148; Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, p. 267.

[30] Telegrama de Wilhelm Erythropel para el Ministerio de Relaciones Exteriores, 29.6.1921. R 79484, PAAA.

afectadas para que pudieran reunir dicha suma.[31] En otro informe posterior, Wilhelm Erythropel manifestaba indignado que el gobierno guatemalteco adoptó en el conflicto una postura «que antes ningún gobierno centroamericano se habría permitido».[32] La expresión de Erythropel refleja el cambio que trajeron los nuevos tiempos para los cafetaleros y los miembros de la diplomacia alemana de aquel entonces: era claro que ya no podían imponer sus intereses de la manera en la que estaban acostumbrados, tal y como había sucedido durante el siglo XIX. El telón de fondo ya no era el influyente Imperio alemán y su poderío colonial, sino la recién fundada República de Weimar, política y económicamente inestable.

La empresa Schlubach continuó con su política de expansión en los siguientes años. Desde antes de la primera guerra mundial había cambiado su nombre por el de Mittelamerikanische Plantagen-Aktiengesellschaft 'Plantaciones Centroamericanas S. A.'[33] En julio de 1920, David Sapper,[34] uno de sus colaboradores más añejos, se integró a la compañía en Guatemala. Entre 1921 y 1922, esta había adquirido la mayoría de las otras plantaciones que fueron fusionadas para dar origen a la Central American Plantation Corporation (CAPCO), que, con 28 000 hectáreas, llegó a ser la productora de café más grande en Guatemala. En el curso de la restructuración, Herbert Schlubach se encargó de presidir la nueva firma, que finalmente cambió su denominación a Ultramares Corporation y mudó su domicilió a Nueva York. Se había creado una multinacional.[35] Una

[31] Roderich Schlubach para ministro alemán de Relaciones Exteriores, doctor Simon, 27.8.1920; observación sobre una conversación con Walther Dauch; Vermerk, 6.7.1921. R 79484, PAAA.

[32] Wilhelm Erythropel para el Ministerio de Relaciones Exteriores, 27.7.1921. R 79484, PAAA.

[33] En 1914 adquirieron otro conjunto de plantaciones y cambiaron el nombre de la empresa nuevamente a Aktiengesellschaft für Plantagenbetrieb in Central-Amerika 'Sociedad Anónima para la Operación de Plantaciones en América Central'.

[34] David Sapper (1876-1952) emigró en 1892 a Guatemala, donde compró grandes extensiones de tierra en la Alta Verapaz. De 1925 a 1928 fue el presidente de la Cámara Industrial y de Comercio. Cfr. Rojas Lima (2004) *Diccionario histórico biográfico*, pp. 831-832. Redactó un texto autobiográfico que se tradujo del alemán al español. Cfr. Sapper (1952) *Memorias de David Ernst Sapper*.

[35] Bromund (1992) *Schlubach*, pp. 43-47; o. V. 1925-Schlubach, Thiemer & Co., pp. 49-55.

firma con capital alemán, produciendo café guatemalteco, domiciliada en la «Urbe de hierro» y teniendo conexiones políticas de alto nivel en Berlín: Walther Dauch, quien fuera director general de la empresa cuando todavía estaba asentada en Guatemala, era desde 1920 diputado del parlamento alemán (el Reichstag) por el Partido Popular Alemán (DVP por sus siglas en alemán).[36] Él había participado en las negociaciones sobre la devolución de los bienes alemanes en Guatemala.[37]

Tras una interrupción de cuatro años a causa de la primera guerra mundial, los cafetaleros volvieron a estrechar las redes comerciales entre Alemania y Guatemala. A pesar de que, entre 1919 y 1921, los lazos mercantiles entre ambos países se vieron fracturados por las restricciones a las importaciones y la polémica ya referida sobre las expropiaciones, poco a poco se fueron tejiendo de nueva cuenta.

México: expansión del cultivo del café a pesar de la revolución

En México las circunstancias políticas para los finqueros alemanes se habían modificado en lo esencial a partir del estallido del movimiento armado de 1910. A continuación esbozaré brevemente el curso general de dicha revolución, para luego comentar las relaciones entre México y el Imperio alemán, y ubicar el contexto de los finqueros cafetaleros alemanes en el Soconusco. Las transformaciones en la política exterior, el inicio tardío de la revolución en el Soconusco y el interés de los gobiernos revolucionarios para captar mayores ingresos fiscales procedentes de las exportaciones de café fueron en conjunto los factores que permitieron a los alemanes conservar sus fincas y su posición dominante en su región de influencia.

La intención de Porfirio Díaz[38] de postularse a un nuevo mandato presidencial, después de 31 años en el poder, fue lo que desencadenó la

[36] El Partido Popular Alemán fue un organismo de tendencia nacionalista y liberal fundado en 1918, que en la década de 1920 formó parte de muchos gobiernos del Reich.

[37] Vermerk, 6.7.1921. R 79484, PAAA.

[38] Porfirio Díaz estableció entre 1876 y 1880 un sistema de poder autoritario-oligárquico en México. El control político estaba en manos de una pequeña oligarquía que controlaba la economía, el ejército y la administración pública. Después de una corta interrupción (1880-1884),

revolución de 1910. Francisco I. Madero, originario de Coahuila y candidato opositor en las elecciones presidenciales de aquel año, convocó al levantamiento popular en contra de la dictadura porfiriana. De ahí en adelante México vivió una serie de conflictos armados que duraron, por lo menos, una década. Con la rebelión, Porfirio Díaz huyó al exilio y Madero fue elegido presidente en octubre de 1911. Además de la profunda crisis de legitimidad en la que se sumergió el régimen político encabezado por Díaz, dos factores más favorecieron el estallido revolucionario: la enorme desigualdad social y la agudización de la crisis agraria.[39] La revolución mexicana tuvo muchas diferencias a nivel regional, teniendo marcados contrastes entre la manera en la que se vivió tanto en el norte como en el sur del país. Mientras que algunos sectores adeptos a la causa de Madero tenían como objetivo una transformación moderada del sistema político, el movimiento campesino en el sur exigía una distribución más justa de las tierras y con ello un cambio radical en la estructura social del sector. Una vez que Madero asumió la Presidencia, la vertiente revolucionaria de campesinos liderada por Emiliano Zapata rompió definitivamente con el nuevo gobierno al proclamar el Plan de Ayala, un manifiesto en el que exigía la redistribución social de un tercio de las tierras que pertenecían a las haciendas. Madero gobernó el país sumido en un clima de constante inestabilidad política y sublevaciones de distinto orden en su contra. En febrero de 1913, una conspiración compuesta por adversarios políticos del nuevo régimen, el embajador estadounidense y algunos jefes castrenses derrocaron y asesinaron al presidente Madero. El principal operador del complot fue el jefe

---

Díaz se mantuvo en el poder hasta 1911. Los pilares de su política fueron la ampliación de la infraestructura económica, la creación de un sistema bancario y la construcción de una administración estatal profundamente centralizada. Cfr. «Bernecker (2007) Mexiko im 19. Jahrhundert», pp. 226-236.

[39] En términos generales, a finales del siglo XIX había una pequeña clase obrera. Asimismo, los precios de la tierra subían debido a la economía de exportación. Esto propició que cada vez más pequeños propietarios perdieran sus tierras. Aunado a lo anterior, comenzaba a conformarse una clase media que exigía el derecho a tomar parte en las decisiones políticas. Cfr. Tobler (2007) «Mexiko im 20. Jahrhundert», pp. 243-250.

del ejército, Victoriano Huerta, quien instaló una dictadura que duraría alrededor de un año y medio.[40]

Y a pesar del abierto clima de inestabilidad política, las relaciones oficiales entre el Imperio alemán y los gobiernos emanados del proceso revolucionario siguieron siendo buenas: el Imperio alemán le apostó a la estrategia de aprovechar las tensiones entre México y los Estados Unidos para fortalecer sus propios intereses; apoyó a Francisco I. Madero, pero más tarde cambió de bando y apoyó la dictadura que lo asesinó.[41] A pesar de su aparente adaptación a los vaivenes políticos, los empresarios alemanes en México (incluidos los propietarios de fincas cafetaleras) se sintieron amenazados por la revolución. En consecuencia, se dirigieron varias veces a sus representantes diplomáticos. Por ejemplo, Willi Kahle,[42] propietario de la finca Germania, escribió en 1911 al cónsul alemán en Tapachula:

> Se podría objetar que todo aquello, siendo alemanes, no nos concierne, en tanto que la desobediencia solo se dirige contra el gobierno nacional y ocurre en la misma Motozintla,[43] pero se teme que nosotros mismos estemos en riesgo cuando estas personas amotinadas se dirijan a las fincas cafetaleras durante la cosecha de los meses venideros y, así, transmitan el espíritu de la insubordinación a nuestros trabajadores permanentes, en los cuales hasta ahora siempre hemos podido confiar. […] Pero si llegase a haber una insurgencia en las plantaciones, a falta total de protección policiaca, es seguro que uno o dos o, en el mejor de los casos, tres hombres alemanes en cada una de las fincas no podrían resistir, aunque estuvieran suficientemente armados. Y de lo que son

[40] Tobler (1996) «México», pp. 274-279.

[41] Mentz (1988) «Empresas mercantiles y fincas cafetaleras», pp. 89-94.

[42] Wilhelm Kahle había emigrado a Guatemala en 1895 como empleado de la empresa de importación y exportación Joh's Lüttmann de Hamburgo. Juan Lüttmann había adquirido tres fincas en el Soconusco en 1896 y fundó, junto con Kahle, una sociedad en 1899. En 1911, cuando las hipotecas de las fincas casi se habían amortizado, Kahle compró a Lüttmann las propiedades, a plazos, hasta 1914, y así se convirtió en su único propietario. Cfr. Langner (1985) *Kaffee in Chiapas*, pp. 151-154.

[43] Motozintla es una localidad en el altiplano de Chiapas cercana a la frontera guatemalteca.

> capaces los indios, una vez que se despierta la bestia en ellos, ya lo vimos hace poco en Puebla.[44]

Desde el punto de vista de Kahle, la Revolución propagó el «espíritu de la insubordinación» entre la mano de obra. Se percibe entre líneas el temor marcado a una sublevación en la temporada de la cosecha. Los propietarios de algunas fincas y haciendas reclutaron un ejército privado para defender sus intereses. Debido a las repetidas solicitudes de los finqueros alemanes, el gobierno de Francisco I. Madero autorizó en 1912 una importación de armas, que debía servir para la autoprotección de estos.[45]

A pesar del contexto de alarma por los tiempos de inestabilidad, la situación de los finqueros alemanes del Soconusco no tuvo cambios drásticos. Esto debido a que, durante los primeros años, la revolución pasó de largo por la región.[46] Recordemos que Venustiano Carranza perfiló el camino que fue tomando la revolución después de la muerte de Madero y la caída de Huerta.[47] Carranza, quien provenía de una familia de terratenientes, había logrado constituir una importante fuerza militar y, aunque tenía su bastión más importante en el norte del país, fue ganando presencia en todo el territorio nacional para imponerse políticamente y sentar las bases del nuevo Estado. Sus ejércitos terminaron derrotando a las vertientes campesinas más radicales, aquellas lideradas por Emiliano Zapata y Francisco Villa.

En este contexto, el hito primigenio de la revolución en Chiapas fue la entrada de las huestes carrancistas al estado en 1914. Aunque el poder político siguió quedando en manos de las viejas elites, la llegada del nuevo régimen intentó modificar, por lo menos formalmente, algunos aspectos

[44] Traducción del alemán. Willi Kahle al cónsul del Imperio alemán, 29.7.1911. Deutsche Gesandtschaft Mexiko 1825-1945, Paket 20, PAAA.

[45] Mentz (1988) «Empresas mercantiles y fincas cafetaleras», pp. 100-101.

[46] Cfr. Jahresbericht für das Jahr 1911 des Deutschen Konsulats in Tapachula. Deutsche Gesandtschaft Mexiko 1825-1945, Paket 20, PAAA.

[47] Venustiano Carranza (1859-1920) era el hijo de un terrateniente acomodado. A partir de 1911 gobernador de Coahuila. Durante la Revolución encabezó las tropas contra Victoriano Huerta. Desde entonces dirigió el gobierno provisional en el norte, y en 1917 fue elegido presidente. Cfr. Knight (1996) «Venustiano Carranza».

de la estructura social local. Ejemplo de ello fue la Ley de Obreros, promulgada por el gobernador Jesús Agustín Castro en aquel año. Con ella se contemplaba la condonación de deudas para los jornaleros de las fincas, incrementos salariales y la reducción del horario de trabajo.[48] Los finqueros alemanes calificaron la ley como una afrenta y para revertirla se dirigieron de inmediato a su representante diplomático Heinrich von Eckhardt.[49] Este informó sobre la situación al Imperio alemán, planteándola de una forma dramática.[50] Sin embargo, después de la indignación inicial, los finqueros terminaron aceptando las nuevas condiciones laborales y reconociendo que no había marcha atrás a los tiempos previos a la revolución. No obstante esta adecuación de 1914, volvieron a solicitar al gobierno la autorización para la importación de armas, lo que muestra que seguían percibiendo a los jornaleros como una amenaza a sus intereses.

Nuevamente, la política exterior alemana tuvo que acudir en auxilio de los finqueros alemanes. Después de que Heinrich von Eckhardt y Venustiano Carranza sostuvieran pláticas, el Imperio alemán reconoció diplomáticamente al gobierno mexicano en 1915. En respuesta a ello, Carranza prometió protección militar a los propietarios de fincas, así como el apoyo en la búsqueda de aquellos jornaleros que habían huido durante la revolución. Es preciso decir que, de por sí, el interés de los ejércitos revolucionarios por tomar posesión de las fincas cafetaleras era poco, ya que la venta del producto era casi imposible si no se sabían operar los beneficios

[48] En esta fase hubo algunas revueltas locales contra el gobierno revolucionario, que fueron apoyadas por el gobierno guatemalteco, temeroso de una propagación de la revolución hacia su territorio. Una de las revueltas estalló en el Soconusco. Sin embargo, los rebeldes fueron derrotados rápidamente. No obstante, los finqueros mexicanos salieron de la región, no así los propietarios extranjeros, quienes se sentían protegidos por los acuerdos diplomáticos entre sus gobiernos y el nuevo régimen. Cfr. Spenser (1988) «Soconusco en la Revolución», pp. 109-112. Respecto a la situación en Chiapas, cfr. también Zebadúa (1999) *Breve historia de Chiapas*, pp. 133-147.

[49] Heinrich von Eckhardt fue legado alemán en México de 1914 hasta 1919. Cfr. Keipert (2000) *Biographisches Handbuch,* vol. 1, pp. 480-481.

[50] Cfr. la correspondencia entre Von Eckhardt y las autoridades del gobierno mexicano. Legación Alemana, México a don Jesús Urrueta, 5.5.1915; 16-14-145, Archivo de Relaciones Exteriores, Ciudad de México.

cafetaleros. Dado que el Soconusco dependía en gran parte de las exportaciones de café, el gobierno local, interesado en aumentar sus ingresos fiscales, estableció con los propietarios de las fincas un acuerdo que duraría hasta 1920. En la década de 1910, la producción de café en el Soconusco se incrementó de 120 000 a 202 000 quintales.[51] Según un reporte que el cónsul alemán escribió en 1912, las empresas alemanas habían producido hasta 32 por ciento de las cosechas de café en el Soconusco. Antes de estallar la guerra, 60 por ciento de dicha producción se exportaba a Alemania.[52]

Al iniciar el conflicto en Europa, algunos jóvenes propietarios de fincas en el Soconusco regresaron a Alemania para matricularse en el ejército. A diferencia de sus compatriotas en América Central, pudieron hacerlo sin problemas debido a la neutralidad que México asumió ante la guerra. Asimismo, y contrariamente a lo que sucedió en Costa Rica y Guatemala, en México nunca se realizaron listas negras de empresas alemanas, ni la confiscación de sus bienes. Sin embargo, como la interrupción de las conexiones comerciales afectó al negocio cafetalero en su conjunto, los finqueros del Soconusco, al igual que sus colegas en los países centroamericanos, privilegiaron a los Estados Unidos como nuevo destino de la exportación de su producto.[53]

De la regulación estatal a la importación liberalizada: la reanudación de las importaciones de café en Hamburgo, 1918-1921

¿Cómo transcurrió la reanudación de las importaciones de café en Hamburgo y qué papel jugó el café centroamericano en la posguerra? En Alemania, el comercio del café permaneció regulado por el Estado al finalizar la contienda bélica. Debido a la persistencia del bloqueo comercial impuesto en el contexto de la guerra, la importación de café crudo no se pudo reanudar

[51] Spenser (1988) «Soconusco en la Revolución».

[52] Cfr. A. Schulze: Aufstellung, 1.5.1912. Deutsche Gesandtschaft Mexiko, 1825-1945, Paket 20, PAAA; Justus Fenner (1986) *Lebens- und Arbeitssituation der indianischen Plantagenarbeiter*, pp. 31-32; Ludewig (1912) *20 Jahre deutscher Kolonisationsarbeit*, pp. 133 y 194.

[53] Spenser (1988) «Los inicios del cultivo», pp. 86-87; Mentz (1988) «Empresas mercantiles y fincas cafetaleras», pp. 102-103.

hasta julio de 1919. Para controlar la importación, hacia finales de 1918, se había fundado la Asociación para la Importación de Café, que estaba a cargo de las funciones de la llamada Comisión Imperial para Mercancías Coloniales. Los importadores debían presentar una solicitud a la Asociación para posicionar en el mercado alemán el café que habían comprado a las empresas productoras. Hasta diciembre de 1919, la Asociación no autorizó la importación de aproximadamente 348 000 sacos de café crudo. Pero poco después hubo una nueva interrupción: con la crisis monetaria como contexto, el gobierno ordenó una prohibición de las importaciones en enero de 1920. Los actores del negocio cafetalero en Hamburgo argumentaron de todas las formas posibles en el intento de levantar el bloqueo. Sus gestiones lograron su cometido en septiembre de ese año, cuando se inició una nueva liberalización gradual del producto.[54] Al final, en 1920, se había importado un total de 1 052 174 sacos de café crudo; 80 por ciento de ellos tan solo en diciembre de ese año. La importación de tipos de café costosos siguió siendo limitada hasta que el gobierno levantó todas las restricciones en mayo de 1921. Esto volvió a posicionar la participación del café centroamericano en el mercado alemán. Mientras que en 1920 representaba 5.5 por ciento de las importaciones, al año siguiente esta cifra se duplicó: 11 de cada 100 sacos de café en Alemania provenían de esa región.[55] Finalmente, la Asociación para la Importación de Café se disolvió el 15 de octubre de 1921.[56]

Dado que no hay estadísticas confiables de las importaciones registradas durante los primeros años de la República de Weimar, me he remitido a las estadísticas centroamericanas[57] y los reportes de los diplomáticos

[54] *KTK*, 12.8.1920.

[55] Cálculos propios con base en los indicadores del Anuario Estadístico para el Imperio alemán, 1920-1922. Se incluye a todos los países centroamericanos y México.

[56] Becker (2002) *Kaffee-Konzentration*, pp. 230-242; *KTK*, 26.10.1921.

[57] Víctor Bulmer-Thomas advirtió los problemas con las estadísticas centroamericanas. Citó una observación del titular de la Dirección General de Estadísticas y Censos en Costa Rica, quien manifestó que las estadísticas para agricultura y comercio no tenían valor, ya que se basaban en reportes no confiables. En Guatemala, las «Memorias de Agricultura» solo se apoyaban en la indicaciones de aquellos productores que devolvían los cuestionarios que el ministerio de la materia distribuía para censar la situación. Cfr. Bulmer-Thomas (1987) *The política economy of Central America*, p. 295.

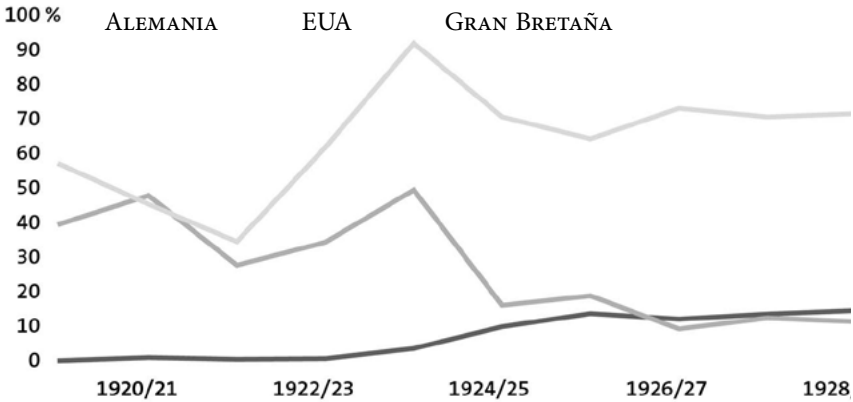


Abb. 18: Kaffee-Exporte Costa Ricas nach Zielländern, 1919–1929 (basiert auf:

19. Exportaciones de café de Costa Rica por país de destino, 1919-1929, con base en datos de Peters Solórzano y Torres Hernández (2001) *Los mercados del café*, cuadro núm 7.

alemanes de la época. Según estos últimos, entre 1920 y 1923, Costa Rica exportó solo aproximadamente 1.3 por ciento de su producción de café a Alemania. La mayor parte de la cosecha se enviaba a los Estados Unidos y al Reino Unido.[58] Esto coincide, a grandes rasgos, con las estadísticas oficiales costarricenses, las cuales manejaban el rango de entre 0.4 y 1.3 por ciento para contabilizar el monto del café destinado a Alemania en aquel año. Un incremento significativo de esta participación solo se dio con la cosecha del periodo 1923-1924.[59] Por su parte, Guatemala también exportaba apenas poco más de 4000 quintales a Alemania, mientras que la abrumadora parte de la cosecha (más de 780000 quintales) se embarcaba hacia los Estados Unidos. Entre 1921 y 1923, las exportaciones a Alemania llegaron a ser entre 150000 y 170000 quintales, lo cual significaba entre 16 y 18 por ciento del total de las exportaciones. A partir de 1925, la cantidad

[58] Deutsche Ministerresidentur San José an AA, 18.7.1922; Deutsche Ministerresidentur San José an AA, 7.6.1922; Der Außenhandel Costa Ricas 1923 (Bericht der Deutschen Gesandtschaft in Guatemala, 7.7.1924). R 90928, PAAA.

[59] Cálculo propio con base en los datos de Peters Solórzano y Torres Hernández (2001) *Los mercados del café*, cuadro núm. 7.

exportada a Alemania y a los Estados Unidos fue emparejándose: 36 por ciento de la cosecha iba rumbo a Alemania y 41 por ciento a los Estados Unidos.[60]

Para el café producido en la región, el contexto pintaba difícil debido a que era considerado como un producto de alta calidad y, por lo tanto, suntuario. En las negociaciones sobre la reanudación de las relaciones comerciales, y el reposicionamiento del café centroamericano, los actores de Hamburgo jugaron un papel importante, como a continuación lo describo.

Las empresas de Hamburgo y la reanudación de las relaciones comerciales con América Central

Durante los primeros años de la República de Weimar hubo en Hamburgo una fuerte crítica en torno a las regulaciones del comercio, dado que en esa ciudad había una concentración de grupos de intereses, empresas y asociaciones que sostenían una estrecha relación con los migrantes alemanes en Latinoamérica. Así, por ejemplo, la Cámara de Comercio de Alemania en Latinoamérica (Gelateino) tenía su sede en esa urbe portuaria, y su presidente, Anton Hübbe, era director del Dresdner Bank en esa ciudad.[61] El historiador Stefan Rinke calificó a Hamburgo como una suerte de «representación de fijo de los alemanes residentes en Latinoamérica en el Imperio».[62] En los primeros años de la posguerra, esa ciudad hanseática fue un punto estratégico para reactivar las redes del comercio del café. Todo ello en consonancia con la idea que representaba a Hamburgo como uno de los centros del comercio mundial que habría de restablecerse con el final del conflicto bélico internacional.

Los bancos y las casas comerciales alemanes en Latinoamérica también jugaron un papel importante en la reconstrucción de las relaciones comerciales. Por ejemplo, en el marco de las negociaciones con Guatemala que iniciaron en 1922, el primer paso fue la fundación de un consulado

[60] Memorias de Hacienda, Guatemala, 1920-1925.
[61] Rinke (1995) «*Der letzte freie Kontinent*», p. 226.
[62] Ibíd., p. 332.

guatemalteco en Hamburgo. Las navieras de la empresa Hapag, así como de Roland y Kosmos, reanudaron su comunicación marítima con los puertos centroamericanos. La Asociación de Empresas Guatemaltecas impulsó las negociaciones para llegar a un nuevo contrato comercial entre ambos países. León Guttmann,[63] presidente de esa organización, y su socio Max Widawer, jugaron un papel importante en los primeros acuerdos. Además, el representante de la legación de Guatemala se reunió con los Schlubach y los Nottebohm.[64] Las negociaciones se intensificaron en 1923, cuando el gobierno alemán envió a Franz von Tattenbach[65] a Guatemala. En octubre de 1924, los dos países cerraron el nuevo acuerdo comercial con mutuo trato de nación más favorecida.[66]

Por lo que respecta al caso de Costa Rica, si bien es cierto que no hubo un nuevo acuerdo, también lo es que, en los hechos, se le comenzó a dar a ese país centroamericano el trato de nación más favorecida.[67] En este caso, las empresas de Hamburgo y Bremen fueron las impulsoras de la reconstrucción de las relaciones comerciales con el gobierno costarricense. Después de terminar formalmente el estado de guerra entre ambas naciones, el 20 de mayo de 1920, Alemania reconoció al gobierno costarricense de Julio Acosta García (1920-1924).[68] La reanudación de las relaciones diplomáticas fue seguida por el respectivo intercambio de cuerpos diplomáticos. A pesar de lo expedito que resultó el restablecimiento de relaciones, dicho proceso no estuvo exento de conflictos. Ahí está el caso del cafetalero alemán Arnoldo André, quien fue rechazado por Alemania cuando se

[63] León Guttmann era uno de los propietarios de la empresa importadora de café Guttmann & Widawer, que tenía una filial en Guatemala desde 1898. Se exilió de Alemania en 1934, debido a la persecución de la población judía por parte del régimen nacionalsocialista.

[64] Cfr. Legación de Guatemala, Berlín a Roberto Loewenthal, Ministerio de Relaciones Exteriores, 23.4.1924, RREE 8721, AGCA.

[65] De 1922 a 1924, Franz von Tattenbach fue consejero de la legación alemana en Guatemala.

[66] Schoonover (1998) *Germany in Central America,* pp. 173-189; Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 269-270.

[67] Rinke (1995) «*Der letzte freie Kontinent*», pp. 232-235.

[68] Wilhelm Erythropel para el Ministerio de Relaciones Exteriores, 13.8.1920. R 79261, PAAA.

le nombró titular de la legación de Costa Rica en Berlín. André había emigrado a Costa Rica en 1900, estaba casado con una costarricense y anteriormente había ocupado el cargo de cónsul alemán en San José. Lo que inquietaba a los diplomáticos alemanes, y no estaban dispuestos a dar la impresión de que dicho detalle sería tolerado, era el hecho de que este empresario había renunciado a su nacionalidad alemana unos meses antes de su designación. André había renunciado a su nacionalidad para ya no pagar impuestos en su país de origen y quería desempeñar el puesto diplomático por «motivo de sus propios intereses».[69]

Para tratar de argumentar su postura, los representantes diplomáticos costarricenses establecieron un paralelismo con el caso de Wilhelm Niehaus, quien renunció en 1890 a su nacionalidad alemana[70] y desde 1920 ocupaba el cargo de cónsul en Bremen. Después de que los alemanes rechazaran a André como candidato, la legación costarricense en Berlín quedó acéfala.[71] Arnoldo André y Wilhelm Niehaus (al igual que varios emigrantes alemanes de la primera generación) regresaron a Alemania siendo ancianos y dedicaron esa etapa vital al fomento de las relaciones comerciales, en su papel de cónsules. Asimismo, el cargo del cónsul guatemalteco en Hamburgo fue ejercido por el empresario cafetalero Eric Schlubach, quien lo desempeñó entre 1920 y 1926.[72]

El ostentar el cargo de cónsul les permitía a los cafetaleros el acceso exclusivo a información importante; el ejercicio de las funciones de representación incrementaba su capital social. Sin embargo, las redes siguieron transformándose durante la posguerra, pues aunque los actores asentados

[69] La representación alemana en San José para el Ministerio de Relaciones Exteriores, 25.3.1921. R 79269, PAAA. La Embajada alemana en San Salvador para el Ministerio de Relaciones Exteriores, 2.6.1921. R 79269, PAAA. Stefan Rinke señala que los alemanes en Latinoamérica con frecuencia renunciaban a la ciudadanía alemana para ser exentados del impuesto de sucesión en su país natal. Cfr. Rinke (1995) «Der letzte freie Kontinent», p. 319.

[70] Kaiserliches Deutsches Konsulat, 19.1.1914. R 45699, PAAA.

[71] Penrod Padilla (1997) *Las relaciones diplomáticas y consulares*, pp. 139-140. El hecho de no ocupar dichos puestos también podría deberse a problemas económicos. Cfr. Sáenz Carbonell (2000) *Historia diplomática de Costa Rica*, pp. 59 y 368-371.

[72] Bromund (1992) *Schlubach*, pp. 43-47; Reichs- und Preußisches Ministerium des Inneren (ed.). Handbuch für das Deutsche Reich. Berlin 1922-1926.

en Hamburgo se esforzaban en reconstruir las redes, las circunstancias políticas en América Central estaban en constante movimiento.

La situación política en América Central hasta mediados de la década de 1920

A principios de la década de 1920, todos los países centroamericanos comenzaron a tener dificultades debido a una sensible caída de los precios del café.[73] La fuerte dependencia de la economía centroamericana respecto a las exportaciones de este producto siguió aumentando hasta finales de la década. En consecuencia, los gobernantes consideraban siempre los intereses de las elites del café, de las cuales en parte dependían.[74] La situación política había cambiado no solo en México. En 1920, se había derrocado al dictador guatemalteco Manuel Estrada Cabrera, después de 22 años en el cargo; poco tiempo después (en diciembre de 1921), un grupo de oficiales destituyó a su sucesor, Carlos Herrera. El titular de la legación de Alemania en Guatemala, Wilhelm Erythropel, reportó que el nuevo presidente, José María Orellana, no tenía mucha influencia y que tras bambalinas se acrecentaba el poder de Jorge Ubico, ministro de Guerra y, a la postre, presidente. Este personaje era representado en el discurso de los diplomáticos alemanes como «un déspota de gran arbitrariedad, que no respeta ninguna ley».[75] Poco después de derrocar a Estrada Cabrera, el ejército se había comportado sin apego a la ley. Empezaron a aflorar casos sobre la brutalidad e impunidad de la que gozaban las fuerzas armadas. Por ejemplo, según Erythropel, un grupo de soldados, tras asaltar la finca Variedades de Carlos Hegel y lo había «condenado» a muerte, aunque al final él pudo escapar de aquella arbitrariedad. Al quejarse con el presidente sobre lo sucedido, este le aseguró que tendría protección permanente.[76] Y es que

[73] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, p. 267.

[74] Bulmer-Thomas (1987) *The political economy of Central America*, pp. 43-46.

[75] Deutsche Gesandtschaft, San Salvador, Wilhelm Erythropel an AA, 30.3.1922. R 79460, PAAA.

[76] Abschrift Deutsches Konsulat für Guatemala, 19.12.1921. R 79460, PAAA.

a principios de la década de 1920, la inestabilidad fue la característica sustancial de la situación política en Guatemala. En contraparte, Costa Rica permanecía tranquila, a excepción de 1922, cuando hubo un conflicto mayor entre los productores de café y los propietarios de los beneficios.[77]

¿Cuál era la situación en la década de 1920 en Chiapas? La región estaba marcada por la expansión del cultivo de café. Las grandes fincas fundadas a finales del siglo XIX prosperaban, por lo que sus propietarios expandieron las superficies de cultivo. Entre 1920 y 1927 se duplicaron las exportaciones de café. Hacia 1922 se producía en las fincas alemanas 53 por ciento de las exportaciones de la región.[78] En 1921, el gobierno de Tiburcio Fernández había aprobado la primera ley agraria del estado de Chiapas. Con ella se fijaba un límite para la tenencia de tierra: 8 000 hectáreas. Y a pesar de la medida, solo 70 haciendas de dimensiones considerables se vieron afectadas por ella. El tamaño promedio de las fincas agrícolas estaba muy por debajo de 385 hectáreas, lo que demuestra que aquella ley era muy generosa con el acaparamiento de tierra, tal y como lo ha señalado la historiadora Daniela Spenser. En este contexto, el gobierno de Fernández estableció un nuevo pacto con los finqueros: a cambio del apoyo político, les aseguraba ayuda para anular las protestas sociales en contra de las condiciones de trabajo que operaban en sus propiedades. En 1922, dicho pacto se aplicó con la emergencia de una gran huelga de los jornaleros. A pesar de la intervención militar por parte del gobierno, los finqueros tuvieron que ceder a algunas demandas de los obreros para no perder su cosecha. Se introdujo la jornada de ocho horas y se acordó la fundación de escuelas al interior de las fincas.[79]

El siguiente gobernador, Carlos Vidal, aplicó la nueva ley agraria y, en sintonía con una de las principales revindicaciones de la revolución de 1910, realizó un reparto agrario y determinó las primeras expropiaciones de tierras acaparadas. Entre los afectados se encontraba Adolf Giesemann,

[77] Acuña Ortega (1985) «Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense», pp. 186-187.

[78] Spenser (1988) «Economía y movimiento laboral», pp. 247-248.

[79] Ibíd., pp. 231-235; Zebadúa (1999) *Breve historia de Chiapas*, pp. 152-153.

quien entonces era propietario de 14000 hectáreas. Este finquero había emigrado a Guatemala como empleado de una casa comercial de Hamburgo y trabajado en una finca cafetalera en el departamento de San Marcos. En 1896 cruzó la frontera con México, adquirió la finca El Retiro en el Soconusco y rápidamente se convirtió en uno de los cultivadores de café más ricos de la región.[80] En 1926, el gobierno otorgó a los habitantes de Toquian Chico un total de 520 hectáreas, de las cuales 150 se localizaban en los terrenos que eran propiedad de Giesemann, quien logró aplazar dicho proceso hasta 1931, mas no pudo, finalmente, impedir la división de la tierra. Aunque Carlos Vidal siguió una política agraria más radical que sus antecesores, no logró sacudir las bases del poder de los finqueros, pues el gobierno dependía de los ingresos procedentes de la exportación del café y en aquel entonces aún había superficies no aprovechadas que podían distribuirse a la población rural.[81]

Si bien los alemanes en el Soconusco se vieron afectados por la interrupción de las relaciones comerciales a causa de la primera guerra mundial, a diferencia de sus paisanos en Centroamérica, casi no fueron objeto de restricciones debido a la neutralidad de México en aquella disputa. Se recordará que en Costa Rica se asumió un papel abiertamente beligerante contra Alemania y hubo medidas simbólicas contra sus ciudadanos. Asimismo, en Guatemala se expropiaron propiedades estratégicas de capital alemán. Para proteger sus intereses y reconstruir las redes comerciales eran importantes las relaciones con la elite local y el respaldo de las empresas asentadas en Hamburgo. Solo la intervención directa de la empresa Schublach en esta ciudad pudo lograr la revocación de las expropiaciones en Guatemala. A pesar de que los cafetaleros alemanes habían enfrentado una mala racha con la primera guerra mundial y los años de inestabilidad política en Centroamérica, su capital social había sobrevivido a esta circunstancia. Asimismo, lo que estableció un patrón para superar las siguientes crisis en el comercio cafetalero fue la intervención del

[80] Spenser (1988) «Los inicios del cultivo», pp. 71-73; Langner (1985) *Kaffee in Chiapas,* p. 93.

[81] Spenser (1988) «La reforma agraria en Soconusco», pp. 280-285.

gobierno alemán para controlar las importaciones de café durante y después de la guerra. Aunado a todo esto, la manera como operaban las redes comerciales alrededor de este producto siguieron modificándose en la década de 1920, con la llegada de una nueva oleada de migrantes alemanes a América Central.

3.2 La diversificación social y política de las comunidades alemanas a través de los nuevos inmigrantes

Después de la primera guerra mundial se dio una nueva ola de emigración desde Alemania. Ante la derrota en la conflagración, muchos alemanes no veían un futuro económico y político sólido en ese país. Desilusionados de la situación, salieron de su lugar de origen con la esperanza de encontrar mejores condiciones de vida en el extranjero. Durante los años de la República de Weimar emigraron más de 140 000 personas a Latinoamérica, entre ellas más de 4 300 a México y América Central. De ellos, 32.1 por ciento abandonaron Alemania durante los primeros años de la República de Weimar, que fueron los más críticos (1919 a 1924).[82] A grandes rasgos, el nuevo grupo de migrantes alemanes que llegó a Centroamérica estaba integrado por exmilitares, nacionalistas amargados y opositores a la república, pero también por personas que habían salido del país debido a la mala situación económica. Según datos oficiales, 685 ciudadanos alemanes vivían en Costa Rica en 1927, mientras que la cifra para Guatemala se estimaba entre los 2 500 y 3 000.[83] Para México no existen datos precisos. Con base en los registros del consulado alemán en Tapachula, el número de ciudadanos de ese país en el Soconusco podía estimarse en unas 100 personas para principios de la década de 1920.[84]

[82] Rinke (1995) *Der letzte freie Kontinent*, pp. 293-294.

[83] República de Costa Rica: Censo de Población 1927; Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, p. 325.

[84] Matrikel Konsulat Tapachula, 1897-1938. PAAA. Existen 96 registros para 1910 y 169 para 1920, aunque también es cierto que no todos los alemanes se registraron en el consulado. Además, algunas personas solo estuvieron temporalmente en el Soconusco. Para 1934, el cónsul alemán mencionó la cifra de 115 ciudadanos alemanes y 35 personas de origen alemán. Cfr.

A pesar de todas las transformaciones que habían venido con la reconfiguración del comercio mundial, después de la guerra, la posición de los alemanes en el ramo del café siguió siendo sólida durante la década de 1920. En Guatemala, hacia 1924, los alemanes representaban 14.7 por ciento de los propietarios de las fincas y cultivaban casi 45 por ciento de la superficie dedicada al cultivo de café, lo que muestra la fuerte concentración de la propiedad agrícola.[85] En la Alta Verapaz fue donde la presencia alemana resultó más marcada: de los 242 propietarios de fincas, 77 eran alemanes, es decir que 31.8 por ciento de las fincas se encontraban en manos de alemanes.[86] En el Soconusco, la posición de los alemanes a principios de la década de 1920 era aún más dominante. Allí representaban 34 por ciento de los propietarios de fincas y producían 53 por ciento de las cosechas de café en la región.[87] En Costa Rica se recolectaron datos respecto a la nacionalidad de los propietarios de las fincas solo hasta mediados de la década de 1930. Gertrud Peters, historiadora costarricense, estima que 108 productores de café eran de origen extranjero en 1929. Los exportadores extranjeros dominaban en el grupo de empresas que exportaban más de 500 000 kilogramos de café; por ejemplo, las familias Niehaus, Peters, Rohrmoser, Tournon y Dent.[88] El Censo Nacional de 1935 registró por vez primera la nacionalidad de los productores de café. Sin embargo, según este registro solo 0.27 por ciento eran alemanes. No obstante, esta cifra tenía un sesgo: en ella no se incluyeron los descendientes de alemanes que tenían nacionalidad costarricense.[89]

Wichtigste Daten über den Konsularbezirk Soconusco, 6.3.1934. Deutsche Gesandtschaft Mexiko, 1825-1945, Paket 21, PAAA.

[85] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, p. 283. Hace referencia a una fuente del Archivo Alemán del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1924, según la cual había 219 alemanes entre los 1 493 propietarios de fincas. Según datos de la Memoria de Agricultura, los alemanes solo representaban 3.3% de los propietarios de fincas. Cfr. *Memoria de Agricultura,* Guatemala 1926.

[86] *Memoria de Agricultura*, Guatemala 1926.

[87] Spenser (1988) «Economía y movimiento laboral», p. 248.

[88] Peters Solórzano (1994) «Empresarios e historia del café en Costa Rica», p. 538.

[89] Peters Solórzano y Torres Hernández (2001) *Los mercados del café*, p. 75.

¿«Cofre de tesoro abierto» o «sepulcro abierto»? La información sobre América Central y México como destinos migratorios

A principios de la década de 1920, algunos periódicos alemanes dedicaron numerosos artículos a las oportunidades y los riesgos que representaban distintas regiones del mundo como destinos migratorios. Como es de suponerse, las descripciones y valoraciones que se hacían sobre determinados lugares daban lugar a representaciones muy exageradas que iban del alarmismo a la idealización. Por ejemplo, en diciembre de 1919, el periódico *Süddeutsche Auswanderer Zeitung* publicó un artículo que advertía sobre los peligros de viajar a México:

> Se desaconseja totalmente a los emigrantes sin medios. Estos se exponen a morir de hambre, ya que la pequeña colonia alemana ya no está en posibilidad de ayudarlos monetariamente. Aunque una pequeña publicación alemana llama a México un cofre de tesoro abierto, le recomendamos informar a los interesados que para los inmigrantes sin medios, México es, al día de hoy, un sepulcro abierto.[90]

No era raro que las personas desesperadas y dispuestas a emigrar fueran víctimas de estafadores, quienes los atraían con generosas ofertas y promesas. Esto sucedió en 1920 con un grupo de aproximadamente 50 individuos que habían emigrado con la compañía Mexikanische Siedlungsgesellschaft 'Sociedad Mexicana de Colonización', bajo la dirección de Carl Hagelberg, quien un año antes había publicado un folleto titulado *Anleitung zum Plantagenbau im mexikanischen Tieflande* 'Instructivo para la construcción de plantaciones en las tierras bajas de México'. En aquel documento se explicaba a detalle el procedimiento para la construcción de una finca cafetalera y buscaba alentar la opción de México como destino para migrantes.[91] Cerca de un centenar de personas mordieron el anzuelo de aquel libelo e iniciaron los preparativos con la esperanza de iniciar una nueva vida en aquel

[90] Traducción del alemán. Süddeutsche Auswanderer Zeitung, 11.12.1919. Deutsche Zentralbibliothek für Wirtschaftswissenschaften, Pressearchiv.

[91] Hagelberg (1919) *Anleitung zum Plantagenbau im mexicanischen Tieflande*.

país. Poco antes de la partida, los participantes del grupo se enteraron de que Hagelberg había malversado parte del capital de la cooperativa, pero como ya habían reservado y pagado parte del pasaje, los convocados emprendieron la aventura de todas maneras.[92]

Contrario al negro panorama con el que se pintaba a México en la prensa,[93] para Guatemala la mirada era sustancialmente diferente. «El paraíso americano. Guatemala», fue el título de un artículo publicado en el diario *Hamburgischer Correspondent*, en enero de 1924. Su autor, Antonio Wiatrak, quien era cónsul general de Guatemala en Danzig, describía al país como un bello destino de colores brillantes y definía la ciudad de Guatemala como una «pequeña París».[94] Sin embargo, frente a este alarde publicitario aparecieron voces que planteaban una mirada muy diferente. En aquellos días, la revista *Der deutsche Kaufmann im Auslande* publicó extractos de cartas de un emigrante en Guatemala que claramente criticaba los informes positivos:

> El autor de la carta reside desde hace tiempo en Guatemala, es decir, no es uno de los «viajeros» que consiguen hablar en los diarios y que en parte son culpables de las ideas erróneas que el alemán promedio con frecuencia se forma del extranjero, o de los países allende las fronteras o allende el gran charco.[95]

El autor, cuyo nombre no se menciona, intentaba disuadir al lector entusiasmado con la idea de emigrar a Guatemala y comprar una finca cafetalera:

[92] Afrika-Nachrichten núm. 14, 1.7.1921. Bericht des Pflanzers Walter Brösel. Deutsche Zentralbibliothek für Wirtschaftswissenschaften, Pressearchiv.

[93] Sozialpolitische und rechtliche Erwägungen zur mexikanischen Ansiedlungsfrage. En: Nachrichtendienst des Deutschen Wirtschaftsverbandes für Süd- und Mittelamerika, Februar 1920; Nachrichtenblatt des Reichswanderungsamts (Berlin) núm. 13, 1.7.1920; Lateinamerikanischer Zeitungsdienst (Altona), 11.2.1920. Deutsche Zentralbibliothek für Wirtschaftswissenschaften, Pressearchiv.

[94] Hamburgischer Correspondent, 5.1.1924. Hp II 61. Archiv der HK Bremen; Guatemala als Einwanderungsland. Gespräch mit dem Generalkonsul, in: Vossische Zeitung núm. 208, 2.5.1924.

[95] Traducción del alemán. «Briefe aus Guatemala», en *Der deutsche Kaufmann im Auslande*, núm. 1, enero de 1924, pp. 24-25.

20. Hombre que lava café en un canal de correteos, c. 1920, colección Mitchell Denburg, Fototeca Guatemala, CIRMA.

> Pero ahora toco el tema más importante para usted que quiere invertir su dinero en una finca. Si me permite darle un buen consejo, es mejor que no se meta en esto arriesgando su pequeño patrimonio. Los tiempos que menciona en su escrito desafortunadamente pertenecen al pasado. Pero si quiere trabajar de sol a sol en un clima de perros, comiendo lo que en términos europeos es una «bazofia» […] entonces tal vez en unos 20 años pueda vivir como un ser humano.[96]

Si bien estos renglones demuestran frustración y desilusión, una guía para emigrantes con destino a América Central (1921) planteaba perspectivas promisorias para ciertos grupos de profesionales. Según su autor, Karl Sapper, la demanda de empleados en el ramo del café y el azúcar había crecido después de la primera guerra mundial, lo que representaba un área de oportunidad.[97] Y es que los gobiernos centroamericanos seguían abiertos, como antes de la guerra, a la llegada de europeos. Sin embargo, de acuerdo a Sapper, los nuevos inmigrantes debían cumplir con un cierto perfil:

[96] Traducción del alemán. Ibíd., p. 25.
[97] Sapper (1921) *Mittel-Amerika*, p. 110.

21. Empleados de la empresa Köper, Guatemala, enero 1924, legado Friedrich Köper, Staatsarchiv Bremen.

> Ya que se requiere no solo adaptación mental, sino también física para los principiantes, queda claro que solo personalidades jóvenes, enérgicas, con visión clara y con nervios bien templados pueden ser aptas para emigrar; porque deben tener claro que solo los hombres de verdad se podrán imponer allá. Solo las personas sobresalientes podrán ganarse un futuro significativo, personas que con férrea dedicación, esmero y eficacia superan a los habitantes y que por eso son apreciados por ellos, a pesar de que, tal vez, la xenofobia extendida puede ser un obstáculo en un inicio.[98]

En síntesis, el autor solo veía oportunidad en América Central para «hombres de verdad» y «personas sobresalientes». Daba por sentado que el objetivo tendría que ser el de superar a los nativos en todo sentido, en un clima de franca competencia. Nada de colaboración e intercambio.

[98] Traducción del alemán. Ibíd., p. 108.

Los emigrantes de la década de 1920: diversificación social y política de las comunidades alemanas

La nueva inmigración en la década de 1920 dio lugar a una diversificación de las comunidades alemanas en América Central. Durante estos años llegaron al país cada vez más empleados para empresas ya establecidas en el ramo del café. Con frecuencia procedían del círculo de parientes y amigos de los ya emigrados o llegaban a ese destino tras un periplo que iniciaba con un anuncio en los periódicos. Así continuó el fenómeno de la migración en cadena. Muchos de los inmigrantes estaban esperanzados en establecerse por su cuenta después de cierto tiempo, ya fuera en la exportación de café o mediante la adquisición de una finca.

Klaus Droege, hijo de un migrante alemán llegado a Guatemala en esta época, señaló que su padre, Hugo Droege, salió de Hamburgo en 1920 con el objetivo de trabajar como empleado en una finca cafetalera en la Alta Verapaz. Antes ya lo había hecho su tío Gustav Helmerich.[99] En cambio, el padre de Adolfo Zeuner encontró su empleo en Costa Rica gracias a un anuncio en el periódico; después de una formación escolar en materia agrícola, había trabajado dos años en Argentina y luego regresado a Hamburgo. Guido von Schröter había publicado el anuncio porque buscaba un agricultor para administrar su plantación de café. Fritz Zeuner consiguió el empleo y con un contrato de dos años en la bolsa emigró a Centroamérica en 1926. En total trabajó cuatro años en el beneficio La Raya y después se estableció por cuenta propia. En 1930, adquirió una finca cafetalera cerca de Cartago.[100] Aunque la migración en cadena continuaba, los numerosos migrantes sin empleo fijo ni contactos constituían un fenómeno emergente.[101] Las comunidades alemanas no siempre recibían con los brazos abiertos a los emigrantes sin recursos, tal y como lo ilustra el relato de un alemán de San José, quien escribió en 1925 a la revista *Der Auslandsdeutsche:*

[99] Entrevista con Klaus Droege, transcripción, pp. 1-3.

[100] Entrevista con Adolfo Zeuner, transcripción, pp. 18-19; entrevista con Peter Schoenfeld y Adolfo Zeuner, transcripción, pp. 16-17.

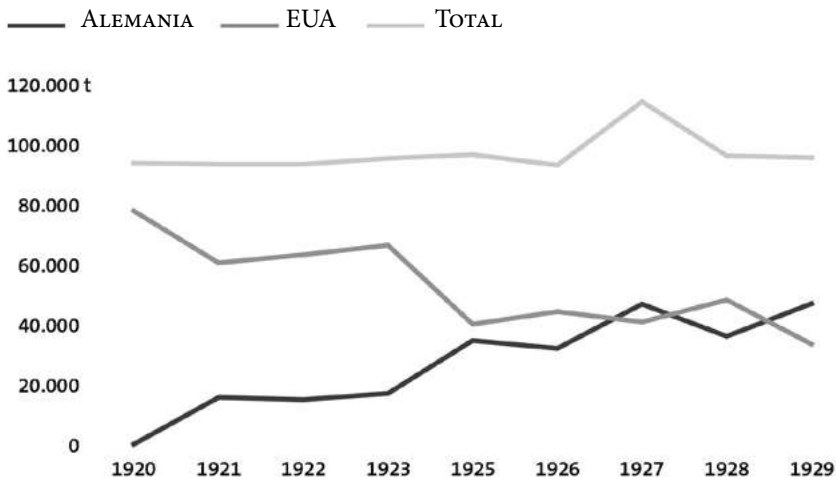
[101] Cfr. de Brock (1934) *Fata Morgana der Tropen,* vol. 2, pp. 242-243.

> Son mucho menos populares las masas de aventureros que viajan de norte a sur y a la inversa y se mantienen con limosnas, buscando trabajo o no. Por unos cuantos que fracasaron sin tener la culpa, llegan muchos comodinos salvajes. Entonces no es de sorprenderse que los alemanes traten a estos desempleados como una plaga que no es de fiar, porque son una carga para sus (respectivas) asociaciones de apoyo.[102]

Aquellos que no tenían contactos personales se enfrentaron a resentimientos y escepticismo por parte de los que ya estaban asentados. En 1855 se fundó la Asociación de apoyo de la comunidad alemana en Costa Rica bajo el eslogan de «No hay alemán pobre».[103] Aunque el lema podría suponer una convicción solidaria por ayudar a los migrantes pobres, lo cierto es que, paradójicamente, funcionaba a la inversa, pues por su interpretación terminó asumiéndose que la reputación de los alemanes ya establecidos no debía ponerse en riesgo por los recién llegados y carentes de recursos. Por eso mismo, las elites de las comunidades alemanas exigían una cuidadosa selección de los inmigrantes.[104] Y es que en las colonias alemanas en África habían existido temores parecidos, pues para el dominio colonial estos europeos empobrecidos significarían el cuestionamiento de la superioridad europea.[105] Según la opinión de Friedrich Köper, un comerciante de Bremen, la nueva inmigración de compatriotas en Guatemala tuvo consecuencias negativas. En una carta escrita a su hijo en 1928 señalaba:

> Tus observaciones sobre la vida en el Club Alemán parecen ser ciertas. Antes, cuando yo llegué al país, era más agradable. La colonia era más pequeña y constaba de elementos buenos, bien seleccionados [ya que el viaje antes era muy lejos, complicado, seis semanas] y costoso y el país apenas se estaba desarrollando, no cualquiera podía viajar allí como ahora. Hoy la colonia es

[102] Traducción del alemán. «Deutsches Leben und deutsche Arbeit in Costa Rica», p. 312.
[103] *Costa Rica al Día*, octubre 1934, p. 61.
[104] Rinke (1995) *Der letzte freie Kontinent*, p. 298.
[105] Conrad (2008) *Deutsche Kolonialgeschichte*, p. 78.



22. Exportaciones de café de Guatemala, 1920-1929, con base en datos de Memorias de Hacienda, Guatemala.

> demasiado grande y tiene todas las ventajas y desventajas de una colonia grande en el extranjero con sus camarillas, chismes, etcétera.[106]

Con nostalgia, Friedrich Köper pasó revista a los viejos tiempos, cuando la comunidad alemana era un pequeño y exclusivo círculo. W. Lohmann dirigió una carta a su jefe, el empresario Guillermo Niehaus, asentado en Costa Rica, donde pone de manifiesto el trato no muy considerado que recibían los empleados a causa de la gran competencia y la mala situación económica que se vivía. Lohmann decía sobre uno de sus empleados:

> Flach se va hoy hacia allá. Si su desempeño no es muy bueno, hay que reducir su sueldo. Los tiempos están tan malos que hay que ahorrar en todo. No tienen por qué tener consideraciones con él. Flach siempre recibió un trato decente de nosotros y se fue justo cuando más lo necesitamos. Por lo tanto no tuvo

[106] Traducción del alemán. Friedrich Köper an Fritz Köper, 20.4.1928. 7,13, Karton Private Korrespondenz. StaB.

> consideraciones con nosotros, de modo que nosotros no tenemos por qué tenerlas con él.[107]

La penuria económica dio lugar a un ambiente social hostil, en donde no había demasiadas consideraciones. Las redes de la diáspora o las asociaciones de emigrantes ya no rescataban automáticamente a los emigrantes sin recursos.

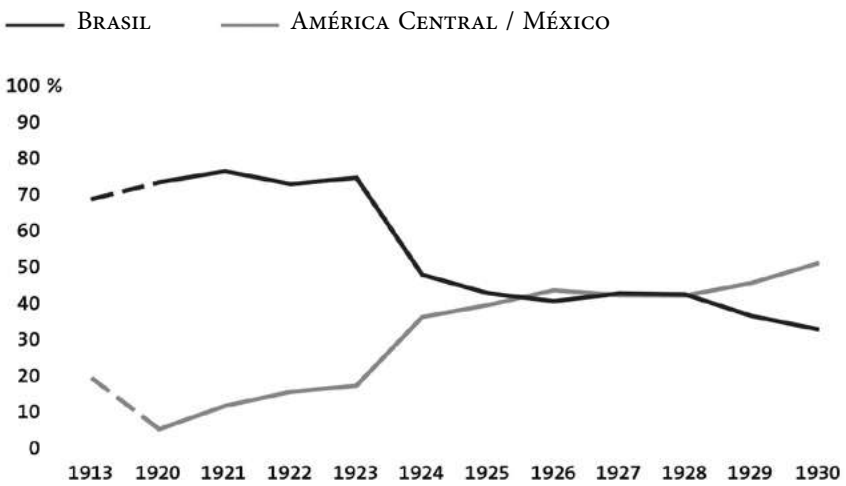
No solo los contrastes sociales dividieron a las distintas generaciones de inmigrantes; los recién llegados tenían experiencias con un trasfondo político muy diferente al que vivieron los alemanes radicados en América Central desde finales del siglo XIX. Las noticias de la derrota en la primera guerra mundial sorprendieron a los alemanes asentados en el extranjero, quienes en general seguían siendo partidarios del Imperio; por ende, no sorprende el hecho de que esta comunidad no se sintiera representada por los diplomáticos de la República de Weimar.[108] Friedrich Köper consideraba que las redes en las elites locales eran más importantes debido a que ya no se podía confiar en la protección de la legación del nuevo Estado alemán. En una carta a su hijo, escribió: «Nada respalda en este momento al Imperio alemán, es totalmente impotente en el extranjero, así que nosotros mismos tenemos que lograr poder y hacernos de amigos».[109]

En Tapachula, durante 1921 y 1922 hubo un intenso conflicto en torno al nombramiento del cónsul alemán. En aquel momento afloraron las discrepancias políticas, la competencias interempresariales y los marcados contrastes sociales de una comunidad alemana cada vez menos uniforme. El candidato oficialmente nombrado para ocupar aquella misión diplomática era Hermann Kruse, empleado de la empresa Henkel & Co., que en aquel momento era una de las casas comerciales más grandes en Tapachula. El nombramiento no gustó entre los cafetaleros y emergió, por lo tanto, otro candidato para el puesto: Juan Huthoff, propietario de una

[107] Traducción del alemán. W. Lohmann an Gmo. Niehaus, hacienda Victoria, 20.9.1921. JdC 629, ANCR.

[108] Deutsche Ministerresidentur, San José an AA, 30.1.1922. R 79277, PAAA; Privatbrief des Gesandten Erythropel aus San José, 17.9.1920. R 79261, PAAA.

[109] Traducción del alemán. Friedrich Köper an Fritz Köper, 21.9.1928. 7,13 StaB.



23. Participación de Brasil y América Central en las importaciones de café del Reich alemán, 1913-1930, con base en datos de Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1913-1930.

firma competidora, la casa comercial Huthoff. El finquero Adolf Giesemann inició una campaña para que se impusiera a este último, al grado de organizar por su cuenta una votación en el Soconusco. Esto agudizó la disputa. En consecuencia, el titular de la legación de Alemania en México tuvo que hacer un sondeo entre los alemanes en el Soconusco para formarse una idea de la situación. Las respuestas que obtuvo muestran la influencia de las convicciones políticas en las decisiones. Por ejemplo, Eugen Krey, de la finca México, escribía:

> Mis dudas con respecto al señor Kruse son de índole política. Nosotros aquí en la zona del Soconusco, gracias a Dios, somos nacionalistas en general, mientras que el señor Kruse es de las pocas personas que son socialdemócratas de carne y hueso. Con estas ideas, que el señor Kruse tuvo desde la guerra, si todos pensáramos así, nuestra Alemania no se podría volver a levantar.[110]

[110] Traducción del alemán. Eugen Krey, Finca México an den Deutscher Gesandten, 4.3.1922. Deutsche Gesandtschaft Mexiko 1825-1945, Paket 20, PAAA.

Krey repudiaba a Hermann Kruse por sus ideas socialdemócratas. A Juan Huthoff, por el contrario, lo definía como un «seguidor entusiasta del antiguo emperador».[111] A él lo apoyaban los finqueros establecidos desde antaño, mientras que los alemanes recién inmigrados, así como los empleados y los administradores de fincas, simpatizaban con el señor Kruse, según hacía constar un informe de Federico Ebbinghaus de la finca La Libertad. Sin embargo, ya que su superior simpatizaba con Huthoff, no se había atrevido a votar por Kruse. Al grado de que temía que por su letra, conocida en el medio, se le pudiera identificar como un seguidor del candidato al que los finqueros se oponían.[112] El antiguo cónsul Paul Hintze analizó el conflicto y concluyó que había «intereses privados» detrás del conflicto. En su parecer, la mejor solución sería un cónsul que no tuviera relación con ninguna de las dos empresas con claro conflicto de interés en el asunto (Henkel y Huthoff).[113] Finalmente se impuso Hermann Kruse, quien pudo ejercer su cargo como cónsul hasta 1931.[114] En el conflicto se entrecruzaron varios niveles que indicaban la cada vez más abierta diversificación de los alemanes del Soconusco: primero, el de las diferencias sociales; segundo, el de la opinión política; tercero, el de la competencia económica. En conjunto, estos factores tornaron quebradizas las redes establecidas en el siglo XIX.

En este contexto, las disputas entre los seguidores de la monarquía y los de la república se manifestaron también con respecto a la bandera que debía izarse en las instituciones alemanas de la región: la enseña imperial o la de la República de Weimar.[115] Gustav Noske[116] reportaba sobre este tipo

[111] Federico Ebbinghaus an den Deutscher Gesandten, 29.1.1922. Deutsche Gesandtschaft Mexiko 1825-1945, Paket 20, PAAA.

[112] Ibíd.

[113] Hintze an Deutsche Gesandtschaft Mexiko, 17.11.1921. Deutsche Gesandtschaft Mexiko 1825-1945, Paket 20, PAAA.

[114] Reichs- und Preußisches Ministerium des Inneren (ed.). Handbuch für das Deutsche Reich. Berlin 1922-1931.

[115] Rinke (1995) *Der letzte freie Kontinent*, p. 385; Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 20-21.

[116] El gobierno del Reich le había encargado a Noske realizar un viaje por la región. A principios de 1927 visitó Venezuela, Colombia, Trinidad, Curaçao, Panamá, Costa Rica y Guatemala. Cfr. Abschrift: Reisebericht von Gustav Noske, 28.6.1927. R 90904, PAAA.

de conflictos en un diario de viaje escrito en 1927. Ahí señalaba que a los alemanes residentes en el extranjero los caracterizaban dos cosas: su amargura y su poco interés por los asuntos políticos en Alemania:

> La instrucción política de la mayoría de estas personas es muy escasa. Lo único que les preocupa es ganar dinero. Tienen acceso a los periódicos después de semanas o meses, cuando el tema ya es obsoleto. Además, en el extranjero los periódicos de corriente conservadora eran mucho más comunes que los de ideas democráticas, ni hablar de las socialdemócratas. Después de la guerra, muchos desesperados de los cuerpos de voluntarios disueltos se fueron al extranjero y crearon caricaturas de la nueva Alemania.[117]

A pesar de las discrepancias políticas y de su rechazo mayoritario a la República de Weimar, los alemanes residentes en el extranjero recibían creciente atención, ya que el nuevo gobierno veía en ellos un potencial considerable para el resurgimiento económico. Querían conservar a los emigrantes para la «germanidad» y, por ende, fomentaron la construcción de escuelas alemanas.[118] Después de los primeros años duros, no fue hasta la mitad de la década de 1920 cuando comenzaron a ampliarse nuevamente las redes comerciales existentes.

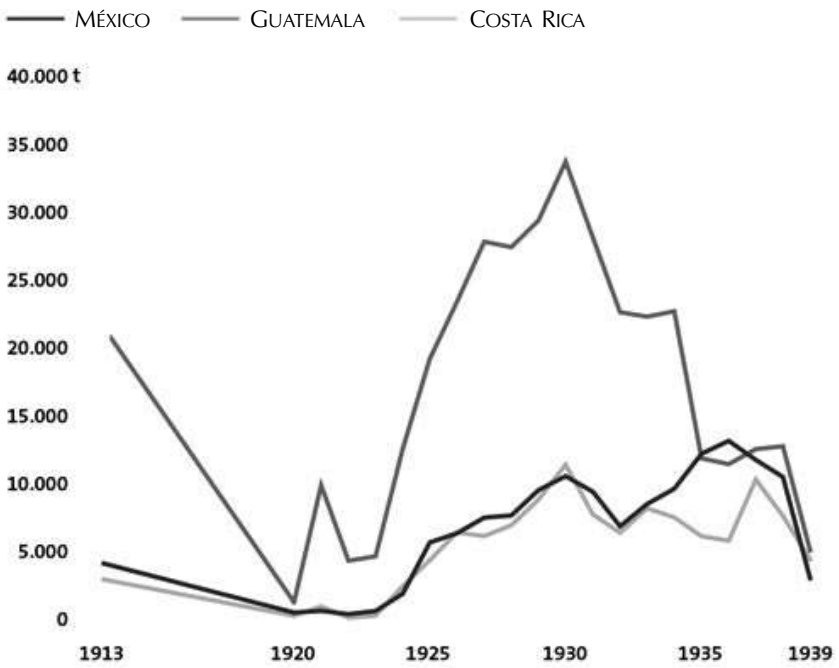
3.3 Los años de los altos precios del café, 1924-1928

A partir de 1923-1924, con la estabilización de la moneda alemana y la normalización de las relaciones diplomáticas, se habían mejorado las condiciones estructurales para el comercio del café. Las importaciones de Latinoamérica volvieron a incrementarse; llegaron a su valor más alto en 1927 y con ello al nivel anterior a la guerra. También las exportaciones alemanas a Latinoamérica pudieron incrementarse continuamente entre 1924 y 1929.[119]

[117] Traducción del alemán. Abschrift: Reisebericht von Gustav Noske, 28.6.1927. R 90904, PAAA.

[118] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 20-21; Rinke (1995) *Der letzte freie Kontinent*, pp. 291 y 368-385.

[119] Rinke (1995) *Der letzte freie Kontinent*, pp. 124-125.



24. Exportaciones de café de México y América Central, 1913-1939, con base en datos de Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1913-1939.

Asimismo, aumentaron las inversiones alemanas en la región, alentadas por los gobiernos de América Central, con la intención de crear un contrapeso frente al poder económico y político de los Estados Unidos. En Guatemala, según datos de 1926, las inversiones alemanas ascendían a unos 40 millones de dólares. Aunque la participación centroamericana en el total de importaciones seguía siendo baja (1.1 por ciento), el café de la región ganó posicionamiento en el mercado alemán.[120]

Si bien los precios del café habían caído a un nivel muy bajo a principios de la década de 1920, a mediados del decenio comenzó a registrarse un alza. En Costa Rica, el precio promedio por kilogramo subió de 0.29

[120] Schoonover (1998) *Germany in Central America*, pp. 190-206.

a 0.7 dólares (1927-1928);[121] lo que constituía una cifra récord hasta entonces.[122] La situación en Guatemala fue similar; allí los precios subieron de 13.5 dólares (1920-1921) por quintal a 24.5 dólares (1924-1925) y se estabilizaron en un rango de entre 22 y 24 dólares.[123] Fue entonces cuando Alemania volvió a convertirse en un importante comprador del café procedente de América Central. Al finalizar el periodo 1922-1923, Costa Rica enviaba aproximadamente uno por ciento de su café a Alemania. La participación se incrementó en el periodo 1923-1924, y llegó a 3.9 por ciento. Al final de la década, el ascenso había sido exponencial: entre 1928 y 1929 las exportaciones cafetaleras hacia Alemania eran ya de 14.9 por ciento.[124] Por lo que respecta a Guatemala y como ya se ha mencionado, a partir de 1925 este país exportó gran parte de su producto a Alemania: entre 24 y 37 por ciento entre 1925 y 1928.[125] Cifras similares manejaba México, pues hacia la segunda mitad de la década de 1920, 28 por ciento de su exportación cafetalera se dirigía a Alemania, mientras que 64 por ciento se embarcaba a Estados Unidos.[126]

Los datos del gobierno alemán confirman el ascenso del café centroamericano. En 1926 Costa Rica alcanzó su participación más alta con poco más de seis por ciento del mercado cafetalero alemán. Guatemala logró posicionarse con mayor rapidez que Costa Rica. En 1924, su participación llegó a su nivel máximo (22.7 por ciento), y en los años siguientes se estabilizó entre 19 y 21 por ciento. El café mexicano también pudo incrementar su presencia en el mercado germano, pero lejos del nivel de Guatemala y más cercano a las cifras de Costa Rica: con alrededor de seis por ciento. Asimismo, los países centroamericanos se beneficiaron en particular de la reducción de las importaciones brasileñas. La caída fue significativa: mientras que 68.9 por ciento del café comerciado en Alemania procedía de Brasil

[121] Peters Solórzano y Torres Hernández (2001) *Los mercados del café*, cuadro núm. 12.

[122] Hall (1976) *El café y el desarrollo*, p. 43.

[123] Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala*, p. 155.

[124] Cálculos con base en los datos de Peters Solórzano y Torres Hernández (2001) *Los mercados del café*, cuadro núm. 7.

[125] Memorias de Hacienda, Guatemala, 1926-1929.

[126] Kuntz Fickert (2010) *Las exportaciones mexicanas*, pp. 293-200.

en 1913; para 1926 su participación en ese mercado apenas llegaba a 40 por ciento. El ascenso de América Central y de México fue directamente proporcional a la caída del país sudamericano: de 19 por ciento (1913) a más de 40 por ciento (1926).[127] El retroceso de la participación de Brasil estribaba en la política de valorización. En 1917, el gobierno brasileño decidió, por segunda vez, este procedimiento para mantener almacenado el grano y que su inaccesabilidad aumentara los precios en el mercado mundial. Una tercera valorización se realizó entre 1921 y 1924.[128] Por consiguiente, la participación de Brasil en el mercado mundial se redujo, mientras que Colombia y los países centroamericanos se beneficiaron de ello.[129] En este contexto, la participación de Brasil en la producción mundial se redujo, en la década de 1920, de 72.3 (1920-1921) a 60 por ciento (1924-1925). Después de un incremento pasajero: 78.3 por ciento (1927-1928), la siguiente cosecha volvió a posicionarse a su nivel previo: 61.1 por ciento (1928-1929).[130] La Cámara de Comercio de Hamburgo explicó dicha reducción en función de la mala calidad del café brasileño y de su precio relativamente elevado.[131]

En Hamburgo, el registro estadístico de las importaciones de café no se reinició hasta 1926. Por tal razón no es posible una comparación directa del comportamiento del mercado cafetalero durante los primeros años de la República de Weimar. Para el caso de ese puerto al norte de Alemania, los países centroamericanos y México también pudieron duplicar su participación en ese mercado al pasar de más de 20 por ciento (1913) a más de 40 por ciento (1926). Las cifras de Costa Rica crecieron considerablemente: de 0.5 por ciento (1913) a 4.6 por ciento (1926), y ahí se mantuvo hasta finales de la década de 1920. La participación de México incrementó en la misma proporción: de 2.7 por ciento (1913) a 8.1 por ciento (1926), y se

[127] Cálculos con base en los datos del *Almanaque estadístico del Imperio Alemán, 1913-1928*. Se incluyen todos los países centroamericanos y México.

[128] Desde 1924 el gobierno brasileño institucionalizó la política de valorización mediante la fundación del Instituto de Café en São Paulo. Topik (1987) *The political economy of the Brazilian State*, pp. 73-83.

[129] Pendergrast (2006) *Kaffee*, pp. 70-174. Cfr. también *KTK*, 6.9.1920.

[130] Topik (1987) *The political economy of the Brazilian State,* p. 82.

[131] Handelskammer Hamburg: Bericht über das Jahr 1927, p. 90.

estabilizó en este nivel durante los años consecutivos. Siguiendo la misma tendencia registrada a nivel nacional, el café de Brasil en el comercio hamburgués perdió más de 20 por ciento durante el mismo periodo.[132] A pesar de la disminución de la presencia del producto brasileño, Latinoamérica siguió acaparando el mercado alemán del café con 90 por ciento, solo hubo un reacomodo en la participación de los distintos países productores de la región. Las importaciones totales de café en Alemania no alcanzaron hasta 1937 el nivel que tenían antes de la guerra. Sin embargo, es notorio que los países que aquí se estudian habían llegado mucho antes a los estándares de 1913: México en 1924, Costa Rica en 1925 y Guatemala en 1926.

La Bolsa a término de Hamburgo se había reabierto en julio de 1925. Como consecuencia de los cambios en el comportamiento de las importaciones cafetaleras en Alemania, la Bolsa comenzó a hacer transacciones con el café centroamericano. En ese contexto se admitieron en el mercado las siguientes variedades de café: Santos, Río y Minas de Brasil, así como los procedentes de El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala, México, Colombia y Venezuela. El volumen de ventas en la Bolsa alcanzó su nivel máximo con 1.2 millones de sacos en 1927. Sin embargo, el sistema del mercado combinado funcionó solo hasta que la Bolsa de Café en Nueva York, que únicamente comerciaba con la variedad Santos, le hiciera competencia. En consecuencia, en 1931 se introdujo un nuevo contrato a término en Hamburgo basado únicamente en el café Santos. [133]

A pesar de que a mediados de la década de 1920 se inició la fase más importante para el café centroamericano en el mercado alemán, aparecieron nubarrones sobre el horizonte para los productores afincados en Guatemala. Friedrich Köper, que en aquel entonces hacía frecuentes viajes entre los dos continentes, estaba alarmado por la situación política en ese país centroamericano. Desde 1926 ya había informado de manera regular a su

[132] Cálculos basados en los siguientes datos: Handelsstatistisches Amt Hamburg (ed.). Hamburgs Handel und Schiffahrt. Statistische Übersichten, 1913-1929.

[133] Einführende Worte zum Hamburger Kaffee-Terminkontrakt Eins. Verein der am Caffeehandel betheiligten Firmen in Hamburg, Anfang Mai 1931. Hp II 18. Archiv der HK Bremen; Becker (2002) *Kaffee-Konzentration*, pp. 250-252.

socio sobre el particular, aludiendo a la persistencia de huelgas, la promulgación de una ley que reglamentaba el registro de extranjeros[134] y el creciente descontento de los empleados de las fincas.[135] En una carta escrita a finales de noviembre de 1928, Köper se refería a Guatemala como un «invernadero de circunstancias tirantes» y detallaba:

> Estamos de acuerdo en que la situación económica y de política interior en Guatemala en este momento tiende a perder el equilibrio […] Debido a la mala administración de la justicia y la producción dependiente del monocultivo, en Guatemala se repite el mismo espectáculo una y otra vez: que la abundancia que llega al país por los altos precios del café dejan de ser una bendición.[136]

En opinión de Köper, Guatemala no se beneficiaba de los elevados precios del café. Citaba la dependencia de este producto y el deficiente sistema jurídico como los principales problemas del país. Más adelante, advertía a Lottmann sobre una supuesta amenaza comunista sobre esa nación:

> No hay que olvidar que también en Guatemala existe una clandestinidad con tintes socialistas, comunistas y bien cabe la posibilidad que en el transcurso de los años irrumpa la brasa humeante y allí también se declare que la propiedad es un robo, sobre todo aquella en manos de extranjeros, y entonces podrían darse situaciones peores que aquellas que se suscitaron en Alemania.[137]

Fue entonces que las elites del café percibieron la apertura política como una amenaza. Después de la caída del dictador Estrada Cabrera hubo más libertad para el movimiento obrero y se fundaron numerosos sindicatos nuevos. En 1927 había en Guatemala alrededor de 8 000 obreros organizados, y el 1 de mayo de 1928 se realizó una gran manifestación con 4 000 participantes. El Partido Comunista de Guatemala se había fundado en

[134] Con un decreto del 31 de agosto de 1927 se modificaron las leyes de inmigración en Guatemala. Cfr. Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala,* p. 265.

[135] Wilhelm Lottmann an Friedrich Köper, 5.2.1926; Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 2.4.1928; Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 5.12.1927. 7,13 StaB.

[136] Traducción del alemán. Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 28.11.1928. 7,13 StaB.

[137] Traducción del alemán. Ibíd.

1923 y su influencia creció en los años siguientes.[138] En su correspondencia, Friedrich Köper solía comparar la situación política entre Alemania y Guatemala. Desde 1926 se multiplicaron, en las cartas de Köper, los pronósticos pesimistas en ambas naciones. A principios de la década de 1930 señalaba que la amenaza comunista no solamente acechaba Guatemala sino también Alemania.

En los cinco años posteriores a la finalización de la primera guerra mundial, los cafetaleros habían logrado reconstruir sus redes comerciales. El periodo de entreguerras ha sido considerado con frecuencia como una fase de desglobalización. Sin embargo, en el ámbito del comercio de café con América Central, las redes pudieron reconstruirse con rapidez y las relaciones comerciales se intensificaron, amén de que emergió una conexión más estrecha a causa de la nueva ola migratoria a Centroamérica. Debido a la valorización del café en Brasil, el producto centroamericano pudo ganar una mayor participación en el mercado de Alemania. Después de la fase de precios de café elevados de 1924 hasta 1928, la crisis económica mundial sometió a una nueva prueba la resistencia de las redes. Ante este panorama, las interpretaciones escépticas, como la de Friedrich Köper, no eran la excepción. Asimismo, a diferencia de las generaciones que les antecedieron, en la percepción de los nuevos inmigrantes existían cada vez mayores dudas y miedos en torno al futuro.

3.4 La experiencia de los nuevos inmigrantes y su percepción de los mundos del café

¿Cómo describieron los emigrantes de la década de 1920 sus experiencias?, ¿qué consejos daban los migrantes del siglo XIX a los nuevos inmigrantes?, ¿cuáles fueron las continuidades y las rupturas en la percepción de los mundos del café en ese siglo?

A diferencia de lo que sucedió en el siglo XIX, existen menos relatos sobre la experiencia de migrantes alemanes durante el siglo XX. Para

[138] Taracena Arriola (1989) «El primer Partido Comunista de Guatemala».

tratar de reconstruir esa historia, retomo en este apartado algunas narraciones breves, diarios y correspondencia de los actores implicados. Una característica importante de las memorias de aquellos personajes es que sus autores acostumbraban escribir bajo un seudónimo y modificar las referencias directas de personas y lugares. Kurt Vowinkel, quien elaboró el prólogo de la autobiografía de Helmuth Schmolck, comenta:

> No obstante pide [Schmolck C. B.] al lector frenar su curiosidad geográfica y humana: América Central es simplemente «América Central», las personas referidas tienen nombres un tanto extraños, ¡no pregunten más! Quizá sea que Schmolck termina volviendo a su lugar de origen, y por ende este libro […] no debe dar motivo a sus viejos «amigos» para ponerle un cuatro.[139]

Aquellos que publicaron sus relatos sin demora después de ocurridos los eventos descritos, utilizaron el anonimato, ya fuese para no cerrar sus oportunidades a futuro, como Schmolck, o bien para no ofender a nadie. En un círculo tan cerrado como la comunidad alemana, una publicación con observaciones críticas sobre los antiguos patrones habría levantado una gran polvareda.[140]

El punto de partida para los nuevos inmigrantes ya no era tan favorable como para quienes salieron de su país en el siglo XIX. Para explicarlo, Helmuth Schmolck expresaba en su autobiografía la idea de que el trabajo en las fincas era un terreno árido:

> En todo caso este [se refiere a la riqueza rápida C. B.] ya no fue mi caso ni el de mis contemporáneos. Ya llegamos tarde y cuando, con mucho esfuerzo, tuvimos acceso a los puestos de administrador, el campo ya estaba bastante agotado, cayeron los precios del café, la tierra se hizo cara, y los que habían ahorrado dinero lo perderían después por la inflación en Alemania.[141]

[139] Traducción del alemán. Kurt Vowinkel: «Eine Vorbemerkung des Verlegers». En: Schmolck (1951) *Welthandel selbst erlebt,* p. 7.

[140] También Gustav Radbruch utiliza, en su texto *Der Tropenzauber*, un pseudónimo al igual que lo hace Adrian Rösch en su novela *Briefe eines Kaffeepflanzers.*

[141] Traducción del alemán. Schmolck (1951) *Welthandel selbst erlebt*, p. 88.

25. Guatemala, empresa agrícola moderna con maquinaria en una plantación alemana en la costa del pacífico, c. 1920-1929, Bundesarchiv imagen 137-02803. Fotógrafo: doctor Termer.

Ernst Groth nació en 1904 y se mudó a Guatemala en marzo de 1923, después de haber iniciado su formación escolar en cuestiones agrícolas. Su padre era administrador de finca en las propiedades de un comerciante de ultramarinos de Hamburgo, quien le ofreció ayudar a su hijo con sus contactos en el extranjero. En sus memorias (1991), Groth escribió haber estado entusiasmado con la idea de emigrar y de inmediato había dejado la escuela de agricultura. Abordó un transatlántico siendo el único que iba sin contrato. Se lanzó a la aventura sin más equipaje que algunas cartas de recomendación, además de que no hablaba español. Llegó a Guatemala a finales de abril 1923, y el puerto San José le pareció «bastante primitivo».[142] En aquel entonces, dado que ese puerto aún no contaba con un muelle, los pasajeros descendían de los barcos en grandes contenedores de madera, los cuales eran transportados mediante una grúa hacia embarcaciones

[142] Groth (1991) *Zwischen zwei Weltkriegen*, p. 13

más pequeñas que los harían llegar a tierra firme. El «calor de locura» y la música de marimba se encargaron de que Groth pasara en vela su primera noche en Guatemala. A la mañana siguiente, se encontró con la población local por vez primera:

> En las vías del tren también pude observar algunos personajes graciosos de vestimenta multicolor, mujeres y hombres. Los hombres, algunos de pantalón corto, llevaban carga con una cinta en el frente, el «mecapal». Me recordaron a los boy scouts en Alemania. Por supuesto, eran indígenas que representan cerca de 60 % de la población guatemalteca y con quienes tendría trato por muchos años.[143]

La música de marimba, al igual que los extranjeros de vestimenta colorida, resultaron molestos a un Groth recién llegado. Al mencionar a los boy scouts trató de ilustrar sus impresiones para que sus lectores alemanes lo pudieran entender.

Desde San José, Ernst Groth siguió su camino hacia la capital y se puso a buscar trabajo, con cartas de recomendación en mano. Pasó un mes como invitado en Cerro Redondo, la finca de la familia Hartleben. Con la intermediación de la empresa de Carlos Widmann, consiguió empleo en la finca Concepción, una de las plantaciones de café y caña más grandes de Guatemala. Para entonces sus ahorros se habían reducido a dos dólares. Trabajaba junto con una docena de empleados alemanes y suizos, de modo que no se sentía solo. Al contrario: en sus memorias enfatiza las actividades de ocio, tales como las cabalgatas y los cocteles del sábado por la tarde. No obstante, en sus pensamientos frecuentes aparecía Alemania y, por tal razón, escribía con regularidad a su familia. Los timbres de las cartas procedentes de Alemania lo alertaron sobre los alcances de la hiperinflación que había en esa época: el costo de estas estampillas alcanzaba, incluso, millones de marcos.[144] Para ayudar a sus

[143] Traducción del alemán. Ibíd.

[144] La inflación se aceleró desde 1921, después de que los aliados dieran a conocer las demandas de reparación con base en el tratado de Versalles. La hiperinflación de 1923 empeoró drásticamente las condiciones de vida de la población y condujo a una crisis de confianza hacia al gobierno.

26. Cargadores indígenas descendiendo por los bosques del volcán Acatenango 1921, legado Friedrich Köper, Staatsarchiv Bremen.

parientes, Groth enviaba unos cuantos dólares y café crudo a Alemania. Al paso de un año le ofrecieron el puesto de contador en la finca cafetalera Hamburgo, cuyo dueño era Eduardo Ascoli. Pero también este empleo fue de corta duración. Para 1929 había trabajado ya en cuatro fincas distintas.[145]

Mientras que Groth encontró empleo relativamente rápido por las cartas de recomendación, Adolfo Gramlich, emigrado a México en 1927, narraba su propia historia con cierta dosis dramática. Su diario, que a su regreso quería dar a leer a su madre, tiene un tono de desesperanza y sumamente nostálgico. Después de una odisea infructuosa por varias fincas cafetaleras, Gramlich decidió viajar a la Ciudad de México. Pero tampoco en la gran urbe encontró empleo:

[145] Ibíd., pp. 15-21.

> Al otro día pedí trabajo a un alemán, que Will me había recomendado. Nada que hacer. Aunque trabajara sin paga y solo por comida, nada me pudo ofrecer ¡Así que estaba en la Ciudad de México completamente solo, con 40 pesos en el bolsillo, que alcanzaban para vivir medio mes, y tuve que empeñar mi maleta y mi ropa y luego qué! Es inimaginable […] Aquí fue donde por vez primera aprendí a apreciar la patria, la madre. Estuve tan apesadumbrado que hubiera preferido estar muerto.[146]

Desilusionado, Gramlich regresó a Tapachula. Después de viajar nuevamente por distintas plantaciones se enteró casualmente de una vacante en la finca Hamburgo. En su siguiente anotación en el diario, un mes después de que encontró trabajo, le parecía casi incomprensible su desesperación inicial. Le gustaba su trabajo en la finca. Pudo aprender mucho porque era la segunda plantación más grande de Chiapas. Su primera tarea fue llevar la nómina y vender mercancía en la tienda de aquella propiedad. Su salario inicial fue de 40 pesos, lo cual correspondía en aquel entonces a aproximadamente 80 marcos. En otra anotación describía a detalle la flora y la fauna de la finca. Luego sus vivencias escritas se van tornando cada vez menos habituales. En la última, que registró en 1929, Gramlich relataba que lo nombraron administrador de La Chiripa, una pequeña propiedad ubicada dentro de la misma finca Hamburgo.[147] A pesar de los inicios difíciles, Gramlich logró ascender al círculo de los administradores de finca.

En realidad, tanto a Ernst Groth como a Adolfo Gramlich les costó alrededor de un mes encontrar un empleo en México. Sin embargo, en el relato de Gramlich hay cierta de dosis de dramatismo, porque lo que iba contando era prácticamente in situ. Estos cambios de perspectiva obedecen a los factores que incidieron en su escritura: por un lado, el momento en que escribía y, por el otro, el tipo de destinatarios hacia los que pretendía dirigir el texto. Mientras que Adolfo Gramlich relataba sus experiencias con proximidad inmediata, en el caso de Ernst Groth había

[146] Traducción del alemán. Diario de Adolfo Gramlich. Colección privada.

[147] Diario Adolfo Gramlich. Colección privada.

27. Hombres cargando cafetos, c. 1920, colección Mitchell Denburg, Fototeca Guatemala, CIRMA.

una distancia de varias décadas desde lo acontecido y la escritura de sus recuerdos. A diferencia de Gramlich, Groth probablemente pretendía poner su manuscrito a disposición de un público más amplio.

En 1928, Friedrich Köper envió a su hijo Fritz a Guatemala, con el objetivo de que apoyara ahí a su socio Wilhelm Lottman. El joven Fritz había trabajado en Ultramares Corporation en Nueva York,[148] lo cual indica que una estancia en los Estados Unidos seguía siendo parte importante de la formación de los futuros empresarios cafetaleros. Poco antes de que su hijo dejara los Estados Unidos para dirigirse a Guatemala, Friedrich Köper exhortaba a su hijo a estar prevenido con respecto al clima tropical, a ciertas enfermedades comunes en aquel territorio y a mantenerse alejado del «vicio de las borracheras», muy recurrente entre los jóvenes en Guatemala. Y lo alentaba a proceder conforme el precepto de Goethe en el sentido de que «solo ante las limitaciones surge el maestro».[149] Asimismo, lo

[148] Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 9.6.1927; Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 12.1.1928. Karton Geschäftskorrespondenz, 7,13, StaB.

[149] Friedrich Köper an Fritz Köper, 12.3.1928. Karton Geschäftskorrespondenz, 7,13, StaB.

conminaba a mantener un estrecho contacto con la población nativa, dado que representaba una clientela importante para la empresa:

> Desafortunadamente en algunos círculos alemanes es costumbre (sobre todo entre los jóvenes) mirar por encima del hombro a todo lo que es nativo y considerarse como blancos por encima de todos y todo. Esto es un grave error […] Cuando uno no presume frente a ellos de hombre blanco superior sino muestra comprensión y sensibilidad frente a sus usos, costumbres y opiniones distintas junto con una cortés amabilidad, entonces siempre te entenderás con ellos a pesar de su propensión a la mentira y muchos otros defectos. No venimos a este país para mejorarlo, ni a su gente y sus usos y costumbres, sino para hacer negocio como comerciantes, y si de verdad pretendemos ser superiores, tendremos la capacidad de adaptarnos y aprenderemos a comprenderlos. Mas no al revés.[150]

Köper rechazó la actitud de desprecio frente a la población indígena que caracterizó a varios migrantes alemanes. A pesar de ello, no podía evitar ser considerado parte del grupo de «personas superiores» que atribuían muchas malas cualidades a la población local. En primer lugar, le preocupaba una base sólida para lograr negocios exitosos; para ello, Köper creía necesario tener una postura política neutral y cuidar las buenas relaciones con las autoridades locales y la Iglesia católica.[151] Ante la inestabilidad política en Guatemala, consideró primordial tener conexiones con las elites locales. Por lo tanto, recomendó a su hijo inscribirse al club de tenis Hércules, ya que:

> Ahí también son miembros muchos guatemaltecos, gente bien, y es en extremo necesario que busques por un tiempo el trato con los guatemaltecos jóvenes y más o menos hagas amistad con ellos. Como comerciantes en países extranjeros siempre necesitamos en menor o mayor medida la amistad de los guatemaltecos (o al menos una amistad superficial) ya que ellos tienen el poder político y legal. Parte de los jóvenes de ahora más tarde llegarán a ser personas con más o

[150] Traducción del alemán. Ibíd.
[151] Traducción del alemán. Ibíd.

> menos influencia ya sea como comerciantes, plantadores o funcionarios. La situación relativamente serena en Guatemala no siempre será así, muchas veces cambia con rapidez y suele haber repentinamente tiempos de descontrol.[152]

Al igual que lo hacía Karl Sapper en su guía para emigrantes, Friedrich Köper señalaba el creciente rechazo a los extranjeros en Guatemala. En su opinión, la cambiante circunstancia política exigía buenas relaciones con las elites guatemaltecas para construir redes en las esferas política y jurídica.

Fritz Köper le escribió a su padre para contarle las primeras impresiones de su llegada al continente americano. Su español aún era deficiente, por lo que se comunicaba en una especie de galimatías que, con frecuencia, provocaba muchas risas. Había visitado el Club Alemán, pero se dio cuenta de que había muchas riñas internas. También se había mantenido alejado de las «borracheras» y de «jugar a los dados». Además, comentó sobre los complicados trámites aduaneros para entrar al país,[153] situación de la que Sapper ya había dado aviso e incluso la había calificado como el primer obstáculo que debían sortear los inmigrantes al llegar a Guatemala:

> El primer negocio importante en tierra suelen ser las formalidades aduaneras, con las cuales hay que guardar la cortesía y ecuanimidad, pero de ser necesario hay que insistir con discreción en los derechos de uno. A veces algunos aduaneros son susceptibles a un donativo para completar su sustento, pero no debe hacerse de manera burda, por lo que al novato le conviene no intentarlo, ya que de no lograrse podría empeorar la situación.[154]

El soborno, según Sapper, era necesario para subsistir en el nuevo entorno, pero advertía a los recién llegados sobre el riesgo de ser demasiado directos. Los conflictos interculturales se generaban por diferencias en la forma de hacer negocios, pero también debido al distinto manejo del tiempo.

[152] Traducción del alemán. Friedrich Köper an Fritz Köper, 30.7.1928. 7,13 StaB.

[153] Fritz Köper an Friedrich Köper, 3.4.1928; Fritz Köper an Friedrich Köper, 26.4.1928. 7,13 StaB.

[154] Traducción del alemán. Sapper (1921) *Mittel-Amerika*, p. 116.

Señalaba que era importante guardar la calma y comportarse de manera considerada:

> La cortesía y la calma también son oportunas por doquier; absténgase de la prisa nerviosa, de la crítica de las cosas locales, y sobre todo de comparaciones denigrantes con la situación allá en la patria, de la exaltación, de reprender con mucho ruido o elevar la voz sin finalidad, de la falta de consideración. En la América hispana aun el hombre sencillo gusta de expresiones de cortesía y lo mismo espera del forastero. Mas no hay que esperar mucho detrás de las bellas palabras y promesas hechas con generosidad; con frecuencia son solo palabras vacías, pero palabras al fin, que tornan la comunicación más agradable.[155]

Muy distintos son los consejos que daba respecto al trato con la población indígena. Ahí uno podía ahorrarse todos los modismos corteses; lo único importante era la «calma exterior», ya que el autocontrol en su opinión era uno de los valores más importantes en las sociedades indígenas.[156] Son pocos los textos que reflejan conflictos interculturales en el marco del proceso que aquí describo. Las historias exitosas predominan en la recuperación de esas experiencias. Muchos de los inmigrantes partían de la idea de que poseían una supuesta superioridad cultural y solo de manera limitada habrían de mezclarse con la(s) cultura(s) local(es).

Asimismo, la descripción de la naturaleza tropical jugaba un papel importante en las guías y los relatos. Casi siempre subrayaban los peligros de asentarse de por vida en el trópico. En su folleto para estimular la emigración a Guatemala, Carl Hagelberg escribía en 1919:

> Aunque el trópico ofrece amplio campo para nuestra desbordada sed de actividades, las leyes de la naturaleza impiden que nuestra raza alemana encuentre allí una verdadera segunda patria, sin que sus características típicas se atenúen o bien se pierdan por completo con el paso del tiempo. El hombre puede trasplantar su raza arbitrariamente, pero no educarla arbitrariamente. Y un plantador alemán en el trópico nunca estará tan apegado a su terruño como su

[155] Traducción del alemán. Ibíd., pp. 116-117.

[156] Ibíd.

> hermano, el agricultor alemán, en la vieja patria, sino siempre tendrá la sensación de ser un retoño arraigado en tierra extraña.[157]

La convicción de que el trópico no era un lugar apto para los alemanes estaba muy extendida en aquel entonces. En el relato de Hagelberg, destacaban sus referencias a la «raza» y la «ideología de sangre y tierra» (*Blut-und-Boden-Ideologie*).[158] Muchos autores argumentaban a favor de la necesidad de regresar regularmente a la patria.[159] Karl Sapper publicó en 1921 una pequeña guía con el título *Auswanderung und Tropenakklimatisation* 'Emigración y aclimatación en el trópico', en la que presentaba el clima tropical como un gran riesgo para los inmigrantes de Europa del norte.[160] Debido a la elevada humedad ambiental y el calor sofocante, podía producirse un «ambiente de invernadero» en el bajío tropical que presuntamente afectaba la capacidad de trabajar.[161] En los relatos de aquel tiempo eran frecuentes las referencias a la «histeria tropical» y los riesgos del clima. En el ámbito angloamericano, a este fenómeno se le conoció como *tropical neurasthenia*. Los médicos diagnosticaban la enfermedad en la gente que había estado en las colonias de África y Asia cuando sus pacientes presentaban cuadros similares, aquejados de síntomas como depresión, cansancio y dolor de cabeza. El apogeo de dicho diagnóstico se dio entre 1905 y 1920, pero siguió estando presente en el discurso médico hasta estallar la segunda guerra mundial.[162]

[157] Traducción del alemán. Hagelberg (1919) *Anleitung zum Plantagenbau im mexicanischen Tieflande*, p. 6.

[158] El término «ideología de sangre y tierra» describe una cosmovisión que establece una supuesta conexión entre los miembros de una «raza» y su territorio. En ello con frecuencia se idealiza la vida campesina. Este tipo de ideas surgieron en la década de 1920 y encontraron paralelismos con el discurso del nacionalsocialismo.

[159] Sapper (1921) *Auswanderung und Tropenakklimatisation*, p. 79; Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 16.7.1926. 7,13 StaB.

[160] Sapper (1921) *Auswanderung und Tropenakklimatisation*, p. 13.

[161] Ibíd., p. 45.

[162] Crozier (2009) «What was Tropical about Tropical Neurasthenia?»; Kennedy (2006) «Diagnosing the Colonial Dilemma».

En una carta escrita en 1924, un emigrante con varias décadas en Guatemala exaltaba la belleza de la naturaleza tropical de ese territorio, para luego desaconsejar emigrar:

> La naturaleza aquí es poderosa, y yo me deleito donde otros desesperan. A ningún hombre joven le hace daño ver un poco del mundo; pero si puede encontrar su sustento en Alemania debería quedarse en Alemania. O tiene que conformarse con las condiciones de aquí, y esto es difícil para alguien que todavía tiene algo de ideales […] Aquí, en cambio, está uno en lo más profundo de la selva y debatiéndose entre indígenas semisalvajes, reptiles venenosos y problemas de salud. Además no existe estímulo intelectual alguno. Y la historia acaba con muchos alemanes jóvenes que se dan a la bebida o se van a vivir con mujeres indígenas.[163]

La percepción de que los migrantes se daban a la bebida se encuentra presente en muchos relatos.[164] Es semejante al miedo en las colonias alemanas de «volverse demasiado cafre»; el término se usa para referirse peyorativamente tanto a quienes terminaban adaptándose a las costumbres locales, como a quienes terminaban sosteniendo una relación amorosa con mujeres locales.[165] Tal como sus antecesores en el siglo XIX, los autores de la década de 1920 se refirieron recurrentemente a la figura del «pionero alemán» para autodefinirse como sujetos en clara «misión de civilización». En 1925, un inmigrante alemán escribió desde el Soconusco un artículo para el periódico *Hamburger Nachrichten*. En él decía:

> Es el alemán quien se fue como pionero a las selvas en ambas costas de América Central y con disciplina férrea logró que los vastos bosques impenetrables se convirtieran en plantaciones florecientes. Con ello explotaron riquezas inconmensurables, que en gran parte fluyen hacia su patria, Alemania. Todos nos hemos convertido de nuevo en pioneros y trabajamos en la reconstrucción de la

[163] Traducción del alemán. «Briefe aus Guatemala».

[164] Schmolck (1951) *Welthandel selbst erlebt*, p. 66; Groth (1991) *Zwischen zwei Weltkriegen*, p. 16.

[165] Conrad (2008) *Deutsche Kolonialgeschichte*, pp. 75-79.

> patria. Esperemos tener el mismo éxito que aquellos que se fueron a países lejanos en el siglo pasado y construyeron la hoy orgullosa germanidad.[166]

El autor aludía al supuesto poder transformador de los alemanes, capaz de transformar una naturaleza agreste en «plantaciones florecientes» como gran «resultado de civilización». Mientras que la autopercepción del inmigrante alemán como «pionero» se remonta a la autorrepresentación del siglo XIX; el uso de términos como «alemanes residentes en el extranjero» es completamente nueva. Novedoso es también encontrar el término «raza» con mayor frecuencia que en los relatos que les antecedieron. En la descripción de la naturaleza tropical se acentuaba la representación de la amenaza, fortaleciendo la idea de que vivir permanentemente en el trópico no era aconsejable para los europeos. Contrariamente a las historias de éxito del siglo XIX, en los relatos de la década de 1920 es fácil encontrar relatos en torno a las dificultades y experiencias negativas. Sin embargo, las historias de un total fracaso rara vez se mencionan. Una excepción en este sentido sería el texto *Der Tropenzauber.*

3.5 Esbozo biográfico I. *Der Tropenzauber*: la historia de un fracaso

Fata-Morgana der Tropen oder: Tropenzauber 'Fata Morgana del trópico o El Embrujo del trópico' fue el título que Gustav Radbruch[167] dio a su obra en tres tomos. A través de 900 páginas relata las experiencias de un joven emigrante de Lubeck en la región cafetalera. Según señala el autor, el texto se basa en una historia real, muy probablemente la suya.[168] Radbruch había

[166] Kaffee-Ernte in Mexiko, in: Hamburger Nachrichten, 21.11.1925. Zentralbibliothek für Wirtschaftswissenschaften, Pressearchiv.

[167] Gustav Hermann Radbruch (en. Lubeck, 1886). Posiblemente se trata de un pariente de Gustav Radbruch (en Lubeck, 1878), quien fue diputado socialdemócrata en el Parlamento alemán entre 1920 y 1924, además de que fue nombrado ministro de Justicia en 1921.

[168] Dan testimonio de ello ilustraciones con muchas fotografías y los datos de distintos interlocutores en Tapachula.

emigrado a México en 1906 y, entre otros empleos, trabajó para Wilhelm Kahle en la finca Germania. No se sabe más de su vida posterior.

A través de un narrador en tercera persona se describen las peripecias de Hermann Koller, el protagonista de la historia, en un periodo que va de 1906 a 1929. Radbruch redactó el texto bajo el seudónimo de R. A. Brock y modificó las referencias específicas de lugares y de personas concretas, dado que muchos de los involucrados en la historia aún estaban con vida en el momento en el que redactó el texto (1934). Recrea la vida cotidiana de los cafetaleros alemanes en México y Guatemala, profundizando en temas que habían sido silenciados en otros relatos autobiográficos o que solo se mencionaban de paso: los conflictos y la competencia entre los inmigrantes alemanes, la percepción de la revolución mexicana y el trato de la mano de obra indígena. Además de que, como ya dije, es uno de los pocos ejemplos de una historia de fracaso.

A continuación me ocuparé brevemente de la historia de inmigración y de la caracterización del protagonista, y luego examinaré cuatro temas que ahí se abordan: primero, el ascenso social del protagonista hasta adquirir su propia finca; segundo, su percepción de la mano de obra indígena; tercero, la representación de la revolución mexicana y sus consecuencias para la exportación de café; y cuarto, el fracaso durante la crisis económica mundial.

Historia de la inmigración y caracterización del protagonista

El protagonista del relato es Hermann Koller, un alemán que emigró a México a principios del siglo XX, motivado por un anuncio en un periódico: una oferta de empleo como contador en una finca cafetalera, situada al otro lado del Atlántico. Fue seleccionado entre 200 competidores por el puesto. Inició el viaje con muchas expectativas: ganar dinero rápido y poder comprar sus propias tierras, deseos compartidos por todos los viajeros que se embarcaban a la aventura migratoria. «Cualquier joven se creía

Cristóbal Colón», sentenciaba el relato, cuando describía a sus compañeros de viaje en barco.[169]

En la primera parte de la narración, llamada «Años de aprendizaje», se describen las experiencias de Koller en México: la búsqueda de su propio pedazo de tierra, así como los empleos en distintas fincas cafetaleras en México y en Guatemala. La desventura apareció en 1917: una revuelta condena a muerte a Koller, pero logra huir de su fatal destino al último momento. Después de ello decidió regresar a Alemania. La primera guerra mundial es un hito importante en la historia, pues es el contexto en el que el protagonista tiene que admitir el fracaso de sus planes. Hermann Koller había llegado a Lubeck en 1918 por caminos aventurados. Sin embargo, al encontrarse ante el desastre de la guerra decidió salir nuevamente de Alemania lo más pronto posible. Viajó a Colombia, vía los Países Bajos, y siguió su camino de regreso hasta Guatemala. Llegado allí, por primera vez después de mucho tiempo se sintió «entre amigos». Este sentimiento le hizo reflexionar sobre su distanciamiento respecto de su país de origen:

28. El protagonista a caballo (*Der Tropenzauber*).

> Parece ser un hecho triste que habrá experimentado toda «la gente del trópico», que se fue por muchos años y que tanto ha contribuido a vidas arruinadas. En fin, en el trópico se respira un aire más libre y «la gente del trópico», sin más, adquiere una visión más amplia que aquellos compatriotas que no conocen otra cosa, y así hasta entre viejos amigos y parientes se genera un vacío. Esto

[169] Brock (1934) *Fata Morgana der Tropen*, vol. 1, p. 5.

> es doloroso sobre todo para los emigrantes que por alguna circunstancia se ven obligados a volverse a ganar el pan trabajando en Europa. Solo pocos logran volver a encontrar compañía; la mayoría vegeta como árboles desarraigados.[170]

Mientras que muchos otros relatos representan la vuelta a Alemania como la culminación ideal después de una vida de trabajo, Radbruch lo mira como un desarraigo. Desde esta perspectiva, los migrantes son vistos como un grupo autónomo, identificados como «la gente del trópico» y que, en consecuencia, ya no se hallan en su lugar de origen. La representación del trópico es ambivalente dentro del título del libro. La expresión Fata Morgana alude a un espejismo, una figura idílica que sintetiza las añoranzas y esperanzas de los emigrantes, que al final se topan con la realidad.

El protagonista es descrito en la historia como hombre honrado, decidido y emprendedor, que con frecuencia tiene altercados con sus superiores, dado su temperamento impulsivo y su sensibilidad. Como defensor de la democracia, aparece contraponiéndose a los intereses de los finqueros, en su mayoría representados como retrógradas. Esto es una señal más de las crecientes tensiones políticas que iban escalando entre los migrantes alemanes durante la década de 1920.[171]

El ascenso a la cima. El camino de Koller rumbo a la finca propia

«El ascenso» es el título que Gustav Radbruch dio a la segunda parte de su obra. Después de terminar la guerra hubo un breve auge en el Soconusco, durante el cual los finqueros pudieron vender sus cosechas con ganancias que iban de 100 a 200 por ciento. Sin embargo, Hermann Koller tenía una mirada crítica de la situación, ya que había experimentado en carne propia las dificultades en la Europa de la posguerra.[172] Después de su regreso de Alemania, Koller se enteró de una vacante en la finca Teutonia[173] y empezó

[170] Traducción del alemán. Ibíd., vol. 2, p. 190.

[171] Ibíd., vol. 1, p. 69.

[172] Ibíd., vol. 2, pp. 214-216.

[173] La finca Teutonia es en realidad una alusión directa a la finca Germania, propiedad de Wilhelm Kahle, representado en la historia con el apellido Pahle.

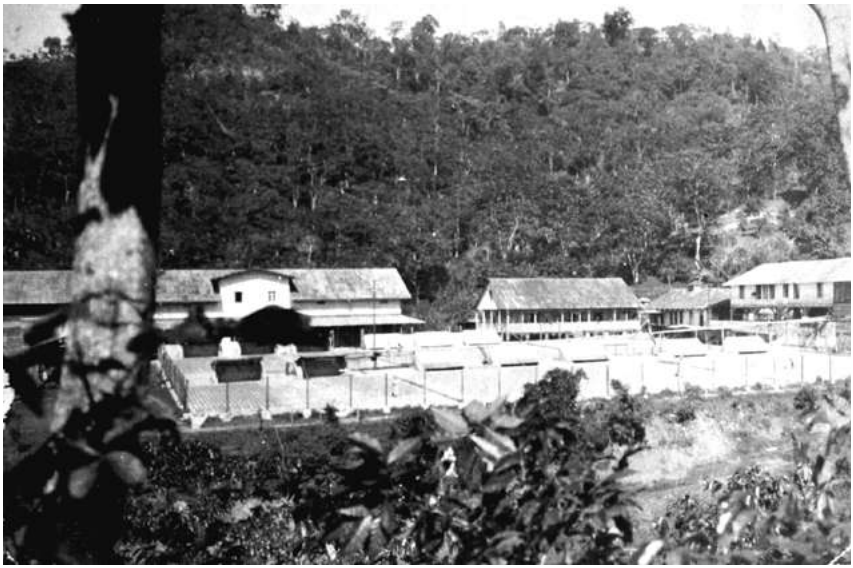
a trabajar allí como administrador. Vio este empleo como un trampolín para obtener la independencia financiera. Debido a que el propietario Pahle vivía en Europa, Koller comenzó a tener carta blanca en la administración y «casi se sentía como el propietario».[174] Poco después de iniciar su empleo, Hermann Koller planteaba sus impresiones sobre la finca Teutonia:

> La vivienda de la Teutonia y todos los plantíos se encuentran en un valle cerrado, rodeado de cordilleras que impiden mirar a lo lejos del trópico. Después de poco tiempo, tienes la sensación de encontrarte en una gran prisión, y a lo largo de los años llegas a sufrir algo así como la histeria tropical.[175]

Aparte del arduo trabajo en la expansión de la plantación y la cosecha del café, la vida ofrecía pocas distracciones. Con el paso de los años se desarrollaron algunos rituales, por ejemplo, el concierto de marimba de los domingos. Uno de los empleados alemanes transfirió sus conocimientos como pianista a los ejecutantes locales de aquel instrumento y creó un sexteto de marimberos junto a otros empleados mexicanos. Durante el coctel dominguero, el grupo tocaba exclusivamente música alemana, por ejemplo: los valses de Strauss.[176] Cuando los finqueros querían escapar por un rato de la rutina viajaban a Tapachula, que en aquel entonces era vista como «un pueblucho»[177] que no ofrecía mucha distracción. Más tarde se estableció un club alemán que contaba con una biblioteca y un billar.[178]

La descripción del empleo en la finca Teutonia en su mayor parte corresponde a la tercera parte de la obra titulada «Am Gipfel – und Absturz!» '¡Llegó a la cima y cayó!'. Originalmente, Koller tenía expectativas de convertirse en socio de la finca. Pero dicha esperanza se hizo añicos cuando Pahle le informó que sería su hijo el que tomaría el control

[174] Traducción del alemán. Ibíd., vol. 2, p. 280.
[175] Traducción del alemán. Ibíd., vol. 2, p. 274.
[176] Ibíd., vol. 3, pp. 48-49.
[177] Traducción del alemán. Ibíd., vol. 3, p. 32.
[178] Ibíd., vol. 3, pp. 249-250.



29. Residencia en la finca Teutonia (*Der Tropenzauber*).

de Teutonia, para completar su formación como finquero.[179] Después de la llegada del vástago de Pahle, Koller solicitó a su jefe que lo liquidara y empezó a planear la adquisición de su propia finca.[180] Con la participación en las utilidades que había negociado, sus ahorros ascendían a 50 000 dólares, una suma suficiente para comprar una finca. Pero la situación comenzó a complicarse. Hermann Koller decidió viajar de regreso a Alemania con el propósito de encontrar una esposa,[181] y junto con ella regresó a México. Después de su retorno visitó varias fincas, pero rápidamente se dio cuenta de que sus ahorros, reducidos por el viaje, no alcanzarían para la operación. Por tal razón tuvo que recurrir a otros dos socios, con los que finalmente pudo hacerse de algunas propiedades. Una

[179] Ibíd., vol. 3, pp. 141-142.

[180] Ibíd., vol. 3, pp. 188-201.

[181] Ibíd., vol. 3, pp. 212-213. Su primera esposa había salido de México debido a problemas de salud.

vez que estuvo instalado con su esposa en su nueva posesión, Hermann Koller sintió que había llegado a la cúspide:

> Estaba en la cima de su vida. Su optimismo le hizo creer que había logrado todo cuanto había anhelado por tantos años. En primer lugar, por fin era independiente y, en segundo lugar, tenía esposa y ya no estaba solo. Los precios seguían siendo favorables, las fincas compradas cada día le gustaban más y no dudaba de que el proyecto seguiría desarrollándose de la manera que él había planeado. Dentro de otros diez años sería un hombre hecho y derecho y con 50 años, aún no demasiado viejo, estaría listo para retirarse con la familia al otro lado del océano.[182]

Sintiéndose en la cumbre, el protagonista reconocía tres criterios básicos para la obtención del éxito: *1*) la independencia, *2*) el matrimonio y *3*) los ingresos gracias a los elevados precios del café. A pesar de que el protagonista observaba el desarraigo que muchos migrantes como él tenían con Alemania y consideraba difícil el regreso, él no dejaba de anhelar el retorno convertido en un «hombre de provecho». El fracaso se perfila en el relato cuando reconoce que su optimismo es, en realidad, artificial.

¿«Niños grandes» o «mozos de primera»? La representación de la mano de obra

La percepción de Hermann Koller de la mano de obra indígena estaba marcada por un fuerte paternalismo. Caracterizaba a los indígenas como «niños grandes» y enfatizaba en forma recurrente su «superioridad mental y moral frente a los salvajes y semisalvajes».[183] En algún pasaje del relato, el protagonista había dejado la finca Amburro[184] porque su jefe le concedió un puesto más alto a un mayordomo indígena. «No hay contrato en el

[182] Traducción del alemán. Ibíd., vol. 3, p. 233.
[183] Traducción del alemán. Ibíd., vol. 1, p. 207.
[184] Amburro representa la finca Hamburgo. Koller fue empleado allí por un tiempo.

mundo que pudiera obligarlo a subordinarse a un indígena que apenas sabía escribir»,[185] resumía con indignación ante el supuesto «agravio».

En relación con la cotidianidad de la finca Teutonia, Koller definía el reclutamiento de los primeros indígenas chamulas[186] como un proceso de «civilización». Según su parecer, los primeros trabajadores daban una «impresión medio salvaje», parecían «animales mitológicos» y «no estaban muy lejos de ser monos». Si bien el autor aludía con frecuencia a metáforas del mundo animal para referirse a los indígenas, su tono cambia cuando se refiere a su desempeño en el trabajo de las fincas. En ese entonces los chamulas representaban un grupo altamente demandado, a quienes los propietarios de las fincas miraban como «una tribu de mozos de primera clase» que habrían de educar.[187] El tono racista, que va de lo despectivo a lo paternal, recorre todo el texto: primero, expresiones negativas para referirse a la población indígena, pero una vez que estos son «civilizados», como mano de obra en las fincas, se les presenta en forma positiva.

En lo que se refiere al trato de la mano de obra, Hermann Koller se distanciaba de otros empresarios de las fincas y se decía convencido de la necesidad de una serie de reformas sociales al interior de ellas. Todas estas reformas servirían al primordial objetivo de garantizar el «perfecto funcionamiento» de la finca y lograr una mayor eficiencia.[188] Solo una vez se percibe en el relato una sensibilidad social más allá de la lógica de beneficio hacia la empresa: cuando Koller mira la ampliación de la escuela en la finca como una muestra de gratitud a su «patria adoptiva». Esto, aunado a la construcción de casas individuales para los trabajadores de la finca, la edificación de una iglesia y, tras consultar a su jefe, la eliminación del sistema de pago anticipado. Koller introduce, primero en la Teutonia y luego también en su propia finca, un nuevo sistema salarial: al final de cada cosecha había un pago de primas conforme el número de canastas entregadas

[185] Traducción del alemán. Ibíd., vol. 1, p. 122.

[186] Se trata de un gentilicio que corresponde a indígenas tsotsiles de la localidad de San Juan Chamula, en el estado de Chiapas.

[187] Ibíd., vol. 2, pp. 297-298.

[188] Ibíd., vol. 3, pp. 165-166.

30. El Club Alemán en Tapachula (*Der Tropenzauber*).

durante la labor. El nuevo sistema integraba un elemento jerárquico: los recolectores podían emplear a su vez a trabajadores auxiliares, que también recibían una comisión por parte del administrador de la finca.[189] Todas estas medidas provocaron la ira de los finqueros vecinos que lo miraban como «socialista».[190] El motivo real de las disputas con los otros propietarios era la fuerte competencia por la mano de obra de los diferentes pueblos. El éxito de su estrategia se mostró en la reducción de pérdidas. Cuando Koller adquirió su propia finca, lo siguió un grupo de trabajadores de Teutonia y así la nueva finca «tenía un aspecto confiable».[191] La eliminación del pago anticipado reflejaba meramente los anhelos del autor, pues en realidad esa modalidad existió hasta bien entrada la década de 1930 en el

[189] Ibíd., vol. 3, pp. 63 y 83-84.
[190] Ibíd., vol. 2, p. 302; vol. 3, pp. 17-18.
[191] Traducción del alemán. Ibíd., vol. 3, p. 229.

ámbito de los cafetaleros, incluida la finca Germania.[192] El autor solamente presentaba en el relato una visión de los beneficios que podría traer a las fincas la supresión de aquel sistema salarial.

Para ilustrar el prestigio que Koller fue ganando con sus colaboradores con el mejoramiento de las condiciones de trabajo, el autor relata las discrepancias que el protagonista tenía con los inspectores del gobierno, quienes tenían la función de vigilar el cumplimiento de la ley de obreros e inspeccionar las fincas.[193] Normalmente uno podía deshacerse de los inspectores mediante un pequeño soborno, pero un día llegó un «fanático» a la finca, dando un «discurso incendiario» frente a los trabajadores agrícolas y diciéndoles que los patrones deberían regalarles las plantaciones. Previendo una situación de estas, Koller ya había instruido a uno de sus colaboradores para replicar a la arenga del inspector. Su hombre pudo convencer a los trabajadores y ocasionó que, al final, el inspector tuviera que irse humillado de la finca.[194] En esta, como en muchas otras anécdotas, el autor caracteriza a Koller como actor autónomo, que no se deja aturdir ni por los representantes del gobierno revolucionario ni por los caudillos locales o sus superiores, perfilando una suerte de reformador social entre un mundo formado por finqueros conservadores.

«De nuevo una revolución». La representación de la revolución como obra de los caudillos locales

En el relato de Radbruch, la revolución se volvió rutinaria y ocasionalmente atacaba a los finqueros. No son los jornaleros quienes juegan el papel principal en la narración, sino los caudillos locales, que trataban de sacar provecho de la causa revolucionaria. Se señala que los finqueros eran presos de dicha circunstancia pues «diferentes héroes de la libertad recurrían a extorsionarlos». En alguna ocasión, era un «comandante medio loco»

[192] Justus Fenner (1986) *Lebens- und Arbeitssituation der indianischen Plantagenarbeiter*, pp. 45-58.

[193] Spenser (1988) «Economía y movimiento laboral», pp. 238-239.

[194] Brock (1934) *Fata Morgana der Tropen*, vol. 3, pp. 255-256.

quien exigía dinero a los finqueros.[195] En otro caso, un jefe de policía de Tapachula armó una «revolucioncita», estableciéndose en un pequeño pueblo cerca de la finca Teutonia y amenazando a las fincas vecinas con incendios o saqueos. Debido a que el gobierno no intervino, Hermann Koller desarrolló su propia estrategia. Mandó amenazar a los rebeldes para que no se atrevieran a acercarse a Teutonia. Improvisó toda la infraestructura para su autodefensa: guardias armados, granadas de mano hechas con latas de salchichas, una imitación de cañón que construyeron los mismos trabajadores de la finca y lo colocaron en un lugar visible en la entrada. Además, se encargó de difundir el rumor de que los caminos hacia la finca en la noche se resguardaban con dinamita. Su estrategia resultó y los rebeldes se mantuvieron alejados de Teutonia.[196]

En la realidad, hubo ocasiones en que los levantamientos revolucionarios de la época aislaron por completo al Soconusco del mundo exterior y afectaron las exportaciones de café. Cuando Adolfo de la Huerta[197] se levantó en armas contra el gobierno de Venustiano Carranza, los finqueros del Soconusco estaban totalmente incomunicados. Circunstancias como esta se relatan en el texto de Radbruch:

> Apenas había concluido noviembre cuando de golpe todo terminó. ¡Chiapas de repente estaba aislada del resto del mundo y tuvo que arreglárselas sola! De nuevo, este pobre país, que apenas se había calmado, fue afectado por otra revolución, que en esta ocasión parecía ser muy seria. Por días no había ferrocarril ni telégrafos ni novedades del acontecimiento. Al principio ni siquiera se pensaba en algo grave, porque este tipo de situaciones se daban con frecuencia.[198]

[195] Ibíd., vol. 2, pp. 258-261.

[196] Ibíd., vol. 3, pp. 57-59.

[197] Adolfo de la Huerta fue gobernador de Sonora y partidario de Obregón, quien más tarde sería presidente. En 1920, De la Huerta no fue elegido por Venustiano Carranza como su sucesor en el liderazgo de la Revolución, por lo que se levantó en armas en su contra. Carranza tuvo que huir de la capital y fue asesinado en mayo de 1920. Adolfo de la Huerta fue presidente interino hasta finales de noviembre de 1920.

[198] Traducción del alemán. Ibíd., vol. 3, p. 110. No es totalmente claro si Radbruch describe la situación en 1920 porque algunas fechas parecen contradictorias. En Chiapas hubo varias

En Chiapas no hubo enfrentamientos militares, pero la región permaneció aislada por algunos meses y la comunicación ferroviaria quedó interrumpida. Y en vista de que el mes de diciembre era muy importante para la exportación del café, los finqueros mandaron una delegación para negociar con las partes en conflicto el uso de trenes especiales. Aunque recibieron la autorización, hubo una fuerte rivalidad entre ellos por conseguir espacio en los primeros trenes que llevarían el producto a su destino. De este proceso, el jefe de estación se benefició en grande con generosas sumas de dinero que recibió por sobornos. Dado que las compañías de seguros exceptuaban entonces los daños ocasionados por las luchas revolucionarias, Hermann Koller pasaba noches en vela preocupado porque la situación de inestabilidad política no cobrara su parte en el proceso de producción y comercio del café. «Rumores espesos como la neblina» pendían en aquel tiempo por encima de Tapachula. Por ejemplo, de repente un día se dijo que los rebeldes habían prendido fuego a los almacenes de café en el puerto de Salina Cruz. Pasaron tres días hasta que se pudo saber que el producto no había sido dañado, a pesar de que los rebeldes habían atacado el puerto.[199]

Poco se comenta en el relato sobre los objetivos políticos de los revolucionarios. Esto se explica con la intención declarada del autor de no escribir un libro político. Si bien no puede sustraerse totalmente de las circunstancias del contexto, en la lógica del autor los revolucionarios parecen estar motivados únicamente por intereses personales. Cuando se vuelve obligatorio contar con sindicatos en las fincas, Koller lo atribuye más a las tendencias «socialistas» del gobernador Carlos Vidal que a la toma de conciencia de los trabajadores de la época.[200] También en la finca Teutonia se creó un sindicato. Esa situación sirvió a la narración para evidenciar el divorcio que, según su visión, existía entre el mundo de los chamulas y las ideologías políticas de ese tiempo:

---

revueltas y enfrentamientos armados entre 1915 y 1920. El fragmento citado esclarece las dificultades de los cafetaleros para evaluar la situación en esa coyuntura. Sobre este pasaje, cfr. Zebadúa (1999) *Breve historia de Chiapas,* pp. 141-147.

[199] Brock (1934) *Fata Morgana der Tropen*, vol. 3, pp. 110-115.

[200] En el manuscrito el nombre del gobernador es Dávila.

> También «Teutonia» tuvo un sindicato, solo que casi nadie sabía realmente qué cosa era y qué significaba. ¡Imagínese explicar los términos «socialismo» y «sindicato» a un chamula que en su pueblo se rige por un sistema patriarcal vetusto![201]

Es clara la mirada paternalista en estas aseveraciones, ya que el narrador no cree que los «mozos» sean capaces de entender ni las metas políticas de los revolucionarios ni al jefe del sindicato de la finca. Koller negoció con él inmediatamente después de la fundación del sindicato: le ofreció incrementar su sueldo con un peso diario si accedía a sus consideraciones. El sujeto aceptó y por ello no se suscitaron más conflictos laborales en la finca... por lo menos en el manuscrito.[202]

Koller pensaba que la finalidad real de los sindicatos era presionar a los finqueros. Esto lo ilustra con el caso de una huelga avalada por el gobierno chiapaneco a la mitad de la cosecha. Poco después de declararse el paro el gobernador apareció en Tapachula y llamó a todos los finqueros a una reunión:

> Apenas se había declarado la huelga cuando el Señor se presentó en Tapachula y convocó a todos los plantadores y comerciantes a quienes recibió en el hotel Palacio. Hermann también estuvo presente, es decir, fue testigo ocular. Que quería dinero era natural y no era ningún secreto, solo que la suma no se conocía. Este tipo de sangrías eran costumbre y ninguna novedad. Pero anteriormente los señores habían sido relativamente modestos, hasta que se presentó este eficiente hombre de negocios para ajustar los montos usuales a los tiempos modernos y a los precios más altos del café con algunos ceros al final.[203]

En resumidas cuentas, el «moche» requerido por el gobernador ascendía a un millón de pesos, que finalmente habría de reducirse a la mitad mediante el tradicional «regateo». Los finqueros pagaron 350 000 pesos, mientras que los comerciantes de Tapachula se encargaron del resto de la suma.

[201] Traducción del alemán. Ibíd., vol. 3, p. 178.
[202] Ibíd., vol. 3, pp. 178-180.
[203] Ibíd., vol. 3, p. 180.

Después de esto el gobierno finalizó la huelga de trabajadores.[204] El protagonista toca el tema de la corrupción, que muchos de los autores alemanes callaban. Los revolucionarios son presentados en el relato como caudillos que buscaban enriquecerse. Sin embargo, la narración no abordaba los motivos sociales y políticos que trajeron la revolución como resultado y con ello negaba también la capacidad de la población rural para comprender la naturaleza de los cambios que se vivían. El personaje se asume como actor autónomo y librepensador que se enfrenta a la corrupción de quienes se decían revolucionarios. Sin embargo, la crisis económica mundial y la traición de sus socios lo sobrepasaron.

La caída: el fracaso en la crisis económica mundial

En el relato son varias las señales que representan una historia de fracaso, comenzando con la ruptura matrimonial del protagonista. «Para mala suerte de Hermann apareció Fuchs en escena», cuando aquel andaba en la búsqueda de un socio para comprar una finca. Koller y Fuchs habían trabajado juntos, y el resultado había sido una mala experiencia.[205] A pesar de que los antecedentes no eran los mejores, Fuchs hizo una oferta tentadora: su jefe, el propietario de la finca Amburro, le había encargado invertir 100 000 dólares y le aseguró que podría disponer de otras utilidades de la finca en el futuro. Así que ambos decidieron ignorar sus viejas rencillas y fundar una sociedad para hacerse de tres fincas: La Flor, Los Alpes y Santana, que en total cubrían una superficie de 5500 hectáreas. Compraron la primera de ellas en marzo de 1927.[206]

Para construir dentro del terreno, contrajeron una deuda hipotecaria por 60 000 dólares. Como Koller compró los materiales en la casa comercial de costumbre y no con el proveedor con quien trabajaba Fuchs, se hizo de su primer enemigo poderoso.[207] Su prestigio entre los finqueros

[204] Ibíd., vol. 3, pp. 180-181.
[205] Ibíd., vol. 3, pp. 220-221.
[206] Ibíd., vol. 3, pp. 221-224.
[207] Ibíd., vol. 3, pp. 241-242 y 249-250.

alemanes sufrió un descalabro cuando, después de su divorcio, su exesposa mandó una oleada de cartas con las más terribles acusaciones a un amplio círculo de personas. Por ello la retrospectiva del año 1928 de Koller resultó ambivalente: si bien había realizado con mucha rapidez los proyectos planeados, estaba afectado por el fracaso de su matrimonio y las disputas resultantes.[208]

La siguiente parte del relato inicia el primer día de 1929, cuando la mayoría de los finqueros estaban con un ánimo optimista por los elevados precios del café. A partir de este punto, el autor liga el fracaso personal de Herman Koller con la crisis económica mundial. Koller se presenta como uno de los pocos finqueros que habían anticipado la crisis, pues la poca demanda y las cosechas crecientes lo habían vuelto desconfiado. Fuchs percibía la situación totalmente distinta, y ya no pretendía realizar más inversiones sino únicamente conseguir hipotecas nuevas. Y después de mucho tiempo, Koller terminó cayendo en la cuenta de que la actitud de Fuchs se debía a que, desde el principio, su jefe le daba un margen de acción muy limitado y a que la realidad no tenía mucha relación con el entusiasmo embaucador con el que le había prometido el cielo y las estrellas.[209] El conflicto escaló justo antes de la compra de la tercera finca, Santana. Koller había aclarado todos los detalles con los propietarios españoles, pero Fuchs de repente se negó a cerrar el negocio, intentando convencer a su socio de que era mejor gestionar otra hipoteca con el señor Grün, un anterior jefe de Koller. Como este tenía fama de «chupasangre», Koller temía que pudiera cobrarse todas las hipotecas y, con ello, quedarse con todas las fincas. Convencido de que no les convenía el trato con Grün, el protagonista siguió negociando y los españoles le dieron un nuevo plazo para cerrar la operación. Sin embargo, a su regreso a Tapachula todo se vino abajo: los españoles habían vendido la finca a Grün, quien entonces le había fijado un precio 20 000 dólares más caro de lo que le iba a costar originalmente. Esa era su venganza.[210]

[208] Ibíd., vol. 3, pp. 258 y ss, 270.
[209] Ibíd., vol. 3, pp. 274-276.
[210] Ibíd., vol. 3, pp. 287-293.

En vez de limitarse a explotar una sola finca (La Flor), Hermann Koller estaba obsesionado con llegar a ser propietario del complejo completo de las tres fincas. Para entonces, ya estaba «abiertamente en guerra» con su ahora exsocio Fuchs, quien diseminaba por todas partes rumores de que Koller había malgastado el dinero. En su campaña de descrédito, Fuchs contactó a los prestamistas para cortar las fuentes de financiamiento al que ahora era su adversario. Tuvo éxito, pues rechazaron todas la solicitudes de crédito que Koller había hecho en Hamburgo o en Estados Unidos para comerciar la siguiente cosecha.[211] Justo en este momento estalló la crisis económica mundial:

> […] luego ya llegó en octubre el terrible *crash* de la bolsa en Nueva York que arrastró todo y por supuesto también hizo caer los precios del café hasta el piso. Todos saben cómo en poco tiempo todo quedó arruinado. Todo, pero todo, se tambaleaba y nadie sabía qué traería el siguiente día […] Cuando Hermann recibió la noticia, parecía que le había caído un rayo. Naturalmente se dio cuenta de inmediato de que todo se había acabado y que al igual que muchos otros estaba en la ruina […] Los siguientes meses fueron los peores de la vida de Hermann. Por supuesto, la cosecha no debía interrumpirse ni los demás trabajos, pero hacía todo mecánicamente, sin sentimiento alguno. No podía resignarse a que un hundimiento de los bancos, que nadie podía pronosticar, hubiera acabado con el trabajo de toda su vida y echado por la borda todos los cuidadosos cálculos en cuestión de un momento.[212]

Koller se encontró con la estrepitosa caída en los precios, que pasaron de 23 a 14 dólares, por lo que en marzo de 1930 registró pérdidas por unos 50 000 dólares. Fuchs y Grün le dieron un ultimátum: si no podía pagar el monto requerido hasta cierta fecha tendría que abandonar la empresa. Koller hizo un último y desesperado intento por conseguir un crédito. Para ello viajó a Guatemala y Nueva York. Allí tuvo que escuchar que era mejor tirar el dinero por la ventana que gastarlo en una finca cafetalera. Finalmente, no le quedó otra que aceptar la oferta de Grün y Fuchs. Le pagaron

[211] Ibíd., vol. 3, pp. 299-301.

[212] Traducción del alemán. Ibíd., vol. 3, p. 305.

10 000 dólares y a cambio se saldría de la sociedad.[213] No puede deducirse a partir del relato si también se fue de México. Termina con las palabras: «El autor solo sabe que no se recuperó de los dos terribles golpes en tan corto tiempo. La desgracia del matrimonio accidentado lo destrozó anímicamente y el colapso del negocio acabó con él».[214]

En síntesis, El Embrujo del trópico narra las experiencias de un administrador de finca que buscaba un ascenso social y que, debido a la crisis, no logró cumplir su sueño de comprar su propia finca. El radio de acción del protagonista, tan independiente en otros aspectos, fue reduciéndose cada vez más. Y al final aparece el fracaso total: Koller está en quiebra. En esta narración existen algunos puntos de conexión con los relatos del siglo XIX, por ejemplo, con respecto a la representación que aquellas hacían sobre la mano de obra indígena y la supuesta «misión civilizadora» mediante el trabajo en las fincas. Lo que resulta novedoso del texto es la autorrepresentación de los migrantes alemanes en América Central: el protagonista se concibe como un reformista convencido de que era necesario cambiar de algún modo el modelo de producción de unas fincas manejadas por empresarios conservadores. Sin embargo, la realidad de las condiciones de trabajo en la finca Germania distaban mucho de las expectativas progresistas de Koller. Y como se sabe poco de la biografía del autor del relato, no es posible averiguar qué tanto se apega este a su propia historia de vida. Tampoco se sabe qué lo motivó a redactar un manuscrito tan detallado. Por lo mismo, queda en el aire si el fracaso expuesto fue realmente experimentado por el autor. Lo que sí tiene estrecha relación con la realidad es el contexto de dicho fracaso: las profundas consecuencias de la crisis económica, que en un abrir y cerrar de ojos pudo destruir el resultado de una vida de trabajo. En el siguiente capítulo analizaré la suerte de otros cafetaleros en los años de crisis posteriores a 1929.

[213] Ibíd., vol. 3, pp. 306-308.

[214] Traducción del alemán. Ibíd., vol. 3, p. 309.

4. El comercio del café en tiempos de crisis: la crisis económica mundial, los gobiernos autoritarios y el nacionalsocialismo

Un torbellino de precios yéndose a pique, ventas a la baja, empresas en bancarrota y cambios políticos radicales fueron factores que afectaron a los cafetaleros durante la crisis económica mundial. Debido a la competencia, los conflictos políticos y las contradicciones sociales, las redes comerciales se vieron sujetas a presión, se fracturaron o adoptaron formas sin precedentes. A partir de 1931, el gobierno alemán estableció un control estatal del comercio exterior, medida que se extendió durante los tiempos del nacionalsocialismo. Con ello empezó una nueva fase de intervención estatal para regular el comercio del café.

Paralelamente al ascenso del nacionalsocialismo en Alemania, en Guatemala y Costa Rica comenzaba una era de regímenes autoritarios, el de Jorge Ubico (1931) y León Cortés (1936), respectivamente. Las actividades de los grupos de la NSDAP-AO provocaron conflictos de distinta índole. En la efervescencia de este clima político marcado por la inestabilidad hubo tensiones y confrontaciones entre los cafetaleros alemanes. Esto a la larga afectó su relación con las elites centroamericanas. La segunda fase de la regulación del comercio exterior, puesta en marcha en 1934, y la introducción del marco ASKI (que eran cuentas extraordinarias para que los extranjeros pudieran realizar transacciones comerciales en Alemania) como nueva modalidad de pago modificaron los procesos de importación de café. A pesar de que estos procesos terminaron por reducir la participación de los países centroamericanos en el mercado de café en Alemania, algunos cafetaleros alemanes se vieron beneficiados con la nueva política. Al mismo tiempo, se

originaron conflictos enconados por las operaciones de compensación y el control de los contingentes de marcos ASKI.

En este capítulo analizaré las consecuencias de la crisis económica mundial en los países centroamericanos y México. Luego examinaré sus efectos sobre el mercado del café en Alemania y las medidas que tomó el gobierno alemán. En seguida me referiré a la composición y las actividades de los grupos de la NSDAP-AO, así como los conflictos en las comunidades alemanas en la región centroamericana. Después me enfocaré en la nueva política de comercio exterior del régimen nacionalsocialista y sus consecuencias para el comercio del café: ¿Quién se benefició de la reorganización?, ¿cómo se posicionaron los cafetaleros alemanes en América Central? Con base en varios estudios de casos, hablaré de los conflictos sobre los contingentes de marcos ASKI y la fijación de precios. Al final del capítulo, analizaré las redes de la empresa Köper, que entró en el comercio del café en el apogeo de la crisis económica mundial. Gracias a que se conserva la correspondencia entre los socios del negocio durante la década de 1930 es posible describir en detalle el desarrollo de las estructuras de las redes. Köper y otras compañías supieron aprovechar hábilmente las nuevas condiciones políticas e incrementaron su participación en las exportaciones. La regulación de las importaciones y el surgimiento de la NSDAP-AO pesaron tanto sobre las estructuras de las redes, que algunos de los actores se reorientaron sus intereses hacia el mercado estadounidense.

4.1 La caída del comercio de café, bancarrota y procesos de concentración en la crisis económica mundial

Más que en cualquier otro momento, a finales de la década de 1920 fue Brasil el que determinó el comercio del café. La crisis económica mundial fue precedida por una sobreproducción en la economía cafetalera, desencadenada por una cosecha récord en aquel país sudamericano durante el periodo 1927-1928. En consecuencia, los precios en los mercados internacionales se desmoronaron, y el 11 de octubre de 1929 el Instituto Estatal del Café de São Paulo declaró su bancarrota. La Bolsa de Nueva York en Wall

Street colapsó solo dos semanas más tarde: había estallado la crisis económica mundial. La crisis del café y la crisis económica mundial transcurrieron en paralelo, mientras que las penurias económicas en América Central emergieron con un desfase temporal. Si bien en Nicaragua había ya una reducción de las exportaciones desde 1926, en Honduras las dificultades no fueron visibles hasta el periodo 1930-1931. Además, existían grandes diferencias entre los países que principalmente producían plátanos y los productores de café, ya que la evolución de los precios en ambos casos fue muy distinta. Con la crisis, el precio del café bajó a un tercio de los niveles máximos alcanzados en la década de 1920 y permaneció en ese rango. Sin embargo, el fomento estatal del sector del café impidió que el volumen de las exportaciones bajara aún más. Fueron varios los gobiernos centroamericanos que redujeron los derechos de aduana de exportación u otorgaron moratorias para las deudas. Debido a los ingresos disminuidos, los países centroamericanos cayeron en una crisis financiera; las monedas locales estaban sujetas a mucha presión, por lo que en algunos países tuvo que abandonarse la vinculación con el estándar del oro. La crisis polarizó las condiciones sociopolíticas, y en la mayoría de los países de la región llegaron al poder regímenes autoritarios, así como por ejemplo en Guatemala en 1931, El Salvador en 1932 y Costa Rica en 1936. La crisis además agudizó la oposición contra la fuerte influencia de las empresas extranjeras en la región. Las elites del café se sintieron amenazadas por los movimientos sociales y ejercieron presión sobre los gobiernos para que dieran marcha atrás a las reformas que buscaban mejorar las condiciones de trabajo.[1]

La crisis en Costa Rica: caída de precios, conflictos sociales e intervención estatal, 1929-1933

En Costa Rica, el café representaba en 1929 más de 50 por ciento del total de exportaciones del país.[2] Los precios de este producto empezaron a caer desde la cosecha de 1928-1929. Esta tendencia se aceleró con la crisis.

[1] Bulmer-Thomas (1987) *The political economy of Central America*, pp. 48-52 y 74-75.
[2] Hall (1976) *El café y el desarrollo*, p. 43.

Los precios bajaron de 0.65 dólares por kilogramo en la cosecha 1928-1929 a 0.44 dólares en las de 1929-1930 y 1930-1931 y alcanzaron su nivel más bajo con 0.26 dólares en 1932-1933.[3] El historiador costarricense Víctor Hugo Acuña formuló la tesis de que los beneficiadores endosaban las consecuencias de la crisis a los pequeños productores, ya que los precios bajaron más en Costa Rica que en el comercio internacional.[4] En los años de crisis hubo un desplazamiento de las exportaciones a favor de los Estados Unidos: mientras que la participación de las exportaciones al Reino Unido cayó de 72.3 por ciento en 1928-1929 a 53.6 en 1932-1933, la participación de los Estados Unidos se incrementó en el mismo periodo de 11.7 a 24.9 por ciento. La participación de Alemania escaló de 14.9 a 17.7 por ciento, después de haber bajado temporalmente a 10.4 por ciento en 1931-1932.[5]

La crisis se agudizó en Costa Rica a partir de 1932, cuando el Reino Unido tuvo que abandonar el estándar de oro, y en consecuencia Londres perdió importancia como mercado de café. Por tanto, según Köper, Costa Rica intentó exportar su café directamente a Hamburgo y Bremen.[6] La crisis provocó un proceso de concentración en el negocio, ya que muchas fincas endeudadas fueron asignadas a los bancos o compradas por competidores. Sin embargo, dicho proceso de concentración fue selectivo, ya que muchos acreedores no tenían interés en comprar un sinnúmero de pequeñas parcelas diseminadas.[7] También algunas de las grandes empresas exportadoras se declararon en bancarrota, como sucedió con la casa comercial Knöhr.[8] De manera similar a la crisis de 1897-1898, las participaciones de los exportadores a gran escala se modificaron. Guillermo Peters, Guido von Schröter y Guillermo Niehaus pudieron salvar su elevada participación en las exportaciones

[3] Peters Solórzano y Torres Hernández (2001) *Los mercados del café*, cuadro núm. 12.

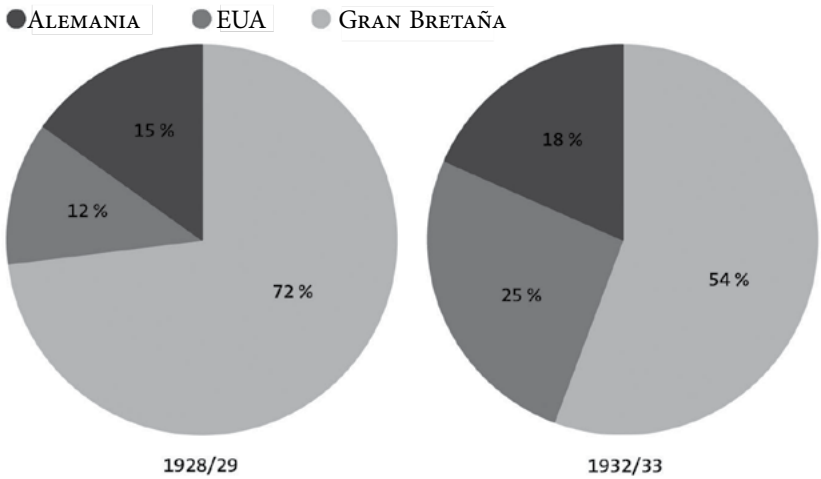
[4] Acuña Ortega (1985) «Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense», p. 190.

[5] Cálculos con base en los datos de Peters Solórzano y Torres Hernández (2001) *Los mercados del café*. Cfr. también Guerrero Portales (1944) *Costa Rica y Estados Unidos en la segunda guerra mundial*, p. 41.

[6] Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 1.10.1932. 7,13, StaB.

[7] Samper Kutschbach (2001) «Tiempos difíciles», p. 295.

[8] Peters Solórzano (1994) «Empresarios e historia del café en Costa Rica», pp. 534-535.



31. a y b: Comparación de las exportaciones de café de Costa Rica 1928/1929 y 1932/1933; el porcentaje que falta corresponde a «otros» (elaboración propia).

más allá de la crisis. La compañía Rohrmoser Hermanos cobró importancia a partir de 1930-1931, y las empresas Juan Knöhr Hijos[9] y Luis Beer Sucs a partir de 1932-1933. Además, en los años de crisis jugaron un importante papel la firma francesa Tournon y las costarricenses Florentino Castro e Hijos y Julio Sánchez Lépiz.[10]

La caída en los precios agudizó el conflicto entre pequeños productores y beneficiadores, que estaba latente desde la década de 1920. Los pequeños productores empezaron a verse como un grupo social explotado por los propietarios de los beneficios; la causa principal del conflicto era la fijación de precios del café. En 1929, los propietarios de los beneficios suspendieron en forma repentina el pago de anticipos por la cosecha y solicitaron que los productores se pusieran al corriente con sus deudas. En consecuencia, estos últimos iniciaron una campaña en la prensa para

[9] Es una empresa sucesora de la casa comercial Knöhr.

[10] Dirección General de Estadística (ed.). Anuario Estadístico de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1928-1933; Peters Solórzano (1980) «Formación territorial de las fincas grandes de café».

llamar la atención hacia sus problemas y por vez primera plantearon la idea de fundar una cooperativa. Aun así, no emprendieron acciones más radicales y sus propuestas de reforma se ciñeron al marco legal existente. Los productores exigían una mayor regulación estatal y la posibilidad de que los beneficios se independizaran del apoyo que recibían por parte del Estado. Los propietarios de los beneficios se unieron bajo el liderazgo de Juan Dent[11] en la Asociación Nacional de Cafetaleros. Algunos de ellos estaban abiertos a la idea de una mediación por parte del Estado, porque querían evitar la escalada del conflicto; por ello, trataron de presentar sus propios proyectos de ley en el afán de conservar la iniciativa.[12] Todas estas dificultades revelaron, en tres niveles, el contexto en el que se desarrollaba el ámbito empresarial costarricense de esos años: primero, sacudieron el mito de una economía del café libre de conflictos en Costa Rica; segundo, los actores llegaron a un acuerdo de manera pacífica, es decir, estaban dispuestos a negociar y transigir; tercero, incluyeron al gobierno como instancia mediadora.

Como reacción a aquella crisis, en 1932 el Congreso autorizó al Banco Internacional a arrendar los beneficios, comprar café y procesarlo donde lo considerara adecuado.[13] En 1933, el gobierno fundó el Instituto de Defensa del Café, que debía actuar como árbitro en la fijación del precio. La negociación institucional siguió siendo un elemento determinante en la economía del café en Costa Rica.[14] Con Guillermo Peters[15] había también un

[11] Juan Dent fue el fundador de la hacienda El Mojón, que es de larga tradición en el ramo del café en Costa Rica. Cfr. Chacón Hidalgo y de Carazo Flores (2006) *Boletos de café*, p. 97.

[12] Acuña Ortega (1985) «Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense», pp. 181-206.

[13] Peters Solórzano (1994) «Empresarios e historia del café», p. 538.

[14] Después de la guerra civil en 1948, el Instituto fue reorganizado y renombrado Oficina del Café, y hasta 1989 jugó un papel importante para el ramo. Cfr. Samper Kutschbach (2003) «The Historical Construction of Quality», pp. 151-152.

[15] Guillermo Peters había inmigrado a Costa Rica en 1904. Primero trabajó como administrador en la finca La Caja y posteriormente adquirió sus propias fincas. Boving (1986) *Deutsche Personennamen in Costa Rica*, pp. 268-271. Entrevista con Walter Beutel, transcripción, p. 3.

cafetalero alemán en la dirección del instituto.[16] La polémica entre productores y beneficiadores de café evidencia la agudización de los conflictos sociales en Costa Rica bajo el impacto de la crisis. Asimismo, desde 1931, el contexto político estaba determinado por varios factores: una renovación de los partidos políticos tradicionales, la creciente oposición contra la influencia de las empresas extranjeras y el ascenso del Partido Comunista.[17] Sin embargo, a diferencia de los países vecinos, no fue sino hasta 1936 que llegó un régimen autoritario al poder.

La situación en Guatemala: la crisis política interna, la caída en los precios del café y el ascenso de Jorge Ubico

En Guatemala, el gobierno de Lázaro Chacón (1926-1930) ya se había expuesto a violentas críticas antes de la crisis económica mundial. Primero, su régimen había provocado un déficit financiero ocasionado por gastos públicos excesivos; luego, cayó en descrédito por varios casos de corrupción y mala gestión. Por otra parte, el sistema político mostró signos de cierta apertura bajo su mandato. En este contexto, los sindicatos y las organizaciones obreras se fortalecieron y mediante manifestaciones ejercieron presión sobre el gobierno que, en consecuencia, promulgó leyes para proteger los derechos de los trabajadores. Ese fue el motivo por el cual Chacón gozó de pocas simpatías entre las elites del café que le reprochaban su política favorable a los trabajadores.[18] Desde enero de 1929, la situación política estaba tan tensa que el mandatario ordenó la suspensión de garantías. Los cafetaleros alemanes celebraron este paso, porque vieron en él una medida para restaurar una situación de estabilidad. Al respecto escribió Wilhelm Lottmann a Friedrich Köper:

[16] «Quedó integrada ayer la Junta Nacional del Instituto de Defensa del Café», *La Tribuna*, 15.8.1933, p. 1.

[17] Guerrero Portales (1994) *Costa Rica y Estados Unidos en la segunda guerra mundial,* pp. 41-47.

[18] Taracena Arriola (1989) «El primer Partido Comunista de Guatemala», pp. 55-56.

32. Guatemala, finca Miramar, secado del café, c. 1920-1929, Bundesarchiv, imagen 137-027007.

> Hace unos días, de repente, se publicó un decreto que suspendió varias de las libertades garantizadas en la constitución. Fue una sorpresa para todos, porque no pasó nada […] El mundo de los negocios está contento con estas medidas, porque aquí vivimos más tranquilos sin la libertad de prensa que con ella. Y los diputados así se reúnen en la nueva asamblea menos instigados. De cualquier manera esta medida es señal de que se despierta la energía que buena falta nos hace.[19]

Durante la crisis económica mundial, los precios del café disminuyeron casi 42 por ciento; bajaron de 24 dólares por quintal en la cosecha 1927-1928 a 14 dólares por quintal en la de 1930-1931. Por lo tanto, los ingresos estatales se redujeron drásticamente y en el parlamento fracasó un nuevo intento de Chacón para pedir un crédito. Además, la crisis coincidió con la erupción del volcán Santa María, que afectó las fincas cafetaleras en la región de Quetzaltenango. Paralelamente, la población indígena en Totonicapán se rebeló en 1930. A pesar de que el gobierno pudo reprimir la

[19] Traducción del alemán. Wilhelm Lottmann an Friedrich Köper, 2.10.1928. Cfr. también: Lottmann an Köper, 9.10.1928. 7,13 StaB.

sublevación con rapidez, el incidente aceleró la pérdida de confianza de parte de las elites.[20] En esta fase, Friedrich Köper pensó que, incluso, una revolución era posible.[21]

Desde hacía tiempo, las elites del café exigían una «mano dura» que supiera imponerse en los tiempos de crisis. Y pensaban que el candidato idóneo para ello era Jorge Ubico, quien se había retirado de la política después de su derrota en las elecciones de 1926. Sin embargo, en diciembre de 1930, cuando Lázaro Chacón murió de un derrame cerebral, todo parecía indicar que la hora de Ubico había llegado; y triunfó en las elecciones de febrero de 1931 sin que hubiera opositor. En aquel momento el Estado era insolvente[22] y Ubico se perfiló como un renovador de aquella situación financiera. El objetivo más importante de su gobierno fue el saneamiento del presupuesto público y la pugna contra la corrupción.[23] Sobre ello, un informe de la legación alemana en Guatemala, fechado en agosto de 1931, señalaba lo siguiente:

> La lucha principal del presidente en el terreno financiero se dirige contra la corrupción y el despilfarro en la administración pública y, aunque no pueda cambiar por completo las condiciones que prevalecen desde hace tiempo ni la mentalidad de sus compatriotas, ha logrado dar un buen susto a la burocracia a través de medidas drásticas, de modo que sin duda se nota cierta mejoría.[24]

A pesar del procedimiento enérgico de Ubico, la crisis alcanzó otro apogeo en junio de 1931, cuando gran parte de la población retiró su dinero de las cuentas bancarias. Cuatro bancos importantes se declararon en bancarrota, siendo el primero el de la empresa Schlubach, Sapper y Cía. La situación fue desencadenada por la quiebra en la casa matriz (Schlubach, Thiemer & Co.),

[20] Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala*, p. 155; Karlen (1991) *Paz, progreso, justicia y honradez*, pp. 41-46; Dosal (2005) *El ascenso de las elites industriales en Guatemala*, pp. 109-112.

[21] Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 25.5.1930. 7,13 StaB.

[22] Karlen (1991) *Paz, progreso, justicia y honradez*, pp. 146-147.

[23] Karlen (1991) *Paz, progreso, justicia y honradez*, pp. 41-45; Dosal (2005) *El ascenso de las elites industriales en Guatemala*, pp. 109-110.

[24] Traducción del alemán. Kuhlmann, Deutsche Gesandtschaft, Politischer Bericht, 3.8.1931. R 79469, PAAA.

asentada en Hamburgo. Para saldar las deudas de la empresa, CAPCO[25] entregaba su café en Hamburgo en vez de hacerlo en Nueva York. Las acciones de la empresa en las líneas del tren de Alta Verapaz se transfirieron a Nottebohm Hermanos,[26] mientras que la Curaçao Trading Company absorbió los negocios del café.[27] Friedrich Köper también reportó muchos cierres empresariales. Él mismo acababa de asumir las relaciones comerciales que una empresa que se había declarado en quiebra tenía con Argentina, Colombia y Venezuela. Esta situación significaba un área de oportunidad para su propia empresa asentada en Bremen.[28] Para él, la crisis en Guatemala estaba directamente relacionada con la crisis en Alemania. Al efecto escribió a Wilhelm Lottmann:

> Sea lo que sea, el hecho es que Alemania, mientras tanto, no solo está totalmente endeudada sino también totalmente empobrecida y dicho empobrecimiento sigue avanzando a diario. Para nosotros no sería tan grave si no se viera afectada Guatemala al mismo tiempo, ya que Alemania es para Guatemala el principal comprador y mejor cliente de su café y, además, Guatemala está totalmente empobrecida debido a la caída de precios del café y avanza hacia un empobrecimiento todavía mayor. Así que, aquí como allá, la misma miseria.[29]

Köper tenía una visión global de la crisis económica y en sus cartas solía establecer la relación entre lo que pasaba en ambos continentes. Por otra parte, un gran problema que, en este contexto, tuvo que enfrentar la economía del café era la restricción de los bancos a otorgar créditos. De modo parecido a Costa Rica, el gobierno guatemalteco apostó a una mayor intervención estatal para intentar subsanar el problema. Para coordinar los distintos asuntos bancarios, Ubico nombró una superintendencia y encargó a la Secretaría de Hacienda la vigilancia de los créditos operados por esta

[25] La CAPCO era la empresa que concentraba las fincas cafetaleras de los Schlubach.

[26] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 294-295; Bromund (1992) *Schlubach*, pp. 43-47.

[27] Wilhelm Lottmann an Friedrich Köper, 25.8.1931. Geschäftskorrespondenz. 7,13 StaB.

[28] Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 11.6.1931; Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 27.12.1932. Geschäftskorrespondenz, 7,13 StaB.

[29] Traducción del alemán. Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 25.3.1932. 7,13 StaB.

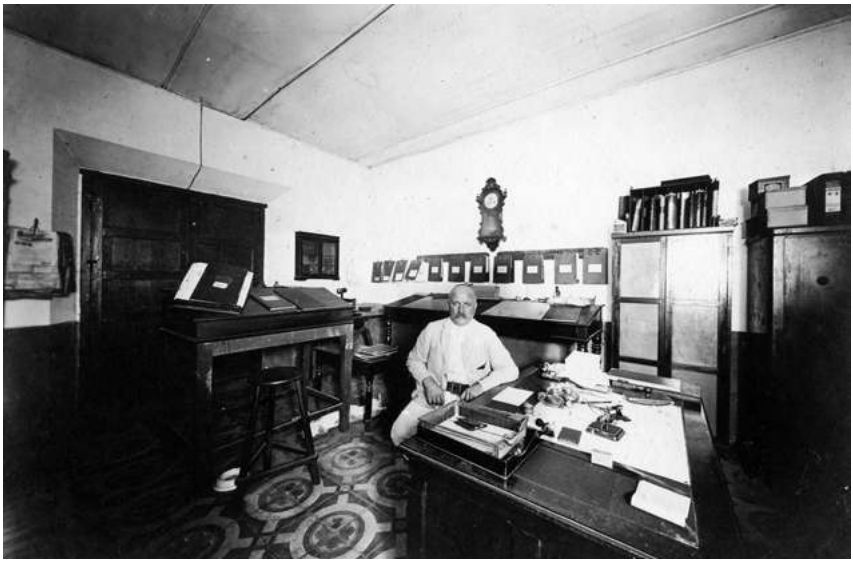
instancia. Este ministerio limitó la tasa de interés a un tope de ocho por ciento en 1932. Mediante el decreto del 18 de marzo de 1933, Ubico concedió al Banco Central de Guatemala el derecho único de otorgar créditos a los productores de café. A partir de este momento, el grano solo podía venderse a crédito, cuando el comprador había depositado en el Banco Central la suma a pagar o una carta de crédito irrevocable. Además, el gobierno amplió las competencias de la Oficina Central del Café, fundada en 1928.[30] El sector del café también se vio favorecido por la moratoria de un año, que se concedió a las deudas privadas, mediante un decreto de 1933. Si Ubico tenía el interés particular de fomentar preferencialmente al sector cafetalero, en detrimento de otros ámbitos productivos, es un interrogante que sigue causando controversia entre los historiadores.

Durante mucho tiempo, la investigación sobre el tema partía del supuesto de que Ubico favorecía directamente los intereses de la elite cafetalera. Sin embargo, el historiador estadounidense Paul Dosal sugirió una nueva interpretación, según la cual Ubico representaba los intereses del ala modernizadora entre los militares y la oligarquía guatemalteca. Pero también es cierto que su política favorecía a los sectores más añejos y tradicionales de esta minoría; sin embargo, esta tuvo que tolerar una disminución de su poder para darle entrada a los sectores más modernos. Asimismo, Dosal defiende la tesis de que Ubico había aspirado a una diversificación de la economía guatemalteca y sentado las bases para una política de la industrialización que sustituyera las importaciones.[31]

Y es que finqueros y exportadores percibieron la crisis de manera totalmente distinta. Los primeros argumentaban que, debido a los bajos precios, ya no podían cubrir los costos de producción. Un propietario de finca de Cobán escribió en 1932 a la *KTK*:

[30] El objetivo principal de la Oficina era la promoción del café guatemalteco en el extranjero. Además, abarcaba la elaboración y venta del producto y se encargaba de la clasificación de los distintos tipos. Cfr. Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala*, pp. 160-169; Karlen (1991) *Paz, progreso, justicia y honradez*, pp. 145-155; «Reglamento de la Oficina Central del Café», *Revista Agrícola,* abril 1933, núm. 4, p. 218.

[31] Dosal (2005) *El ascenso de las elites industriales en Guatemala*, pp. 109-119; Karlen (1991) *Paz, progreso, justicia y honradez*, pp. 152-153.



33. Wilhelm Lottmann en la oficina de la empresa en la ciudad de Guatemala, legado Friedrich Köper, Staatsarchiv Bremen.

> Por supuesto, tenemos que reducir los costos de producción si la ganancia del café vendido ya no los cubre. Y eso lo han hecho todos los plantadores de café, o las condiciones los obligaron a hacerlo. Sin embargo, tenemos un límite fijado por el sustento mínimo que un trabajador necesita aquí. Pero si pretendemos conciliar los sueldos con los precios del café en la actualidad llegaríamos a un nivel que ya no es suficiente para el sustento.[32]

Entonces la crisis fue potencialmente explosiva a nivel social, dado que los sueldos de los trabajadores cayeron por debajo del mínimo elemental para cubrir sus necesidades elementales. La única salida que veía el autor de aquella carta era emplear menos mano de obra, por ejemplo, en la limpieza de las plantaciones de café. En febrero de 1930, Alemania había decidido incrementar los aranceles del café de 130 a 160 marcos por cada quintal métrico.[33] Con ello se esperaban ingresos adicionales del orden de 40

[32] Traducción del alemán, *KTK* 1932, p. 445.

[33] Esta es una medida alemana equivalente a 100 kg.

millones de marcos.[34] Por eso, en opinión de los propietarios de fincas, el responsable de la persistente crisis era el gobierno alemán, ya que la reducción en el precio era casi imperceptible para los consumidores debido al incremento de los aranceles. Al final de su carta, el propietario de la finca constataba que también los países consumidores de café sufrirían con el bajo precio del producto, ya que, en consecuencia, sus aparatos industriales no podrían ser adquiridos por los países productores de café, al colapsarse la economía alrededor del sector. Su carta concluía con las palabras: «¡La máxima de la economía mundial es un circuito eterno, si se interrumpe, ya sea por bajos precios o dificultad en las ventas, afecta a productores y consumidores por igual!».[35]

Por el contrario, los exportadores argumentaban que las demandas de precios de los finqueros eran demasiado elevadas. Friedrich Köper escribió en 1930 a Wilhelm Lottmann:

> A ello se agrega que, en estas crisis de larga duración, los comerciantes tampoco ganan, sino que más bien pierden. De modo que después se queda uno hasta sin la clientela a la que se le podría vender. Por supuesto, los finqueros opinan que solo ellos tienen que ganar como productores, mientras que al comprador cuando ha ganado algo con la operación todavía se le sermonea y hasta lo presentan como estafador.[36]

En Guatemala, la crisis dio lugar a conflictos entre los productores de café alemanes y los exportadores, lo cual terminó afectando las redes comerciales. Friedrich Köper reportó, en repetidas ocasiones, sobre la creciente competencia entre las empresas alemanas del ramo. En su opinión, solo la empresa Nottebohm salió beneficiada de la crisis. Él mismo esperaba también estar del lado de los vencedores, aunque fuera en menor medida que los Nottebohm.[37] Durante esta época de penurias económicas, algunos empresarios alemanes y finqueros despidieron a sus

[34] *KTK*, 26.2.1930, pp. 157-158; Becker (2002) *Kaffee-Konzentration*, pp. 242-244.
[35] Traducción del alemán, *KTK* 1932, p. 445.
[36] Traducción del alemán. Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 10.9.1930. 7,13 StaB.
[37] Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 17.3.1932. Geschäftskorrespondenz. 7,13 StaB.

empleados alemanes o bien redujeron sus sueldos. Fritz Köper reportó a su padre que la empresa Nottebohm había cortado entre 25 y 50 por ciento los sueldos de los empleados de las fincas. La vida social en el Club Alemán casi era inexistente debido a la complicada situación.[38] La empresa Nottebohm & Co. de Hamburgo no sufrió mayores daños, salvo la pérdida de algunas participaciones en empresas.[39] En 1931, Carl Ludwig Nottebohm fue nombrado presidente de la Cámara de Comercio de Hamburgo, justo en el clímax de la crisis; tenía además un escaño en la Confederación de Cámaras de Industria y Comercio de Berlín y formaba parte de varios consejos de administración, como el del Commerzbank, entre otros.[40] Así que la familia contaba con redes hacia numerosas empresas e instituciones importantes. Durante la crisis, los Nottebohm de Guatemala redujeron sus inversiones en los Estados Unidos o las trasladaron parcialmente a Londres. En 1930, sus fincas abarcaban más de 100 caballerías[41] de superficie, en las que se producían unos 34 000 quintales de café en 1933-1934.[42]

Por otra parte, las modificaciones en la estructura de poder en Guatemala influyeron notoriamente en las redes de los cafetaleros alemanes, quienes en su mayoría habían apoyado a Ubico.[43] Así, Wilhelm Lottmann informó pocos meses después de la toma de posesión de este:

> Cuando Ubico llegó, en fechas recientes, de un viaje de inspección al Occidente, se le recibió como el triunfador que vuelve victorioso de una guerra. Todos nuestros empleados estaban en la puerta y escuchaban la bulla. El más pequeño preguntó: —¿Por qué están haciendo todo esto? Y Daniel contestó: —Por miedo. Y así es correcto y tiene que ser así. Sin temor de la autoridad no se puede

[38] Fritz Köper an Friedrich Köper, 21.7.1930. Private Korrespondenz; Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 15.10.1932. Geschäftskorrespondenz. 7,13 StaB.

[39] Hamburgische Kaufmannsbank Nottebohm & Co. Aktiengesellschaft (1972) *1822. Nottebohm, Hamburgische Kaufmannsbank Nottebohm & Co. A.G.*, pp. 21-23.

[40] Handelskammer Hamburg (1984) Repräsentanten der Hamburger Wirtschaft, p. 128.

[41] En los datos no se incluye la participación de los Nottebohm en sociedades anónimas.

[42] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, p. 288.

[43] Cfr., por ejemplo, con respecto a la actitud de Erwin Paul Dieseldorff: Castellanos Cambranes (1988) *Sobre los empresarios agrarios*, p. 39.

> mantener el orden. Es así en todo el mundo. Pero la gente no le temía a Chacón y por eso reinaba el desorden por doquier y no se hacía nada.[44]

Wilhelm Lottmann estaba totalmente convencido de que ya no podría mantenerse el orden sin la existencia de un gobierno autoritario; desde antes había escrito a Friedrich Köper que Ubico estaba «limpiando el chiquero» que Chacón había dejado. Comentó lo siguiente, refiriéndose al anuncio del presidente en torno a reducir los aranceles al café: «Esperemos que tenga larga vida y la mejor salud».[45]

Durante su mandato como jefe político en dos regiones importantes para el cultivo del café, Jorge Ubico tuvo estrecho contacto con los cafetaleros alemanes.[46] Además, por medio de sus redes familiares, Ubico estaba relacionado con dos de las familias de elite más importantes del país: los Urruela y los Klée. En 1905 se había casado con Marta Lainfiesta Dorión, y así emparentó con la familia Dorión Klée.[47] Dentro de esta red familiar existían otras relaciones con familias de inmigrantes alemanas y francesas y con las elites del café en Guatemala.[48] En el gobierno de Ubico, el primer ministro de Relaciones Exteriores fue Jorge Skinner Klée, a quien le gustaba prodigar su orgullo por ser descendiente de alemanes. Y a pesar de que estas redes familiares, afectivas y de poder son claras, en el proceso de investigación de este libro no se encontraron muchas referencias de contactos directos y negociaciones de los cafetaleros alemanes con Ubico.

Al igual que sus colegas guatemaltecos, los cafetaleros alemanes se beneficiaron de las medidas del presidente para fomentar el sector del café. En mayo 1934, Ubico abolió, mediante decreto, la servidumbre por deudas en la agricultura; no obstante, los trabajadores tuvieron que saldar su débito en los siguientes dos años con trabajo, de modo que los finqueros

[44] Wilhelm Lottmann an Friedrich Köper, 19.5.1931. Geschäftskorrespondenz. 7,13 StaB.

[45] Traducción del alemán. Wilhelm Lottmann an Friedrich Köper, 17.3.1931. Geschäftskorrespondenz. 7,13 StaB.

[46] En 1907-1909 fue Jefe Político en la Alta Verapaz, y en 1911-1919 en Retalhuleu. Cfr. Karlen (1991) *Paz, progreso, justicia y honradez*, pp. 16-20.

[47] Dosal (2005) *El ascenso de las elites industriales en Guatemala*, pp. 109-119.

[48] Casaús Arzú (2007) *Guatemala: linaje y racismo*, pp. 124-151.

no tuvieron gastos. A la vez, promulgó las Leyes de Vagancia, mediante las cuales las personas sin empleo fijo y sin tierras podían ser obligadas a trabajar entre 100 y 150 días.[49] De ese modo, las medidas de Ubico condujeron a una mayor influencia del Estado en el reclutamiento de la mano de obra, acompañada de un mayor control gubernamental sobre las administraciones regionales: el mandatario sustituyó a los alcaldes regionales por funcionarios nombrados por él, y con ello fracturó las estructuras de poder establecidas. Además, introdujo un principio de rotación para los jefes políticos, que impedía la construcción de redes duraderas entre ellos y los latifundistas.[50] Todas estas medidas, en conjunto, fueron bien recibidas por los empresarios cafetaleros. El ascenso autoritario del régimen se afianzó en 1935, cuando, mediante un plebiscito, Ubico refrendó su permanencia en el poder y orientó el grueso de la administración estatal en su persona. Su gobierno actuó en forma estricta contra la oposición, así como frente a cualquier crítica de la opinión pública.[51]

Tras un breve periodo de apertura política, de nuevo se estableció un gobierno autoritario que recibió el apoyo de las elites cafetaleras en los años de crisis. En las plantaciones se restringieron los derechos laborales: se despidió personal y se redujeron los sueldos. Pero también dentro del ramo del café había efervescencia; los propietarios de las fincas y los exportadores tuvieron conflictos por el precio del café, y creció la competencia entre las empresas alemanas del ramo.

[49] McCreery (1996) *Rural Guatemala*, pp. 312-318; Karlen (1991) *Paz, progreso, justicia y honradez*, pp. 299-306. Según Julio Cambranes, las Leyes de Vagancia se basaban en una iniciativa de Erwin Paul Dieseldorff. En 1920, este personaje mandó traducir al español las leyes sobre trabajos forzados en las colonias alemanas y las envió al entonces presidente Carlos Herrera. Sin embargo, el autor no plantea pruebas contundentes en torno a si dichas leyes se remontan a aquel documento. Cfr. Castellanos Cambranes (1988) *Sobre los empresarios agrarios*, pp. 36-39.

[50] Dosal (2005) *El ascenso de las elites industriales en Guatemala,* pp. 117-119; Karlen (1991) *Paz, progreso, justicia y honradez*, pp. 91-93.

[51] Roder (1995) «Suitable for Bremen-für Bremen geeignet», pp. 54-55.

México: bancarrota, despidos y el conflicto sobre el pago de impuestos en el Soconusco

La crisis afectó mucho menos a México que a otros países latinoamericanos, cuya economía dependía en mayor medida de las exportaciones. La agricultura resultó ser un factor de estabilización durante el tiempo de dificultades económicas.[52] A pesar de que el país venía de una revolución, la inestabilidad política seguía estando latente y apenas se sentaban las bases de un nuevo modelo de desarrollo, el gobierno mexicano reaccionó con rapidez, reduciendo los impuestos de exportación sobre el café a finales de 1929 y eliminándolos por completo en noviembre de 1930.[53] Aunque en el Soconusco las consecuencias de la crisis económica mundial solo empezaron a sentirse a partir de 1932, la situación se agudizó con la mala cosecha de 1931-1932. En aquel entonces, entre 60 y 70 por ciento del café chiapaneco se exportaba a Alemania,[54] y las fincas de alemanes, entre 1931 y 1933, proporcionaban más de 50 por ciento de las cosechas.[55] Al igual que en Guatemala, la crisis empeoró las condiciones de trabajo en las fincas. Los finqueros despidieron trabajadores y recortaron el horario de trabajo. Adolfo Gramlich reportaba al respecto en una carta dirigida a su padre:

> Ya hubo varias fincas que cerraron porque los costos de producción rebasan el precio de venta. Para nosotros, en las ubicaciones de mayor altura y con mejor café y mejor pagado, esto todavía no ocurre, pero si las cosas siguen así, hay que estar preparados para todo. Los salarios no se han incrementado en dos años, en muchas fincas estos se recortaron y por motivos de ahorro también fueron despedidos muchos empleados alemanes […] Además, aumenta

[52] Von Mentz (1988) «Empresas alemanas en México», pp. 156-157.

[53] Deutsche Zeitung von Mexiko, 31.12.1929; Iberoamerika, November 1930. Zentralbibliothek für Wirtschaftswissenschaften, Pressearchiv. El precio del café mexicano en los Estados Unidos cayó de 23.5 dólares por saco en 1929-1930 a 12.5 dólares por saco (de 60 kg) en 1933-1934. Cfr. Nolasco Armas (1985) *Café y sociedad en México,* p. 177.

[54] *Industrie und Handel*, núm. 111, 13.5.1932. Zentralbibliothek für Wirtschaftswissenschaften, Pressearchiv.

[55] *Industrie und Handel*, núm. 240, 16.10.1933. Zentralbibliothek für Wirtschaftswissenschaften, Pressearchiv.

> nuevamente el bandolerismo, recién asesinaron y robaron a un indígena que me traía dinero para el día de pago a solo 500 metros de la finca.[56]

En este contexto quebraron sobre todo las fincas de mediano tamaño, mientras que las empresas grandes sobrevivieron a la crisis. Al igual que en Guatemala, un problema grande fue el financiamiento de las cosechas de café, ya que los bancos en Tapachula dejaron de otorgar créditos. En consecuencia, en muchas fincas solo se realizaban los trabajos más indispensables. A pesar de que en esa época hubo una serie de huelgas en prácticamente todo el estado de Chiapas, en el Soconusco solo se presentó una disputa, sin demasiadas consecuencias, en la propiedad de un finquero español. Desde 1928 existía un partido comunista en la región, que rápidamente se convirtió en la piedra en el zapato de los propietarios agrícolas.[57]

En los años de crisis se desencadenó una disputa sobre el pago de impuestos entre los propietarios de fincas y el gobierno de Chiapas. Carlos Vidal, durante su mandato, había obligado a los propietarios a hacer una contribución para la construcción y el mantenimiento de las escuelas locales. Además, se impuso un gravamen de cuatro centavos a cada kilo de café mediante el llamado «impuesto de producción». Cuando los propietarios de las fincas trataron de eludir dicha carga impositiva, el gobierno reaccionó con un bloqueo, consistente en negar la recepción del café en la estación de trenes para su distribución a aquellos que no presentaran los comprobantes del pago de impuestos, y se utilizó a militares en esas labores de vigilancia. Esta medida provocó una oleada de protestas de los finqueros que obligó al mandatario local a reducir aquel gravamen hasta la mitad. Sin embargo, los dueños de las fincas cafetaleras siguieron insistiendo en su reclamo, con el objetivo de eliminar por completo la carga fiscal.[58] En 1932, un reporte, desde Chiapas, publicado en el periódico *Industrie und Handel*, mencionaba:

[56] Traducción del alemán. Adolf Gramlich a su padre, 16.8.1932. Colección privada.

[57] Spenser (1988) «Economía y movimiento laboral», pp. 244-246; *Industrie und Handel*, núm. 297, 22.12.1932. Zentralbibliothek für Wirtschaftswissenschaften, Pressearchiv.

[58] Spenser (1988) «Economía y movimiento laboral», pp. 254-255; *Industrie und Handel*, núm. 111, 13.5.1932. Zentralbibliothek für Wirtschaftswissenschaften, Pressearchiv.

> A pesar del empeño no se ha podido convencer al gobierno de que con los precios actuales ningún gravamen fiscal puede costearse y que eso con el tiempo tendrá un efecto catastrófico. El 1 de diciembre el recién elegido gobernador asumió su cargo. Los finqueros estaban esperanzados en ser escuchados, ya que él mismo era agricultor y por tal motivo debería comprender mejor la crisis que atravesaban.[59]

Aunado a esto, en la década de 1930 hubo numerosos conflictos debido a la reforma agraria que pretendieron llevar a cabo los gobiernos posrevolucionarios.[60] En Chiapas, como en Guatemala, se agudizaron los conflictos sociales y la competencia entre los propietarios de las fincas. En la querella alrededor de los impuestos se logró una reducción, mas no su eliminación completa.

Hamburgo, octubre 1929: «El mes de octubre se ha convertido en el mes más movido que el comercio del café tuvo jamás»

Desde antes de estallar la crisis económica mundial se había notado una decadencia en el mercado del café en Hamburgo. Desde febrero de 1929, la revista *KTK* constató el inicio de las dificultades con los reportes sobre estados de bancarrota y suspensiones de pagos en actores involucrados en el negocio. Debido al auge cafetalero que se vivió entre 1924 y 1928, muchas empresas nuevas habían entrado en el negocio, lo que a la larga provocó la saturación del mercado. Lo cierto es que en aquella publicación enfocada en el rubro cafetalero se miraba la crisis como una oportunidad de «saneamiento» del comercio del café.[61] Sin embargo, en octubre de 1929 se decía en la *KTK*:

[59] Traducción del alemán. *Industrie und Handel*, núm. 297, 22.12.1932. Zentralbibliothek für Wirtschaftswissenschaften, Pressearchiv.

[60] Un buen resumen es el de Daniela Spenser (1988) «La reforma agraria en Soconusco», pp. 279-322.

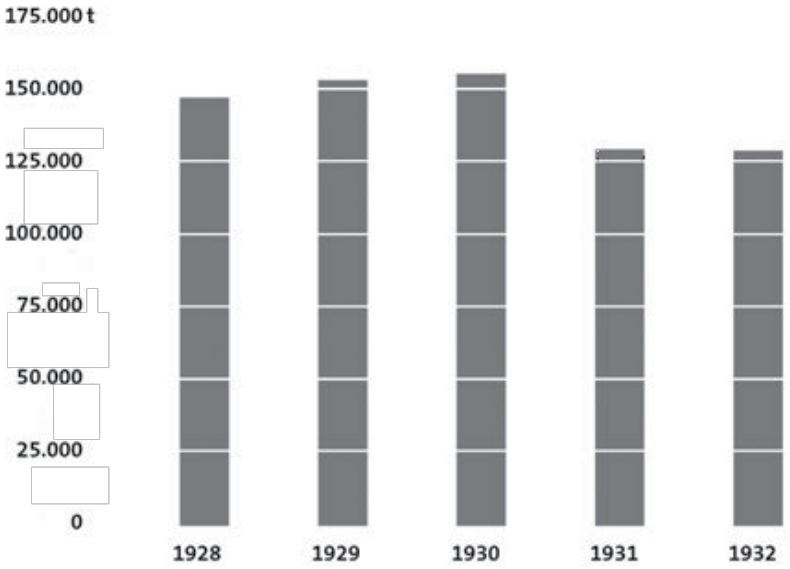
[61] *KTK*, núm. 6, 5.2.1929, pp. 125-127; *KTK*, núm. 14, 3.4.1929, pp. 317-319.

> El mes de octubre se ha convertido en el más movido que ha tenido el comercio del café en su historia. Todo lo que temían los expertos del tema desde hace años ha ocurrido: el edificio artificial de precios se ha derrumbado junto con el Instituto del Café.[62]

El contexto de todo esto era la bancarrota del Instituto del Café en São Paulo. Para cuando se empezó a hablar de una crisis económica general, esto es, a principios de 1930, los reportajes de la *KTK* sobre las dificultades financieras ya llevaban tiempo alertando sobre la situación en Brasil.[63] Los eventos en ese país tomaron un curso dramático. En 1930 seguían guardando 26 millones de sacos de café en sus almacenes. Por tal motivo, Getúlio Vargas,[64] que había llegado al poder en octubre de ese año, mediante un golpe de Estado, impuso medidas drásticas para controlar la crisis: se prohibieron nuevos cultivos de café y se ordenó la incineración de los excedentes todavía en existencia. De este modo se destruyeron siete millones de sacos, mientras que el gobierno paralelamente buscaba otros usos para el estimulante que ya no se podía vender: se hacían experimentos en los que el café se utilizaba como combustible para los trenes; hubo intentos de producir plástico a partir de él y de producir vino con su pulpa.[65] Ante este panorama crítico en Brasil, el café centroamericano se benefició y por ello, justo al inicio de la década de los treinta, alcanzó su mayor participación en el mercado de café alemán con 51 por ciento.[66]

Mientras esto sucedía con el café brasileño, los precios en el mercado cafetalero de Hamburgo se fueron de nuevo a pique. Para el comercio de importación esto representaba una «grave catástrofe», mientras que los tostadores de café y los mayoristas se vieron menos afectados. En total, una décima parte de los importadores de café en Hamburgo tuvieron que cerrar sus puertas.[67] En marzo de 1930, el negocio se reactivó provisionalmente antes de

[62] Traducción del alemán. *KTK*, núm. 46, 1929, p. 1062.
[63] *KTK* Nr. 5, 1930, p. 101.
[64] Getúlio Vargas fue presidente de Brasil en dos periodos: 1930-1945 y 1951-1954.
[65] Pendergrast (2006) *Kaffee*, pp. 199-202.
[66] Cálculo con base en los datos del Almanaque Estadístico del Imperio alemán, 1930.
[67] *KTK*, 11.2.1930, núm. 6, p. 114.



34. Importación de café del Reich alemán en los años de crisis 1928-1932, con base en Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1928-1932.

entrar en vigor el incremento de los aranceles para el café.[68] Pese a todo, el balance de la *KTK* para ese año de 1930 fue positivo. Si bien los negocios en el comercio del café crudo no habían sido tan buenos como sucedía con las transacciones del café tostado, se podía hablar de operaciones satisfactorias en comparación con 1929, que había sido catastrófico.[69] En resumen, las ventas en la Bolsa del Café cayeron casi 80 por ciento en los primeros años de crisis. Mientras que en 1929 el volumen comerciado ascendía a casi un millón de sacos, para 1931 apenas llegaba a 200 000.[70]

[68] *KTK*, 26.2.1930, núm. 8; *KTK* Nr. 3, 1931, p. 48.

[69] *KTK*, 27.1.1931, núm. 4, pp. 61 y ss.

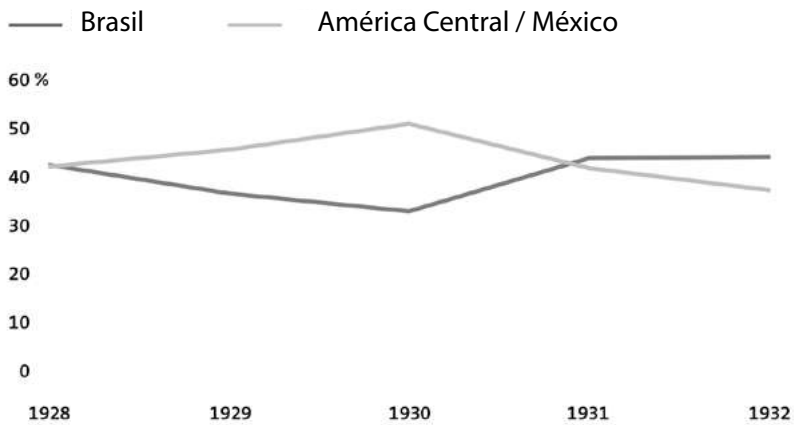
[70] Becker (2002) *Kaffee-Konzentration*, p. 253. El volumen de ventas de 1929 reportó 997 750 sacos, mientras que en 1931 fue de 198 750 sacos.

Intervención estatal: restricción de divisas y negocios de compensación a partir de 1931

Las restricciones de divisas introducidas por el gobierno alemán ante la crisis bancaria durante el verano de 1931 afectaron al comercio del café. La bancarrota del Banco Nacional de Darmstadt hizo cundir el pánico y provocó que la gente se arremolinara en todos los bancos queriendo sacar su dinero. A mediados de julio de ese año, la reacción del gobierno fue mantenerlos cerrados durante dos días. Después de esta medida se autorizaron solo operaciones restringidas y el 5 de agosto se pudieron reanudar todas las actividades bancarias con normalidad.

Desde el 1 de agosto el gobierno había decretado que toda existencia de divisas debía declararse a la autoridad. Para las transacciones posteriores debía presentarse una solicitud en la Oficina de Control de Divisas, independientemente de la operación que se realizara (compras, pagos y otorgamiento de créditos a extranjeros, así como otorgamiento de créditos fuera del país).[71] En los casos de importación de mercancía, el criterio en torno a la necesidad del producto en cuestión era muy riguroso. Existían tres categorías, según las cuales se autorizaba la importación: para bienes de primera necesidad se podían gastar divisas sin límite; para bienes necesarios en cierta medida se podían pagar hasta 10 000 marcos; para bienes innecesarios no se otorgaban divisas. Esta nueva regulación acarreó mucha burocracia y los trámites de larga duración disuadieron las compras. Esto ocasionó un rechazo tanto de parte del Senado de Hamburgo como de la Cámara de Comercio de esa ciudad, de modo que este sistema nunca se instrumentó en su totalidad. En octubre de 1931, el gobierno introdujo una asignación fija de divisas a las empresas que lo requerían, con base en los indicadores que estas habían tenido el año anterior. Después de introducir dicho sistema se otorgó, en promedio, 75 por ciento de las divisas que las empresas habían manejado el año previo. Sin embargo, para marzo de 1932

[71] Verordnung des Reichspräsidenten über die Devisenbewirtschaftung, 1.8.1931. En: RGBl. I (1931), pp. 421-425.



35. Participación de Brasil y América Central / México en el mercado de café alemán, 1928-1932, con base en datos de Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1928-1932.

la asignación era apenas de 35 por ciento. A partir de mayo de ese año la suma volvió a estabilizarse en 50 por ciento.[72] El nuevo sistema fue bien recibido en los centros de comercio en el norte de Alemania, pero Friedrich Köper señaló las dificultades para los exportadores en ultramar:

> En un país como este [Alemania] lo natural es que los contratos no valen nada, así que a pesar de todos los buenos contratos, nuestros negocios de café se están tambaleando, si es que el comprador no quiere comprar por la coyuntura a la baja. Solo tiene que arreglárselas para comprobar que no puede conseguir divisas (cosa que es muy fácil) o bien el gobierno sale con nuevas restricciones, que son muy probables por las crecientes dificultades a raíz de la reducción de las exportaciones.[73]

Las restricciones sobre las divisas sirvieron como pretexto para que los importadores de café dejaran de cumplir sus compromisos en negocios ya

[72] James (1988) *Deutschland in der Weltwirtschaftskrise*, pp. 368-370; Büttner (1982) *Hamburg in der Staats- und Wirtschaftskrise,* pp. 123-128.

[73] Traducción del alemán. Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 8.10.1932. 7,13 StaB.

cerrados. Otra novedad permitía realizar negocios de compensación en forma directa, en otras palabras, intercambio o trueque de productos. El modelo era un negocio entre Brasil y Estados Unidos en el cual se intercambió café por trigo. En consecuencia, la empresa importadora de café R. Petersen & Co. propuso un proyecto similar: Alemania debía importar café a cambio de carbón para los ferrocarriles brasileños. En 1932, después de su autorización, el café brasileño se almacenó en Hamburgo y se aseguró con una garantía para el gobierno alemán. El negocio de compensación fortaleció la posición de Hamburgo en el comercio de café en Europa.[74]

En total, el comercio entre Alemania y Latinoamérica se redujo 70 por ciento en los años de crisis (1929-1932), siendo más afectada Sudamérica que Centroamérica. El control de divisas y el incremento de medidas proteccionistas a nivel mundial debilitaron el sistema de contratos comerciales basado en el principio del trato de nación más favorecida. Cada vez fue más frecuente que los países participaran en acuerdos bilaterales, por ejemplo, en el caso de los negocios de compensación.[75] A pesar de esta situación, no fue hasta 1932 que la crisis se reflejó en las cantidades de café importadas a Alemania. Tanto en Hamburgo como en todo el país siguió habiendo ligeros incrementos de las compras de café hasta 1931. Sin embargo, al año siguiente la reducción fue de más de 25 000 toneladas a nivel nacional, mientras que las de Hamburgo se redujeron en 17 466 toneladas.[76]

Estas cifras son congruentes con el desarrollo general del comercio de Hamburgo con ultramar, que se incrementó entre 1928 y 1929 y registró su mayor caída entre 1931 y 1932.[77] Durante la crisis, las empresas que comerciaban con actores al otro lado del Atlántico registraron fuertes pérdidas, ya que sus reclamaciones en el extranjero se vencían debido al colapso de los bancos en los países productores de café. Varias empresas de ultramarinos quebraron, entre ellas Schlubach, Thiemer & Co. La situación en

[74] Rinke (1995) *Der letzte freie Kontinent*, pp. 283-285.

[75] Ibíd., pp. 142-145 y 265-267.

[76] Cálculos propios con base en los datos del Anuario estadístico para el Imperio alemán, 1928-1932.

[77] Büttner (1982) *Hamburg in der Staats- und Wirtschaftskrise*, pp. 110, 127.

Bremen era similar; allí una de las empresas textileras más grandes de Alemania, Norddeutsche Wollkämmerei und Kammgarnspinnerei, cayó víctima de la crisis y, en consecuencia, varios bancos quebraron. «¡Por donde volteas hay quiebras!»,[78] así resumió Friedrich Köper la situación en una carta. También Louis Delius & Co.[79] tuvo que aceptar pérdidas considerables; entre 1927 y 1931 tanto su balance general, como el valor de la mercancía importada cayeron 50 por ciento. Por lo que respecta a las importaciones cafetaleras de la empresa, estas registraron un fuerte golpe al disminuir más de 50 por ciento entre 1929 y 1933. En suma, todo esto terminó por consumir casi el total del capital de la compañía, que solo pudo mantenerse a flote a través de reservas privadas. Para no interrumpir el contacto con los socios comerciales en ultramar, el propietario de Carl August Merkel[80] realizó varios viajes a los países productores de café. El resultado fue que, debido al cierre de negocios de compensación, la importación de esta firma pudo incrementarse de nuevo hasta 12 000 quintales métricos.[81]

En los años de crisis la participación de Brasil y de América Central en el mercado de café de Alemania sufrió cambios. Si bien los países centroamericanos se habían beneficiado en gran medida de la política de valorización y de los precios elevados en la década de 1920, su participación estaba bajando de nuevo. El motivo fue que el producto centroamericano resultaba claramente más caro debido a la baja en el precio del café de Brasil.[82] «El café centroamericano está estancado en el puerto»; en su lugar, se comerciaba casi exclusivamente con café Santos, reportaba

[78] Traducción del alemán. Köper an Lottmann, 17.6.1931. 7,13 StaB.

[79] La empresa de Bremen existía desde 1832. A partir de finales del siglo XIX el café era uno de sus productos comerciales más importantes. Existían relaciones estrechas con Colombia, Venezuela y Costa Rica. Cfr. Niehoff (2007) *175 Jahre Louis Delius & Co.;* Delius (1982) *150 Jahre Louis Delius.*

[80] Carl August Merkel (1884-1954) había entrado en 1910 como socio junior a la empresa. Cfr. Niehoff (2007) *175 Jahre Louis Delius & Co.*, pp. 55-56.

[81] Niehoff (2007) *175 Jahre Louis Delius & Co.*, pp. 62-63; Louis Delius (1982) *150 Jahre Louis Delius*, pp. 23-35.

[82] *KTK*, 27.1.1931, núm. 4, pp. 61-64; *KTK*, núm. 31, 4.8.1931, p. 819.

Friedrich Köper a su socio de negocio.[83] De todos modos, el informe anual (1932) de la *KTK* hablaba de que los negocios con el café centroamericano seguían siendo buenos, debido a la situación política en Brasil. En julio de 1932 hubo una crisis cuando las elites del estado de São Paulo se rebelaron en contra del gobierno de Getúlio Vargas[84] y, en consecuencia, la actividad comercial del puerto de Santos se cerró por completo.[85] Pero este episodio no tuvo efectos a largo plazo, porque la participación del café centroamericano en las importaciones a Alemania disminuyó de 51.1 por ciento en 1930 a 37.4 por ciento en 1932. En proporción, el café brasileño aumentó de 33.1 por ciento (1930) a 44 por ciento (1931).[86]

La crisis provocó temores de todos los cafetaleros: miedo de irse en picada, de perder la empresa, de revoluciones y rebeliones. Friedrich Köper y Wilhelm Lottmann discutieron en sus cartas muchos escenarios de crisis. En junio de 1931, Friedrich Köper escribió a Wilhelm Lottmann: «estamos frente a un colapso inminente».[87] Calculaba un «mayor empobrecimiento y agravamiento de la situación política y económica» en Guatemala.[88] En 1932, con la situación en El Salvador como telón de fondo (cuando una sublevación de trabajadores cafetaleros fue salvajemente reprimida por el gobierno), Köper consideraba la posibilidad de una toma de poder por los comunistas. Al respecto, le escribió a Wilhelm Lottmann:

[83] Traducción del alemán. Köper an Lottmann, 17.6.1931; Köper an Lottmann, 30.9.1931. 7,13 StaB.

[84] Vargas había llegado al poder mediante un golpe de Estado en 1930. Debido a que se afianzó en el mando sin convocar a elecciones, las elites políticas del estado de São Paulo trataron de derrocarlo en 1932. La revuelta duró tres meses. Después Vargas tuvo que convocar a una Asamblea Constituyente que lo eligió como presidente en julio de 1934. Cfr. Poppino (1996) «Getúlio Vargas Dornelles».

[85] *KTK*, 1932, pp. 23-26, 42-44, 261-263, 663 y 715; *KTK* 1933, pp. 46-48.

[86] Cálculos propios con base en los datos del Anuario estadístico para el Imperio alemán, 1929-1932.

[87] Traducción del alemán. Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 11.6.1931. Geschäftskorrespondenz. 7,13 StaB.

[88] Traducción del alemán. Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 7.12.1931, Geschäftskorrespondenz. 7,13 StaB.

> El terreno en Guatemala con su proletariado intelectual, educado en universidades de calidad inferior en C A[89] [con] el indígena privado de sus derechos, con hambre de libertad y tierra y [con] el flojo y empobrecido mestizo sin religión ni cultura, es tan favorable como en Rusia. En El Salvador dan un buen ejemplo de la ferocidad de estas luchas. Allá este tipo de cosas transcurre de manera muy distinta que aquí en Alemania tan disciplinada.[90]

Köper comparaba la «ferocidad» de los conflictos centroamericanos con la «disciplina» alemana y establecía paralelismos con la revolución rusa. Y no tenía empacho en llamar «socialismo estatal frío»[91] a la intervención estatal en el comercio y la restricción de las divisas en Alemania. Recurrentemente informaba a Lottmann sobre la crisis política en ese país. En agosto de 1931 expresó por vez primera que los miembros del partido nacionalsocialista podrían llegar al poder.[92] Justamente después de la «toma de poder»[93] en 1933, escribió a Lottmann una breve carta poniéndole al tanto de la llegada del nuevo «canciller Hitler» y la curiosidad que este despertaba de cara al futuro.[94] Debido a la inestabilidad política, la situación económica en Alemania había empeorado más y no tenía visos de recuperación.[95] En febrero de 1933, la empresa Hapag invitó a Friedrich Köper a una comida en Hamburgo. Allí habló con varios representantes del ramo del café que compartían su opinión negativa sobre las circunstancias.[96] No fue hasta marzo de 1933 cuando este empresario asumió

[89] CA posiblemente siglas de América Central.

[90] Traducción del alemán. Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 4.3.1932. Geschäftskorrespondenz. 7,13 StaB.

[91] Traducción del alemán. Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 22.2.1932. Geschäftskorrespondenz. 7,13 StaB.

[92] Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 25.8.1931. Geschäftskorrespondenz. 7,13 StaB.

[93] El término «toma de poder» denomina el nombramiento de Adolfo Hitler como canciller alemán el 30 de enero de 1933. En un sentido más amplio, se utiliza también para establecer el inicio de la dictadura nacionalsocialista durante el periodo 1933-1934. Últimamente se utiliza entre comillas, ya que se enfoca a la toma de instituciones democráticas por el NSDAP y omite el apoyo recibido por la clase política y la población alemana de la época.

[94] Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 30.1.1933. Geschäftskorrespondenz. 7,13 StaB.

[95] Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 8.2.1933. Geschäftskorrespondenz. 7,13 StaB.

[96] Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 27.2.1933. Geschäftskorrespondenz. 7,13 StaB.

posición explícita sobre el nuevo gobierno. En una carta dirigida a Wilhelm Lottmann escribió:

> Después de la impactante fiesta con motivo de la reapertura del Reichstag, el nuevo gobierno alemán parece tener una posición bien clara y, con ello, pronto la revolución estará terminada. Los comunistas están acabados y se les persigue sin piedad […] También por este lado ya era hora de que llegara Hitler.[97]

Friedrich Köper celebró la «toma de posesión» como un paso para excluir a los comunistas; sin embargo, no vio mejoras para el comercio del café. Su intercambio con Wilhelm Lottmann muestra la falta de orientación de los cafetaleros en la cima de la crisis. En el siguiente capítulo analizaré la reacción de los cafetaleros alemanes en América Central al cambio de poder, y las consecuencias que hubo para las redes comerciales.

4.2 Las redes comerciales bajo presión política: las actividades de la NSDAP-AO

Los emigrantes de la década de 1920 arrastraron los conflictos políticos de la República de Weimar a las comunidades alemanas en América Central. En 1931 se fundó la Organización en el Extranjero del Partido Nacionalsocialista Alemán (NSDAP-AO por sus siglas en alemán). Su meta era la promoción del nacionalsocialismo fuera de las fronteras de Alemania, el fortalecimiento de la cultura alemana y la instrumentación de las comunidades alemanas en el exterior en la dirección que requería aquel partido. Se fundaron grupos de esta índole en México (1931), Guatemala (1932) y Costa Rica (1934).[98] Los principales animadores de este proceso eran los nuevos inmigrantes radicalizados. En Guatemala, por ejemplo, quien organizó el partido fue el cura Otto Langmann, que había llegado en 1929 y aprovechaba para ganar adeptos entre la comunidad alemana afincada en ese

[97] Traducción del alemán. Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 22.3.1933. Geschäftskorrespondenz. 7,13 StaB.

[98] Müller (1997) *Nationalsozialismus in Lateinamerika*, pp. 21-40; Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 22-23.

país, mediante sus constantes viajes a las zonas más remotas.[99] La mayoría de los miembros del partido eran comerciantes y empleados, es decir, venían de aquellos grupos de la sociedad que se vieron amenazados por el descenso social durante la crisis. En cuanto a su edad, dominaban los nacidos a partir de 1900, miembros de la generación que fueron jóvenes durante la guerra. Ese sector vivió el conflicto en Alemania, siendo parte del llamado «Heimatfront» 'el frente de casa',[100] el ejército de reserva que ya no fue convocado a integrarse al frente de batalla. La falta de experiencia en el frente los diferenciaba de las generaciones anteriores; es por ello que idealizaban la guerra como un hito heroico y exaltaban las virtudes de los soldados para convertirlos en modelos a seguir. Además, su experiencia estaba marcada por la inestabilidad de los años tras la derrota bélica; se trataba de una generación determinada por la caída del nivel de vida, la inflación, los enfrentamientos políticos violentos y la temprana necesidad de independizarse.[101]

Después de la «toma de poder», el número de miembros de la NSDAP-AO se disparó. La dirección del partido en Alemania había decretado una suspensión de admisiones para nuevos miembros el 1 de mayo de 1933. Sin embargo, el presidente de la NSDAP-AO, Ernst Wilhelm Bohle, presionó para levantarla. Finalmente, la afiliación en el exterior se reanudó en octubre de 1933.[102] Si bien los grupos del partido habían sido homogéneos en los primeros años de su existencia, en esta fase se encontraban más diversificados, aunque siguieron predominando aquellos cuadros provenientes de la clase media y emparentados con los ramos del comercio y los servicios. En general, los grupos nacionalsocialistas en Latinoamérica

[99] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, p. 351.

[100] Este término se refiere a actividades en apoyo a la guerra realizadas por la población civil en el frente imaginario en la patria.

[101] Los historiadores Ulrich Herbert y Michael Wildt resaltaron que las elites nacionalsocialistas de la Oficina de Seguridad Central del Reich provenían esencialmente de una generación que políticamente se identificaba con valores como la frialdad, la resistencia, la objetividad y el radicalismo como líneas directrices. Cfr. Wildt (2002) *Generation des Unbedingten*, pp. 23 y ss., 41-71; Herbert (1996) *Best. Biographische Studien über Radikalismus*, pp. 42-48.

[102] Cfr. Müller (1997) *Nationalsozialismus in Lateinamerika*, p. 45.

se afianzaron, sobre todo en el ámbito urbano. Asimismo, los que habían nacido en Alemania y no en los países receptores de la migración eran los más cercanos a la ideología del partido, tal y como lo muestran los ejemplos en Costa Rica y Guatemala, donde sus respectivas organizaciones nazis poseían una mayoría de alemanes de nacimiento. En Guatemala, el NSDAP-AO llegó a agrupar a 274 miembros en total, de los cuales 255 nacieron en Alemania y solo 19 en Guatemala. La mayoría de los miembros (152) habían nacido entre 1900 y 1912.[103] En Costa Rica, el NSDAP-AO contaba con más de 90 miembros, de los cuales también la gran mayoría eran oriundos de Alemania.[104] Si bien en un principio tanto ciudadanos alemanes como personas de origen alemán podían pertenecer al partido, la dirección de este endureció las condiciones a partir de 1934: a pesar de que entonces solo se permitía la suscripción de ciudadanos alemanes, los grupos locales no siempre obedecían la nueva disposición.[105] Hasta 1937, la NSDAP-AO registró un constante ascenso y llegó a tener 29 000 miembros, de los cuales más de 7 600 radicaban en Latinoamérica. No obstante, esta cifra representaba apenas cinco por ciento de los alemanes emigrados. Además, debe considerarse que el número de miembros de otras organizaciones nacionalsocialistas era mucho mayor; por ejemplo, la DAF, HJ y la Liga de Mujeres Nacionalsocialistas.[106]

[103] BA B, NS 9, pp. 180-184. Los datos fueron recopilados después de la guerra por las autoridades estadounidenses, con base en actas alemanas. El historiador Jürgen Müller señala que no siempre coinciden con los del partido. Posiblemente se cometieron errores al transferir los datos. Cfr. Müller (1997) *Nationalsozialismus in Lateinamerika,* pp. 117-118. Para Guatemala, sin embargo, la cifra parece ser cercana a la realidad, ya que en otra lista se encontró la cantidad de 200 miembros. Cfr. Landesgruppe Guatemala der NSDAP. BA KO, R 57 Neu 1187. En una de las listas incluidas en National Archives de Washington se mencionan 219 miembros. Cfr. Nazi Party Membership Records, 10.5.1946. U.S. Embassy, Guatemala-City, Classified Records (a continuación abreviado como G-CR), 1946, Box 14, RG 84, NA.

[104] BA B,9 NS 9, pp. 180-184. Distintas listas del Archivo Federal de Alemania sobre los miembros del NSDAP-AO en Costa Rica. Cfr. BA B, NS 9, p. 2.

[105] Müller (1997) *Nationalsozialismus in Lateinamerika*, pp. 23 y 46-47.

[106] Además del NSDAP existieron muchas otras organizaciones nacionasocialistas durante la época de ese régimen. Todas ellas estaban dirigidas a captar y controlar a la población alemana en función del proyecto de esa dictadura. Estaba el Frente Alemán del Trabajo (DAF), la Liga de Mujeres Nacionalsocialistas y la Juventud Hitleriana (HJ). El DAF era la asociación obligatoria de trabajadores y patrones y, con más de 25 millones de miembros, la más grande

A pesar del entusiasmo que despertó en sus inicios, la NSDAP-AO comenzó a ser marginada a partir de 1938 a razón de dos motivos. Primero, Joachim Ribbentrop tomó la dirección del Ministerio de Relaciones Exteriores y logró que Hitler responsabilizara a las representaciones diplomáticas del control de los grupos del partido. Segundo, cada vez fue más común que los grupos del partido en Latinoamérica se disolvieran. Desde 1937 se debatía en varios países de la región la proscripción de las organizaciones nazis en sus territorios. Además, en distintos países se daba seguimiento a los respectivos gobiernos para vigilar las actividades de estos grupos, por lo que limitaron sus actividades.[107] Todas estas agrupaciones adoptaron los ejes centrales de la propaganda nacionalsocialista: el anticomunismo y el antisemitismo. Sin embargo, pronto surgió una contradicción en ellas, pues por una parte mantenían su pretensión de difundir la ideología nacionalsocialista, pero por otra no debían inmiscuirse en los asuntos políticos del país en el que se encontraban.[108] Este punto ya se había establecido desde que se fundó la organización. En los «diez mandatos de la NSDAP-AO», impresos en cada carnet del partido, se decía:

> 1. Respeta las leyes del país que te acoge como invitado. 2. Deja la política de tu país anfitrión a los habitantes del país. No te incumbe la política interna de un país extranjero. No te inmiscuyas, ni siquiera en una conversación.[109]

Los grupos del Partido fomentaron dicha directriz entre sus miembros en América Central. Un representante del partido en Guatemala expresó, en

---

organización nacionalsocialista de masas. Bajo sus rígidos lineamientos buscaba controlar desde la vida profesional hasta el tiempo libre de las personas. La Liga de Mujeres Nacionalsocialistas organizaba a las simpatizantes convencidas del régimen y tenía más de dos millones de integrantes. La organización de las Juventudes Hitlerianas fue fundada en 1926. En 1936, una ley estableció la obligatoriedad de la membresía para todos los varones de entre 14 y 18 años. La organización tenía más de ocho millones de miembros. Para las mujeres existía la Liga de las Jóvenes Alemanas (BDM).

[107] Müller (1997) *Nationalsozialismus in Lateinamerika*, pp. 47, 195-197 y 487-493.

[108] Ibíd., pp, 259-279.

[109] Traducción del alemán. Cita de: Müller (1997) *Nationalsozialismus in Lateinamerika*, p. 211.

un discurso pronunciado en 1933, que el nacionalsocialismo era «un asunto interno de los alemanes».[110] La tecnología de comunicación de aquel momento facilitó la difusión de la ideología nacionalsocialista, ya que hasta en las fincas cafetaleras más remotas se podían escuchar los programas de radio alemanes a partir de 1934.[111] Ernst Groth escribió al respecto en sus memorias:

> Nosotros, como alemanes residentes en el extranjero, seguimos con interés por la radio y la prensa los eventos políticos en la patria. Pronto se pudo leer en la prensa local también que se reconoce el auge económico y la reducción del desempleo […] Se fundó una organización en el extranjero. Para el departamento San Marcos, del cual formamos parte, mi jefe Basedow se convirtió en jefe de grupo. Más tarde me convertí en suplente. Estábamos tan convencidos de los eventos positivos en la patria que nos urgía llegar a casa después del trabajo para escuchar las noticias sobre ella en la radio.[112]

Además, en la difusión de las noticias jugaron un papel importante los contactos personales que compartían sus impresiones desde Alemania y el periódico *Deutsche Zeitung für Guatemala* (DZG). El DZG, que era controlado por los nacionalsocialistas, reportaba regularmente sobre los acontecimientos en Hamburgo; en 1933 se publicaron varios artículos propagandísticos. Por ejemplo, en uno titulado «La nueva Hamburgo desarrolla su programa» se pretendía convencer a los lectores de una Alemania nacionalsocialista fuerte y en auge.[113] Alguna vez Wilhelm Lottmann reportó emocionado que había escuchado un discurso de Adolfo Hitler en la radio:

[110] Unsere Stellung im Ausland. Vortrag gehalten am 5. August 1933 vor Mitgliedern der NSDAP und Freunden. BA KO, R 57 Neu 1187; Müller (1997) *Nationalsozialismus in Lateinamerika*, pp. 211-212.

[111] Rinke (1995) *Der letzte freie Kontinent*, pp. 402-411; Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 353-354.

[112] Traducción del alemán. Groth (1991) *Zwischen zwei Weltkriegen*, p. 23.

[113] Unser Feld ist die Welt. Das neue Hamburg entwickelt sein Programm. DZG, 1.10.1933. Cfr. también Hamburgs Handelskammer unter neuer Führung. DZG, 15.8.1933. La NSDAP en Costa Rica también publicó un boletín informativo, del cual, sin embargo, no existe un ejemplar completo. El número de agosto de 1938 contiene pocos artículos y muchos anuncios de empresas alemanas. Cfr. Mitteilungsblatt der Reichsdeutschen in Costa Rica, August 1938.

«obra maestra», dijo.[114] Para mala fortuna de los encandilados con la propaganda nazi, había que conformarse con la «reproducción en películas y discos», señaló en 1933 otro representante del partido en Guatemala.[115] A lo largo de la década de 1930, los grupos del partido en los países centroamericanos importaron numerosos filmes propagandísticos que se proyectaron en los clubes y las escuelas alemanes, así como en ocasión de encuentros sociales de distinta índole.[116] A falta de pruebas directas de aquella experiencia, es muy difícil reconstruir qué otras informaciones llegaban a manos de los inmigrantes alemanes y cómo se formaba su opinión sobre los acontecimientos en su país de origen. La prensa costarricense comunicaba ya desde 1933 de la existencia de campos de concentración y de la persecución hacía la comunidad judía.[117] Surgieron entonces controversias públicas cuando los representantes de las empresas alemanas descalificaban ese tipo de noticias y publicaban réplicas en los periódicos. Entre 1933 y 1936 se incluyeron en el periódico *La Tribuna* más de 140 artículos que comentaban sobre la situación política en Alemania, y a partir de 1935 predominó el tema de la política exterior.[118]

La aparición de los grupos de la NSDAP-AO provocó numerosos conflictos y discusiones en las comunidades alemanas. Sobre todo hubo mucho escepticismo entre las familias alemanas arraigadas, que se habían integrado en las sociedades locales y se sentían más distanciadas de la patria desde la derrota en la primera guerra mundial y la fundación de la República de Weimar. Además, temían que la actitud agresiva del partido

[114] Wilhelm Lottmann an Friedrich Köper, 11.3.1933. Geschäftskorrespondenz. 7,13 StaB.

[115] Unsere Stellung im Ausland. Vortrag gehalten am 5. August 1933 vor Mitgliedern der NSDAP und Freunden, 5.8.1933. BA KO, R 57 Neu 1187.

[116] Cfr. por ejemplo los reportajes en el *N.S. Pionier, Nachrichtendienst der Landesgruppe Guatemala der NSDAP 1938*, núm. 7, pp. 192-193 y Nr. 10, p. 262.

[117] Cfr., «Campos de concentración de los enemigos de Hitler», *La Tribuna, 10.5.1933*; «Los judíos que se conducen correctamente siguen viviendo tranquilamente en Alemania», dice un miembro de la colonia. *La Tribuna*, 24.8.1933, p. 3; «'No hay tales actos de terrorismo contra los judíos', informa a su agencia aquí la Hamburguesa Americana». *La Tribuna*, 1.4.1933.

[118] Arias Mora (2006) *La recepción crítica del nacionalsocialismo*, p. 199.

pudiera dañar sus buenas relaciones con las elites locales.[119] Ya desde junio de 1933, Friedrich Köper escribió a su hijo:

> El tema de Hitler también ha agitado las aguas allí con ustedes y amenaza con poner en peligro la unión de la colonia alemana […] Pero no solo es la cuestión de Hitler, sino también la composición heterogénea de la cada vez más amplia colonia alemana lo que provoca una reducción de nuestro prestigio entre los guatemaltecos. Esto es lamentable para nosotros, y más cuando me acuerdo de épocas pasadas, con una colonia muy pequeña, pero en general con puros elementos finos […] Comparto tu opinión de que la propaganda de Hitler tiene que montarse de manera muy distinta y con más clase y que estos jóvenes no son los elementos en cuyas manos se debería dejar un asunto tan importante para Alemania.[120]

Friedrich Köper no rechazaba por principio al grupo del partido, pero exigía más tacto y buenas maneras en la actitud de sus miembros. Aunque muchos alemanes rechazaban el modo de actuar de los grupos del partido, había muchos vínculos ideológicos que entusiasmaban a los migrantes: la imagen idílica que sobre Alemania planteaba el nacionalsocialismo, el anticomunismo y el rechazo de la República de Weimar. Por lo tanto, el partido terminó por sumar a sus filas a los inmigrantes del siglo XIX y sus descendientes. Por lo que respecta a México, Brígida von Mentz hizo constar que tanto los simpatizantes más convencidos como los propios dirigentes de los grupos locales habían nacido en ese país.[121] En ello quizá tuvo su importancia la formación escolar de los involucrados, ya que muchos de los descendientes de alemanes nacidos en América Central o México eran enviados a Alemania para su formación y de alguna manera compartían rasgos en común con la generación de jóvenes que crecieron durante la guerra pero que habían nacido en territorio alemán.

[119] Rinke (1995) «*Der letzte freie Kontinent*», pp. 402-411; Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 22-23.

[120] Traducción del alemán. Friedrich Köper an Fritz Köper, 7.6.1933. Private Korrespondenz. 7,13. StaB.

[121] Mentz (1988) «Las empresas alemanas en México», p. 217.

Pronto comenzaron los conflictos desencadenados principalmente por los intentos del partido nazi por controlar las instituciones alemanas en el exterior. En la ciudad de Guatemala, la primera elección decisiva, la de la Junta Directiva del Club Alemán, no fue favorable para los adeptos del partido y perdieron estrepitosamente: 62 a 18 votos.[122] En 1933, Friedrich Löbich, director del Colegio Alemán en esa urbe centroamericana, reportó que la mayoría de los alemanes aún se mostraba «cautelosa» frente al NSDAP, dadas ciertas «diferencias personales» con sus miembros.[123] Fritz Köper comentó, en una carta a su padre, que los involucrados en las discusiones parecían «niños grandes jugando a la política». Según Köper, existía un gran número de intrigas, en las que enemistades personales jugaban un papel importante.[124] Asimismo, la dirección del Club Alemán en la capital guatemalteca quedó en manos de antiguas familias de inmigrantes, mientras que la «Gleichschaltung»[125] de los clubes en Cobán y Quetzaltenango se dio sin mayores complicaciones. También en las regiones de cultivo de café, el partido fundó sus «bases», por ejemplo, en San Marcos y la Alta Verapaz. Los 24 miembros en San Marcos vivían todos en distintas fincas cafetaleras de la región. En la Alta Verapaz existía el grupo regional más grande, con 33 miembros.[126]

A partir de 1935, los conflictos en Guatemala se agudizaron en varios frentes de confrontación; por ejemplo, cuando los opositores de la NSDAP lograron la mayoría en la asociación que presidía el Colegio Alemán. Acto seguido, el representante comercial de la legación alemana, Stephan Tauchnitz, exigió no admitir más miembros judíos en el Consejo de dicha asociación. Y al fallar en el intento, Tauchnitz envió a Berlín un reporte sobre el incidente. El jefe de la legación alemana amenazó con retirar el apoyo estatal al colegio en caso de persistir la situación de rebeldía por

[122] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 353-359.

[123] Fr. Loebich, Leiter der Deutschen Schule an DAI, 21.8.1933. BA KO, R 57 Neu 1187.

[124] Sobre Guatemala, cfr. Fritz Köper an Friedrich Köper, 27.11.1933. Private Korrespondenz, 7,13, StaB.

[125] Gleichschaltung (uniformación) es un término nacionalsocialista para el control político, encaminado a la uniformidad forzada de las instituciones políticas y los partidos.

[126] Landesgruppe Guatemala der NSDAP. BA KO, R 57 Neu 1187.

parte de la asociación escolar. Dos representantes de la legación visitaron a cada uno de sus miembros en sus domicilios y les dieron la opción de renunciar o bien perder la nacionalidad alemana. A continuación, el Consejo de la asociación escolar se reunió en asamblea extraordinaria y presentó su renuncia.[127] Con frecuencia la NSDAP-AO solo lograba asumir el control mediante amenazas contra sus opositores en las distintas instancias organizadas de la comunidad alemana. Las intimidaciones llegaban, incluso, a aludir fatídicas consecuencias para los miembros de las familias en Alemania. El caso de un empleado de la empresa Nottebohm llamado Martin Knoetzsch[128] muestra que tal situación era real. Cuando un representante del partido se quejó de Knoetzsch, se citó a Carl Ludwig Nottebohm al otro lado del Atlántico para un interrogatorio. En el reporte correspondiente del Ministerio de Economía del Reich se informaba:

> El Sr. Nottebohm respondió que su familia allá era muy reservada y que todos deseaban vivir en paz con el partido, sobre todo en aras del prestigio de los alemanes en Guatemala. Él escribiría de inmediato a Guatemala y solicitaría a los señores en su empresa estarse en paz con el partido. El Sr. Knoetzsch recibiría instrucciones de abstenerse de cualquier polémica con la organización.[129]

Ninguno de los Nottebohm en Guatemala se afilió al partido. Los observadores de la embajada británica calificaron a dicha familia como apolítica: siempre habían evitado inmiscuirse en esos temas, ya que los consideraban incompatibles con los intereses de su negocio. Incluso su correspondencia comercial no era firmada con la rúbrica «Heil Hitler»,

[127] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 356-367; Karlen (1994) «Ausländische Wirtschaftsinteressen in Guatemala», 295-296; Müller (1997) *Nationalsozialismus in Lateinamerika*, p. 161.

[128] Martin Knoetzsch era originario de Sajonia; trabajó para la empresa Nottebohm desde 1910, y regresó a Alemania en 1914 para participar en la primera guerra mundial. Desde 1922 vivió de nuevo en Guatemala y jugó un papel importante en la empresa Nottebohm. Según un expediente de la legación británica, publicó varios artículos en contra del NSDAP. Nottebohm Hermanos, Nov. 1943. Section 5, Description of characters. 711.3, G-CR, 1943, Box 8. RG 84, NA.

[129] Traducción del alemán. Reichs- und Preußische Wirtschaftsminister an AA, 3.2.1936. R 79478, PAAA.

36. Carnaval en el Club Alemán, Guatemala, febrero 1933, legado: Friedrich Köper, Staatsarchiv Bremen.

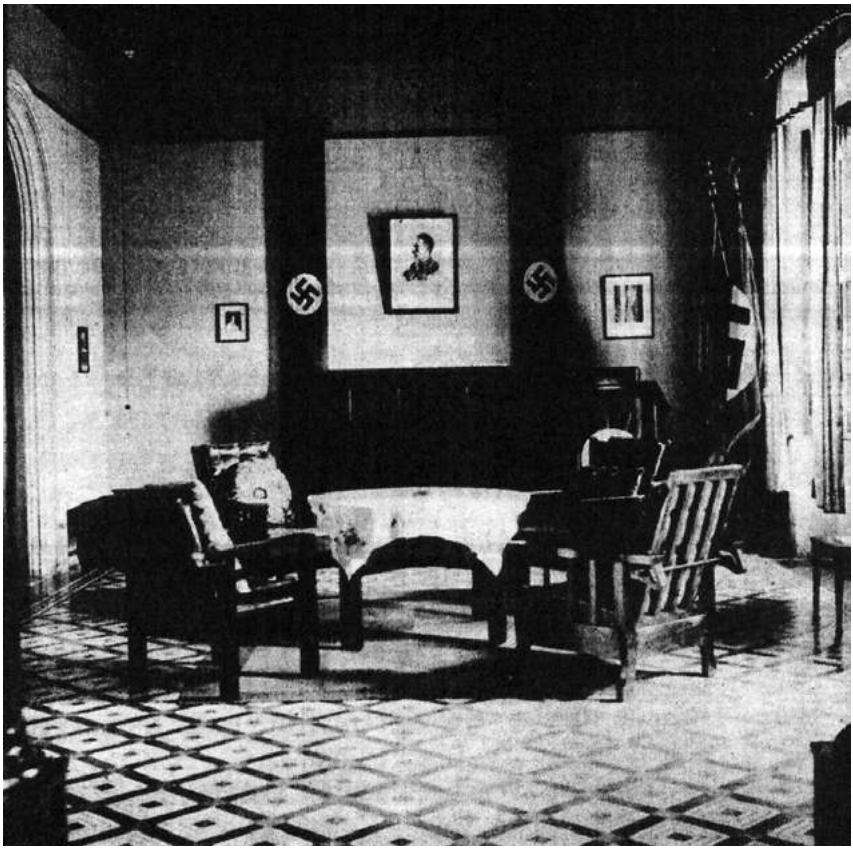
tal y como era costumbre para otras empresas.[130] Un representante del Instituto Alemán en el Extranjero (DAI por sus siglas en alemán),[131] que viajaba por América Central, constató indignado que tanto el señor Sapper como Nottebohm habían sido muy referidos, cuando era «justamente el tipo de gente mala con la que nuestros correligionarios tiene que estar lidiando en este lugar». En febrero de 1937, Fritz Köper escribió a su padre que «la unión en la colonia» se «había restablecido a duras penas».[132] Esta reconciliación se debía a la llegada de Otto Reinebeck como titular de la legación alemana.[133] Después de haber asumido su cargo en

[130] Nottebohm Hermanos, Nov. 1943. Section 4, History of the Firm. 711.3, G-CR, 1943, Box 8. RG 84, NA.

[131] El Deutsches Auslandsinstitut (DAI) fue fundado en Stuttgart, en 1917. Su objetivo era fomentar las relaciones con los alemanes en el extranjero e investigar sobre ellos.

[132] Traducción del alemán. Fritz Köper an Friedrich Köper, 20.2.1937. Karton: Private Korrespondenz, 7,13. StaB.

[133] Otto Reinebeck (1883-1946) fue legado alemán en Guatemala desde 1937 hasta mayo de 1942 y desde 1934 fue miembro del NSDAP. Cfr. Keipert 2008-*Biographisches Handbuch*, vol. 3, pp. 605-606.



37. La casa alemana en Guatemala, 1938. NS-Pionier Nr. 8, 1938, 217.

enero de 1937, se intensificaron las actividades de los adeptos del partido en Guatemala.[134]

En Costa Rica existían conflictos similares en el Club Alemán; allí también los inmigrantes nuevos habían fundado una sección del partido, mientras que los alemanes más arraigados percibían las actividades de estos con escepticismo. En este contexto, el muy controvertido Herbert Knöhr jugó un papel central, ya que su actitud provocadora, como

[134] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 364-365; Walther H. McKinney, Chargé d'affaire ad interim to Secretary of State, 11.1.1938. G-CR, 1938, Box 2. RG 84 NA.

representante del marco ASKI, había enfurecido a muchos inmigrantes alemanes que no compartían sus ideas. En 1934 se suscitó un conflicto todavía mayor, después de que fallara Knöhr en su intento de ser elegido presidente del club, ordenó a todos los miembros del partido darse de baja de él.[135] En 1935, como reacción a este conflicto, el presidente de la Asociación Escolar Alemana, Fritz Sauter, renunció a su cargo. Según sus propios comentarios, Knöhr se había retirado del club alemán en 1935-1936; sin embargo, siguió pagando su membresía hasta 1939.[136]

En la mayoría de los casos conflictivos en América Central, no se trataba de disputas ideológicas sino de luchas por el poder de las distintas instituciones construidas alrededor de la migración alemana. Hubo querellas por puestos e influencia en los clubes alemanes, por el control de sus medios financieros y la formación en las escuelas alemanas, así como una abierta competencia por convertirse en los proveedores o concesionarios del gobierno alemán en América Central.[137] En síntesis, estos conflictos eran sobre todo económicos y personales. En los países latinoamericanos con grupos más grandes de inmigrantes alemanes hubo debates más polarizados que se vieron reflejados en la fundación de grupos políticos y distintos periódicos de diversas tendencias.[138]

No era infundado el temor de muchos alemanes respecto de que las actividades de los grupos del partido pudieran dañar las relaciones con la elite guatemalteca. En las actas de la embajada estadounidense en Guatemala existen varios reportes sobre miembros del NSDAP que discriminaron a las esposas guatemaltecas de inmigrantes alemanes.[139] Hubo una enorme

[135] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 36-37.

[136] Institución Cultural Germano-Costarricense (1987) *De la Escuela Alemana al Colegio Humboldt*, p. 28; In the Matter of Herbert Knohr before the Hearing Board of the Enemy Alien Control Section of the Department of State, 19.2.1946. Records of the Special War Problems Division (abreviado en lo sucesivo como SWP), Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 42, RG 59 NA.

[137] Arias Mora (2006) «La presencia alemana en Costa Rica durante la era del nacionalsocialismo (1933-1941)»; Müller (1997) *Nationalsozialismus in Lateinamerika*, pp. 197-198.

[138] Newton (1977) *German Buenos Aires*; Müller (1997) *Nationalsozialismus in Lateinamerika*.

[139] Fay Allen des Portes to Secretary of State, 9.9.1938. G-CR, 1938, Box 2. RG 84, NA.

indignación cuando, durante la inauguración de un restaurante alemán en la ciudad de Guatemala, varios alemanes impidieron a una compatriota bailar con un funcionario del gobierno guatemalteco. El embajador estadounidense describió la situación de la siguiente manera:

> Se dice que la publicación de dicho comunicado en el diario semioficial *Nuestro Diario* creó furor en los círculos oficiales y sociales de esta capital. Se reporta que la edición en donde se publicó se sobrevendió y el asunto se discutía libremente y en todas partes, en las calles y los hogares y las oficinas públicas de esta ciudad. Se rumoraba que los jóvenes impulsivos guatemaltecos consideraban vengarse por el presunto insulto mediante acciones físicas directas contra los alemanes en las calles y saqueando el lugar donde supuestamente tuvo lugar el evento […] Sin embargo, se sabe que la casa del alemán responsable fue apedreada y rociada con chapopote.[140]

Poco después, un miembro de la comunidad alemana, Oscar Weiss, publicó una carta en *Nuestro Diario*, para pedir una disculpa por el incidente en nombre de «90 por ciento» de los inmigrantes alemanes en Guatemala.[141] Asimismo, en 1938 se suscitó un gran escándalo que dividió, durante años, a los alemanes en ese país: resulta que, con motivo de una visita de los buques Cordillera y Patricia de la firma Hapag, el grupo local del partido organizó desfiles, tomó control del tránsito portando el uniforme completo de las llamadas Fuerzas de Asalto (SA por sus siglas en alemán).[142] Por si esto no fuera suficiente, y totalmente en contra de la voluntad de Jorge Ubico, se realizó una manifestación nazi frente al palacio presidencial. Guatemala —así lo expresaron los representantes del partido en ese

[140] Traducción del inglés. Fay Allen des Portes to Secretary of State, 27.9.1938. G-CR, 1938, Box 2. RG 84, NA.

[141] Enclosure núm. 2 to Despatch núm. 699, 27.9.1938. G-CR, 1938, Box 2. RG 84, NA.

[142] El Sturmabteilung (SA) era una organización paramilitar nacionalsocialista fundada en la década de 1920. Se incorporó a la estructura del NSDAP en 1925. En 1933 llegó a tener 400 000 miembros y era utilizada como grupo de choque para reprimir opositores al régimen. Sin embargo, a partir de 1934 fue perdiendo gradualmente su importancia, debido a los conflictos entre su líder, Ernst Röhm, y Hitler.

38. Festejo en el Club Alemán en San José por motivo del cumpleaños de Adolfo Hitler, 1936 (*La Tribuna*, 22.4.1936, 3).

país— se convertiría en colonia después de la victoria alemana[143] y con ello se habría de expropiar a todos los judíos que habitaban ese territorio centroamericano.[144] Como lo prueban aquellos incidentes, las actividades del partido causaron graves daños a las redes sociales de los cafetaleros alemanes con la elite guatemalteca.

Surgieron otros conflictos entre los jefes alemanes y sus empleados cuando se puso al descubierto la polarización política que se vivía en la comunidad alemana. Después de la crisis económica mundial se presentaron recortes de sueldos y despidos; esta tendencia continuó después de

[143] Así al menos se menciona en un informe de 1961. Existen numerosos indicios de dicho incidente en las fuentes de la posguerra; sin embargo, no se encuentran detalles concretos sobre el conflicto.

[144] Botschaft in Guatemala an AA, 5.4.1961. B 33/237, PAAA.

1933. A pesar de que en Guatemala, desde inicios de la década de 1930, existía un grupo local de la Confederación de Sindicatos Alemanes, la situación laboral de muchos miembros de esta comunidad distaba mucho del nivel de vida de aquellos que ya estaban arraigados y que formaban parte de la elite local.[145] En 1935, la revista *Ibero-Amerikanischen Rundschau* publicó un artículo en el cual Wilhelm Lengemann, de la finca San Andrés Osuna, señalaba los problemas de los empleados cafetaleros alemanes: la mayoría «vive al día» y es incapaz de financiar viajes a su patria, o bien, de hacerse cargo de la «educación alemana» de sus hijos.[146] En mayo de 1934, Friedrich Köper reportó que el grupo del NSDAP, a través de propaganda, instigaba a los empleados para rebelarse ante sus superiores:

> Sobre todo, resultó de muy mala sangre que con este tipo de volantes se tratara de instigar a los empleados alemanes en contra de sus jefes y líderes […] Ahora el gobierno se ha vuelto aún más desconfiado frente al NSDAP, ya que el llamado se parece mucho a las pretensiones marxistas de atizar a los obreros y empleados contra sus jefes y superiores. Navega con ideas marxistas socialistas y la bandera de la esvástica. Hay que tener mucho cuidado con este enfoque, ya que Guatemala hace mucha labor y esfuerzos por defenderse contra esta propaganda de índole marxista, de la cual están infestados los países vecinos.[147]

En Costa Rica, el miembro del NSDAP Karl Bayer se manifestó contra el despido de un empleado alemán de la empresa Niehaus. Bernd Niehaus relata durante la entrevista:

> (Sobre) ese Bayer, papá me contó que él una vez despidió… la firma Niehaus tenía muchos, mil o dos mil empleados… Mi papá despidió a un empleado, un alto funcionario alemán, porque algo hizo. Entonces el Bayer este llegó a la oficina de papá y le dijo: «*¿Como se atreve? Es alemán. ¡No puede despedir a un*

[145] Bericht Ortsgruppe des Gewerkschaftsbundes der Angestellten, Guatemala, Juli 1931. BA KO, R 57 Neu 1187.

[146] W. Lengemann: Guatemala. Sorgen der deutschen Kaffeepflanzer. En: *Ibero-Amerikanische Rundschau*, núm. 1, März 1935, p. 12.

[147] Traducción del alemán. Bericht für die Außenhandelsstelle Weser-Ems-Gebiet Bremen, 8.5.1934. Karton 1. 7,13 StaB.

alemán! ¡Allí está la puerta! ¡Fuera! Quien trabaja se queda y quien no trabaja se va, da igual si es alemán, chino o lo que sea».[148]

Bernd Niehaus, nacido en 1941, se refiere a los relatos de su padre, lo cual también se muestra con un cambio de idioma durante la entrevista. Probablemente es una anécdota que el padre contaba con frecuencia, de modo que pudo reproducirla sin problema. Bernd Niehaus cuenta que el nacionalsocialismo había provocado mucha división entre los alemanes:

> […] pero, sí habían aquí tendencias. Yo no las llamaría nacionalsocialistas, de acuerdo a lo que he podido comprobar. Algunos decían «Ay Dios mío, somos alemanes, alemanes puros. Si todos hablamos alemán». Los demás opinaban: «Ay Dios, qué importa, mi esposa es costarricense. ¿Qué significa esto?» o «Ya somos la tercera generación aquí», «Acabamos de llegar de Alemania», este tipo de cosas pudieron en verdad haber jugado un papel. Eso dividió a una colonia alemana que antes fue bastante unida.[149]

También en esta cita, Niehaus transcribió de nuevo en alemán las declaraciones de los contemporáneos de su padre. Sin embargo, no queda claro si también se basa en relatos de familia o de gente de la comunidad alemana. Primero constataba que las tendencias «no habían sido nacionalsocialistas», pero admitía que los alemanes en Costa Rica fueron divididos por conflictos políticos. Al momento de mis investigaciones, el nacionalsocialismo en las comunidades alemanas seguía sujeto a muchos tabús. En las entrevistas biográficas, los testigos de la época casi siempre excluyeron la época del nacionalsocialismo y solo ante preguntas explícitas se pronunciaban al respecto.

Para algunos inmigrantes, la toma de poder de los nacionalsocialistas fue motivo para regresar a Alemania. Según estimaciones de la historiadora Regina Wagner, aproximadamente 1000 alemanes regresaron desde Guatemala en la década de 1930; también algunos de los que había en Chiapas

[148] Transcripción Niehaus, p. 10. Durante la entrevista, Bernd Niehaus cambió el idioma, lo cual se indica con cursivas.

[149] Transcripción Niehaus, p. 10.

decidieron regresar, movidos además por las consecuencias que tuvo la crisis económica mundial en el ramo cafetalero.[150] Ernst Groth decidió regresar a Alemania en 1938, ya que su padre le había descrito la situación como muy positiva. Subió al barco con «muchas ilusiones» y tras 15 años de ausencia de su lugar de origen, tuvo una sensación de desarraigo con Alemania, su idioma, su cultura y la propia familia. Reportaba:

> También yo veía un mejor futuro en la Alemania floreciente, sobre todo porque papá me escribió mucho sobre la pujante patria […] Después de 15 años laboriosos y exitosos en Guatemala pude iniciar finalmente el viaje de vuelta a la patria en la primavera de 1938, con muchas ilusiones a bordo del MS Cordillera, un elegante barco de vapor de pasajeros.[…] El reencuentro fue cordial, mas, de mi parte, un poco extraño, después de tantos años viviendo en la selva entre indios, y de repente estar de nuevo en Alemania, rodeado de la familia, y escuchar alemán por doquier en lugar de español.[151]

Durante su estancia en Alemania, a Groth le ofrecieron participar en un «curso de líderes» para alemanes en el extranjero en donde recibió formación ideológica por parte de los nacionalsocialistas. Uno de sus hermanos se había unido al SS. Cuando lo visitó, en Dachau, Ernst Groth observó a los prisioneros del campo de concentración y vio «el lado más feo de Alemania en miles de años, la noche de los cristales rotos y los incendios de sinagogas».[152] Sin embargo, es importante considerar que Groth no redactó sus memorias hasta la década de 1990 en Alemania, cuando la polémica de los crímenes nacionalsocialistas era ampliamente discutida en la opinión pública. Después de algunos altercados familiares, decidió regresar a Guatemala; en su biografía, el capítulo correspondiente lleva por título «Regreso arrepentido».

[150] Deutsche Gesandtschaft Mexiko an AA, 23.6.1939. BA B, R 901/114660; Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, p. 294.

[151] Traducción del alemán. Groth (1991) *Zwischen zwei Weltkriegen*, pp. 24-25.

[152] Ibíd., pp. 27-28. En la ciudad bávara de Dachau hubo un campo de concentración entre 1933 y 1945. En total, ahí estuvieron encarceladas más de 200 000 personas, de las cuales 41 599 fueron asesinadas. Actualmente es un lugar de memoria sobre el Holocausto.

Por lo que respecta al caso de México, en junio de 1939 el grupo del NSDAP contaba con más de 360 miembros.[153] También en Tapachula había una base del partido, dirigida por Adolf Spohn, empleado de Adolf Giesemann en la finca El Retiro.[154] Debido a la política del presidente Lázaro Cárdenas[155] y su abierta postura antifascista, se generó una polarización particular dentro de la comunidad alemana de este país.[156] En Costa Rica y Guatemala fue diferente, debido a que en ambos había gobiernos autoritarios, los cuales, en el papel, parecían simpatizantes del nacionalsocialismo. Sin embargo, sigue siendo insuficiente la investigación sobre los vasos comunicantes entre el nacionalsocialismo y los gobiernos de Cortés y Ubico, en Costa Rica y Guatemala, respectivamente, así como sobre qué tipo de relaciones cultivaban estos regímenes con las comunidades alemanas e italianas.[157] Aunque Jorge Ubico reconoció en un momento muy temprano al gobierno de Franco y expresó admiración por Benito Mussolini, no apoyó al gobierno nacionalsocialista en Alemania. En 1935, el gobierno clausuró temporalmente el Colegio Alemán en la ciudad de Guatemala, ya que la propaganda nacionalsocialista había llegado a dimensiones que se juzgaban intolerables.[158] En cambio, León Cortés nombró a algunos alemanes como funcionarios del gobierno costarricense. El más conocido fue el director de obras públicas, Max Effinger. Más tarde hubo mucha controversia acerca de su posición durante la época nacionalsocialista, porque se decía que

[153] Müller (1997) *Nationalsozialismus in Lateinamerika*, p. 120.

[154] Justus Fenner (1986) *Lebens- und Arbeitssituation der indianischen Plantagenarbeiter*, p. 59. Volker Langner opina que muchos de los finqueros en el Soconusco se distanciaron del nacionalsocialismo. Cfr. Langner (1985) *Kaffee in Chiapas*, p. 178.

[155] Lázaro Cárdenas (1895-1970) asumió la Presidencia de México en 1934. Durante su gobierno se redistribuyeron un total de 45 millones de acres de tierra; además se realizó la nacionalización del petróleo mexicano. En la política exterior, Cárdenas tomó una postura activa en contra de los gobiernos fascistas en Europa y en la guerra civil española apoyó la causa de la Républica. Cfr. Knight (1996) «Lázaro Cárdenas del Río».

[156] Mentz (1988) «Notas en torno a la 'colonia alemana' », p. 327.

[157] En Costa Rica hay una discusión acalorada sobre esta cuestión por parte de la investigación histórica. Sin embargo, aquellos que ven en Cortés un simpatizante de los nacionalsocialistas se apoyan en las fuentes de la campaña electoral de 1943-1944. Casi no hay investigaciones al respecto en Guatemala.

[158] Grieb (1979) *Guatemalan Caudillo*, p. 248 y ss.

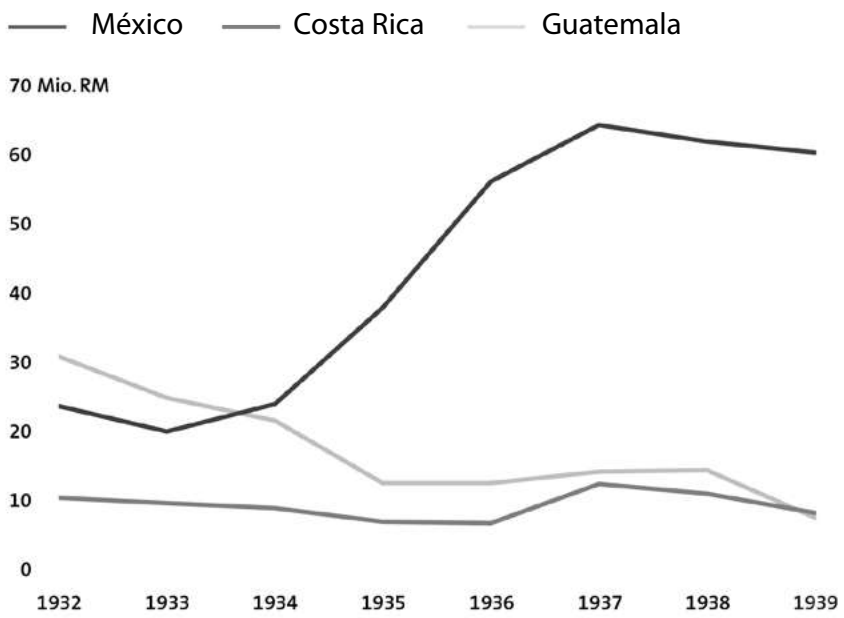
jugó un papel importante en la restricción migratoria a refugiados judíos en Costa Rica.[159] Effinger fue una pieza clave para las relaciones comerciales con Alemania, porque algunos proyectos de infraestructura sustanciales se realizaron con la participación de empresas de este país. De esta relación estrecha se beneficiaron los actores cafetaleros alemanes que incursionaron en el intercambio directo de mercancías. Prueba de ello es que su participación en las exportaciones de café se duplicó en el periodo de seis años: de 17 a 35 por ciento entre 1933 y 1939.[160] El contexto de esta pujante relación económica entre los cafetaleros costarricenses y Alemania estaba determinado, por un lado, por la nueva política exterior del régimen nacionalsocialista y, por el otro, por la introducción del marco ASKI.

4.3 La política de comercio exterior del régimen nacionalsocialista y el sistema del marco ASKI

El comercio exterior no fue un tema prioritario frente a otros objetivos políticos de mayor relevancia para el nacionalsocialismo. La cúpula dirigente buscaba sobre todo el rearme inmediato y la independencia económica del Tercer Reich. No obstante, pretendían asegurar el equilibro de la economía mediante la ampliación territorial. Pero mientras esto no fuera posible, se debía controlar el comercio exterior limitando las importaciones y priorizando la materia prima necesaria para el fortalecimiento militar. Si bien las finanzas alemanas daban muestra de mejoría desde 1933, las exportaciones disminuyeron constantemente. Al año siguiente eran 20 por ciento menores. Debido a que Alemania no había devaluado su moneda, como el Reino Unido y los Estados Unidos, los productos

[159] Arias Mora (2006) «La presencia alemana en Costa Rica durante la era del nacionalsocialismo (1933-1941)»; Calvo Gamboa (1982) *León Cortés y su época*, pp. 142-149; Schifter (1986) *Las alianzas conflictivas*, pp. 57-65.

[160] Cfr. Cálculos basados en los siguientes datos: Dirección General de Estadística (ed.) Anuario Estadístico de Costa Rica. San José, C. R. 1933-1939. En la evaluación incluí aquellas empresas que a raíz de su nombre pueden identificarse como alemanas. O bien cuando había indicios a partir de otras fuentes. Posiblemente no se incluyeron algunas con accionistas alemanes.



39. Importaciones de América Central y México en el Reich alemán, 1932-1939, con base en Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1932-1939.

de exportación alemanes ya no eran competitivos. Esto iba acompañado por una creciente escasez de divisas que en 1934 llevó al país al borde del colapso. Aunque el gobierno había mantenido el control de divisas, las asignaciones se fueron reduciendo constantemente. Por consiguiente, el Reichsbank 'Banco Central' exigió, en mayo de 1934, la prohibición de importaciones de ultramarinos, tales como café y tabaco, pero la demanda no logró imponerse. La crisis culminó en junio de ese año, cuando el gobierno declaró la suspensión de pagos de la deuda para después controlar el mercado de divisas a través de asignaciones diarias.[161]

En respuesta a la crisis, el ministro de Economía del Reich, Hjalmar Schacht, desarrolló el llamado Nuevo Plan, que entró en vigor en

[161] Tooze (2007) *Ökonomie der Zerstörung*, pp. 98-102; Diehl (2005) *Von der Marktwirtschaft zur nationalsozialistischen Kriegswirtschaft,* pp. 47-48; Volkmann (2003) «Außenhandel und Aufrüstung in Deutschland», pp. 108-110.

septiembre de 1934. Alemania solo debía comprar aquellos productos necesarios para la economía y que se podían pagar con las divisas existentes. Para controlar las importaciones, el Ministerio de Economía del Reich (RWM por sus siglas en alemán) estableció 25 puntos de vigilancia para las distintas categorías de mercancía. En ellos se verificaban todas las importaciones y se asignaban las divisas según las prioridades del régimen. Los elementos centrales de la nueva política económica eran el control estatal de las importaciones, la firma de convenios bilaterales que debían sustituir al comercio libre, negocios de compensación y el fomento de las exportaciones.[162] En su libro *La economía de la destrucción*, el historiador británico Adam Tooze plantea que Alemania estableció una política de desacoplamiento selectivo, sobre todo dirigida en contra de los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia. La estrategia del régimen nacionalsocialista era aprovecharse de la rivalidad de los distintos prestamistas e intensificar el comercio con Europa Oriental y Latinoamérica. Los países de esta región se convirtieron en importantes proveedores de materias primas cuando se redujo el comercio con los Estados Unidos; por ejemplo, Alemania importaba productos de Chile (cobre y salitre) y Brasil (café y algodón).[163]

Por otro lado, una parte importante de la política económica fue la introducción de un nuevo sistema de pago, las llamadas cuentas especiales de extranjeros para los pagos a nivel nacional (ASKI). Las empresas que exportaban mercancía a Alemania recibían su pago en marcos ASKI y tenían que realizar sus negocios a través de las cuentas ASKI de divisas alemanas abiertas en los bancos. Con ello el régimen nacionalsocialista perseguía dos objetivos: no gastar divisas y fomentar las exportaciones. Así que los importadores podían gastar los marcos ASKI exclusivamente en productos de exportación alemanes.[164] Otros elementos de la nueva estrategia fueron las subvenciones para las exportaciones, la continuación de los negocios de compensación y el pago de precios elevados para materias primas

[162] Diehl (2005) *Von der Marktwirtschaft zur nationalsozialistischen*, pp. 47-48; Volkmann (2003) «Außenhandel und Aufrüstung in Deutschland», pp. 110-111.

[163] Tooze (2007) *Ökonomie der Zerstörung*, pp. 114-116.

[164] Ebi (2004) *Export um jeden Preis*, pp. 187-188.

40. Guatemala, Carga de 35 sacos de café de las plantaciones alemanas para la «ayuda de invierno» (Winterhilfswerk) 1934-1935, Bundesarchiv, Bild 137-040538.

procedentes de Latinoamérica. En Alemania, el café alcanzó precios entre 25 y 50 por ciento arriba de la cotización en el mercado mundial. El precio promedio del café guatemalteco en Hamburgo ascendió, en octubre de 1935, a 55 marcos por saco, mientras que en el mercado mundial se pagaban solo 35. Había circunstancias similares para el café de México y de Costa Rica.[165]

Entre 1932 y 1935, la participación de las exportaciones de Alemania a Latinoamérica creció de 4.1 a 9.1 por ciento; en el mismo periodo, la participación de Latinoamérica en las importaciones en Alemania creció de 9.6 a 13.1 por ciento. En 1935, el gobierno alemán mandó una delegación

[165] Alan N. Steyne, American Consulate General, Hamburg: Voluntary Report (núm. 243), 30.10.1935. Costa Rica, General Records (a partir de ahora C-GR), Box 5, RG 84 NA.

a Latinoamérica con la finalidad de estimular el comercio con esta región. Sin embargo, esta estrategia hizo competir al Reich alemán con los Estados Unidos, que vieron el avance alemán en su «traspatio» con creciente inquietud. Los Estados Unidos consideraron que el logro de convenios bilaterales con los países latinoamericanos era algo particularmente crítico. A partir de mediados de la década de 1930, el Departamento de Estado solicitó análisis de la política económica de Alemania en Latinoamérica.[166]

Las consecuencias de la nueva política para el comercio del café con América Central

La intensificación del comercio exterior con Latinoamérica maquilló, sin embargo, el trato desigual que tenía Alemania con respecto a las diferentes economías de la región, ya que su nueva política comercial daba preferencia a aquellas naciones que tenían una balanza comercial activa con este país. Sin embargo, este no fue el caso de ninguno de los países centroamericanos. Las exportaciones de Guatemala disminuyeron fuertemente en el periodo 1934-1935, mientras que las importaciones procedentes de Alemania subieron 155 por ciento. Para Costa Rica, la situación fue parecida en el mismo periodo: las importaciones se incrementaron en 125 por ciento, de modo que los círculos de cafetaleros en Hamburgo se sorprendieron de cómo un país tan pequeño compraba tantos productos alemanes.[167] En las exportaciones a Alemania, Costa Rica registró solo pérdidas ligeras. Sin embargo, después de que León Cortés asumiera el poder en 1936, hubo un claro repunte comercial entre ambos países: las exportaciones a Alemania casi se duplicaron en un año de 6.7 a 12.5 millones de marcos en la cosecha de 1936-1937, y se mantuvieron prácticamente en el

[166] Schröder (1970) Die Vereinigten Staaten und die nationalsozialistische Handelspolitik gegenüber Lateinamerika 1937/38, pp. 309-313; Aufzeichnung betreffend die Tätigkeit der Deutschen Handelsdelegation für Südamerika, 14.2.1935. BA B, R 43 II 307a.

[167] Alan N. Steyne, American Consulate General, Hamburg: Voluntary Report (núm. 243), 30.10.1935. C-GR, Box 5, RG 84 NA.

mismo nivel al año siguiente.[168] El incremento tenía como telón de fondo los numerosos contratos de empresas alemanas con el gobierno costarricense, por ejemplo, los proyectos de construcción que había autorizado Max Effinger.[169] Sin embargo, el empeño principal de Alemania era incrementar las ventas de sus propios productos, como lo pudo constatar Alfonso Acosta Guzmán[170] durante un viaje a Alemania en 1936. El gobierno costarricense le había encargado negociar con el gobierno alemán sobre la ampliación del comercio entre ambos países. En su viaje lo acompañó Otto Cortés, el hijo del presidente. En Berlín, Acosta se reunió con representantes del Ministerio del Exterior alemán. Ahí señaló «el gran respeto» que el presidente costarricense sentía por ese país y exaltó los contratos del gobierno asignados a empresas alemanas. Los representantes del Ministerio de Asuntos Exteriores (AA) le aseguraron que verificarían sus pretensiones «con la mejor voluntad», pero a la vez le aclararon que el interés de Alemania en productos de exportación costarricenses era limitado. En el reporte correspondiente decía:

> Sin embargo —y él [Acosta] como conocedor de Alemania lo comprenderá— Alemania tenía más interés en la adquisición de materia prima industrial que en la compra de café, ya que el café en cierta medida representaba un artículo de lujo, mientras que la materia prima industrial se necesitaba con urgencia.[171]

[168] Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1936-1939. También Dennis Arias constató, en su análisis del comercio exterior alemán-costarricense, el incremento de las exportaciones de Costa Rica a Alemania. La participación de las exportaciones costarricences a Alemania se incrementó de 16.3% (1936) a 25.1% (1939). Sin embargo, la participación de las importaciones se redujo de 23.6% (1936) a 17.7% (1939). Cfr. Arias Mora (2008) *Guerras, crisis y los ASKIS del Tercer Imperio*, p. 10.

[169] Livingstone Satterthwaite, Vice Cónsul: Development of German Economic Penetration in Costa Rica, 2.4.1937. C-GR, Box 12, 1937. RG 84 NA; Livingstone Satterthwaite, Vice Cónsul: Annual Report on Commerce and Industry: Costa Rica 1936, 21.1.1937. 600.2, C-GR, Box 12, 1937. RG 84 NA.

[170] Alfonso Acosta Guzmán nació en Costa Rica en 1905. Se casó tres veces, todas con mujeres alemanas, o bien descendientes de alemanes y, en consecuencia, tenía fuertes vínculos con aquel país. Cfr. Grub (2000) *Diccionario cronológico y genealógico,* p. 230.

[171] Vermerk, 26.8.1936. BA B, R 115680.

La composición de las importaciones y las exportaciones de Costa Rica muestra la relación desigual entre los dos socios comerciales. Mientras que Costa Rica exportaba 52 productos distintos a Alemania, este país vendía más de 700 productos distintos en el mercado costarricense.[172]

Para Guatemala, la nueva política comercial tuvo consecuencias negativas, ya que dependía cada vez más de las exportaciones de café a Alemania. El problema principal era la baja capacidad del mercado guatemalteco para recibir productos alemanes. Los representantes del Ministerio de Economía del Reich formularon el objetivo de lograr una balanza comercial más equilibrada con el país centroamericano. Esto se logró a partir de las nuevas medidas de la política comercial.[173] En consecuencia, las exportaciones de Guatemala a Alemania se redujeron drásticamente; de 1932 a 1938 disminuyeron más de 53 por ciento, lo que impactó gravemente a los cafetaleros alemanes.[174] Estos, junto con las demás empresas alemanas, intentaron, a partir de 1935, intervenir en las negociaciones de contratos comerciales por medio de la Comunidad Alemana de Intereses.[175] El responsable era Kurt Lindener, uno de los socios de la empresa Gerlach & Co. y propietario de la finca Actela.[176] El contrato comercial que ambos países celebraron en 1924 terminaba el 30 de noviembre de 1935, y en ese contexto los empresarios alemanes en Guatemala intentaron incidir cuando comenzaron las negociaciones de renovación. El gobierno guatemalteco exigía que el Reich pagara 50 por ciento de sus exportaciones en divisas, demanda que desecharon los representantes diplomáticos alemanes. El café bien se podría importar de otros países, argumentó el Ministerio de Asuntos Exteriores, y en este sentido se daría

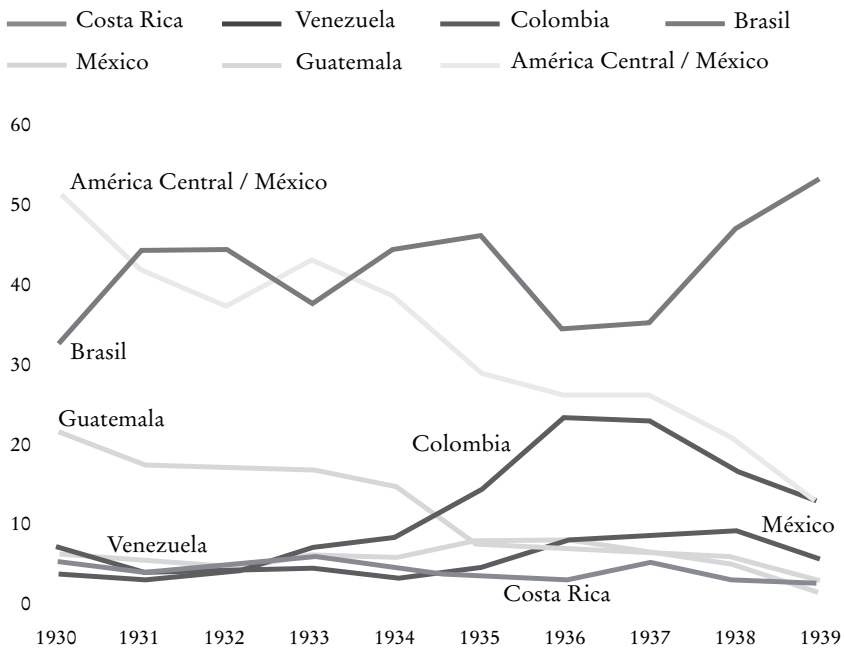
[172] Arias Mora (2008) *Guerras, crisis y los* ASKIS *del Tercer Imperio*, p. 13.

[173] Der Reichs- und Preussische Wirtschaftsminister an Legationsrat Kroll, AA, 18.10.1935. R 91067, PAAA.

[174] Cálculos propios con base en los datos del Anuario Estadístico del Reich alemán, 1932-1938.

[175] La Comunidad Alemana de Intereses fue fundada en octubre 1934 por Carl Schuppius para representar los intereses económicos de sus miembros y para fungir como servicio de información; sin embargo, muchas empresas alemanas la rechazaban. Cfr. Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 301-302.

[176] Lateinamerikanischer Verein (Gelateino) Hamburg-Bremen e.V. an AA, 19.9.1935. R 91068, PAAA.



41. Participación de distintas regiones y países latinoamericanos en el mercado alemán, 1930-1939, con base en datos de Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1930-1939.

preferencia a aquellas naciones que pudieran suministrar materias primas más interesantes para Alemania.[177] Repetidas veces, Friedrich Köper observó, en la correspondencia que mantenía con su socio, que Guatemala no tenía mucha importancia para el comercio alemán.[178] Su hijo, Fritz Köper, escribió que los alemanes radicados en ese país sentían que Alemania los quería dejar «a la deriva económica».[179] Sin embargo, esa comunidad no actuaba al

[177] AA an deutsche Gesandtschaft, Guatemala, 16.6.1936; Aufzeichnung: Die handelspolitischen Beziehungen Deutschlands zu den mittelamerikanischen Staaten und zu Panama, 29.6.1936. BA B, R 901/115841. No fue hasta el 22 de julio de 1937 que se cerró un nuevo convenio. Cfr. Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 306-307.

[178] Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 20.7.1936; Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 1.10.1936. 7,13 StaB.

[179] Traducción del alemán. Fritz Köper an Friedrich Köper, 23.12.1936. 7,13 StaB.

unísono, como planteaba este empresario, pues siempre se suscitaron conflictos entre competidores. Por ejemplo, la Comunidad de Intereses polemizaba vehementemente contra la participación de la empresa Nottebohm en las negociaciones del contrato comercial, pues planteaba que «acapararían tomando el rol dominante, como de costumbre».[180] El trasfondo de este pique fue que Friedrich Nottebohm había abandonado la Comunidad de Intereses desde octubre de 1934, afirmando que esta dañaba al comercio alemán.

En toda la región, incluido Chiapas, los alemanes que eran productores de café se percataron de que sus intereses eran de menor importancia para la nueva política comercial de su país de origen. En México, el jefe de la legación alemana abogaba por los propietarios de las fincas. Desde 1934, el Ministerio Alemán de Asuntos Exteriores señaló la importancia de los finqueros alemanes para la producción cafetalera en México. Además, las navieras alemanas se habían beneficiado en gran medida de las exportaciones de café.[181] En 1937, el consulado alemán en Tapachula se dirigió repetidas veces a la legación para solicitar una mayor cuota de participación en las importaciones cafetaleras provenientes de la región. De no autorizarse su petición, los productores alemanes se verían obligados a tocar las puertas del mercado estadounidense.[182] Fue así como, finalmente, se autorizó aumentar la participación del café del Soconusco en el mercado alemán, aunque volvió a bajar hasta 40 por ciento en 1938. Ante esa situación, el legado alemán en México reportó al Ministerio de Asuntos Exteriores sobre una visita que hizo al Soconusco en 1939:

> Traté de explicar a los señores que la restricción de las importaciones de café de México son consecuencia de una mayor importación de petróleo, que es más importante para Alemania, y que no puede esperarse que nuestro país modifique

[180] C. Schuppius, Geschäftsführer der Deutschen Interessenvertretung in Guatemala an die Arbeitsgemeinschaft der Industrie- und Handelskammern, Berlín, 30.9.1935. R 91067, PAAA.

[181] Traducción del alemán. Deutsche Gesandtschaft, Mexiko an AA, 1.6.1934. BA B, R 2/58710.

[182] Telegramm Rüdt an AA, 21.10.1937; Deutsches Konsulat in Tapachula an Deutsche Gesandtschaft, Mexiko, 6.10.1937. BA B, R 901/114660.

su política económica a favor de los intereses de algunos exportadores de café aislados.[183]

Así que se recomendó a los exportadores de café subordinar sus intereses a los de la política económica alemana. En los primeros años de la nueva política comercial, México había logrado incrementar las exportaciones de café a Alemania de más de 8500 toneladas (1933) a más de 13000 (1936). A partir de 1938 el petróleo adquirió importancia como producto de exportación, y en consecuencia se redujo la cantidad de café importado de México.[184]

Para los exportadores de café alemanes el sistema del marco ASKI tenía claroscuros: aunque los precios del café más elevados eran un incentivo para vender en el mercado de Hamburgo, el uso directo o bien la venta de los marcos ASKI resultó difícil cuando bajaba el tipo de cambio.[185] Además, el sistema generó muchos retrasos y volvió muy complicado el desarrollo del negocio.[186] Debido a las dificultades con este peculiar sistema de divisas, algunas empresas empezaron a orientarse hacia el mercado de los Estados Unidos. A principios de la década de 1930, la empresa Dieseldorff aún vendía a Alemania 75 por ciento de su cosecha de café. Con la nueva política exterior, la exportación a este país ya no era tan rentable, sobre todo porque dicha compañía prácticamente no importaba mercancías de Alemania. En el periodo 1935-1936, la empresa exportó a ese país 50 por ciento de su cosecha; un año después, solo un tercio, y para el ciclo 1937-1938 era apenas cuatro por ciento.[187] Este dramático descenso se volvió tendencia para todos los actores del negocio. En este sentido, desde 1937-1938, los Nottebohm enfocaron la mayor parte de sus cosechas a la exportación a los Estados Unidos.[188]

[183] Deutsche Gesandtschaft Mexiko an AA, 24.4.1939. BA B, R 901/114660.

[184] Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1933-1939; Avella (2002) «El comercio de compensación germano-mexicano», pp. 75-80.

[185] Alan N. Steyne, American Consulate General, Hamburg: Voluntary Report (núm. 243), 30.10.1935. C-GR, Box 5, RG 84 NA.

[186] Boelcke (1994) *Deutschland als Welthandelsmacht*, p. 41.

[187] Nañez Falcón (1970) *Erwin Paul Dieseldorff*, p. 427.

[188] Nottebohm Hermanos Coffee Exports. 711.3, G-CR, 1943, Box 8. RG 84 NA.

En Guatemala, las empresas exportadoras de café alemanas aún tenían una posición dominante a finales de la década de 1930; para la cosecha de 1937-1938, su participación en el total de ventas al exterior alcanzaba más de 65 por ciento. En segundo lugar, las estadounidenses, con más de 13 por ciento y en quinto lugar se encontraban las guatemaltecas con 4.4 por ciento. La empresa Nottebohm exportaba 15 por ciento del total de la cosecha siendo la puntera, seguida por Diestel, Hastedt & Co. y Curaçao Trading Company.[189] En Costa Rica, la participación de las exportadoras alemanas llegó a ser de 35 por ciento en 1938-1939.[190] Con ello pudieron duplicar su presencia en las exportaciones de café costarricense, beneficiándose de la nueva política.

Desconcierto en Hamburgo y el desarrollo de las importaciones de café a partir de 1934

La nueva regulación de las importaciones causó desconcierto en Hamburgo y Bremen. Según un decreto del 14 de junio de 1934, la importación de café crudo solo era posible con autorización de un comisario del Reich encargado en la materia. Además, siempre se requería la asignación de divisas correspondiente.[191] Para aprobar las solicitudes del café que debía ingresar a Alemania se estableció la Autoridad de Inspección Previa de Café en Hamburgo, una instancia que integraba representantes de la Asociación del Café de esa ciudad y de Bremen.[192] En agosto de 1934, Friedrich Köper alertó a su socio sobre un «ambiente deprimido» en los círculos comerciales hanseáticos, a pesar de haber explicado al gobierno que el «comercio

[189] *Revista Agrícola*, mayo 1939, pp. 71-76.

[190] Cálculos propios con base en datos de la Dirección General de Estadística (ed.) Anuario Estadístico de Costa Rica. San José, C. R. 1933-1939. En 1933-1934 la participación había sido de 17%.

[191] RWM an AA, 13.6.1934. BA B, R 2/58710.

[192] Reichskommissar für Aus- und Einfuhrbewilligung, Abwicklungsstelle an Verein der am Caffeehandel betheiligten Firmen Hamburg, 22.6.1934; Besprechung im Reichswirtschaftsministerium über die praktische Durchführung des in Aussicht genommenen Einfuhrverbots für Kaffee, 29.5.1934. W II 18a, Archiv der HK Bremen.

con ultramar no se puede encajonar en un molde tan burocrático».[193] También el cónsul costarricense en Hamburgo, Ronald Falconer, reportó sobre las nuevas regulaciones y se quejó de lo difícil que era conseguir información confiable.[194] Los cónsules costarricenses en Alemania duplicaron sus esfuerzos de promoción del café en vista de las dificultades, prueba de ello fue la distribución de un suplemento de periódico, titulado «La trayectoria de una taza de café». En ese texto se buscaba llamar la atención de los consumidores alemanes sobre el proceso de cultivo y beneficio del café y exaltar la calidad especial del que se producía en Costa Rica.[195]

Sin embargo, a la opinión pública alemana se le intentó convencer de que las nuevas regulaciones a las importaciones cafetaleras eran, en realidad, un éxito de la nueva política exterior del Reich. «Suministro de café sin divisas» era el título de un artículo propagandístico en este sentido, difundido en el periódico *Hamburger Tageblatt* el 6 de diciembre de 1934:

> Aquel que al tomar su habitual taza de café se ve invadido por pensamientos de que como buen alemán no debiera disfrutar estas cosas que se compran con valiosas divisas del extranjero en tiempos de la peor escasez de divisas en nuestra patria, se preocupa en balde. Ni un centavo se gasta en divisas extranjeras para la compra del café.[196]

El argumento era que la taza diaria de café podía disfrutarse sin la preocupación de un perjuicio a la patria, gracias a que ya no se gastaban divisas valiosas para la importación del estimulante. En este contexto, el cónsul estadounidense en Hamburgo reportaba que, sin embargo, los consumidores terminaban pagando un recargo, debido a los altos precios con los que

[193] Traducción del alemán. Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 28.8.1934. Geschäftskorrespondenz, 7,13. StaB.

[194] Ronaldo Falconer: Informe sobre el mercado cafetalero de Alemania, 18.6.1934. RREE 386 Caja, ANCR; Ronaldo Falconer para el secretario de Relaciones Exteriores, 21.7.1933. RREE 372 Caja, ANCR.

[195] Ronaldo Falconer para el jefe de Consulados, 2.1.1934; Traducción del alemán. Carlos F. Jiménez: Werdegang einer Tasse Kaffee. RREE 386 Caja, ANCR.

[196] Traducción del alemán. Kaffeeversorgung ohne Devisen. Hamburger Tageblatt, 6.12.1934. W II 18, Archiv der HK Bremen.

Alemania adquiría el café. El asunto es que, prorrateado a una taza de café, el incremento era apenas perceptible.[197]

Desde 1933, las importaciones de café en Alemania comenzaron a incrementarse nuevamente, aunque de una forma gradual. A principios de 1934 hubo una oleada de «compras de pánico» debida a la gran incertidumbre entre los comerciantes del ramo en torno a la nueva reglamentación. La situación se calmó cuando el gobierno brasileño señaló su disposición de amoldar sus operaciones comerciales a los marcos ASKI. Con este precedente, los países centroamericanos estaban sujetos a la presión de ceñirse al nuevo sistema.[198]

De este modo, Centroamérica fue la gran perdedora de la nueva política, y así se vio reflejado en su participación en el mercado alemán de café, la cual fue en caída: 38.2 por ciento (1934), 29.1 por ciento (1935), 26 por ciento (1936-1937), 21 por ciento (1938). Los más afectados por las pérdidas fueron Guatemala y El Salvador. La presencia del café guatemalteco se redujo en casi 50 por ciento entre 1933 y 1935, mientras que el costarricense descendió en más de 25 por ciento.[199] Costa Rica pudo exportar cantidades mayores de café a Alemania solamente a partir de 1937, mediante un tratado de intercambio directo entre ambas naciones.[200] En cambio, México registró un incremento de 13 por ciento (1933-1935) gracias a su balanza comercial activa. Debido al retroceso del muy apreciado café centroamericano, los representantes del ramo analizaban cómo preparar a los consumidores alemanes para el cambio de las mezclas habituales,[201] lo que refleja la importancia del último eslabón de la cadena productiva en las reflexiones estratégicas sobre el negocio.

Entre los países productores, el gran ganador fue Colombia. La participación colombiana en el mercado alemán se incrementó de 9.1 a 23.8 por

[197] Alan N. Steyne, American Consulate General, Hamburg: Voluntary Report (núm. 243), 30.10.1935. C-GR, Box 5, RG 84 NA.

[198] «Die Deutsche Kaffee- und Tee-Branche im Jahre 1934». En: *KTK*, 1935, pp. 51-54.

[199] Eigene Berechnungen auf der Basis der Angaben im Statistischen Jahrbuch für das Deutsche Reich, 1933-1938.

[200] Niehoff (2007) *175 Jahre Louis Delius & Co.*, p. 70.

[201] «Die Deutsche Kaffee- und Tee-Branche im Jahre 1934». En: *KTK*, 1935, pp. 51-54.

ciento entre 1934 y 1935. A principios de este año, Colombia ya exportaba 73 por ciento de su café a Alemania. Venezuela también se vio favorecida por la nueva política.[202] La participación de Brasil se había reducido en los años 1936-1937 ya que, debido a la quema de café, solo 30 por ciento de las cosechas brasileñas llegaba al mercado. En 1937, Brasil quemó 17.2 millones de sacos de café. Para darse una idea de lo que representaba esta cantidad, baste con decir que el consumo mundial de ese producto en aquel entonces era de 26.4 millones de sacos. La reducción del café brasileño no fue privativa del mercado alemán, también sucedió en el estadounidense, donde terminaron beneficiándose Colombia, Venezuela y los países centroamericanos. Sin embargo, después de que el presidente brasileño Getúlio Vargas declaró el Estado Novo,[203] anunció la vuelta al comercio libre de café. A causa de la caída de precios resultante, su gobierno continuó con la incineración de café, aunque en menor grado. A finales de la década de 1930, Brasil intentó recuperar el terreno perdido en el mercado y pudo incrementar su participación en las importaciones cafetaleras alemanas, registrando un aumento de 10 por ciento de 1937 a 1938.[204] Esto se dio en un contexto de un nuevo y significativo reposicionamiento del café en el mercado alemán, entre 1936 y 1938. Sin embargo, esto quedaría como un periodo fugaz, pues con el inicio de la segunda guerra mundial las importaciones volverían a irse a pique rápidamente.

Nuevos focos de tensión: el tipo de cambio del marco ASKI y el trabajo de la oficina verificadora de café

Después de implantada la nueva regulación alemana del comercio exterior, América Central importó muchos productos alemanes para poder

[202] Cfr. Bosemberg (2006) «Alemania y Colombia, 1933-1939»; Wie sich 1936 die Einfuhr der verschiedenen Kaffeesorten änderte. *KTK*, 1937, pp. 74-75.

[203] Bajo el pretexto de una amenaza comunista, Vargas dio un golpe de Estado el 10 de noviembre de 1937 y creó el así llamado Estado Novo, con tendencias similares a los regímenes fascistas en Europa. Vargas se apoyó sobre todo en el ejército como base del poder.

[204] Pendergrast (2006) *Kaffee*, pp. 205-208; cálculos propios con base en los datos del Anuario Estadístico para el Imperio alemán, 1936-1938.

seguir vendiendo café a ese mercado. Sin embargo, este se saturó al grado que se complicaron los negocios con marcos ASKI. A pesar del alza en los precios y la reducción del tipo de cambio ASKI, era más lucrativo para los exportadores vender el café pagado en dólares en el mercado de Nueva York. Había límites para la reducción de los precios y del tipo de cambio: el primero y principal de ellos fue el carácter limitado de los mercados centroamericanos, así como el bajo poder adquisitivo de su población. Los productos alemanes ya no se podían vender ni a precios más accesibles. El segundo motivo era la postura del Banco Central Alemán, que ya se negaba a dejar caer sin límite el tipo de cambio ASKI.[205] Esto condujo a una serie de conflictos en los que se vieron envueltos muchos alemanes cafetaleros en América Central. La competencia económica se combinó con riñas personales y diferencias políticas que venían de tiempo atrás. Estos tres factores pueden ilustrarse con el ejemplo de Herbert Knöhr.

Herbert Knöhr provenía de una antigua familia de inmigrantes alemanes en Costa Rica. Su socialización se desarrolló sobre todo en Alemania, ya que cuando tenía seis años sus padres lo enviaron a ese país para iniciar su formación escolar. En 1911 se unió voluntariamente al ejército prusiano, participó en la primera guerra mundial, salió de las fuerzas armadas en 1919 y un año después regresó a Costa Rica.[206] En 1924, durante un acto protocolario en el Club Alemán en el que se rindió un homenaje a los fallecidos en la primera guerra mundial, Knöhr dio un discurso en tono patriotero al que tituló «Alemania, Alemania por encima de todo…».[207] Desde junio de 1932 se unió al grupo de las NSDAP-AO y fue su primer dirigente local.[208] Su significativo papel en el ramo cafetalero de ese tiempo lo analizo en las siguientes líneas.

[205] Alan N. Steyne, American Consulate General, Hamburg: Voluntary Report (núm. 243), 30.10.1935. C-GR Box 5, RG 84 NA.

[206] Herbert Knohr (Costa Rica), 11.2.1946. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 42. RG 59 NA.

[207] Deutscher Verein Costa Rica, 29.8.1924. Costa Rica, Classified Records (a continuación abreviado como C-CR) 1945, Box 38. RG 84 NA.

[208] NSDAP Ortskartei, BA B. También Erwin y John Knöhr ingresaron al partido nazi en 1933.

La familia Knöhr era de larga tradición en el comercio del café y varios de sus miembros eran propietarios de fincas. El mismo Herbert se dedicaba a la exportación y desde 1932 fue representante del banco de Hamburgo Conrad Hinrich Donner,[209] además de actuar como responsable del marco ASKI en Costa Rica.[210] Su empresa era el «punto neurálgico del sistema de compensación», tal y como lo expresaba un representante de la embajada estadounidense.[211] Esta posición le allanó el acceso al grupo de exportadores de café durante la década de 1930. Esto se refleja en su meteórico ascenso: en el periodo 1933-1934 exportaba 32 160 kg del grano, mientras que en 1938-1939 eran ya 643 173 kg. En este selecto grupo de exportadores, Rudolf Peters era el número uno entre los de origen alemán (1938-1939) y Knöhr el segundo. Asimismo, F. Reimers & Co. había incrementado claramente su participación, mientras que las exportaciones de Rohrmoser Hermanos y de los Niehaus fueron a la baja.[212] Knöhr tenía buenas redes tanto con las dependencias de gobierno alemanas como con los representantes del gobierno costarricense. Una prueba de cómo aprovechó sus buenas relaciones con las autoridades nacionalsocialistas para hacer florecer sus negocios fue cuando, en 1938, el RWM le otorgó el monopolio de las importaciones de madera procedente de Costa Rica.[213] Asimismo, mantenía la imbricación entre sus proyectos personales y el gobierno costarricense; tenía una pieza clave: Tobías Zúñiga Montúfar, quien además de ser ministro del Exterior era el abogado de Knöhr y lo representaba, durante sus viajes a Alemania, en asuntos relacionados con sus negocios.[214]

[209] El Conrad Hinrich Donner Bank se fundó en 1798. A finales del siglo XIX comerciaban, entre otras mercancías, con petróleo, caucho, algodón y café. En la década de 1930 la empresa fue uno de los importadores más grandes de café costarricense. Cfr. Dörge (1997) *200 Jahre Conrad Hinrich Donner Bank*.

[210] No pudo deducirse a partir de las actas cuándo asumió el cargo y qué competencias tenía.

[211] Harold M. Collins: Chargé d'affaire ad interim to Secretary of State, 16.7.1937. 631, C-GR, Box 12, 1937. RG 84 NA.

[212] Dirección General de Estadística (ed.). Anuario Estadístico de Costa Rica. San José, C. R. 1933-1939.

[213] RWM an AA, 1.6.1938. BA B, R 901/115679.

[214] Hornibrook to Secretary of State, 10.10.1937. 631, C-GR, Box 12, 1937. RG 84 NA; Hornibrook to Secretary of State, 11.9.1937. C-GR, Box 12, 1937. RG 84 NA.

Knöhr vs. Reimers: los altercados relacionados con un negocio de intercambio de café en 1935

En 1935, un fuerte conflicto estalló entre Knöhr y el empresario Fritz Reimers.[215] Un representante de la empresa cafetalera de Bremen Otto Rabe & Co. reportó que Knöhr había levantado fuertes acusaciones contra aquel e intentó mover sus influencias para quitarle la nacionalidad alemana. «Envidia profesional» habría sido el motivo decisivo. El trasfondo de la disputa era un pedido del gobierno costarricense a la empresa A. E. G, para la entrega de dos locomotoras. Reimers estaba involucrado como representante de dicha compañía en Costa Rica y planeaba realizar un intercambio con Alemania que incluía la exportación de café por la venta de locomotoras alemanas. Para ello debía presentar la documentación de la dependencia de divisas en Costa Rica y fue así como aquella información llegó a oídos de Herbert Knöhr.

Con anterioridad, Knöhr también había intentado obtener el contrato para el negocio del café a través de la **A. E. G.**, pero como no lo obtuvo inició una campaña difamatoria: expresó en público que Reimers había obtenido un beneficio personal del negocio, traicionando la confianza del gobierno costarricense, pues en lugar de pagar en dólares como estaba previsto, habría hecho el negocio en marcos ASKI y se había quedado con la diferencia. En consecuencia de estas acusaciones, el Congreso costarricense realizó una investigación y constató que eran falsas.[216] Dichas acusaciones originaron un fuerte debate público en Costa Rica. Una parte de la comunidad alemana ofreció una disculpa pública por el comportamiento de Knöhr. En una declaración firmada, entre otros, por Fritz Reimers y

[215] Fritz Reimers (1885-1968) emigró a principios del siglo XX a Costa Rica y trabajó para la casa comercial Knöhr. Más tarde se independizó, compró varias fincas cafetaleras y exportó café a Bremen. Su hija Irmgard Reimers se casó con Otto Krogmann. Cfr. Boving (1986) *Deutsche Personennamen in Costa Rica,* pp. 225-226. Entrevista con Edith Krogmann, transcripción, pp. 1-3.

[216] Otto Rabe & Co. an Senator Th. Laue, Bremen. Abschrift, 13.1.1936. R 79261, PAAA; In the Matter of Herbert Knohr before the Hearing Board of the Enemy Alien Control Section of the Department of State, 19.2.1946. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 42. RG 59 NA.

su yerno Otto Krogmann, se decía que aquel había provocado una división de la «respetable colonia» por su «egoísmo», que se había arrogado competencias que no le correspondían y que la mayoría de los alemanes no eran miembros de los NSDAP-AO.[217] Los autores de la declaración se distanciaron no solo de aquel empresario, sino también del grupo cercano al partido nazi al que pertenecía. Esto resultó sorprendente, dado que algunos de los firmantes del extrañamiento eran miembros del partido. Los representantes del Ministerio del Exterior describieron a Knöhr como «arrogante».[218] El legado para América Central, Erich Kraske, informó a dicho ministerio que la continuación de las actividades de Knöhr como dirigente local de la sección costarricende del partido terminaría por poner en riesgo los «intereses del Reich».[219]

El conflicto puso al descubierto que si bien los negocios de intercambio directo mediante pedidos del gobierno eran una buena oportunidad para los exportadores de café, estos tenían una fuerte competencia entre ellos. El enconado conflicto entre Knöhr y Reimers dividió a la comunidad alemana. A pesar de su función en el partido y los estrechos contactos con las dependencias del gobierno, no fue Knöhr sino Reimers quien, al final, se quedó con el negocio de las locomotoras. La actitud provocadora de Knöhr terminó convirtiéndose en una limitación de sus relaciones en la red. Asimismo, la moneda artificial, por un lado, dio margen de acción a los cafetaleros, pero también funcionó como explosivo, tal y como lo mostraría una nueva disputa, que a continuación describo.

Knöhr vs. Banco Nacional: el conflicto en torno al marco ASKI

Poco tiempo después, Knöhr, siendo representante del marco ASKI, se involucró en una nueva polémica. Se le acusaba de haber fijado arbitrariamente

[217] «El señor Knöhr se ha tomado atribuciones dentro de la colonia alemana que no le corresponden», *La Tribuna.* 5.1.1936, pp. 1 y 7. «Pena inmensa nos han causado los ataques a su gobierno por parte del señor Herbert Knöhr», *La Tribuna*, 3.1.1936, pp. 1-2.

[218] Otto Reinebeck an AA, 24.2.1939. BA B, R 115678.

[219] Erich Kraske an AA, 27.3.1936. R 79261, PAAA.

el tipo de cambio del marco ASKI y haberse favorecido con ello. Respecto al trasfondo: había dos tipos de cuentas para marcos ASKI, cuentas ASKI para empresas y cuentas ASKI para bancos. Las exportadoras en el extranjero podían abrir cuentas ASKI para empresas en uno de los bancos de divisas alemanes. Este era el tipo de operación más extendido en Guatemala y Costa Rica. Debido a que no todos los exportadores de café querían gastar sus marcos ASKI en productos alemanes, empezaron a comerciar con la divisa misma, lo que dio lugar a conflictos con el Reichsbank, con los bancos centroamericanos, así como disputas entre los exportadores de café. En respuesta a dichos problemas, el comercio terminó realizándose únicamente con las cuentas ASKI para bancos, que eran autorizadas por la autoridad de divisas alemana, estableciendo contacto con los bancos reconocidos como interlocutores en los países extraeuropeos.[220] A diferencia de las cuentas ASKI para empresas, en la modalidad para bancos los depósitos no estaban limitados a una compañía.[221] El Ministerio de Economía alemán constató, en julio de 1936, que en Costa Rica había un tipo de cambio en los bancos y otro en la calle para los marcos ASKI. En aquel momento eran seis los propietarios de esta divisa en el país. Para poner remedio a las variaciones del tipo de cambio, los responsables en la materia sugirieron fijarlo conjuntamente entre los actores involucrados. Sin embargo, Herbert Knöhr rechazó dicha propuesta, porque no quería perder su posición de poder como responsable de este sistema.[222] Sin embargo, en 1937 vino un paquete de restricciones que limitó su margen de acción: el gobierno costarricense estableció controles estatales más estrictos para el comercio exterior, prohibió los negocios con divisas entre particulares y ordenó que las operaciones financieras con marcos ASKI se realizaran a través del Banco Nacional.[223]

[220] Fue una tendencia en todo el territorio latinoamericano. Cfr. Wm. Ware Adams, vicecónsul, Berlín: Voluntary Report núm. 786, 1.4.1937. p. 631, C-GR, Box 12, 1937. RG 84 NA.

[221] Ebi (2004) *Export um jeden Preis*, pp. 187-191. Aufzeichnung: Die handelspolitischen Beziehungen Deutschlands zu den mittelamerikanischen Staaten und Panama, 29.6.1936. BA B, R 115841.

[222] Aufzeichnung: Besprechung über Costa Rica, 17.7.1936. BA B, R 115678.

[223] Deutsche Gesandtschaft für Mittelamerika und Panama an AA, 12.1.1937; Deutsches Konsulat, San José para Gesandtschaft Guatemala, 6.2.1937. BA B, R 115669.

Finalmente, en enero de 1938, Knöhr recibió un duro golpe por parte del Banco Nacional cuando le informó que no le recibiría más marcos ASKI. El motivo aducido fue que Knöhr solo cumplía una parte de sus obligaciones y desarrollaba sus negocios de manera muy informal. El conflicto giró en torno a operaciones con montos considerables. Desde septiembre de 1937, Knöhr había solicitado 590 000 marcos ASKI, aproximadamente 265 000 para él mismo y otros 225 000 para otros exportadores.[224] El conflicto se agudizó a principios de 1939, cuando el presidente del Banco Nacional rechazó seguir negociando con Knöhr en particular. En abril, la legación alemana constató que ya no era posible una reconciliación ante tal escándalo. Había que buscar un nuevo representante del marco ASKI en el círculo empresarial entre Alemania y Costa Rica. Se sugirieron representantes de empresas cafetaleras de Hamburgo y de Bremen, tales como Henning O. Dyes, que representaba a la empresa Louis Delius & Co. de Bremen, y Hanns von Heymann, representante de la empresa Riensch & Held de Hamburgo.[225] En abril de 1939, el agregado comercial de la legación alemana, Gerhard Hentschke, viajó a Costa Rica para apaciguar el conflicto. Hentschke registró en su reporte que Knöhr había dispuesto de sumas que el Banco Nacional no había autorizado. La actuación de Knöhr no solo había provocado el enojo de los bancos sino también de los exportadores de café, porque el contravalor de los bienes ya embarcados se les pagaba cuando se habían descontado las cuotas ya autorizadas. Finalmente, para arreglar el conflicto se acordó con los bancos que los tratos con marcos ASKI solo podían realizarse por medio de los bancos costarricenses y tres bancos mayoristas alemanes.[226] La empresa Conrad Hinrich Donner Bank

[224] Banco Nacional para Herbert Knöhr, 31.1.1938. RREE 446 Caja, ANCR.

[225] Otto Reinebeck an AA, 24.2.1939. BA B, R 115678; Deutsche Gesandtschaft für Mittelamerika und Panama an AA, 28.4.1938. BA B, R 115678; American Legation to Secretary of State, 7.12.1945. C-CR, 1945, Box 38. RG 84 NA.

[226] Aufzeichnung des Handelsattachés Hentschke, 11-16.4.1939. BA B, R 115678. Según Willi Boehlke, después de introducir el nuevo plan hubo numerosas iniciativas de exportación de empresas individuales que operaban al borde de la legalidad. Cfr. Boelcke (1994) *Deutschland als Welthandelsmacht*, pp. 45-47.

reaccionó a todo este embrollo despidiendo a Knöhr.[227] Según reportes de la legación de Alemania, el partido pretendía realizar un procedimiento judicial en contra de Knöhr, pero él había renunciado a esta organización en 1940, antes de iniciarse alguna acción en su contra.[228] Herbert Knöhr admitió la derrota en aquellos conflictos en los que se vio inmiscuido y que terminaron por aislarlo. Su actitud provocadora y sus estrategias de negocio desleales destruyeron sus redes en la comunidad alemana, así como la relación con los diplomáticos alemanes y el Banco Nacional costarricense.

El consorcio del marco ASKI en Guatemala

También en Guatemala hubo variaciones fuertes en los tipos de cambio del marco ASKI. Quienes tenían un excedente de esta divisa, la ofrecían en el mercado a un precio bajo, que el Ministerio del Exterior calificaba como una «rebaja ilegal».[229] En 1938, el gobierno alemán planeó limitar la cantidad de marcos ASKI e introdujo dos nuevas regulaciones: no autorizar más de esta divisa para Guatemala[230] y limitar la disposición de contingentes de marcos ASKI a un consorcio de cuatro empresas: Nottebohm Hermanos, el banco Conrad Hinrich Donner Bank, así como las dos empresas de Bremen Eduard Ringel & Co. y Fred. Möller & Söhne.[231] Estas compañías se comprometieron a comprar y vender el marco ASKI a un tipo de cambio fijo.[232] Sin embargo, el consorcio ya no logró reducir el excedente de marcos ASKI; según estimaciones del agregado comercial de la embajada

[227] Aufzeichnung des Handelsattachés Hentschke, 15-19.7.1939. BA B, R 901/115669.

[228] Deutsche Gesandtschaft für Costa Rica, 4.9.1941. BA KO, R 57/1086.

[229] Wirtschaftsgruppe Gross-, Ein- und Ausfuhrhandel, Abteilung Außenhandel, Länderausschuß Mittelamerika und Mexiko, 25.1.1939. BA B, R 115828; Wilhelm Lottmann an Friedrich Köper, 30.9.1936. Karton Lottmann-Köper + private. 7,13. StaB.

[230] Fritz Köper: Privat. 4.11.1938. 7,13. StaB.

[231] En otro punto se mencionan además las empresas Diestel Hastedt y Cía, Carlos Sauerbrey, así como Gerlach & Co. Cfr. Archibald R. Randolph, Acting Commercial Attaché to Secretary of State, 14.7.1943. RG 84, G-CR1943, Box 9, 820.02. RG 84 NA. Los documentos no permiten deducir si hubo, efectivamente, un cambio y cuándo se habría dado.

[232] RWM an AA, 1.7.1939. BA B, R 901/115824.

estadounidense, para septiembre de 1939 había aún 1.5 millones de marcos ASKI en Guatemala.[233]

La conformación de este consorcio provocó malestar entre los empresarios alemanes, ya que las demás empresas temían por la formación de una entidad monopólica por parte de las compañías participantes. Así, que fueran autorizadas las exportaciones, las empresas cafetaleras tenían que contactar al consorcio que, a su vez, transmitía las solicitudes a Berlín. Había gran desconfianza hacia la familia Nottebohm, ya que ellos mismos participaban en las exportaciones a Alemania,[234] lo que planteaba un claro conflicto de interés. O dicho de otra forma, significaba abrir el margen de desventaja para las compañías cafetaleras, al exponer sus intenciones de negocios a un competidor directo del ramo.[235] Por ejemplo, la empresa Köper & Lottmann se quejó por no haber sido incluida entre los miembros del consorcio.[236] Friedrich Köper temía que este expulsara a su empresa del negocio.[237] No obstante, exhortaba a su socio, Wilhelm Lottmann, a no actuar como mero peticionario frente al consorcio, sino como actor del negocio con los mismos derechos que quienes formaban aquella entidad. Köper miró al consorcio como una especie de «Consejo del café», que defendía los intereses de los actores del ramo «para el bien de todos», en el sentido nacionalsocialista.[238] De no ser exitosas las negociaciones con las firmas del consorcio, solo quedaría la vía de la presión a través del cuerpo diplomático alemán.[239] Sin embargo, cuando la empresa de Köper empezó a negociar con los representantes del consorcio, quedó evidenciado que la noción de un «Consejo del café» representativo de los intereses de todos los actores

[233] Howard H. Tewksbury, Commercial Attaché: Effects of European War on Guatemalan Imports, 13.9.1939. Guatemala, General Records (a continuación abreviado G-GR), 1939, Box 22. RG 84 NA.

[234] Wirtschaftsgruppe Gross, Ein und Ausfuhrhandel, Abteilung Außenhandel, Länderausschuß Mittelamerika und Mexiko, 25.1.1939. BA B, R 115828.

[235] Friedrich Köper: Privat, 21.10.1938. 7,13 StaB.

[236] Köper & Lottmann an Commerz- und Privatbank A.G. Bremen, 26.10.1938. Karton 1, 7,13, StaB; Privat, o.D. 7,13. StaB.

[237] Friedrich Köper: Privat, 19.10.1938. 7,13 StaB.

[238] Traducción del alemán. Fritz Köper: Privat, 21.10.1938. 7,13 StaB.

[239] Fritz Köper: Privat, 4.11.1938. 7,13 StaB.

involucrados no correspondía a la realidad. Fue así como el empresario se dirigió a Werner von Kleist e intentó, por su conducto, obtener un régimen especial para su compañía. No tuvo éxito. Fritz Köper explicó su fracaso debido a la influencia que la empresa Nottebohm ejercía en el consorcio. Vio en aquel desencuentro un conflicto entre David y Goliat: la pequeña firma Köper & Lottmann frente a los poderosos intereses de una compañía grande como lo era Nottebohm. En su opinión, las empresas del consorcio eran los responsables de las grandes sumas de marcos ASKI no vendidos. Despotricó:

> ¡Ahora quieren que nosotros saquemos las castañas del fuego para Nottebohm! Para mí es un misterio cómo los Nottebohm logran una y otra vez imponer sus intereses particulares, porque como todo el mundo sabe, Nottebohm no goza de simpatías en los círculos del partido ni aquí ni allá. Probablemente aplastan todo y cualquier oposición con la magnitud de su empresa. Realmente es asombroso que este tipo de cosas sean posibles en un sistema económico nacionalsocialista.[240]

Entre líneas puede leerse la honda frustración de Köper ante la influencia del competidor. Al final, Köper intentó arreglar el asunto buscando personalmente a los Nottebohm. El resultado del encuentro fue en vano, pues se enfrascó en un fuerte enfrentamiento verbal con Friedrich Nottebohm y Martin Knoetzsch. Los representantes de los Nottebohm argumentaban, en contraparte, que, en realidad solo se otorgaba un contingente de marcos ASKI a las casas cafetaleras consolidadas, amén de que la empresa Köper & Lottmann había sacado provecho de «una concesión especial en Berlín», que en realidad no le correspondía.[241]

En Costa Rica y Guatemala surgieron conflictos porque las empresas se vieron obligadas, por la reglamentación de las divisas, a presentar sus planes de negocio a sus competidores directos. En Costa Rica, a pesar de su posición privilegiada como responsable del marco ASKI, Herbert Knöhr

[240] Traducción del alemán. Fritz Köper: Privat, 4.11.1938. 7,13 StaB.

[241] Traducción del alemán. Fritz Köper, Privat, 9.11.1938. 7,13 StaB.

perdió la partida ante Fritz Reimers en la búsqueda de un jugoso negocio y más tarde fue depuesto de su cargo, por escándalos de corrupción. En Guatemala, en la polémica entre la empresa Köper y los Nottebohm se impusieron estos últimos. En general, las disputas muestran la fuerte división del grupo de exportadores de café alemanes debida a la situación competitiva. Aparte de la asignación de marcos ASKI, el trabajo de la Autoridad de Inspección Previa de Café representó otra fuente de conflictos en aquella comunidad empresarial.

Contra el monopolio del «Sandthorkai»: Erwin Paul Dieseldorff y las discusiones sobre el precio del café

El trabajo de la Autoridad de Inspección Previa de Café originó conflictos en tres niveles: en primer lugar, los comerciantes de café de Bremen la consideraban una institución que daba preferencia a los intereses económicos de Hamburgo; en segundo lugar, hubo empresas que protestaron contra los montos de los contingentes de importación que les fueron asignados; en tercer lugar, los productores de los países exportadores de café se rebelaron contra los precios demasiado bajos. La Autoridad de Inspección Previa de Café se había instaurado en 1935 como instancia que determinaría los precios del café en acuerdo con las autoridades gubernamentales en Berlín.[242] Los representantes en Bremen tenían reservas desde un principio sobre la funcionalidad de dicho sistema, ya que tradicionalmente existía una fuerte competencia entre los comerciantes de café de esta ciudad y los de Hamburgo. El comerciante de Bremen, Wilhelm Eicke, se dirigió al presidente de la Cámara de Comercio de su ciudad y sugirió crear una instancia de inspección previa exclusiva para esa demarcación. Para dejar en claro su convicción nacionalsocialista, enfatizó que, de entrada, no debería haber un comercio de café de Bremen ni de Hamburgo, sino únicamente un «comercio de café alemán», pero que resultaba, sin embargo, inviable que una Autoridad de Inspección Previa de Hamburgo pudiera además

[242] Schilling & Co., Bremen an die Industrie- und Handelskammer Bremen, 2.4.1935. 900 01 K 15. Archiv der HK Bremen.

representar los intereses de los comerciantes de Bremen.[243] Las protestas de Bremen fueron exitosas, ya que a continuación se integraron seis de sus representantes en el Consejo.[244]

Un ejemplo de la protesta contra el monto de los contingentes es el caso de la empresa Schilling de Bremen. A esta compañía tostadora de café no se le autorizó importar café en 1935, a pesar de haber comprado dos años antes 38 000 sacos de Guatemala. Solo después de cinco meses de negociaciones le fue autorizada otra compra, bajo la condición de que no podía almacenar el café, sino que debía ponerse a disposición del mercado. La empresa se quejó de esta cláusula ante la Cámara de Comercio de Bremen, pero no tuvo éxito.[245] Probablemente hubo muchos más conflictos a raíz de la asignación de contingentes. Este punto es difícil de comprobar debido a que las actas de la Autoridad Supervisora del Café no se conservaron.[246]

Los conflictos con los productores resultaron ser todavía más graves. En 1935, la Asociación de Café de Bremen reportó que los descargadores costarricenses se habían enterado por la radio que el precio del café en el mercado alemán era de 90 marcos, mientras que a los productores se les pagaba 40. Esto cayó muy mal a los productores, pues tuvieron la sensación de estar siendo engañados, mientras que los comerciantes de café en Hamburgo tenían ganancias extraordinarias.[247] Cuando el cónsul

[243] Wilhelm H. Eicke, Kaffee-Import an Präses Bollmeyer, Handelskammer Hamburg, 12.10.1934. W I 18a, Archiv der HK Bremen.

[244] Carl Timm: Bremen und der Kaffee. Vortrag gehalten am 29.3.1935 in der Bremer Im- und Exportschule der Arbeitsfront. W II 18, Archiv der HK Bremen.

[245] Schilling & Co., Bremen an Industrie- und Handelskammer Bremen, 2.4.1935; Verein der am Kaffeehandel beteiligten Firmen in Bremen e.V. an Industrie- und Handelskammer Bremen, 8.4.1935. 900 01 K 15. Archiv der HK Bremen.

[246] A partir de marzo de 1934 se establecieron en Berlín autoridades de control para todas las categorías de mercancías. La autoridad de control del café en Hamburgo y la del tabaco en Bremen eran las excepciones. Dichas autoridades de control se hicieron cargo de algunos aspectos relacionados con las divisas, por ejemplo, la asignación de estas para importaciones. Cfr. Banken (2006) «Das nationalsozialistische Devisenrecht», pp. 158-159.

[247] Verein der am Kaffeehandel beteiligten Firmen in Bremen e.V. an HK Bremen, 5.6.1937; Verein der am Kaffeehandel beteiligten Firmen in Bremen e.V. an HK Bremen, 17.9.1937. W II 18, vol. 2, Archiv der HK Bremen.

costarricense en Bremen consultó con la autoridad de inspección previa sobre la razón por la que se pagaba un precio más bajo por el café costarricense en comparación con el colombiano, fue objeto de una reprimenda tajante. El representante del ministerio de Economía del Reich, Schlotterer, reportó que Wilhelm Niehaus había amenazado con informar al gobierno costarricense sobre la fijación de precios. Comentó al respecto:

> Este tipo de amenaza es inaudita cuando es pronunciada por un cónsul, que a mi saber es ciudadano y comerciante alemán. Aún más cuando la misma empresa del señor cónsul Niehaus importa café de Costa Rica, de modo que se estaba ante la combinación de un punto de vista empresarial y de un punto de vista político. No es aceptable que un comerciante alemán, que de casualidad es cónsul de un país extranjero, aproveche su posición para comprometer a las autoridades alemanas.[248]

Schlotterer, por error, partía de la idea de que Niehaus aún tenía la ciudadanía alemana. Wilhelm Niehaus reaccionó de inmediato y rechazó los reproches. Sus pretensiones habían sido, en primer lugar, esclarecer la situación y luego «vincular los intereses de Costa Rica a los intereses de Alemania de manera armoniosa».[249] Como ciudadano costarricense se sentía obligado a representar los intereses de su país.

Al mismo tiempo surgió un conflicto similar en Guatemala. En diciembre de 1935 se publicó en la prensa un extenso artículo anónimo que criticaba a la Autoridad de Inspección Previa de Café en Hamburgo.[250] La legación y algunas empresas sospechaban que el autor había sido Erwin Paul Dieseldorff.[251] El artículo planteaba que esa institución se había

[248] Traducción del alemán. Dr. Schlotterer, RWM an Industrie- und Handelskammer Bremen, 7.6.1935. W II 18, Archiv der HK Bremen.

[249] Wilhelm Niehaus an Industrie- und Handelskammer Bremen, 13.6.1935. W II 18, Archiv der HK Bremen.

[250] «Actualidades - El control de los negocios de café en Alemania», *Nuestro Diario*, 13.12.1935. R 91067, PAAA.

[251] Erich Kraske an AA, 16.12.1935. R 91067, PAAA. En el mismo artículo se menciona que el autor es un «respetable agricultor de la Alta Verapaz». También los representantes de otras empresas sospechaban que solo Dieseldorff podría ser el autor, o bien que habría encargado el

colocado injustamente entre productores y tostadores de café e impedía el libre comercio. Mientras que el precio pagado a los productores era fijo, los comerciantes en Hamburgo podían determinarlo libremente. El precio del café guatemalteco se pagaba en Hamburgo a 12.8 quetzales, siendo que el productor solo recibía 4.68. Todo ello solo beneficiaba a lo que el autor del escrito denominó el «monopolio del Sandthorkai».[252] El autor se expresó a favor del libre comercio y escribió:

> […] porque esta libertad comercial traería consigo la no intervención del «Sandthorkai» en la gran mayoría de los negocios de café y le quitaría de las manos las enormes ganancias que, hoy por hoy, realiza sin ningún sacrificio de su parte, ya que su actitud es simplemente la de un pulpo que succiona la sangre de los agricultores productores de café.[253]

No se sabe si Dieseldorff redactó o encargó el artículo y si era capaz de llegar tan lejos como para denostar a las empresas cafetaleras de Hamburgo al definirlas como un pulpo «chupasangre» de los productores de café. Posiblemente había conflictos políticos en el trasfondo: él y su hijo Willi eran opositores del nacionalsocialismo. El primero ejercía su crítica en forma velada y contenida, quizá por la preocupación de que sus parientes en Alemania pudieran pagar las consecuencias de sus opiniones políticas. Pero el segundo era abiertamente crítico al régimen. En 1936, Erwin Dieseldorff entregó la dirección de la empresa a Willi, quien despidió a todos aquellos que apoyaban al gobierno nacionalsocialista y reconoció explícitamente su origen judío, que se remontaba a su bisabuelo. Pagó las consecuencias de su desacato: el gobierno nazi le quitó la ciudadanía.[254] Posiblemente por esto la legación inculpó a la familia de haber redactado el artículo contra las empresas cafetaleras de Hamburgo.

---

artículo. Cfr. *Industrie und Handel*skammer Hamburg an Behörde für Wirtschaft, Hamburg, 3.3.1936. R 91067, PAAA.

[252] En Sandthorkai, calle de Hamburgo, se ubican la mayoría de las empresas cafetaleras.

[253] Actualidades. «El control de los negocios de café en Alemania», *Nuestro Diario*, 13.12.1935. R 91067, PAAA.

[254] Nañez Falcón (1970) *Erwin Paul Dieseldorff*, pp. 429-430.

En Guatemala, el artículo despertó bastante interés e influyó en las negociaciones sobre el nuevo contrato comercial. Una empresa de Hamburgo, cuyo nombre no se menciona, comentaba sobre el caso:

> Lo que gana el Sandtorquai con el café de Guatemala no le concierne a Guatemala, sino que es asunto interno de Alemania. De la ganancia que tienen los comerciantes de café, de todos modos, la mitad se paga en impuesto al Estado. No hace falta decir que es lamentable que los comerciantes se aprovechen excesivamente del suministro limitado de Guatemala. Pero aunque hubiera sucedido antes en uno que otro caso, ahora existía un control mutuo en el Sandthorquai, que sancionaba los excesos. Pero como ya dije, es un asunto que únicamente le concierne a Alemania.[255]

De este modo se rechazaba la crítica de Guatemala, ya que se asumía el control de precios como un asunto exclusivamente alemán. Una intervención de los países productores de café era poco deseable.

La Autoridad de Inspección Previa de Café era una instancia mediadora entre los importadores y las dependencias estatales en Berlín. Debido a que revisaba las solicitudes de importación de café, sus miembros tenían una gran influencia sobre el desarrollo de los negocios. Entre las empresas cafetaleras se generó descontento sobre la asignación de contingentes de importación, mientras que los exportadores en América Central se indignaron sobre los mecanismos de fijación de precios. Esto muestra la naturaleza de los conflictos originados en los nodos del *commodity chain,* cuando el Estado intervenía como un actor más en el comercio del café.

4.4 Antisemitismo, la «arianización» de las empresas judías e investigaciones por infracciones con divisas

El creciente antisemitismo y los procedimientos contra las empresas judías en el comercio del café fueron otros factores que condujeron a la fractura

[255] Traducción del alemán. *Industrie und Handel*skammer Hamburg an Behörde für Wirtschaft, Hamburg, 3.3.1936. R 91067, PAAA.

de las redes comerciales. En 1936 había aún 15 miembros judíos en la Asociación del Café de Hamburgo; de hecho, desde 1933 ya no pertenecían al Consejo, pero podían seguir colaborando en las comisiones de la asociación o actuar como árbitros. Sin embargo, en 1935, los cuestionamientos del partido en Hamburgo al respecto terminaron por provocar la expulsión de los miembros judíos de los puestos ejecutivos de la asociación. Su contraparte de Bremen actuó de la misma forma, y anunció como un «logro» el hecho de que entre sus filas ya no había miembros judíos. Con ello trataban de marcar distancia con respecto a sus pares de Hamburgo para aparecer ante los ojos del nacionalsocialismo como más comprometidos con el régimen.[256]

En paralelo a la segregación creció la presión económica hacia las empresas con capital de origen judío. De las que comerciaban con América Central, dos fueron «arianizadas»: Guttmann & Widawer y la empresa B. Luria & Co.[257] Las «pretensiones de arianización»[258] no se limitaron al territorio nacional. La empresa Louis Delius & Co. de Bremen planeó tomar posesión de compañías con «capital judío» en Colombia. Al enterarse de esa iniciativa, la Autoridad de Comercio Exterior de la región de Weser-Ems mostró su beneplácito con aquella firma, no sin antes recriminarle el hecho de que siguiera cooperando con otras «empresas judías» en América del Sur. El propietario de Louis Delius, Carl August Merkel, reaccionó con indignación y rechazó el reproche.[259] En este contexto de abierta discriminación, los empresarios no tenían reparo en hacer explícitas sus quejas y preocupaciones sobre lo que ellos llamaban la «influencia judía» en sus respectivos ramos. Tal y

[256] Wierling (2007) «The Nazification of Coffee».

[257] Bajohr (1998) «Arisierung» in Hamburg, pp. 359, 365.

[258] El término «arianización» denomina la expropiación forzosa de los bienes de judíos durante el nacionalsocialismo. La segregación hacia los judíos con respecto a la actividad económica empezó desde 1933. En el transcurso de la década de 1930, los nacionalsocialistas intensificaron el control sobre el patrimonio y las empresas de judíos. El 12 de noviembre 1938, el régimen expidió un «decreto para la exclusión de los judíos de la vida económica alemana», con base en el cual se cerraron las empresas de propietarios provenientes de esta comunidad.

[259] Niehoff (2007) *175 Jahre Louis Delius & Co.*, p. 69.

como lo muestra una carta de Friedrich Köper, refiriéndose al estado de los negocios entre Guatemala y Hamburgo:

> El capital judío y la influencia judía se extienden cada vez más en Guatemala, lo que no es en absoluto una ventaja para nosotros. Quizá sus ataques son la razón por la que tenemos una posición tan mala en el Ministerio de Hacienda. Porque las vías de estas personas son muy deshonestas. Seguramente Guttmann ha ganado mucho dinero después de la revolución en Hamburgo. En épocas de los socialistas había en Hamburgo una conexión del comercio clandestino con Berlín y el Este por parte de los judíos y ya era hora de correrlos. Aun hoy no se ha logrado completamente. En Hamburgo, sobre todo, siguen estando en el comercio de exportación e importación, y también en las casas muy grandes de esta ciudad, así como la difamación por parte de otras empresas judías más pequeñas.[260]

Puede verse cómo Köper exaltaba la persecución de los judíos y utilizaba estereotipos antisemitas para intentar sostener sus argumentos. En 1938 solicitó a sus socios en Guatemala realizar investigaciones sobre las empresas que aún mantenían negocios con firmas judías. Había llegado a sus oídos el rumor de que los círculos de exportadores en Hamburgo fomentaban que los «judíos en ultramar recibieran un trato especialmente cuidadoso y considerado».[261] Köper lo rechazó y escribió:

> Por supuesto que sería un camino totalmente equivocado, después de que iniciamos esta gran persecución de los judíos en Alemania; deberíamos tener el orgullo de no realizar más negocios con los judíos en ultramar y más bien encargarnos de que a los judíos en ultramar les sea imposible obtener y comerciar con mercancía alemana.[262]

Por ello solicitó información de cada uno de sus socios y poco después recibió cuatro listas procedentes de Guatemala. En ellas se mencionaban las casas exportadoras alemanas y los «agentes arios» que comerciaban con

[260] Köper se refiere en la cita a la Revolución de 1918-1919. Traducción del alemán. Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 18.6.1936, Karton Lottmann-Köper + private, 7,13. StaB.

[261] Friedrich Köper an Köper, Lottmann & Cia, 2.12.1938. 7,13. StaB.

[262] Traducción del alemán. Ibíd.

empresas judías, así como agentes judíos e importadores en ese país.[263] No puede deducirse con exactitud a quién dio esa información. Igualmente, resulta dudoso si es solo casualidad que en la lista se mencione a dos de sus principales competidores: las empresas de Bremen Schilling & Co. y Nottebohm Hermanos en Guatemala. De cualquier manera, el comportamiento de Köper era contradictorio. Y en ese río revuelto, los actores del ramo llevaron a ese terreno su competencia mercantil, cruzando acusaciones mutuas. Por ejemplo: Wilhelm Lottmann aseguraba, en una carta de enero 1938, que la empresa de Köper, Lottmann & Cía., seguía teniendo como clientes a numerosos comercios judíos.[264]

Ni en Costa Rica ni en Guatemala hubo una gran inmigración de población judía. En Costa Rica vivían varios centenares de judíos en la década de 1930, que sobre todo venían de Polonia y estaban activos en el pequeño comercio.[265] El gobierno tenía una política de inmigración muy restrictiva, de modo que después de 1933 no entraron muchos refugiados judíos al país. En Guatemala habían llegado 265 judíos hasta 1939.[266] Guttmann & Widawer fue blanco del fuego cruzado. Su propietario, León Guttmann, había huido de Alemania en 1934. En Hamburgo había ejercido numerosas funciones representativas, entre otras como cónsul general de Rumania y vicepresidente del Instituto Iberoamericano en Hamburgo. En 1919-1920 lo eligieron presidente de la Asociación de Empresas Guatemaltecas de Hamburgo y con frecuencia lo consultaba el Ministerio de Asuntos Exteriores.[267]

Guttmann adquirió la ciudadanía guatemalteca en agosto de 1937. La filial guatemalteca de su empresa se había fundado desde 1898. En la cosecha de 1936-1937, la compañía exportó más de 4000 quintales de café y en

[263] Deutsche Exporthäuser und deren Vertreter in Guatemala, welche vorzugsweise an Juden verkaufen; Arische Agenten in Guatemala, welche an hiesige Juden verkaufen; Jüdische Agenten, welche hier noch tätig sind; Jüdische Importeure in Guatemala. 16.12.1938. 7,13. StaB.

[264] Wilhelm Lottmann an Friedrich Köper, 13.1.1938. 7,13 StaB.

[265] Schifter, Gudmundson y Solera Castro (1979) *El judío en Costa Rica*; Huhn (2008) «Costa Rica», pp. 75-77.

[266] Kreutzer (2002), «Der Auslandsdeutsche kann nichts anderes sein als Nationalsozialist!».

[267] Auszüge aus den biographischen Angaben des Herrn Leon Guttmann, die mit Schreiben vom 1. September 1945 an die Herren Leroy und Deslow gesandt worden sind. 213-11, 6479/43. StaHH.

las estadísticas guatemaltecas de exportadores alemanes figuraba en el lugar 17.[268] Ya en el exilio, fue nombrado miembro del consejo administrativo del Banco Central de Guatemala. En julio de 1938, Friedrich Köper lo culpó de haberle negado un crédito[269] pero recibió el respaldo del legado alemán, Erich Kraske, quien certificó que jugaba un papel importante para el comercio alemán-guatemalteco. Según Kraske, León Guttmann era muy respetado en Guatemala y estaba vinculado con las elites desde hacía décadas, incluido el mismo presidente. Además de que se consideraba que jamás había dañado los intereses alemanes. Kraske concluía sobre el indiciado: «Hasta donde yo sé, su comportamiento en una situación sin duda difícil y desagradable, más bien siempre fue discreto e impecable».[270] A pesar de dicho respaldo, Guttmann reconoció, en un escrito firmado en 1945, que se había sentido amenazado por el NSDAP en Guatemala.[271] Esto debido a que, en 1939, el régimen nacionalsocialista terminó liquidando forzosamente su empresa en Hamburgo. Si bien las redes de Guttmann con las elites guatemaltecas resultaron ser sólidas, la situación en aquella ciudad hanseática era otra: su perdición fue un crédito que databa de 1931. La empresa hamburguesa había otorgado un financiamiento de 100 000 marcos a la sucursal guatemalteca. La documentación de dicho procedimiento ya era del conocimiento de la autoridad de divisas y de las agencias tributarias desde que el préstamo fue autorizado.[272] El socio de Guttmann, August Christian Wille, se afilió al NSDAP en 1933 y, aprovechando esa posición, solicitó

[268] *Revista Agrícola*, marzo de 1938, núm. 179. Para la cosecha de 1937-1938 solo exportaba poco más de 2 000 quintales y cayó al lugar 23. Cfr. también *Revista Agrícola*, mayo de 1939, p. 71.

[269] Friedrich Köper, Privat, 7.7.1938. 7,13 StaB.

[270] Traducción del alemán. Deutsche Gesandtschaft für Mittelamerika und Panama, gez. Kraske, 19.5.1936. 213-11, 6479/43. StaHH.

[271] Auszüge aus den biographischen Angaben des Herrn Leon Guttmann, die mit Schreiben vom 1. September 1945 an die Herren Leroy und Deslow gesandt worden sind ('Extractos de los datos biográficos del Sr. León Guttmann, que fueron enviados por carta el 1 de septiembre de 1945 a los sres. Leroy y Deslow'). 213-211, 6479/43. StaHH.

[272] Doctor H. G. Kleinwort, Anwalt, an Amtsgericht Hamburg, 2.8.1950; Dr. H. G. Kleinwort, Anwalt, an Amtsgericht Hamburg, 16.8.1950. 213-11, 6479/43. StaHH.

vehementemente se le liquidara dicha deuda.[273] Desde 1935, se ejerció presión en Hamburgo para imponer la «arianización» de la empresa.

Dado que el control de las divisas se radicalizó entre 1936 y 1937, una vaga sospecha sobre el origen judío de una persona bastaba para decomisar su patrimonio o bien ejercer una liquidación forzosa.[274] Frente a la disyuntiva entre la «arianización» o la liquidación, Guttmann optó por esta última que, según lo que escribiera su abogado en 1950, le pareció la «alternativa más digna del ocaso».[275] En agosto de 1939 los socios liquidaron la empresa, aunque Wille había retirado su participación desde antes. En mayo de 1941, el Departamento de Control de Divisas de la jefatura de Hacienda de Hamburgo anunció que quería demandar a Guttmann por quebrantamiento de la ley de divisas de 1938.[276] Se le culpaba de no haber liquidado su deuda con la casa en Hamburgo para transferir su capital de manera encubierta al extranjero. Debido a que Guttmann ya no residía en Hamburgo, su patrimonio se utilizaría para pagar dicho monto.[277] En septiembre de 1941, el juzgado municipal de Hamburgo emitió la notificación de embargo.[278] El corredor Walter Groth subastó los terrenos de Guttmann y entregó el producto de la venta a las instancias estatales.[279] En 1937, el valor de los terrenos se había estimado en más de 350 000 marcos.[280]

El caso de León Guttmann tuvo repercusiones amargas: él falleció en 1947 en Guatemala; su viuda, Elsa Guttmann, aspiró a la reconsideración

[273] Auszüge aus den biographischen Angaben des Herrn León Guttmann, die mit Schreiben vom 1. September 1945 an die Herren Leroy und Deslow gesandt worden sind. 213-11, 6479/43. StaHH.

[274] Bajohr (1998) *Arisierung in Hamburg*, pp. 189-190.

[275] Traducción del alemán. Dr. H.G. Kleinwort an LG Hamburg, 13.12.1950. 213-11, 6479/43. StaHH.

[276] La nueva Ley de divisas, publicada el 12 de diciembre de 1938, recopiló todas las distintas disposiciones jurídicas promulgadas durante ese año. Cfr. Banken (2006) «Das nationalsozialistische Devisenrecht», pp. 186-187.

[277] Oberfinanzpräsident, Devisenstelle an LG Hamburg, 7.5.1941. 213-11, 6479/43. StaHH.

[278] Pfändungs- und Überweisungsbeschluss, Amtsgericht Hamburg, 23.9.1941. 213-11, 6479/43. StaHH.

[279] Doctor H.G. Kleinwort, Rechtsanwalt an das Amtsgericht Hamburg, 2.8.1950. 213-11, 6479/43. StaHH.

[280] Oberfinanzpräsident, Devisenstelle an LG Hamburg, 7.5.1941. 213-11, 6479/43. StaHH.

del proceso, con la ayuda de un abogado, para mostrar la inocencia de su marido. El abogado llegó a la siguiente conclusión en su dictamen: «La impresión general de este proceso es característica de las injusticias del Estado criminal de aquel entonces».[281] El proceso penal de 1941 «había sido una medida contra un emigrante que el sistema consideraba indeseable».[282] Pero la autoridad de divisas y la dirección hacendaria tenían otra opinión: León Guttmann había tenido la posibilidad de presentar la evidencia correspondiente a su favor en los procedimientos de apelación de aquel entonces.[283] Con un juicio que pasaba totalmente por alto las circunstancias coyunturales, las autoridades argumentaron que la pertenencia de Guttmann a la fe judía no había jugado ningún papel en el proceso.[284] Los tribunales de Hamburgo también se mostraron intransigentes: rechazaron tanto la solicitud de reconsideración del proceso como el recurso de revisión.[285]

«Beneficios ocultados»: el caso Wilhelm Kahle

A finales de la década de 1930, por actos ilegales relacionados con divisas, también hubo averiguaciones contra Wilhelm Kahle, quien había emigrado a México vía Guatemala, y con la ayuda de su amigo Juan Lüttmann había incursionado en el negocio del café desde 1899. Kahle había comprado las plantaciones Germania y Prusia en el Soconusco y fue tan exitoso en sus negocios que pudo regresar a Alemania en 1912. Dejó las plantaciones en manos de distintos administradores, hasta que su hijo Walter Kahle se fue a México en 1925, para encargarse de ellas. En los años de crisis, después de 1929, la finca generó ganancias considerables que ocultó frente a las oficinas de hacienda y las autoridades de divisas. Con una parte del dinero, Kahle compró plantaciones de café en África

[281] Traducción del alemán. Ibíd.

[282] Ídem.

[283] Devisenstelle Hansestadt Hamburg an LG Hamburg, 25.9.1950. 213-11, 6479/43. StaHH.

[284] Oberfinanzdirektion Hamburg, Gruppe Devisenüberwachung an LG Hamburg, 31.10.1950. 213-11, 6479/43. StaHH.

[285] OLG Hamburg, 3.1.1951; LG Hamburg, 28.11.1950. 213-11, 6479/43. StaHH.

Oriental, con el temor de que sus propiedades en México corrieran peligro en razón de la reforma agraria del régimen revolucionario.[286]

En 1939, las autoridades alemanas se enteraron de sus tejemanejes y empezaron a investigarlo; para ello, confiscaron la correspondencia entre Kahle y su hijo e interrogaron a su antiguo contador, Johannes Kühn, quien había trabajado en su plantación hasta 1935, y que era empleado en la autoridad de divisas de Hamburgo.[287] En un primer interrogatorio, a principios de julio de 1939, Kahle rechazó todas las acusaciones en su contra. Señaló que su hijo tenía la responsabilidad exclusiva de las plantaciones de café en México y que él solo lo asesoraba de vez en cuando. Según su versión, su hijo había invertido las ganancias obtenidas en México en la compra de una plantación en África Oriental. Acto seguido, los representantes de la unidad de investigación aduanera citaron varias cartas de Kahle en las que había referencia al verdadero estado de las fincas y la falsificación de sus balances frente a las autoridades. Aun así, Kahle siguió desmintiendo las acusaciones. Pero como su alegato no les pareció convincente a los investigadores, lo detuvieron provisionalmente.[288] Solo un día después, Kahle se retractó. Admitió haber falsificado los balances de la empresa y ser propietario de las dos fincas: Germania y Prusia.[289] Una semana después los investigadores interrogaron a Johannes Kühn, quien confirmó las sospechas; según su declaración, eran tres, y no dos, las fincas mexicanas de Wilhelm Kahle. La finca San Vicente se registró a nombre de su hijo Walter, porque se encontraba en una zona en la que la legislación mexicana no permitía a los extranjeros la adquisición de tierras. Walter Kahle había nacido en México y tenía la ciudadanía mexicana. Kühn calculó el volumen de ventas de la finca con base en la participación de utilidades pagada entre 1931 y 1934. Según esto,

[286] Bericht über den Sachstand der Ermittlungen in der Devisenstrafsache Wilhelm Kahle, 22.7.1939, Zollfahndungsstelle Hannover. BA B, R 3101/34432.

[287] Existe un breve relato autobiográfico de Johannes Kühn: <http://www.rolfarnold.de/Johannes.html> [consulta: 19/10/2009].

[288] Abschrift. Zollfahndungsstelle Hannover, 4.7.1939. BA B, R 3101/34432.

[289] 5.7.1939 (Abschrift, anwesend Zollinspektor Lehne als Verhandlungsleiter und Angestellte Holzmann als Schriftführerin). BA B, R 3101/34432.

las ganancias fueron de más de 45 000 dólares en el periodo 1931-1932 y de 230 000 dólares en 1933-1934. Sin embargo, habían caído alrededor de 100 000 dólares en 1934-1935.[290]

La declaración de Kühn fue el punto de inflexión en el proceso. Después de consultar con sus abogados, Kahle se retractó de sus declaraciones anteriores: dijo que era propietario de las tres fincas, que su hijo era en realidad su empleado y que la finca San Vicente solo se había registrado a nombre de este para eludir la prohibición mexicana para los extranjeros en aquella región. Las ganancias invertidas en África Oriental procedían sobre todo de los años de 1931 a 1933. No informó al Banco Central Alemán ni a las autoridades de hacienda sobre sus utilidades reales y proporcionó datos falsos. Kahle quiso hacer ver sus inversiones en África como un mérito a efectos de la política colonial alemana, esperanzado en que le diera una mejor imagen ante las autoridades.[291]

La unidad de investigación aduanal observó satisfecha que se había probado la culpabilidad de Kahle; sin embargo, debido a su confesión, no se le dictó orden de arresto.[292] La opinión del oficial administrativo a cargo fue devastadora:

> Todas estas circunstancias demuestran una y otra vez que el inculpado, durante años, solo pensó en su propio beneficio de manera muy egoísta. No es un pionero colonial alemán en el sentido de haber tenido en mente el bien de la patria además de sus intereses privados. Más bien, en su interpretación del término «comerciante real», se reservó a sí mismo juzgar lo que le pareciera justo para el pago de impuestos a la oficina de hacienda y el Reichsbank. Ni siquiera el hecho de que vendía 80 % de sus cosechas a Alemania habla a su favor, ya que para estas ventas de café recibió más o menos el triple del precio comparado con las cosechas de café vendidas a los Estados Unidos.[293]

[290] Vernehmung des ehemaligen Angestellten Johannes Kühn, 11.7.1939. BA B, R 3101/34432.

[291] Weiterverhandelt, Hannover, 14.7.1939 BA B, R 3101/34432.

[292] Zollfahndungsstelle an OFP Hannover, 24.7.1939. BA B, R 3101/34432.

[293] Traducción del alemán. Bericht über den Sachstand der Ermittlungen in der Devisenstrafsache Wilhelm Kahle, 22.7.1939, Zollfahndungsstelle Hannover. BA B, R 3101/34432.

Por sus actos, tildados como egoístas, Kahle había caído en descrédito de las autoridades. Ni siquiera las exportaciones de café a Alemania fueron evaluadas como actos patrióticos, sino como un mero afán de lucro. El 4 de agosto de 1939 se confiscó el total del patrimonio de Kahle, que incluía un cargamento de café crudo con un valor de 100 000 marcos.[294] Justo tres meses después se pronunció el fallo: se encontró culpable a Kahle de haber atentado contra la Ley sobre traición de la economía nacional alemana.[295] Su delito fue haber ocultado al Ministerio de Hacienda la existencia de valores en el extranjero por más de 900 000 dólares. Además, con los balances falsificados y la compra de la finca en África Oriental había infringido la legislación sobre divisas. Su hijo, Walter Kahle, fue denunciado por coautoría en cuanto al quebrantamiento de la legislación sobre divisas.[296] Los defensores de Kahle se esforzaron por lograr que el empresario simplemente pagara cierta suma de divisas.[297] Después de largas negociaciones se tomó la siguiente decisión: aparte de los 40 000 dólares ya pagados, Kahle debía pagar 125 000 dólares adicionales al banco Deutsche Golddiskontbank. Además, renunciaría a la devolución del café confiscado por el juzgado municipal de Hannover.[298] No puede colegirse si el alcance de la pena fue elevado o bajo en relación a otros similares, dada la falta de investigaciones sobre este tema.[299]

[294] Zollinspektor Lehne: Anzeige und Tatbestandsbericht, 4.11.1939; Reichsstelle für Kaffee an Zollfahndungsstelle Hannover, 8.1.1941. BA B, R 3101/34432.

[295] La Ley sobre la traición de la economía popular alemana se había promulgado el 12 de junio de 1933 y equiparaba el delito contra reglamentos de divisas con traición a la patria. Desde 1931 existía la posibilidad de encarcelamiento y pago de multas. En casos graves se podía sancionar hasta con 10 años de prisión. Según la Ley contra sabotaje económico, a partir del 11 de diciembre de 1936, en caso extremo se podía castigar con pena de muerte. Cfr. Banken (2006) «Das nationalsozialistische Devisenrecht», pp. 218-219.

[296] Anzeige und Tatstandsbericht, 4.11.1939. BA B, R 3101/34432.

[297] Zollfahndungsstelle an OFP, 6.11.1939. BA B, R 3101/34432.

[298] Reichswirtschaftsminister an Oberregierungsrat Armstedt, Devisenstelle Hannover, 17.5.1941. BA B, R 3101/34432.

[299] Cfr. Banken (2006) «Das nationalsozialistische Devisenrecht», pp. 221-222.

4.5 Esbozo biográfico II. Friedrich Köper: el ascenso de un cafetalero en tiempos de crisis

Friedrich Köper había fundado una empresa de importación y exportación en Guatemala, incursionó en el ramo del café en el momento más intenso de la crisis económica mundial, y en apenas siete años logró ascender al lugar número nueve de los exportadores alemanes de café afincados en Guatemala. En estas líneas describo cómo lo logró y qué papel jugó su origen étnico en la conformación de las redes alrededor de su empresa. Para tal fin, primero analizaré la fase de establecimiento de sus relaciones comerciales, y posteriormente la cuestión de la pertenencia étnica, para luego esclarecer la extensión de sus negocios en el contexto de la nueva coyuntura política. La correspondencia entre Köper y su socio, Wilhelm Lottmann, ha servido de fuente para desglosar esta historia. Ambos solían sostener correspondencia una vez a la semana.

Para la construcción de su empresa, Friedrich Köper encontró respaldo en Bremen y estableció contactos en Guatemala a través de su padre. Procedía de una familia de comerciantes y empresarios de aquella ciudad hanseática y emigró a Guatemala en 1887 acompañado por Friedrich Augener, un amigo de su padre. Ese mismo año, con la ayuda de este, y el apoyo financiero de su padre y de varios empresarios de Bremen, Köper fundó la empresa Köper & Cía. Augener falleció un año más tarde y Köper se quedó al frente del negocio hasta 1901, junto con Eberhard Noltenius. La compañía se dedicaba a la importación de textiles y artículos de uso cotidiano llegados desde Alemania y los vendedores del mercado y la población indígena fueron su principal cartera de clientes.

En 1907, Köper decidió regresar a Bremen y asociarse con su empleado Wilhelm Lottmann. Fundó una empresa de importación y exportación en Bremen, pero con frecuencia regresaba por algunos meses a Guatemala. En aquella ciudad europea participó en numerosas asociaciones y así fue cultivando sus redes sociales, por ejemplo, el Club

naviero de Weser, el Club de Tenis de Bremen y la Asociación de Exportadores de la misma ciudad.[300]

La incursión en el negocio del café: un proceso de aprendizaje en tiempos de crisis

Friedrich Köper y Wilhelm Lottmann incursionaron en el negocio cafetalero en medio de la crisis económica mundial; sin embargo, la exposición de sus motivos para esa decisión no puede deducirse a partir de la correspondencia que establecieron. Cabe suponer que ambos socios esperaban una fuente de ingresos lucrativa después de una fase de precios elevados del grano, esto a mediados de la década de 1920. Fritz, el hijo de Köper, viajó a Guatemala en 1928 y apoyó a Wilhelm Lottmann en la sucursal de la empresa en aquel país. Poco después de su llegada, los precios del café se derrumbaron a raíz de la crisis económica. Sin embargo, la difícil situación ofrecía cierto margen de oportunidad a los nuevos emprendedores, ya que varios grandes exportadores de café quebraron y sus fincas fueron abandonadas y vendidas, de modo que se dieron cambios y rupturas en las estructuras de la red establecidas en el siglo XIX.[301] El primer proveedor de café de la empresa fue Friedrich Gerlach, un comerciante alemán que había conseguido grandes riquezas con la exportación del café a finales de siglo.[302] Sin embargo, rápidamente hubo desencuentros por la falta de formalidad de este último. Köper se quejó muchas veces al respecto. En una carta dirigida a Lottmann planteaba el temor de tener en riesgo «su buena reputación como comerciantes formales» a raíz de los tratos con la empresa de Gerlach, y advertía que si este no se acostumbraba a realizar los negocios «de la manera formal deseada aquí»,

[300] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 131-134; Hoffmann (2009) *Auswandern und Zurückkehren*, pp. 96-101, 152 y 456-457; Lebenslauf Friedrich Köper, 20.4.1942. 7,13. StaB.

[301] Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala*, pp. 165-170; Bulmer-Thomas (1987) *The political economy of Central America*, pp. 48-49.

[302] Cfr. Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 146-47; Trümper (1996) *Kaffee und Kaufleute. Guatemala und der Hamburger Handel 1871-1914*, pp. 30-33.

suspendería el trato con él.[303] Si bien Gerlach no les inspiraba demasiada confianza, admitían haber aprendido a su lado mucho sobre el negocio.[304]

Después de la muerte de Gerlach en 1930, Köper tuvo que decidir si la empresa debía seguirse dedicando a ese giro riesgoso en el que casi no había posibilidades de ganancias debido a la caída de los precios del producto.[305] En 1931, las ventas de la empresa bajaron 50 por ciento.[306] Las importaciones se redujeron también continuamente de 1930 a 1933; si al inicio de la década todavía ascendían a 1722 sacos, para 1933 apenas llegaron a los 609.[307] La búsqueda de un sustituto para Fredrich Gerlach dejó claro lo difícil que era para los nuevos emprendedores establecerse en el negocio del café. Las relaciones entre finqueros, descargadores y exportadores solían basarse en la confianza mutua construida a lo largo de los años. Por regla general, los compradores financiaban la cosecha mediante créditos, de modo que el café ya estaba vendido antes de que se cosechara.[308] Los exportadores establecidos percibían a los actores recién llegados como competencia no deseada, sobre todo cuando simultáneamente se dedicaban a otros negocios. Pero finalmente Köper y Lottmann lograron establecer relaciones comerciales con Juan Monteros y Juan Bock.[309] Entre otros, Monteros tenía una relación estrecha con el ministro de Hacienda guatemalteco, lo cual significaba su entrada a los círculos de ese gobierno

[303] Traducción del alemán. Köper an Lottmann, 11.2.1930. 7,13. StaB.

[304] Traducción del alemán. Köper an Lottmann, 18.02.1930. Regina Wagner señala que al momento de la crisis económica mundial, Gerlach estaba viejo y muy mal de salud, y después de algunas decisiones fallidas fue relevado de la dirección de la empresa. Cfr. Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, p. 294.

[305] Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 7.6.1930. 7,13. StaB.

[306] Fragebogen für die Festsetzung der Devisenkontingente für die Monate Januar/März 1932, Friedrich Köper, 23.12.1931. 900 01 K 48. Archiv der HK Bremen.

[307] Friedrich Köper an Verein der am Kaffeehandel beteiligten Firmen in Bremen e.V., 12.5.1934. W II 18c, Archiv der HK Bremen.

[308] Cfr. por ejemplo la carta de Lottmann a Köper, 8.7.1930. 7.13. StaB. En ella relata que Jens Tornoe habría deseado entregarles café, pero que ya tenía comprometida su cosecha con la empresa Grace, a la cual le debía dinero.

[309] Juan Bock era propietario de dos fincas en el departamento Santa Rosa: San Diego y Buena Vista. Cfr. Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, p. 387.

42. Friedrich Köper en Guatemala, 1936, legado Friedrich Köper, Staatsarchiv Bremen.

centroamericano.[310] Además, era parte del Consejo del Banco Central de Guatemala, se había formado en una empresa cafetalera en Hamburgo y había trabajado largo tiempo en el comercio con Nueva Orleans.[311] Por todo ello, a través de las relaciones de Montero se abrieron vínculos con todas las áreas importantes del negocio. Por su parte, Bock tenía muchos contactos con los finqueros y conocimientos sólidos en el ramo.[312] El hecho de contar con dos nuevos socios también representaba una ventaja por otros motivos. Tal y como escribió Lottmann: «Lo que es muy agradable para mí es que ahora tengo a dos personas con las que puedo negociar sobre café. Lo que no sabe uno, o no me quiere decir, lo aprendo del otro. Además, puedo controlar un poco a cada uno a través del otro».[313]

En 1931, Köper y Lottman dieron empleo en la compañía a Hans Oltmann Niemann, quien venía «de una buena familia de Bremen», era hijo del propietario de una empresa de tabaco y había cursado sus años de aprendiz en un negocio de transportes.[314]

¿Cuál era el significado de la pertenencia étnica en las estructuras de red de la empresa? El comercio internacional siempre fue un escenario de contactos y conflictos interculturales. Mientras que muchos exportadores alemanes hacían negocios con sus paisanos, Köper expresó frente a Lottmann que «no esperaba ni nunca había esperado ventajas de negocio o relaciones de negocio que pudieran generar beneficios por parte de algunos amigos alemanes».[315] En otro contexto observó que los alemanes que vivían desde hacía mucho tiempo en Guatemala adoptaban, cada vez más, actitudes guatemaltecas, lo cual afectaba a los negocios.[316] Así, por ejemplo, llamó a Juan Bock en una carta como «indigenizado», ya que este

[310] Wilhelm Lottmann an Friedrich Köper, 6.9.1930. 7,13 StaB.

[311] Wilhelm Lottmann an Friedrich Köper, 26.8.30; Lottmann an Köper, 23.7.1935. 7,13. StaB.

[312] Wilhelm Lottmann an Friedrich Köper, 28.7.30. 7,13. StaB.

[313] Traducción del alemán. Wilhelm Lottmann an Friedrich Köper, 16.9.1930. Geschäftskorrespondenz, 7,13. StaB.

[314] Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 16.4.1931. Geschäftskorrespondenz, 7,13. StaB.

[315] Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 10.8.1930. 7,13 StaB.

[316] Traducción del alemán. Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 20.11.1937. 7,13 StaB.

había abusado de su confianza y utilizado para especulaciones los créditos que le había concedido en anticipo.[317] Al observar la estructura de la empresa, llama la atención que las posiciones claves de todos modos eran ocupadas por alemanes: el director de la sucursal guatemalteca, los empleados más importantes y también el administrador de la finca adquirida en 1934. Además, la correspondencia indica que Friedrich Köper y Wilhelm Lottmann se movían en los círculos de la comunidad alemana en Guatemala. Los socios del negocio informaban con frecuencia sobre las mutuas visitas, así como los eventos sociales en las fincas e intercambiaban los chismes y rumores del momento. Estas reuniones resultaron ser fuentes de información importantes para el negocio, ya que se discutían preguntas claves para el desarrollo de los tratos en cierne: ¿quién se encuentra actualmente en Guatemala?, ¿quién otorgó crédito a quién?, ¿cuál es la situación de las distintas empresas? Asimismo, tanto Fritz Köper como Wilhelm Lottmann ejercían funciones en las instituciones de la comunidad alemana a principios de la década de 1930. Con ello fortalecieron su capital social.[318] Aunado a esto, Wilhelm Lottmann además mantenía buenas relaciones con el legado Wilhelm von Kuhlmann, con quien se reunía todos los domingos para jugar golf.[319]

La ampliación de los negocios bajo nuevas condiciones políticas

En la década de 1930, la situación política en Guatemala se volvió inestable. La importancia de las redes informales aumentó en el contexto de la crisis, pues muchos miembros de las familias de elite asumieron funciones estatales importantes.[320] En mayo de 1930, Lottmann escribió a Köper que el panorama era muy incierto y la situación «inspiraba tan poca confianza»

[317] Traducción del alemán. Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 6.3.1933. 7,13 StaB.

[318] Entre otros cargos, Wilhelm Lottmann fue presidente de la Asociación Escolar Alemana, y Fritz Köper era miembro del consejo del Club Alemán. Cfr. Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, p. 359.

[319] Wilhelm Lottmann an Friedrich Köper, 16.12.1931. Geschäftskorrespondenz. 7,13 StaB.

[320] Casaús Arzú (2007) *Guatemala: linaje y racismo*, p. 255.

43. Friedrich Köper en el cafetal de Sibaja, 18 de enero 1936, Nachlass Friedrich Köper, Staatsarchiv Bremen.

como nunca antes;[321] Köper, por su parte, temía la emergencia de disturbios sociales e infiltración comunista. Él tenía la gran ventaja de contar con conocimientos detallados y contactos en ambos lados del Atlántico, y siempre los aprovechó de manera hábil. Luego de la difícil fase de inicio su empresa pudo, desde 1932, ampliar sus horizontes en el negocio del café, incursionando en la producción, expandiéndose a nuevas regiones e intentando construir una buena relación con el gobierno nacionalsocialista. En sintonía con todo ello, Köper aceptó el nombramiento de representante de la Oficina Central del Café en Guatemala.

Ya desde inicios de la década de 1930, Köper había reflexionado sobre la adquisición de una finca cafetalera, pues la producción propia le permitiría eludir la dependencia de los descargadores en Guatemala. En su opinión, los finqueros habían exigido precios muy altos durante la crisis

[321] Traducción del alemán. Lottmann an Köper, 6.5.1930. 7,13. StaB.

económica. Asimismo, veía oportuno adquirir una propiedad para producir, pues temía que el gobierno guatemalteco en el futuro dificultara a los extranjeros la adquisición de tierras.[322] En abril de 1934, la Pacific Trust & Bank Co. le ofreció la oportunidad de comprar, a un precio conveniente, una finca en la provincia Chimaltenango.[323] Köper y Lottmann contrataron como administrador al alemán Jens Tornoe, a quien ya le habían comprado café.[324] Friedrich Köper informó a su esposa sobre esto: «Por supuesto que estos negocios solo pueden realizarse con base en la confianza mutua en la decencia de la gente que uno conoce desde hace años, lo cual en este caso es cierto».[325]

Su objetivo era multiplicar 10 veces la cosecha en los siguientes seis años. Al mismo tiempo, también percibía la finca como un seguro en caso de una nueva inflación.[326] Además, desde mediados de la década de 1930, Köper y Lottmann lograron comprar café de la Alta Verapaz y con ello avanzar hacia otras regiones.[327] Desde 1934, Köper fue representante de la Oficina Central del Café, el instituto estatal del gobierno guatemalteco encargado de los asuntos relacionados con el café. Su tarea sería promover la compra de café guatemalteco en Alemania y dar a conocer las ofertas de dicha oficina. Por cada contrato cerrado recibía una comisión de tres por ciento.[328] De 1933 a 1935 se multiplicaron las importaciones de café provenientes de la empresa de Köper y Lottmann.[329] Con la cosecha de 1936-1937

[322] Bericht für die Aussenhandelsstelle für das Weser-Ems-Gebiet Bremen, 8.5.1934. 7,13 StaB.

[323] Ibíd.; Brief Köpers an unbekannten Empfänger, 8.6.1934. 7,13 StaB.

[324] Lottmann an Köper, 10.3.1930. 7,13 StaB.

[325] Traducción del alemán. Friedrich Köper an Tilly Köper, 12.4.1934. Karton (21-30), 7,13 StaB.

[326] Ibíd.

[327] Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 8.7.1936. 7,13 StaB.

[328] Bericht für die Außenhandelsstelle für das Weser-Ems-Gebiet Bremen, 8.5.1934; Contrato de Representación celebrado entre Friedrich Köper y la Oficina Central del Café de Guatemala, 4.5.1934. Kiste 21-30. 7,13 StaB.

[329] Se habían importado 609 sacos en 1933 y 6 200 sacos en 1935. Cfr. Friedrich Köper an Verein der am Kaffeehandel beteiligten Firmen in Bremen e.V, 12.5.1934. W II 18c, Archiv der HK Bremen.

44. Friedrich Köper, la señora Kraske y el matrimonio Tornoe (izq.), finca Sibaja 1936, legado Friedrich Köper, Staatsarchiv Bremen.

ya había logrado subir al lugar número nueve dentro de los exportadores alemanes de café en Guatemala.[330]

Gran parte de las exportaciones de la empresa se mandaban a Alemania. Sin embargo, Köper y Lottmann también mantenían relaciones con los Estados Unidos y, desde mediados de la década de 1930, se empeñaron en abrir nuevos mercados en otros países europeos.[331] Esto sucedió con el trasfondo de la nueva regulación del comercio exterior impuesta por el régimen nacionalsocialista. Entonces, más que nunca, las buenas relaciones con las autoridades alemanas eran muy importantes para el éxito

[330] *Revista Agrícola*, marzo de 1938, núm. 179. Exportaron 11 097 quintales por un valor de 119 253.37 quetzales. En la lista se menciona un total de 71 exportadores de café alemanes.

[331] Ya desde octubre de 1934, Friedrich Köper empezó a informarse en otros países europeos, previniendo que Alemania fallara como mercado debido a las nuevas regulaciones comerciales. Köper an Lottmann, 2.10.1934; Köper an Lottmann, 29.11.1934. En febrero de 1937, Köper argumenta de nuevo orientarse con mayor énfasis en el mercado estadounidense. Köper an Lottmann, 11.2.1937. 7,13 StaB.

45. La finca cafetalera Sibaja 1935, legado Friedrich Köper, Staatsarchiv Bremen.

del negocio. En los años siguientes, Köper y Lottmann protagonizaron un doble juego, que era el rasgo característico del comportamiento de muchos cafetaleros en los negocios: por un lado, cuidaban las buenas relaciones con las instancias nacionalsocialistas; por otro, realizaban una creciente parte de sus negocios con los Estados Unidos.

Friedrich Köper había constatado la gran incertidumbre y parálisis del comercio exterior en los primeros meses de 1933. No obstante, veía en la toma de poder de los nacionalsocialistas un paso importante para frenar el avance de los comunistas;[332] pero eso no impedía que mirara como un rasgo negativo la intervención estatal en el comercio.[333] Sus socios en Guatemala veían con ojos críticos a los grupos locales del partido, a pesar de simpatizar con el nacionalsocialismo. En mayo de 1934, Köper y Lottmann firmaron un escrito en el que un grupo de alemanes protestaba ante la

[332] Friedrich Köper an Wilhelm Lottmann, 22.03.1933. Geschäftskorrespondenz. 7,13 StaB.

[333] Köper an Lottmann, 3.9.1934. Geschäftskorrespondenz. 7,13 StaB.

legación de su país por la actitud de los miembros de la NSDAP-AO en Guatemala.[334] Fritz Köper temía una división de la colonia alemana, un daño de la imagen de los alemanes en Guatemala y, con todo ello, consecuencias negativas para el comercio.[335] En septiembre de 1933 pidió a su padre no enviar como nuevo empleado «a un N. [nazi] empedernido», ya que su «intolerancia no tiene cabida ni en nuestro negocio ni en nuestros países y no contribuye al progreso de la colonia».[336] No obstante, cinco años más tarde, después de los conflictos sobre la asignación de los contingentes de marcos ASKI, Fritz Köper argumentaba a favor de «estrechar el contacto con el partido y la legación, para que podamos influir en las decisiones que se toman aquí».[337] Finalmente, a pesar de su desconfianza de los primeros años hacia el partido en Guatemala, terminó afiliándose al NSDAP dos meses antes del inicio de la guerra.[338]

En ese tiempo, Friedrich Köper viajó regularmente a Berlín para mantener la posición de la empresa en la asignación de marcos ASKI. Con habilidad intentó aprovechar a su favor las tensiones entre los círculos cafetaleros de Bremen y Hamburgo e influir frente a las autoridades nacionalsocialistas en contra de las casas cafetaleras de esta última ciudad. Y no obstante su notoria influencia, tuvo que aguantar que la distribución de marcos ASKI en Guatemala se realizara mediante un consorcio de cuatro empresas sin que la suya participara.[339] Sus competidores principales eran los Nottebohm y la tostadora de café Schilling de Bremen. Durante mucho tiempo Köper criticó las elevadas utilidades de los tostadores de café en Alemania, por considerarlas «exageradas». Según él, Schilling podía trabajar más barato, más aún porque tenía todo: «desde el cafeto hasta el

[334] An die deutsche Gesandtschaft Guatemala, 7.5.1934. Kiste 1, 7,13 StaB.

[335] Fritz Köper an Friedrich Köper, 3.5.1933. Tanto Friedrich Köper como Wilhelm Lottmann firmaron un carta redactada en mayo de 1934, dirigida a la legación alemana en Guatemala, en la cual se critica la propaganda nacionalsocialista en el país centroamericano. Cfr. An die Deutsche Gesandtschaft, Guatemala, 7.5.1934. 7,13. StaB.

[336] Traducción del alemán. Fritz Köper an Friedrich Köper, 19.9.1933. Karton Private Korrespondenz. 7,13 StaB.

[337] Traducción del alemán. Fritz Köper: Privat, 9.11.1938. 7,13 StaB.

[338] BA B, NSDAP Ortskartei.

[339] Friedrich Köper: Privat, 19.1.1938. 7,13 StaB.

consumidor» en sus manos; sin embargo, esto era ilegal, ya que una misma persona no podía ser importador, mayorista de café y tostador. Este era el mejor argumento a favor de Köper y, por lo tanto, pidió a sus socios en Guatemala interesar a los líderes del NSDAP para que tomaran cartas en el asunto, puesto que ellos mantenían contacto permanente con Berlín.[340] Así que había determinado acusar a sus competidores ante las autoridades del partido en aquella ciudad. Si las redes ya estaban expuestas a grandes tensiones en la década de 1930, la expropiación y el internamiento de los alemanes en la segunda guerra mundial provocaron una ruptura. Durante el conflicto, Wilhelm Lottmann, Fritz Köper y sus empleados fueron internados en los Estados Unidos y la finca cafetalera Sibaja fue expropiada. Friedrich Köper trató de construir nuevos negocios en Europa Oriental durante los años de guerra y falleció en 1953.[341] Su hijo regresó a Guatemala después del conflicto bélico.

Haciendo un balance global de lo que se abordó en este capítulo, se puede decir que la bancarrota, la creciente competencia y la absorción de empresas pesaron sobre las redes de los cafetaleros; en algunos casos las conexiones dentro de la red se rompieron por completo, y en otros casos hubo cambios entre los exportadores. El grupo de empleados alemanes se vio afectado por despidos y recortes en los sueldos. Muy pocos de ellos pudieron realizar el sueño de comprar una finca propia; más bien, bajo el efecto de la crisis inició un proceso de regreso a Alemania. Considerado este escenario, casi no sorprende que la crisis liberara una serie de temores. Como se mostró con el ejemplo de Friedrich Köper, la paranoia sobre una eventual toma del poder por parte de los comunistas jugó un papel importante en este proceso. Con este telón de fondo, muchos de los cafetaleros celebraron a los gobiernos autoritarios, como el de Jorge Ubico en Guatemala. Desde su perspectiva, este mandatario sería un garante de la estabilidad pues procedía también de las filas de la elite del café. No obstante, su política debilitó las estructuras regionales de la red de finqueros. Tanto en

[340] Privat, 18.7.1938. 7,13 StaB.

[341] Friedrich Köper an Gauwirtschaftskammer Wirtschaftsgruppe Groß- und Außenhandel, 11.5.1944. 900 01, K 48. Archiv der HK Bremen.

Guatemala como en México, los inmigrantes alemanes conservaron su posición dominante en la economía del café a pesar de la crisis. La participación del producto centroamericano en el mercado alemán alcanzó su auge en 1931, con 50 por ciento, lo cual se debió a la reducción de las importaciones procedentes de Brasil. Al principio, la crisis provocó una fuerte caída en los precios, mientras que las cantidades importadas desde Alemania empezaron a disminuir entre 1931 y 1932.

En los primeros años de la época nacionalsocialista hubo numerosos enfrentamientos entre opositores y seguidores de los grupos de la NSDAP-AO en América Central. En estos casos, el conflicto no solo giraba en torno a la opinión política; los conflictos personales y la competencia económica jugaron también su parte. Aunado a esto, hubo rupturas en las redes debidas a la actitud conflictiva del partido nazi, lo que causó asombro y enojo en algunos alemanes y representantes de las elites centroamericanas. La cercanía con las instancias nacionalsocialistas benefició a algunos cafetaleros y se reflejó en un incremento de su participación en las exportaciones, cuando lograban construir redes con las autoridades alemanas; tal fue el caso de Herbert Knöhr o Friedrich Köper. Para desplazar a sus competidores, no retrocedieron ante campañas de difamación ni acusaciones ante el régimen. En Costa Rica, los exportadores duplicaron su participación en las exportaciones de café y el comercio con la Alemania nacionalsocialista vio un claro ascenso bajo la presidencia de León Cortés.

En cambio, los países centroamericanos no se beneficiaron de la nueva política exterior del régimen nacionalsocialista, ya que no disponían de una balanza comercial activa con Alemania. A finales de la década de 1930 perdieron ante Brasil su posición en el mercado del café alemán. El país más afectado fue Guatemala, mientras que México amplió su participación en dicho mercado. Los cafetaleros alemanes casi no podían hacerse notar con sus peticiones frente a las prioridades del comercio exterior alemán. Por ello, algunos exportadores se reorientaron hacia el mercado estadounidense. Más allá de las pretensiones ideológicas, se nota un elevado grado de pragmatismo al examinar en detalle las redes del comercio de algunas empresas individuales. Así, Friedrich Köper exigía el desplazamiento de las

empresas judías, pero a la vez conservó como clientes a empresas guatemaltecas cuyos dueños eran judíos. En otras palabras, se beneficiaba de la política del comercio exterior de los nacionalsocialistas, pero a la vez buscaba nuevos mercados en los Estados Unidos y en los países europeos vecinos. Con el estallido de la guerra, los cafetaleros alemanes se vieron en el centro de distintos intereses políticos y las redes, ya debilitadas de por sí, volvieron a fracturarse.

5. Fragmentación de las redes del comercio cafetalero: la segunda guerra mundial, internamientos y expropiaciones

La segunda guerra mundial representó una interrupción importante para los negocios de los cafetaleros alemanes: por una parte, interrumpió las conexiones comerciales con Europa; por otra parte, cambió la actitud de los Estados Unidos y de los regímenes centroamericanos respecto a las comunidades alemanas. El gobierno estadounidense veía a los inmigrantes alemanes como una amenaza para su política de seguridad hemisférica. De este modo, sobrestimaron la influencia de las NSDAP-AO y ejercieron presión sobre los gobiernos de América Central para que estos controlaran más a los alemanes en sus territorios. Además, los Estados Unidos pretendían limitar la influencia económica de los alemanes en sectores clave de la economía de la región. Los cafetaleros, antiguamente tan prestigiosos, se convirtieron en un grupo potencialmente peligroso; un grupo que cada vez se vigilaba y segregaba más.

Para limitar la influencia alemana, los Estados Unidos y el Reino Unido elaboraron listas negras, al igual que en la primera guerra mundial, y prohibieron el comercio con todas las personas y empresas allí mencionadas. Paralelamente, algunos países centroamericanos prepararon sus propias medidas para controlar el patrimonio de los alemanes. Después de que Estados Unidos entró en la segunda guerra mundial, en diciembre de 1941, las propiedades alemanas en esos países fueron sometidas a control estatal. Paso a paso, hasta 1943-1944, los Estados Unidos impusieron el internamiento y la expropiación a ciudadanos alemanes, italianos y japoneses en su territorio. Como parte de esta estrategia, algunos de los cafetaleros alemanes

en Centroamérica fueron internados en Estados Unidos y otros fueron repatriados a Alemania a partir de 1942. La presión del gobierno estadounidense condujo a tensiones de política exterior con los gobiernos latinoamericanos. En Guatemala y Costa Rica, el café fue un elemento clave en este proceso: cuando los Estados Unidos amenazaron con suspender la compra de café producido o beneficiado en fincas alemanas. Los gobiernos cedieron a las presiones y promulgaron leyes para la expropiación del patrimonio de aquellos a quienes la política estadounidense consideraba contrarios a sus intereses. A pesar de la dureza de estas medidas, los Estados Unidos relajaron sus estrictos criterios para la importación cuando el ejército de ese país requirió urgentemente café. Algunos de los cafetaleros alemanes lograron eludir los controles mediante sus relaciones con las elites centroamericanas y desarrollaron distintas estrategias contra las expropiaciones, pero pocas fueron exitosas. De ese modo terminaron por romperse las redes que, de por sí, ya venían frágiles desde la década de 1930. Después de abordar el contexto internacional de la política de internamiento y expropiación me ocuparé de la elaboración de las listas negras y de las primeras leyes de control. Analizaré qué margen de acción le quedaba a los cafetaleros y cuáles eran los límites que enfrentaban. Mi hipótesis es que, hasta 1942-1943, los cafetaleros alemanes pudieron activar sus redes y así esquivar los controles impuestos por el conflicto internacional. Analizaré también los conflictos sobre las exportaciones de café a los Estados Unidos entre 1941 y 1943. Posteriormente me enfocaré en las experiencias derivadas del internamiento y la repatriación que vivieron algunos empresarios cafetaleros alemanes. Para cerrar, analizo, con base en algunos estudios de casos, las consecuencias de la política de expropiación en las redes del café. En este sentido, comparo la expropiación de los grandes cafetaleros alemanes, por ejemplo, la familia Niehaus en Costa Rica y la familia Nottebohm en Guatemala, o el caso de otro propietario de finca en este último país. Además, presento un ejemplo de redes que sobrevivieron a la guerra y un ejemplo de aquellas que se fracturaron. Por otro lado, y debido a que el gobierno mexicano rechazó el internamiento de los inmigrantes alemanes en los Estados Unidos, la situación en el Soconusco pasará a segundo plano en los siguientes dos capítulos.

5.1 El contexto internacional de la política de internamiento y expropiación

Bedrohliche Nähe 'Cercanía amenazante' fue el título que el historiador Uwe Lübken dio a su libro sobre la percepción estadounidense del peligro nacionalsocialista en Latinoamérica.[1] El nombre del libro resume muy bien el punto de vista estadounidense: los inmigrantes alemanes habían logrado una gran influencia económica en la región y esto amenazaba lo que Estados Unidos consideraba como su esfera de influencia inmediata. Aunque el Atlántico separaba a ambos países, al gobierno norteamericano le parecía muy peligrosa la presencia del NSDAP en Latinoamérica.

Desde la década de 1930, los diplomáticos estadounidenses habían observado continuamente las actividades de los grupos de la NSDAP-AO y el desarrollo del comercio exterior entre Alemania y Latinoamérica. Desde el punto de vista de los diplomáticos estadounidenses, fueron los inmigrantes alemanes el vehículo mediante el cual se desarrolló la ofensiva comercial del régimen nacionalsocialista en el continente.[2] Por ejemplo, un reporte del vicecónsul norteamericano sobre Costa Rica informaba:

> Además, las exportaciones de Costa Rica a Alemania ahora están, en su mayor parte, en manos de alemanes residentes aquí, que se han enriquecido extremadamente por la realización de comercio entre los dos países. Su éxito hasta ahora les ha dado confianza y capital para emprender nuevos negocios a los que parecería que Alemania da un fuerte apoyo moral. Nuestra oficina ha observado con interés varias de las actividades que realizan ciertos alemanes, y da la impresión de que, ya sea por accidente o intencionalmente, casi todos representan una amenaza potencial para los intereses de los Estados Unidos en Costa Rica.[3]

[1] Lübken (2004) *Bedrohliche Nähe*.

[2] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 85-87.

[3] Traducción del inglés. Livingston Satterthwaite, Vice-Cónsul: Development of German Economic Penetration in Costa Rica, 2.4.1937. C-GR, Box 12, RG 84 NA.

Ya desde 1937 los diplomáticos estadounidenses consideraron como una amenaza potencial a los inmigrantes alemanes en la región. Los Estados Unidos habían intentado afianzar la lealtad de los Estados latinoamericanos en las Conferencias Panamericanas realizadas en el transcurso de la década de 1930. En el contexto económico de aquel momento, América Latina resultaba de mucha importancia para Estados Unidos, pues de dicha región pretendía garantizar el suministro de materia prima ante una guerra que parecía inminente. Sin embargo, los norteamericanos enfrentaron dos obstáculos: en primer lugar, algunos de los gobiernos latinoamericanos simpatizaban en la década de 1930 con el régimen nacionalsocialista; en segundo lugar, algunos gobiernos no quisieron romper sus relaciones con Alemania, en la búsqueda de un contrapeso de la influencia pretendida por Estados Unidos en sus respectivos países.[4]

¿Un bastión nacionalsocialista en Latinoamérica? La percepción de los inmigrantes alemanes como amenaza

Desde 1938, el presidente Franklin D. Roosevelt y su gabinete diplomático percibieron a los alemanes en Latinoamérica como una significativa amenaza. Y después de la ocupación alemana de Noruega, los Países Bajos, Bélgica y Francia en 1940, surgió un miedo real de que los alemanes pudieran formar una «quinta columna»[5] en el extranjero. En los Estados Unidos, muchos temían que los casi 1.5 millones de inmigrantes alemanes en Latinoamérica convirtieran la región en un bastión nacionalsocialista. El tema recibió mucha atención entre el público estadounidense: una vasta cantidad de artículos de periódico, programas de radio, novelas y películas difundieron la imagen de Latinoamérica como un territorio vulnerable a la infiltración nazi. En este ambiente, los diplomáticos

[4] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors, 75-85;* Schifter (1986) *Las alianzas conflictivas,* pp. 22-24 y 41-50; Guerrero Portales (1994) *Costa Rica y Estados Unidos en la segunda guerra mundial*, pp. 73-91.

[5] El término «quinta columna» tiene su origen en la guerra civil española. Durante la segunda guerra mundial se utilizó para grupos alemanes en el extranjero que apoyaban a las tropas alemanas en guerra.

estadounidenses fueron presa de esa paranoia y, muchas veces, terminaron tomando en serio artículos que en realidad estaban basados en rumores e informaciones no confiables.[6] La imagen preponderante que sobre Latinoamérica había en los Estados Unidos marcó significativamente la percepción de los diplomáticos estadounidenses: un continente débil, de escaso valor y cuya inestabilidad servía de escenario para las rivalidades de las grandes potencias. Con frecuencia, las caricaturas de la época representaban al continente como un niño malcriado, afeminado, vulnerable. Ante dicho telón de fondo, los diplomáticos estadounidenses sospechaban de una eventual conspiración nazi detrás de cualquier disturbio político en la región.[7] Incluso, una vez iniciada la guerra dominó el temor de que, en caso de una invasión alemana a América, sus comunidades afincadas en el continente estarían prestas para apoyar esa empresa. Por ejemplo, el legado norteamericano en Costa Rica, William Hornibrook, reportaba en junio de 1940:

> No solo es posible, sino probable, que un contingente alemán bastante bien organizado podría apoderarse, a la misma hora, de la oficina de telégrafos y teléfonos, las estaciones del ferrocarril, cuarteles, los dos aeropuertos y estaciones de radio locales, cortando así la comunicación entre la legación, la zona del canal y el departamento.[8]

Se hicieron múltiples conjeturas sobre supuestas pistas de aterrizaje secretas en predios de alemanes, suministro de combustible para submarinos alemanes y estaciones de radio secretas en las fincas cafetaleras. Después del decomiso del Ferrocarril Verapaz, el agregado comercial estadounidense reportó que, en el patio de la sede de la empresa en Livingston, se había encontrado una esvástica formada por luces que se usaba, supuestamente, como un rudimentario sistema de señales aeronáuticas; asimismo,

[6] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 53-59.

[7] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 48-50; Lübken (2004) *Bedrohliche Nähe*, pp. 75-156.

[8] Traducción del inglés. W. M. Hornibrook to Secretary of State, 13.6.1940. C-CR, 1940, Box 5, 820.02. RG 84 NA.

se sospechaba que el terreno se utilizaba para la logística de submarinos.[9] La legación estadounidense en Costa Rica también atribuyó a la empresa Niehaus el abasto de submarinos alemanes en ese país.[10] Bernd Niehaus relataba en la entrevista sobre aquellas sospechas:

> Pero si usted estudia los periódicos de la época… yo lo hice cuando escribí mi tesis.… una vez se dijo que en una de las fincas de mi padre se abastecían submarinos en un río, submarinos alemanes; que venían los submarinos. Y entonces se abastecían ahí en la finca y una [palabra ininteligible], lea los periódicos de la época, sí, está en primera plana: «En la finca no sé qué en Limón, abastecimiento con gasolina a los submarinos». Entonces fueron a investigar y el río tenía creo que un metro, un metro y diez de profundidad.[11]

La anécdota de Niehaus muestra que, con frecuencia, la construcción de los rumores se alimentaba de una fuerte dosis de fantasía.

Y es que para explicar la percepción de la amenaza se requiere, además, echar una mirada a los procedimientos con los que se conducía el Servicio Secreto estadounidense, cuyo trabajo se basaba en un sistema determinado por la prisa y la inmediatez ante el estallido de la guerra. Hasta junio de 1940, la Oficina de Inteligencia Naval (ONI por sus siglas en inglés) se encargaba del procesamiento de una parte importante de la información de seguridad nacional. Después sería el FBI la instancia que se encargaría de dicha tarea. En 1941, en cada embajada estadounidense estaba presente un representante del FBI cuya tarea era la elaboración de listas de ciudadanos sospechosos que pertenecían a las «potencias del eje». Los agentes recién enviados tenían poca experiencia y como preparación solo habían hecho un curso intensivo en la institución de formación del buró. Para conseguir información, muchos de ellos establecieron contactos estrechos con la policía local, que en parte era tristemente célebre por

[9] Archibald R. Randolph to Secretary of State, 14.7.1943. G-CR, 1943, Box 9, 820.02. RG 84 NA.

[10] American Legation to Secretary of State, 7.12.1945. Case History Niehaus. C-CR, 1945, Box 38. RG 84 NA.

[11] Entrevista con Bernd Niehaus, transcripción, pp. 13-14.

su corrupción. Los agentes también aceptaban informantes voluntarios, que se reportaban en las embajadas, sin que se hicieran las indagatorias propias para verificar la información. Por ejemplo, corría el rumor de que el consulado estadounidense en Ecuador pagaba 50 dólares a quienes denunciaran a un presunto nazi. Como era de esperarse, la recurrencia a «informantes» pagados provocó un incremento considerable de los «indicios» sobre supuestas actividades nazis, como «prueba» de la amenaza alemana.[12] Más aún, algunos informantes aprovecharon la credulidad de los representantes estadounidenses para desplazar a competidores de sus negocios o enemigos personales.[13]

Contrariamente a lo que propagaban los rumores, los grupos de la NSDAP-AO tuvieron, más bien, una estrategia defensiva en Latinoamérica desde la década de 1930. Después de que se prohibieran los grupos del partido en algunos países latinoamericanos, el dirigente del partido, Ernst Wilhelm Bohle, canceló todos los desfiles y las demostraciones públicas en América Latina. No hay indicios de que en algún momento se planeara una invasión alemana en Latinoamérica, sino todo lo contrario: Hitler mostró un marcado desinterés por la región, cuya composición poblacional le parecía despreciable. Aceptó la doctrina Monroe y con ella el hecho de que Latinoamérica se encontraba en la zona de influencia de los Estados Unidos. En junio de 1940, cuando el temor de una «quinta columna» llegó a su auge, hasta declaró públicamente no tener intereses políticos ni territoriales en Latinoamérica. A mediados de 1941 brotó brevemente el interés de un intercambio económico más intenso con el continente, pero nada más allá de eso.[14]

No obstante, en el transcurso de la guerra los Estados Unidos ejercieron cada vez más presión sobre los Estados latinoamericanos y solicitaron internar a los inmigrantes alemanes y expropiarlos. No todos los países latinoamericanos cedieron; los que eran económicamente más

[12] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 60-70.

[13] Ibíd., p. 98.

[14] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 43-46; Müller (1997) *Nationalsozialismus in Lateinamerika*, pp. 507-520; Lübken (2004) *Bedrohliche Nähe*, pp. 65-72.

importantes no participaron en el programa de internamiento. En cambio, los gobiernos centroamericanos dependían demasiado de las exportaciones a los Estados Unidos. A continuación, analizo las posturas de los gobiernos de Guatemala y Costa Rica ante la situación, para después dar una explicación general sobre cómo se elaboraban las llamadas listas negras.

La postura del gobierno guatemalteco

Al estallar la guerra, Guatemala adoptó una postura de neutralidad; sin embargo, sus relaciones diplomáticas con Alemania empeoraron rápidamente. Desde 1937, el país centroamericano se había comprometido con Estados Unidos a una alianza, en caso de un potencial enfrentamiento bélico. En mayo de 1939, el gobierno guatemalteco prohibió cualquier actividad política a los alemanes asentados en esa nación. En el transcurso de 1940 se endurecieron los requisitos para adoptar la ciudadanía guatemalteca y se impuso como condición que los aspirantes renunciaran a las relaciones políticas con su país de origen. Esta reglamentación se dirigió esencialmente a los ciudadanos alemanes e italianos. En enero de 1940, Guatemala autorizó la permanencia de barcos y aviones estadounidenses en su territorio.[15] A pesar de dichas medidas, en 1940 y 1941 hubo numerosos enfrentamientos entre el gobierno de Ubico y los representantes diplomáticos de los Estados Unidos respecto del alcance y la velocidad de las medidas contra los ciudadanos de países enemigos. Los Estados Unidos sospechaban que algunos miembros del gobierno guatemalteco simpatizaban con el nacionalsocialismo, entre otros: el ministro de Finanzas, José González Ocampo; el ministro de Agricultura Roderico Anzueto y el ministro del Exterior, Carlos Salazar.[16] El hijo de este último trabajaba como abogado para la familia Nottebohm y les había comprado la finca El Retiro. Este hecho provocó múltiples especulaciones entre los diplomáticos estadounidenses;

[15] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 369 y ss.

[16] W. E. Dunn to American Minister, 20.5.1941. G-CR, 1937-1961, 1941, Box 4. RG 84 NA.

sospecharon que Salazar había recibido la finca como pago por sus servicios de abogado.[17]

Los diplomáticos estadounidenses enfatizaron en numerosos reportes el peligro por las actividades del grupo de la NSDAP-AO en Guatemala: el legado estadounidense, Fay Allen des Portes, opinaba que los inmigrantes alemanes eran una colonia de organización estricta que, en caso de instrucciones de Berlín, estaba en posición de llevar a cabo actividades subversivas. Sin embargo, Des Portes tuvo que conceder en el mismo informe que, a pesar de la vigilancia de las fincas alemanas, no se habían encontrado ni armas ni estaciones de radio secretas en la Alta Verapaz.[18] Más aún: después de 10 años de estancia en varios países latinoamericanos, Fay Allen des Portes no hablaba español. Según el historiador Max Paul Friedman, Des Portes no era cuidadoso con los documentos secretos y hablaba en público sobre asuntos confidenciales; por ello, sus reportes debían evaluarse con mucha cautela.[19] No obstante, la legación británica valoraba la situación de manera similar: juzgaba las condiciones en Guatemala como «explosivas», ya que los alemanes disponían de gran riqueza y estrechas relaciones con la elite local. Asimismo, dada su cercanía con México y Belice, las regiones de San Marcos y la Alta Verapaz, donde se habían asentado los cafetaleros alemanes, poseían un gran significado estratégico en estas conjeturas geopolíticas. Por otra parte, aunque Ubico no tuviera una actitud pro alemana, tenía una tendencia al totalitarismo; tal era la conclusión de los ingleses.[20] A inicios de 1941, el mandatario rechazó dos demandas estadounidenses: la cancelación de todos los negocios abiertos con alemanes durante los últimos cinco años y la renuncia de los ministros de Finanzas y Agricultura. Además se opuso a otros proyectos, por ejemplo, a la ampliación del aeropuerto, cosa que los norteamericanos no

[17] Harold L. Williamson, American Cónsul General, 13.11.1941; Memorandum for the Legation, 13.11.1941. Guatemala, Classified General Records (a continuación abreviado G-CGR), 1941, Box 4. RG 84 NA; Fay Allen des Portes to Secretary of State, 20.2.1942. G-CGR, 1942, Box 5. RG 84 NA.

[18] Fay Allen des Portes to Secretary of State, 12.6.1940. G-CR, 1940, Box 3. RG 84 NA.

[19] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, p. 179.

[20] British Legation to Guatemala to Fay Allen des Portes, 7.5.1941. G-CR, 1941, Box 4, RG 84 NA.

vieron con buenos ojos. Así, en el verano de 1941, los Estados Unidos mandaron a Hartwell Johnson a la embajada estadounidense. Él era confidente cercano al viceministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, Summer Welles. Su función fue incrementar la presión sobre el gobierno de Ubico,[21] dado que las medidas del mandatario en contra del nacionalsocialismo le parecían insuficientes. En mayo de 1941, un reporte de la embajada estadounidense decía que la democracia en Guatemala era una farsa y el régimen de Ubico un Estado policíaco con toque totalitario, que únicamente se diferenciaba del fascismo por sus prácticas un poco más moderadas.[22] El historiador Max Paul Friedman caracterizó la postura de Ubico como ambivalente (ni pro alemán ni pro estadounidense); que empleó una táctica ambigua, por llamarla de alguna manera, cuyas medidas no beneficiaran ni a unos ni a otros. Por ejemplo, apoyó a Franco en la guerra civil española y otorgó una medalla a Benito Mussolini. Por otra parte, contrató a un oficial estadounidense como director de la Academia Militar guatemalteca y había prohibido a la NSDAP-AO desde 1939. A partir de 1941, la balanza de sus acciones se inclinó cada vez más hacia los intereses de Estados Unidos.[23] En Costa Rica se vivió un proceso similar, donde cambió el rumbo de la política exterior con la llegada de un nuevo gobierno en 1940. Esto debilitó las estructuras de las redes de los cafetaleros alemanes en ese país.

Costa Rica: acercamiento a los Estados Unidos y las primeras medidas contra los inmigrantes alemanes

Debido a su cercanía con el canal de Panamá, Costa Rica tenía una particular importancia estratégica para los Estados Unidos. Con las elecciones de febrero de 1940, Rafael Calderón Guardia tomó el poder. A pesar de que provenía del círculo de las elites cafetaleras, y fue elegido con su

[21] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 372-373.

[22] Enclosure núm. 1 to despatch núm. 1876 of May 14, 1941. Source: Translation of Report Made to British Minister. G-CR, 1941, Box 4. RG 84 NA.

[23] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 82 y ss.

apoyo, estas terminaron rechazando sus proyectos de reforma social.[24] A partir de 1942, Calderón Guardia se apoyó en una peculiar alianza estratégica que acogió lo mismo al partido comunista que a la iglesia católica, y eso lo alejó más de las elites sociales.[25] Sin embargo, durante su gestión en la Presidencia Costa Rica se acercó a los Estados Unidos. Al estallar la segunda guerra mundial, el gobierno costarricense introdujo medidas de control para los inmigrantes alemanes: vigilaba a los ciudadanos de las «potencias del eje», fundó una oficina de inmigración con la finalidad de controlar a los extranjeros que vivían en Costa Rica y prohibió el material de propaganda política, así como símbolos de la derecha y la izquierda extremas.[26]

Asimismo, en 1940 el gobierno costarricense negoció la instalación de una base militar estadounidense. Además, ante la realización de la Conferencia Panamericana de Cancilleres, realizada en La Habana, en julio de aquel año,[27] hubo un altercado con el legado alemán, Otto Reinebeck, cuando este intentó hacer cambiar de opinión a los países centroamericanos con respecto a su apoyo a Estados Unidos. El gobierno de Calderón Guardia rechazó tajantemente a Reinebeck, lo que fue un claro indicio del enfriamiento de las relaciones entre Alemania y Costa Rica.[28]

Otro suceso aceleró el distanciamiento entre los dos países. Después de estallar la guerra, distintos barcos alemanes e italianos se habían quedado en puertos latinoamericanos; en Costa Rica estaban el barco alemán Eisenach y el Fella de Italia. El comportamiento de la tripulación inquietó al gobierno costarricense, después de que la tripulación del Eisenach asesinara a un marinero japonés. Costa Rica solicitó el apoyo tanto del gobierno británico como del estadounidense para determinar qué hacer ante la

[24] Paige (1998) *Coffee and Power*, p. 141.

[25] Schifter (1986) *Las alianzas conflictivas*, pp. 54-73.

[26] Peters Solórzano y Torres Hernández (2003) *Los ciudadanos de países enemigos*, pp. 19-27.

[27] Ante la inminente guerra, los Estados Unidos pretendían intensificar las relaciones panamericanas. Por ello se realizó la primera Conferencia de Ministros Panamericanos del Exterior en Lima, en 1939, y la segunda en La Habana, en julio de 1940. Cfr. Lübken (2004) *Bedrohliche Nähe*, p. 317.

[28] Schifter (1986) *Las alianzas conflictivas*, pp. 77-80.

situación. Al final decidió tomar posesión de las embarcaciones. Después de ciertos titubeos, los representantes del Reino Unido y los Estados Unidos dieron su anuencia al respecto. Sin embargo, la decisión llegó a oídos de las tripulaciones de aquellos navíos, quienes las destruyeron y hundieron. Después del arresto de dichas tripulaciones, los inmigrantes alemanes e italianos iniciaron una campaña en su apoyo. Jacobo Schifter constató que este incidente había causado la primera fractura entre los inmigrantes alemanes y el gobierno de Calderón Guardia.[29] Poco después del incidente, el gobierno costarricense, por primera vez, expulsó a dos alemanes. El 29 de abril de 1941 siguió la expulsión del conocido nacionalsocialista Karl Bayer.[30] En esta fase hubo discusiones candentes en Costa Rica sobre la amenaza de la «quinta columna». *La Tribuna,* por ejemplo, presentaba titulares del tipo «El plan Nazi para la conquista de América»[31] o «Bellas mujeres se encuentran en Costa Rica al servicio del espionaje de potencias extranjeras».[32] En este contexto, una manera de dañar a los opositores políticos del régimen era sembrar la sospecha de que tuvieran algún contacto con la «quinta columna» o la apoyaran. Este discurso paranoico fue un instrumento muy socorrido por los distintos actores en contienda durante la campaña electoral de 1943-1944.[33]

A la vez, la prensa rosa de la época mostraba que las familias alemanas seguían siendo una parte importante de la elite costarricense.[34] Por ejemplo, cuando las autoridades determinaron retirar el nombre del empresario librero Carlos Federspiel[35] de la lista negra por supuestos vínculos nazis, *La*

[29] Ibíd., pp. 125-135.

[30] Dudley G. Dwyre, Chargé d'affaire ad interim to Secretary of State, 30.4.1941. C-CR, 1941, Box 10, 820.02. RG 84 NA. Expulsado Karl Bayer, jefe y dirigente de las actividades nazis en Costa Rica, *La Tribuna*, 30.4.1941, p. 1; Felicitación al gobierno por la expulsión de Karl Bayer, jefe del nazismo en Costa Rica, *La Tribuna*, 1.5.1941, p. 4.

[31] *La Tribuna*, 22.4.1941, p. 1.

[32] *La Tribuna*, 15.6.1940, p. 1.

[33] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, p. 171.

[34] Nemcik (2001) *Germans, Costa Ricans*, pp. 156-157.

[35] Carlos Federspiel había llegado a Costa Rica en 1915 y fundó la librería Universal. Se consideraba opositor del nacionalsocialismo. Cfr. Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, p. 172.

Tribuna calificó la decisión como un «acto justo, que celebramos mucho».[36] Así pues, en los primeros años de la guerra existía un desarrollo ambivalente: por un lado se incrementaron los ataques y la marginación en perjuicio de los inmigrantes alemanes; pero por otro lado, estos pudieron conservar su prestigio social.

Para resumir: en el contexto de la guerra, Costa Rica y Guatemala se acercaron, cada uno a su manera, a los Estados Unidos en materia de política exterior. Tras el inicio del conflicto, los alemanes fueron considerados una amenaza: surgieron numerosos rumores sobre grupos nacionalsocialistas conspirativos y actividades de espionaje, lo que impactó directamente en el capital social de los empresarios cafetaleros de la comunidad alemana. Si en esta circunstancia alguien era denunciado como simpatizante del nacionalsocialismo o miembro del NSDAP, era muy probable que dicha persona terminaría rápidamente en la lista negra. Algunos propietarios de empresas se aprovecharon de esa situación para dañar a sus competidores.

5.2 La elaboración de las listas negras, nuevas leyes de control y los primeros conflictos

El primer paso para controlar a los inmigrantes alemanes fueron las listas negras, que representaron la base para la posterior política de internamiento y expropiación. En la aplicación de las medidas de control se acopió una amplia documentación sobre los bienes alemanes, con lo que se caracterizaba el perfil socioeconómico de esta población. En el caso de los empresarios cafetaleros, se hacían expedientes que contenían informes, declaraciones patrimoniales, actas administrativas de sus fincas e información sobre la producción y la exportación de café. Primero ilustraré la elaboración de listas negras, para luego enfocarme en las medidas de control y el margen de acción jurídico y político que tenían los cafetaleros alemanes para defender su patrimonio.

[36] *La Tribuna*, 31.7.1941, p. 4.

El 17 de julio de 1941, el Departamento de Estado del gobierno de los Estados Unidos publicó la primera lista negra, basada en información de las representaciones diplomáticas de ese país y del Reino Unido. En el transcurso de la guerra, la lista se editó y amplió continuamente, de modo que para mayo de 1942 contenía casi 6 000 registros. El gobierno estadounidense creó la Division of World Trade Intelligence para tal efecto. Durante el conflicto bélico esta instancia recopiló y clasificó información sobre más de 45 000 empresas.[37] A diferencia del procedimiento seguido durante la primera guerra mundial, en el tiempo que nos ocupa las compañías bajo sospecha no solo se registraban en la lista con base en la nacionalidad de sus propietarios, sino también a partir de un catálogo de criterios diferenciados, formulados de manera tan amplia que casi cualquiera podía incluirse en ella.

Así, por ejemplo, era motivo de sospecha el hecho de tener familiares en Alemania o de mandar a los hijos a una escuela alemana. La inclusión en la lista no estaba limitada a los ciudadanos de las «Potencias del Eje»: Cualquier empresa que comerciaba con las personas y las empresas de la lista podía ser catalogada, y era muy difícil ser borrado de ella. Con ello, el gobierno de Estados Unidos incrementó la presión para suspender las relaciones de negocio con los alemanes.[38] A partir de entonces, el factor miedo pesó sobre los tratos con las empresas y los cafetaleros alemanes. Eran exclusivamente representantes estadounidenses quienes decidían sobre los registros contenidos en las listas. Esto provocó tensiones con los gobiernos latinoamericanos, pues lo consideraron, justificademente, una intromisión en su soberanía.[39]

[37] Dean Acheson an amerikanische Botschaften, 2.6.1942. San José Classified Records, 1942, Box 12. RG 84 NA.

[38] Durante la segunda guerra mundial hubo muchos intentos de las familias de origen alemán en Costa Rica por ser eliminados de las listas negras. Pero solo en raros casos dichas familias tenían éxito, por ejemplo, la familia Federspiel. Cfr. *La Tribuna*, 30.7.41, 1; 31.7.41, 4; JdC para jefe del Departamento de Paquetes Postales, 17.10.42. JdC 392, ANCR.

[39] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 88-98.

Las listas negras en Costa Rica y Guatemala

En Costa Rica, la lista negra incluyó a 280 personas.[40] Un paso importante para la posterior política de expropiación fue la fundación de la Oficina de Coordinación, en octubre de 1941, que vigilaba el patrimonio de los ciudadanos alemanes. De conformidad con un decreto del 7 de enero de 1942, todos los alemanes, japoneses e italianos tenían que hacer una declaración patrimonial.[41]

A continuación deseo explicar, a partir de algunos ejemplos de Costa Rica, los motivos por los cuales los cafetaleros fueron registrados en las listas negras. Por ejemplo, la Division of World Trade Intelligence recomendó, en julio 1942, la inclusión de Ernst Lohrengel con esta justificación: «Ernest Lohrengel opera el rancho de su padre, ubicado en Tres Ríos, y se reporta que es un nazi ferviente […] Fue miembro del Club Alemán en 1941 y fue distribuidor de propaganda nazi».[42] Su padre había emigrado a Costa Rica alrededor de 1900 y había construido una empresa exportadora de café. Se casó con la descendiente alemana Ana Siebe Beer. Ernst Lohrengel nació en 1909, en ese país. Años después fue mandado a Alemania para iniciar sus estudios y después recibió formación en la Escuela de Agricultura Colonial en Witzenhausen. En 1930 regresó a Costa Rica para hacerse cargo del negocio de su padre y nunca apareció en la lista de los miembros del partido.[43]

[40] Cfr. con la impresión de la lista en Peters Solórzano y Torres Hernández (2003) *Los ciudadanos de países enemigos*, anexo 1.

[41] Report on Freezing Control, Proclaimed List, and Foreign Requirements in Costa Rica, 15.4.1942, San José Classified Records, 1942, Box 21, 851. RG 84 NA.

[42] Traducción del inglés. Division of World Trade Intelligence, Summary for Interdepartmental Committee, 21.7.1942. Costa Rica, Classified Records, 1942, Box 13, RG 84 NA.

[43] Cfr. Vernehmungsniederschrift Gend-Kreisposten Kersbruck, 25.7.1944. BA B, RWA L 3601; Boving (1986) *Deutsche Personennamen in Costa Rica*, pp. 206-209. NSDAP Ortskartei; BA B, NS 9, 180-184. En el Archivo Federal de Alemania existen varias listas sobre los miembros del grupo de la NSDAP-AO en Costa Rica. Cfr. BA B, NS 9, 2.

Nombre	Valor del patrimonio (en colones)
Niehaus & Cia/Cia Agrícola de Turrialba	9 540 699
Arnoldo André	1 000 000
Hubbe Hijos	795 084
Schroter Cia	724 767
Rudolf Peters	732 534
Wilhelm Peters	332 295
Georg Seevers M.	230 908
Gabriele v. d. Metger	125 326
Erwin Knöhr	61 482
Fritz Zeuner	44 149
Georg Seevers Steinvorth	20 859

Fuente: British Chargé d'Affaire: Republic of Costa Rica Assets of German and Italian Firms and Persons, 24.3.1942. Costa Rica Classified Records, 1942, Box 21. RG 84 National Archives). Solo 243 de los aproximadamente 600 alemanes que había entregaron una declaración; 143 de ellos admitieron tener patrimonio que en total ascendía a más de 23 millones de colones. Poco más de la mitad de esta suma, es decir: 13.6 millones de colones, correspondía a las 12 empresas más grandes, casi exclusivamente productores y exportadores de café. Encabezaba la lista la empresa Cía. Agrícola de Turrialba, en la cual los Niehaus tenían una participación significativa, con un capital de más de 9.5 millones de colones. El segundo lugar lo ocupaba Arnoldo André, con un patrimonio de un millón de colones, seguido por las empresas Hubbe Hijos, Rudolf Peters y Schroter Cía., con sumas de más de 700 000 colones. En la declaración solo tenían que indicarse aquellos valores que se gravaban directamente. De modo que el patrimonio real probablemente era mucho mayor, considerando que solo una tercera parte de los alemanes residentes en Costa Rica había entregado una declaración. El representante de la legación británica estimó que el patrimonio era de aproximadamente 50 millones, es decir, poco más del doble de lo que había sido declarado.[44]

La situación de Ernesto Steinvorth, uno de los socios de la empresa Steinvorth y Hno., era totalmente distinta. Su expediente de la Division of World Trade Intelligence señalaba:

[44] From the British Chargé d'Affaire: Republic of Costa Rica Assets of German and Italian Firms and Persons, 24.3.1942. San José Classified Records, 1942, Box 21, RG 84 NA.

> Ernesto Steinvorth fue incluido en la Lista Proclamada únicamente para descartar que no actuara por cuenta de la empresa de la que era socio, W. Steinvorth y Hermanos, también incluida en la lista. Sin embargo, bien se sabe en Costa Rica que Ernesto Steinvorth no es un pro nazi y ahora que se ha vendido la empresa Steinvorth es posible que se haga una recomendación para eliminarlo de la lista.[45]

En el caso de Ernst Lohrengel, las acusaciones sobre simpatías hacia el nacionalsocialismo condujeron a su inclusión en la lista negra. En cambio, Ernesto Steinvorth fue sumado de manera preventiva, solo por su papel como socio de una empresa indiciada, a pesar de que se sabía de su abierto rechazo hacia el régimen nacionalsocialista. El informe decía al respecto:

> […] era antialemán durante la primera guerra mundial y era conocido como el «francés» debido a sus sentimientos pro franceses en esa época. Nació en Costa Rica y tomó esa ciudadanía en 1921. Fue educado en Suiza y se casó con una ciudadana de ese país.[46]

El informe caracteriza a Ernesto Steinvorth como cosmopolita que se mueve entre distintos mundos. En cambio, el caso de Arnoldo André era distinto: la Division of World Trade Intelligence recomendó su eliminación de la lista negra porque, de lo contrario, el presidente Calderón Guardia se molestaría, dado que su esposa mantenía una amistad estrecha con la familia del indiciado. Además, el mandatario había estado muy decepcionado de que José Figueres,[47] quien más tarde sería presidente, no había sido incluido en la lista. Según la Division of World Trade Intelligence, dicho

[45] Traducción del inglés. Division of World Trade Intelligence, Summary for Interdepartmental Committee, Embassy San José, 10.9.1942, C-CR, 1942, Box 13, RG 84 NA.

[46] Traducción del inglés. Ibíd.

[47] Cfr. Schifter (1986) *Las alianzas conflictivas*, p. 183. El gobierno costarricense quería colocar a Figueres en la lista negra, pero los representantes estadounidenses lo rechazaron, ya que sospechaban que había motivos políticos. José Figueres gobernó Costa Rica después de su victoria en la guerra civil (1948-1949) y como presidente electo en 1953-1958 y 1970-1974 impulsó la prohibición del ejército, la nacionalización de la banca y un impuesto sobre el patrimonio de 10%. Cfr. Ameringer (1996) «José Figueres Ferrer», pp. 567-569.

hecho se podría compensar con la eliminación de Arnoldo André.[48] Se demuestra así que en algunos casos aislados los representantes estadounidenses respetaban las relaciones con las elites políticas locales; igualmente importantes eran la postura del presidente y sus intereses.

El Imparcial dio a conocer la primera lista negra en Guatemala; hasta mayo de 1942, el número de registros era de 418,[49] una cantidad menor respecto del número total de alemanes que había en Costa Rica. En un detallado reporte de 1942, el cónsul general de los Estados Unidos explicó cómo se elaboró dicha lista: se había creado un primer borrador en septiembre de 1940, pero en febrero de 1941 el Departamento de Estado exigió una mayor formalización del proceso. El consulado estadounidense y el agregado comercial asumieron la responsabilidad de su elaboración, evaluaron las actas de las instituciones americanas y realizaron encuestas. Resultó fácil obtener información sobre las casas comerciales en la capital. En casos difíciles, por ejemplo, las fincas cafetaleras en zonas remotas, mandaban a una persona de confianza a la región correspondiente o consultaban a los exportadores en la ciudad de Guatemala. El cónsul general había establecido la regla de incluir a una persona en la lista negra cuando al menos tres informantes lo hubieran aludido. Su círculo de informantes incluía a varios cafetaleros, como William Pagram, experto en café del Bank of London; C. A. Kidder, gerente de la empresa exportadora de café Grace & Company; así como Willi Dieseldorff. El papel de este último como delator representó un tema explosivo dada su abierta oposición al nacionalsocialismo y su amplio y privilegiado conocimiento sobre la comunidad alemana en Guatemala. Además, con la participación de un representante de Grace & Company, como Kidder, se involucraba a otra empresa competidora de

[48] Division of World Trade Intelligence, Summary for Interdepartmental Committee, 29.9.1942, C-CR, 1942, Box 13, RG 84 NA. La eliminación de Arnoldo André se notificó al fiscal respectivo del JdC el 21 de noviembre de 1942. Con ello podía regresar a su finca. Cfr. Telegrama oficial para Carlos Ramírez Rodríguez, 21.11.1942, JdC 68, ANCR.

[49] Dean Acheson an amerikanische Botschaften, 2.6.1942. C-CR, 1942, Box 12, RG 84 NA.

los afectados, que tenía enfrente la oportunidad única de sacar a sus competidores del negocio.[50]

Desde enero de 1942, el agregado comercial estadounidense William Dunn solicitó una reestructuración del procedimiento. En una carta dirigida a su embajador expresó:

> En Washington impera la sensación de que hemos sido demasiado «rudos» respecto a la Lista Proclamada; mucho de lo que hicimos en todos los casos se basa en emociones y sentimientos patrióticos más que en un análisis político cuidadoso de los hechos. Sin duda aquí en Guatemala se ha despertado mucho resentimiento, y todo empleado afectado por perder su trabajo u otra cosa probablemente no tenga sentimientos muy amistosos hacia los Estados Unidos.[51]

Según Dunn, no fue información objetiva sino sentimientos y patriotismo los factores que determinaron la elaboración de las listas negras. Como ejemplo del carácter negativo de estas, mencionó el caso de una empresa italiana que únicamente acabó en la lista negra por la postura del propietario con respecto a la guerra de Etiopía. En opinión de Dunn, a futuro debería involucrarse más a las autoridades guatemaltecas en el proceso, así como verificar daños potenciales para la economía de ese país. Además, se requeriría una audiencia justa, si acaso lo demandara la persona en cuestión.[52] Asimismo, en enero de 1942, el ministro del Exterior, Cordell Hull, solicitó a los diplomáticos estadounidenses en Latinoamérica consultar al gobierno local antes de colocar a una empresa en la lista negra. Esa fue su reacción a las protestas de los gobiernos latinoamericanos contra la intromisión en la economía local.[53] El procedimiento de los Estados Unidos contradecía su Política del Buen Vecino, que se basaba en la no intervención y que se propugnaba desde la década de 1930.

[50] Harold L. Williamson: Preparation and Handling of the Proclaimed List, 30.5.1942. G-GR, 1942, 711.3, Box 56. RG 84 NA.

[51] Traducción del inglés. W. E. Dunn to American Embassy, 19.1.1942. G-GR, 1942, 711.3, Box 56. RG 84 NA.

[52] Ibíd.

[53] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, p. 96.

En los meses siguientes, el procedimiento en Guatemala se reformó y se reglamentó más. En todos los casos se votaba en una reunión conjunta del embajador, el secretario de la embajada, el agregado comercial, el agregado naval, el vicecónsul y el cónsul general, y solo en caso de voto unánime el alegato para la inclusión en la lista negra era enviado al Departamento de Estado. Mientras tanto, la legación informaba al presidente de Guatemala sobre el asunto para averiguar si había objeciones. Sobre todo cuando se trataba de personas con ciudadanía guatemalteca, los representantes de los Estados Unidos procedían con cautela.[54] Los representantes estadounidenses en Guatemala también tomaban en cuenta la postura del presidente. El procedimiento esbozado arriba refleja las pretensiones de la embajada norteamericana, pero su sistema de informantes era todo menos fiable. Los agentes del FBI en Guatemala, por ejemplo, usaron los reportes del periodista Alfredo Schlesinger[55] como fuente central para sus listas, a pesar de que los representantes del ONI y del Departamento de Estado clasificaron su información como no confiable.[56] Tras la declaración de guerra de los Estados Unidos, en diciembre de 1941, los gobiernos centroamericanos promulgaron leyes para el control de los patrimonios alemanes, pero dejando aún cierto margen de maniobra a los cafetaleros.

Recovecos para los cafetaleros alemanes: Ley de Emergencia en Guatemala y Oficina de Coordinación en Costa Rica

Poco después de la declaración de guerra, el 23 de diciembre de 1941, el gobierno guatemalteco promulgó la Ley de Emergencia que restringió los derechos de los ciudadanos de las «potencias del eje». Entre las medidas adoptadas estaba la prohibición de las instituciones y organizaciones de las comunidades migrantes involucradas, la congelación de las cuentas bancarias

[54] Harold L. Williamson: Preparation and Handling of the Proclaimed List, 30.5.1942. G-GR, 1942, 711.3, Box 56. RG 84 NA.

[55] Alfredo Schlesinger nació en Hungría en 1880 y estudió medicina en la Universidad de San Carlos, en Guatemala. Trabajó como periodista y publicó varios libros contra el nacionalsocialismo y el comunismo. Cfr. Rojas Lima (2004) *Diccionario histórico biográfico*, p. 835.

[56] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 60-70.

de las personas implicadas, es decir, el control estatal y la limitación de su uso por parte de los beneficiarios.[57] Sin embargo, los diplomáticos estadounidenses se dieron cuenta rápidamente de que la ley había dejado ciertos recovecos para que las empresas se escabulleran de su control. El artículo 15 de dicha legislación prohibía cualquier transacción comercial y financiera con las personas incluidas en las listas negras. En enero de 1942, el gobierno publicó una ampliación al respecto, según la cual las personas enlistadas podían seguir con sus negocios dentro de Guatemala. Otro decreto adicional, el del 21 de febrero de 1942, especificaba que las operaciones financieras de más de 200 dólares tenían que depositarse en las cuentas congeladas. El agregado comercial de los Estados Unidos, William Edward Dunn, concluyó que las empresas de la lista negra podían comerciar libremente dentro de Guatemala, siempre que limitaran las sumas de sus transacciones financieras. Lo cierto es que, hasta ese momento, la capacidad económica de las empresas de la lista negra se había restringido de manera insuficiente.[58]

También en Costa Rica existían recovecos en el control de los cafetaleros alemanes. Los representantes estadounidenses consideraron el trabajo de la Oficina de Coordinación (OCC) como poco eficaz; en un informe del 15 de abril de 1942, se llegó a considerar un completo fracaso.[59] Contrario a su intención original, el trabajo de la OCC había terminado por ampliar la influencia de las empresas controladas, ya que dicha institución estaba a cargo de las licencias de exportación y contaba con muchos conocimientos en esta área. Esto ofrecía a las empresas controladas un acceso privilegiado a las capacidades de flete que tenía a su disposición la OCC. Paradójicamente, las oportunidades parecían tan atractivas que Erwin Knöhr[60] quería someterse voluntariamente al control de dicha instancia para poder exportar y embarcar su café de manera más sencilla. Otro tema que llamó

[57] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 377-378.

[58] Memorandum to the Legation, Office of the Commercial Attaché, Guatemala, 18.5.1942. G-GR, 1942, 711.3, Box 56. RG 84 NA.

[59] Report on Freezing Control, Proclaimed List, and Foreign Requirements in Costa Rica, 15.4.1942. C-CR, 1942, Box 21, 851. RG 84 NA.

[60] Erwin Knöhr Carranza era hermano de Herbert Knöhr y tenía varias fincas cafetaleras. En 1943 solo le quedaba una. Cfr. Erwin Rafael Knöhr Carranza, JdC 540, ANCR.

la atención de la opinión pública costarricense fue el papel de los beneficios alemanes; sus propietarios pagaban un precio más alto por el café a los productores con el objetivo de mantener sus cuentas bancarias al nivel más bajo posible y con ello sustraer su patrimonio al control estatal. Así obtuvieron una ventaja frente a los competidores locales, beneficiando y vendiendo más café que antes.[61]

Los representantes estadounidenses criticaron los insuficientes recursos financieros de la OCC y el bajo pago de los administradores que debían controlar a las empresas alemanas.[62] Muchos de los inspectores estaban bajo la influencia de los propietarios o hasta emparentados con ellos; por ejemplo, la propiedad de Arnoldo André era controlada por uno de sus yernos. Así que los cafetaleros utilizaron sus redes para colocar en los puestos de inspección a personas bien intencionadas hacia ellos. El presidente de la OCC, Rodolfo Piza, no logró que se impusieran tan fácilmente los intereses del Estado sobre los influyentes empresarios. En casos de conflicto, los propietarios de empresas alemanas protestaban con el presidente del país y el ministro de finanzas, de cuyo apoyo estaban seguros.[63] Otros cafetaleros utilizaron la vía del soborno para sustraerse al control. Después de su nombramiento, Rodolfo Piza llegó a tener grandes riquezas, y cuando tuvo que dar una explicación a la embajada estadounidense dijo simplemente que se había ganado la lotería. Según informes de la legación estadounidense, algunos alemanes le habían pagado por la supervisión de sus procedimientos. Por concepto de la venta de la empresa W. Steinvorth Hermanos a Crespo y Madrigal, Piza habría recibido una comisión considerable con la cual compró una finca cafetalera a Erwin Knöhr.[64] Las redes

[61] Arthur Bliss Lane to Secretary of State, 5.3.1942; Ben Zweig: Strictly Confidential Memorandum: Present Control by Costa Rica of Proclaimed List Nationals and Firms, 7.3.1942. C-CR, 1942, Box 13, 711.2. RG 84 NA.

[62] Peters Solórzano y Torres Hernández (2003) *Los ciudadanos de países enemigos*, pp. 35-36.

[63] Arthur Bliss Lane to Secretary of State, 5.3.1942; Ben Zweig: Strictly Confidential Memorandum: Present Control by Costa Rica of Proclaimed List Nationals and Firms, 7.3.1942. C-CR, 1942, Box 13, 711.2. RG 84 NA.

[64] Suggestions for Termination of Coordinator's Office, 6.3.1942. C-CR 1942, Box 13, 711.2, RG 84 NA; Report on Freezing Control, Proclaimed List, and Foreign Requirements in Costa Rica, 15.4.1942. C-CR, 1942, Box 21, 851, RG 84 NA.

familiares, los vínculos con las elites políticas y la corruptibilidad de los colaboradores en las instituciones estatales permitieron a los cafetaleros eludir en un inicio las medidas de control.

Si bien las listas negras en su origen estaban dirigidas a impedir el financiamiento de actividades de los nacionalsocialistas y evitar la transferencia de capital a Alemania, la situación cambió en el transcurso de la guerra. Luego, el enfoque principal era la limitación de la influencia económica de los ciudadanos alemanes, italianos y japoneses. Aunque se consultaba a los gobiernos latinoamericanos en caso de nuevos registros en las listas negras, la decisión final se tomaba en Washington. Lo mismo aplicaba para la eliminación de un nombre en la lista negra. Como lo muestra Max Paul Friedman, muchos gobiernos latinoamericanos, después de una inicial oposición, aprovecharon la oportunidad para deshacerse de personas poco gratas mediante listas negras e internamientos. Además, intentaron colocar propiedades valiosas bajo control estatal o transferirlas a personas cercanas al gobierno.[65]

A veces los miembros de una misma familia recibían un trato muy distinto, por ejemplo, en el caso de los hijos de Erwin Paul Dieseldorff en Guatemala. Su hijo Wilhelm Erwin Dieseldorff había estudiado en el Reino Unido y rechazaba el nacionalsocialismo; en un momento temprano, declaró en público que tenía una bisabuela judía, por lo que el gobierno alemán le quitó su ciudadanía. Por lo tanto, no fue registrado en la lista negra cuando los Estados Unidos intervinieron en la guerra.[66] Además, recibió una licencia especial con la que podía exportar café y otros productos a ese país. Para evitar el control de sus propiedades por el gobierno guatemalteco, Wilhelm Erwin Dieseldorff declaró su rompimiento con Alemania y su identificación con los principios democráticos. Su estrategia resultó exitosa gracias a que el gobierno guatemalteco decidió no aplicar la Ley de Emergencia en su caso.[67] No solo apoyó a la embajada de los Estados

[65] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 93-97.

[66] Nañez Falcón (1970) *Erwin Paul Dieseldorff*, pp. 430-431.

[67] Certificado, Ministerio de Relaciones Exteriores, Guatemala, 28.1.1942. G-GR, 1942, Box 50, 610.1, RG 84 NA.

Unidos, sino que también informaba sobre las actividades del grupo de la NSDAP-AO en Cobán. En diciembre de 1941 entregó a la embajada una lista de todos los miembros del partido, y entre otros incluyó a su cuñado Max Quirin.[68]

Quirin se había casado con Matilde Cu, hija ilegítima de Erwin Paul Dieseldorff. Este último heredó la empresa en 1937, pero Matilde solo recibió una finca.[69] Tanto Matilde como Max Quirin fueron colocados en la lista negra. Desde enero de 1942, ella buscó ser eliminada de la lista, argumentando que se había convertido en la única propietaria de las fincas. Además, desmintió la declaración de su medio hermano en el sentido de que Max Quirin era miembro del NSDAP.[70] Esto, sin embargo, no era cierto: su marido era militante activo del partido desde 1934.[71] Él mismo se dirigió al Departamento de Estado de los Estados Unidos en una carta enviada desde el campo de internamiento al que finalmente se le envió, diciendo lo mismo que había declarado su esposa. Argumentaba que como empleado de la empresa Dieseldorff, siempre había abogado por el comercio con las empresas y los proyectos estadounidenses. Tal fue el caso de los estudios sobre la posibilidad del cultivo de caucho en la Alta Verapaz. Afirmaba que su registro en la lista negra se debía única y exclusivamente a las intrigas de sus competidores.[72] La embajada estadounidense evaluó el tema y su conclusión fue ambivalente. Por un lado, planteaba que, por ningún motivo, se debía mantener el apoyo a un nacionalsocialista como él. La eliminación de su esposa de la lista negra únicamente se consideraría si Quirin se retiraba por completo de la empresa. Sin embargo, también había tres criterios que eventualmente habrían de considerarse para quitarlo de la indeseable lista: en primer lugar, se tomaba en cuenta el hecho de que Matilde

[68] Intelligence Report from Naval Attaché Guatemala, F.M, 19.12.1941. G-CR,1941, Box 4. RG 84 NA.

[69] Nañez Falcón (1970) *Erwin Paul Dieseldorff*, p. 59.

[70] Memorandum, American Legation, 14.1.1942. G-GR, 1942, Box 51, 610.1 Quirin. RG 84 NA.

[71] BA B, NSDAP Ortskartei.

[72] Max Quirin Burgardt to Cordell Hull, Secretary of State, 8.8.1944. G-GR, 1944, Box 105, 711.3 Quirin, Matilde de, RG 84 NA.

Quirin fuera propietaria de una fábrica de fibra de henequén, lo que podría tener un valor estratégico para los Estados Unidos. En segundo lugar, se creía que para que la serie de expropiaciones tuviera sentido, habría que borrar tantos ciudadanos guatemaltecos como fuera posible. De ese modo sería más fácil para el gobierno guatemalteco llevar a cabo la enajenación de bienes sin provocar la irritación de la opinión pública. En tercer lugar, estaba claro que el caso de Matilde Quirin no sentó bien en Guatemala, ya que se consideraba injusto que ella estuviera sujeta a numerosas restricciones, mientras que Wilhelm Erwin Dieseldorff, su medio hermano, podía andar libremente.[73] Al final, Matilde Quirin fue eliminada de la lista negra en febrero de 1944, después de que la embajada estadounidense se convenciera de que su esposo ya no tenía influencia sobre las fincas.[74]

Los contrastes políticos y la política estadounidense dividieron a familias y empresas. Wilhelm Erwin Dieseldorff estaba dispuesto a denunciar a su cuñado en la legación estadounidense y a entregarles más información. Sin embargo, en la decisión sobre el caso Quirin los representantes estadounidenses consideraron factores estratégicos como la demanda de materias primas importantes y las reacciones de rechazo en Guatemala.

La situación en México: aplicación de las listas negras e intervención de las fincas cafetaleras

En México la situación era diferente que en Guatemala y Costa Rica. Después de haber desaparecido por un tiempo del escenario político internacional, a causa del movimiento revolucionario, empezó a involucrarse de nuevo en los asuntos de carácter global a partir de 1938-1939. A diferencia de los países centroamericanos, sus intereses y disputas no giraron en torno al café, sino al petróleo. El gobierno de Lázaro Cárdenas había

[73] Department of State to American Minister, Guatemala, 24.4.1942; Archer Woodford, American Cónsul; W. E. Dunn, Commercial Attaché: Quirin, Matilde de 31.3.1942. Guatemala Legation 1942, Box 51, 610.1 Quirin, RG 84 NA; Quirin, Matilde de, 11.5.1943. G-GR, 1943, Box 78. 711.3. RG 84 NA.

[74] Gerald A. Drew to Secretary of State, 17.2.1944. G-GR, 1944, Box 105, 711.3 Quirin, Matilde de. RG 84 NA.

nacionalizado el hidrocarburo en 1938, aprovechando la inestable situación internacional. Aunque el gobierno estadounidense protestó debido a la inminente guerra, no consideró intervenir a su país vecino. Con el estallido de la guerra, el gobierno mexicano se mantuvo neutral. Sin embargo, en 1941, el presidente Manuel Ávila Camacho[75] aseguró a los Estados Unidos su participación en los programas de seguridad hemisférica, no obstante que esta decisión enfrentó una fuerte resistencia en México, sobre todo en los sectores definidos tradicionalmente por su fuerte antiamericanismo.[76]

A pesar de que la política exterior posrevolucionaria mantuvo cierta distancia de los intereses geopolíticos de Estados Unidos, también era explícito su profundo rechazo al fascismo alemán. En ese contexto, las listas negras estadounidenses también se aplicaron en México: en julio de 1941, el gobierno de los Estados Unidos publicó una relación de 1800 personas y empresas asentadas en el territorio vecino del sur. Frente a esto, el legado alemán en ese país solicitó garantías para proteger las empresas respectivas, lo que fue rechazado en forma abrupta por el presidente mexicano. Finalmente, en junio de 1942, México declaró la guerra a la Alemania nazi tras el ataque de la flota naval alemana a dos embarcaciones mexicanas. En este contexto, el gobierno de Ávila Camacho creó dos entidades para el control de los patrimonios alemanes: la Comisión Interministerial relativa a Propiedades y Negocios del Enemigo, y la Junta de Administración y Vigilancia de la Propiedad Extranjera. Mientras que la primera tomaba las decisiones con respecto a las empresas que debía controlar el Estado, la segunda se encargaba de la administración y la vigilancia de la propiedad. Al igual que en los países centroamericanos, la embajada estadounidense influyó en gran medida sobre las decisiones y suministró datos e información a las comisiones. Durante la guerra, el gobierno controló un total de 300 empresas, entre ellas 68 fincas cafetaleras en Chiapas que fueron administradas

[75] Manuel Ávila Camacho fue presidente de 1940 a 1946, y su política fue mucho más moderada que la de su antecesor Lázaro Cárdenas.

[76] Mentz (1988) «Las empresas alemanas en México», pp. 209-212; Nagel (2005) *Ausländer in Mexiko*, pp. 93-98.

por un fideicomisario en Tapachula.[77] En forma similar a lo sucedido en Costa Rica, los empleados de las comisiones con frecuencia resultaron ser corruptos. A diferencia de los países centroamericanos, el gobierno mexicano no promulgó leyes de expropiación y rechazó el internamiento de ciudadanos alemanes en los Estados Unidos. Como uno de los Estados latinoamericanos más grandes y económicamente más poderosos, México se opuso a la presión de los Estados Unidos. Así, los inmigrantes alemanes se salvaron de vivir la crisis del internamiento y la repatriación, como les sucedió a los que estaban asentados en Guatemala y Costa Rica.

5.3 La imposición de la política de expropiación y el conflicto en torno a las exportaciones de café a los Estados Unidos en 1941-1943

La segunda guerra mundial representó un hito para el comercio del café en América Central, ya que se interrumpieron las relaciones comerciales con Europa, igual que en la primera guerra mundial. En 1940 todavía se logró exportar café a Europa a través de Estados neutrales; después se interrumpieron todas las conexiones.

Al estallar la guerra reinaba gran inquietud en Costa Rica sobre la supresión de los mercados europeos. El legado estadounidense, William Hornibrook, reportó en julio de 1940 sobre el ambiente:

> En las cenas, cocteles y comidas sostenidas durante la semana pasada escuché la pregunta «¿Cómo venderá Costa Rica su café si no gana Alemania?» Todo es parte de la ofensiva propagandística alemana e italiana y hasta podríamos admitir que es eficaz. Parece no impresionarlos cuando se les dice que el poder de compra de todos los países europeos va estar muy limitado después de la guerra y que es inútil tener esperanzas en un mercado de ultramar. Esta gente piensa en términos de café y no en términos de solidaridad del hemisferio

[77] Mentz (1988) «Empresas alemanas en México», pp. 213-225; Daniela Spenser (1988) «Economía y movimiento laboral», pp. 308-309; Nolasco Armas (1985) *Café y sociedad en México*, p. 177.

> occidental. Si pueden comercializar sus cosechas, y a la vez conservar su amistad con los Estados Unidos, lo van a hacer, pero son los aspectos económicos, más que los políticos o culturales, los que van a servir de sendero para su política en el futuro. Todavía siguen esperanzados en otro convenio de compensación, una vez que termine la guerra.[78]

Hornibrook lamentó que para los costarricenses el café, y no la seguridad hemisférica, fuera el centro de sus reflexiones. En su opinión, los costarricenses seguían esperando que el mercado europeo se recuperara.

Otro cambio importante que vino con la guerra fue la firma del Convenio Internacional del Café en Washington, en 1940, el cual estableció un sistema de cuotas de participación para las exportaciones de café de Latinoamérica hacia los Estados Unidos. Con ello se buscaba garantizar cifras de ventas fijas, que mitigarían el daño por la eliminación de los mercados europeos. Del total de 15.9 millones de sacos, Brasil recibió la participación más grande con 60 por ciento, seguido por Colombia con aproximadamente 20 por ciento. Costa Rica, por su parte, pudo posicionar 200 000 sacos de 60 kilogramos, Guatemala 535 000 y México 475 000.[79] A pesar de que los precios del café tuvieron un alza significativa en los meses inmediatos a la firma del convenio, Estados Unidos empezó a establecer importes máximas para muchos productos, so pretexto de su entrada en la guerra. En consecuencia, los precios volvieron a bajar, lo que volvió a generar un conflicto entre el gobierno estadounidense y los países productores de café.[80] Ya en un inicio Jorge Ubico había rechazado la cuota de participación asignada a Guatemala en el mercado estadounidense y amenazó con buscar reanudar la alternativa del mercado de café con Alemania, partiendo, obviamente, del supuesto de que la guerra no duraría mucho tiempo. Sin

[78] Traducción del inglés. Wm. H. Hornibrook to Secretary of State, 25.7.1940. C-CR, 1940, Box 5, 820.02. RG 84 NA.

[79] Peters Solórzano (1994) «Empresarios e historia del café en Costa Rica», p. 541. Cfr. con la lista en *The American Journal of International Law*, vol. 35, núm. 3, Supplement: Official Documents (Jul. 1941), pp. 160-171.

[80] Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala*, p. 172; Raffaelli (1995) *Rise and demise of commodity agreements*, pp. 36-37.

embargo, las esperanzas de Guatemala y de Costa Rica, en cuanto a restablecer el vínculo comercial con el mercado cafetalero alemán, pronto se toparon con la realidad impuesta por la geopolítica. El único mercado de gran alcance que tenían en ese momento era el de Estados Unidos. Con la cosecha de 1940-1941, este país se convirtió en el comprador más importante de café costarricense. Esto, a la larga, tuvo un efecto negativo, dado que, como señala la historiadora Gertrud Peters, el café producido en Costa Rica era peor pagado en el mercado estadounidense que en el europeo. Como no tuvieron otra opción, los beneficiadores adaptaron poco a poco su producción a las necesidades de ese consumidor, en detrimento de la calidad del café.[81] No obstante, Carolyn Hall opina, en contraparte, que dicho convenio salvó a Costa Rica, pues su producto no habría podido imponerse en el mercado libre de los Estados Unidos ante la gran demanda de café más barato que llegaba de otras partes.[82]

A partir de finales de 1941, el gobierno estadounidense incrementó la presión sobre sus pares centroamericanos para que controlaran las fincas cafetaleras de propietarios alemanes. En consecuencia, Jorge Ubico expidió el Decreto 2601 de octubre de 1941, el cual dispone que el Banco Central tome el control de las exportaciones de café procedente de las fincas registradas en las listas negras. Los productores tenían que entregar su cosecha al banco, que a su vez organizaba la exportación y administraba los ingresos en las cuentas congeladas. La Oficina Central del Café verificaba cada exportación a los Estados Unidos y gestionaba el permiso del consulado de ese país.[83] La empresa Köper reportaba a la instancia alemana de comercio exterior que las licencias de exportación a los Estados Unidos solo se otorgaban a un círculo selecto de personas y desaconsejaba tramitarla:

> Tampoco es prudente solicitar este tipo de licencia en el consulado de los Estados Unidos porque te hacen preguntas que no son conciliables ni con el honor

[81] Pendergrast (2006) *Kaffee*, pp. 242-245; Peters Solórzano y Torres Hernández (2003) *Los ciudadanos de países enemigos*, p. 51; Samper Kutschbach (2003) «The Historical Construction of Quality», p. 134.

[82] Hall (1976) *El café y el desarrollo*, p. 155.

[83] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 375-376.

> como alemán ni con el honor de un comerciante. El consulado estadounidense tiene aquí, según patrones conocidos, una oficina de noticias muy consolidada y que funciona muy bien y está informada hasta del más mínimo detalle, con datos que alcanzan hasta los asuntos familiares más íntimos.[84]

El representante de la empresa Köper señaló la densa red de información del consulado estadounidense y consideró una cuestión de «honor» no solicitar una licencia de exportación para los Estados Unidos. Posiblemente Friedrich Köper y Wilhelm Lottmann querían posicionarse bien frente a las autoridades alemanas, ya que en su momento habían intentado sin éxito la exportación a Estados Unidos. Otros cafetaleros alemanes no tenían reparos para exportar su café al mercado de ese país, pero se enfrentaron a la oposición de parte del gobierno estadounidense.

Después de entrar en la guerra se discutió de nuevo cómo debía manejarse el café procedente de las fincas y los beneficios incluidos en la lista negra. La legación estadounidense caracterizó el principal conflicto en un memorándum del año 1942:

> El café producido en fincas de propiedad alemana en Guatemala probablemente asciende a menos de 40% de la producción total del país, pero incluye algunos de la mejor calidad. Por lo tanto, el gobierno está muy interesado en que dichas fincas sigan produciendo, mientras que los gobiernos aliados tienen un gran interés por deshacerse de la amenaza permanente que representan los propietarios de estas fincas para la seguridad de América Central.[85]

Mientras que el gobierno guatemalteco quería mantener la producción en las fincas alemanas, los aliados consideraban a sus propietarios como un riesgo; por ello, los representantes estadounidenses sugirieron a Ubico un procedimiento según el cual las fincas de la lista negra solo podían

[84] Traducción del alemán. Reichsstelle für den Außenhandel an AA, 29.8.1941. BA B, R 115 865. Ya que la instancia del Reich cita el escrito sin indicar el autor, no hay certeza si fue redactado por Fritz Köper o Wilhelm Lottmann.

[85] Traducción del inglés. Memorandum: Proposal for Dealing with German-owned coffee fincas in Guatemala, 19.1.1942. G-GR, 1942, Box 50, 561.33, RG 84 NA.

exportar 20 por ciento de su café a los Estados Unidos.[86] El Banco Central fijó el monto que cada una de ellas tenía derecho a vender. El Banco Central ofrecía el café a los compradores en la ciudad de Guatemala, recopilaba las ofertas y lo adjudicaba al mejor postor. La embajada estadounidense recibía un reporte semanal.[87] A partir del 22 de diciembre de 1941, el gobierno guatemalteco gravó el café de las fincas alemanas con un impuesto de exportación adicional de 50 centavos por quintal.[88] A principios de 1942, el agregado comercial estadounidense Dunn estimó que alrededor de un tercio de la cosecha de café, 300 000 quintales, procedían de las fincas de la lista negra. Entonces se requerían solo 70 000 quintales del café bloqueado para cumplir la cuota guatemalteca en el marco del Convenio Internacional de Café.[89]

En el transcurso de 1942 surgió un problema: los ingresos por exportaciones no alcanzaban a cubrir los gastos para mantener las fincas. Con un costo de producción promedio de entre 4 y 4.5 quetzales por quintal, los ingresos de las empresas bloqueadas apenas llegaban, en promedio, a 2.17 quetzales por quintal.[90] Esto tenía relación con el impuesto especial de cuatro quetzales por quintal de café exportado que se cobró a partir de junio de 1942. Para la siguiente cosecha se tendría que exportar 60 por ciento de esta para cubrir los costos, según reportaron los miembros del Coffee Control Section del consulado estadounidense.[91] En mayo de 1942, Jorge Ubico expresó su deseo de exportar el total del café de las fincas bloqueadas para mantenerlas en operación. Esto era contrario a los objetivos políticos de los representantes de Estados Unidos. Ellos argumentaban a favor de la intervención y la expropiación, aduciendo que un mayor porcentaje solo podría

[86] Memorandum of conversations with the President of Guatemala, 17.10.1941, G-CR, 1941, Box 4. RG 84 NA.

[87] Coffee Control Section: Memorandum to the Legation, 15.7.1942. Guatemala City Consulate General, 1942, Box 32, RG 84 NA.

[88] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, p. 378.

[89] W. E. Dunn: The Coffee Situation, 13.1.1942. G-GR, 1942, 711.3, Box 56. RG 84 NA.

[90] Coffee Control Section: Memorandum to the Legation, 13.7.1942. G-GR, 1942, Box 50, 561.33. RG 84 NA.

[91] Coffee Control Section: Memorandum to the Legation, 15.7.1942. Guatemala City Consulate General, 1942, Box 32, RG 84 NA.

importarse si el gobierno guatemalteco incautara las fincas. Ubico rechazó la propuesta y dijo que después de la guerra no quería meterse en problemas por la enajenación ilegal de propiedad alemana.[92] Cuando el agregado comercial Dunn y el primer secretario de la embajada, Harold Williamson, incrementaron la presión sobre el presidente, filtrando noticias sobre la presunta colaboración alemana-guatemalteca con la agencia Associated Press, Ubico no se anduvo con rodeos y los expulsó del país.[93] El conflicto había escalado.

Sin embargo, el 15 de junio de 1942, el gobierno guatemalteco expidió un decreto sobre la intervención de las fincas cafetaleras.[94] Después, el Banco Central nombró un supervisor y un administrador para cada finca, quienes asumieron el control de las operaciones, elaboraron inventarios detallados, establecieron una contabilidad nueva y despidieron a los empleados alemanes. Si los propietarios aún vivían en la finca, se trataba de conseguir que se mudaran. Resultó ser un problema encontrar suficiente personal calificado para los puestos de administrador. Waltraud Sterkel,[95] nacida en 1914, escribió en su biografía sobre esta época:

> Me asignaron un interventor del gobierno en la finca. Esto fue casi lo peor. Los niños fueron mi único consuelo en ese tiempo. El interventor se movía a sus anchas en la finca y hasta comía con nosotros en la mesa. Yo tuve que seguir trabajando en ella, ya que no teníamos administrador, ni en la oficina ni en los cafetales.[96]

El relato de Waltraud Sterkel muestra cómo la intervención cambió la jerarquía social establecida en la finca. Al sentarse a la mesa del

[92] Harold L. Williamson: Memorandum concerning Conversation with President Ubico, 11.5.1942. G-GR, 1942, Box 6. RG 84 NA.

[93] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, p. 185.

[94] Decree núm. 2791. G-GR, 1942, Box 13, 561.33. RG 84 NA.

[95] Waltraud Sterkel nació en Ulm en 1916. En 1936 conoció a Emilio Sterkel, que vivía en Guatemala, y se casó con él en 1937. Emilio Sterkel era propietario de una finca cafetalera en la Alta Verapaz, donde la pareja vivió desde el inicio de su matrimonio.

[96] Traducción del alemán. Preuss-Hoffmeyer y Aguirre (2006) *Gedanken und Erinnerungen von Waltraut Sterkel*, pp. 46-47.

propietario, el interventor había cruzado una frontera social. Más tarde, ella dejó la finca en manos de un administrador y se mudó con los niños a la ciudad de Guatemala, ya que en aquel lugar «se sentía rodeada de elementos enemigos».[97] El ambiente social, en general, también había cambiado. Hasta febrero de 1943 fueron intervenidas en total 130 fincas, que producían poco más de 300 000 quintales de café y daban empleo a 22 000 personas. Las ventas de café en 1942 ascendieron a un total de 2.79 millones de quetzales.[98] Es decir, era una fuente de ingresos importante para Guatemala. Pero el cambio en las plantaciones afectó a miles de trabajadores.

El acuerdo Medina: café de fincas alemanas para el ejército estadounidense

Paralelamente a las disputas entre los diplomáticos estadounidenses y el gobierno de Jorge Ubico, tras bambalinas se maquinó un acuerdo de exportación de café. En febrero de 1942, Richard Augustine Medina, comerciante de café de Nueva York, viajó a Guatemala para entrar al negocio de las fincas bloqueadas. El agregado comercial Dunn reportó que su agente, Salvador Delgado, abrió una oficina justo a un lado de la Oficina Central del Café y empezó a comprar grandes cantidades del grano.[99] La embajada estadounidense sospechaba que este personaje representaba, en realidad, los intereses de la familia Nottebohm. El vínculo que establecían los norteamericanos era el siguiente: resulta que Delgado había administrado por mucho tiempo la finca Santa Margarita para la familia de su esposa; sin embargo, dicha propiedad estaba muy endeudada con los Nottebohm; tanto así, que estos por un tiempo tomaron la finca a su cargo, manteniendo a Delgado como administrador.[100] Cuando el gobierno estadounidense

[97] Ibíd., p. 51.

[98] Coffee Control Section: Memorandum to the Legation, 11.8.1942. G-GR, 1942, Box 50. RG 84 NA; Archibald R. Randolph to Secretary of State, 16.2.1943. G-GR, 1943, Box 72. RG 84 NA.

[99] W. E. Dunn to Fay Allen DesPortes, American Minister, Guatemala, 11.2.1942. G-GR, 1942, Box 50, 561.33. RG 84 NA.

[100] Kathleen Molesworth to the Legation, 20.2.1942. G-GR, 1942, Box 50 610.1-A/711.3. RG 84 NA. Kathleen Molesworth, Memorandum to the Legation, 25.2.1942. G-CR, 1943, Box 7. RG

le pidió cuentas a este sobre sus supuestos vínculos con aquellos cafetaleros alemanes, Delgado rechazó la sospecha con indignación; su familia había estado en manos de los Nottebohm, por lo que él sería el último en iniciar de nuevo un negocio con ellos. En su opinión, eran sus competidores quienes habían sembrado este rumor. Pero no era el único sobre el que pesaba la sombra de aquella poderosa familia de cafetaleros alemanes. El mismo Richard Medina, siendo comerciante cafetalero estadounidense, reaccionó con indignación a la llamada telefónica del agregado comercial de su país preguntándole en torno a sus negocios y se excusó diciendo que había coordinado sus pasos con el Departamento de Estado.[101] La sospecha de una conexión entre los Nottebohm y Medina se alimentó aún más cuando Kurt Nottebohm fue recluido en un campo de internamiento en 1943. Los guardias que registraron sus pertenencias al momento de su ingreso reportaron que llevaba un cheque por 50 000 dólares extendido por Medina. Nottebohm declaró que el cheque saldaba un negocio realizado en 1940.[102]

Medina logró cerrar un contrato exclusivo sobre la entrega de 100 000 sacos de café de las fincas bloqueadas cuyo destinatario serían las fuerzas armadas de los Estados Unidos. El trato se logró por mediación de un viejo colaborador de Medina que trabajaba para el ejército estadounidense y le había proporcionado los contactos correspondientes. La compra provocó mal humor entre los exportadores de café guatemaltecos, porque no habían tenido oportunidad de pujar por ese cliente potencial.[103] En 1944, Medina pudo incluso ampliar su negocio una vez que se habían liberalizado las disposiciones para la importación del café bloqueado. De nuevo logró cerrar un contrato exclusivo con la Oficina Central del Café, esta vez por una cantidad de 162 750 quintales. Cuando otros exportadores consultaron al ejército estadounidense la posibilidad de convertirse en sus proveedores,

---

84 NA.

[101] W. E. Dunn, Memorandum to the Legation, 10.3.1942. G-CR, 1943, Box 7. RG 84 NA.

[102] Kathleen Molesworth, Subject: Richard Augustine Medina, 17.6.1943. G-CR, 1943, Box 7. RG 84 NA. H.P. Winter, Legal Attaché: Memorandum for the Chargé d'affaires, 17.2.1943. G-CR, 1943, Box 7, 820.02. RG 84 NA.

[103] Kathleen Molesworth, Subject: Richard Augustine Medina, 17.6.1943. G-CR, 1943, Box 7. RG 84 NA.

recibieron como respuesta que el negocio se hacía exclusivamente con Medina. En Guatemala se generaron numerosos rumores en torno a los contratos que este obtenía. Los representantes del gobierno guatemalteco sospecharon que el comerciante había sobornado a colaboradores de la embajada de los Estados Unidos. Mientras que estos, a su vez, le señalaban por hacer lo propio con la burocracia guatemalteca, reportando al Departamento de Estado las críticas hacia sus negocios.[104]

¿Cómo se llegó a la liberalización de la importación del café bloqueado? Primero, los diplomáticos estadounidenses habían continuado su presión para lograr la expropiación de las fincas indiciadas. Por lo tanto, habían formulado el siguiente objetivo para la cosecha de 1942-1943:

> La única solución satisfactoria y permanente del problema, para lidiar con la cosecha de café de la Lista Proclamada de 1942-1943, parecería ser la eliminación efectiva de toda participación de los ciudadanos de la Lista Proclamada de los negocios y las propiedades.[105]

Se debía dar preferencia al café de fincas no bloqueadas para la exportación.[106] A finales de marzo y principios de abril de 1943 hubo un cambio de rumbo que se debía a la creciente demanda de café en los Estados Unidos. Ya desde 1941 su consumo había llegado a un nuevo nivel máximo de 16.5 libras per cápita, y el promedio de consumo en el ejército estadounidense duplicaba esa cantidad con 32.5 libras por persona. Por lo tanto, el ejército requería 140 000 sacos de café al mes para cubrir la creciente demanda. Y como el espacio en los barcos era escaso en tiempos de guerra, los países centroamericanos y México tenían cierta ventaja en cuanto a ubicación, ya que los trayectos en barco eran más cortos, y en caso de emergencia se podía transportar a través del ferrocarril a los Estados Unidos. El War Production Board se encargó del control de las importaciones

[104] Ibíd.; Archibald R. Randolph to Secretary of State, 18.6.1943. G-GR, 1943, Box 72. RG 84 NA.

[105] Traducción del inglés. State Department to American Chargé d'affaire ad interim, 17.2.1943. G-GR, 1943, Box 72. RG 84 NA.

[106] Gerald A. Drew to Secretary of State, 9.3.1943. G-GR, 1943, Box 72. RG 84 NA.

cafetaleras.[107] El 1 de abril de 1943, el ministro del Exterior, Cordell Hull, informó a la embajada estadounidense en Guatemala que la importación de café de las fincas bloqueadas era un asunto urgente y debía analizarse con el gobierno de ese país.[108] El Ministerio de Guerra tenía mucho interés por comprar todo el café bloqueado de Guatemala y realizar el negocio con el mismo importador del año previo, es decir: con Medina.[109] En mayo de 1943, el Ministerio de Finanzas de Estados Unidos tomó la decisión de liberalizar la importación del café bloqueado; por ende, ya no se requerían licencias especiales para colocarlo en el mercado.[110]

A pesar de no haberse registrado avances en las negociaciones con Ubico, en torno a la expropiación de las fincas, los Estados Unidos siguieron importando café de Guatemala. Debido a la necesidad de abastecer al ejército, el gobierno norteamericano desechó sus resistencias iniciales con respecto a la posibilidad de que la importación favoreciera a los propietarios alemanes de las fincas. Parece absurdo, pero el café del enemigo fomentó los esfuerzos de guerra de los Estados Unidos. En 1944 hubo una última disputa con Ubico, pues el gobierno estadounidense amenazó, de nueva cuenta, con suspender la compra de «café enemigo», es decir: el las fincas bloqueadas. Esta vez Ubico cedió, porque las circunstancias políticas internas no le eran favorables. Una serie de protestas sociales en contra de su gobierno iban escalando. En este contexto, finalmente cedió a la presión de Estados Unidos y terminó firmando el decreto de expropiación de las propiedades alemanas, el 22 de junio de 1944.[111] Una semana más tarde, el 1 de julio, dimitió como presidente de la república.

[107] Pendergrast (2006) *Kaffee*, pp. 245-246.

[108] Telegramm Hull to American Legation, 1.4.1943. G-GR, 1943, Box 72. RG 84 NA.

[109] Telegramm State Department to American Legation, 7.4.1943. G-GR, 1943, Box 72. RG 84 NA.

[110] Telegramm Cordell Hull to American Legation, 17.5.1943. G-GR, 1943, Box 72. RG 84 NA.

[111] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 185-186.

Costa Rica: conflictos sobre la operación de los beneficios alemanes y las exportaciones de café

En Costa Rica, la polémica sobre las exportaciones cafetaleras tomó un curso similar al de Guatemala, pues los alemanes jugaban un papel importante en el beneficio del café. En el periodo 1941-1942 beneficiaron 36.5 por ciento de toda la cosecha. Por eso, en 1941 se suscitó una fuerte polémica en torno al eventual cierre de los beneficios alemanes. Ya en agosto de ese año, Guido von Schröter se había dirigido al gobierno para lograr que se mantuviera la operación de dichas empresas. En su justificación aludió a su ciudadanía costarricense y la larga historia de su familia en el país, dado que, a lo largo de tres generaciones, los Von Schröter habían consolidado relaciones con los productores de café en la región de Desamparados. En una carta dirigida al Instituto de Defensa del Café, el empresario enfatizaba:

> [...] resulta innegable que el cultivo del café es una industria costarricense. El café no tiene partidismo, ni colores beligerantes, ni nadie podrá afirmar que sea una actividad alemana, italiana o inglesa. Es un producto nacional, netamente costarricense, que ha constituido la principal riqueza y la fuente de bienestar, tanto de quienes lo cultivan cuanto de la Nación.[112]

Para Guido von Schröter, el café era un producto que no debía involucrarse en las disputas bélicas; un producto costarricense, que era la base de la riqueza nacional. Vinculaba de manera hábil sus argumentos con los mitos nacionales sobre el café y las ideas de la elite.

La Junta de Custodia (JdC) ordenó el cierre de los beneficios alemanes en abril de 1942. En ocasiones, el cierre iba en contra de los intereses de los cafetaleros costarricenses y destruyó relaciones de negocio de larga duración. El vínculo entre productores y beneficiadores en Costa Rica con frecuencia se basaba en una tradición de varias décadas. Por ejemplo, la empresa Aniceto Esquivel e Hijos se dirigió a la JdC en mayo de 1942

[112] Guido von Schröter Riotte para Instituto de Defensa del Café, 31.7.1941. JdC 503, ANCR.

y ofreció seguir operando los beneficios de Gabriele Metger[113] y Hübbe e Hijos, dado que los otros beneficios de la región de Uruca no tenían la capacidad productiva de aquellos dos. Además, la empresa no quería poner en riesgo su negocio por un cambio del beneficiador.[114] La JdC lo rechazó y enfatizó que, dadas las circunstancias imperantes, los intereses individuales debían subordinarse a los intereses generales del país y sus aliados. El cierre de los beneficios alemanes había sido uno de los más grandes éxitos de la Junta, que no estaba dispuesta a darlos a trabajar a un tercero, a menos de que este los adquiriera formalmente mediante una compra. Solo en ese caso, apoyaría con gusto la reapertura de los beneficios.[115] En el transcurso de 1942 surgió el problema de que en algunas regiones no había suficiente capacidad en los beneficios costarricenses. En consecuencia, en agosto de ese año la JdC tuvo que volver a abrir algunos beneficios fiscalizados, donde únicamente se podía procesar el café producido por alemanes.[116]

Cuando, en mayo de 1942, la JdC se dirigió al Departamento de Estado norteamericano para gestionar un permiso de exportación del café producido en las fincas alemanas, la respuesta fue negativa: solo se podría dar la autorización si la propiedad se transfería a dueños locales. Poco antes de la cosecha de 1942-1943, el gobierno costarricense estaba bajo mucha presión. A pesar de que la participación de los alemanes en la producción cafetalera del país solo era de cuatro por ciento, el gobierno estadounidense tenía la sospecha de que en los beneficios se mezclaba café de distinta procedencia. Y dado que, con base en este argumento, cualquier café podría estar mezclado con café bloqueado, toda la cosecha estaba en entredicho. Finalmente, el gobierno costarricense tuvo que ceder.

[113] Gabriele Metger tenía una finca cafetalera y un beneficio con valor de 411 000 colones. Cfr. Santiago Fernández para jefe de fiscales de la Oficina de Custodia, 4.5.1942, JdC 1548, ANCR.

[114] Aniceto Esquivel e Hijos para JdC, 14.5.1942. JdC 113, ANCR.

[115] Jefe de Fiscales, JdC para Aniceto Esquivel Hijos, 21.5.1942. JdC 113, ANCR.

[116] Peters Solórzano y Torres Hernández (2003) *Los ciudadanos de países enemigos*, pp. 63-67. Andrés van der Laat, JdC para George Lyall, Cónsul General de Inglaterra, 19.8.1942. JdC 670, ANCR.

Otro conflicto lo representaban las exportaciones de azúcar. El azúcar era el segundo producto en importancia para el país. De los tres millones de kilogramos que estaban listos, aproximadamente 25 por ciento se había producido en la empresa Niehaus. Al igual que con la exportación del café, el gobierno estadounidense no se conformó con un control de esa compañía por parte de la JdC, sino que exigió la expropiación; en caso contrario, los Estados Unidos ya no comprarían azúcar de Costa Rica.[117] En el transcurso de 1942 se creó el marco legal para la expropiación, y la primera ola de expropiaciones se realizó a principios de 1943.

Hasta 1942-1943, los cafetaleros aprovecharon las lagunas legales e influyeron en las instituciones y las personas a cargo de la administración de su patrimonio. Después, el margen de acción se redujo cada vez más, ya que el gobierno estadounidense utilizó la exportación de café como medio para presionar a los gobiernos de Costa Rica y Guatemala. La dependencia de ese producto seguía siendo tan grande que a los gobiernos no les quedaba otra opción que ceder en el tema de la expropiación. Paralelamente, el gobierno de los Estados Unidos practicaba un doble juego, pues mientras presionaba para que los gobiernos centroamericanos adoptaran sus medidas contra el enemigo, pasaba por alto el asunto cuando se trataba de suministrar café para su propio ejército. Una circunstancia que facilitaba a los gobiernos la expropiación era el hecho de que gran parte de los productores y los exportadores de café alemanes se encontraban en campos de internamiento en los Estados Unidos.

5.4 Experiencias de crisis: los internamientos y repatriaciones

El internamiento de ciudadanos alemanes, italianos y japoneses en los Estados Unidos no estaba previsto antes de que este país entrara en la segunda guerra mundial. El historiador Max Paul Friedman menciona tres circunstancias que favorecieron dicha decisión. Primero, el gobierno estadounidense no confiaba en que los Estados latinoamericanos pudieran

[117] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 171-176.

controlar eficazmente a los ciudadanos «enemigos»; prefirió entonces el internamiento en su propio territorio. Segundo, el deseo de ese país de eliminar la influencia alemana en forma duradera coincidió con los intereses de algunos gobernantes de Latinoamérica; por lo tanto, esperaban favorecerse económicamente de la campaña contra los ciudadanos de las «potencias del eje». Tercero, los Estados Unidos habían diseñado una infraestructura de transportación para expulsar a los diplomáticos enemigos. Recursos que, más tarde, se utilizaron para el desarrollo del programa de internamiento.[118]

Los primeros internamientos se realizaron en Panamá donde, a partir de octubre de 1941, por instrucciones de los Estados Unidos, se creó un campo de internamiento para alemanes, italianos y japoneses. Después de los ataques a Pearl Harbor el 7 de diciembre de ese año hubo una ola de arrestos a gran escala. Además de Panamá, se hicieron detenciones en Costa Rica, Guatemala, Nicaragua y la República Dominicana. Los responsables en el Departamento de Estado intentaron convencer también a los demás gobiernos latinoamericanos de que internaran a los inmigrados de aquellas naciones enemigas. Hasta mediados de febrero de 1942 pudieron convencer a los gobiernos de Cuba, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador, República Dominicana y Haití de participar en el programa.[119] En total, 15 países latinoamericanos participaron en los internamientos. Brasil, Chile, Argentina y México no los aprobaron.[120] A pesar de ello, el gobierno mexicano obligó a todos los alemanes a mudarse a la Ciudad de México.[121] Las reacciones mostraron la diferencia de poder entre los países latinoamericanos; mientras que aquellos con más potencial económico se opusieron a la influencia de los Estados Unidos, los más pequeños cedieron.

Debido a que los internamientos se realizaron con base en la información contenida en las listas negras, siempre existió la sospecha de que el procedimiento era de origen bastante cuestionable. Y no solo eso: el problema se agudizó en la medida en que los internamientos sirvieron como

[118] Ibíd., p. 105.
[119] Ibíd., pp. 104-113.
[120] Ibíd., p. 9.
[121] Mentz (1988) «Notas en torno a la 'colonia alemana'», p. 214.

arma de purga y venganza política de los gobernantes latinoamericanos. Poco tenía que ver todo aquello con la supuesta estrategia de seguridad hemisférica. Solo 20 por ciento de los intrenados eran miembros de la NSDAP-AO. Se apresó, incluso, a opositores del nacionalsocialismo y hasta a refugiados judíos.[122] En Guatemala, el jefe de policía preguntó a todos los alemanes arrestados acerca de su postura frente al nacionalsocialismo y con base en sus declaraciones decidió sobre el internamiento. El inmigrante alemán Karl-Albrecht Engel reportaba al respecto:

> Todos ellos [se refiere a los alemanes en Guatemala] se sometieron a un interrogatorio un tanto ingenuo de parte del director de policía, el general Ordóñez; [eran interrogadas] siempre seis personas a la vez. Las preguntas eran por ejemplo: ¿Es usted un nazi? ¿Le cae bien Hitler? ¿Moriría por Hitler? […] Sé de varios casos en los que pese a haber dado una respuesta negativa a estas preguntas, frente a testigos, los interrogados fueron, de todos modos, deportados a los Estados Unidos.[123]

En Costa Rica, las personas clasificadas como especialmente peligrosas ya habían sido arrestadas desde finales de 1941. Luego de que un submarino alemán hundiera el barco San Pablo en el puerto Limón, siguió una segunda ola más grande de arrestos en julio de 1942.[124] De las 350 personas arrestadas, 100 fueron internadas de inmediato en los Estados Unidos, y las demás puestas bajo arresto domiciliario o llevadas a un campo de internamiento instalado ex profeso en San José.[125] Los siguientes días hubo manifestaciones y desmanes violentos en esa ciudad en contra más de 120 negocios alemanes e italianos. José Figueres, quien luego sería presidente, protestó tajantemente contra los desmanes que, en su opinión, habían sido conscientemente tolerados por el gobierno de Calderón Guardia.

[122] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 111-112.

[123] Traducción del alemán. Karl-Albrecht Engel: Zusammenfassender Bericht ueber die Zeit von 1942-1945, 18.6.1945. BA KO, R 64 III-6.

[124] Hay dudas respecto a si el San Pablo realmente fue hundido por un submarino alemán.

[125] Schifter (1986) *Las alianzas conflictivas*, pp. 146-148; Rojas Suárez (1943) *Costa Rica en la segunda guerra mundial*, pp. 49-50.

Después de un discurso transmitido por radio, el gobierno arrestó a Figueres y lo desterró, acusándolo de ser un simpatizante del nacionalsocialismo.[126] Con ello quedaba claro que la situación en Costa Rica se había recrudecido.

El historiador Max Paul Friedman ha demostrado que en el transcurso de la guerra, los alemanes se habían convertido en una «divisa de las relaciones interamericanas».[127] Con el ejemplo de Costa Rica se pretende aclarar cómo los intereses en términos de política de seguridad pasaron a segundo plano en los internamientos. En agosto de 1943, el representante del gobierno estadounidense mandó a Calderón Guardia una lista de 33 personas consideradas como muy peligrosas y solicitó su internamiento en los Estados Unidos. Hasta septiembre, Costa Rica solo había entregado a tres de las personas solicitadas. En dos casos, el presidente se negó a entregar a los afectados porque estaban casados con primas suyas. Eran los líderes del partido nacionalsocialista en ese país, Herbert Knöhr y Ricardo Steinvorth. En su lugar, el mandatario ofreció a los representantes norteamericanos el envío de otras cinco personas, las cuales nunca se habían hecho notar en el contexto del activismo nazi.[128]

Por otra parte, entre los 558 alemanes internados de Guatemala, solo 120 eran miembros del NSDAP.[129] Los representantes del Departamento de Estado sospechaban que las autoridades internaban a aquellos alemanes de cuyas propiedades querían apropiarse. En un informe se destacaba:

> Cabe la posibilidad de que las autoridades guatemaltecas seleccionaron de manera aleatoria a las personas que mandan a los Estados Unidos o de hecho pueden haber mandado a muchos de ellos para obtener el control de su propiedad y negocios, y posiblemente hay personas que deberían haberse enviado fuera de Guatemala por ser nazis peligrosos y se escaparon.[130]

[126] Nemcik (2001) *Germans, Costa Ricans*, pp. 192-194.

[127] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, p. 104.

[128] Ibíd., pp. 178-180.

[129] Ibíd., p. 119.

[130] Traducción del inglés. Green to FC, 14.4.1942, 740.0011EW/4-1442, reel 194, M 982, RG 59 NA. Zitiert nach: Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 118-199.

Debido a las numerosas decisiones equivocadas en los internamientos a partir de finales de 1942 hubo fuertes disputas entre el Departamento de Estado y el Ministerio de Justicia. Esta última instancia se responsabilizó de los campos de internamiento y, por primera vez, hizo el intento de distinguir entre alemanes adeptos al nazismo y opositores o distanciados de este. Los internados tenían derecho a una audiencia en caso de que pudieran presentar pruebas de haber sido arrestados injustamente. Además, el dirigente del Alien Enemy Control Unit[131] encargó a una pequeña delegación, bajo el mando de Raymond Ickes, viajar a Latinoamérica y revisar la elaboración de las listas para los internamientos. Con ese propósito, Ickes viajó varias veces en 1943 a diferentes países de la región y convenció a distintas embajadas de reducir las listas de internamiento a menos de la mitad. Su opinión sobre los procedimientos utilizados hasta entonces fue lapidaria: se había internado un número demasiado elevado de personas inocentes. Su asistente, James Bell, evaluó 35 actas de personas que habían sido clasificadas como las más peligrosas. El resultado fue que, en su opinión, solo en seis casos había pruebas suficientes. En síntesis, en algunas situaciones no prevalecían criterios relacionados con la seguridad hemisférica, sino con un interés material en las tierras y empresas de los internados.[132]

El internamiento como experiencia de crisis

El internamiento fue una experiencia de crisis para los cafetaleros alemanes. Fueron arrestados y trasladados a los Estados Unidos para pasar el resto de la guerra en distintos campos de detención. Una parte de los alemanes aprovecharon la repatriación a Alemania a partir de 1942.

La mayoría de los internados fueron arrestados por la policía guatemalteca o costarricense, acomodados en campos en la capital y luego transportados a los puertos y embarcados en grandes buques militares hacia los Estados Unidos. Karl-Albrecht Engel, aprehendido en enero de 1942 junto

[131] La Alien Enemy Control Unit era una subdivisión del Ministerio de Justicia.

[132] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 156-166.

con cientos de otros alemanes en Guatemala, y llevado a Puerto Barrios, escribió al respecto en 1945:

> Allí estuvimos por día y medio mientras llovía a cántaros, acomodados sobre hojas de plátano, sin alimento porque, según el comandante de la policía que nos acompañaba, los estadounidenses debían encargarse de eso y Guatemala no tenía medios para ello. Por lo menos había plátanos y nadie se murió de hambre.[133]

Ernst Groth informó que la primera vez lo habían arrestado en Guatemala poco antes de la Navidad de 1941. Luego de dos días, la policía lo liberó a condición de que se reportara diariamente. Sobre el internamiento declaró:

> Nuestros problemas y viajes al cuartel de la policía encontraron un repentino fin, cuando allí aparecieron listas alfabéticas con nuestro nombre, día y hora que teníamos que estar listos con 60 libras de equipaje para que nos llevaran a los Estados Unidos en avión.[134]

Como el equipaje permitido era mínimo, los trasladados llevaban varias capas de ropa encima. A la llegada a San Francisco o Nueva Orleans, las autoridades migratorias les pedían visas a los recién llegados, un truco con el cual se pretendía dar un aspecto legal al programa de internamiento. El argumento de la autoridad estadounidense para arrestarlos era que como llegaban sin visa, se encontraban «ilegalmente» en aquel país.[135] Además, los sometían a una revisión minuciosa en la aduana. Al respecto Groth escribió:

> Cuando encontraron en el bolsillo de mi pantalón una insignia del partido, el funcionario se alegró visiblemente y me miró con aire triunfante. El control duró toda la noche. Ya era la madrugada cuando los autobuses nos llevaron, después de aproximadamente dos horas de trayecto, a un campo de

[133] Traducción del alemán. Ibíd.
[134] Traducción del alemán. Groth (1991) *Zwischen zwei Weltkriegen*, p. 32.
[135] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 116-117.

> emigración cercano a la pequeña ciudad de Kenedy. Era finales de enero de 1943 cuando, de repente, salimos de la oscuridad y llegamos a nuestra meta, frente a una cerca doble de alambre de púas de cuatro metros de altura iluminada como si fuese de día.[136]

Después de su llegada, los internados se repartieron en distintos campos, la mayoría de ellos en Texas. A partir de enero de 1943, las familias fueron conducidas al campo recién fundado de Crystal City. Ernst Groth siguió escribiendo de la poca seguridad que había. Sin embargo, algo lo sorprendió cuando arribó ahí:

> Después del estricto registro de la persona y sus pertenencias en San Antonio se cerró el portón grande, ancho y asegurado con más alambre de púas; podíamos esperar cualquier cosa. Porque allí la aduana revisó hasta el jabón o la navaja de rasurar, quitándole el empaque y buscando si no había escritura cifrada […] Pero más nos sorprendió cuando en el campo mismo solo nos revisaron superficialmente. […] Los vigilantes eran granjeros de la región, los guardias, con los típicos sombreros Stetson, como los que usan mucho los tejanos, gente simpática, amable. […] Después de todas estas experiencias nos reconciliamos totalmente con los gringos.[137]

Las condiciones de vida en la mayoría de los seis campos eran buenas. Karl-Albrecht Engel relató en su informe:

> Alimentación abundante y buena. Además, teníamos acceso a un casino, pintado por uno de los internados al estilo bávaro, donde en las mañanas se podía desayunar café, huevos con jamón, pan con queso y salchichas; en el día se podía tomar cerveza, en la tarde se vendía café y pastel, y en la noche se comía a la carta. También a este campo le quedaba a veces la expresión de nuestro Capitán Palmer, procedente de Blanding: «Este no es un campo de concentración, es un Country Club».[138]

[136] Traducción del alemán. Groth (1991) *Zwischen zwei Weltkriegen*, p. 33.

[137] Traducción del alemán. Groth (1991) *Zwischen zwei Weltkriegen*, pp. 33-34.

[138] Traducción del alemán. Karl-Albrecht Engel: Zusammenfassender Bericht über die Zeit von 1942-1945, 18.6.1945. BA KO, R 64 III 6.

A pesar de las buenas condiciones, la mayoría de los testigos de la época adoptaron en las entrevistas el término «campo de concentración» para referirse a aquellos lugares.[139] Los internados tenían muchas libertades para actividades políticas, por lo que rápidamente se crearon conflictos nuevos entre simpatizantes y opositores del nacionalsocialismo.[140]

La situación era muy difícil para los familiares en América Central. A la preocupación por los parientes internados se agregaban las dificultades para asegurar la manutención de la familia y las experiencias de marginación en el día a día. Bernd Niehaus, cuyo padre fue internado en 1944, relató durante la entrevista:

> Entonces sí ya hubo enemistad o alguna actitud contraria al nazismo. Lógico. Después se empezó a saber poquito a poco en el mundo lo que estaba pasando con los judíos […]. Bueno yo me acuerdo, de niño pequeño que iba a comprar un ¿cómo se llama eso?, un papalote. ¿Sabe qué es eso? Un *Luftpapierdrachen* […] y me dijeron […] «no, no le vendemos nada a nazis infelices»; entonces yo llegué a mi casa llorando, tenía cuatro o cinco años.[141]

La experiencia del rechazo quedó marcada en la memoria de Niehaus. Durante la entrevista, utilizó la anécdota para ilustrar cómo había cambiado el ambiente social en Costa Rica.

En los campos de internamiento censuraban la correspondencia de los internados, y con frecuencia llegaba tarde el correo. Al respecto destacaba Ernst Groth:

> Aunque no teníamos quejas, sí era doloroso estar encerrado. Además, la incertidumbre de lo que había pasado con nuestras mujeres y familias. Solo después de semanas sabíamos los unos de los otros. Una vez al mes nos daban

[139] Solo Adolfo Zeuner se deslindó intencionalmente. Cfr. entrevista con Adolf Zeuner, 19.1.2006 (copia textual).

[140] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 135-148. También había experiencias negativas, por ejemplo, el campo Stringtown estaba abarrotado.

[141] Transcripción Niehaus, p. 13.

permiso de escribir una carta en un papel especial, que hacía visible la escritura secreta.[142]

En los campos vivían alemanes, italianos y japoneses de toda Latinoamérica. Debido a la experiencia de crisis conjunta se crearon nuevas redes y contactos. Juan Niemann,[143] que había nacido en Guatemala, relató en la entrevista que todos los alemanes de América Central se conocían porque habían estado juntos en los campos de internamiento.[144] También Edith Krogmann observó que se había formado «una cohesión bastante buena entre todos los señores alemanes que habían capturado en toda América Central y Sudamérica».[145] Estas redes se mantuvieron más allá del tiempo de internamiento y jugaron un papel importante en la década de 1950.

El regreso a Alemania en la segunda guerra mundial: la repatriación

A partir de 1942, el gobierno estadounidense intercambió alemanes internados por compatriotas prisioneros de guerra en Alemania. Algunos Estados latinoamericanos habían puesto esto como condición para aprobar los programas de internamiento y habían pactado convenios al respecto con el gobierno estadounidense. Además, los alemanes en América Central podían repatriarse voluntariamente. Al inicio de las repatriaciones, los barcos que transportaban a los diplomáticos de vuelta a Alemania llevaban a otras personas más. Luego, los repatriados viajaban en los barcos suecos Drottningholm y Gripsholm, vía los Estados Unidos, a Lisboa. Los candidatos para la repatriación voluntaria eran seleccionados cuidadosamente. La

[142] Traducción del alemán. Groth (1991) *Zwischen zwei Weltkriegen*, p. 34.

[143] El padre de Niemann había inmigrado en 1931 como empleado de la empresa Köper y era originario de Bremen. Durante la guerra estuvo internado en los Estados Unidos y regresó después a Guatemala. Primero se mantenía a flote con distintos trabajos y luego compró una finca cafetalera. Tras haber regresado de sus estudios en Alemania y los Estados Unidos, Juan Niemann también compró fincas cafetaleras.

[144] Transcripción Niemann, p. 8.

[145] Traducción del alemán. Transcripción Krogmann, p. 7.

prioridad eran las personas clasificadas como inofensivas.[146] En Guatemala se reportaron en total 246 hombres alemanes para la repatriación, de los cuales 165 se clasificaron como inofensivos. Además, había 565 mujeres y niños que querían regresar a Alemania.[147]

¿Qué motivos tendrían para regresar a un país con frentes de guerra abiertos por todos lados? Muchos de los testigos de la época entrevistados enfatizaron, en retrospectiva, que sus padres querían escapar del internamiento.[148] Además, no estuvieron bien informados sobre el curso de la guerra ni sobre la situación en Alemania o bien habían creído la propaganda alemana. Silvia Legert, que nació en 1942, informó al respecto durante la entrevista:

> Berth: ¿Entonces los intercambiaron?
>
> Legert: Sí, después canjearon alemanes por… porque los alemanes hacían la propaganda de que ahí se vivía muy bien… y de que ahí no había guerra y que ahí… es decir, que sí había guerra pero que estaban muy bien, y que por lo menos eran libres. Y cuando la gente está encerrada tiene esa psicosis de que uno está encerrado. Pero si ellos hubieran sabido lo que iban a tener que pasar en Alemania, se habrían quedado en un campo de concentración en Estados Unidos. Porque, cierto, ellos estaban concentrados, no sabían cuántos años iban a estar ahí, y no podían salir, pero ellos estaban bien.[149]

En el caso de Edith Krogmann,[150] un pariente suyo abogó por el regreso de la familia: el entonces alcalde de Hamburgo, Carl Vincent Krogmann. Durante la entrevista comentó:

[146] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, p. 192-209.

[147] Enclosure núm. 1 to Despatch núm. 3135 of August 18, 1942 from the American Legation, Guatemala. Guatemala Legation 1942, Box 6, RG 84 NA.

[148] Cfr. Transcripción Miller, p. 7.

[149] Transcripción Legert, p. 7. De manera similar se expresó Karl-Albrecht Engel en un informe de 1945: Zusammenfassender Bericht über die Zeit von 1942-1945, 18.6.1945. BA KO, R 64 III 6.

[150] Edith Krogmann era la hija de Otto Krogmann e Irmgard Reimers. Su madre había nacido en Costa Rica. Su padre fue enviado a ese país por parte de la empresa Wachsmuth y Krogmann.

> Entonces recibimos noticias de mi tío.[151] Era alcalde de Hamburgo, y nos exigió, a cambio de prisioneros de guerra, prisioneros de guerra americanos. Y mi padre dijo «Mi patria me llama», porque entonces estábamos… no sabíamos de la cuestión de los judíos y así, ni la más mínima idea. Solo sabíamos que todo estaba bien con Hitler y el nacionalsocialismo y mi tío también era un hombre muy decente. Era un poco miope, porque nos solicitó y dijo que la patria necesitaba a mi padre. Y mi padre dijo: «Mi patria me necesita, voy a Alemania y voy con mi familia».[152]

Los Krogmann fueron en barco a Portugal y de allí siguieron hasta llegar a Saarbrücken, donde presenciaron los primeros bombardeos. En Hamburgo, encontraron alojamiento en la casa de la abuela.

Diferente, en cambio, fue la historia de Walter Beutel,[153] nacido en 1938. Durante la entrevista sostenida con él enfatizó que sus padres, en realidad, no habían querido regresar. Beutel no se explicaba por qué fueron repatriados de cualquier manera; pero sospechaba que los responsables procedían tomando como criterio una lista ordenada alfabéticamente.[154] Sin embargo, los motivos para el regreso eran diversos: unos deseaban volver a ver a sus familiares; otros lo hacían por su convicción política de apoyar al régimen nacionalsocialista. Desde 1941, Karl Heinz Ossenbach[155] había viajado de Estados Unidos a Alemania. Sin embargo, lo hizo a través de un inusual y aventurado trayecto, rodeando la Europa en llamas: Estados

[151] El alcalde Carl Vincent Krogmann era tío en segundo grado. Cfr. Krogmann (2006) *Die Ahnen von Richard, Otto und Jan Krogmann*, pp. 8-9.

[152] Traducción del alemán. Transcripción Krogmann, p. 9.

[153] Walter Beutel era el hijo de Walter Willi Beutel y Edith Emma Streitberger. Nació en 1938 en Costa Rica y creció en la finca La Caja. Allí su padre había sido el sucesor de su tío, Guillermo Peters, como administrador. Cfr. Transcripción Beutel, pp. 2-3.

[154] Transcripción Beutel, 17. También Klaus Droege utilizó el término «intercambio forzoso». Cfr. transcripción Droege, p. 7. Este supuesto se respalda por la nota en actas de los Estados Unidos según la cual Droege no quería volver a Alemania. Cfr. Re: Hugo Droege (Brandt), 27.11.1943. G-CR1943, Box 8, 711.5. RG 84 NA. Max Paul Friedman mencionó algunos casos en que los internados fueron repatriados en contra de su voluntad. Cfr. Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 206-208.

[155] Karl Heinz Ossenbach nació en 1914 y se fue a Costa Rica en 1938 como empleado de la empresa Bayer. Allí conoció a María Isabel Sauter, con la que se casó en 1942. En 1947, ambos regresaron a Costa Rica. Cfr. Sauter Fabian (1999) *Memoria de la familia Sauter*, pp. 45-47.

Unidos, Japón, China y Moscú, hasta llegar a Alemania. Ahí se alistó voluntariamente como soldado.[156] Sin embargo, los repatriados tenían que jurar que no se enrolarían en el ejército. La mayoría de ellos llegaron entre 1943 y 1944, en la fase final de la guerra que marcaba el declive de Alemania.[157] Control, terror, una mala situación de abastecimiento, bombardeos y ciudades destruidas caracterizaban la situación de esos últimos años del conflicto. Los familiares en Alemania no entendían a los que habían regresado; no se explicaban por qué sus parientes en el extranjero habían querido volver en medio de aquella situación. Por si fuera poco, los problemas alimentarios se agudizaban debido a los recién llegados. Edith Krogmann narró:

> El hermano de mi padre lo recibió en el andén del tren y dijo: «¿Estás loco, por qué regresas aquí? Estás demente.» Y mi padre, que llegó con todo su idealismo y su amor por la patria y todo esto, estaba conmocionado, tremendamente conmocionado. Pero de qué servía, pues allí estábamos. Y empezaron, por supuesto, los bombardeos en Hamburgo.[158]

Para el padre de Edith Krogmann, la realidad de la guerra fue un choque. Las autoridades le asignaron trabajo en una fábrica de bulbos para radios. Y cuando aumentó la frecuencia de los ataques nocturnos, el resto de la familia se mudó a un suburbio de Hamburgo. Allí termina el relato de Edith Krogmann sobre la época de la guerra; no volvió a tomar el hilo de sus recuerdos hasta que inició los preparativos para el regreso a Costa Rica.

También para aquellas personas nacidas en América Central que por vez primera viajaron a Alemania, la llegada fue una experiencia drástica. Walter Beutel, que había crecido en la finca La Caja, en Costa Rica, reportó sobre su regreso:

> Y por fin llegamos a Saarbrücken. El de 1944 fue un invierno muy crudo. Llegamos entonces, sin providencias, desde Tejas. No teníamos ropa caliente [solo]

[156] Transcripción Ossenbach, p. 5.
[157] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 195-206.
[158] Traducción del alemán. Transcripción Krogmann, p. 11.

> pantalones cortos, calcetines y sandalias, y así… Solo nos permitían llevar 20 kilogramos de equipaje. Eso sí fue bastante terrible. Y luego el tiempo de la guerra y de la posguerra […]. Fueron tiempos duros. Desde aquí, donde estaba uno acostumbrado a vivir al aire libre. Crecí en la finca con caballos y todo. Llegamos allí en invierno y la abuela siempre nos reprendía por dejar abierta la puerta y no entendíamos que, por supuesto, se escapaba todo el calor. [159]

El testigo contrasta en su relato la libertad que representaba la finca con el frío en medio de la guerra en Alemania. Esta mención del clima no solo simboliza la sensación física, sino también el choque cultural después de la llegada. Muchos de los entrevistados reportaron muy poco sobre el tiempo en Alemania, probablemente para protegerse contra los recuerdos dolorosos.

Ernst Groth, quien a tenía al volver 34 años, relató, en un tono extrañamente imperturbable, sobre el regreso:

> Del lado francés, el ejército alemán nos recibió en Anday con bombo y platillo, lo que nos recordó a nosotros, los alemanes residentes en el extranjero, que nos habían acercado bastante a donde ocurría la guerra. […] Después de un día y una noche llegamos a nuestro lugar de destino, Saarbrücken, donde terminamos nuestro regreso al Reich, el 5 de marzo de 1944. Nos recibieron muchos dignatarios del partido, los faisanes dorados, como se les llamaba entonces, y también con música militar alegre. Después de la festiva recepción hubo discursos para los repatriados pronunciados por militantes nazis; en ellos se mencionó la cuestión racial y la arianización, probablemente porque entre nosotros había también esposas de color repatriadas. Se distribuyeron cartillas de racionamiento, boletos de transporte y viáticos. Luego nos pudimos ir. Así terminó la repatriación al Reich.[160]

Muchos de los testigos de la época recordaron la festiva recepción a su llegada.[161] El desencanto llegó rápidamente, cuando los repatriados se iban a

[159] Traducción del alemán. Transcripción Beutel, pp. 13-14.

[160] Traducción del alemán. Groth (1991) *Zwischen zwei Weltkriegen*, pp. 35-36.

[161] Preuss-Hoffmeyer y Aguirre (2006) *Gedanken und Erinnerungen von Waltraut Sterkel*, p. 57; transcripción Krogmann, p. 10.

buscar trabajo. Para Ernst Groth fue difícil porque no había aprendido una profesión en Alemania. Finalmente, por contactos personales, encontró un empleo en una caja de ahorros local.[162] La madre de Walter Beutel trabajaba como costurera en Memmingen, mientras que el padre hacía lo propio para la cámara de Economía de la comarca en Weimar. Después de la ocupación rusa huyó en bicicleta, cruzando la frontera entre las zonas de ocupación, y llegó meses después a Memmingen, solo.[163] Las experiencias de la guerra estuvieron marcadas por el lugar de residencia de la familia. Para los cafetaleros volver significaba un descenso social. Casi todos dependían económicamente de la familia y tuvieron que buscar empleo.

Así, los cafetaleros experimentaron distintas crisis durante la guerra. Aquellos que fueron internados en los Estados Unidos estaban bajo arresto, pero en general había buenas condiciones de vida en los campos de confinamiento. En cambio, los repatriados vivieron en su tierra la fase final de la guerra. Las familias quedaron separadas. Al concluir el conflicto vivieron odiseas por las distintas zonas ocupadas y los campos de refugiados. Y a los que estaban fuera de su país les fueron expropiando sus bienes.

5.5 La fractura de las redes: la expropiación de los cafetaleros alemanes en Costa Rica y Guatemala

A principios de la guerra, los cafetaleros alemanes pudieron todavía influir en sus empresas a pesar de la intervención y el control. Esto cambió a partir de 1942. Debido a la ausencia y la expropiación, muchas redes comerciales se rompieron definitivamente. Presentaré brevemente las bases legales y el curso de las expropiaciones, y al final explicaré distintas estrategias que buscaron seguir los afectados.

Los principales instrumentos para realizar la política de expropiación en Costa Rica fueron la JdC y la Ley de bloqueo económico. El gobierno creó la JdC en marzo de 1942, como organización sucesora de la Oficina de Coordinación; en agosto de ese mismo año ya administraba propiedades

[162] Groth (1991) *Zwischen zwei Weltkriegen*, pp. 37-38.

[163] Transcripción Beutel, pp. 17-19.

por un valor de más de 4.7 millones de dólares estadounidenses.[164] Sin embargo, la venta de las propiedades transcurría lentamente, porque cada una de ellas tenía que ser acordada por tres instituciones: la embajada británica, la embajada estadounidense y la JdC. No fue sencillo que pudieran llegar a acuerdos. Las embajadas determinaron, por motivos políticos y económicos, que los productores de café costarricenses eran los mejores candidatos; en cambio, la JdC consideraba justo lo contrario, porque quería evitar una concentración mayor en el ramo.[165]

Los cafetaleros alemanes trataron de integrar cláusulas en las ventas que pudieran dejar abierta una puerta legal para una posterior devolución de su propiedad. Los representantes de la embajada estadounidense analizaban las ventas y detectaron modalidades de pago que cubrían desde ocho hasta 15 años. El propietario conservaba el derecho de acceso a la contabilidad hasta que se concluyera la liquidación de la transacción.[166] A pesar de los esfuerzos de control, siempre hubo huecos para burlarlos. Por ejemplo, con frecuencia el antiguo propietario era el principal prestamista y propietario de las hipotecas. La embajada estadounidense ejerció presión y sugirió no autorizar más ventas hasta que no se hubiera promulgado una ley más estricta. En respuesta, el 12 de diciembre de 1942 la JdC promulgó la Ley de bloqueo económico,[167] que establecía con precisión las competencias de la Junta: podía sugerir al Ejecutivo la expropiación por motivos de interés público; si los propietarios ya habían salido de Costa Rica, tenía derecho de enajenar o arrendar la propiedad; además, administraba las propiedades controladas y vendía los productos allí elaborados.[168] La ley afectó a todas las personas de la lista negra. Quedaban excluidos del control los ciudadanos costarricenses cuyos padres no fueran ciudadanos alemanes, italianos o japoneses. Además, las personas

[164] El valor preciso fueron 26893768.64 colones o 4793898 dólares estadounidenses. Cfr. Report on Control Measures in Costa Rica, 31.8.1942, C-CR, 1942, Box 21, 851, RG 84 NA.

[165] Ibíd.

[166] Report on Control Measures in Costa Rica, 1.10.1942. C-CR, 1942, Box 21, 851, RG 84 NA.

[167] Report on Control Measures in Costa Rica, 9.12.1942. C-CR, 1942, Box 21, 851, RG 84 NA.

[168] Peters Solórzano y Torres Hernández (2003) *Los ciudadanos de países enemigos,* pp. 39-44; Niehaus Quesada (1972) *Las leyes de bloqueo económico*, pp. 92-99.

afectadas debían probar no haber impedido de ninguna manera los esfuerzos bélicos de los aliados. La JdC también podía controlar a ciudadanos «enemigos» que no estuvieran en las listas negras.[169]

Si la JdC proponía una expropiación, esta se justificaba en la opinión pública aludiendo al interés supremo de la nación. Según la Junta, se trataba de evitar daños para la economía y proteger a la población costarricense contra el desempleo. El camino a la expropiación era el siguiente: luego de que la JdC solicitara un decreto de expropiación con el Ejecutivo, un juez de lo civil nombraba a un grupo de peritos que debían fijar un precio a la propiedad. Y se convocaba a una subasta.[170] En la estimación a veces había grandes discrepancias, como lo muestra una decisión del año 1944 sobre el valor de la hacienda Victoria y de los terrenos adyacentes. Mientras que el perito de la familia Niehaus había tasado el precio en 11.9 millones de colones, el estatal le asignó un valor de 2.76 millones de colones. El perito nombrado por el tribunal finalmente lo fijó en 5.76 millones de colones.[171] Cuando la propiedad expropiada se negociaba, los dueños anteriores recibían una suma en bonos, los llamados Bonos de Defensa, que se depositaban en sus cuentas congeladas. Esta cantidad correspondía al valor estimado por la JdC. El precio real se le pagaba al gobierno costarricense. El capital en las cuentas congeladas iban reduciéndose rápidamente por dos motivos: en primer lugar, estaban gravadas con un impuesto de 18 por ciento anual; en segundo, los bonos perdían rápidamente su valor.[172]

Antes de las votaciones de 1944, el gobierno suspendió por un tiempo las expropiaciones.[173] Teodoro Picado[174] ganó las elecciones y asumió la

[169] Niehaus Quesada (1972) *Las leyes de bloqueo económico*, pp. 88-90; Peters Solórzano y Torres Hernández (2003) *Los ciudadanos de países enemigos*, pp. 47-48; Report on Control Measures in Costa Rica, 31.8.1942, C-CR, 1942, Box 21, 851, RG 84 NA.

[170] Peters Solórzano y Torres Hernández (2003) *Los ciudadanos de países enemigos*, pp. 71-72.

[171] Edward G. Trueblood to Secretary of State, 17.1.1944, C-CR, 1944, Box 31, 711.3, RG 84 NA.

[172] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, p. 175.

[173] Eugene Desvernine: Report on Freezing and other Control Measures in Costa Rica for January, 1944. C-CR, 1944, Box 35. RG 84 NA.

[174] Teodoro Picado Michalski fue un presidente muy controvertido desde un inicio y estuvo expuesto a los reproches de fraude electoral, a pesar de haber logrado una mayoría suficiente. Cfr. Bell (1996) «Teodoro Picado Michalski», p. 403.

Presidencia en mayo de aquel año. Incluso con el fin de la guerra, el nuevo mandatario intensificó la política de expropiación. Un motivo importante fue la grave crisis financiera que atravesaba el país. El nuevo gobierno heredó del de Calderón Guardia un déficit presupuestario de más de 30 millones de colones (1943).[175] En 1945, los ingresos procedentes de propiedades alemanas e italianas ascendían a 20 millones de colones, una suma que correspondía a un tercio del presupuesto estatal. Las expropiaciones rápidamente alcanzaron dimensiones que inquietaron hasta al Departamento de Estado. Además, la oposición aprovechó el tema para movilizarse en contra del gobierno.[176]

Las expropiaciones en Guatemala

En Guatemala, las expropiaciones no empezaron en forma hasta 1944. Después de largas negociaciones, en abril de 1943 se llegó a un acuerdo sobre la propiedad de la CAPCO, confiscada por los Estados Unidos a principios de ese año. Esto fue posible porque la CAPCO tenía su sede en Wilmington, Delaware. Las fincas de la empresa producían 5.41 por ciento de la cosecha del café en el país y 12.86 por ciento del azúcar.[177] El 22 de octubre de 1943, el gobierno guatemalteco ya había enajenado el ferrocarril Verapaz.[178] La expropiación de las fincas cafetaleras alemanas fue decretada por Jorge Ubico el 22 de junio de 1944, poco antes de su derrocamiento, el 1 de julio. El gobierno de transición, bajo Federico Ponce, continuó la política de expropiación y fundó el Departamento de Fincas Rústicas Nacionales e Intervenidas para la administración del patrimonio. Además, la expropiación

[175] Calvo Gamboa (1985) *Costa Rica en la segunda guerra mundial*, p. 147; Schifter (1986) *Las alianzas conflictivas*, pp. 193-194.

[176] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 174-176; Peters Solórzano y Torres Hernández (2003) *Los ciudadanos de países enemigos*, p. 108.

[177] De la corteza de quina se podía fabricar quinina, que era un medicamento importante utilizado por el ejército estadounidense contra la malaria y la gripe. Debido al desarrollo de la guerra, el suministro hacia ese país por la vía de las colonias holandesas en Indonesia estaba interrumpido.

[178] Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala*, pp. 380-381.

se amplió a cualquier forma de propiedad alemana, ya fueran bienes raíces, empresas comerciales o acciones. Al igual que en Costa Rica, también se podía afectar a personas que no estuvieran en las listas negras.[179] La embajada estadounidense en Guatemala se mostró sorprendida, pues el decreto de Ubico era de mayor alcance que lo esperado incluso por los estadounidenses. En una reunión con uno de los emisarios de la Division of World Trade Intelligence se acordó que las propiedades alemanas se tenían que vender lo más pronto posible. Y los norteamericanos querían reservarse el derecho de veto y evitar que los afectados volvieran a adquirir sus fincas. El gobierno guatemalteco permitió la compra del patrimonio expropiado únicamente a nacionales de Guatemala mediante los Decretos 3134 y 3135. Según estimaciones de los estadounidenses, el valor de los predios ascendía a seis millones de dólares. Después de la absorción, el gobierno guatemalteco controlaba 30 por ciento de la producción cafetalera,[180] es decir, la expropiación tuvo un significado económico considerable.

En México existía un control estatal de la propiedad alemana, pero no hubo expropiaciones. En el Soconusco, la producción de las fincas administradas por el Estado se redujo en gran medida. Si a finales de la década de 1920 todavía se cosechaban alrededor de 300 000 quintales de café, la producción se redujo a la mitad durante la guerra; en 1943, apenas llegaban a 140 000 quintales.[181]

5.6 Esbozos biográficos III. Las redes y las estrategias contra las expropiaciones

Algunos de los cafetaleros transfirieron sus propiedades en los primeros años de la guerra a amigos o parientes, para eludir la expropiación; por ejemplo,

[179] Archibald R. Randolph to Secretary of State, 17.7.1944; Enclosure to Despatch núm. 1471 of August 25, 1944 from the American Embassy, Guatemala. Guatemala Legation 1944, Box 105, 711.3, RG 84 NA; Wagner (1996) *Los alemanes en Guatemala,* p. 384 y ss.

[180] Memorandum of Discussions by Francis H. Russell, Division of World Trade Intelligence with Officers of the Embassy at Guatemala City, o.D.; Boaz Long to Secretary of State, 5.8.1944. G-GR 1944, Box 105, 711.3, RG 84 NA.

[181] Spenser (1988) «Economía y movimiento laboral», pp. 277-278.

Ernst Ludwig Lohrengel, de Costa Rica, quien reportó al llamado líder de los campesinos del Reich después de su repatriación en 1944:

> En mi propio interés, como en el de mis hermanos […] cerré, además del contrato de compra oficial, uno secreto con el comprador, que me garantiza el derecho de volver a adquirir la propiedad perdida por la guerra cuando esta termine, porque después de la guerra se tiene que realizar una compensación interestatal sobre la propiedad privada perdida en el extranjero. Por ello, el contrato accesorio mencionado entre mi socio y yo tuvo que hacerse en secreto, ya que de forma abierta contradecía las leyes costarricenses antialemanas y por lo tanto mi socio hubiera incurrido en un delito. Pero para mí este contrato accesorio representa un instrumento legal frente a mi socio costarricense.[182]

La última frase de Ernst Ludwig Lohrengel indica que preveía problemas. En 1941, este empresario indicó, frente a la OCC, que el valor de la empresa[183] era superior a 1.2 millones de colones, de los cuales más de 900 000 correspondían a las fincas y el beneficio.[184] La JdC observó que Lohrengel las había negociado por un precio de 500 000 colones con Fabio Fournier y Alberto Echandi, este último hijo del ministro costarricense del Exterior.[185] Las precauciones del empresario cafetalero habían sido infructuosas y más tarde perdió parte de su propiedad.[186] Otra posibilidad era realizar los negocios por medio de prestanombres.[187] Algunos cafetaleros cambiaron su

[182] Traducción del alemán. Ernst Ludwig Lohrengel an den Reichsbauernführer, 25.3.1944. BA B, RWA L 3601.

[183] La Empresa Agrícola Comercial Lohrengel se había fundado en 1935 con un capital de 300 000 colones, después de que Carl Waldemar Lohrengel se jubilara. Entre otros, eran accionistas miembros de las familias Siebe Beer, Lohrengel Siebe y Lutz Salazar. Ernst Ludwig Lohrengel Siebe era el gerente de la empresa.

[184] Ernst Ludwig Lohrengel, 31.10.1941. JdC 584, ANCR.

[185] JdC: Propiedades vendidas. JdC 242, ANCR; Report on Control Measures in Costa Rica, 1.10.1942. C-CR, 1942, Box 21, 851. RG 84 NA. Los datos sobre los detalles en parte se contradicen.

[186] Entrevista con Silvia Legert, transcripción, p. 2.

[187] La legación estadounidense reportó que el representante de la línea aérea Aerovías en Cobán le permitió a los alemanes seguir haciendo negocios en su nombre. Memorándum. Source of information: Federico Kuhfeld. Guatemala, General Records 1942, Box 51, 610.1/Quirin/711.3. RG 84 NA.

nacionalidad o se pusieron públicamente del lado de los aliados para evitar la expropiación.

A continuación analizaré ciertos casos de Guatemala y Costa Rica. Al inicio presentaré el ejemplo de una familia que pudo sustraerse a la expropiación. Luego sigue un ejemplo de redes interrumpidas. Después abordaré los casos de los cafetaleros más grandes, las familias Nottebohm y Niehaus. Al final explico los efectos de la política de expropiación sobre los finqueros alemanes.

«De una u otra forma supimos gestionar»: la familia Von Schröter

La historia de los Von Schröter es un ejemplo de cómo una familia establecida en Costa Rica pudo sustraerse por mucho tiempo a la expropiación. Ellos vivían en Costa Rica desde mediados del siglo XIX y desde un principio estuvieron muy activos en el comercio del café. La casa comercial Joy & Schröter fundó la primera marca de café del país en 1856.[188] La familia Von Schröter tenía una finca con un beneficio en Desamparados, que actualmente es un barrio de San José.

Guido von Schröter Riotte había nacido en Costa Rica en 1870 y vivió allí hasta 1912. Después se mudó a Suiza, donde fungió como cónsul general de Costa Rica a partir de 1927.[189] Vivía en Lugano, pero cada año regresaba a Costa Rica para la cosecha del café. Su familia le informaba en cartas detalladas e informes sobre el desarrollo de las fincas. Su amistad con Ricardo Jiménez es una muestra de su estrecho vínculo con las elites costarricenses.[190] En 1939 cambió nuevamente su residencia a Costa Rica, en sus fincas de Desamparados. Y durante la segunda guerra mundial fue registrado en las listas negras.[191]

[188] *La Tribuna*, 27.5.1933, p. 1.

[189] Entrevista Inge von Schröter, transcripción, p. 2.

[190] Vermerk gez. Tattenbach, 9.5.1927. R 118984, PAAA; Hearing Werner Breithaupt, 15.2.1946. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 31, RG 59 NA.

[191] Alemanes en lista negra, JdC 1102, ANCR.

Frente a la OCC, en 1941, los Von Schröter valuaron su empresa en un poco más de 445 000 colones.[192] Las fincas abarcaban un total de 135 manzanas.[193] Además, sus sobrinos Luis y Herbert von Schröter tenían propiedades por un valor de 48 000 y 30 000 colones, respectivamente. Guido von Schröter declaró su patrimonio privado en 460 000 colones y, por ende, superaba al de la empresa.[194] Después de que entrara en vigor la Ley de bloqueo económico, solicitó a la JdC la exención del control gubernamental, argumentando que ni él ni sus padres tenían la nacionalidad alemana. Según su testimonio, su progenitor emigró de Sajonia antes del surgimiento del Imperio alemán, mientras que su madre era hija del legado Charles N. Riotte y tenía la ciudadanía estadounidense. Como motivo adicional, Von Schröter señaló su lealtad absoluta hacia Costa Rica, sus cargos diplomáticos y su actividad económica en el ramo del café. Su beneficio La Raya era uno de los mejores del país y exportaba café de excelente calidad. También los fiadores mencionados por Von Schröter indicaban cuán estrecho era su contacto con las elites del país; aparte de Ricardo Jiménez, mencionó al expresidente Cleto Gónzalez Víquez, así como a cuatro antiguos ministros de Relaciones Exteriores.[195] A pesar de las referencias de alto nivel, la JdC rechazó su petición y solicitó información adicional a la embajada estadounidense.[196] Esta declaró que Guido von Schröter había sido expulsado de Francia en 1939 porque su casa se consideraba como punto de encuentro de nacionalsocialistas.[197] Por lo tanto, la JdC decidió mantener el control sobre su patrimonio. Como motivo adicional, se adujo que Von Schröter había indicado, en su solicitud de ciudadanía costarricense,

[192] Peters Solórzano y Torres Hernández (2003) *Los ciudadanos de países enemigos*, p. 99.

[193] El Suplemento aparecido en el diario *La Tribuna* (1934) «Homenaje al Café de Costa Rica», p. 40; Gudmundson (2002) *Sobre las vías no elegidas.*

[194] JdC: Luis von Schröter Adelmann, Herbert von Schröter Adelmann, Guido von Schröter & Cía und Guido von Schröter Riotte. JdC 201, ANCR.

[195] Guido von Schröter Riotte para JdC, 26.2.1943. JdC 1345, ANCR.

[196] Jorge Herrera G, JdC, 10.4.1943. JdC 1345, ANCR.

[197] Después de su estancia en Lugano, Guido von Schröter vivió en Francia. Von Schröter & Cía, Guido: Information der amerikanischen Botschaft für die JdC, eingegangen am 11.5.1943. JdC 1345, ANCR.

que sus padres eran alemanes.[198] No fue posible determinar a partir de las actas si realmente había sido expulsado de Francia. Lo cierto es que en ese país, un amigo suyo proveniente de una familia judía declaró en una audiencia posterior a la guerra que Guido von Schröter era opositor al nacionalsocialismo.[199]

También la finca de Herbert von Schröter, sobrino de Guido, estuvo sujeta a control estatal durante la guerra. En ese tenor, la JdC envió a una persona para que se hiciera cargo de la propiedad, un nuevo administrador con quien, por cierto, la familia de Herbert se llevaba bien.[200] Ni este último ni su esposa fueron internados. Inge von Schröter, que había emigrado a Costa Rica en 1936, en retrospectiva, recriminó al gobierno costarricense por la política de expropiación:

> La última guerra estuvimos en las listas negras, es decir, la lista negra de Costa Rica, no la de los Estados Unidos. Los de aquí querían apropiarse de lo nuestro. Sí, de nuestro dinero y demás, de todo. Porque aquí le quitaron a muchos alemanes el dinero y las fincas. Y pues esto era una manera sencilla de enriquecerse.[201]

Inge von Schröter habló, desde el principio de la entrevista, sobre las expropiaciones, lo cual muestra la importancia de dicho evento en la historia de su vida. A pesar de las medidas de control durante la guerra, resumía en su relato: «De una u otra forma supimos gestionar».[202] En mayo de 1943, la JdC propuso la expropiación de las fincas de Guido von Schröter. Lo justificó con la necesidad de volver a abrir el beneficio en Desamparados, ya que su inactividad perjudicaba a cientos de productores de café.[203] En aquel entonces, la JdC estimó el valor de la finca La Raya en un millón

[198] JdC para Guido von Schröter, 9.6.1943. JdC 1345, ANCR.
[199] Hearing Werner Breithaupt, 15.2.1946, Name Files of Enemy Aliens, Box 31, RG 59 NA.
[200] Entrevista Inge von Schröter, transcripción, pp. 8-11.
[201] Traducción del alemán. Transcripción Von Schröter, p. 2.
[202] Transcripción Von Schröter, p. 3.
[203] JdC, Administración para JdC, Ciudad, 7.5.1943. JdC 201, ANCR.

de colones.[204] Pero la expropiación ya no se realizó.[205] Inge von Schröter lo atribuye a la función de Guido como cónsul general en Europa. Informa también que durante la guerra ella había adquirido la ciudadanía costarricense para protegerse contra la extradición.[206] Sin embargo, a juzgar por las actas del Registro Civil, no pudo lograrlo hasta 1950.[207] Durante la guerra, la familia experimentó una marginación social. Por ejemplo, Inge von Schröter reportaba que los conocidos se cambiaban de banqueta para no tener que saludarla y que le rehuían.[208] Los libros de huéspedes de la finca La Raya y de la hacienda La Laguna muestran que siguió habiendo encuentros sociales en las fincas a pesar de la guerra.[209]

Después de que Costa Rica entrara en el conflicto internacional, la producción de café en las fincas de los Von Schröter se redujo: de las 502.5 fanegas que se habían producido durante la cosecha de 1940-1941 en La Raya, solo quedaban 345.25 en 1944-1945.[210] En marzo de 1945, la JdC estimó el valor de La Raya en 800 000 colones.[211] En comparación con la estimación de 1943, significó una depreciación de 200 000 colones. El 29 de noviembre de 1945, Guido von Schröter fue eliminado finalmente de la lista negra.[212]

Después de la guerra, la familia Von Schröter siguió activa en el ramo cafetalero. Herbert, un cuñado suyo y uno de sus hijos trabajaban en la empresa familiar. Más tarde los dos hijos más jóvenes se hicieron cargo de

[204] JdC para Manuel Escalante, secretario de Hacienda y Comercio, 12.4.1943. JdC 242, ANCR.

[205] En las listas del Archivo Nacional la finca La Raya apareció como una de las propiedades para la cual se solicitó la expropiación. Cfr. Propiedades expropiadas y en administración de la JdC. JdC 1102, ANCR. Guido von Schröter solo perdió dos hectáreas de una finca en Desamparados, y el decreto de expropiación contra Herbert von Schröter fue retirado. Cfr. JdC 424, ANCR.

[206] Transcripción von Schröter, pp. 2-3.

[207] Agustín Herrera Echeverría, director del Registro Civil, Tribunal Supremo de Elecciones, 26.04.1950. Archivo Registro Civil. San José, Costa Rica.

[208] Entrevista Inge von Schröter, transcripción, p. 25.

[209] Libro de huéspedes La Raya, La Laguna. Archivo privado familia von Schröter.

[210] Beneficio y hacienda La Raya. Archivo privado familia von Schröter.

[211] JdC para Misael García Picado, Oficial Primero del Congreso, 27.3.1945. JdC 1221, ANCR.

[212] Lista de personas excluidas del control de la Junta. JdC 226, ANCR.

las fincas, mientras que el hijo más grande trabajó en la exportación de café.[213] La antigua casa de la familia todavía existe, pero entre tanto el beneficio fue vendido y «convertido en ciudad», como lo expresaba Inge von Schröter en la entrevista.[214] La familia von Schröter se había establecido en Costa Rica desde hacía mucho tiempo, tenía antepasados estadounidenses y buenas relaciones con las elites costarricenses; por eso lograron evitar la expropiación.

La finca La Caja: un ejemplo de relaciones interrumpidas

En el caso de la finca La Caja, no se logró revertir la expropiación. Y con ella termina la historia de la familia Hübbe en el ramo del café costarricense. El comerciante hamburgués Otto Jonathan Hübbe la había comprado en 1903. Los Hübbe eran una familia de comerciantes de Hamburgo que se había ramificado por diversas partes: Argentina, Brasil, China y México.[215] El socio de Otto Hübbe y su apoderado en Costa Rica, Guillermo Steinvorth Ulex, llevó a cabo la venta. La finca tenía una extensión de 700 manzanas[216] y disponía de un beneficio moderno. Los Hübbe exportaban café sobre todo a Hamburgo, donde su producto era conocido con el nombre de marca O. J. H. La Caja.[217] Uno de los compradores importantes era la familia Krogmann. En la década de 1930, la empresa Hübbe e Hijos exportó entre 64 000 y 240 000 kilogramos de café.[218] Ya mayor, Hübbe regresó

[213] Transcripción Von Schröter, p. 13.

[214] Transcripción Von Schröter, p. 20.

[215] Otto Jonathan Hübbe nació en Hamburgo en 1842 y probablemente emigró a Costa Rica en 1851. En 1883 se casó con Elise Hirsekorn, con la que adoptó dos niños. En 1884 regresó a Hamburgo y fungió como cónsul de Costa Rica. Murió en esa ciudad en 1910. Después de su muerte, la finca pasó a sus dos hijos. Cfr. Deutsches Geschlechterbuch, vol. 127 (9. Hamburgisches Geschlechterbuch). Bearb. von Hildegard von Marchthaler. Limburg y Lahn (1961), p. 450 y ss.; Cfr. Peters Solórzano y Torres Hernández (2003) *Los ciudadanos de países enemigos,* p. 78; Boving (1986) *Deutsche Personennamen in Costa Rica*, p. 197; Peters Solórzano y Torres Hernández (2006) *Expropiación de la finca cafetalera La Caja*, p. 10.

[216] Una manzana corresponde a 0.7 hectáreas.

[217] El suplemento *La Tribuna (1934)* «Homenaje al Café de Costa Rica», p. 18.

[218] Dirección General de Estadística (ed.) Anuario Estadístico de Costa Rica. San José, C. R. 1933-1939.

a Hamburgo y compró una finca en Wellingsbüttel.[219] Otro miembro de la familia Hübbe, Anton Cornelius, fue presidente de la Cámara de Comercio de 1927 a 1931, y fue miembro de consejos de muchos bancos y de empresas como la Hapag, de modo que se relacionaba a través de una densa red de personas provenientes de empresas e instituciones importantes.[220] Hermann Victor Hugo Hübbe fue presidente de la Asociación Latinoamericana en Hamburgo, y de 1933 a 1937 presidente de la Cámara de Comercio de la misma ciudad.[221] Otto Hübbe legó la finca, por partes iguales, a Hans Joachim Hübbe Hirsekorn y Emmy Cecilia Hübbe Hirsekorn. A cargo de la dirección estaba Ferdinand Vedova Diestel, que se había casado con Emmy Cecilia Hübbe. También los administradores de las fincas provenían de la comunidad alemana. Walter Beutel Peters trabajó como administrador de finca para la familia; con ello, sucedió a su tío Guillermo Peters, que se había independizado. Más tarde Beutel Peters compró algunas fincas en Sabanilla.[222] Franz Ferdinand Vedova emigró a Costa Rica en 1936. Su familia tenía la esperanza de que pudiera heredar de su tío. Los eventos políticos desbarataron este proyecto. Vedova permaneció dos años en La Caja y desde principios de 1939 trabajó para un empresario británico apellidado Lindo, como administrador de finca en la hacienda Aquiares. Cuando Lindo lo despidió, a principios de la guerra, regresó a La Caja.[223]

El gobierno costarricense sometió dicha finca a control estatal durante la segunda guerra mundial. El 7 de octubre de 1942, la empresa Hübbe e Hijos fue la primera compañía alemana en firmar un contrato con la Oficina de Coordinación. El 30 de enero de 1943, La Caja fue expropiada por un decreto del presidente Rafael Calderón Guardia. En aquel momento tenía más de 270 empleados que laboraban las 466 hectáreas de tierras. El valor de la finca se estimó en aquel entonces en 1.2 a 1.4 millones de

[219] Krogmann (1960) *Bellevue*, p. 224.

[220] Handelskammer Hamburg (1984) Repräsentanten der Hamburger Wirtschaft, pp. 125-126.

[221] Ibíd., p. 132.

[222] Transcripción Beutel, 10; Vermögenserklärung für die JdC, 14.1.1942. JdC 210, ANCR.

[223] Transcripción Vedova, p. 1.

colones.[224] La Caja fue una de las fincas alemanas más productivas en Costa Rica: en el año de la cosecha de 1943-1944 producía más de 3200 quintales de café y beneficiaba 800 quintales de otros productores.[225] La JdC justificó su expropiación en ausencia de los dueños.

Walter Beutel, quien viviera ese pasaje cuando era niño, en una entrevista condensó el proceso de la expropiación en una anécdota sobre la esposa del entonces presidente Calderón Guardia, que junto con sus amigas se llevó muebles selectos. Dijo:

> Entonces la primera esposa de Calderón Guardia, era belga… Llegó con sus amigas con un camión de carga y así y se llevaron todos los muebles y los trastes, lo que les gustó, con un camión de carga, y sacaron las cosas. Con sus amigas, y dijo: «escojan lo que…» Y todo se llevaron. El auto, también nos lo quitaron. Este lo recibió… lo pusieron en la granja para él. Y luego hay que decir, mi madre… con nosotros tenía que moverse en el camión, y así.[226]

Las nuevas condiciones de vida significaron un cambio drástico para la familia. Edith Beutel solicitó a la JdC incrementar el monto para el sustento mensual de la familia y escribió como justificación:

> Es obvio que esta suma es exigua. Tengo varios niños de escuela; debo pagar sirvientes, y comprarlo todo. Nada tengo, después de que me hicieron desalojar la casa y salir de la finca. Deseo que me traten con más humanidad y que piensen que he sido una señora acostumbrada a vivir, no con doscientos colones, sino con mayores posibilidades. Es obvio que esta suma es demasiado baja.[227]

Edith Beutel reclamó a la JdC la prerrogativa de mantener su nivel de vida anterior, incluyendo el derecho de tener sirvientes.

[224] JdC para Carlos Manuel Escalante, 22.1.1943. JdC 1207, ANCR; Peters Solórzano y Torres Hernández (2003) *Los ciudadanos de países enemigos*, pp. 79-80; Peters Solórzano y Torres Hernández (2006) *Expropiación de la finca cafetalera La Caja*, p. 14.

[225] Hacienda La Caja. Übersicht. JdC 309, ANCR.

[226] Traducción del alemán. Transcripción Beutel, p. 20.

[227] Edith Beutel para JdC, 1.6.1943. JdC 172, ANCR.

En mayo de 1943, el diario *La Tribuna* publicó que había varios posibles compradores interesados en la finca, entre ellos los exportadores de café Florentino Castro y Ricardo Fernández Guardia. La más alta de las ofertas ascendía a 1.6 millones de colones.[228] Aun así quien ganó la licitación no fueron los productores de café costarricenses sino el Estado. Los peritos estimaron el valor de la finca en 2.2 millones de colones; si no se lograba este precio en la subasta, el Banco Nacional posteriormente podría venderla por una cifra inferior.[229] Finalmente, en enero de 1945, el ganador de la subasta fue la Caja del Seguro Social estatal, que pagó por el inmueble 1.7 millones de colones. El único competidor era Florentino Castro. Los representantes de la embajada estadounidense ya habían previsto la subasta a la caja, porque esta tenía una hipoteca elevada sobre la propiedad. De último momento, el abogado de la familia Hübbe trató de evitar la subasta mediante una campaña. Un día antes de la venta se publicó un artículo en el *Diario de Costa Rica*, cuyo autor afirmaba que la JdC había llevado la finca a la ruina. Esta reaccionó de inmediato y declaró lo contrario: la finca había recogido la cosecha más grande de su historia en esta temporada.[230] La Caja se había convertido en 40 años en una de las fincas alemanas más productivas en Costa Rica, por lo que el Estado costarricense tenía un gran interés en su expropiación.

También para las fincas de los Beutel se presentó rápidamente un interesado prominente: Otilio Ulate,[231] propietario del *Diario de Costa Rica* y luego presidente. Ya desde abril de 1942 este había solicitado en la JdC la compra de las fincas San Luis y Los Ángeles y había ofertado la suma de 43 000 colones. La JdC autorizó la venta ese mismo mes.[232] Poco después, el periódico *La Tribuna* publicó dos artículos muy críticos de Mariano Anderson Montealegre, según los cuales Ulate había comprado tres fincas de

[228] *La Tribuna*, 1.5.1943, p. 1; *La Tribuna*, 16.1.1943, p. 1.

[229] Report on Freezing and Other Control Measures in Costa Rica February 1944. C-CR1944, Box 35, RG 84 NA.

[230] S. Walter Washington to Secretary of State, 19.1.1945. C-CR, 1945. Box 38, 711.3. RG 84 NA.

[231] Otilio Ulate Blanco era periodista y fundador del Partido Unión Nacional (PUN). Después de la guerra civil asumió la Presidencia, de 1949 a 1953.

[232] Otilio Ulate Blanco para JdC, 6.4.1942; JdC para Otilio Ulate, 14.4.1942. JdC 172, ANCR.

la familia Beutel, cuyo valor (62 000 colones) estaba claramente por arriba de la oferta que él había presentado. Montealegre concluyó:

> Ante los datos anteriores a solo dos conclusiones se puede llegar: o el caballero señor Ulate se privilegió de la situación creada en parte por él, para arrancarle a la señora esposa del alemán Beutel la finca por un precio ridículo, o entregó una sustancial diferencia, no mencionada en la escritura, a la esposa del alemán, contraviniendo así todo el principio de defensa económica continental.[233]

O compró la finca a un precio muy por debajo de su valor o pagó a escondidas un monto adicional a los Beutel. Dado que Walter Beutel hijo refirió que su familia perdió todas sus propiedades durante la guerra, la opción inicial resulta la más probable. En primer lugar, el incidente muestra que los propietarios de las fincas tuvieron que conformarse con pagos claramente por debajo del valor real. En segundo lugar, muestra que hubo sumas que no pasaron a través de la JdC. En tercer lugar, el comprador potencial tuvo que enfrentar el reproche de hacer tratos con simpatizantes del nacionalsocialismo. Por ejemplo, el 27 de noviembre de 1942, la primera plana de *La Tribuna* decía: «Don Otilio Ulate, rotundamente antinazi, invariablemente antifascista y definitivamente antinipón, compra fincas baratas a los totalitarios».[234]

¿Qué sucedió con los actores involucrados? Franz Ferdinand Vedova estuvo internado durante la guerra, más tarde fue repatriado y regresó a Costa Rica en 1948 con la ayuda de su antiguo jefe Lindo. Trabajó algunos años con él, luego se independizó y fundó una empresa que importaba maquinaria agrícola.[235] Walter Beutel Peters no estaba en la lista negra, pero de todos modos lo arrestaron e internaron. Su hijo, Walter Beutel Streitberger platicó en la entrevista que su familia «había perdido todo» en

[233] «Más larga y más triste es la historia de la finca que compró D. Otilio Ulate a los Alemanes». *La Tribuna*, 23.11.1942, pp. 1 y 6.

[234] «Don Otilio Ulate, rotundamente antinazi, invariablemente antifascista y definitivamente antinipón, compra fincas baratas a los totalitarios». *La Tribuna*, 27.11.1942, pp. 1 y 5.

[235] Transcripción Vedova, pp. 3-4.

ese entonces;[236] por eso sus padres no regresaron a Costa Rica. Él vivió en Alemania hasta los 21 años, emigró de nuevo en 1959 y empezó a trabajar para la empresa Siemens en Costa Rica. Tenía la doble nacionalidad, y en 2006 fue presidente de la Cámara de Comercio Costarricense Alemana.[237]

De acuerdo con Beutel Streitberger, los Vedova pudieron comprobar su origen suizo frente al Estado costarricense y por ello recibieron indemnización.[238] En 1953, el legado alemán, Bernd Mumm von Schwarzenstein, informó sobre un arreglo con el gobierno costarricense según el cual la familia habría recibido tres millones de colones en vales de expropiación y más de 900 000 colones en efectivo.[239] Franz Ferdinand Vedova reconoció al respecto que, efectivamente, había adquirido la ciudadanía suiza después de la guerra.[240] En los años posteriores, la finca La Caja fue distribuida entre distintas instituciones estatales.

Los propietarios de la finca La Caja ya no pudieron continuar con las viejas relaciones luego de la guerra. Al estallar el conflicto, Ferdinand Vedova se encontraba por casualidad en Alemania,[241] de modo que no pudo regresar a Costa Rica para defender sus intereses allí. Aunque Franz Ferdinand Vedova y Walter Beutel regresaron después de la guerra, volvieron a empezar en otro ramo profesional.

Los *spearheads*: Nottebohm & Niehaus

Los representantes de los Estados Unidos tenían en la mira como *spearheads* 'puntas de lanza' a dos familias prominentes: la familia Nottebohm en Guatemala y la familia Niehaus en Costa Rica. Ambas habían inmigrado a

[236] Transcripción Beutel, p. 6.

[237] Transcripción Beutel, p. 2.

[238] Transcripción Beutel, p. 11. La finca de los Vedova, que colindaba directamente con La Caja, también había sido expropiada. Tenía un valor de 35 580 colones. Cfr. Jorge Herrera González, JdC para Luis Demetrio Tinoco Castro, secretario de Estado en el Despacho de Hacienda y Comercio, 16.4.1943. JdC 584, ANCR.

[239] Gesandtschaft der BRD an AA, 3.11.1953. B 11/1314, PAAA.

[240] Transcripción Vedova, p. 22.

[241] Vedova an Gelateino, 1.11.1944. BA KO, R 64 III/4.

finales del siglo XIX y construido una posición importante en la exportación ya sea de café o de azúcar. A pesar de que el gobierno estadounidense no pudo comprobarles actividades nacionalsocialistas a las familias, sí pudo imponerles la expropiación de sus bienes.

Desde finales del siglo XIX, la familia Niehaus trabajó en el ramo del café y del azúcar. Rápidamente los responsables en los Estados Unidos los identificaron como una de las empresas alemanas más importantes del país.[242] La empresa reportó un capital accionario de más de 9.5 millones de colones a la JdC.[243] Los representantes estadounidenses se basaron en un patrimonio total de 20 millones de colones, estimando el valor del ingenio La Victoria en cuatro millones.[244] El ingenio tenía un papel importante en la producción de azúcar, porque los Niehaus tenían una participación de más de 50 por ciento en su proceso de refinamiento. En 1940-1941, los Niehaus aún pudieron exportar más de 82 000 kilogramos de café a los Estados Unidos, ocupando el cuarto lugar entre los exportadores alemanes. Debido al elevado valor de la empresa, los representantes estadounidenses dieron por sentado que ningún costarricense podía permitirse adquirirla.[245] Inculparon a los Niehaus de haber apoyado a submarinos alemanes en la propiedad que tenían en la población de Limón. Además, aludieron al hecho de que todos los empleados importantes de la firma eran alemanes y miembros del partido, que Hans Niehaus había pertenecido al Club Alemán de 1937 a 1941 y al consejo del club entre 1938-1939.[246]

El hijo de Hans Niehaus, Bernd, planteaba que, ante la inestabilidad desatada por la guerra, a su padre le hacía sentir seguro la ciudadanía

[242] Enclosure núm.1 to Strictly Confidential Despatch núm. 274, 26.5.1942. C-CR, 1942, Box 21, 851, RG 84 NA.

[243] Gmo. Niehaus & Co. para Oficina de Coordinación, 17.2.1942. JdC 209, ANCR.

[244] Ben Zweig: Strictly Confidential Memorandum: Present Control by Costa Rica of Proclaimed List Nationals and Firms, 7.3.1942. C-CR, 1942, Box 13, 711.2, RG 84 NA; Enclosure núm. 1 to strictly confidential dispatch núm. 1455, Eugene Desverine, 2.3.1943. C-CR, Box 24, 711.2, RG 84 NA.

[245] *Revista del Instituto de Defensa del Café*, diciembre de 1941; Report on Freezing Control, Proclaimed List, and Foreign Requirements in Costa Rica, 15.4.1942. C-CR, 1942, Box 21, 851, RG 84 NA.

[246] American Legation to Secretary of State, 7.12.1945. C-CR, 1945, Box 38, RG 84 NA.

costarricense. En una entrevista con él enfatizó que el éxito de la familia en los negocios era producto del capital costarricense.

> Las propiedades, él tenía fincas principalmente de azúcar, 3 o 4 ingenios; y café; banano; cacao. Era, bueno, tengo que decirlo, el capital más fuerte en Costa Rica, muy grande, pero era capital costarricense totalmente (pausa). Cuando comenzó la segunda guerra mundial, algunas personas dijeron que podía existir un peligro de intervención, pero papá dijo «eso es ridículo». Somos costarricenses cien por ciento y no hizo caso.[247]

La familia Niehaus usó la nacionalidad en la reivindicación de la lucha contra las expropiaciones.[248] Repetidas veces publicaron desplegados en *La Tribuna*, para señalar su nacionalidad costarricense.[249] Entonces, su estrategia consistía en dirigirse al público de ese país. La familia pudo impedir el internamiento por un rato; en su lugar, el gobierno puso a los tres hermanos bajo arresto domiciliario. Cuando se intentó reducir los pagos para su sustento, los Niehaus acudieron directamente con el presidente.[250] A pesar del contacto con el jefe de Estado, el gobierno expropió finalmente a

[247] Transcripción Niehaus, p. 3.

[248] Los tres hermanos Niehaus habían nacido en Costa Rica. Su padre había adquirido la ciudadanía costarricense en 1917. Willi Niehaus adoptó la nacionalidad costarricense en 1931, Hans Niehaus el 17 de julio de 1941 y Walter Niehaus el 6 de noviembre de 1943. Debido al hecho de que los tres hermanos nacieron en Costa Rica, en realidad debieron tener la nacionalidad costarricense, al menos es el argumento que presentaron en un juicio en los Estados Unidos. La posición contraria indica que hubieran tenido que solicitar la nacionalidad costarricense, ya que al momento de su nacimiento sus padres aún tenían la alemana. Según la constitución costarricense, los hijos de ciudadanos extranjeros tienen que darse de alta en el Registro Cívico a los 21 años para ser considerados como ciudadanos. Si aún no eran mayores de edad, los padres podían realizar el registro. Cfr. Alien Enemy Control Section: Willy Niehaus, 7.1.1946; Alien Enemy Control Section: Walter Niehaus, 21.11.1945 RG 59; Alien Enemy Control Section Hans Niehaus, 21.11.1945; United States Disctrict Court, Hábeas Corpus, Hans Niehaus und Walter Niehaus, Case File Hans Niehaus. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 32, RG 59 NA. Cfr. Colección de Constituciones de Costa Rica. *Del Pacto de Concordia a la Constitución Política de 1949* (2000), pp. 459-460.

[249] Report on Control Measures in Costa Rica, 10.11.1942. C-CR, 1942, Box 21, 851. RG 84 NA.

[250] Report on Freezing Control, Proclaimed List, and Foreign Requirements in Costa Rica, 15.4.1942. C-CR, 1942, Box 21, 851, RG 84 NA.

la familia en 1943: el ingenio Victoria fue confiscado el 30 de enero de ese año y más tarde fue convertido en cooperativa; corrieron el mismo destino las haciendas Lindora, Aragón y Waldeck.[251]

El nuevo gobierno aceleró las expropiaciones a partir de 1944. El presidente Picado privó a los tres hermanos Niehaus de la nacionalidad y, acto seguido, expropió sus posesiones.[252] Paso a paso, el gobierno puso todo el patrimonio de los Niehaus bajo control estatal, de modo que a la familia solo le quedó su vivienda.[253] Walter, Hans y Willy Niehaus fueron deportados a los Estados Unidos en julio de 1944, mientras que su prole permaneció en Costa Rica. La esposa de Hans Niehaus, Fanny Quesada Córdoba Niehaus, participó después de la guerra en la campaña de las mujeres para el regreso de sus esposos.[254] Al concluir el conflicto, los Niehaus ya habían iniciado juicios contra el gobierno costarricense para probar la acción ilegítima de la expropiación. Su argumento principal era la privación de su nacionalidad en 1944. Además, ninguno de los tres hermanos Niehaus había sido miembro del NSDAP-AO. En 1945, los representantes de los Estados Unidos tuvieron que admitir que, en sus casos, nunca habían encontrado pruebas que demostraran sus simpatías con el nacionalsocialismo. No obstante, los Estados Unidos trataron de impedir el regreso de los Niehaus a Costa Rica. Se temía que hubieran puesto a buen recaudo una parte considerable de su fortuna y después de su regreso entablaran juicios para conseguir su devolución.[255]

Los Estados Unidos lograron eliminar a uno de los actores económicos alemanes centrales en Costa Rica. Ahí, la familia tenía su residencia desde

[251] Cfr. Expropiaciones, JdC 413; JdC 424, ANCR.

[252] El 8 de julio de 1944, el gobierno de Picado impidió que los tres hermanos Niehaus, así como Walter Siebe Beer, obtuvieran la nacionalidad costarricense. Cfr. Colección de leyes, decretos, acuerdos y resoluciones, 1944 Segundo semestre, pp. 30-31.

[253] Hallett Johnson to Secretary of State, 12.7.1945. C-CR, 1945. Box 38, 711.3. RG 84 NA.

[254] Nemcik (2001) *Germans, Costa Ricans*, pp. 22-23.

[255] Case History, The Niehaus Brothers, American Legation to Secretary of State, 7.12.1945. Costa Rica, Classified Records, 1945, Box 38. RG 84 NA. En 1941 se reportó que las empresas Reimers y Niehaus, respectivamente, habían transferido 75 000 dólares a Chile. American Legation to Secretary of State, 21.5.1941. Costa Rica, Classified Records, 1941, Box 11, 820.02, RG 84 NA.

el siglo XIX y al principio pudieron defender cierta libertad de movimiento. Debido al cambio de gobierno en 1944, las redes de la familia con las elites políticas se rompieron. Después de la guerra, los hermanos Niehaus regresaron a Costa Rica e intentaron recuperar sus propiedades. Bernd Niehaus estudió derecho y escribió su tesis sobre las leyes de bloqueo económico. De 1980 a 1982 y de 1990 a 1994 fue ministro costarricense del exterior y de 2002 a 2010 fue embajador de Costa Rica en Berlín.

Los Nottebohm

En Guatemala, la embajada estadounidense se enfocó en la familia Nottebohm, que se contaba entre los más grandes exportadores de café del país. Disponían de negocios de compra y venta al exterior y hasta 1937 tenían un banco propio. Por ende, la empresa tenía una función importante como prestamista y muchos guatemaltecos dependían de ella a través de las hipotecas. Entre ellos se encontraba también el ministro guatemalteco de Agricultura, quien debía 70 000 dólares a los Nottebohm.[256] Las fincas de esta familia producían entre 30 000 y 40 000 quintales de café por año.[257] En 1950, el Departamento de Asuntos Alemanes indicó el valor de su fortuna en más de dos millones de quetzales; de estos, 1.7 millones estaban invertidos en Guatemala.[258] La embajada alemana en San Salvador estimó en 1955 que los bienes de los Nottebohm representaban 40 por ciento del patrimonio alemán expropiado en Guatemala.[259] Para entonces, de los representantes de la primera generación de inmigrantes que había llegado a finales del siglo XIX, ya solo estaba activo Federico Nottebohm. Mientras que los descendientes de Arthur Nottebohm operaban la empresa

[256] Kathleen Molesworth, Subject: Richard Augustine Medina, 17.6.1943. G-CR1943, Box 7. RG 84 NA.

[257] Kathleen Molesworth: Memorandum to the Legation, 19.1.1942. G-GR 1942, Box 50, 561.33. RG 84 NA.

[258] Anexo A, 19.01.1950. Asuntos Alemanes 621, AGCA.

[259] Botschaft der BRD in San Salvador an AA, 7.2.1955. BA KO, B 102/57981.

Nottebohm Hermanos, Kurt Nottebohm se enfocaba, junto a su hermano Gert, a los negocios centroamericanos.[260]

Cuando los Estados Unidos entraron en la guerra, la embajada estadounidense calificó a los Nottebohm como líderes nacionalsocialistas. Supuestamente, varios miembros de la familia pertenecían al NSDAP.[261] Otra prueba de sus presuntas simpatías, adujo la embajada, era que la empresa había contado con contingentes de marcos ASKI en Guatemala.[262] En un informe sobre Karl Heinz Nottebohm se decía:

> Se considera un nazi influyente en la lista proclamada; el sujeto es miembro de la influyente familia Nottebohm que tiene una posición dominante en Guatemala y por mucho tiempo ha sido el centro de las operaciones financieras nazis en América Central, contribuye en gran medida a la propaganda nazi y otras actividades […] todos los miembros de la familia Nottebohm dan muestras de seguir contando con fondos amplios y representan una de las influencias nacionalsocialistas más fuerte en el país.[263]

Efectivamente, dada su preeminencia en la vida económica guatemalteca, no había un consenso con respecto al presunto papel de los Nottebohm como agentes nazis en Centroamérica. Con su postura, los representantes estadounidenses se encontraban aislados aun entre sus aliados: la legación británica intentó, al inicio de la guerra, borrar al clan de las listas negras. También el ministro del exterior de Guatemala, Carlos Salazar, intervino en noviembre de 1940 a favor de la familia en la legación estadounidense. Tanto Carlos Salazar como su hijo habían trabajado como abogados de Federico Nottebohm.[264]

[260] Cfr. respecto a la historia Berth (2010) «Aus Hamburg in die Kaffee-Welten Zentralamerikas».

[261] Subject: Federico Nottebohm, 20.5.1943. G-CR 1943, Box 7, 820.02, RG 84 NA.

[262] Karl Heinz Nottebohm, 3.12.1945. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 45. RG 59 NA; Archibald R. Randolph to Secretary of State, 14.7.1943. G-CR, 1943, Box 9, 820.02. RG 84 NA.

[263] Traducción del inglés. Airgram 182 from Guatemala, 22.12.1942. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 45. RG 59 NA.

[264] Vermerk American Legation, 1.12.1943. 711.3, U.S. G-CR, 1943, Box 8. RG 84 NA.

En enero de 1940, los Nottebohm habían ofrecido al legado británico cortar relaciones con Alemania, así como poner información al servicio de los ingleses si borraban a la empresa de la lista negra. El legado británico ponderó la oferta y solicitó otras condiciones: la empresa debía permitir el control de un inspector, despedir a todos los empleados nacionalsocialistas, suministrar café a Gran Bretaña, importar productos ingleses, así como invertir 100 000 libras en el financiamiento de guerra de los aliados. Los Nottebohm aceptaron el ofrecimiento, aunque señalaron dudas con respecto al empréstito bélico a los aliados y la exportación de café al Reino Unido. El Ministerio de Economía de Guerra ofreció el acuerdo de un empréstito más bajo (50 000 libras), y estuvo a punto de concretarse la operación. Sin embargo, las negociaciones fracasaron de último momento cuando se disponían a suscribir formalmente el trato.[265] En seguida la legación encargó a un miembro del servicio secreto británico, Arthur Neale, una inspección detallada de la empresa de los Nottebohm, con base en la revisión de las actas de la compañía. Al final de su análisis, Neale llegó a la conclusión de que la empresa había cortado, en su mayor parte, las relaciones con Hamburgo, por lo cual no había motivos para conservarlos en la lista. Pero esto no aplicaba para la empresa de Kurt Nottebohm.[266] Los británicos hicieron reflexiones estratégicas que terminarían por dividir a la familia y más tarde fueron retomadas por la embajada estadounidense. Esperaban que con la extinción de una empresa tan importante que estaba del lado de los aliados se podría lograr un efecto propagandístico importante.[267]

El reporte elaborado por los ingleses no impresionó a la embajada estadounidense que terminó reconociendo, de cualquier modo, que no podía probar si los Nottebohm eran «nacionalsocialistas activos». Debido a que

[265] Nottebohm Hermanos, Nov. 1943. 711.3, U.S. G-CR, 1943, Box 8. RG 84, NA. Un motivo por el intenso interés de los ingleses en la empresa Nottebohm también podría ser la intención de empresas británicas por absorber sus propiedades. Cfr. Enclosure núm. 1 to Depatch núm. 650, 3.12.1943 from Embassy, Guatemala. G-CR, 1943, Box 8. RG 84 NA.

[266] Kurt Nottebohm, 4.1.1946. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 45. RG 59 NA. [Kurt Nottebohm]; Aktennotiz, American Legation, 3.12.1943. G-CR, 1943, Box 8. RG 84 NA.

[267] Boaz Long to Secretary of State, 3.12.1943. G-CR, 1943, Box 8, 711.3 RG 84 NA; Nottebohm Hermanos, Nov. 1943. The Re-Opening of the case. 711.3, U.S. G-CR, 1943, Box 8. RG 84.

se trataba de una de las familias alemanas más influyentes y el caso tenía un elevado significado simbólico, la empresa tendría que permanecer en la lista negra. A pesar de que estaba comprobada su postura apolítica y que, en diversas ocasiones, se concluyó que no apoyaban al régimen nazi, se argumentaba que, sin embargo, su posición económica ayudaba a la unión de los adeptos del Reich en Guatemala.[268]Así, los representantes estadounidenses decidieron conservar su postura en contra de la familia.[269] En mayo de 1945 notificaron que la empresa había sido eliminada como uno de las llamadas puntas de lanza.[270] El regreso de los propietarios a Guatemala debía evitarse a toda costa:

> La embajada está impresionada con la debilidad de estos tres casos [Karl Heinz Nottebohm, Kurt Nottebohm y Martin Knoetzsch]. Sin embargo, considera que es extremadamente importante que no se le permita a ninguno de los Nottebohm regresar a este país y opina que deben repatriarse a Alemania.[271]

Este informe de la embajada estadounidense, fechado en noviembre de 1945, muestra la postura contradictoria que sus representantes seguían teniendo en el manejo del caso, muchos meses después de haber terminado la guerra. Aunque no pudieron probar las presuntas simpatías de los Nottebohm hacia el nacionalsocialismo, la preponderancia económica de la familia era un factor que pesaba para impedir su regreso a Guatemala. Karl Heinz y Kurt Nottebohm eran de los cinco internados que la embajada estadounidense juzgaba como más importantes.[272]

[268] Enclosure núm. 1 to Depatch núm. 650, 03.12.1943 from Embassy, Guatemala. G-CR, 1943, Box 8. RG 84, NA; Kurt Nottebohm, 4.1.1946. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 45. RG 59 NA.

[269] Information on Nottebohm Hermanos in ES Files, 3.12.1945. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 45. RG 59 NA [Karl Heinz Nottebohm]; Gerald A. Drew, Secretary of Embassy to Mr. Neal, British Embassy, 1.12.1943. G-CR, 1943, Box 8. RG 84 NA.

[270] Country Memorandum: Guatemala, 12.5.1945. G-CR, 1945, Box 12. RG 84 NA.

[271] Traducción del inglés. Despatch núm. 844 from Guatemala, 19.11.1945. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 45. RG 59 NA. [Karl Heinz Nottebohm] En el reporte se trata de Karl Heinz y Kurt Nottebohm, así como de Martin Knoetzsch.

[272] Despatch núm. 844 from Guatemala, 19.11.1945. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 45. RG 59 NA. [Karl Heinz Nottebohm].

Los Nottebohm no emplearon las mismas estrategias contra la expropiación que los Niehaus. Por una parte, a principios de la guerra hicieron ofertas de gran alcance a los ingleses, para quedar excluidos del control; por otra, transfirieron parte de su patrimonio a los guatemaltecos.[273] Paralelamente intentaron sacar su capital antes de que iniciaran los procedimientos de control; en ese aspecto su estrategia sí se parecía a la de los Niehaus.[274] Friedrich Nottebohm, que vivía en Guatemala desde 1905, prefirió seguir su propio camino para salvar su patrimonio: Al ver que los vientos de guerra comenzaban, adquirió la ciudadanía por parte del principado de Liechtenstein en 1939. De ese modo intentaría evitar la expropiación. El gobierno guatemalteco reconoció su nueva nacionalidad en 1940. Sin embargo, los representantes de los Estados Unidos no la aceptaron y consideraron este paso como una maniobra estratégica para esquivar los procedimientos del control enemigo.[275] Por su parte, Karl Heinz y Kurt Nottebohm habían tomado la nacionalidad guatemalteca en 1939 y 1940, respectivamente. Empero, este paso no los protegió contra el internamiento: Karl Heinz Nottebohm fue arrestado en diciembre de 1942 e internado en los Estados Unidos, y Kurt Nottebohm en enero de 1943. Finalmente, Friedrich Nottebohm fue capturado en octubre de 1943 e internado en Camp Kenedy en Texas.[276] Después de la guerra, la Alien Enemy Control Section constató que Friedrich Nottebohm no era ni caso A ni caso B y que sería vergonzoso mantenerlo internado; al final, la institución recomendó su liberación inmediata.[277] También con respecto a Martin Knoetzsch, los representantes estadounidenses tuvieron que conceder que no había prueba alguna

[273] Transcripción Nottebohm, p. 6.

[274] Lyon Sullivan, Chartered Acoountant, to Carlos Salazar, 20.11.1943. G-CR, 1943, Box 8. RG 84 NA.

[275] Memorandum, Department of State, 28.3.1944. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 44. RG 59 NA. [Federico Nottebohm].

[276] U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service: Report on Enemy Alien. Friedrich Wilhelm Nottebohm, 15.9.1944. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 44. RG 59 NA.

[277] Federico Weber Nottebohm, 10.1.1946. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 44. RG 59 NA. [Federico Nottebohm]. Las clasificaciones de los inmigrantes alemanes en categorías A, B y C se explican en el apartado 6.1.

de presuntas opiniones nacionalsocialistas. Todo lo contrario, Knoetzsch se vio envuelto en varios conflictos con el partido y hasta había entregado la lista de sus miembros al ministerio exterior de Guatemala. La Alien Enemy Control Section emitió la misma recomendación que para el caso de Friedrich Nottebohm; Knoetzsch no era ni categoría *A* ni *B* y debía ser liberado.[278]

Al igual que pasó con los Niehaus, los Nottebohm llegaron a estar en la mira de los Estados Unidos por su influyente posición en el país centroamericano en el que asentaron su riqueza. El resultado de numerosas inspecciones en el transcurso de la guerra fue que los Nottebohm no eran simpatizantes del nacionalsocialismo. No obstante, se intentó impedir su regreso aun después de la guerra; pero no resultó, y hasta inicios de 1946 fueron liberados del internamiento.[279] El gobierno guatemalteco se pronunció a favor del regreso de Karl Heinz Nottebohm, ya que era ciudadano guatemalteco.[280] Mientras negaron la entrada de Friedrich Nottebohm al país, Karl Heinz Nottebohm volvió a Guatemala y fundó una empresa exportadora de café. Y tocado por las experiencias durante la guerra, abandonó el afán de ser el número uno, como lo reconoció su hijo Thomas Nottebohm cuando fue entrevistado:

> Nottebohm: … ¿qué pasó en parte con los alemanes acá durante la guerra? Porque eso es parte de lo que usted está viendo, el punto de vista histórico. Tal vez por trabajadores, tal vez por agresivos o por tener acceso a capitales, crecieron y

[278] Confidential: Martin Knoetzsch, Guatemala, 6.12.1945. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 42. RG 59 NA. [Martin Knoetzsch].

[279] Jonathan Bingham, Chief, Alien Enemy Control Section to Ugo Carusi Esquire, Commissioner of Immigration and Naturalization, 15.1.1946. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 44. RG 59 NA. [Federico Nottebohm]; Jonatham Bingham, Chief, Alien Enemy Control Section to Mr. C.E. Rhette, Acting Head, War Division, Department of Justice, 14.12.1945. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 45. RG 59 NA. [Karl Heinz Nottebohm] Jonathan Bingham, Chief, Alien Enemy Control Section to Ugo Carusi Esquire, Commissioner of Immigration and Naturalization, 7.1.1946. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 45. RG 59 NA. [Kurt Nottebohm].

[280] Despatch 585 from Guatemala, 6.12.1945. SWP, Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948, Box 45. RG 59 NA.[Karl Heinz Nottebohm].

se volvieron muy grandes. Y tal vez se volvieron demasiado grandes. Y entonces si uno se vuelve demasiado grande, ¿eh?, vienen las envidias y los problemas. (Voces de personas hablando al fondo) A raíz de eso nuestro papá siempre nos educó y siempre nos dijo, «tengan cuidado de ser demasiado grandes», ¿eh?, siempre nos dijo: «bajo perfil»; siempre nos dijo «Miren, la historia se repite», ¿verdad?

Berth: La lección de la historia.

Nottebohm: La lección de la historia.

Berth: (ríe)

Nottebohm: Muy frustrante para nosotros.

Berth: (se ríe) ¿Y qué hizo usted?

Nottebohm: No le hicimos caso.[281]

Entonces el miedo de la expropiación siguió estando presente por mucho tiempo en la generación que vivió esos acontecimientos. Por eso, Karl Heinz Nottebohm intentó que sus hijos desistieran de la expansión de los negocios.

Thomas Nottebohm luego se convertiría en presidente de la Asociación de Exportadores de Café de Guatemala. Junto a su hermano, siguió inmerso en el ramo cafetalero. Juntos dirigieron la empresa de exportación Transcafé, domiciliada en la ciudad de Guatemala.

«En un ranchito de paja entre ratones»: la familia Noack

A pesar de que la política de internamiento y expropiación estaba dirigida a las empresas y las fincas alemanas grandes, también se vieron afectados los finqueros pequeños y medianos, de los cuales muchos habían inmigrado en la década de 1920. A diferencia de las empresas grandes, estos no disponían de redes en las elites locales ni de los recursos necesarios para financiar a un abogado. Durante la guerra llegaron a estar en una situación muy difícil, debido a las expropiaciones. Otto Noack, que vivía en la Alta Verapaz desde 1910, era uno de ellos. Después de emigrar, trabajó

[281] Transcripción Nottebohm, pp. 10-11.

como empleado en una finca remota, luego ascendió a administrador de una propiedad denominada el Chimote, hasta que pudo hacerse de dos propias. Mientras tanto, se había casado con la hija de su superior, Víctor Wellmann, quien le vendía las fincas a crédito, ya que carecía de capital propio.[282] Otto Noack fue colocado en la lista negra durante la segunda guerra mundial. Los representantes estadounidenses sospechaban que era simpatizante de los nacionalsocialistas, independientemente de sus escasos recursos económicos, comparado con los otros miembros del gremio cafetalero alemán. Efectivamente, había entrado al NSDAP en 1935.[283] En un reporte sobre su caso estaba escrito:

> La familia Noack, conformada por los varios hijos reconocidos de Otto Noack, es otro de los grupos donde el padre es alemán y la madre, o las madres, indígenas del distrito. Parece haber pocas dudas en cuanto a las simpatías pro nazis de Otto Noack, el padre, a pesar de que los archivos de la oficina del agregado comercial tienen poca información sobre él. Sin embargo, fue declarado «suficiente» para ser deportado por la Alien Enemy Control Unit, y cabe la posibilidad que se lo expulsen del país.[284]

Su internamiento no se realizó porque corrió con un poco de suerte: un bloqueo en el camino impidió que Noack llegara a la capital cuando iba a ser detenido. Su esposa era de nacionalidad guatemalteca, por lo que la familia posteriormente vivió en un pequeño lote registrado a nombre de ella.[285] Otto Noack había previsto dificultades desde mediados de la década de 1930, por lo que en 1936 transfirió su propiedad a sus siete hijos. No obstante, la finca Chimote fue puesta bajo control del Banco Central;[286] por ello, la familia se retiró al terreno registrado a nombre de

[282] Transcripción Noack, pp. 7-8; Schmölz Häberlein (1993) *Die Grenzen des Caudillismo*, pp. 195-196.

[283] BA B, NSDAP Ortskartei.

[284] Traducción del inglés. Finca Chimote, Cobán, Alta Verapaz. 14.11.1944. G-GR, 1944, Box 105. RG 84 NA.

[285] Transcripción Noack, pp. 9-10.

[286] Finca Chimote, Cobán, Alta Verapaz. 14.11.1944. G-GR, 1944, Box 105. RG 84 NA.

la esposa de Noack. Vivían en un «ranchito de paja así entre ratones»,[287] como observó su hijo, Max Noack, cuando lo entrevisté. Sus hermanos siguieron trabajando en la finca cafetalera a cambio de un sueldo mensual de cuatro a seis quetzales. La situación de la familia empeoró: Max Noack aprendió a distinguir entre diversos tipos de hierbas para poder alimentarse. Su padre cazaba animales para que la familia pudiera comer un poco de carne. Además, plantaron café en el terreno, pero la cantidad era tan pequeña que el beneficio de los Dieseldorff rechazó comprarla. Debido a la precaria situación, los hermanos de Max Noack se fueron poco a poco de Cobán.[288] Después de que el Banco Central externara inquietud sobre el empobrecimiento de la familia, los representantes de los Estados Unidos consideraron la posibilidad de eliminar de la lista negra una de sus propiedades, también con miras a mejorar su imagen ante la opinión pública guatemalteca, aunque según ellos, Otto Noack personalmente debía permanecer en dicha lista.[289] Y ocurrió entonces que, en marzo de 1945, se rechazó la iniciativa de borrar de la lista negra la finca de Noack con el pretexto de que el jefe de la familia era un «nacionalsocialista notorio».[290] En 1960, Max Noack logró recuperar la propiedad de su padre con la ayuda de un amigo que era abogado. Hasta entonces la familia logró sobrevivir con el cultivo de café en el pequeño terreno.[291]

En resumen, las redes de los cafetaleros alemanes se debilitaron desde la década de 1930. Los conflictos internos, pero también las disputas por el rumbo que tomó el régimen nacionalsocialista con respecto al comercio exterior, provocaron que los inmigrantes alemanes se encontraran en una posición vulnerable al iniciar la segunda guerra mundial. La imagen de una agresiva «quinta columna» de la Alemania nazi estaba ampliamente difundida en la opinión pública de los Estados Unidos y de América Central. Esto afectó la imagen de los cafetaleros alemanes,

[287] Transcripción Noack, p. 10.
[288] Transcripción Noack, pp. 10-11.
[289] Finca Chimote, Cobán, Alta Verapaz. 14.11.1944. G-GR, 1944, Box 105. RG 84 NA.
[290] Archibald R. Randolph to Secretary of State, 19.3.1945. G-GR 1945, Box 131. RG 84 NA.
[291] Transcripción Noack, pp. 13-14.

lo cual hizo que perdieran parte de su capital social. Después de que los Estados Unidos entraron en la guerra en diciembre de 1941, se iniciaron los procedimientos de control y expropiación de los cafetaleros alemanes en Centroamérica: vigilarlos fue el primer paso y, en un principio, enajenar sus bienes era un procedimiento ambiguo con muchas lagunas legales. Hasta 1942-1943, los cafetaleros aún pudieron movilizar recursos para mantener cierto margen de maniobra para salvar su patrimonio. Además, los gobiernos centroamericanos no estaban dispuestos a ceder a todas las demandas de los Estados Unidos. A partir de 1942, el gobierno de este país incrementó la presión en la política exterior. El café se convirtió en un elemento clave del conflicto. Cuando los norteamericanos amenazaron con no permitir más importaciones de café, los gobiernos de Guatemala y Costa Rica tuvieron que ceder. Una vez obligados a la expropiación de los ciudadanos alemanes en sus territorios, los gobernantes centroamericanos aprovecharon la política de expropiación para sus propios intereses; así deseaban reducir la influencia extranjera en las economías domésticas.

Pocos fueron los cafetaleros alemanes que lograron escapar al control por completo. Se trató, en primer lugar, de familias firmemente integradas en las elites locales como los Rohrmoser en Costa Rica. En segundo lugar, lo lograron aquellos que abiertamente se pronunciaron en contra del nacionalsocialismo, tales como Willi Dieseldorff y Juan Luttmann. En tercer lugar, las familias con estrechas conexiones en los Estados Unidos lograron evadir un método de control, a todas luces, discrecional. Entre ser excluido totalmente del control, ser llevado a un campo de internamiento y haber sido afectado por un decreto de expropiación había muchos matices. Algunos pudieron convertir el internamiento en arresto domiciliario o colocar a personas cercanas en los puestos de administrador de finca. Sobre todo las redes familiares resultaron ser sólidas para dichos objetivos. Las conexiones con las elites políticas también representaron un factor importante, pero dependía mucho del momento y de la correlación de fuerzas en el poder. ¿Qué estrategias utilizaron los cafetaleros contra las expropiaciones? Algunas familias intentaron enviar sus bienes al extranjero después del inicio de la guerra. Muchos transfirieron

sus propiedades a amigos o parientes, lo que después de la guerra con frecuencia provocó un duro despertar. Los actores económicamente más acomodados además utilizaron medios legales, pero no tuvieron resultados tangibles durante el conflicto. También la adopción de otra nacionalidad no protegió contra la expropiación. La segunda guerra mundial representó una nueva experiencia de crisis: marginación social, arresto, separación de socios de negocio y de la familia, así como confrontación con los eventos de la guerra en Europa formaron parte de ella. En el siguiente capítulo muestro la reacción de los cafetaleros a dichas experiencias y las estrategias con las que intentaron volver a construir sus redes después del conflicto bélico.

6. La década de 1950: el regreso de los descendientes alemanes y la reconstrucción de las redes comerciales

Después de la segunda guerra mundial, los Estados Unidos quisieron evitar el regreso a Centroamérica de ciertos inmigrantes alemanes cautivos en los campos de internamiento. Sin embargo, se vieron confrontados con una ola de protestas: los alemanes internados fueron a los tribunales estadounidenses, mientras que sus familiares en América Central iniciaron una campaña para hacer posible su regreso, y este se logró entre 1945 y 1946. Fue mucho más difícil para los que se quedaron en la Alemania ocupada, pues su retorno se demoró hasta el final de la década de 1940. Los cafetaleros habían estado fuera del país entre tres y seis años. Mientras tanto hubo cambios políticos, por lo que al volver no pudieron conectar en las mismas redes que antes tenían. En Costa Rica, algunas familias alemanas se beneficiaron con el gobierno de José Figueres, quien llegó al poder tras una guerra civil. Por su parte, los que vivían en Guatemala chocaron con los gobiernos reformistas de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz.

La reconstrucción de las redes comerciales fue una ardua tarea, ya que inmediatamente después de la guerra los aliados ejercían un estricto control sobre cualquier contacto internacional. Además, en muchos países todavía se recordaban los conflictos de la época del nacionalsocialismo y la imagen de Alemania estaba en su punto más bajo. Las disputas por los bienes alemanes expropiados fueron intensas y se extendieron a lo largo de la década de 1950. En Guatemala, las querellas por los bienes fueron todavía más profundas, al grado de que el gobierno de la naciente República Federal Alemana ordenó un embargo en contra del café procedente de ese país

centroamericano en 1953, para presionar al gobierno en el asunto de resarcir las propiedades a los alemanes afectados durante la guerra. Por otro lado, debido a la gran escasez de divisas, el comercio del café se fue reactivando con lentitud. A principios de los años cincuenta, Alemania importaba sobre todo café brasileño, que era más barato. Los procedimientos de importación distintos y la asignación de contingentes provocaron muchos conflictos entre las empresas, que también pueden interpretarse como conflictos de poder en torno a la posición en el ramo. En 1955 se liberalizó el comercio del café, después de lo cual la proporción del grano centroamericano en el mercado alemán volvió a superar 30 por ciento. En la primera parte de este capítulo abordaré el regreso de los cafetaleros del internamiento y los cambios políticos ocurridos en América Central en la época de posguerra. Posteriormente, explicaré la reconstrucción de las redes comerciales en ese tiempo, para luego ocuparme de la situación del comercio del café. En la última parte del capítulo me enfocaré en las disputas por los bienes alemanes en Guatemala, que incluso se extendieron hasta 1959. Al igual que en el apartado sobre la expropiación, México se queda en el trasfondo, ya que los conflictos sobre las fincas cafetaleras administradas por el Estado concluyeron sin mayores sobresaltos y con rapidez.

6.1 El retorno de los cafetaleros bajo nuevos presagios políticos

Después de la segunda guerra mundial se desencadenó un debate entre el gobierno estadounidense y los países latinoamericanos sobre el derecho de los alemanes internados de regresar a su lugar de residencia. Se hicieron planes de repatriar a todos los internados a Alemania, no sin protestas por parte de los afectados, quienes en su momento promovieron juicios ante los tribunales estadounidenses. En respuesta, el Departamento de Estado instaló la Alien Enemy Control Section, que revisaba los casos individuales y, con base en los resultados, clasificaba los casos en las categorías *A*, *B* o *C*. En lo que respecta a internados de la categoría *A*, estaba prevista la repatriación inmediata a Alemania, al igual que para los de la categoría *B*, a menos que los internados tuvieran vínculos familiares en Latinoamérica.

Y las personas de la categoría *C* serían liberadas; 413 de los 531 revisados fueron liberados de inmediato. En los 118 casos restantes se realizaron audiencias; después, la Alien Enemy Control Section recomendó en 50 casos la expulsión a Alemania y en otros la liberación.[1]

La reducción de las listas negras

Estados Unidos redujo gradualmente las listas, previo acuerdo con la embajada británica y los gobiernos locales.[2] En mayo de 1945, en los registros de Costa Rica seguía habiendo 164 nombres. La embajada estadounidense clasificó 78 de ellos en la categoría *B* y 86 en la categoría *A*.[3] Para casi todas las personas y empresas de la categoría *A*, recomendó la expropiación.[4] Además de Karl Kitzing, Erwin y Herbert Knöhr, los Lohrengel, los Niehaus, los Peters, los Reimers, los Seevers y los Steinvorth, incluía a muchos cafetaleros alemanes.[5] En otoño de 1945, la embajada redujo la lista a una nómina *hardcore* (endurecida) que debía incluir tres grupos de personas y empresas: primero, aquellos mayoritariamente controlados por individuos con residencia en Alemania; segundo, quienes operaban empresas por encargo de alemanes; y tercero, a quienes hubieran apoyado a las potencias del eje, por ejemplo, a través de la importación de productos alemanes. En octubre de 1945 había 32 personas en esta lista, entre ellos nuevamente las familias Niehaus, Reimers, Seevers y Peters.[6] Los representantes estadounidenses clasificaron a empresas selectas como *spearheads*, cuyo regreso debía evitarse a toda costa. En Costa Rica, los Estados Unidos se enfocaron en estos casos y dejaron la revisión del resto al

[1] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 222-223.

[2] Para Costa Rica Cfr.: British Legation, San José to War Trade Department, 2.11.1945. C-CR, Box 37. RG 84 NA.

[3] Country Memorandum Costa Rica, 10.5.1945. C-CR, Box 37. RG 84 NA.

[4] Alex A. Cohen: Secret Memorandum, 5.4.1945. C-CR, Box 37. RG 84 NA.

[5] Embassy San José to Secretary of State, 23.3.1945. C-CR, Box 37. RG 84 NA.

[6] Confidential: Hard Core Criteria; Memorandum: Case Summaries for Costa Rica, 26.9.1945; Division of Economic Security Controls, Interdepartmental Committee on Proclaimed List, 8.10.1945. C-CR, Box 37. RG 84 NA.

gobierno de ese país centroamericano.[7] También las progresivas expropiaciones, en un principio, tenían la aprobación de los Estados Unidos. El gobierno de Teodoro Picado amplió las leyes para acelerarlas y anular la resistencia de los antiguos propietarios. Dicha medida se puede explicar por la profunda crisis financiera del país, lo que indica también el empuje que el ministro de Finanzas daba a la iniciativa de ley.[8] En abril de 1945, el gobierno costarricense se excedió en el número previsto de expropiaciones, de modo que hasta los representantes de los Estados Unidos criticaron la actuación de Picado.[9]

En Guatemala, la reducción de las listas negras se efectuó de manera parecida. Tras el derrocamiento de Ubico, los representantes estadounidenses acordaron revisar el procedimiento con la junta revolucionaria que tomó el poder. Según dicho acuerdo, no se debía dañar más a los ciudadanos guatemaltecos ni a personas inocentes.[10] En marzo de 1945 quedaban aún 394 personas en las listas negras, de las cuales 38 se consideraban *spearheads.* Los representantes estadounidenses sugirieron borrar a 79 personas de las listas y se pusieron de acuerdo con el gobierno guatemalteco.[11] También en Guatemala, la embajada estadounidense elaboró una lista *hardcore*, en cuya primera versión se encontraban 277 nombres; más tarde se redujo a 121 personas. Se incluyeron empresas *spearhead*, personas que se encontraban en una lista *hardcore* elaborada por los británicos y personas repatriadas que aún tenían propiedades en Guatemala. Además, la embajada de los Estados Unidos incluía personas cuya expropiación fue apoyada por el gobierno guatemalteco. En la lista detallada, la embajada mencionaba, en primer término, las propiedades de la familia Nottebohm. Además, incluía a los cafetaleros Hugo Droege, Kurt Lindener, Emilio y Rodolfo

[7] Country Memorandum Costa Rica, 10.5.1945. C-CR, Box 37. RG 84 NA.

[8] Memorandum, Edward S. Mang, Second Secretary, 26.4.1945; Country Memorandum Costa Rica, 10.5.1945. C-CR, Box 37. RG 84 NA.

[9] Stettinius, Sec. of State to the Ambassador in Costa Rica, 2.4.1945. En: Foreign Relations of the United States, vol. IX, pp. 305-306.

[10] Enclosure núm. 1 to Despatch núm. 2272, 19.3.1945, 12.3.1945. G-GR, 1945, Box 131, RG 84, NA.

[11] Archibald R. Randolph to Secretary of State, 19.3.1945. G-GR, 1945, Box 131, RG 84, NA.

Sterkel, así como a Friedrich Köper.[12] En abril de 1945 todavía había 64 personas internadas en los Estados Unidos, entre ellos los Nottebohm, Rüdiger von der Goltz[13] y Max Quirin.[14]

La discusión acerca del regreso a Costa Rica

En Costa Rica, las discusiones sobre el regreso fueron acaloradas. Después del final de la guerra, las esposas costarricenses de los alemanes internados iniciaron una gran campaña para el regreso de sus familiares. Esta recibió un apoyo decidido de amplios sectores de la sociedad: lo mismo del arzobispo costarricense que de los gerentes del Banco de Costa Rica, el Banco Anglo Costarricense y del Banco Nacional. Este amplio apoyo demuestra que los alemanes contaban todavía con el respaldo de las elites del país. Sus redes aún permanecían sólidas de cierta manera.[15]

La campaña ejerció tanta presión sobre el gobierno costarricense, que el presidente Picado finalmente intercedió por el regreso de los internados.[16] En una conversación con los representantes de la embajada estadounidense, el mandatario expresó que las relaciones familiares eran extremadamente importantes en un país pequeño como Costa Rica:

> Después de declarar el caso de conformidad con lo establecido en las instrucciones del departamento, el presidente replicó que el gobierno costarricense debía diferenciar entre aquellos alemanes casados con costarricenses y aquellos que no tienen lazos familiares en el país. Señaló que en Costa Rica, al ser un

[12] Enclosure núm. 1 to Despatch núm. 144, 7.6.1945. G-GR, 1945, Box 132, RG 84 NA.

[13] A partir de 1928, Rüdiger von der Goltz se formó en una escuela comercial en Hamburgo. Se casó con Erika Nottebohm y en 1938 emigró a Guatemala. Ahí trabajó para la empresa Nottebohm, donde Martin Knoetzsch lo introdujo en el negocio del café. Cfr. Hearing Rüdiger von der Goltz, 26.2.1946. SWP, Box 17, RG 59 NA.

[14] Chargé d'Affaire ad interium to Carlos Hall Lloreda, 24.4.1945. G-GR, 1945, Box 132. RG 84 NA.

[15] Petition an den amerikanischen Botschafter in San José, 23.8.1945. Country Memorandum Costa Rica, 10.5.1945. C-CR, Box 38. RG 84 NA.

[16] Alex A. Cohen: Secret: Attitude of President Picado towards return to Costa Rica of deported enemy nationals. 10.8.1945. C-CR, 1945, Box 38, RG 84 NA.

> país pequeño, los vínculos familiares juegan un papel importante y los intereses de una persona de esta manera se extienden a un grupo mucho más grande. Dijo que estaba bajo mucha presión para proteger a los alemanes que tenían familia en Costa Rica.[17]

Picado enfatizó la diferencia entre aquellos alemanes que tenían familia arraigada localmente y los alemanes sin vínculos afectivos. Antes de pronunciarse públicamente a favor del regreso, solicitó la autorización de la embajada estadounidense.[18]

Aparte de la campaña pública, las familias también recurrieron al soborno o entablaron juicios. La embajada norteamericana reportó que algunas ofrecieron dinero al titular del Ministerio de Seguridad Pública, el coronel Gallegos, para que facilitara el regreso de sus familiares.[19] Se presentaron varias demandas en el Tribunal Supremo del país. Cuando este autorizó el regreso del esposo de la primera demandante, Esther Amrhein Pinto, siguió una ola de juicios adicionales.[20] Entre los demandantes se encontraba también Herbert Knöhr, el antiguo líder del grupo del NSDAP-AO, cuyo caso fue muy controvertido. *La Tribuna* informaba todos los días sobre el curso del juicio.[21] El tribunal estaba dividido y quizá jugó un papel importante el hecho de que la esposa de Knöhr fuera sobrina del juez presidente de dicho tribunal. Finalmente, la votación se inclinó a favor del retorno de Knöhr a Costa Rica, con un resultado de 10 votos contra seis. No obstante, el juez presidente tuvo que renunciar en septiembre de 1945.[22] Después de ganar

[17] Traducción del inglés. Telegram American Legation to State Department, 11.8.1945, C-CR, 1945, Box 38. RG 84 NA.

[18] Telegram American Legation to State Department, 29.8.1945. C-CR, 1945, Box 38, 711.5. RG 84 NA.

[19] Alex A. Cohen: Secret: Disposition of Enemy Alien Internees, 22.8.1945. C-CR, 1945, Box 38. RG 84 NA.

[20] Nemcik (2001) *Germans, Costa Ricans*, pp. 227-229.

[21] «Gravísimo incidente se produjo ayer», *La Tribuna,* 7.9.1945, p. 1; «Reanuda hoy la Corte Suprema de Justicia la tramitación de los recursos de *habeas corpus*», *La Tribuna*, 8.9.1945, p. 1. «Otro sensacional y acalorado debate», *La Tribuna*, 9.9.1945, p. 1.

[22] Nemcik (2001) *Germans, Costa Ricans*, pp. 227-232; Raleigh A. Gibson to Secretary of State, 13.9.1945. C-CR, 1945, Box 38, 711.5, RG 84, NA.

esta querella jurídica, el rastro de Herbert Knöhr se pierde en la opinión pública.[23]

Además, varios internados iniciaron procesos de *habeas corpus* en los tribunales estadounidenses.[24] En ellos se argumentaba que su internamiento había sido ilegal, ya que no tenían la nacionalidad alemana. El proceso de Richard Steinvorth Ey fue de particular importancia. En agosto de 1947, el tribunal competente determinó que los internados tenían el derecho de salir de los Estados Unidos e irse al país de su elección.[25] Los alemanes internados regresaron a América Central entre 1946 y 1947. Para los diplomáticos estadounidenses, los hermanos Niehaus figuraban como los *spearhead* más importante en Costa Rica. Tanto el gobierno estadounidense como el costarricense querían evitar su regreso,[26] por lo que se les negó la visa para volver. Al final, uno de los hermanos se subió en un avión a Costa Rica y al llegar de San José se escabulló en las inmediaciones del aeropuerto La Sabana y así pudo evitar los controles que le impidieran la entrada al país. Aludiendo a ello, entre sus descendientes se fincó una expresión: «se metieron los Niehaus por la ventana».[27]

El regreso desde la Alemania ocupada

Resultaba mucho más difícil el regreso a Centroamérica si se hacía desde la Alemania ocupada. Algunos de los repatriados vivieron odiseas que duraron meses, atravesando por las distintas zonas ocupadas y campamentos de refugiados en la época de la guerra y de la posguerra. Muchos de los internados procedentes de Latinoamérica vivieron en un campamento de

[23] La salud de Herbert Knöhr se vio muy afectada después de un atentado en 1939; tal vez por ello no aparecía en público. El atentado no era de naturaleza política. Cfr. Alien Enemy Control Section, Hearing Herbert Knöhr, 19.2.1946, 4-5, SWP, Box 42. RG 59 NA.

[24] *Hábeas corpus* 'que tengas cuerpo' es el derecho básico a una audiencia del juez en caso de arresto. Se remonta al *habeas corpus act* en Inglaterra, en 1679.

[25] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 226-227.

[26] Conversation with don Paco Calderón Guardia on July 17th 1945, 14.11.1945. C-CR, Box 38. RG 84 NA.

[27] Entrevista con Bernd Niehaus, transcripción, p. 4.

la Administración de Socorro y Rehabilitación de la ONU (UNRRA, por las siglas en inglés) para personas desplazadas, esto en las inmediaciones de Múnich. El problema principal del regreso era que todas las autoridades aliadas negaban la salida. Por ello, muchos descendientes alemanes intentaron llegar a Francia, para salir desde allí a América Central.[28]

Emilio Sterkel,[29] nacido en 1908, viajó solo a París con un pasaporte falsificado. Su esposa lo siguió con los hijos, ya que obtuvo sin problema una visa para Francia debido a la nacionalidad guatemalteca de estos. La familia vivió en París en un hotel y se mantuvo a flote con la venta de dos acordeones. La mayor parte del tiempo, Emilio Sterkel se escondió porque temía ser arrestado. Un antiguo vecino le prestó dinero a la familia para el vuelo a Guatemala. La visa la había emitido el legado guatemalteco en Londres, Miguel Ydígoras Fuentes, quien posteriormente sería presidente. Él fue quien ayudó a muchos descendientes alemanes a regresar a Guatemala.[30] La familia Sterkel aterrizó en la capital guatemalteca el 28 de abril de 1948. Después de la destitución de Ydígoras Fuentes, las autoridades le negaron la entrada a Emilio Sterkel, en el aeropuerto, argumentando que su visa ya no tenía validez. Por lo tanto, tuvo que continuar su viaje de inmediato, con destino a Venezuela.[31]

También la familia Krogmann cruzó la «frontera a Francia de manera ilegal», como mencionó Edith Krogmann cuando fue entrevistada. Su abuela pagó con un anillo de diamantes a unos traficantes para que los llevaran a Francia, pero estos constantemente aplazaban la salida. Finalmente, la familia consiguió una visa por intermediación de un conocido. En París esperaron

[28] Friedman (2003) *Nazis and good neighbors*, pp. 225-227.

[29] El padre de Emilio Sterkel había llegado a Guatemala en 1897 y compró la finca Esperanza en la Alta Verapaz. Más tarde, su hijo se hizo cargo de la propiedad y vivió allí con su esposa Waltraud desde 1937. Durante la segunda guerra mundial fue internado en los Estados Unidos y repatriado a Alemania. Su esposa se quedó en la finca hasta 1943 y después también fue repatriada.

[30] Preuss-Hoffmeyer y Aguirre (2006) *Gedanken und Erinnerungen von Waltraut Sterkel*, pp. 68-71; Botschaft der BRD in San Salvador an AA, 29.9.1955. B 11/1321, PAAA.

[31] Preuss-Hoffmeyer y Aguirre (2006) *Gedanken und Erinnerungen von Waltraut Sterkel*, pp. 75-76.

durante un mes una remesa proveniente de Costa Rica.[32] A pesar de la falta de medios financieros, Edith Krogmann recuerda aquella estancia como una época feliz. En la entrevista relató:

> Éramos muy felices en París. No teníamos nada de dinero, obviamente muy, muy poco, e íbamos, lo recuerdo cuando niña, y era maravilloso, a mí me parecía espléndido, íbamos y decíamos: «S'il vous plait, hors d'œuvre, s'il vous plait». Es decir que solo comíamos la entrada (riéndose) y con eso teníamos suficiente. Era todo lo que comprábamos. Todos los días: «Hors d'œuvre, s'il vous plait». Y éramos felices. Yo era feliz, tan hermosa la libertad allí, París lleno de luces y la bella ciudad, pero mis padres estaban bajo presión porque no llegaban los papeles, la… la pasaporte, pasaporte.[33]

Edith Krogmann contrastaba la mala situación financiera con sus agradables recuerdos de París: la luz, la bella ciudad y la libertad. Siendo niña pudo vivir sin preocupaciones esa temporada en aquella ciudad, mientras que sus padres se encargaban de los papeles migratorios. Los recuerdos positivos también contrastaban con lo vivido en Hamburgo, que estaba destruida después de la guerra. A principios de 1948, los Krogmann regresaron a Costa Rica.[34] Cuando la familia salió del avión, ya los esperaba una multitud en el aeropuerto:

> Y el aeropuerto hervía de gente. Miramos cuando llegamos y dijimos: «si bien tenemos muchos amigos, tampoco son tantos. No puede ser». ¿Quién estaba allí? Pepe Figueres, había sido amigo de mi abuelo, con todo su partido. Mientras tanto, habían pasado muchas cosas aquí en la política y él aprovechó que nos habían robado todo, para [beneficio de] su propaganda política. Este Figueres, amigo de mi abuelo. Entonces toda Costa Rica estaba en el *airport*, porque también se había dicho que morimos en un bombardeo. No habíamos muerto y estábamos presentes los cinco.[35]

[32] Traducción del alemán. Transcripción Krogmann, pp. 11-13.
[33] Ibíd., pp. 12-13.
[34] Transcripción Krogmann, pp. 11-13.
[35] Traducción del alemán. Transcripción Krogmann, pp. 13-14.

La afluencia de gente en el aeropuerto mostraba el grado de popularidad de la familia en Costa Rica. José Figueres, uno de los protagonistas de la guerra civil de 1948, aprovechó el regreso de la familia Krogmann para sus propios fines políticos. Figueres y Reimers eran vecinos, amigos y socios de negocios. El presidente Calderón Guardia puso a disposición de la embajada norteamericana información según la cual Figueres debía 75 000 dólares estadounidenses a Reimers. Después de que la empresa de este último fue colocada en la lista negra, Figueres había ofrecido comprarla. Lo que la embajada estadounidense hizo al respecto no puede deducirse a partir del documento disponible.[36] Probablemente la expulsión de Figueres por motivos políticos, ocurrida en 1942, impidió la transacción.

Muchas de las familias regresaron sin patrimonio y se mantenían a flote con trabajos eventuales. El padre de Walter Kitzing estuvo desempleado y encontró su antigua vivienda ocupada por otros inquilinos. Por ello, la familia vivió tres meses en una casa de huéspedes.[37] Los Lohrengel pidieron un crédito para recuperar su finca. Y como se las entregaron muy descuidada, los primeros años fueron muy duros.[38] Waltraud Sterkel solicitó un apoyo en el Departamento de Fincas Nacionales[39] y le asignaron 100 quetzales. Además, un antiguo vecino la ayudó hasta que su marido pudo regresar a Guatemala. La familia rentó una casa fuera de la ciudad. Durante este periodo se mantenía con una economía de subsistencia, produciendo verdura, fruta, huevos y leche. Cuando Emilio Sterkel recibió su permiso de trabajo, aceptó un empleo en una planta para letreros luminosos.[40] Era frecuente que los niños y los jóvenes tuvieran que aprender nuevamente el español, porque durante los años de la guerra se les había olvidado. Sus padres tenían que enfrentar el nuevo contexto político.

[36] Division of World Trade Intelligence: José Figueres Ferrer, 8.6.1942. C-CR, 1942, Box 13. RG 84 NA.

[37] Transcripción Kitzing, pp. 4-5.

[38] Transcripción Lohrengel, p. 12.

[39] El Departamento de Fincas Nacionales administraba las propiedades alemanas expropiadas.

[40] Preuss-Hoffmeyer y Aguirre (2006) *Gedanken und Erinnerungen von Waltraut Sterkel*, pp. 76-81.

La guerra civil en Costa Rica, 1948

Las causas de la guerra civil se ubican en el periodo de la administración del presidente Calderón Guardia. Se formó una creciente oposición contra el rumbo de las reformas sociales y la alianza que el gobierno estableció con los comunistas. La expropiación de los alemanes creó distancia entre el gobierno y un sector de la elite. La oposición se organizó en torno al antiguo presidente León Cortés, quien recibió apoyo de las elites del café. Teodoro Picado, el sucesor elegido por Calderón, continuó con su línea reformista. Sin embargo, al tomar posesión encontró una circunstancia política inestable, que se agudizó más debido a los problemas económicos. Y a partir de 1947, la oposición se fue mostrando más decidida a recurrir a medios violentos para derrocar al gobierno.[41]

Tras la muerte de León Cortés, en 1946, también los Estados Unidos se habían acercado a la oposición costarricense. En el contexto del inicio de la guerra fría empeoraron las relaciones con el gobierno de Picado, quien seguía aferrándose a la alianza con los comunistas.[42] Aparte de las elites tradicionales, la clase media se opuso al gobierno y atacó la fuerte corrupción y el nepotismo. Otra fuerza opositora importante fue el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, un grupo de intelectuales jóvenes que tenían vínculos estrechos con José Figueres.[43] Este había regresado del exilio a Costa Rica y comenzó a preparar la lucha opositora contra el gobierno. En marzo de 1945, los simpatizantes de Figueres y los representantes del Centro fundaron el Partido Social Demócrata (PSD), que pretendía un cambio de régimen. En el año de mayor crisis política, 1947, José Figueres se preparó intensamente para una confrontación, consiguió armas y entrenó a voluntarios en su finca La Lucha.[44]

[41] Schifter (1986) *Las alianzas conflictivas*, pp. 32 y 204-205; Longley (1997) *The sparrow and the hawk*, p. 34; Paige (1998) *Coffee and Power*, p. 252.

[42] Longley (1997) *The sparrow and the hawk*, pp. 40-42 y 48-54; Schifter (1986) *Las alianzas conflictivas*, pp. 164-165 y 198-199.

[43] Longley (1997) *The sparrow and the hawk*, pp. 27-28.

[44] Longley (1997) *The sparrow and the hawk*, pp. 47, 58; Bell (1971) *Crisis in Costa Rica*, pp. 92-96.

La situación preelectoral de 1948 fue muy tensa. Otilio Ulate y Rafael Calderón Guardia competían por la Presidencia. Ulate, el editor del *Diario de Costa Rica,* había tomado el liderazgo de la oposición luego de la muerte de Cortés. Antes de los comicios se había pronosticado la victoria de Ulate, pero el resultado electoral no estuvo claro por mucho tiempo debido a distintas versiones sobre quién alcanzaría la victoria. Finalmente, el 28 de febrero de 1948, el Tribunal electoral declaró ganador a Ulate. Aun así, Calderón y sus simpatizantes no reconocieron el resultado y anularon la elección a través del parlamento. En seguida se dieron los primeros enfrentamientos armados. Después del fracaso de las negociaciones, la guerra civil estalló el 11 de marzo de 1948. José Figueres logró los primeros éxitos militares gracias a las armas que recibió de Guatemala, y en abril de 1948 tomó las ciudades de Limón y Cartago. Acto seguido, Picado solicitó a un comité de diplomáticos extranjeros intervenir como mediadores, y el 19 de abril acordaron el traspaso del poder a una junta dirigida por Figueres. Este había ofrecido como concesión que respetaría las reformas sociales de Calderón y toleraría a los partidos de oposición. Durante los siguientes 18 meses, Figueres gobernó con una junta de 11 personas.[45]

Durante este periodo regresaron muchos de los alemanes internados. Figueres ya había tenido relaciones estrechas con algunas de las familias alemanas en la década de 1940, por ejemplo, con la familia Reimers. Edith Krogmann relató, cuando la entrevisté, que su abuelo había intentado salvaguardar su dinero durante la guerra con tres personas distintas, entre ellas José Figueres, y este fue el único de los implicados que devolvió la suma puesta en resguardo. Gracias a este capital, la familia pudo volver a construir la empresa Reimers & Co.[46] Los conflictos sobre los bienes señalan cuáles de las redes no sobrevivieron a la guerra. La decepción por aquellas personas que no devolvieron los recursos encomendados se convirtió más tarde en amargura y rencor que duraron años.

No solo para los Reimers el contacto con José Figueres resultó ser una ventaja. Este ayudó a varias familias alemanas a recibir la devolución de su

[45] Paige (1998) *Coffee and Power*; Longley (1997) *The sparrow and the hawk*, pp. 63-83.

[46] Transcripción Krogmann, pp. 13-14.

patrimonio de manera rápida y no burocrática. Tal fue el caso de la familia Miller, quienes operaban un taller automotriz en la cercanía de la finca La Lucha; así conocieron a Figueres y forjaron una amistad de muchos años con él. Carlos Miller relató en la entrevista que Figueres tenía a los alemanes en alta estima y que les dispensaba un trato muy amistoso.[47] Aparte de las relaciones afectivas hubo otros puntos de conexión; al igual que los alemanes, Figueres había estado en la mira del gobierno de Calderón. Cuando en un discurso radiofónico, en 1942, se pronunció contra el internamiento de los alemanes, el gobierno lo expulsó del país, acusándolo de ser simpatizante de la Alemania nazi.[48]

A pesar de que algunas familias alemanas se beneficiaron de la ayuda de Figueres, otras de sus medidas provocaron la oposición de las elites del café. Poco después de que asumiera el poder, la Junta gobernante introdujo un impuesto patrimonial de 10 por ciento. Cuando el gobierno nacionalizó la banca, en 1949, la elite del café además perdió su posición monopólica en la concesión de créditos. Por ello, Jeffrey Paige sostiene que aunque la guerra civil provocó —a largo plazo— la marginación política de las elites del café, la política económica fortaleció los complejos agroindustriales, por lo que algunos de los representantes de ese sector llegaron a tener grandes riquezas.[49] En Costa Rica hubo un desplazamiento del poder político tradicional a causa de la guerra civil. Para algunos de los actores alemanes, las redes de Figueres fueron de gran utilidad, mientras que para otros significó la pérdida de sus vínculos exclusivos con las elites políticas. Por ello, no todos lograron la devolución de su propiedad sin dificultades. La familia Niehaus inició un prolongado e infructuoso litigio con el gobierno costarricense.[50] Bernd Niehaus relataba que la disputa con el gobierno provocó mucha amargura en su padre, quien a la edad de 64 años falleció de un infarto al

[47] Transcripción Miller, pp. 2 y 8-9.

[48] Calvo Gamboa (1982) *León Cortés y su época*, p. 156; Nemcik (2001) *Germans, Costa Ricans*, pp. 192-194.

[49] Paige (1998) *Coffee and Power*, pp. 146-152; Samper Kutschbach (2003) «The Historical Construction of Quality», pp. 151-152.

[50] Procuraduría General de la República de Costa Rica (1950) Gmo. Niehaus & Cia. y otros contra el Estado.

corazón.[51] Para describir los esfuerzos vanos de su padre por rescatar el patrimonio familiar, Niehaus lo describía como una tragedia:

> Hay esperanzas de recuperar las fincas, pero todo se va en bla, bla […] Lo cierto es que [los Niehaus] deciden ir a los tribunales y ahí inicia la tragedia principal; porque los juicios son eternos, comienzan en 1950 y caminan años de años de años. Y, como le digo, se basan en los avalúos que hacían un inglés y un americano; bueno al final se llega a pagar un [precio] ridículo, por ello que se recibe cuando ya papá había muerto. Yo seguí el juicio, yo estudié derecho y ahí se cerró la historia. Muy trágica porque hay utilización política, como se llama, chantajes políticos para sacar dinero, prometiendo todo, «te lo devolvemos pero danos dinero para la campaña política»; un montón de cosas muy feas que sucedieron.[52]

Después de años de enfrentamientos, la familia solo recibió un pequeño resarcimiento. Bernd Niehaus enfatizaba que los políticos costarricenses aprovecharon la situación y pedían dinero para campañas electorales. En retrospectiva, su padre consideró que era una desventaja no tener abogados en la familia.[53] Al igual que en el caso de los Nottebohm, los afectados por las expropiaciones transmitieron ciertos aprendizajes a la siguiente generación. En consecuencia, Bernd Niehaus estudió derecho y escribió su tesis sobre la inconstitucionalidad de las leyes de bloqueo económico.[54]

Muchos de los entrevistados reportaron conflictos que se generaron después de la guerra cuando no se consiguió la devolución de alguna parte de las propiedades. El padre de Silvia Legert había transferido un tercio de su patrimonio a un amigo y este había usado el capital para construirse una casa y nunca devolvió el monto. Otro tercio lo había tomado en custodia su cuñado, y el restante se lo quedó la JdC.[55] Una sensación de amargura y decepción se arraigó en los repatriados embaucados. Sus redes no habían sobrevivido a la guerra, y su confianza en amigos y parientes

[51] Transcripción Niehaus, p. 17.
[52] Transcripción Niehaus, p. 4.
[53] Transcripción Niehaus, p. 15.
[54] Niehaus Quesada (1972) *Las leyes de bloqueo económico*.
[55] Transcripción Legert, p. 2.

quedó conmocionada. El descendiente alemán Carlos Lehmann[56] relataba que, después de la guerra, existían contrastes entre los alemanes que habían sido internados y los que permanecieron en Costa Rica. Además, seguían presentes los conflictos políticos de la época nacionalsocialista. Lehmann comentó:

> Después de la guerra, obviamente, aquí también hubo enemistades, dentro de la colonia alemana y, naturalmente, también con la colonia judía […] aunque en el fondo, uno no tenía nada que ver con todo el asunto. Mi padre prácticamente creció aquí y, por ese lado, no tiene que ver, salvo cuando fue la primera guerra mundial. Pero sí se sintió, sí hay cierta enemistad […]. Con la guerra obviamente algunas familias se distanciaron, porque naturalmente hubo alemanes que no fueron expulsados. Los motivos, tengo que ser franco, no los conozco mucho, porque no los expulsaron, o tenían buenas relaciones con el gobierno o dieron de alguna manera otro motivo por lo que ya no querían ir a Alemania.[57]

Ya fueran simpatizantes o adversarios del nacionalsocialismo, internados o no internados, expropiados o intocables, los alemanes en la década de 1950 se agrupaban en categorías totalmente distintas de las que existieron en los años previos. Durante la posguerra se demostró cuán sólidas eran las redes de los cafetaleros; en algunos casos subsistieron al conflicto bélico, a los cambios políticos y al largo periodo de su ausencia. Este fue un aspecto frecuente en las familias alemanas costarricenses. Como puede observarse en los datos de la familia Niehaus, la relación con las elites costarricenses garantizaba una reintegración sin problemas. Y muchas de esas familias lograron acceder de nuevo a las elites sociales. Las disputas sobre los pagos de indemnizaciones y la devolución de las propiedades se extendieron hasta entrada la década de 1950, como se puede ver en el apartado siguiente. En Guatemala, el contexto político había cambiado de manera más radical que en Costa Rica.

[56] Su abuelo Anton Lehmann había inmigrado a finales del siglo XIX y había fundado en Costa Rica la librería Lehmann.

[57] Traducción del alemán. Entrevista Carlos Lehmann, minuto 13-15.

La «década de la primavera» en Guatemala, 1944-1954

En 1944, un movimiento social amplio derrocó a Jorge Ubico. Después de su retirada, tres generales asumieron el poder bajo la dirección de Federico Ponce, quien poco después fue destituido por una Junta revolucionaria.[58] El gobierno provisional permitió la vuelta al país de Juan José Arévalo, [59] quien vivía en Argentina y terminó ganando las elecciones de diciembre de 1944. El nuevo mandatario representaba democratización y reformas sociales; venía apoyado por una alianza muy diversa, incluidas las elites, que en principio abogaban por un gobierno de esas características. Pero apenas a la vuelta de un año se desmoronó la alianza, ya que los sectores oligárquicos rechazaron las reformas sociales que planteaba el nuevo gobierno. El proyecto más debatido fueron las leyes de trabajo de 1947. Con ellas se reconocían una serie de garantías laborales que hasta ese momento no se habían legislado, por ejemplo, se legalizaron los sindicatos en aquellas empresas de más de 500 empleados. Aunque solo algunas de las fincas cafetaleras grandes se verían afectadas, la elite terrateniente rechazó vigorosamente esta ley. Desde mayo de 1945, el nuevo gobierno ya había eliminado las leyes de vagancia y con ello había suprimido el procedimiento acostumbrado para el reclutamiento de mano de obra. No hubo una reforma agraria bajo Arévalo, pero la nueva Constitución estipuló la posibilidad de expropiaciones y prohibió los grandes latifundios.[60] Para Guatemala, las reformas significaron una ruptura sin precedentes. Por ello, solía decirse que el periodo entre 1944 y 1954 era la «década de la primavera».

El nuevo rumbo desencadenó en la población rural grandes esperanzas de un cambio social y una distribución más justa de la tierra. Las viejas

[58] La Junta estaba formada por Jacobo Arbenz, Francisco Arana y Jorge Toriello.

[59] Juan José Arévalo, nacido en Guatemala en 1904, procedía de la clase media y era profesor. En 1927 emigró a Argentina, de donde lo repatriaron los partidos de Renovación Nacional y el Frente Popular Libertador. En el gobierno de Ubico trabajó por breve tiempo en el Ministerio de Educación, pero dimitió poco después y publicó escritos críticos sobre ese gobierno. De 1945 a 1951 fue presidente. Cfr. Gleijeses (1991) *Shattered Hope*, pp. 32-34.

[60] Dosal (2005) *El ascenso de las elites industriales en Guatemala*, pp. 143-150; Gleijeses (1991) *Shattered Hope*, pp. 22-32; Handy (1994*b*) *Revolution in the Countryside*, pp. 52-54.

tensiones sociales desembocaron en conflictos laborales que afectaron sobre todo a la economía del café. En 1945-1946 hubo enfrentamientos violentos en el departamento de San Marcos. En lugar de los 40 000 recolectores requeridos para la cosecha, se presentaron solo 4 000. Esta situación traería, en consecuencia, pérdidas en la cosecha del café que, según estimaciones del Banco Occidente, llegarían hasta 30 por ciento. Cuando la huelga en la región se prolongó, el gobierno recurrió al ejército. En 1948, las organizaciones de los trabajadores recibieron más derechos mediante una revisión de la legislación laboral. Sin embargo, se mantuvo la prohibición de declararse en huelga durante los tiempos de la cosecha; un indicio de que el gobierno temía una parálisis total de la economía de exportación.[61] La economía del café representaba «la columna vertebral del comercio exterior», como se destacaba en un informe de la Oficina Central del Café al presidente, en abril de 1948.[62] El gobierno se benefició de los precios al alza en el mercado mundial y del incremento de las cuotas para la exportación a los Estados Unidos. Para poder continuar con las reformas necesitaban los ingresos procedentes de las exportaciones de café.

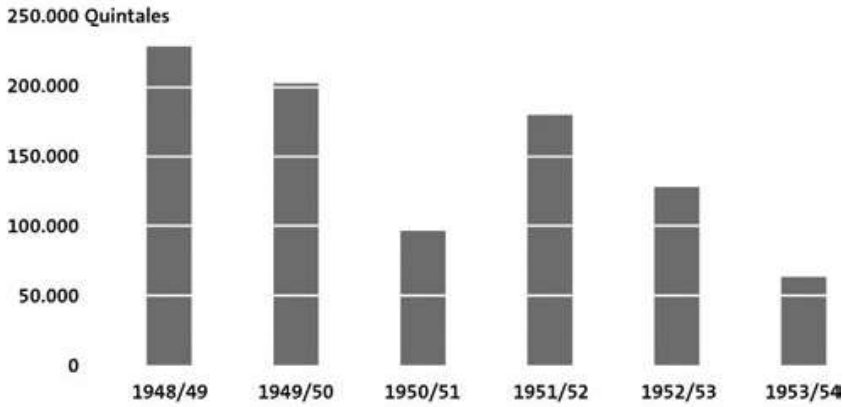
Un elemento central para la economía del café eran las Fincas Nacionales. Se trataba de un complejo de aproximadamente 130 fincas conformado por las fincas alemanas expropiadas así como las antiguas fincas de Ubico y sus generales. Con más de 50 000 empleados y 150 000 trabajadores de cosecha, el complejo era la empresa más grande de América Central y producía 25 por ciento de la cosecha de café de Guatemala;[63] no obstante, en 1945, las plantaciones estaban muy descuidadas. Por dicho motivo, el gobierno tomó algunas medidas para garantizar su mantenimiento y mejorar la situación de los trabajadores agrícolas.[64] Sin embargo, los

[61] Handy (1994*b*) *Revolution in the Countryside*, pp. 64-66 y 74-75. Respecto al desarrollo de los enfrentamientos en San Marcos. Cfr. Forster (2001) *The time of freedom*, pp. 138-162.

[62] Memorándum que presenta la Junta Asesora de la Oficina Central del Café al Señor presidente de la República, 26.4.1948. Agricultura, Leg. 1871, AGCA.

[63] Handy (1994*b*) *Revolution in the Countryside*, p. 69; Gleijeses (1991) *Shattered Hope*, pp. 43-44.

[64] Consideraciones sobre un plan de mejoramiento social y económico, 25.2.1946. Agricultura, Leg. 1871, AGCA. Cfr. también Wagner (2001) *Historia del café de Guatemala*, p. 180.



46. Las exportaciones de café de las Fincas Nacionales, 1948-1954, con base en datos de Boletín del Banco de Guatemala, 1948-1954.

administradores asignados por la burocracia tenían pocos conocimientos de la agricultura y estaban en primera instancia interesados en su enriquecimiento personal. Se agudizó la corrupción a nivel nacional cuando el hermano del presidente, Mariano Arévalo, fue nombrado director de las Fincas Nacionales. Después, la producción en estas empresas disminuyó a tal grado que solo lograban 20 por ciento de la cosecha de café guatemalteco en 1950. Por consiguiente, también se redujo su participación en las exportaciones.[65]

La producción de café de Guatemala bajó en los años inmediatos al derrocamiento de Ubico y rebasó el nivel de 1944-1945 solo para la cosecha de 1953-1954.[66] No obstante, debido a los elevados precios del café, los

[65] Cálculos propios con base en lo indicado en el Boletín del Banco de Guatemala, 1948-1954; Gleijeses (1991) *Shattered Hope*, pp. 43-44.

[66] *Revista Cafetalera*, enero-marzo de 1957, p. 64. Mucho se discutió sobre la productividad del sector agrícola bajo Arévalo y Arbenz. Jim Handy opina que esta se incrementó, tanto en el área de la economía de subsistencia como en los productos de exportación. La cosecha de café de 1953-1954 fue la segunda más grande en la historia de Guatemala. Cfr. Handy (1994*b*) *Revolution in the Countryside*, pp. 95-96. Gleijeses lo menciona también y considera que la causa es que los terrenos previamente no aprovechados ahora se cultivaban. Cfr. Gleijeses (1991) *Shattered Hope*, pp. 158-159. Esto parece poco probable para la producción de café en vista de los largos tiempos de cultivo.

ingresos por las exportaciones crecieron. Entre 1949 y 1951, los trabajadores agrícolas en las Fincas Nacionales se declararon en huelga durante la época de la cosecha y exigieron un incremento del jornal. Jacobo Arbenz, el presidente de ese momento, prometió un aumento y entonces los sueldos en las Fincas Nacionales se convirtieron en punto de referencia para las demás.[67]

En 1951 existían más de 200 sindicatos rurales en Guatemala. Mientras más se organizaban los trabajadores agrícolas, más crecía el miedo de las elites. El temor a una rebelión de la población indígena estaba firmemente anclado en su conciencia desde el levantamiento campesino ocurrido en El Salvador en 1932. En octubre de 1944, después de que 14 ladinos fueron asesinados por indígenas en la población de Patzicía, una ola de miedo se apoderó del país. Los reportes de la prensa atizaban la psicosis: los periodistas exageraron casos aislados y crearon escenarios intimidantes haciendo referencia a dos temores de las elites: una insurrección indígena y una amenaza comunista.[68] La situación se agravó después del asesinato del coronel Francisco Arana, en 1949.[69] En el primer aniversario de su muerte hubo manifestaciones en las que se dieron enfrentamientos violentos.[70] En las elecciones de 1950 ganó el candidato reformista Jacobo Arbenz, quien tenía vínculos estrechos con el Partido Comunista y representaba la continuidad de las transformaciones impulsadas por Arévalo, incluso con la intención de profundizarlas. La oposición contra Arévalo y Arbenz se concentró en la Asociación General de Agricultores (AGA). Piero Gleijeses caracterizó el gobierno de Arbenz como un régimen híbrido:

> Evolucionó como un régimen híbrido sin precedente en la región. Un pequeño grupo de idealistas, Arbenz y los líderes del Partido Comunista, promovieron

[67] Handy (1994*b*) *Revolution in the Countryside*, p. 70.

[68] Handy (1994*b*) *Revolution in the Countryside*, pp. 54-57 y 69-70.

[69] Después del derrocamiento de Ubico, Arana fue miembro del gobierno de transición. En julio de 1949, incluso, amenazó a Arbenz con un golpe de Estado y dos días después fue asesinado. Las circunstancias nunca se aclararon del todo. Cfr. Kurtenbach (1998) *Guatemala*, p. 76; Handy (1994*b*) *Revolution in the Countryside*, pp. 50-71.

[70] Dosal (2005) *El ascenso de las elites industriales en Guatemala*, p. 160.

> una revolución desde arriba, pero no un programa doctrinario que hubiera sido desastroso para su país. Los comunistas privilegiaron la reforma agraria por encima de la colectivización .[71]

Después de la toma de posesión de Arbenz, la elite dedicó todas sus energías a la lucha contra el gobierno porque temían las consecuencias de lo que ellos miraban como una creciente influencia comunista.

¿Puertas cerradas? El regreso de los alemanes a Guatemala

Durante el gobierno de Arévalo, los alemanes regresaron a Guatemala. En 1947 hubo un intenso debate en la opinión pública en torno al tema de la repatriación. Y es que el gobierno solo autorizó el regreso de tres grupos: ciudadanos guatemaltecos, mujeres guatemaltecas que estaban casadas con alemanes y madres alemanas cuyos hijos eran ciudadanos guatemaltecos. En una entrevista publicada en el diario *El Imparcial*, en marzo de ese año, el ministro guatemalteco del exterior expresó que Guatemala no devolvería propiedades a los alemanes; en su opinión, el país tenía una oportunidad única de restablecer su soberanía nacional, que había estado en riesgo debido a las grandes extensiones en manos de extranjeros.[72] Las repatriaciones eran un tema que tenía distintas aristas y hasta el menor detalle al respecto era objeto de discusión pública. Por ejemplo, sobre quién debería pagar el costo del transporte de los ciudadanos guatemaltecos de origen alemán, *El Imparcial* escribió que se debía responsabilizar a los capitalistas alemanes.[73] En total, el grupo de repatriados estaba constituido por más de 60 personas que se encontraban en el campo de refugiados de la UNRRA en Múnich.[74] Desde allí, las esposas y los hijos afectados escribieron varias cartas que se publicaron en la prensa guatemalteca. «Un llamado emotivo de niños guatemaltecos» era el titular de *El Imparcial* en febrero de 1947,

[71] Traducción del inglés. Gleijeses (1991) *Shattered Hope*, p. 378.

[72] «Puertas cerradas a los alemanes indeseables». *El Imparcial, 12.3.1947.* G-GR, 1947, Box 167. RG 84, NA.

[73] Norman G. Stines to Sec. of State, 2.5. 1947. G-GR, 1947, Box 167. RG 84, NA.

[74] Enclosure núm. 1 to Despatch núm. 2423, 2.5.1947. G-GR, 1947, Box 167. RG 84 NA.

por ejemplo. En un reporte de la embajada de los Estados Unidos se incluía el siguiente fragmento:

> Nuestros padres son alemanes, pero son hombres honorables, leales y amables. Han sido víctimas del destino por haber nacido aquí, pero se casaron con mujeres de allá, y, excepto por las circunstancias, nunca habrían dejado el suelo guatemalteco donde siempre vivieron en paz.[75]

En sus cartas, las esposas guatemaltecas subrayaban el sufrimiento en los campos de refugiados y pedían no ser separadas de sus esposos.[76] El gobierno de Guatemala encargó al legado en Londres, Miguel Ydígoras Fuentes, buscar a sus ciudadanos en aquella situación. Este personaje, durante sus visitas a los campos, expidió 76 pasaportes sin tener autorización del gobierno para ello. En la lista de destinatarios se encontraban algunos cafetaleros, como Gert Nottebohm y Emilio Sterkel.[77] Años después, Ydígoras Fuentes se convirtió en presidente de la república y el contacto establecido con él en la inmediatez de la guerra fue de utilidad para la posterior devolución del patrimonio de los alemanes.

Cuando entraban en territorio nacional, el gobierno guatemalteco obligó a los recién llegados a firmar una declaración según la cual los repatriados aceptaban renunciar a cualquier demanda y cedían su propiedad al Estado. De acuerdo con una lista conservada en Guatemala, un total de 70 personas hicieron dicha declaración entre 1947 y 1950.[78] Las propiedades de los repatriados estaban bajo control del gobierno o estaban ocupadas, o bien ya se habían vendido a otros. Los decretos de expropiación fueron emitidos por Ubico y ampliados por el gobierno de transición de Federico

[75] Traducción del inglés. Norman G. Stines to Sec. of State, 2.5. 1947. G-GR, 1947, Box 167. RG 84 NA.

[76] Norman G. Stines to Sec. of State, 2.5. 1947. G-GR, 1947, Box 167. RG 84 NA.

[77] American Embassy to Department of State, Telegramm, 3.9.1946; United States Political Adviser for Germany, 23.11.1946. G-GR, 1947, Box 167. RG 84 NA.

[78] Lista de personas alemanas que firmaron actas renunciando a sus posibles reclamaciones con motivo de la aplicación de las leyes de emergencia y el decreto 630. Asuntos Alemanes 620, AGCA.

Ponce.[79] Un gran número de procesos aún estaban en trámite cuando Arévalo asumió la Presidencia, lo que provocó que se reanudaran posteriormente. Tal fue el caso, sobre todo, de los ciudadanos guatemaltecos de origen alemán.[80] En 1949, el gobierno revisó la legislación sobre la expropiación mediante el decreto 630, y el tema de los daños económicos sufridos por Guatemala durante la segunda guerra mundial. El decreto en el que se determinó expropiar el patrimonio alemán hacía referencia al nacionalsocialismo, argumentando que «a la par con la cosmovisión nazi-fascista» también se tendrían «que destruir de manera definitiva y duradera sus fuentes de apoyo económico, para proteger la democracia en Guatemala y para fines de seguridad del continente».[81]

El gobierno guatemalteco estimó el valor de las propiedades alemanas en más de 4.5 millones de quetzales. Los daños económicos por la guerra fueron calculados en más de 86 millones de quetzales, probablemente para justificar las expropiaciones posteriores.[82] Las viejas elites con las que los alemanes habían construido nexos antaño se encontraban en la oposición desde 1944. Los conflictos de la era nacionalsocialista aún estaban muy presentes y los repatriados alemanes eran considerados personas indeseables. La situación se agudizó más durante el gobierno de Jacobo Arbenz.

Los temores de las elites y la percepción del gobierno de Jacobo Arbenz

¿Cómo percibieron los alemanes repatriados la situación en aquel entonces? Algunos solicitaron ayuda al Ministerio de Economía alemán (BWM) y describieron detalladamente la situación política. Por temor a la censura, dirigieron sus cartas a empresas amigas o miembros de la familia y firmaron solo con

[79] Decreto núm. 3123, 3124, 3153. Asuntos Alemanes 614, AGCA.

[80] Gesandtschaft der BRD, San Salvador an AA, 4.6.1953. BA KO, B 126/9128.

[81] Traducción del alemán. Verordnung Nr. 630, Übersetzung. BA KO, B 126/9128.

[82] Con los daños económicos de la guerra se refiere, por ejemplo, a la eliminación de los mercados de exportación en Europa. Anlage 4 zu IV-3743/52. PAAA, B 11/833; Ministerio de Hacienda y Crédito Público: breve exposición de las medidas legales de expropiación emitidas por Guatemala contra enemigos de guerra de nacionalidad alemana y resolución de dos grandes problemas en el país, 28.7.1953. Asuntos Alemanes 643, AGCA.

nombres abreviados o falsos. El tema central eran las expropiaciones, que se definían llanamente como robos. Con frecuencia, los afectados se quejaban de que la nueva República Federal de Alemania no los apoyaba lo suficiente. En una carta de 1951, por ejemplo, se comentaba:

> Lo peor es que los alemanes aquí están totalmente desprotegidos, desamparados e indefensos. Si Alemania tiene un gobierno, ¿por qué no se hace nada por ellos? Se necesita a Alemania. Adenauer tendría el poder de ejercer cierta presión para que se les hiciera justicia a los alemanes aquí.[83]

Los cafetaleros trataron de reanudar sus redes del periodo de preguerra cuando recibieron apoyo del gobierno alemán. Sin embargo, los representantes de la República Federal señalaron a principios de la década de 1950 su incapacidad para actuar, ya que los dos países aún se encontraban en estado de guerra.[84] Por ejemplo, Albert Rosenbaum solicitó ayuda al Ministerio de Finanzas alemán y recibió como respuesta que el «poderío de la República Federal aún no permitía una ayuda más eficaz».[85]

Otras cartas caracterizaron al gobierno de Arbenz como régimen del terror con influencia comunista. Al respecto, C. H. Ockelmann[86] escribió en 1952:

> Además, debe ser ampliamente difundido que en Guatemala no se respeta el Estado de derecho desde hace ocho años; gobierna un grupo de abogados y comunistas, que a manera de mafiosos se sirve y se sigue sirviendo no solo de la política, sino, sobre todo, de la economía para robar y hurtar.[87]

[83] Traducción del alemán. Brief aus Guatemala, Herrn Kleist zum Verbleib, 7.9.1951. BA KO, B 184/73.

[84] AA an den Deutschen Industrie- und Handelstag, 8.8.1952. BA KO, B 102/57981.

[85] Traducción del alemán. Bundesminister der Finanzen, Betr.: Deutsches Eigentum in Guatemala, 26.6.1950. BA KO, B 126/9128.

[86] C. H. Ockelman inició su educación en Alemania, entró en el ejército y regresó a Guatemala después de la guerra. Dos años después recibió una oferta para trabajar en Colombia, por lo que dejó Guatemala, donde su familia tenía dos fincas cafetaleras.

[87] Traducción del alemán. C. H. Ockelmann an Konrad Adenauer, 7.5.1952. PAAA 11/833.

Al final del escrito, dirigido al canciller federal, Ockelmann expresaba su deseo: «Tendrá que llegar otro sistema, que sea de nuevo tan amigable con los alemanes como antes, y como es en otros países latinoamericanos, sobre todo aquí, en Colombia».[88] Queda claro que estaba latente el deseo de restablecer la situación de preponderancia que tenían los alemanes antes de la guerra.

Desde 1952, la situación de crisis política escaló en Guatemala, donde, sobre todo, la reforma agraria calentó los ánimos. Cuando los gobiernos reformistas asumieron el poder, la distribución de las tierras en el país era extremadamente desigual. Solo dos por ciento de los propietarios disponían de 72 por ciento de las tierras agrícolas. Las demandas de una reforma agraria y los primeros planes de reordenamiento del campo ya habían existido bajo Arévalo. Las comunidades indígenas enviaron delegaciones a la capital y exigían la redistribución del suelo. Los trabajadores de las Fincas Nacionales exigían no devolverlas a los alemanes. Importantes defensores del proyecto eran además las grandes centrales de trabajadores: la Confederación General de Trabajadores de Guatemala (CGTG) y la Confederación Nacional Campesina de Guatemala (CNCG). Todos los partidos que formaban la coalición gobernante apoyaron la reforma agraria. El 17 de junio de 1952, el Congreso aceptó el decreto 900 con el que se pretendía expropiar tres grupos de tierras: primero, terrenos no cultivados de más de 672 acres; segundo, terrenos utilizados en menos de sus dos terceras partes; tercero, las Fincas Nacionales que se pretendía dividir en su totalidad en parcelas.[89] Los antiguos propietarios recibirían a cambio de tres a cinco por ciento del valor de las cosechas anuales en los siguientes 25 años. Para cobrar su parte de las tierras, los miembros de las comunidades podían dirigirse a las recién fundadas Comisiones Agrícolas Nacionales (CAN); estas verificaban las solicitudes y se encargaban de la distribución de las tierras. Hasta junio de 1954 se redistribuyeron en total 1.4 millones de hectáreas. El número de los favorecidos se estima en 100 000 familias.[90]

[88] Ídem.

[89] Gleijeses (1991) *Shattered Hope*, pp. 150-151.

[90] Ibíd., pp. 155-156; Handy (1994*b*) *Revolution in the Countryside*, pp. 93-94.

Según Jim Handy, la reforma agraria en el fondo era un proyecto capitalista y de ninguna manera una colectivización con orientación comunista, como lo propagaban sus opositores. Estaba dirigida a la independencia de los trabajadores agrícolas y la restricción de los latifundios. Esta situación se enmarcaba en el objetivo político-económico de Arbenz de construir una industria y una infraestructura independientes en Guatemala para reducir así la dependencia de las exportaciones y los créditos internacionales.[91] No obstante, en opinión de muchos de los alemanes que regresaron, la reforma agraria mostraba las tendencias comunistas del gobierno. En una carta, el apoderado de Kurt Lindener informaba sobre la situación en Guatemala:

> Pero una de las leyes más incisivas era la Ley de Reforma Agraria que tenía mala fama; según esta, las tierras simplemente se confiscaban a los terratenientes bajo el pretexto de que estaban baldías, para dividirlas en parcelas entre los campesinos […]. Los favorecidos, en su mayoría indios advenedizos, vagos, que rápidamente se convertían en comunistas, pero, en su mayor parte, solo se apresuraban para convertir el dinero recibido en aguardiente y comprar cosas innecesarias como radios, etc., y dejaban sin cultivar sus parcelas.[92]

Esta actitud despectiva hacia la población indígena campesina también se encuentra en un artículo de la revista alemana *Spiegel*, que, en mayo de 1953, informaba sobre la situación de aquella reforma agraria:

> La receta roja: 80 por ciento de la población guatemalteca, en el mejor de los casos, son indígenas apolíticos, y en el peor: indígenas analfabetas. Quien logre asegurarse el apoyo de estas masas en Latinoamérica tendrá una posición relativamente sólida. Los señuelos para los indígenas: la reforma agraria. *Agitadores rojos* fueron a las plantaciones y azuzaron el apetito de los indios para la

[91] Handy (1994*b*) *Revolution in the Countryside*, pp. 89-90; Gleijeses (1991) *Shattered Hope*, p. 167.

[92] Auszug aus einem Brief aus Guatemala, 19.7.1954. BA KO, B 102/57981. La carta llegó al BWM a través de Kurt Lindener. Su autor era el apoderado legal de este, quien tenía 50 años viviendo en Guatemala. Cfr. Kurt Lindener an Rolf Grosse, 19.8.1954. BA KO, B 102/57981.

> obtención de su propia tierra. Como eran los únicos que empujaban la reforma, los comunistas se convirtieron en los líderes vitoreados por los indios.[93]

La reforma agraria desencadenó una ola de protestas por parte de los terratenientes y las elites. La oposición se concentró, al igual que sucedió bajo el gobierno de Arévalo, en torno a la AGA. Arbenz quería lograr que la elite industrial en surgimiento estuviera de su lado, haciéndolos partícipes de la política económica y del proyecto de desarrollo. Pero la apuesta se quedó corta, ya que las elites terratenientes e industriales estaban demasiado entrelazadas.[94] Para proceder contra las expropiaciones, los terratenientes utilizaron por un lado recursos legales, y por otro recurrieron al soborno para retrasar los procesos en los comités estatales.[95] Al parecer fueron pocos los finqueros que estuvieron dispuestos a cooperar con el gobierno.[96]

Sin embargo, una ola de ocupación de tierras acompañó la reforma agraria. Pequeños agricultores tomaron espontáneamente terrenos cuya expropiación no estaba prevista en el nuevo decreto. Las elites interpretaron tales acciones como señal de una pérdida de control de Arbenz. Los sectores moderados de las elites y de la clase media se volvieron sus opositores.[97] Paralelamente, el ejército también se distanció del mandatario.[98] Hacia finales de su gobierno aumentaron los conflictos violentos; los trabajadores agrícolas fundaron comités de autodefensa y presionaron para una rápida distribución de las tierras.[99] El apoderado de Kurt Lindener informaba sobre el aumento de la inestabilidad:

[93] Traducción del alemán. «Unter rotem Pantoffel» en: Der Spiegel, 6.5.1953, 21.

[94] Dosal (2005) *El ascenso de las elites industriales en Guatemala*, pp. 165-168.

[95] Handy (1994*b*) *Revolution in the Countryside*, pp. 95-97 y 100-104.

[96] Jim Handy escribe que Erwin Paul Dieseldorff recibió un reconocimiento público del gobierno por su disposición a cooperar. Cfr. Handy (1994) *Revolution in the Countryside*, p. 95. Esto no es posible, pues Dieseldorff murió en 1940; posiblemente se refiere a su hijo, Willi Dieseldorff.

[97] Handy (1994*b*) *Revolution in the Countryside*, pp. 92-93.

[98] Gleijeses (1991) *Shattered Hope*, p. 134.

[99] Handy (1994*b*) *Revolution in the Countryside*, pp. 102-107.

> Cualquier acto antigubernamental, hasta la mera sospecha, se castigaba sin clemencia con terror, crueles maltratos, hasta con asesinato, y los líderes comunistas aumentaron en exceso; todo el gobierno estaba subordinado directamente al régimen soviético [!]. Cualquier sublevación se perseguía tajantemente y muchos de los mejores elementos de la población tuvieron que salir del país para salvarse del arresto y de la tortura.[100]

La cita es muestra del anticomunismo radical de los inmigrantes alemanes. El autor informaba sobre la escalada de conflictos justo en la época previa al derrocamiento de Arbenz. El escenario presentado correspondía a las visiones de terror de las elites guatemaltecas, pero también a la imagen de Guatemala que se difundía en forma recurrente por medio de la prensa alemana. «Unter dem roten Pantoffel» 'Bajo el yugo rojo' fue el título de un artículo de *Der Spiegel* sobre el gobierno de Arbenz, que iniciaba con las siguientes frases:

> La república bananera de Guatemala no es el único Estado no comunista en el que un comunista se puede permitir todo y un anticomunista nada. Cuando la policía corre con sirenas por las calles de la capital, Guatemala, con gases lacrimógenos y metralletas cargadas, tiene órdenes de dispersar a los manifestantes anticomunistas.[101]

Si bien a inicios de la década de 1950 el gobierno de Estados Unidos percibía que la política reformista de Costa Rica representaba su «amenaza comunista» más grande en Centroamérica, pronto centró su atención en lo que sucedía en Guatemala. Desde la perspectiva estadounidense, la nueva legislación laboral y sus consecuencias para la United Fruit Company señalaban a Guatemala como una amenaza para la estabilidad de toda la región, en el contexto de la disputa por la hegemonía mundial que comenzaba a librarse con la Unión Soviética. El temor a las reformas sociales y la nacionalización de las tierras de la United Fruit Company en el marco

[100] Traducción del alemán. Auszug aus einem Brief aus Guatemala, 19.7.1954. BA KO, B 102/57981.

[101] Traducción del alemán. «Unter rotem Pantoffel». Der Spiegel, 6.5.1953, p. 21.

de la reforma agraria fueron los pretextos de la política exterior de Estados Unidos para inmiscuirse en los asuntos de la política interna de Guatemala.

Desde el verano de 1953 ya existían planes para la llamada *Operation Success*, una estrategia orquestada por la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA) para derrocar al gobierno de Arbenz, con la ayuda del ejército guatemalteco. La excusa para intervenir fue la llegada de un suministro de armas, procedente de Checoslovaquia, para el gobierno guatemalteco. Bajo el mando de la CIA, mercenarios guatemaltecos fueron reclutados en Honduras para organizar un levantamiento militar en contra del régimen de Arbenz. El 18 de junio de 1954 cruzaron la frontera con Guatemala, bajo el mando del general Carlos Castillo Armas.[102] Debido a que este solo contaba con un centenar de seguidores, el presidente guatemalteco subestimó el riesgo y confió en el apoyo del ejército. Sin embargo, la jerarquía militar dio órdenes para que el ejército guatemalteco se mantuviera neutral frente al conflicto. Desalentado, Arbenz dimitió el 27 de junio 1954 y nombró como sucesor al comandante del ejército, el coronel Carlos Enrique Díaz. El entonces embajador de los Estados Unidos, John E. Peurifoy, instó a Díaz a dimitir y colocó al frente del gobierno de transición a Castillo Armas, quien asumió el cargo de presidente el 10 de octubre de 1954.[103]

En el transcurso del siguiente mes, el nuevo mandatario prohibió todos los sindicatos y las organizaciones revolucionarias. Cientos de activistas políticos fueron asesinados y varios miles encarcelados en la ciudad de Guatemala. Los simpatizantes del gobierno de Arbenz huyeron hacia México por San Marcos. En los siguientes años, el nuevo gobierno echó por tierra casi todos los efectos de la reforma agraria; de las 765 233 manzanas que se habían redistribuido en los años anteriores, más de 600 000 fueron devueltas a sus propietarios originales. En su contenido, las nuevas leyes no infringieron radicalmente el decreto 900. Aun así, su interpretación

[102] Carlos Castillo Armas hizo carrera en el ejército. Después del asesinato de Francisco Arana, empezó una rebelión contra el gobierno, por lo que estuvo encarcelado de 1949 a 1951 y posteriormente se asiló en Colombia. Fue presidente y gobernó hasta 1957. Luego cayó asesinado por uno de sus guardaespaldas, en el marco de las luchas de poder en su partido. Cfr. Ebel (1996) «Carlos Castillo Armas».

[103] Gleijeses (1991) *Shattered Hope*, pp. 342-360.

y los nuevos procedimientos para la distribución de las tierras favorecieron a los anteriores terratenientes y excluyeron la participación de la población rural.[104] Según Piero Gleijeses, se estableció una «cultura del miedo» en Guatemala:

> Conforme la cultura del miedo descendió sobre la mayoría, la pequeña elite fortaleció su determinación: nunca se habían sentido tan amenazados como cuando gobernaba Arbenz; nunca antes habían perdido tantas tierras ante los indios; nunca más volvería a suceder. Para ellos, el interludio de 1944-1954 había confirmado que la democracia era peligrosa, que los reformadores eran comunistas, que las concesiones significaban rendición. A esta creencia se han aferrado, con feroz determinación, hasta la fecha.[105]

Gleijeses publicó su libro en una época en que los gobiernos militares estaban aún en el poder.

En Guatemala se dio un cambio político después de la segunda guerra mundial, que iba acompañado de un reacomodo de las elites. Aunque las redes de los alemanes con las antiguas elites habían sobrevivido la guerra, no eran de utilidad inmediata para los repatriados. Esto cambió después del derrocamiento del gobierno de Arbenz; los alemanes esperaban una rápida anulación de las expropiaciones, una vez que Castillo Armas asumiera la Presidencia. El apoderado de Kurt Lindener escribió al respecto:

> Lo que más les va a interesar es la cuestión de las perspectivas para los intereses alemanes […]. Naturalmente, ya me he puesto en contacto con instancias amigables y puedo confirmar que tienen las mejores intenciones para una solución satisfactoria, en cuanto la situación para ello madure y haya una oportunidad propicia. […] Debido a la desafortunada ley agraria, también muchos locales se han visto afectados por las expropiaciones y no deben sentirse afectados por una reglamentación precipitada del asunto de los alemanes.[106]

[104] Handy (1994*b*) *Revolution in the Countryside*, pp. 193-201; Streeter (2000) *Managing the counterrevolution*.

[105] Traducción del inglés. Gleijeses (1991) *Shattered Hope*, p. 384.

[106] Traducción del alemán. Auszug aus einem Brief aus Guatemala, 19.7.1954. BA KO, B 102/57981.

En el apartado 6.4 analizaré si las esperanzas de una rápida devolución del patrimonio expropiado se cumplieron. Al retomar las relaciones comerciales, el tema de los bienes confiscados jugó un papel importante en toda América Central.

6.2 La reconstrucción de las redes comerciales entre la República Federal de Alemania y América Central

El punto de partida para una reconstrucción de las redes comerciales no era el mejor, ya que la economía alemana había cortado por completo sus vínculos trasatlánticos. Las potencias de la ocupación prohibieron el contacto vía ultramar con Alemania en el periodo inmediato a la guerra. Por dicho motivo, la firma Louis Delius & Co. enviaba sus misivas bajo el nombre de Louise Delius como remitente. Este nombre femenino les permitía camuflar su correspondencia empresarial como cartas privadas, y con ello romper el cerco de incomunicación que padecían.[107] Después de la fundación de la Bi-zona, a finales de 1946, las potencias de la ocupación liberalizaron poco a poco la comunicación.[108] A partir de diciembre de ese año permitieron correspondencia limitada. En febrero de 1947 se reanudaron las llamadas telefónicas internacionales y el envío de telegramas. Los viajes de negocios al extranjero también estaban sujetos a restricciones y, por lo pronto, solo eran posibles si un socio en otro país cubría los gastos de la persona que pretendía salir de Alemania con fines laborales. Y en octubre de 1947, las potencias de la ocupación levantaron este impedimento, pero introdujeron un trámite de autorización complicado.[109]

Con los viajes al extranjero, los cafetaleros reanudaron las relaciones interrumpidas y pudieron darse una idea de la situación en las zonas de

[107] Niehoff (2007) *175 Jahre Louis Delius & Co.*, p. 79.

[108] Al finalizar la segunda guerra mundial las potencias vencedoras dividieron a Alemania en cuatro zonas de ocupación: soviética, británica, francesa y estadounidense. La estadounidense y británica se unificó en 1947 en la llamada Bi-zona. En total, la ocupación duró de 1945 a 1949. El 23 de mayo de 1949 se creó la República Federal en Alemania occidental; en octubre de ese año se fundó la República Democrática Alemana en la zona de ocupación soviética.

[109] Sowade (1992) *Wegbereiter des Wiederaufstiegs*, pp. 189-199.

cultivo de café. En 1949, dos representantes del comercio en Hamburgo, Werner Ihnen y el doctor Becker, viajaron a Colombia para influir en las negociaciones sobre un tratado mercantil. Durante su estancia llegaron a un acuerdo complementario importante: Alemania compraría café por un valor de seis millones de dólares estadounidenses, mientras que Colombia otorgaría, a cambio, permisos de importaciones para productos alemanes por un monto de 12.5 millones de dólares estadounidenses.[110] Otros actores importantes comprometidos en la reconstrucción del comercio ultramarino fueron las cámaras de comercio y la Asociación Iberoamericana en Hamburgo. En esa ciudad europea se había fundado un comité de fomento de la economía de ultramar en 1948, que contaba con representantes de la cámara de comercio, el puerto y el Club Ultramarino. Desde el 12 de octubre de 1949, la Asociación Iberoamericana organizaba anualmente las Jornadas iberoamericanas en Hamburgo, donde se reunían representantes de la política y la economía con el objetivo de ampliar las relaciones comerciales.[111] Un año más tarde comenzaron las llamadas Jornadas ultramarinas anuales. En aquella ocasión se pronunciaron discursos de importantes representantes del gobierno alemán, como el ministro de Economía Ludwig Erhard y el canciller federal Konrad Adenauer.[112]

Después de la fundación de la República Federal de Alemania, en 1949, pudieron establecerse de nuevo los contactos comerciales. Los primeros acuerdos con los Estados latinoamericanos se cerraron en 1950, primero con Uruguay, seguido por Brasil y Argentina. El gobierno alemán utilizó por vez primera una cuenta de compensación para evitar los pagos en dólares.[113] América Central y Sudamérica fueron el objetivo de la primera

[110] Niederschrift über die Sitzung des Beirats der der Fachstelle Kaffee der Verwaltung für Wirtschaft des Vereinigten Wirtschaftsgebietes, 14.12.1949. BA KO, Z 8/21265.

[111] Ibero-Amerika-Tag 12. Oktober 1950 veranstaltet vom Ibero-Amerikanischen Verein. Hamburg 1950.

[112] Sowade (1992) *Wegbereiter des Wiederaufstiegs*, pp. 300-308.

[113] El telón de fondo fue la escasez de dólares, sobre todo entre 1947 y 1950. Alemania importaba mucho más alimentos y materia prima de los Estados Unidos que antes de la guerra, de modo que las reservas de dólares eran pocas. Como salida se ofrecían los acuerdos comerciales bilaterales en los que los países participantes otorgaban al otro un crédito con un límite superior establecido (*Swing).* Se determinaba un tipo de cambio para las divisas y

ofensiva de exportación de la joven República Federal, porque esperaban reanudar las buenas relaciones de la época previa a la guerra. Del lado latinoamericano había interés por crear un contrapeso para la posición dominante de los Estados Unidos.[114] Partiendo de esta base, los esfuerzos de Alemania, por una parte, despertaron interés; pero, por otra, seguía habiendo cierta desconfianza en las negociaciones, como un efecto de la época nacionalsocialista y la segunda guerra mundial, pues aún no se había olvidado la conducta despótica de la NSDAP-AO y la discriminación a través de la regulación comercial. Pablo Harms escribió al respecto, en un informe de 1951 publicado por la revista *Übersee-Post*:

> La propaganda bélica estadounidense estaba en sintonía con esta sensibilidad,[115] que, de manera astuta, mostraba los países en que los alemanes ahí residentes abusaban de la hospitalidad, juzgaban despectivamente a sus anfitriones y que solo pensaban en transformar a esos Estados en colonias del Tercer Reich. El activismo partidista exagerado y la arrogancia de los funcionarios alemanes que se autoproclamaban líderes del partido en la comarca, obviamente se prestaban como prueba [...]. Pero como toda propaganda, esta fue cayendo poco a poco en el olvido. Debido a ella es necesario que, sobre todo Alemania, tenga mucho cuidado de aquí en adelante respecto a Latinoamérica y evite todo lo que podría interpretarse como expresión de arrogancia.[116]

En la mayoría de los países latinoamericanos, la cuestión de los patrimonios alemanes expropiados obstaculizó la reconstrucción de las relaciones comerciales.[117] En México fue donde con mayor rapidez se puso fin al conflicto, ya que las plantaciones de café puestas bajo control gubernamental

---

adicionalmente se firmaban acuerdos mercantiles para poder garantizar un intercambio comercial y un servicio de pagos equilibrado. Cfr. Buchheim (1990*b*) *Die Wiedereingliederung Westdeutschlands in die Weltwirtschaft*, pp. 111-116.

[114] Neebe (2004) Weichenstellung für die Globalisierung, pp. 233-237.

[115] La tesis de Harms es que la población latinoamericana se caracteriza por una particular sensibilidad. Harms (1951) *Von Habana bis La Paz*, p. 95.

[116] Traducción del alemán. Ibíd., pp. 96-97.

[117] El manejo de los patrimonios alemanes en Latinoamérica no está muy bien investigado. Solo para Argentina existe un estudio de Silvia Kroyer. Cfr. Kroyer (2005) *Deutsche Vermögen in Argentinien*.

se devolvieron en 1950. Los alemanes consideraron ese hecho como un paso importante para normalizar las relaciones.[118] Desde el punto de vista de la política económica, el comercio con México era de alta prioridad, ya que se consideraba un mercado grande para los productos alemanes. En consecuencia, el Ministerio de Economía alemán deseaba fomentar la importación de café y eliminar cualquier obstáculo. El 26 de agosto de 1950 ambos países firmaron un acuerdo comercial.[119] Las empresas cafetaleras se dirigieron al Ministerio de Economía con la solicitud de volver a facilitar el prefinanciamiento de las cosechas de café. Esta petición se había presentado desde México ya en varias ocasiones. Los solicitantes argumentaron que sus proveedores eran finqueros de origen alemán que podían entregar grandes cantidades de café de calidad a precios favorables. La México-Handelsgesellschaft de Hamburgo solicitó, junto con la Köster & Co. de Frankfurt, autorizar un total de cinco millones de dólares estadounidenses para el financiamiento de la cosecha. En 1952, el ministro de Economía, Ludwig Erhard, prometió, durante una visita a México, hacer gestiones para un posible financiamiento.[120] Ralf Grosse, director para América Central en el Ministerio Federal de Economía, reaccionó de manera negativa ya que, debido a la escasez de divisas, consideró injustificada una inversión tan elevada. Además, temía que las dos empresas pudieran llegar a una posición monopólica.[121] Las fuentes de las que dispuse durante la investigación no me permiten concluir cuál fue la decisión sobre dicha solicitud.

[118] Mexiko. Rückgabe ehemaliger deutscher Kaffeeplantagen im Gange. En: Außenhandelsdienst Nr. 45, 9.11.1950. Deutsche Zentralbibliothek für Wirtschaftswissenschaften, Pressearchiv. Cfr. Ibero-Amerikanischer Verein Hamburg e.V.: Allgemeiner Mexiko-Bericht, 31.7.1950. 310 10 (33), Archiv der HK Bremen.

[119] Memorandum über die Ausschreibung von Rohkaffee aus Columbien, zentralamerikanischem Raum, Venezuela und Peru, 13.11.1953. BA KO, B 102/58725; respecto a las relaciones comerciales véase también Cfr. Torregrosa (2006) *Die historischen und wirtschaftlichen Beziehungen zwischen Deutschland und Mexiko*, pp. 26 y ss.

[120] México-Handelsgesellschaft, Hamburg an BWM, 11.8.1953; Ahlbrecht an die Referate V B 3, V C 6, etc, BWM, 11.8.1953; Köster & Co., Frankfurt am Main an BWM, 10.8.1953. BA KO, B 102/58725. De entre los finqueros se menciona, entre otros, a las familias Giesemann, Kahle, Edelmann, Mohr & Schimpf.

[121] Grosse an Referat V A 3, BWM, 13.3.1953. BA KO, B 102/58725.

La primera importación de café de México, autorizada en agosto de 1952, se hizo con base en operaciones de trueque[122] por un valor de 2.6 millones de dólares estadounidenses. La primera licitación para café mexicano se realizó en diciembre de aquel año.[123] Las exportaciones de café de México crecieron continuamente hasta 1957 y permanecieron en el mismo nivel hasta 1960. En total, la participación de este país en las importaciones de café hechas por Alemania oscilaba entre cuatro y seis por ciento, durante el lustro que fue de 1955 a 1960.

También las compras de café costarricense en Alemania se incrementaron considerablemente. En el periodo 1951-1952, Costa Rica tenía 4.5 por ciento de las importaciones alemanas. Pero para la siguiente cosecha, 1952-1953, ya alcanzaba 19.2 por ciento. Esto siguió incrementándose, pues al periodo siguiente llegó a 20 por ciento. En las cosechas de 1954 hasta 1956, Costa Rica exportaba más de la mitad de su café al mercado alemán, en detrimento de las exportaciones a los Estados Unidos y Gran Bretaña, que se redujeron considerablemente.[124] Hasta 1955, Costa Rica fue el país centroamericano que más café posicionó en Alemania. Pero a partir de 1956 El Salvador lo rebasó, siguiendo la misma tendencia hasta el final de la década de 1950.

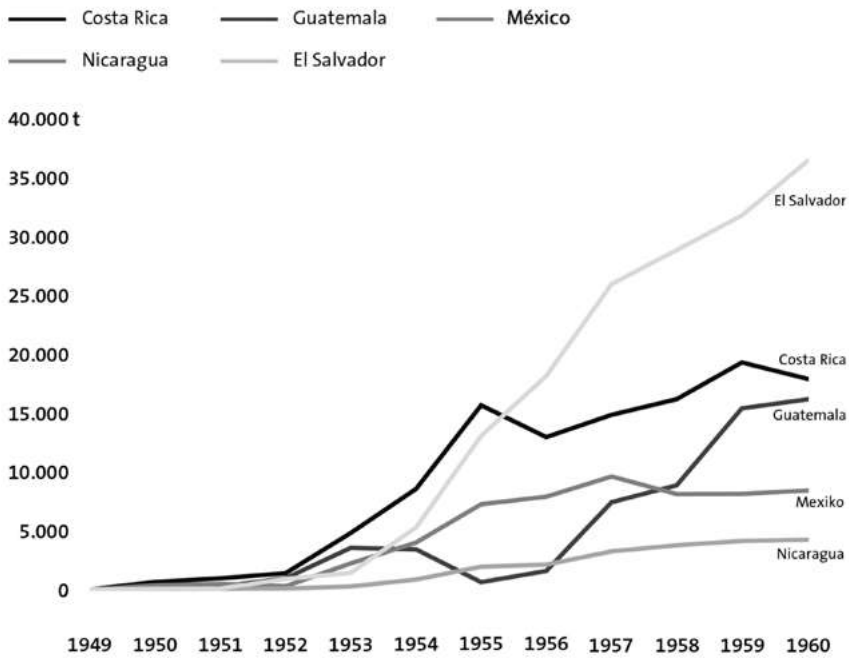
Para el caso costarricense, la cuestión del prefinanciamiento de las cosechas de café tuvo otro desenlace que en México, porque el gobierno de Figueres reformó el sistema de concesión de créditos. Además, desde la segunda guerra mundial los bancos estatales se habían encargado del prefinanciamiento de las cosechas. El gobierno estableció esta práctica con la nacionalización del sistema bancario en 1949.[125]

[122] Las transacciones de reciprocidad son los negocios en que importaciones adicionales se pagan con el monto de una exportación adicional. Estas permitieron las importaciones más allá de los contingentes asignados. A diferencia de los negocios de compensación, ambas partes realizan un pago.

[123] Vermerk Dr. Woratz, 3.3.1954. BA KO, B 102/58725.

[124] Cálculos con base en datos de Peters Solórzano y Torres Hernández (2001) *Los mercados del café de exportación costarricense.*

[125] Samper Kutschbach (2003) «The Historical Construction of Quality», pp. 151-152.



47. Importaciones de café procedente de América Central y México, 1949-1960, con base en datos de Statistisches Bundesamt (ed.): Der Außenhandel der Bundesrepublik Deutschland. Teil 2. Der Spezialhandel nach Waren. Wiesbaden 1949-1960.

A partir de 1950, la reconstrucción de las relaciones comerciales se dio sin mayores conflictos. El conde Franz von Tattenbach[126] notificó, desde San José, que el comercio exterior ya no era afectado por las leyes de expropiación. Según él, no se percibía un ambiente de rechazo hacia los alemanes en Costa Rica.[127] En 1953, el gobierno de Mario Esquivel Arguedas nombró a un exportador de café importante como ministro del Exterior,

[126] Franz conde de Tattenbach (1896-1974) trabajó para el Ministerio de Relaciones Exteriores desde 1911 y fue miembro del consejo de la legación en Guatemala en 1922-1924. Fue pensionado en 1942, y en la época de la posguerra permaneció en San José. Ya no tuvo un cargo oficial, pero mandaba informes al Ministerio de Relaciones Exteriores. Cfr. <http://www.bundesarchiv.de/aktenreichskanzlei/1919-1933/0021/adr/adrsz/kap1_2/para2_11.html> [consulta: 11/12/2009].

[127] Graf Tattenbach: Aufzeichnung: Auslandsdeutsche in Costa Rica, 4.9.1950. B 64/1 PAAA.

lo que devolvía a las exportaciones de café la importancia perdida años atrás.[128]

Sin embargo, las negociaciones sobre los bienes alemanes eran mucho más complicadas que en México. Aunque Figueres había solucionado de manera informal varios casos de expropiación después de la guerra civil, la cuestión de la indemnización y el cambio de los vales de expropiación se convirtieron en focos de tensión. El gobierno costarricense había convertido las cuentas congeladas de los alemanes en vales de expropiación, para poder pagar sus deudas.[129] Los representantes diplomáticos alemanes, una y otra vez, exigieron del gobierno costarricense el cambio de los vales por nuevas obligaciones e intereses más elevados. El gobierno lo aceptó, pero retrasó su realización debido a problemas financieros.[130] En 1953, la deuda pública de Costa Rica ascendía a más de 328 millones de dólares estadounidenses, y subió a más de 450 millones en 1956.[131] Los diplomáticos de Alemania Federal reaccionaron con disgusto, y cada vez con mayor frecuencia denunciaban el hecho de que este país compraba una parte considerable de la cosecha de café a Costa Rica.[132] Según una estimación de 1958, los vales emitidos correspondían a 11 millones de marcos alemanes, una suma considerable.[133] En consecuencia, el tema se tocó en una visita de Estado que realizó Figueres a Alemania, en octubre de 1956. El presidente declaró frente a los representantes del Ministerio de Finanzas alemán su disponibilidad de «proporcionar una solución satisfactoria para esta cuestión»[134] y argumentó que también Costa Rica había sufrido por las reducciones de sus exportaciones a raíz de la

[128] Gesandtschaft der BRD an AA, 21.11.1953. B 11/1314, PAAA. La empresa Aniceto Esquivel e Hijos fue la exportadora de café más grande de Costa Rica en la cosecha de 1950-1951. Kaffee- und Tee-Markt III/16, Mitte August 1953, p. 24. La empresa exportó 7.953.123 kg de café.

[129] También los Bonos de Defensa se tuvieron que convertir en Vales de Expropiación. Cfr. sobre los vales: Gesandtschaft San Salvador an AA, 20.11.1952, BA KO, B 126/68331.

[130] Gesandtschaft der BRD, von Mumm an AA, 29.10.54, BA KO, 126/68331; Gesandtschaft der BRD an AA, 5.6.1956, B 33/38, PAAA.

[131] Cerdas Cruz (1990) «Costa Rica since 1930», pp. 390-393.

[132] Gesandtschaft der BRD, San José an AA, 27.8.56. BA KO, 126/68331.

[133] Vermerk, MR Bracker, BMF, 26.9.1958. BA KO, 126/68331.

[134] AA an BWM und BMF, 18.1.1957. BA KO, 126/68331.

segunda guerra mundial.[135] Después de la visita de Figueres pasaron todavía varios años antes de darse una solución. El gobierno había decidido la abolición de las leyes de expropiación desde 1948, pero no las derogó hasta 1959, ya que temían una serie de demandas de los antiguos propietarios. La amortización de los vales de expropiación no se hizo efectiva hasta 1962.[136] Una parte de las fincas y los beneficios que habían pertenecido a alemanes se entregaron a partir de 1960 a cooperativas de pequeños agricultores.[137]

Las listas de los exportadores y embarques de café indican cuáles empresas volvieron a establecerse en el negocio a principios de la década de 1950. Para Costa Rica habría que mencionar, en primer lugar, la empresa Carl Kitzing & Co., que en 1950-1951 exportó casi 430 000 kilogramos de café[138] y estaba en noveno lugar de los exportadores costarricences del grano. Karl Kitzing regresó a Costa Rica en 1948 y poco después volvió a fundar su empresa.[139] Primero trabajó dos años con Peter Schoenfeld, hasta que este se independizó. Schoenefeld había llegado a Costa Rica en 1938 por cuenta de la firma Conrad Hinrich Donner. Durante la segunda guerra mundial fue internado y repatriado a Alemania. La familia regresó a Costa Rica en 1947.[140] Tras la separación, Schoenfeld y Kitzing acordaron no competir mutuamente.[141] La empresa de Schoenfeld exportaba café al banco Conrad Hinrich Donner, a Münchmeyer & Co. y a Bernhard Rothfos. Además, tenía actividades comerciales en Guatemala.[142] Karl Kitzing en cambio

[135] Ídem.

[136] Peters Solórzano y Torres Hernández (2003) *Los ciudadanos de países enemigos,* pp. 109-110; Botschaft der BRD an AA, 10.7.1959. BA KO, 126/68331.

[137] Samper Kutschbach (2003) «The Historical Construction of Quality», pp. 151-152.

[138] Kaffee- und Tee-Markt III/16, Mitte August 1953, p. 24.

[139] Entrevista Walter Kitzing, transcripción, p. 5.

[140] Entrevista Peter Schoenfeld, transcripción, pp. 1-5.

[141] Transcripción Schoenfeld, p. 11.

[142] Deutsche Revisions- und Treuhandaktiengesellschaft Treuarbeit: Donner und Münchmeyer / Guatemala, 34. Sitzung am 3. Juni 1964. BA KO, B 102/57984. De allí se desprende que la empresa Peter Schoenfeld & Cía se fundó en 1958 con la participación financiera de las empresas Conrad Hinrich Donner, Münchmeyer & Co., Peter Schoenfeld, Costa Rica, así como Wolfgang Brose y Werner Pfister.

entregaba cuentas a B. Luria & Co., Herm. H. Harms & Co. y a la empresa de Bremen, Lohmann & Wolter.[143] En parte se trataba de los mismos actores que dominaban las relaciones comerciales de la década de 1930, aunque también se habían incorporado actores nuevos. Uno de ellos era Café Capris, que originalmente había sido una compañía importadora de herramientas, hasta que Karl Heinz Schnell, que había llegado en 1951, sugirió entrar en el negocio del café.[144] Para ello era de central importancia una relación familiar. Un tío de Karl Heinz Ossenbach trabajaba para Edeka, una empresa de menudeo organizada como cooperativa. Los dos socios le escribieron una carta a esta persona. Luego, Edeka solicitó muestras de café y así se consiguió el primer pedido.[145] Después empezaron a comerciar además con las empresas Heinrich Christen y Bohlen & Behn de Hamburgo.[146]

Por medio de contactos de la empresa Louis Delius & Co., Wolfgang Brose llegó a Costa Rica en 1955. En Bremen había terminado sus años de aprendiz en Gollücke & Rothfos y luego se cambió a Delius. Su padre era gerente en Jacobs, en Bremen. Cuando buscaban un empleado para Becker & Brammer en Costa Rica, Brose aceptó espontáneamente. Se quedó aproximadamente tres años en ese país, hasta que la compañía Conrad Hinrich Donner le encargó construir, junto con Peter Schoenfeld, una filial en Guatemala.[147] Eran pocos los exportadores de origen alemán que se habían quedado en el negocio allí durante la guerra, entre ellos W. E. Dieseldorff, quien, para la cosecha de 1947-1948, ocupaba el lugar número 11 de los exportadores en Guatemala.[148] Además estaban en las listas la media hermana de Dieseldorff, Matilde Quirin, así como Leopoldo Lippmann y Rudy Weissenberg. En 1950-1951 se sumaron otros cafetaleros alemanes: Carlota v. de Buhl, Carlos Elmenhorst y la empresa de León Guttman, por citar a

[143] Von der HAPAG gefahrener deutscher Kaffee von Costa Rica, I. Quartal 1953; I. und III. Quartal 1954. BA KO, B 102/58725.

[144] Transcripción Ossenbach, pp. 1-4.

[145] Transcripción Saalfeld, pp. 6-7.

[146] Von der HAPAG gefahrener deutscher Kaffee von Costa Rica, I. Quartal 1953; I. und III. Quartal 1954. BA KO, B 102/58725; transcripción Saalfeld, pp. 7-8.

[147] Transcripción Brose, pp. 1-2.

[148] *Revista Cafetalera*, enero-febrero 1946, p. 90.

algunos. Este último subió desde el lugar 41 (1950-1951) al 17 en el ámbito de los exportadores (1955-1956).[149] Fueron, sobre todo, empresas pertenecientes a los opositores abiertos del nacionalsocialismo y a propietarios judíos las que permanecieron de forma continua en el negocio o que se establecieron de nuevo, con cierta celeridad, en los primeros años de la posguerra.

La empresa CAMEC (Casa Agrícola Mercantil y Exportación de Café) fue una de las novatas en Guatemala, al aparecer en 1950. Su propietario, Emilio Sterkel, había sido dueño de una finca cafetalera en la Alta Verapaz, expropiada durante la segunda guerra mundial. En 1949, después del internamiento y la repatriación durante la guerra, regresó a Guatemala y fundó, junto con Rudi Weissenberg y Max Quirin, una exportadora de café.[150] Cuando Weissenberg se independizó y Quirin murió, Sterkel continuó solo con la firma, esto a partir de 1952. En un principio, su compañía dependió, en gran medida, de créditos.[151] Las listas de barcos de la Hapag indican que tenía relación comercial, entre otros, con la Ad. Giesemann y la México Handels GmbH en Hamburgo.[152] Para la cosecha de café de 1951-1952, CAMEC todavía estaba en el lugar 21 de los exportadores, pero en 1955-1956 era ya el noveno lugar.[153] Por otra parte, después de su regreso, en 1952, Karl Heinz Nottebohm fundó Agro Comercial, que exportaba a la Nottebohm & Co. en Hamburgo y a los hermanos Geerz, reanudando sus relaciones habituales previas a la guerra. Sin embargo, no pudo recuperar la posición dominante que tenía en aquel periodo, ya que gran parte de su propiedad fue expropiada. Asimismo, la empresa Agro Comercial ocupaba el lugar número 39 de los exportadores para la cosecha de 1951-1952, y el sitio 43 en 1955-1956.[154]

[149] *Revista Cafetalera,* febrero 1953, vol. VIII, núm. 58, p. 21; *Revista Cafetalera*, enero-marzo 1957, vol. 1, núm. 4, p. 53.

[150] Entrevista Jens Sterkel, transcripción, pp. 1-2 y 5-6.

[151] Preuss-Hoffmeyer y Aguirre (2006) *Gedanken und Erinnerungen von Waltraut Sterkel*, pp. 81-82; transcripción Sterkel, p. 7.

[152] Von der HAPAG gefahrener deutscher Kaffee Guatemalas, II. Quartal 1953; I. Quartal 1954. BA KO, B 102/58725.

[153] *Revista Cafetalera,* febrero 1953, vol. VIII, núm. 58, 21; *Revista Cafetalera*, enero-marzo 1957, vol. 1, núm. 4, p. 53.

[154] Ídem.

Sus representantes participaron en las negociaciones de una «oferta especial» para Guatemala, la cual planteaba que las empresas de Hamburgo y Bremen, en particular aquellas que habían sufrido daños durante la guerra, debían recibir contingentes especiales para la importación de café. La propuesta clasificó dos grupos de empresas, uno de ellos conformado por las especializadas en el comercio con un país que hubiera sufrido daños particulares y entre otros incluía a Nottebohm & Co., Arthur Lindener, Maximo Meyer, Conrad Hinrich Donner y Adolfo Giesemann.[155]

Aparte de la empresa Nottebohm, en la planificación de aquel proyecto participaron otros beneficiarios, tales como Kurt Lindener, Hermann Töpke y Maximo Meyer. Un representante de la compañía de este último destacó, en un escrito dirigido al BWM, que las empresas tenían un «derecho moral» a la indemnización.[156] En esa ocasión, el representante del BWM se distanció de aquella exigencia, enfatizando que era necesario considerar que Guatemala seguía siendo un mercado interesante para los productos alemanes. Argumentó que se enviaría un legado económico para negociar con el gobierno guatemalteco y observar el mercado local. El tema de las fincas expropiadas no sería abordado por dicha misión.[157] Para los actores participantes era importante mantener en secreto estas gestiones, porque temían las protestas de la competencia.[158] Kurt Lindener advirtió que de ninguna manera debía darse la impresión de que era una «medida a favor de Nottebohm».[159] De hecho, se trataba de un proyecto que pretendía favorecer a ciertas empresas importadoras. La polémica en torno a los procedimientos y los contingentes de importación ocupó al comercio del café hasta mediados de la década de 1950.

[155] Überlegungen betreffs der geplanten Sonderaktion für Guatemala, o.D. BA KO, B 102/57981.

[156] F. W. Nolte, Maximo Meyer, Hamburg and Rolf Grosse, BWM, 13.11.1952. BA KO, B 102/57981.

[157] Panhorst an AA, 14.11.1952. BA KO, B 102/57981.

[158] Rüdiger von der Goltz an BWM, 3.10.1952. BA KO, B 102/57981.

[159] Kurt Lindener an BWM, 29.10.1952. BA KO, B 102/57981.

6.3 La reanudación de las importaciones de café en la República Federal

A partir de 1948-1949, la República Federal volvió a importar café oficialmente. En un discurso frente a los representantes del gremio cafetalero, el comerciante Bernhard Rothfos evocó en tono melancólico la época anterior a la guerra, una suerte de mundo perdido:

> Junto con los importadores de café del interior, Hamburgo y Bremen importaban, antes de la guerra, más de tres millones de sacos anuales a Alemania. Nuestras relaciones en ultramar llegaban a todas partes del mundo donde se producía o se comerciaba con café. […]. Este comercio fue el resultado de un desarrollo de décadas, o hasta siglos, que sufrió un fuerte revés bajo el régimen económico del Tercer Reich. Muchas de las empresas, cuyos propietarios se encuentran entre nosotros pueden mirar una historia de más de 100 años. […] Así es como el comercio de importación de café de los alemanes se convirtió en lo que fue antes de la guerra y lo que sigue siendo hoy: un ramo del comercio estrechamente vinculado a cientos de empresas importadoras, agentes y corredores, con una marcada tradición y un elevado nivel ético, un ramo del comercio que goza de gran prestigio en todo el mundo comercial dentro y fuera del país.[160]

En la época de la posguerra, los comerciantes de café se encontraron ante un montón de calamidades; en 1948, solo se habían importado entre 200 000 y 300 000 sacos de café, apenas una fracción de los tres millones de antaño.[161] La guerra había aislado a los comerciantes de los mercados internacionales de café y los contactos en ultramar estaban rotos. Durante la guerra, algunos de los comerciantes habían tratado de incursionar en nuevos ramos, al enfocarse en el mercado de Europa oriental y tomar parte en la explotación económica a las zonas ocupadas.[162] De allí que la buena impresión que pregonaba Rothfos no lo era tanto. El Reino Unido,

[160] Traducción del alemán. Niederschrift über die außerordentliche Gesellschafter-Versammlung, 21.1.1949. BA KO, Z8/21265.

[161] Ídem.

[162] Wierling (2007) «The Nazification of Coffee».

que permanecía en Alemania como fuerza de ocupación, exigió la desnazificación del comercio del café. En años posteriores se realizaron 21 procedimientos de desnazificación de las empresas cafetaleras de Hamburgo, pero los actores afectados no pudieron reconstruir su negocio hasta 1948. En mayo de 1945, el Consejo de la Asociación de Café decidió considerar como nacionalsocialistas solo a aquellos que habían entrado al NSDAP desde antes de 1933. Cuando la asociación eligió su junta directiva, votó por cinco exmiembros del partido, razón por la cual los ingleses protestaron.[163] Dicho acontecimiento demuestra que la asociación no estaba dispuesta a ejercer una verdadera desnazificación.

A principios de la década de 1950, los manuales para los jóvenes comerciantes cafetaleros lamentaban la larga interrupción de las redes comerciales. Por ejemplo, el prefacio de la obra de consulta *Rohkaffee von A-Z* dirigido a «los jóvenes comerciantes de café» resumía:

> Debido al desarrollo de las últimas dos décadas, las nuevas generaciones en el comercio del café crudo tuvieron bastantes dificultades para entender, en todo su alcance, la tan difícil situación. El tiempo de la restricción y los años de total inactividad que le siguieron fueron demasiado largos.[164]

En opinión del autor, los primeros cafés importados a Alemania eran de muy mala calidad. Solo a partir de 1950 la situación mejoró poco a poco. El autor resumía la situación en 1955 de la siguiente manera:

> Las cosas han cambiado fundamentalmente. Más de 20 países proveen nuestro mercado con sus mejores clases de café y hasta cualquier miscelánea ofrece las mejores mezclas como si hubieran crecido en nuestro propio país, tal como los chícharos del vecino.[165]

[163] Ibíd., Friedrich Köper planeó, por ejemplo, adquirir una empresa en Kursk, lo cual ya no sucedió debido a los eventos de la guerra. Cfr. Friedrich Köper, 24.2.1942. 900 01 K 48. Archiv der HK Bremen.

[164] Traducción del alemán. Spriestersbach (1955) *Rohkaffee von A-Z*, p. 7.

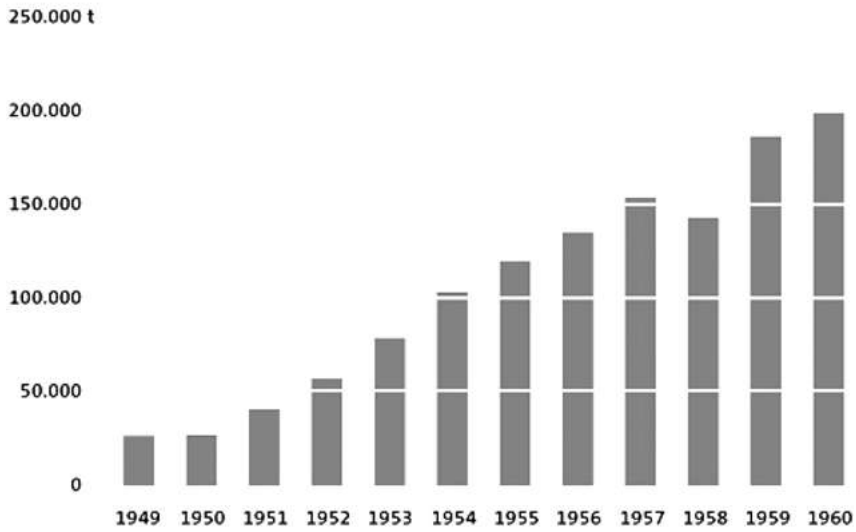
[165] Traducción del alemán. Ibíd.

La falta de divisas fue el principal problema durante los primeros años de la posguerra; no todas las empresas importadoras podían participar en el comercio debido a que se contaba con pocos recursos. Se tenía que hacer una selección, realizada por la Instancia Técnica para Café (Fachstelle Kaffee). Esta fue fundada el 15 de noviembre de 1948, aún bajo supervisión de los aliados, y la dirigía el consejero gubernamental Pheiffer, quien ya había dirigido la instancia de control de café en la época nacionalsocialista, lo cual significa que había una continuidad en cuanto al personal y a la posibilidad de restablecer la conexión con las redes de la preguerra. Entre los primeros trabajos de esta nueva institución se autorizó la importación de contingentes aislados de café en el marco del Plan Marshall.[166] En tal medida, la Instancia Técnica solo hizo partícipes a algunas empresas. Por ello, los representantes aliados opinaron que estas ejercían cierta influencia sobre las decisiones de Pheiffer.[167] Los aliados querían que 40 empresas recibieran permisos de importación, 30 de Hamburgo y 10 de Bremen. Para cada una de estas había un contingente de 50 000 dólares estadounidenses. De este modo, la Instancia Técnica ideó un sistema numérico, basado en índices, en el cual cada empresa recibía un valor (índice) a determinados montos de importación. Para las participaciones de Hamburgo y de Bremen, en proporción de 3 a 1.[168] Además, había licitaciones subdivididas por países para los contingentes de importación, donde las empresas podían entregar ofertas. Dicho procedimiento se conservó después de la fundación de la República Federal Alemana en 1949. Para 1952, las importaciones se habían incrementado en más de 50 por ciento, hasta sobrepasar

[166] El Plan Marshall fue un programa estadounidense de reconstrucción para la economía de Europa Occidental después de la segunda guerra mundial. Estuvo vigente entre 1948 y 1952. El paquete incluía créditos, así como entregas de materia prima, alimentos y mercancía.

[167] Niederschrift über die Besprechung mit Mr. Barshey und einem anderen Herren von der Decartellisierungsabteilung der Bico in Frankfurt, bei der Fachstelle Kaffee. BA KO, Z8/21265. Cfr. También véase respecto a las primeras fases del comercio del café Becker (2002) *Kaffee-Konzentration*, pp. 316-319.

[168] Niederschrift über die außerordentliche Gesellschafter-Versammlung, 21.1.1949; Niederschrift über die Sitzung des Fachausschusses Kaffee bei der Fachstelle Kaffee, 12.4.1949. BA KO, Z8/21265.



48. La importación de café de la República Federal de Alemania, 1949-1956, con base en: Statistisches Bundesamt (editor): Der Außenhandel der Bundesrepublik Deutschland. Teil 2. Der Spezialhandel nach Waren. Wiesbaden 1949-1956.

56 000 toneladas. En 1954, por vez primera, se habían superado las 100 000 toneladas.[169]

El impuesto al café provocó fuertes altercados a principios de la década de 1950. Fue introducido después de la reforma monetaria en 1948 y era muy elevado comparándolo a nivel internacional. A partir de septiembre de aquel año, el kilogramo de café crudo se gravaba con 10 marcos, y con 13 el de café tostado. Mientras que los consumidores pagaban entre 28 y 32 marcos por un kilogramo de café en el comercio minorista, el precio en la ilegalidad oscilaba entre 11 y 18 marcos. Entonces no es de sorprender que muchos lo adquirieran en el mercado negro.[170] Los importadores y los tostadores exigieron una reducción de los impuestos para

[169] Statistisches Bundesamt (ed.). Der Außenhandel der Bundesrepublik Deutschland. Teil 2. Der Spezialhandel nach Waren, Wiesbaden 1949-1960.

[170] Sigmund (2009) «Kaffee-die Bedeutung des Genussmittels in beiden deutschen Nachkriegsstaaten».

contrarrestar el contrabando. En agosto de 1953, el gobierno finalmente lo redujo a tres marcos por kilogramo de café crudo y cuatro por kilogramo de café tostado.[171]

La tarea de la Instancia Técnica del Café era preparar las licitaciones. Intercedieron en el BWM y en el Banco de los Estados Alemanes con el fin de que se otorgaran divisas para las importaciones. Además, mantuvieron el contacto con los ministerios y la instancia federal para el tráfico comercial de mercancías,[172] que tenía a su cargo el control de las importaciones y las exportaciones.[173] Asimismo, dicha institución tenía un Consejo, el Comité Técnico del Café, que debía ser consultado antes de la ejecución de «medidas básicas».[174] Esta diligencia, junto con la Comisión para Permisos de Importación, decidía sobre la admisión de más empresas importadoras y la determinación de los números índice. Entre las compañías que comerciaban con América Central durante esos años se encontraban Nottebohm, Kurt Lindener y Kaffee Schilling.

En 1951, el procedimiento que concentraba la compra de café por medio de agentes provocó fuertes críticas de las empresas cafetaleras.[175] Los agentes dirigían sus ofertas a la Instancia Técnica que seleccionaba la propuesta más económica. Además, dicha instancia tenía el derecho de limitar las cantidades importadas. Si el agente recibía la confirmación, solo podía vender a empresas que, desde antes de la guerra, habían importado café crudo en forma regular.[176] En consecuencia, las más pequeñas y las novatas se sentían perjudicadas y expresaron su descontento en numerosas cartas

[171] Becker (2002) *Kaffee-Konzentration*, pp. 323-324.

[172] Vorläufiger Geschäftsverteilungsplan für die Fachliche Gruppe Kaffee (XV). BA KO, Z8/21266.

[173] Präsident der Bundesstelle für den Warenverkehr der gewerblichen Wirtschaft an die Herren Leiter der Gruppen und Referate, 25.3.52. BA KO, Z 8/21266.

[174] Geschäftsordnung für den Beirat der fachlichen Gruppe Kaffee (XV), 9.10.1951. BA KO, B 102/73545.

[175] El término «agente» se refiere a los representantes de los exportadores de los países productores de café que realizaban las ventas ya fuera en Hamburgo o en Bremen.

[176] Vorschlag für ein neues Einfuhrverfahren Brasilien betreffend/Vorschlag für ein neues Einfuhrverfahren Columbien betreffend. BA KO, 102/73545.

dirigidas al BWM. [177] Por ejemplo, Alfred Linzen escribió que el procedimiento a través de los agentes resultaba «indigno»:

> Son sobre todo, aquellas empresas —y la mía es parte de ellas— que durante el periodo del procedimiento a través de agentes […] hacían fila frente a la puerta de ellos y ni siquiera se les permitían pasar para que pudieran exponer sus deseos. Sí, literalmente se topaban con puertas cerradas, mientras que, al mismo momento, otro círculo de empresas, que no formaban parte de las pequeñas y pequeñísimas, gozaba de gran bienestar, pues a ellas nada les podía pasar […].[178]

El procedimiento a través de agentes existió hasta enero de 1952.[179] Las decisiones sobre la autorización de importación y la participación en los contingentes provocó una serie de enfrentamientos. Ser parte del círculo de las empresas con derechos de importación significaba un ascenso en la jerarquía empresarial del tiempo de la posguerra. Numerosas compañías se quejaban frente a la comisión para autorizaciones de importación y solicitaron el incremento de sus contingentes. Un problema adicional fue que las empresas empezaron a comerciar con los documentos de autorización de importaciones.[180]

Por su parte, el enojo de las importadoras de café tradicionales se dirigía en contra de aquellas especializadas en el comercio con un país. La Instancia Técnica del Café les había dado preferencia en las primeras licitaciones de producto colombiano, con el objetivo de reconstruir sus redes comerciales con ultramar.[181] Las empresas establecidas desconfiaban de los nuevos actores en el ramo y les llamaban «empresas marginadas» o «em-

[177] Geerdes & Co., Kaffeeimport an den Gemischten Einfuhrausschuss, 12.7.1951; Alfred Linzen, Kaffee-Import und Grosshandel, Hamburg an BWM, 7.2.1952; Wilhelm Jarchow, Kaffeeimport an BWM, 15.9.1951. BA KO, 102/73545.

[178] Traducción del alemán. Alfred Linzen an BWM, 7.2.1952. BA KO, B 102/73545.

[179] Neues Einfuhrverfahren bei der Brasilausschreibung, Kaffee und Teemarkt, II/2, Mitte Januar 1952, pp. 17-20.

[180] Niederschrift über die Sitzung des Beirats der Gruppe XIV (XV) Tabak und Kaffee, 21.7.1950. BA KO, Z8/21265.

[181] Niederschrift über die Sitzung des Beirats der Fachstelle Kaffee, 13.9.1949; Niederschrift über die Besprechung mit Mr. Barshey und einem anderen Herren von der Decartellisierungsabteilung der Bico in Frankfurt, bei der Fachstelle Kaffee. BA KO, Z 8/21265.

presas de otra especie».[182] Al igual que sucedió durante la época nacionalsocialista, la asignación de los contingentes se convirtió en un catalizador para diversos conflictos: entre las empresas tradicionales y los recién llegados, entre las empresas de Hamburgo[183] y las especializadas en un país, y entre las empresas de esa ciudad y Bremen.[184]

En reacción al procedimiento de importación, algunas empresas solicitaron contingentes especiales. En 1952, Nottebohm & Co. intentó conseguir contingentes especiales en el BWM para compañías de Guatemala que se vieron afectadas por las expropiaciones.[185] En cambio, los intentos de algunas firmas pertenecientes a judíos fueron menos exitosos en su afán de verse favorecidas con dichos contingentes. La Oficina Comercial de los Comerciantes Judíos se dirigió en varias ocasiones a la Instancia Técnica del Café, con distintos resultados. En julio de 1949, les rechazaron su solicitud para efectuar importaciones. Se argumentó que los propietarios de las empresas solicitantes se encontraba en el extranjero; a todas luces se trataba de una justificación cínica, dado que los propietarios de las empresas habían huido por causa del nacionalsocialismo.[186] Dos semanas más tarde, los miembros de la Comisión de la Instancia del Café discutieron de nuevo la petición y acordaron autorizar únicamente un índice de 30 firmas, un valor relativamente bajo si se considera que se trataba de la unión de varias empresas.[187] La Oficina Comercial Judía protestó de nuevo ante el Ministerio de Economía contra la discriminación, pero la documentación a la que tuve acceso no indica si la iniciativa fue exitosa

[182] Niederschrift über die Sitzung des Beirats der Gruppe XIV (XV) für Tabak und Kaffee, 21.7.1950. BA KO, Z 8/21265. Dr. Hoffmann-Bagienski, BWM an Unterabteilung V B, BWM, 14.10.1952. BA KO, B 102/6184.

[183] Me refiero a las empresas importadoras tradicionales en Hamburgo. Tenían su sede en el puerto libre de esa ciudad: el Kai, por eso eran llamadas las Kaifirmen (empresas del Kai)

[184] Robert Kraemer, Bremen an BWM, 7.11.1951. BA KO, B 102/58725.

[185] Guatemala, 5.9.1952; Edmund Frhr. von Ritter, Nottebohm & Co. an BWM, 8.12.1952. BA KO, B 102/73546.

[186] Niederschrift über die Kommissionssitzung zur Beratung von Fragen der Importberechtigung und Einstufung, 28.7.1949. BA KO, Z 8/21265.

[187] Niederschrift über die Kommissionssitzung zur Beratung von Fragen der Importberechtigung und Einstufung, 12.9.1949. BA KO, Z 8/21265.

o no. Y es que en los primeros años de la posguerra, algunas empresas pudieron asegurarse contingentes especiales cuando lograban movilizar mediadores influyentes. La liberalización completa de las importaciones de café se extendió hasta 1955 y se analizará en el siguiente inciso.

De vuelta al «libre juego de las fuerzas»; la liberalización gradual de las importaciones de café

A principios de la década de 1950, debido a la escasez de divisas y a los cambios en la política comercial, la República Federal de Alemania importó, sobre todo, café de Brasil. Por tal motivo, las empresas especializadas en el producto brasileño recibían un descuento especial.[188] La participación del café centroamericano era muy baja; de 1950 a 1952 oscilaba entre cuatro y seis por ciento del total,[189] mientras que en la década de 1930 su participación había estado todavía entre 30 y 40 por ciento.[190] Las empresas cafetaleras exigían una y otra vez abrir el mercado para el café lavado, bajo el argumento de su elevada demanda. La política comercial guiada por la intención del gobierno alemán de gastar lo menos posible chocó con los deseos de los consumidores. Los representantes del ministerio criticaron repetidas veces a la «ama de casa alemana», que seguía comprando «con la vista».[191] En un memorándum del BWM se decía: «En las vitrinas de las tiendas especializadas con frecuencia se ofrece 'Café puro de Costa Rica', 'Café fino de Guatemala', etc., para atraer a la clientela. La culpa, por supuesto, la tienen las amas de casa, que lo siguen pidiendo».[192]

[188] Woratz, BWM an Unterabteilungsleiter V B, 29.9.1952. BA KO, 102/73546.

[189] Statistisches Bundesamt (ed.). Der Außenhandel der Bundesrepublik Deutschland. Teil 2. Der Spezialhandel nach Waren, Wiesbaden 1949-1960.

[190] Verein der Kaffeegroßröster und -Händler, Hamburg an BWM, 6.9.1952. BA KO, B 102/73548.

[191] Traducción del alemán. Weiter flotter Abzug der gewaschenen Kaffees. En: Kaffee- und Teemarkt, II/11, Anfang Juni 1952, p. 18.

[192] Traducción del alemán. Memorandum über die Ausschreibung von Rohkaffee aus Columbien, zentralamerikanischen Raum, Venezuela und Peru, o.D. BA KO, B 102/58725.

Las importaciones de café centroamericano iniciaron a partir de 1950. En noviembre de 1951, cuando una licitación tuvo menor volumen de lo esperado, la Asociación de Tostadores Mayoristas expresó su decepción.[193] También la Unión de Tostadores de Hamburgo adujo que los miembros del gremio de ninguna manera podrían renunciar al café lavado, pues correrían el riesgo de perder a su clientela.[194] Según dicha organización, sustituirlo por café brasileño no era viable, porque no querían vender «café común y corriente».[195] La Instancia Técnica del Café calculó la demanda de café centroamericano con base en las importaciones de 1938; según dicha estimación, tendrían que importarse 8000 sacos de Costa Rica, El Salvador y Guatemala, respectivamente, así como contingentes más pequeños de otros países.[196]

Con la prisa, los responsables tomaron decisiones equivocadas en la organización de las primeras licitaciones: en septiembre de 1952, una de ellas se realizó demasiado tarde, esto es: mucho tiempo después de la cosecha en América Central. Por lo tanto, se entregó un producto de mala calidad, que en parte no pudo venderse. La licitación se «compró a precio muy alto» y constituyó «un desatino económico», escribió al respecto la Asociación de Café de Hamburgo al BWM.[197]

Además de las licitaciones, el café centroamericano llegó a Alemania por dos vías. Primero, los importadores pudieron intercambiar directamente el café brasileño por producto centroamericano proveniente de otros mercados europeos. Debido a que las empresas participantes pudieron ofrecer el preciado café en el mercado alemán, obtuvieron una

[193] Rundschreiben des Vereins der Kaffee-Großröster und -Händler, Hamburg, 19.11.51. Staatsbibliothek Hamburg.

[194] Verein der Kaffee-Großröster und -Händler, Hamburg an BWM, 18.11.1952. BA KO, 102/73546.

[195] Traducción del alemán. Verein der Kaffee-Großröster und -Händler, Hamburg an BWM, 22.11.1952. BA KO, 102/73546.

[196] Fachliche Gruppe Kaffee an BWM, 7.8.1951. BA KO, B 102/73545.

[197] Traducción del alemán. Verein der am Caffeehandel betheiligten Firmen an BWM, 13.9.1952. BA KO, B 102/73546.

ventaja frente a los competidores.[198] Y segundo, las empresas cafetaleras ingresaban el café centroamericano vía los Países Bajos, lo cual en el lenguaje de la época se llamaba el «camino switch».[199] En este caso, el café centroamericano se llenaba en sacos de café brasileño y se enviaba a Alemania.[200]

Durante esa fase, las indiscreciones dieron lugar a más problemas y conflictos. Por ejemplo, en abril de 1953, el vocero de las empresas especializadas en un país, Kuchenbecker, afirmó que las firmas Bohlen & Behn y Bernhard Rothfos habrían filtrado detalles sobre las licitaciones planeadas para América Central, y así habían conseguido «grandes ventajas especiales».[201] Indignados, ambos rechazaron las acusaciones. El mismo Rothfos escribió escuetamente al BWM: «Es correcto que nuestra empresa se esfuerza para estar bien informada. Sin embargo, es engañoso y sacado de la manga decir que nuestra empresa habría conseguido ventajas especiales».[202]

En diciembre de 1953, después de una licitación, de nuevo comenzó a difundirse el rumor sobre una reunión confidencial del Comité. Uno de los participantes de aquel encuentro transmitió por teléfono información a Hamburgo y con ello dio «la señal de arranque para las ventas.»[203] Se publicó un artículo en el *Hamburger Abendblatt* que dio a conocer los acuerdos tomados en dicha ocasión.[204] Una empresa cafetalera que se había beneficiado de la información defendió tajantemente su proceder. De no haber

[198] Sitzung der Vorstände beider Bremer Vereine, 20.10.1952; Arbeitsausschuss Kaffee an BWM, 10.10.1952. BA KO, B 102/73546.

[199] E. Lindemann & Co. Hamburg an BWM, BA KO, 102/73546.

[200] Verein der am Caffeehandel betheiligten Firmen an BWM, 28.7.1952. BA KO, 102/73546.

[201] Vermerk Referat IV C 6, BWM, 24.4.1953; Vermerk Referat IV C 6, BWM, 23.6.1953. La cita se encuentra en la segunda anotación. BA KO, B 102/73547.

[202] Traducción del alemán. Bernhard Rothfos an BWM, 2.7.1953; Bohlen & Behn an BWM, 26.6.1953. BA KO, B 102/ 73547.

[203] Hans v. Feldmann an Vorsitzenden des Beirats der Fachl. Gruppe Kaffee, Diedrich Rimpau, 22.12.1953. BA KO, B 102/73548.

[204] Grosse an Herrn Ministerialdirektor Dr. Reinhardt, 14.1.1954. BA KO, B 102/58725. Cfr. Zusätzliche Einfuhr von Kaffee. 20 Millionen Dollar für den Import zentralamerikanischer Sorten vorgesehen. Hamburger Abendblatt, 8.1.1954.

aprovechado la oportunidad, la empresa habría quedado rezagada ante la competencia. El propietario de la empresa, O. Schwalling, escribió:

> Si un comerciante no quiere correr riesgos, debe cambiar de profesión rápidamente, porque en la economía de mercado libre no hay lugar para él […] se sabía que las instancias oficiales seguían con gran inquietud la demora de las licitaciones, a la vez que los precios en el mercado mundial subían constantemente. Cada semana que pasaba significaba una pérdida de varios miles de sacos de café. Las empresas que no esperaron la decisión definitiva, sino que hicieron compras preferentes dentro de sus posibilidades, actuaron como lo hace un comerciante y de manera correcta desde el punto de vista de la economía nacional. Todos los demás, que esperaron la decisión de la instancia técnica, perdieron la oportunidad.[205]

El autor percibió como arcaica la reglamentación del comercio. Finalmente, en agosto de 1953 se emprendió una reorganización; los tiempos de los contingentes de importación se acercaron a su fin. La importación de café se liberalizó parcialmente y se establecieron cuotas para la relación entre cafés brasileños y cafés lavados.[206] El hecho de que los importadores tuvieran que comprar café de Brasil, Colombia y América Central provocó discusiones acaloradas.[207] Los países centroamericanos se sentían víctimas de un perjuicio y reaccionaron con «irritación».[208] Alemania fue el blanco de una oleada de críticas procedentes de las regiones productoras de café. Paul Klinkisch informó desde México que la nueva regulación «sacó de quicio» a los productores del país.[209] Las empresas especializadas en América Central también reaccionaron. Criticaron el hecho de que todas las compañías

[205] Traducción del alemán. O. Schwalling an H.v. Feldmann, o.D. vermutlich Februar 1954. BA KO, 102/73548.

[206] Vermerk Woratz. Betr: Guatemala-Kaffee, 7.10.1955. BA KO, B 102/58725.

[207] La proporción era, en primer lugar, 100 cuotas para Brasil, 40 para Colombia y 30 para América Central. A principios de 1954, el BWM mantuvo las mismas cuotas para las tres regiones. Cfr. Handelskammer Hamburg: Bericht über das Jahr (1954), p. 66.

[208] D. Rimpau, Rimpau & Co. Hamburg an BWM, 16.10.1953. BA KO, B 102/73547.

[209] Auszugsweise Abschrift aus einem Schreiben des Obmanns des mexikanischen Gremiums Klinkisch. o.D. BA KO, B 102/58725.

estuvieran obligadas a comprar café brasileño y centroamericano. Dauelsberg & Schneidt, de Hamburgo, protestó repetidas veces en el BWM contra la nueva regulación y enfatizó el significado de las relaciones comerciales personales que habían perdurado durante décadas.[210] Ralf Grosse del BWM los respaldó y observó:

> El cuidado de las relaciones comerciales en la región del Caribe, desde hace décadas, está en manos de las empresas especializadas, que mantienen contacto con uno solo o con unos pocos países en esa zona. Estos vínculos tradicionales, que en parte se basan en relaciones de parentesco y, debido a la propiedad alemana en ultramar, en épocas anteriores representaban un punto de contacto especial, están bajo amenaza de ser destruidos por las medidas de la República Federal indicadas por la empresa.[211]

En consecuencia, se exigía una mayor consideración de las empresas especializadas en algún país en caso de licitaciones futuras. Además, el nuevo procedimiento favorecía a firmas con mayor fuerza económica, ya que para la importación de cantidades mayores de café brasileño se requerían sumas elevadas. Pero no solo eso; el café brasileño rara vez se podía vender con ganancia, ya que las compañías grandes ofrecían sistemáticamente precios bajos para sacar a los competidores del negocio. Finalmente, por el nuevo sistema de importación, las importadoras se enfocaron en Costa Rica y Guatemala, ya que buscaban el café preferido por los consumidores para, al menos de esta manera, compensar parte de las pérdidas.[212]

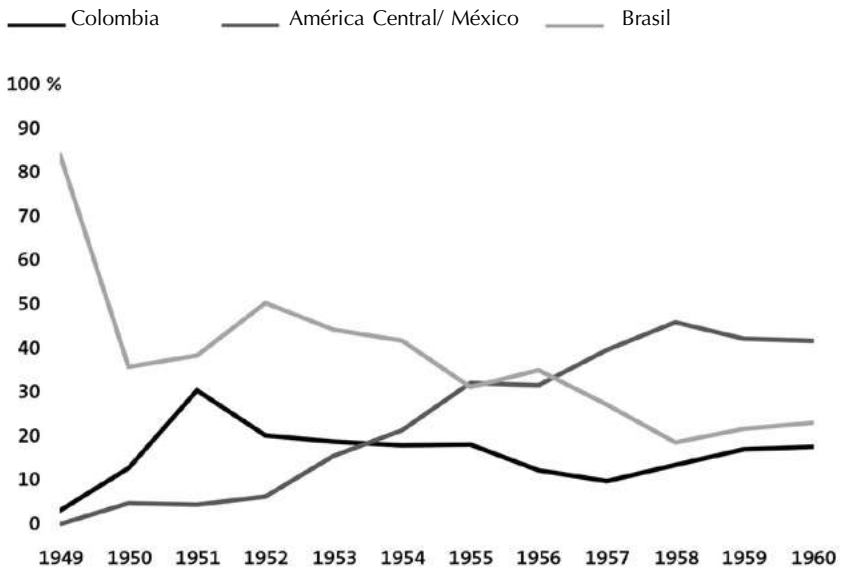
Luchas de poder: el conflicto entre los grupos de empresas en el comercio del café

Después de sus éxitos iniciales, las empresas especializadas de repente se encontraron a la defensiva; desde abril de 1953 ya no habían sido

[210] Dauelsberg & Schneidt an BWM, 22.1.1954. BA KO, B 102/73548.

[211] Traducción del alemán. Grosse an Woratz, 30.1.1954. BA KO, B 102/73548.

[212] Memorandum über die Ausschreibung von Rohkaffee aus Columbien, zentralamerikanischem Raum, Venezuela und Peru, 13.11.1953. BA KO, B 102/58725.



49. Importaciones de café de la República Federal de Alemania según región de origen, 1949-1960, con base en datos de Statistisches Bundesamt (ed.). Der Außenhandel der Bundesrepublik Deutschland. Teil 2. Der Spezialhandel nach Waren, Wiesbaden 1949-1960.

consideradas en dos licitaciones de café, por lo que 70 compañías especializadas de Hamburgo y de Bremen protestaron en el BWM.[213] En el transcurso de 1953, el conflicto escaló y Nottebohm & Co. se autonombró vocera de dichas empresas. Esta firma escribió al BWM que las compañías especializadas en países se veían amenazadas por un deterioro de su imagen en América Central y que las medidas del ministerio los echaba del «negocio que era de ellos y de nadie más».[214] Desde el punto de vista de la política comercial, las empresas especializadas siempre habían sido importantes, ya que exportaban productos alemanes a las regiones productoras de café.[215] Este modelo empezó a tambalearse en la posguerra. El interés del BWM y

[213] Telegramm, unterzeichnet von Kuchenbecker an BWM, 17.4.1953. BA KO, B 102/73547.

[214] Edmund Frhr. V. Ritter, Nottebohm & Co. an A. Heinrichsbauer, 2.5.1953. BA KO, B 102/58725.

[215] Ídem.

la Instancia Técnica del Café era lograr una reducción en el precio y, desde su punto de vista, fomentar la competencia entre los importadores tradicionales de café y las empresas especializadas. La Instancia Técnica denunció que estas últimas no siempre habían importado el café del mejor precio.[216] En el apogeo del conflicto, las firmas especializadas amenazaron con salir de la Asociación del Café de Hamburgo, en razón de que ya no representaba sus intereses de manera adecuada. Los representantes del BWM habían negociado con el Consejo de la Asociación, siendo la mayoría de los miembros parte de las llamadas Kaifirmen.[217] Los documentos no permiten concluir cómo llegó a ponerse fin al conflicto. De septiembre de 1953 hasta febrero de 1954, las empresas especializadas en países se encargaron de 90 por ciento de las importaciones procedentes de América Central y pudieron mantener su posición. Sin embargo, en las importaciones de café colombiano su participación era solo de 50 por ciento, y para el café brasileño apenas de 20 por ciento.[218]

Desde enero de 1954 se había autorizado una importación especial por un monto de 20 millones de dólares estadounidenses para ampliar las importaciones de café centroamericano.[219] En julio de 1954, el BWM introdujo la misma participación para las tres regiones, en aras de satisfacer la creciente demanda de café centroamericano.[220] A finales de 1953, los analistas del negocio habían calculado un incremento en el consumo de café lavado de entre 40 y 50 por ciento, debido a la reducción del impuesto sobre el café.[221] La liberalización total de la importación del grano se decretó el 1 de octubre de 1955.[222]

[216] Fachl. Gruppe Kaffee an BWM, 17.4.1953. BA KO, B 102/58725.

[217] Edmund Frhr. V. Ritter, Nottebohm & Co. an A. Heinrichsbauer, 2.5.1953. BA KO, B 102/58725.

[218] Vermerk Betr: Beteiligung der Länderfirmen an der Kaffee-Einfuhr, 5.2.1954. BA KO, B 102/58725.

[219] Vermerk: Neuregelung der Kaffee-Einfuhr, 22.6.1954. BA KO, B 102/58725.

[220] Protokoll über die Sitzung vom 21. Juli 1954 betr. Exportsteigerung Zentralamerika, BWM V B 2, 27.7.1954. BA KO, B 102/57981.

[221] Zu große Nachfrage nach gewaschenen Kaffees. Kaffee- und Teemarkt, III/19, Anfang Oktober 1953, pp. 21-26.

[222] Vermerk für den Unterabteilungsleiter VB, BWM, 12.7.1955. BA KO, B 102/58725.

Después, la importación total siguió creciendo hasta 1957, y en 1960 llegó a su máximo. La participación del café centroamericano[223] se incrementó en más de 10 por ciento de 1954 a 1955, y superó la marca de 30 por ciento por primera vez después de la guerra. En 1958, su participación llegó a su máximo nivel con 46 por ciento y en 1960 volvió a bajar levemente, ubicándose en 41.7 por ciento. El incremento a partir de 1956 se debía sobre todo a las importaciones procedentes de El Salvador. La participación brasileña oscilaba entre 40 y 50 por ciento hasta 1955, y se redujo a 23.1 por ciento hacia 1960.[224] En cuanto mejoró la situación económica a partir de 1952, la República Federal de Alemania invirtió más divisas en la importación de café y así pudo satisfacer la demanda de café centroamericano, que de hecho era más caro. La Bolsa del Café no se volvió a abrir hasta 1956, pero ya no recuperó su significado de antaño.[225] Guatemala no volvió a alcanzar su participación elevada en el mercado alemán hasta 1958, debido fundamentalmente al conflicto sobre el patrimonio alemán expropiado.

6.4 Boicot, fincas expropiadas y gobiernos militares: el café y los conflictos en la reanudación de las relaciones diplomáticas entre Alemania y Guatemala después de la segunda guerra mundial

También he podido constatar que en el tema de la devolución de propiedades existen casos individuales que resultan extraordinariamente complicados y muy variados. En algunos se cometen graves injusticias; pero también hay otros en los que se expresan fuertes resistencias contra la indemnización, tanto de parte de círculos muy germanófilos dentro del gobierno, como de parte de la muy antigua e influyente colonia judía, ya sea porque los afectados utilizaron métodos sumamente reprochables de enriquecimiento en la compra de las fincas

[223] Se incluyeron todos los países centroamericanos y México.

[224] Cálculos propios con base en los siguientes datos: Statistisches Bundesamt (ed.). Der Außenhandel der Bundesrepublik Deutschland. Teil 2. Der Spezialhandel nach Waren, Wiesbaden 1949-1960.

[225] Becker (2002) *Kaffee-Konzentration*, pp. 326-329.

> cafetaleras, o bien porque se trataba de exmiembros del partido, cuyo comportamiento aún trae muy malos recuerdos en Guatemala.[226]

Con esas palabras describía la situación, en 1961, el embajador alemán en Guatemala, Karl Heinrich Panhorst.[227] Ya habían pasado 16 años desde el final de la guerra. Solo dos años antes, en 1959, la República Federal de Alemania y Guatemala habían reanudado relaciones diplomáticas. Un problema central todavía era la cuestión de los patrimonios alemanes expropiados. Panhorst mencionó dos factores que determinaron el curso de la negociación: el enriquecimiento de los alemanes al comprar las fincas cafetaleras y las actividades del grupo de la NSDAP-AO. ¿Por qué estaba tan tensa la situación entre Alemania y Guatemala? ¿Por qué tomó tanto tiempo la reanudación de las relaciones diplomáticas? La mayoría de los alemanes que volvieron a Guatemala encontraron sus propiedades bajo control estatal. La legación alemana en San Salvador jugó un papel importante en las primeras negociaciones con el gobierno guatemalteco. En 1953, esta representación diplomática estimó el valor del patrimonio expropiado en Guatemala en un total de 20 millones de dólares. De dicho monto, 15 millones correspondían a propiedades agrícolas, otros cinco millones a propiedades urbanas, acciones, créditos y haber bancario.[228] En total había entre 2 000 y 3 000 personas con derecho a indemnización.[229]

Algunos alemanes cedieron su propiedad al Estado guatemalteco; otros rechazaron las expropiaciones e intentaron recuperar sus bienes por

[226] Botschaft in Guatemala an AA, 13.2.1961. BA KO, B 126/38026.

[227] El doctor Karl Heinrich Panhorst trabajó en el Instituto Iberoamericano en Berlín de 1926 a 1938. Ese año fue despedido de la institución por no ser considerado políticamente confiable. A partir de 1949 trabajó en el BWM, en la división América Central y del Sur, y en 1951 fue ascendido a director. Ocupó el cargo de embajador en Guatemala desde 1960 hasta 1964. Cfr. <http://www.bundesarchiv.de/cocoon/barch/0020/z/z1961z/kap1_4/para2_4.html> [consulta: 13/12/2009].

[228] Gesandtschaft der BRD in San Salvador an AA, 11.8.1953. BA KO, B 126/9128. Otras estimaciones posteriores planteaban que el monto de las propiedades decomisadas rondaba los 30 millones de dólares. Según indicaciones de la Embajada alemana en San Salvador fue difícil obtener datos fidedignos. Cfr. Botschaft in San Salvador an AA, 30.3.1955. B11/1322, PAAA.

[229] Niederschrift über die Ressortbesprechung Guatemala im AA, 14.4.1955. BA KO, B 102/57981.

diferentes medios. Una estrategia era entablar una demanda,[230] para lo cual los querellantes optaban por recurrir al soborno. Los procesos jurídicos y la corrupción no podían separarse claramente, como lo demuestra el ejemplo a continuación: el ministro del Exterior, Guillermo Toriello,[231] trabajaba como abogado en la ciudad de Guatemala y se especializaba en los bienes alemanes expropiados. Según un informe de la legación alemana en San Salvador, este funcionario logró regresar a sus propietarios tres grandes inmuebles así como varias residencias privadas. Para ello exigía honorarios que iban de 25 a 50 por ciento del valor de dichos bienes.[232]

El proceso sobre la expropiación de los Nottebohm en la Corte Internacional de La Haya provocó un gran escándalo. El gobierno guatemalteco le había negado a Friedrich el ingreso al país luego de ser liberado de su internamiento en 1946.[233] Este se había naturalizado ciudadano de Liechtenstein en octubre de 1939, y desde ahí gestionaba la recuperación de su propiedad. En 1951, dicho principado dirigió una nota a Guatemala en la cual declaraba que Friedrich Nottebohm había sido despojado injustificadamente de sus bienes. Pero como no hubo reacción del gobierno de Arbenz, Liechtenstein entabló una demanda ante la Corte Internacional el 10 de diciembre de aquel año. El argumento principal era que Nottebohm había adquirido la ciudadanía de Liechtenstein y que un país extranjero le enajenaba sus bienes sin motivo aparente. El valor de su propiedad se indicaba en más de 1.5 millones de dólares.[234]

[230] Cfr. Preuss-Hoffmeyer y Aguirre (2006) *Gedanken und Erinnerungen von Waltraut Sterkel*, p. 81. Con la ayuda de varios abogados, Emilio Sterkel intentó recuperar su finca, mas no tuvo éxito.

[231] Toriello fue ministro del exterior de Guatemala desde enero de 1954. Gleijeses (1991) *Shattered Hope*, p. 258.

[232] Gesandtschaft der BRD in San Salvador an AA, 26.2.1954. B 11/1321, PAAA.

[233] International Court of Justice (1955) Pleadings, Nottebohm Case, p. 13.

[234] Ibíd., p. 14. Primero se tuvo que decidir si el caso le competía a la Corte Internacional de Justicia. Luego, durante el proceso hubo largas disputas, por lo que Guatemala no contestó a la demanda hasta abril de 1954. A raíz del derrocamiento del gobierno de Arbenz, el inicio del trámite se retrasó hasta febrero de 1955. Lipstein y Loewenfeld (1963) «Liechtenstein gegen Guatemala», pp. 281-286.

En 1951, otro grupo de alemanes dirigía una solicitud de apoyo a la recién fundada República Federal. En una petición dirigida al Ministerio del Exterior enfatizaban que su «ser o no ser» dependía de la paz con Guatemala.[235] Pero la iniciativa fue rechazada bajo la premisa de que los dos países aún estaban en guerra. Los representantes del Ministerio del Exterior y del BWM discutían tras bambalinas cómo debería manejarse la cuestión del patrimonio expropiado. Los representantes del BWM exigían una rápida reconstrucción de las relaciones comerciales, mientras que los del Ministerio del Exterior y de la embajada en San Salvador consideraban prioritario resolver la cuestión del patrimonio.[236]

La embajada alemana en San Salvador contaba con una fuente anónima en la ciudad de Guatemala, que realizó los primeros sondeos. Además había un gran número de mediadores informales; algunos trabajaban para empresas alemanas u ofrecían sus servicios por iniciativa propia. Su identificación no es fácil, ya que el gobierno guatemalteco vigilaba la correspondencia con las autoridades alemanas; por ello, los mediadores daban gran importancia a su anonimato.[237] Otros actores importantes en las negociaciones fueron la Studiengesellschaft für privatrechtliche Auslandsinteressen e.V. y la Asociación Iberoamericana. La primera fue fundada en 1948 como representación de intereses de los alemanes expropiados en distintos países. Entre sus fundadores había varios banqueros e industriales importantes, así como diputados federales. Por lo tanto, la organización contaba con vínculos estrechos con el canciller federal, Konrad Adenauer, y los ministerios en Bonn. En un principio, esta instancia recopiló información sobre el patrimonio expropiado en el extranjero y luego intervino en las negociaciones.[238]

[235] Traducción del alemán. Niederschrift der Deutschen in Guatemala, 23.10.1951. B 11/1321, PAAA.

[236] Niederschrift über die Ressortbesprechung Guatemala im Auswärtigen Amt, 14.4.1955; Bericht zur Frage der Wiederanknüpfung der Beziehungen zwischen der Bundesrepublik Deutschland und Guatemala sowie Rückgabe des ehemaligen deutschen Vermögens, 8.5.1956. BA KO, 102/57981. Cfr. Vermerk Dr. Woratz, 7.10.1955. BA KO, B 102/58725.

[237] Vermerk, Deutsches Vermögen in Guatemala, 26.7.1954. BA KO, B 126/9128.

[238] Kreikamp (1979) *Deutsches Vermögen in den Vereinigten Staaten*, pp. 44-46.

Uno de los mediadores informales en Guatemala era Hermann Töpke, nacido en 1896 en Quetzaltenango y propietario de la finca El Faro.[239] En 1930 se afilió a la NSDAP-AO y fungió como jefe de zona oeste y oficial adjunto del enlace del país.[240] Más tarde se distanció del nacionalsocialismo y colaboró con los aliados. Probablemente por esto, El Faro no estaba en la lista negra.[241] No obstante, en 1954 el gobierno guatemalteco expropió un haber bancario suyo por 18 000 quetzales.[242] En agosto de 1952, Hermann Töpke ofreció al BWM sus servicios como mediador. En su opinión, el tema de los patrimonios expropiados debía excluirse por lo pronto en la reanudación de las relaciones con Guatemala.[243] Su postura, contraria a la de la mayoría de los descendientes alemanes, consideraba imposible la devolución de la propiedad alemana. Criticó con vehemencia el comportamiento de sus compatriotas. Caracterizó a los alemanes en Guatemala como un grupo amargado, medroso y hermético:

> Desafortunadamente, a raíz de las expropiaciones y la continuación del estado de guerra, la mayoría de los alemanes que todavía viven y trabajan aquí se han vuelto tan desconfiados y miedosos que nadie se atreve a hacer algo positivo para terminar con esta situación insostenible. No hay ningún motivo para ello si volvemos a la realidad y rompemos con el pasado y empezamos de nuevo. Naturalmente, hay grupos grandes de propietarios amargados que no pueden resignarse a no recuperar lo perdido. Es normal, pero no corresponde a los intereses de ambos países. Dichos círculos no quieren entender que perdimos la guerra, que ya no existe el poderoso Reich, sino que existen dos Estados alemanes totalmente distintos.[244]

[239] Passbuch. Archiv der Deutschen Botschaft, Guatemala-Stadt.

[240] Landesgruppe Guatemala der NSDAP. BA KO, R 57 Neu/1187; Nazi Party Membership Records Guatemala, May 1946. Guatemala Classified 1946, 820.02, RG 84 NA.

[241] Oficina Central del Café: Lista de propietarios de fincas de café incluidas en las listas proclamadas. Agricultura, Leg. 1874, AGCA. Cfr. Hermann Töpke an Theodor Stelzer, 18.12.1954. BA KO, B 102/57981.

[242] Departamento de Asuntos Alemanes para Antonio Navas Marroquín, secretario de la Comisión Interna del caso Nottebohm, 8.11.1954. Asuntos alemanes 737, AGCA.

[243] Hermann Töpke an Grosse, BWM, 18.8.1952. BA KO, B 102/57981.

[244] Traducción del alemán. Hermann Töpke an Heinz Justus, Riensch & Held, Hamburg, 26.10.1952. BA KO, B 102/57981.

A pesar de haber sido miembro del NSDAP, Töpke criticó en una carta «la política demencial de Hitler». A su parecer, era absurdo responsabilizar al gobierno guatemalteco por las pérdidas que eran una consecuencia de la derrota de Alemania:

> No es justo responsabilizar únicamente a Guatemala por los daños y las pérdidas que sufrimos por perder la guerra, sobre todo cuando los alemanes y los descendientes de alemanes de nacionalidad guatemalteca le debemos nuestro patrimonio a las afortunadas y ventajosas condiciones en el país, por lo que nuestro trabajo se ha podido desarrollar con tanto beneficio para nosotros.[245]

En su opinión, para el gobierno guatemalteco era casi imposible devolver todas las propiedades de alemanes, ya que no solo se trataba de fincas cafetaleras, sino de empresas, residencias privadas, acciones, haberes bancarios y seguros. Töpke criticó la actitud de las grandes empresas alemanas que únicamente estaban interesadas en recuperar su propia posición. Su patria «únicamente es su bolsillo», les reprochó en una carta del año 1954,[246] y su actitud — declaró en una carta dirigida al BWM— no era representativa de los alemanes en Guatemala.[247] Y aunque consideraba que la devolución no era realista, hizo un llamado para mostrar la «mejor voluntad» frente al nuevo gobierno que vino con el derrocamiento de Arbenz.[248]

Una medida importante con la que el gobierno alemán quería convencer al guatemalteco fue el bloqueo de importaciones de café en diciembre de 1953.[249] En los archivos estatales solo hay algunos documentos sobre los motivos precisos para el boicot. En el transcurso de 1953, los representantes del BWM discutieron la propuesta de limitar las importaciones de café de Honduras y Guatemala, ya que aún no se había solucionado la cuestión

[245] Traducción del alemán. Hermann Töpke junior an Theodor Stelzer, 18.12.1954, BA KO, B 102/57981.

[246] Traducción del alemán. Hermann Töpke junior an Theodor Stelzer, 18.12.1954; Bericht von Hermann Töpke junior aus Guatemala, 5.3.1955. BA KO, B 102/57981.

[247] Bericht von Hermann Töpke junior aus Guatemala, 5.3.1955. BA KO, B 102/57981.

[248] Hermann Töpke junior an Theodor Stelzer, 18.12.1954, BA KO, B 102/57981.

[249] El bloqueó se decidió en el Comité de Política Comercial y entró en vigor a partir del 4 de diciembre de 1953.

de los bienes alemanes. Además querían lograr una distribución equilibrada de las importaciones de café procedentes de los países centroamericanos.[250] A finales de ese año, el Ministerio de Economía informó a los interesados sobre la disposición de no comprar café procedente de Guatemala; sin embargo, señaló en forma explícita que no era necesario ni deseable publicar dicha medida.[251] El único motivo mencionado por Gerhard Woratz en una carta fue que las divisas disponibles para Guatemala ya estaban agotadas.[252] En el contexto de la guerra fría y del ambiente anticomunista, la decisión parecía ser parte de una serie de medidas de presión en contra del gobierno de Jacobo Arbenz, aunque no se ha podido comprobar en la documentación del BWM y del Ministerio del Exterior. A mediados de 1954, los representantes de estas dos instancias relacionaron el boicot del café directamente con el asunto de la propiedad alemana.[253]

Después del derrocamiento de Arbenz, tanto los descendientes de alemanes como los diplomáticos de ese país esperaban que se solucionarían rápidamente los conflictos sobre los bienes expropiados.[254] Sin embargo, estas esperanzas se desplomaron desde finales de 1954. Castillo Armas había declarado en una conferencia de prensa que si bien era necesario solucionar el asunto de la propiedad alemana, la tierra guatemalteca debía pertenecer a los guatemaltecos. Su única oferta para los alemanes era una indemnización limitada a los antiguos propietarios.[255] Y aunque el gobierno había anulado la reforma agraria, los alemanes no se vieron beneficiados, ya que el gobierno militar seguía expropiando. En 1955, la embajada alemana criticó la magnitud de la corrupción:

[250] Woratz an Referat V B 2, z.Hd. Herrn Grosse, 25.11.1953. BA KO, B 102/58725.

[251] Ibíd.

[252] Woratz an Bundesstelle für den Warenverkehr der gewerblichen Wirtschaft, 2.12.1953. BA KO, B 102/73547.

[253] Entwurf Wiederaufnahme diplomatischer und konsularischer Beziehungen mit Guatemala, März 1955. B 11/1321, PAAA.

[254] Botschaft der BRD in San Salvador an AA, 6.5.1955. B 11/1321, PAAA.

[255] Gesandtschaft der BRD in San Salvador an AA, 30.11.1954, BA KO, B 126/9128.

> El problema más grande para la política del interior del gobierno es la propia gente. Por una parte son capitalistas a la antigua, que esperan del gobierno de Castillo Armas solo una restauración de las antiguas prerrogativas feudales, sin estar dispuestos a aceptar algún tipo de responsabilidad social […]. Aparte de este grupo, se trata de los así llamados amigos o simpatizantes del presidente que tienen acceso a él. En el lenguaje popular de Guatemala también los llaman «tiburones» […]. La corrupción alcanzó niveles que hoy en Guatemala forman parte de frases hechas: «sin mordida no se logra nada».[256]

En la anulación de la reforma agraria, Castillo Armas favoreció a algunos de sus seguidores con fincas cafetaleras. Fue este uno de los motivos por los que su gobierno temía la devolución, pues hacerlo le acarrearía la enemistad de quienes habían resultado favorecidos. El legado alemán en San Salvador, Eugen Klee, mencionó otros motivos como los problemas financieros del gobierno.[257] La cuestión de la propiedad alemana era un «asunto político de gran importancia en Guatemala»; para los políticos guatemaltecos la propiedad alemana representaba «un Estado dentro del Estado». Según Klee, gran parte de la opinión pública en Guatemala pensaba que la expropiación de los alemanes era necesaria. Los propietarios no debían recibir indemnización, ya que sus ganancias representaban suficiente compensación.[258] La Studiengesellschaft für privatrechtliche Auslandsinteressen e.V. llegó a la conclusión que la situación bajo el gobierno de Castillo Armas era peor que bajo el gobierno de Arbenz.[259]

Una y otra vez se citó el caso Nottebohm en la prensa, en particular por el juicio en curso en La Haya; 40 por ciento de la suma total de los daños correspondían, tan solo, a la propiedad de esa familia.[260] Hermann Töpke creía que el juicio tendría un efecto negativo para los alemanes expropiados. También un representante de la embajada alemana en

[256] Traducción del alemán. Botschaft San Salvador an AA, 20.9.1955. BA KO, B 102/57981.

[257] Botschaft der BRD in San Salvador an AA, 25.10.1954. BA KO, B 102/57981.

[258] Traducción del alemán. Botschaft der BRD in San Salvador an AA, 20.9.1955. BA KO, B 102/57981.

[259] Vermerk betr. Das deutsche Vermögen in Guatemala, 28.5.1956. BA KO, B 102/57981.

[260] Botschaft der BRD, San Salvador, Klee an AA, 7.2.1955. BA KO, B 102/57981.

San Salvador observó que el caso Nottebohm «perjudicaba las negociaciones».[261] El fallo se pronunció en abril de 1955. El Tribunal Internacional de Justicia decidió que Liechtenstein no estaba a cargo de la protección diplomática de Friedrich Nottebohm, porque este tenía una relación mucho más estrecha con Alemania y Guatemala. Este juicio es un precedente en el derecho internacional público para la efectividad de las naturalizaciones.[262] El presidente guatemalteco Castillo consideró el fallo como prueba de legitimidad de las expropiaciones. En el futuro, los descendientes de alemanes podrían ser propietarios de tierras siempre y cuando sus dimensiones no llegaran a significar una «ofensa de los guatemaltecos sin tierra».[263] Después, los miembros de la delegación guatemalteca en La Haya influyeron en gran medida en las negociaciones con la República Federal de Alemania. Adolfo Molina Orantes, por ejemplo, era ministro del Exterior desde 1957 y el coronel Víctor Salomón Pinto Juárez dirigió la unidad para asuntos alemanes en dicho Ministerio.[264]

El gobierno alemán mantuvo el boicot del café hasta 1956, a pesar de resultar poco eficiente y ser criticado por los círculos más diversos.[265] Como lo demuestran las estadísticas de importación, a pesar del embargo llegó café guatemalteco al país porque los comerciantes importaban parte del producto por la ruta de los Países Bajos. Otra estrategia consistía en vender el café guatemalteco en sacos procedentes de México, pero su control era casi imposible.[266] Ya en octubre de 1955, el BWM tuvo que

[261] Welczek, Botschaft San Salvador an AA, 22.6.1955. B 11/1322, PAAA.

[262] Becker 2005-IGH v. 6.4.1955-Nottebohm; International Court of Justice (1955) Pleadings, Nottebohm Case; Lipstein y Loewenfeld (1963) «Liechtenstein gegen Guatemala».

[263] Traducción del alemán. Botschaft der BRD San Salvador an AA, 30.4.1955. BA KO, B 126/9128.

[264] Bericht aus San Salvador an AA, 22.6.1955; Eilbrief des AA an Bundesminister für Wirtschaft, 31.1.1956. BA KO, B 102/57981. Deutsche Delegation für Guatemala, Bericht Nr. 1, 20.6.1956. BA KO, B 102/57982.

[265] Walter de Wit, Hamburg an BWM, 18.11.1954, BA KO, B 102/73548; Verein der am Caffeehandel betheiligten Firmen an BWM, 26.1.1955, BA KO, B 102/73549.

[266] Cfr. Protokoll einer Besprechung der Mittelamerika-Obleute mit Rolf Grosse, BWM, 11.7.55, BA KO, B 102/57981; Niederschrift über Ressortbesprechung betreffend Guatemala und Honduras, 18.10.1956, BA KO, B 102/57981.

admitir que el boicot estaba sin efecto en la práctica.[267] Los representantes empresariales, entre ellos las empresas Siemens, Krupp y Bayer, abogaron ante el BWM por una normalización de las relaciones y el levantamiento del bloqueo.[268] A mediados de la década de 1950, el gobierno guatemalteco asignó a Siemens un pedido grande para instalaciones telefónicas, una complaciente consideración que dio lugar a nuevas discusiones sobre el levantamiento del freno a las importaciones. El pedido tenía un volumen de 13 millones de marcos, pero el gobierno de Guatemala retrasó la firma del contrato una y otra vez refiriéndose al estado de guerra entre ambas naciones. Kurt Lindener y un representante de la empresa Nottebohm participaron en aquellas negociaciones con gran interés, en razón de que la empresa Agro Comercial, propiedad de los Nottebohm, representaba a Siemens en Guatemala.[269]

De ese modo, concurrieron distintos factores que dieron pie a los diplomáticos de la República Federal de Alemania para sugerir el levantamiento del boicot. Según ellos, se podría presentar como una concesión en el marco de las negociaciones sobre el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y eso les daría una mejor posición para replantear el trato entre ambas naciones.[270] En el transcurso de 1956, las empresas cafetaleras y la embajada alemana en San Salvador incrementaron la presión para que se levantara el embargo. Finalmente, en junio de 1956, el Comité de Política Comercial decidió terminar con la prohibición de las importaciones.[271]

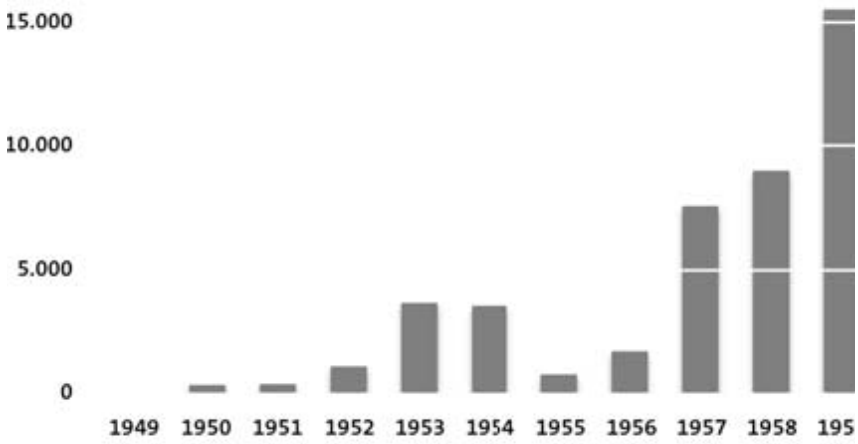
[267] Niederschrift über Ressortbesprechung betreffend Guatemala und Honduras, 18.10.1956, BA KO, B 102/57981.

[268] Ibíd.

[269] Siemens & Halske Aktiengesellschaft, Außenstelle Bonn an BWM, 4.1.1956. BA KO, B 102/57981; Botschaft San Salvador an AA, 11.6.1956. BA KO, B 102/57982; Ergebnisprotokoll über die Ressortbesprechung betr. Guatemala, 20.1.1956. B 11/1322, PAAA.

[270] Dr. Thieme, Referat IV A 6 an die Rechtsabteilung des AA, 25.7.1955, BA KO, B 102/57981; Botschaft der BRD in San Salvador an AA, 5.8.1955. BA KO, B 126/9128.

[271] Bericht zur Frage der Wiederanknüpfung der Beziehungen zwischen der Bundesrepublik Deutschland und Guatemala sowie zur Rückgabe des ehemaligen deutschen Vermögen, 8.5.1956; Botschaft der BRD in San Salvador an AA, 24.5.1956. BA KO, B 102/57981; BWM an den Interministeriellen Einfuhrausschuss, 29.5.1956. BA KO, B 102/57981.



50. Importaciones de café de Guatemala, 1949-1960, con base en datos de Statistisches Bundesamt (ed.). Der Außenhandel der Bundesrepublik Deutschland. Teil 2. Der Spezialhandel nach Waren. Wiesbaden 1949-1960.

La escalada del conflicto en 1956

No obstante, poco antes de que se levantara el boicot, el conflicto escaló porque el gobierno guatemalteco proclamó un embargo general para la mercancía alemana.[272] La medida se justificó aludiendo al «carácter discriminatorio» del bloqueo ejercido por los alemanes. Después de dos años, decía el gobierno, Guatemala se veía obligada a «restablecer el estado de guerra en forma limitada».[273] El gobierno alemán envió a Guatemala una delegación, bajo el mando de Karl Panhorst, para negociar de nuevo sobre los bienes expropiados y la reconstrucción de las relaciones diplomáticas.[274] Aunque los representantes alemanes mandaban reportes optimistas sobre

[272] Telegramm der Botschaft in San Salvador an AA, 19.5.2956, BA KO, B 102/57981.

[273] Traducción del alemán. Übersetzung der Zusammenstellung des guatemaltekischen Standpunktes, 7.7.1956. BA KO, B 102/57982.

[274] Protokoll über die Ressortbesprechung am 4.6.1956 über Guatemala, 4.6.1956, BA KO, B 102/57981.

el transcurrir de las conversaciones, la situación cambió en junio de 1956. De repente, el lado guatemalteco insistió de nuevo en la renuncia al patrimonio expropiado. Panhorst reportó que los militares beneficiados directamente con aquellos bienes incautados ejercían una fuerte presión sobre el presidente, y ante la remota posibilidad de que gobierno centroamericano cambiara su opinión, solicitó permiso para volver a Alemania.[275]

En su mensaje sobre la situación escribió que Guatemala era un caso único en toda Latinoamérica: un país de «indígenas» donde hasta hace pocas décadas había gobernado una pequeña clase blanca.[276] Luego, apartándose del estilo formal que suelen tener los informes diplomáticos, plasmó un punto de vista despectivo y discriminatorio respecto de la población originaria. Al regreso de la delegación, la prensa alemana comunicó en detalle sobre el conflicto: «Guatemala obstinada» y «Guatemala en pie de guerra» fueron los titulares del semanario *Zeit* en sus artículos sobre el tema.[277] Así, tras el fracaso de las pláticas de la negociación y del regreso de la delegación alemana surgió en Guatemala una oposición contra la política del gobierno: 160 comerciantes firmaron una petición, dirigida al presidente, argumentando que el embargo contra la mercancía alemana dañaba los intereses del país centroamericano.[278] El gobierno guatemalteco mantuvo su línea dura y anunció que las leyes de expropiación eran definitivas, lo cual provocó gran inquietud del lado alemán. Y después de meses de tensión, el 7 de diciembre de 1956 se decidió levantar el embargo.[279]

De cualquier modo, durante los años siguientes el tema puntual sobre las expropiaciones siguió sin registrar cambio alguno hasta que, en 1958, otro militar, Miguel Ydígoras Fuentes asumió el cargo como nuevo presidente.[280] Su gobierno se caracterizó por una gran incompetencia y

[275] Deutsche Delegation für Guatemala, Bericht Nr. 4, 7.7.1956, BA KO, B 102/57982.

[276] Notizen von Dr. Panhorst, 30.7.1956. BA KO, B 102/57982.

[277] Traducción del alemán. Trotziges Guatemala. Die Zeit 21.6.1956; Guatemala auf dem Kriegspfad. Die Zeit, 6.12.1956.

[278] Botschaft der BRD in San Salvador an AA, 14.8.1956, BA KO, B 102/57982.

[279] Jahresbericht der Wirtschaftsabteilung über Guatemala zum 31.12.1956, gez. Von Mumm, 21.3.1957. BA KO, B 102/57983.

[280] Ebel (1998) *Misunderstood caudillo*.

un elevado nivel de corrupción.[281] Poco antes, el presidente interino había aprovechado la oportunidad para repartir entre sus amigos y simpatizantes algunos de los bienes expropiados a «precios ruinosos».[282] El escenario era semejante al tiempo en que tomó posesión Castillo Armas: los descendientes de alemanes y diplomáticos tenían muchas expectativas,[283] pues el nuevo presidente tenía reputación de ser «germanófilo» y de hecho prometió encargarse del caso.[284] En el curso de su carrera política, Ydígoras ya había construido redes con las familias de inmigrantes alemanes; fue jefe político en la región cafetalera de Retalhuleu y San Marcos. Al respecto, la legación de San Salvador reportaba en 1956:

> La mayoría de las fincas cafetaleras alemanas se encuentran en el departamento San Marcos. Allí [Ydígoras] tuvo oportunidad de tener contacto más estrecho con los propietarios alemanes de las plantaciones, por lo que mostró preferencia al elegirlos para puestos honorarios como presidente municipal, presidente de comisiones para la construcción de carreteras, etcétera.[285]

Asimismo, había estrechado lazos con los alemanes durante su tiempo como embajador en Londres, y se posicionó como la pieza clave para abogar por el regreso a Guatemala de aquellos que habían sido repatriados durante la guerra. Sin embargo, las esperanzas se derrumbaron rápidamente. Durante los primeros meses de su gestión el mandatario Ydígoras no tomó ninguna decisión definitiva; sus intentos de solución siempre encontraron resistencia en el Congreso.[286] Finalmente, cedió a la presión del poder Legislativo y anunció su plan de subastar las Fincas Nacionales a los ciudadanos guatemaltecos. Esperaba obtener ingresos por 150 millones de dólares. Y en ese contexto expresó fuertes críticas sobre el papel de los alemanes en Guatemala. Declaró

[281] Handy (1984*a*) *Gift of the Devil*, 152-153.
[282] Botschaft der BRD, Salvador, Noebel an AA, 14.3.1958. BA KO, B 126/9128.
[283] Botschaft San Salvador an AA, 27.2.1958, BA KO, B 126/9128.
[284] Anlage zum Bericht der Botschaft der BRD in San Salvador, 29.9.1955, B 11/1321, PAAA.
[285] Traducción del alemán. Ibíd.
[286] Botschaft San Salvador an AA, 21.8.1958. BA KO, B 126/9128.

que solo habían explotado al país sin contribuir a su desarrollo.[287] A pesar de ello, durante su gobierno se reconocieron las reclamaciones de compensación de Carmen Nottebohm y Erika von der Goltz, que ascendían a más de dos millones de quetzales.[288] Sin embargo, esta suma jamás se pagó, y en su lugar se devolvieron las residencias privadas de la familia y cuatro fincas muy valiosas. Pero para lograr dicho arreglo, la familia tuvo que pagar elevados sobornos; fue «un secreto a voces», como lo llamó el embajador en San Salvador en su informe.[289]

Al mismo tiempo se escucharon rumores de que el gobierno guatemalteco buscaba una solución informal y establecer acuerdos discrecionales con los afectados.[290] En la práctica esto significaba que los descendientes de alemanes eran inducidos a pagar dádivas al gobierno para recuperar sus fincas. Pablo Brose, quien negoció por cuenta del banco Conrad Hinrich Donner la devolución de ciertas propiedades, observó que Ydígoras era proclive a la corrupción y por eso llevaba el apodo de Mr. Ten Percent 'señor 10 por ciento'.[291] En ese tiempo hubo otro mediador informal, Claudio Riedel Telge, que trabajaba para la compañía naviera Laeisz de Hamburgo en Guatemala e intervino en las negociaciones junto con el diputado Willi Ganssauge, del partido demócrata-cristiano alemán. Como resultado de los acuerdos a la sombra, Ydígoras accedió a devolver la propiedad de la empresa Laeisz.[292] Por su papel en esa negociación, Claudio Riedel Telge recibió la Orden del Quetzal de Guatemala y la Orden del Mérito de la República Federal de Alemania.[293]

Finalmente, Guatemala y la República Federal de Alemania reanudaron relaciones diplomáticas en 1959. El primer embajador germano fue Karl Panhorst, quien había sido el jefe de la delegación que fracasó en las

[287] Botschaft San Salvador an AA, 14.11.1958. B 33/121, PAAA.

[288] Botschaft San Salvador an AA, 13.9.1958. BA KO, B 126/9128.

[289] Traducción del alemán. Botschaft San Salvador an AA, 26.10.1959. BA KO, B 126/38026.

[290] Botschaft San Salvador an AA, 21.8.1958, BA KO, B 126/9128.

[291] Transcripción. Brose, pp. 1-2 y 31.

[292] Botschaft San Salvador an AA, 15.2.1959, B 33/122 PAAA.

[293] Cfr. Curriculum Vitae Claudio Riedel Telge, enero 2007. Se le concedió la Orden del Quetzal en 1964 y la Cruz Federal del Mérito Alemán en 1969.

negociaciones de 1956. Las discusiones sobre el patrimonio expropiado continuaron hasta principios de la década de 1960. En 1961, Panhorst caracterizó este asunto como una de las principales tareas de su trabajo. Debido a la diversidad de casos individuales, el embajador consideraba imposible una solución homogénea y prefirió tratos individuales. Después de largas negociaciones, en las que ambas partes insistían en su postura, finalmente se acordó con el gobierno guatemalteco ir resolviendo el asunto por medio de soluciones específicas para cada caso. Panhorst creó entonces un círculo de personas de confianza: tres guatemaltecos, entre ellos José Guirola, asesor personal del presidente, y otros dos representantes de las elites del país; además estaban representados dos descendientes alemanes, David Sapper y Ernesto Schaeffer,[294] así como Enrique Engel, representante de la comunidad judía. En julio de 1962, Panhorst estimó que se había devuelto entre un tercio y la mitad del patrimonio expropiado.[295] La derogación de las leyes de expropiación se alargó hasta marzo de 1963. En ese momento el embajador consideró haber alcanzado el «punto final» del conflicto.[296] Como señalé anteriormente, el mismo Panhorst pensaba que no todas las demandas de los alemanes eran justificadas. Fue el primer diplomático que mencionó directamente los dos problemas claves relacionados con la presencia alemana: el nacionalsocialismo y el enriquecimiento de la comunidad alemana y su inserción en la elite local.

En síntesis, en la posguerra se dio una mezcla explosiva de distintos intereses alrededor del patrimonio alemán expropiado durante el conflicto bélico. Militares corruptos, alemanes despojados, empresas cafetaleras, así como los intereses de política exterior y comercial, tanto de Alemania como de los países centroamericanos implicados, impidieron un acuerdo rápido. Durante las negociaciones, los cafetaleros activaron sus viejas redes comerciales y de comunicación de la época previa a la guerra. Mientras

[294] Ernesto Schaeffer (1884-1962) fue un empresario muy exitoso que ejerció numerosas funciones representativas; dirigió la Empresa Guatemalteca de Electricidad (1923-1939) y presidió de la Cámara de Industria y Comercio (1934-1937). Cfr. Rojas Lima (2004) *Diccionario histórico biográfico*, p. 834.

[295] Botschaft in Guatemala an AA, 4.7.1962. BA KO, B 126/38026.

[296] Botschaft in Guatemala an AA, 20.3.1963, BA KO, B 126/38026.

que algunos de los afectados se dirigieron al Estado alemán, otros buscaron caminos individuales, aun informales, para recuperar su patrimonio. Solo aquellos que salvaron parte de sus bienes podían darse el lujo de pagar los elevados honorarios de los abogados y los sobornos que demandaban las gestiones discrecionales. Por otra parte, los conflictos políticos de la época nacionalsocialista siguieron estando presentes hasta principios de la década de 1960 y eran motivo de división de los alemanes en Guatemala.

Por lo que respecta al comercio del café hay que decir que durante la guerra y la posguerra fue un elemento importante del conflicto. Mientras que los Estados Unidos lo utilizaron como mecanismo de presión para que se expropiara a los alemanes, el gobierno de Alemania intentó después el rescate de sus intereses mediante la imposición de un boicot al producto proveniente de Guatemala. Sin embargo, esto no resultó eficaz, ya que no logró frenar por completo el suministro de café guatemalteco al mercado alemán. El conflicto en torno al patrimonio expropiado fue la causa que impidió que Guatemala pudiera restablecer su posición, previa a la guerra, en el mercado alemán del café. Finalmente no lo lograría antes de 1958.

A pesar de que el gobierno estadounidense quiso frenar el regreso de los cafetaleros alemanes influyentes, se topó con las estrategias de estos para defender su derecho a volver a Centroamérica, y de los repatriados durante la guerra regresaron aquellos que tenían ahí familiares o los que esperaban recuperar sus propiedades en esa parte del continente americano. El mayor apoyo lo tenían los de Costa Rica. Aunque oficialmente a algunos de ellos se les negó el permiso para regresar, encontraron la manera de hacerlo. En Guatemala, por ejemplo, no fueron muy bien recibidos y tuvieron muchas dificultades para que el gobierno les permitiera entrar al país. Algunos tuvieron que constatar si sus redes habían sobrevivido a la guerra, por ejemplo, cuando los antiguos socios eran conminados a devolver las propiedades transferidas en la preguerra. Las redes familiares resultaron ser más sólidas. También entre los alemanes, las diferencias por causa del nacionalsocialismo y la competencia enconada habían destruido algunas redes de manera irremediable. En Costa Rica hubo algunos cafetaleros que aprovecharon sus relaciones con José Figueres. El cambio político por

la guerra civil fue menos radical que la situación que se vivió en Guatemala entre 1944 y 1954. Allí, los alemanes se posicionaron con la oposición a los gobiernos reformadores de Arévalo y Arbenz. El rechazo al gobierno y el anticomunismo los unió con las antiguas elites del país, pero las redes ya no eran de utilidad. Esto cambió después del derrocamiento de Arbenz. No obstante, fueron ilusorias las esperanzas de una rápida devolución de la propiedad por parte de los gobiernos militares, ya que miembros emergentes de la nueva elite se habían visto beneficiados por las expropiaciones.

Mientras tanto, en Alemania la regulación gubernamental del comercio cafetalero provocó una dura rivalidad en torno a la asignación de los contingentes en Hamburgo y Bremen, una situación semejante a la que se había dado a partir de 1934. Si en aquella fase las redes con los representantes de la Instancia Técnica de Café eran muy importantes, esto cambió con la liberalización de la importación del café a partir de 1955. Aunado a esto, existía otro conflicto entre las antiguas importadoras y aquellas que apenas incursionaban en el ramo. Entre tanto, en la segunda mitad de la década de 1950 el café centroamericano logró recuperar su antigua participación significativa en el mercado alemán. El proveedor más grande en un principio fue Costa Rica, y luego El Salvador a partir de 1956. En este contexto, el tema del patrimonio alemán expropiado siguió siendo, durante estos años, un fuerte impedimento para el cabal ejercicio de las relaciones diplomáticas entre Alemania y las naciones involucradas en esta historia. El primer país con el cual se puso fin a los conflictos fue México. En 1950 ya se había firmado un acuerdo para regularizar de nueva cuenta la actividad comercial con Alemania. En Costa Rica, el gobierno postergó mucho la decisión debido a diversos problemas financieros. En Guatemala el tema se veía tan complicado que las relaciones diplomáticas no pudieron reanudarse sino hasta 1959. Finalmente, las relaciones personales y el pago de sobornos permitieron la devolución del patrimonio expropiado, mientras que la puesta en marcha de juicios y la adopción de otras nacionalidades por parte de los afectados solo fueron estrategias exitosas en casos excepcionales. Tras un inicio complicado, la mayoría de los involucrados lograron ascender de nuevo a las elites, aunque no siempre en el ramo del café.

7. Epílogo

El norte de Alemania, el comercio de café y América Central, ¿qué queda de esto? En las regiones centroamericanas que producen café hoy se encuentran aún numerosos rastros de la presencia de los alemanes en ellas. Aunque en los últimos años se ha dado un fuerte proceso de concentración en el ramo, al momento de las investigaciones todavía algunos descendientes de alemanes participaban activamente en el cultivo y la exportación del grano. En la primera parte de este epílogo analizo cómo se transfirieron de una generación a otra empresas involucradas con el desarrollo del negocio cafetalero. Seguiré con un resumen sobre los cambios en el comercio internacional del café: el convenio internacional, la aceleración del negocio, los procesos de concentración, las crisis y la búsqueda de fuentes alternativas de ingresos.

7.1 Conciencia de la tradición y continuidades en el ramo

A pesar de los procesos de concentración económica en pocas manos, en algunos casos existe una continuidad familiar que abarca varias generaciones activas en el ramo y que puede considerarse tradicional. «Es algo que traes en la sangre» —expresó Ronald Peters cuando fue entrevistado. En su parecer, el vínculo con el café parece ser una característica hereditaria o genética. Este empresario creció en la finca de su familia y después de la universidad entró directamente al negocio.[1] En 2007 fue director del Instituto del Café de Costa Rica y con ello también continuó una tradición familiar,

[1] Transcripción Peters, p. 7.

ya que su abuelo, Wilhelm Peters, formó parte del Consejo de dicho instituto durante la década de 1930. En la conversación que sostuve con él, Ronald expresó la esperanza de que tanto su hijo como sus nietos continúen con el negocio.[2] Otros testigos de la época también enfatizaron que una vez que se empieza con el negocio del café difícilmente se puede salir de él.[3] Muchos de los entrevistados informaron tener arraigo familiar de varias generaciones en América Central con participación en el ramo cafetalero. Max Quirin, por ejemplo, nacido en Guatemala, iniciaba su relato con las siguientes palabras:

> Yo soy Max Quirin, descendiente de inmigrantes alemanes. Mi abuelo, Erwin Paul Dieseldorff, vino en 1855, mi [otro] abuelo, Max Quirin, en 1918; y ellos estuvieron trabajando siempre en fincas de café en el área, en el área de Cobán porque el café ha estado en la familia por más de un siglo, ¿no? En la actualidad soy gerente general de la empresa, la empresa familiar, y parte de la actividad es siempre producir y exportar café.[4]

Quirin se inició en la exportación de café en 1990. Desde 1993 ha sido miembro de la Junta Directiva de la instancia guatemalteca que apoya al gremio cafetalero, la Asociación Nacional del Café (ANACAFE), y en 1996 fue su presidente.[5] También Christian Rasch Töpke, quien encabezó la ANACAFE en 2007, pertenece a una familia de inmigrantes alemanes: su padre, que vino de Hamburgo, se dedicó a la exportación de algodón, mientras que la familia de su madre ha vivido en Guatemala desde el siglo XIX. Todos sus hermanos trabajan o en el ramo del café o en el de la maquinaria, las dos actividades económicas más importantes de la familia.[6]

Si para los cafetaleros de Hamburgo era obligatorio un viaje al «origen», es decir, a los países productores, para los nacidos en América Central el deseo era a la inversa, pues muchos de los jóvenes descendientes

[2] Ídem.
[3] Transcripción Droege, p. 9.
[4] Transcripción Quirin, p. 1.
[5] Transcripción Quirin, pp. 1-2.
[6] Transcripción Rasch, pp. 1-4.

de alemanes que querían involucrarse en el negocio eran enviados a capacitarse a una compañía cafetalera en Hamburgo o Bremen. Jens Sterkel, uno de los propietarios de la empresa CAMEC, trabajó dos años en la importadora Lohmann & Wolters de Bremen y otros seis meses en la tostadora Azul-Kaffee. La empresa Lohmann & Wolters era uno de los socios del negocio y, por eso, un día su padre le ofreció ir a Alemania y trabajar allí por un tiempo.[7] Se quedó por un total de dos años y medio allá. Aparte de sus actividades en las empresas cafetaleras, adquirió conocimientos sobre la maquinaria necesaria para el negocio del café en una empresa de Braunschweig. Luego estuvo un tiempo en los Estados Unidos y se encargó de la empresa después del fallecimiento de su padre en 1976. Este modelo de formación se conservó también en las siguientes generaciones. El socio de Sterkel, Wolfgang Gödecke, mandó a su hijo por seis meses al Neumann-Gruppe en Hamburgo, para su formación.[8] Peter Schoenfeld, de Costa Rica, al igual que su padre, hizo sus años de aprendiz en el banco Conrad Hinrich Donner en Hamburgo.[9]

7.2 El ramo cafetalero cambia: el Acuerdo Internacional del Café de 1962

En 1962 hubo un cambio decisivo en el comercio internacional al pactarse el Acuerdo Internacional del Café, con lo que se establecieron cuotas de participación para los países productores más importantes. El motivo era que muchas naciones dependían del café como su producto principal de exportación. Los Estados Unidos lo apoyaron con la esperanza de lograr una estabilización social en Latinoamérica. Después de que los precios elevados bajaron a mediados de la década de 1950, el objetivo del convenio era lograr que se estabilizaran. El convenio del café fue el primero que pactaron conjuntamente los países productores y los consumidores. En total firmaron 42 países exportadores y 17 importadores. La base de las cuotas

[7] Transcripción Sterkel, p. 14.
[8] Transcripción Gödecke, p. 10. Transcripción Sterkel, pp. 12-14.
[9] Transcripción Schoenfeld y Zeuner, p. 10.

establecidas por los planificadores fueron exportaciones de 45.6 millones de sacos a nivel mundial: de estos se asignaron 18 millones a Brasil, poco más de seis millones a Colombia y alrededor de dos millones de sacos a Costa de Marfil y Angola. Los porcentajes que cada país tenía para posicionar su producto en el mercado se actualizaban trimestralmente. A raíz de la presión de los países africanos se estableció la posibilidad de adaptar las cuotas en caso de circunstancias extraordinarias, como fenómenos climáticos, por ejemplo. Los mercados emergentes, como Japón y la Unión Soviética, quedaron excluidos del sistema de cuotas de participación; sin embargo, para eludirlas, los comerciantes de café compraban el producto de estos países no miembros y lo vendían a los miembros; de esta manera socavaron el objetivo de limitar la producción mundial. Se acuñó entonces el término de «café turista» para referirse al que era importado por medio de este mecanismo. Ya para 1966, la presencia de los miembros del convenio en el mercado de Alemania Occidental representaba hasta 20 por ciento de las importaciones totales del grano; al pactarlo se había acordado que se renegociaría cada cinco años. Sin embargo, en la década de 1970 hubo una interrupción (1973-1976), dado que los miembros del convenio no lograron ponerse de acuerdo. Después de este periodo de suspensión, el convenio volvió a reanudarse y duró hasta 1989. Alentados por los precios relativamente estables, los países de América Central, África y Asia expandieron la producción de manera marcada.[10]

Sin embargo, sobrevino una gran crisis a raíz de la llamada «helada negra», que destruyó más de 50 por ciento del café en Brasil, en 1975. Por lo tanto, los precios se elevaron vertiginosamente, luego permanecieron altos hasta el verano de 1977 y después volvieron a desplomarse.[11] Jörg von Saalfeld[12] reportó que tras la crisis de 1975 hubo una ola de suicidios en el

[10] Las negociaciones sobre el acuerdo concluyeron en 1962 y se suscribió en 1963. Cfr. Pendergrast (2006) *Kaffee*, pp. 304-305 y 323-324; Luttinger y Dicum (2006) *The Coffee Book*, pp. 79 y 91-95; Lucier (1988) *The International Political Economy of Coffee*, pp. 115-150.

[11] Pendergrast (2006) *Kaffee*, p. 355.

[12] El padre de Jörg von Saalfeld había emigrado a Costa Rica en 1951. Jörg von Saalfeld empezó a trabajar en el negocio de exportación de café de su padre a principios de la década de 1960. Pocos años después se hizo cargo de la empresa y trabajó en el ramo del café hasta

el gremio cafetalero.[13] El costarricense Adolfo Zeuner mencionó el riesgo de la especulación en su relato. Recurrió a una lección de su padre:

> Y muchos también (toca la mesa), también por especulación. Está un exportador, que —él mismo me lo platicó— ganó siete millones con especulaciones, dólares. Y siguió especulando y perdió todo. Digo: «vaya, vaya». Mi padre siempre me dijo «si quieres especular y tienes 1000 dólares puedes especular con 100. Si los pierdes te quedan 900. Lo mismo si tienes 900 o 100». Pero no se especula con todo y hasta con más. Y él perdió todo.[14]

Mientras que Adolfo Zeuner hizo hincapié en los peligros, otros de los entrevistados señalaron que los riesgos elevados que implicaba la especulación también ejercían cierta fascinación. Para el comercio del café se debía tener «naturaleza de jugador» —dijo Pablo Brose en la entrevista—, pues se trataba de un negocio muy complejo y variado. Según él, una vez que estás en el negocio, difícilmente puedes dejarlo.[15] Wolfgang Gödecke destacó que una crisis se podía dar cualquier día:

> *Berth*: ¿Cuál fue la crisis más difícil que experimentó en sus tiempos en el negocio del café?
>
> *Gödecke*: Pues, por decirlo así, tal vez tenemos una crisis todos los días (risas) cuando ves, el lunes, que dentro de tres o cuatro horas el mercado varía en cinco o seis dólares. Y cuando dices: »¿Qué pasó hoy?», porque lamentablemente así es, el mercado del café, la Bolsa del Café en Nueva York, dependemos mucho de Nueva York… No solo son cafetaleros los que entran en el mercado de los *commodities*, sino muchos que no son cafetaleros. Y los especuladores entran o salen, a montones, y naturalmente también mueven el mercado. Bien, es difícil entender por qué. Yo diría, las experiencias… cada día es otra.[16]

1986-1987. Fue el primer extranjero elegido como presidente de la representación de los exportadores de café.

[13] Transcripción Saalfeld, 22. Respecto a la percepción de la crisis también la transcripción Zeuner, pp. 14-16.

[14] Transcripción Zeuner, p. 16.

[15] Transcripción Brose, pp. 7-8.

[16] Transcripción Gödecke, pp. 5-6.

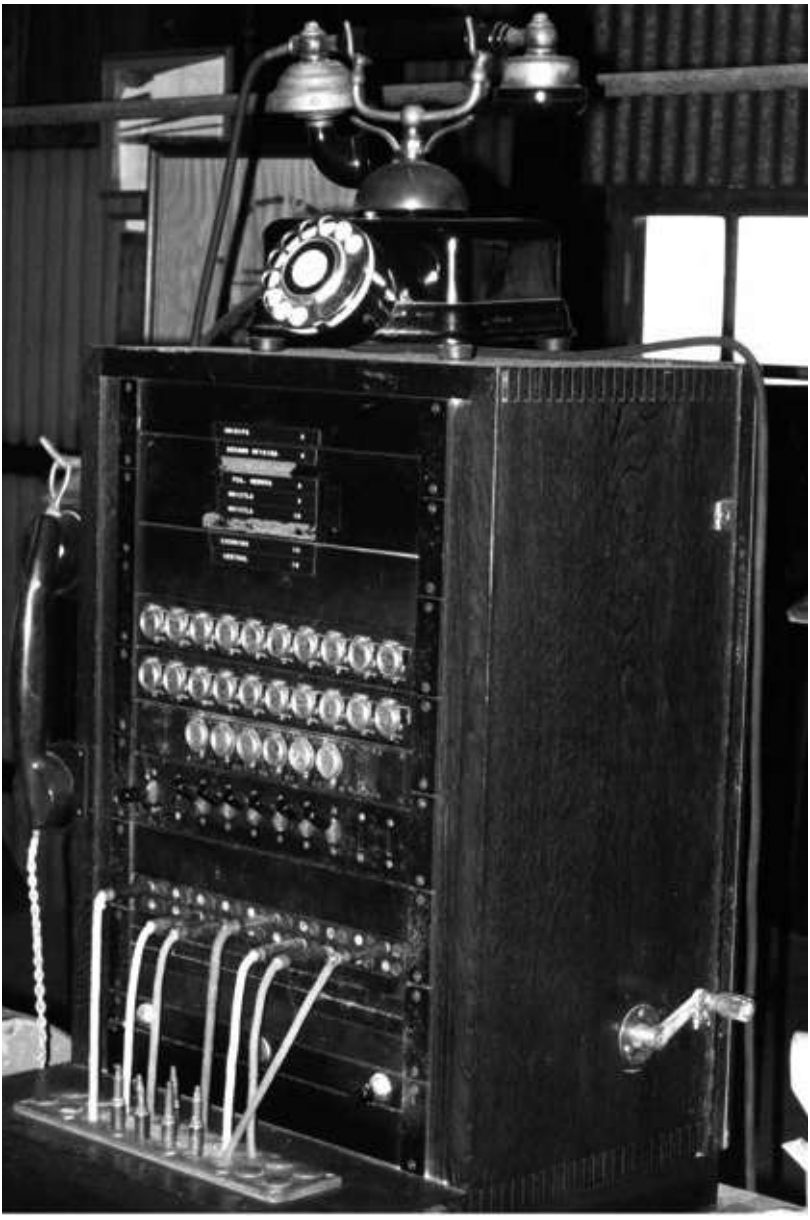
Wolfgang Gödecke señaló además que las variaciones del mercado eran parte del día a día y que las condiciones climáticas tenían un gran impacto sobre el negocio. Su socio, Jens Sterkel, se declaró en ese contexto feliz de estar sentado en «una silla más pequeña», porque había grandes sumas en juego. Si antes la empresa CAMEC ocupaba el tercer o cuarto lugar de los exportadores guatemaltecos, en 2007 se encontraba en el lugar 14.[17]

La comunicación acelerada es otro cambio importante en el comercio del café. Mientras que antes tomaba tiempo para que las noticias cruzaran el Atlántico, hoy ya no hay secretos —afirmó Wolfgang Gödecke en la entrevista.[18] Max Quirin evocó casi nostálgico los tiempos de sus abuelos:

> Creo que de las mejores épocas del café, donde creo que se pudo incrementar y se trabajó mucho, fue la que vivieron mis abuelos. Ellos vivían a otro ritmo. El negocio era mucho más estable. Para ellos la forma de vender era mandar una carta por barco a Hamburgo y el transporte tardaba, ¿qué? cuatro o cinco semanas en llegar. Y si la persona estaba de acuerdo, te mandaba la respuesta de regreso en otro mes. Entonces hacer una negociación tomaba dos, tres meses. Ahora con la información es una locura. Ellos tenían otro ritmo de vida mucho más tranquilo. Mucho más sano.[19]

El ritmo de trabajo de Max Quirin está marcado por una gran movilidad. Se trasladaba en avión para ir de una región del país a la otra. En la mañana trabajaba en las fincas, vestido en mezclilla y botas. Por la tarde asistía de traje a una reunión en el Banco de Guatemala. Pero también en la finca todo el tiempo le llegaban noticias sobre el precio del café, de modo que siempre estaba ocupado con varios asuntos a la vez.[20] También Tomás Edelmann, de la finca Hamburgo, hacía una comparación con la situación de sus abuelos, expresando cierta nostalgia respecto al desarrollo de los negocios en aquella época:

[17] Transcripción Sterkel, pp. 21-22.
[18] Transcripción Gödecke, p. 14.
[19] Transcripción Quirin, p. 8.
[20] Transcripción Quirin, pp. 9-10.



51. El viejo equipo telefónico en la finca Hamburgo, colección privada.

> Y cuando llegaban a la finca se quedaban ahí tres meses sin bajar, que en ese tiempo era muy difícil. Aunque ya tenían comunicación telefónica, por medio de magnetos, hasta la ciudad. Entonces los telegramas venían de Europa, llegaban a Huixtla[21] y ahí el encargado de la oficina leía en clave, porque eran telegramas en clave. Era bien interesante eso, como se comunicaban para las compraventas. Y lo más bonito de eso es que le llegaba una oferta a mi abuelo en ese tiempo y se daba el lujo de pensar si valía la pena el negocio. Hoy día estás con el celular en la mano y tienes que resolver en ese instante. No puedes pensarlo mucho.[22]

Otra característica que mencionaron los entrevistados fue el significado de la confianza. Thomas Nottebohm, presidente de la Asociación de Exportadores de Café de Guatemala, observó al respecto:

> El negocio se hace, como dicen, [con] un *hand shake* y buena fe. Y de buena fe le van a pagar o no le van a pagar, ¿verdad? En esos años de crisis desaparecieron varias exportadoras. A nosotros nos costó mucho dinero. Pero aquí estamos todavía.[23]

Ronald Peters se expresó de manera similar y señalaba el significado clave de la palabra empeñada:

> *Peters*: Entonces la relación con el importador-exportador alemán ayudaba mucho en el negocio. Y este es un negocio que, por muchos años, se ha basado en la palabra. Quizás uno dice: compro, vendo y listo, y ya es un hecho. Después viene la confirmación, pero son negocios que se han hecho tradicionalmente con base en el conocimiento entre el importador y el exportador en cuanto al precio, la calidad, la preparación y…
> *Berth*: Entonces es también una relación de confianza…
> *Peters:* Exactamente.
> *Berth*: ¿Que se mantiene con los años?
> *Peters*: Eso.

[21] Huixtla es un municipio de Chiapas ubicado al norte de Tapachula.
[22] Transcripción Edelmann, p. 10.
[23] Transcripción Nottebohm, p. 12.

Berth: A lo mejor (risas).
Peters: Exacto, así es.[24]

A pesar de la enorme aceleración de la comunicación, lo cierto es que la confianza y las relaciones de negocio de muchos años siguieron siendo muy importantes. Los testigos de la época consideraron que la necesidad de contar con conocimientos del ramo financiero era igualmente relevante. La exportación de café equivalía a «conocimientos financieros muy íntimos», como lo comentaba Jörg von Saalfeld en la entrevista.[25]

La salida del ramo cafetalero: el círculo del café llega a su final

Si bien hay noticias de una gran continuidad familiar que abarca generaciones desarrollándose en el ramo del café, hubo también descendientes de alemanes que se dedicaron a otros renglones productivos. Walter Beutel, que regresó a Costa Rica después de la guerra, trabajó para Siemens. Tampoco la familia Niehaus reanudó su tradición en el negocio del café después de la segunda guerra mundial. Las numerosas crisis en el mercado cafetalero, ocurridas desde la década de 1970, y las malas perspectivas para el futuro fueron determinantes para que algunos decidieran no continuar con la tradición familiar en el gremio.[26] Antonio Vallago Sonnemann[27] afirmó incluso que el círculo del café había llegado a su fin.[28] El empresario se retiró de la exportación en 1998, cuando calculó que la rentabilidad ya solo oscilaba alrededor de cuatro por ciento, comparable con lo que un niño en los Estados Unidos obtenía con su cuenta de ahorros. Entre otros motivos,

[24] Transcripción Peters, p. 3.

[25] Transcripción Saalfeld, p. 2. La necesidad de estos conocimientos también fue subrayada por Max Quirin, transcripción, p. 3.

[26] Transcripción Kress, p. 18; transcripción Ehrlich, p. 8.

[27] El abuelo de Antonio Vallago, Martin Sonnemann, emigró en 1908 a México y empezó a trabajar como administrador de una finca cafetalera. Se casó con una estadounidense y pudo permanecer en el Soconusco durante la segunda guerra mundial. Antonio entró en el negocio del café en 1992.

[28] Transcripción Sonnemann, p. 13.

mencionó también la crisis personal derivada del secuestro de dos familiares.[29] Por su parte, Pablo Brose se retiró casi por completo del negocio en 1987. Su razón fue sencilla, pero definitiva: porque «el café cambió», así lo formuló cuando fue entrevistado.[30]

Muchos de los informantes mencionaron la influencia de las empresas multinacionales como un factor que había cambiado el negocio para siempre. En 2000 había seis empresas que realizaban más de 50 por ciento de las importaciones de café en Alemania. Estas eran Kraft Foods (28 por ciento), Tchibo (23 por ciento), Aldi (17 por ciento), Melitta (14.5 por ciento), Dallmayr (9.3 por ciento) y Darboven (cinco por ciento). La participación del Neumann-Gruppe superó entre 30 y 40 por ciento la de todas las demás empresas. Su presencia de 15 por ciento de las importaciones de café a nivel global y su red de 48 empresas en 28 países demuestran que esa compañía es un *global player* importante.[31] Incluso Thomas Nottebohm, representante de una las exportadoras de café más grandes de Guatemala, aseveró con respecto a la influencia de las empresas multinacionales:

> Aquí tenemos Transcafé. Es el segundo exportador más grande de Guatemala. No queremos ser el más grande. Es mejor no serlo. Hoy en día las reglas del juego han cambiado también porque las multinacionales tienen mucho capital y mucha posibilidad de venta, entonces se les hace más fácil a ellos que a uno.[32]

Thomas Nottebohm estimó que los consorcios multinacionales compraban 50 por ciento del café en América Central. Con esa tendencia, temía que las empresas independientes comenzaran a desaparecer del mercado en un futuro.[33] Mientras que antaño se decía: «cuídate de los Nottebohm,

[29] Ibíd., p. 14.

[30] Transcripción Brose, pp. 7-8.

[31] Stamm, Liebig y Schmid (2002) *Working and Living Conditions*, pp. 40-41; <www.nkg.de> [consulta: 09/12/2009]. Los datos sobre la participación en las importaciones de café se refieren a 2007.

[32] Transcripción Nottebohm, p. 11; Ronald Peters, transcripción, p. 2, también reportó observaciones similares.

[33] Transcripción Nottebohm, p. 13.

Schlubach y Sapper»,[34] hoy se tendría que decir: «cuídate de las empresas trasnacionales».[35] Asimismo, Wolfgang Gödecke, desde las primeras frases de la conversación que sostuvimos, aseguró que CAMEC era una empresa nacional, guatemalteca, marcando distancia de los consorcios multinacionales.[36] Por su parte, Pablo Brose observó que el creciente tamaño de las empresas había provocado una reducción en la calidad del café.[37] En este mismo sentido, Adolfo Zeuner mencionó una tendencia similar en Costa Rica. En los grandes beneficios a veces se entregaba demasiado producto y al permanecer almacenado se fermentaba. Como resultado, los beneficios pagaban precios bajos a los proveedores y esto provocó descontento. Se temía que sobreviniera otra gran caída de los mercados financieros.[38] Por otro lado, en las empresas multinacionales grandes aún se encontraron rastros de los inmigrantes del siglo XIX; por ejemplo, en el Neumann-Gruppe de Costa Rica trabajaron varios descendientes de familias alemanas, como Oscar Rohrmoser. Carlos Aubert, igualmente sucesor de una familia de inmigrantes de ese origen, ha arrendado sus fincas a dicho consorcio. Su hijo hizo prácticas en la empresa Rothfos y más tarde empezó a trabajar para el ahora gigante cafetalero en Centroamérica.[39] También Roberto Haug, a cargo de la administración de las fincas, tiene antepasados alemanes. Un modelo similar se presentaba en el Soconusco; allí, el Neumann-Gruppe se había unido en 1993 con la empresa Café California, fundada por la familia Lüttmann, que se asentó en América Central desde el siglo XIX. En 2009, Café California tenía una participación de aproximadamente 20 por ciento de las exportaciones mexicanas de café.[40]

[34] El dicho «cuídate de los Nottebohm, Schlubach y Sapper» era muy usado por los inmigrantes alemanes en Guatemala. Las tres familias eran parte de los cafetaleros alemanes más grandes de este país.

[35] Transcripción Nottebohm, p. 13.

[36] Transcripción Gödecke, p. 1.

[37] Transcripción Brose, p. 13.

[38] Transcripción Zeuner, p. 17.

[39] Transcripción Aubert, pp. 7-8.

[40] Cfr. <http://www.eccMéxico.com/aboutus/history> [consulta: 10/12/2009]. Cfr. también la entrevista con Otto Lüttmann.

Por otra parte, un motivo mencionado con frecuencia por los entrevistados para explicar la retirada del negocio fue el incremento de los riesgos en el mercado cafetalero. Las crisis sacudieron al ramo desde finales de la década de 1990 y provocaron bancarrota y grandes pérdidas. En la época del convenio del café casi no había especulaciones a lo grande, ya que los precios eran relativamente calculables. Esto cambió después de 1989, cuando, una vez finalizado dicho acuerdo, los precios cayeron en picada. Un artículo publicado en 2002 en la revista semanal *Zeit* informaba:

> A partir del 4 de julio 1989, a las 00:01 horas, el café está sujeto de nuevo al mercado libre. El Banco Mundial pronosticaba que el precio subiría. Se equivocó. Bajó y fluctúa más que nunca. Tan pronto un cúmulo de nubes en Brasil deja entrever una cosecha especialmente buena o mala, un exceso o falta de oferta en el mercado mundial, las bolsas reaccionan. Entonces el precio se dispara o cae en picada. En este momento los especuladores están haciendo subir el precio porque en Brasil no ha llovido suficientemente. El año entrante, pronostican los expertos, va a caer porque de todos modos hay demasiado café crudo. El mercado del café es como una cuerda de bungee. En su extremo están colgados los agricultores.[41]

En los cinco años que siguieron a la finalización del convenio, los precios del café bajaron al nivel de la crisis económica mundial, y las consecuencias fueron fatales para los países dependientes de la exportación del grano. Por otro lado, había crecido la competencia. Diversos países habían ampliado claramente el volumen de su producción. El ascenso de Vietnam fue el más impetuoso. Su gobierno había fomentado la ampliación de las plantaciones en la década de 1980. En el decenio de 1990, el flujo de dinero adicional proveniente del Banco Mundial y del FMI facilitó la ampliación de las superficies de cultivo, de modo que para 1999 el país asiático ya figuraba en el lugar número dos de los productores.[42] También en la India y Uganda la producción

[41] Traducción del alemán. Korneffel, Tenbrock, C. und Uchatius, W.: «Kaffee ist ihr Schicksal.« Die Zeit 49/2002, <http://www.zeit.de/2002/49/Kaffeekrise?page=all> [consulta: 13/11/2009].

[42] Luttinger y Dicum (2006) *The Coffee Book*, pp. 97-101.

de café se incrementó 30 por ciento en la década de 1990. Después de una helada en Brasil en 1994, los precios se recuperaron por un tiempo. Sin embargo, en 2001 una nueva crisis llevó el precio en el mercado global al mínimo absoluto: ya no cubría los costos de producción. El efecto fue duro para las regiones productoras. En América Central aumentó la pobreza y la desnutrición entre los trabajadores agrícolas. Todavía en 2000, 28 por ciento de la población rural de la región trabajaba en el cultivo de café. En Guatemala, por ejemplo, si bien la participación de este producto en el total de las exportaciones era de 25.5 por ciento hasta antes de estallar la crisis, para 2001-2002 solo representaba 15.3 por ciento. El valor de las exportaciones en Costa Rica se redujo en 199 millones de dólares y en Guatemala en 269 millones de dólares.[43] En Costa Rica, otras ramas de la economía, como el turismo, han superado por mucho al café, cuya participación en las exportaciones era de 2.7 por ciento en 2007. En Guatemala, en cambio, representaba 12.8 por ciento.[44]

La crisis del café se ha agudizado en el Soconusco por muchos motivos. En primer lugar, el huracán Stan destruyó muchas plantaciones y beneficios en 2001. En segundo lugar, falta mano de obra, ya que muchas personas de Guatemala emigraron a los Estados Unidos. Por ende, algunos finqueros intentaron ampliar la gama de sus productos y, entre otros, cultivaron flor o explotaron maderas finas.[45] El segundo gran proyecto para abrir nuevas fuentes de ingresos es el turismo. Desde hace algunos años se trazó la llamada Ruta del Café en el Soconusco, un proyecto común entre varias fincas cafetaleras, en el que participaron también finqueros de origen alemán, como las familias Giesemann y Edelmann.[46] «El café como negocio ya no es negocio»,[47] afirmó Bruno Giesemann en una entrevista en la cual

[43] Wollni (2007) *Coping with the coffee crisis*, pp. 9-10; Luttinger y Dicum (2006) *The Coffee Book*, pp. 95-101; Stamm, Liebig y Schmid (2002) *Working and Living Conditions*, pp. 5-6.

[44] CEPAL (ed.). Anuario Estadístico de América y el Caribe 2008, pp. 203-208.

[45] Cfr. entrevista con Joachim Ehrlich, transcripción, 4; entrevista con Jorge Hastedt, transcripción, p. 3.

[46] Cfr. <http://www.mexiko.diplo.de/Vertretung/mexiko/de/0A/Dt-Spuren/Unternehmen/Ruta-Cafe_ seite.html> [consulta: 09/12/2009].

[47] Transcripción Giesemann, p. 12.

describía a detalle el concepto de turismo y mercadotecnia de la finca Argovia. Bajo el lema «Experiencias que hacen memorias» se pretende dar al turista una idea de cuánto trabajo se invierte en la producción del café, con el afán de sensibilizarlos y que se conviertan en «aliados» de la producción. Bajo esta lógica, la experiencia en la finca incentivaría el consumo de café de calidad.[48] La familia Edelmann sigue una estrategia similar en la finca Hamburgo. Su café se vende en los Estados Unidos como Hamburg State Coffee en la cadena de supermercados Central Market. En este caso, la familia Edelmann apuesta a que los turistas que visitaron la finca reconozcan la marca.[49] En ambos casos, la historia de la familia se ha convertido en parte de la estrategia de mercadotecnia. En la finca Argovia existe un pequeño museo que se presenta de la siguiente manera en la página inicial de la empresa: «También podrás transportarte a la época de los fundadores de Argovia, adentrarte en el arduo trabajo para la producción de un café de calidad y, sobre todo, aprender y sensibilizarnos con la cultura ambiental de nuestros ancestros».[50]

La familia Edelmann ha instalado un museo del café en la finca Hamburgo. En el recorrido por este sitio se relata tanto la historia del producto como la de la familia. La exposición permanente muestra numerosas fotografías, documentos, teléfonos viejos, maquinaria y enseres domésticos, para recrear la cotidianidad de las fincas de antaño.

Guatemala, por igual, se empeña en abrir las fincas al turismo. Ya desde hace tiempo hay un pequeño museo del café en la de los Dieseldorff, en Cobán. Muchas de las fincas alemanas de antaño en la región han pasado a ser propiedad de cooperativas, algunas de las cuales ofrecen recorridos para mostrar el proceso de producción. Tal es el caso de la cooperativa Chichoj, que desde 2005 desarrolla dicha actividad bajo el lema: «La producción de café como enlace entre culturas».[51] Antiguamente la finca

[48] Ibíd., pp. 10-11.

[49] Transcripción Edelmann, p. 12.

[50] <http://www.argovia.com.mx/> [consulta: 29/11/2009].

[51] Cfr. <http://www.verapaces.com/artículos/turismo_regional/coffee_tour_chicoj/> [consulta: 03/12/2009].

52. La finca Hamburgo en Chiapas y su museo del café, colección privada.

53. La cooperativa Fedecovera en Cobán, Guatemala, colección privada.

pertenecía al inmigrante alemán Gustavo Helmerich. La central de las cooperativas, Fedecovera, tiene su sede en la propiedad que antiguamente pertenecía a la familia Sapper en Cobán. También ahí existían planes de crear un museo de sitio, ya que aún se encuentra gran parte de la maquinaria vieja todavía instalada, así como la caja fuerte de la familia Sapper y el viejo libro de cuentas. La iniciativa cuenta con el apoyo de un grupo de descendientes de alemanes que fundaron una asociación cultural y desde hace algunos años organizan las tradicionales fiestas del Oktoberfest en Cobán.

En las tres regiones, los exportadores intentan acceder a nuevos mercados para el café centroamericano. Han sido cada vez más importantes las marcas de café con precios elevados. Los productores esperan que se genere entre los consumidores una conciencia similar para los distintos tipos de café como la que ya existe para los vinos.[52]

[52] Transcripción Zeuner, p. 10; transcripción Giesemann, p. 12.

7.3 «Americanización del café»: el mercado de Hamburgo pierde importancia

Desde el ascenso del café de especialidades en los Estados Unidos ha habido un cambio en los mercados de exportación. Si antes Estados Unidos era receptor para un café de menor calidad y el mercado europeo para el de mayor calidad, en la actualidad esta relación se ha invertido. Para los cafetaleros entrevistados, el significado de Hamburgo para el comercio del café quedó en el pasado. Jörg von Saalfeld observó que esa ciudad había sido la capital del comercio mundial de café desde la década de 1960 hasta la de 1980.[53] Los entrevistados coincidieron en que se ha reducido el significado de Hamburgo como mercado para el café de calidad proveniente de América Central. El motivo es que, bajo la presión de las guerras de precios, las empresas grandes integraron cada vez más café robusta en sus mezclas.[54] Desde la década de 1970, la presencia del café de especialidades ha crecido continuamente en el mercado de los Estados Unidos. La emergencia de este producto fue el resultado del refinamiento en el gusto de quien lo toma: los viajes a Europa y los distintos hábitos en su consumo dieron origen en tierras norteamericanas a pequeñas empresas tostadoras y especializadas en un café de la más alta calidad. Hasta principios de la década de 1980, la participación de dicho producto creció lentamente. Pero después, comenzó a tener un gran auge, de modo que los cafés de especialidades representaron una participación de 17 por ciento en el mercado estadounidense. En la década de 1990 también hubo un proceso de concentración en el sector de los cafés de especialidades, y ahora son unos cuantos actores grandes los que dominan el mercado, encabezado por la empresa Starbucks.[55]

[53] Transcripción Saalfeld, p. 3.

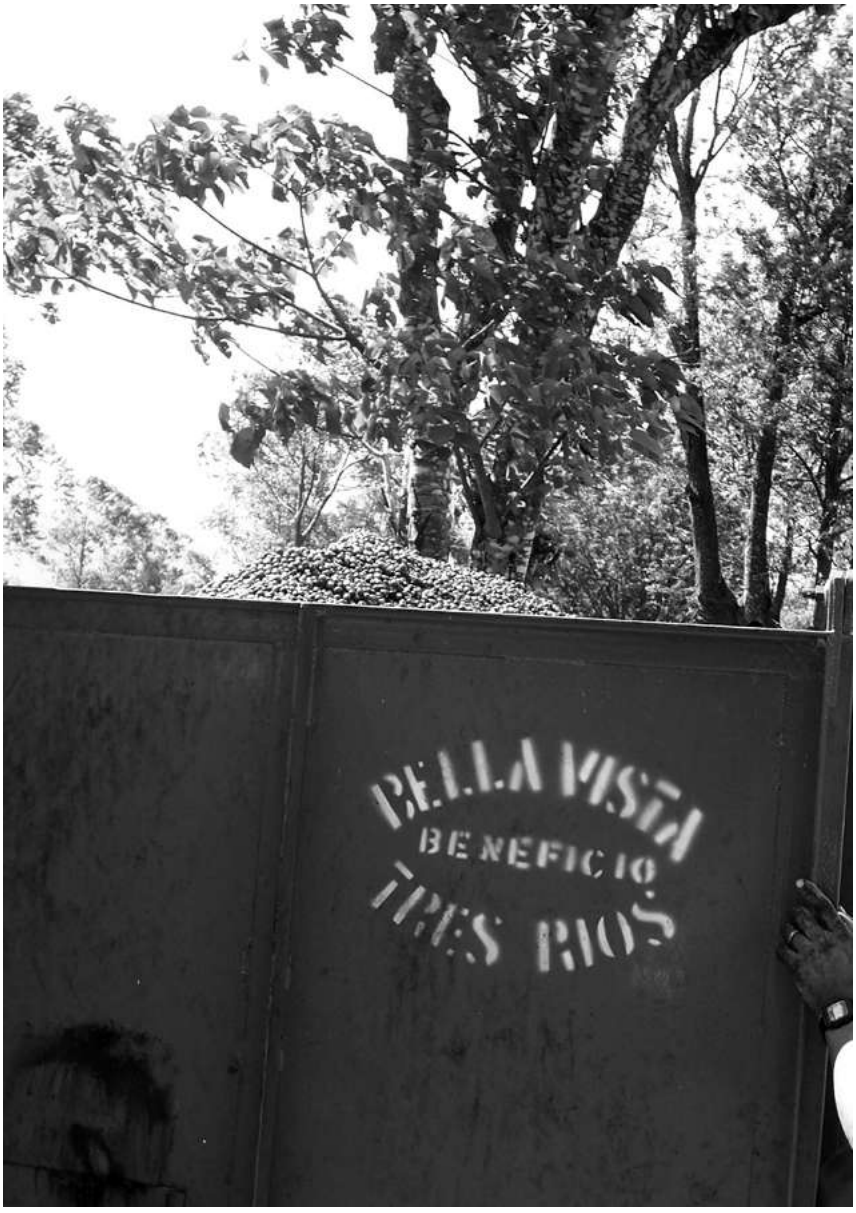
[54] Transcripción Rasch, pp. 6-7; transcripción Nottebohm, p. 17; transcripción Peters, pp. 3-4; transcripción Quirin, pp. 4-5.

[55] Luttinger y Dicum (2006) *The Coffee Book*, pp. 151-156; Pendergrast (2006) *Kaffee*, pp. 337-341, 367 y ss.

«El café se americanizó»,[56] señaló Thomas Nottebohm para dejar en claro la gran importancia del mercado estadounidense para la producción cafetalera en nuestros días. Ronald Peters estimó que Costa Rica exportaba a aquel país del norte aproximadamente 50 por ciento de sus cosechas de café de especialidades. Varios de los productores explicaron que habían dejado de exportar a Alemania porque los compradores en los Estados Unidos pagaban precios más altos.[57]

En la búsqueda de nuevos mercados, los países centroamericanos se orientaron hacia Japón, Rusia y China.[58] Christian Rasch percibió a Japón como el mercado de exportación más importante.[59] En ello coincidió Jörg von Saalfeld, quien puso énfasis en la amplia gama de sabores como una auténtica área de posibilidad, ya que los nipones son más abiertos para experimentar con cosas nuevas. En Japón se podía comprar incluso café con sabor a frambuesa en las máquinas expendedoras.[60] Otro comprador mayorista del café centroamericano es Starbucks. Este consorcio, fundado en los Estados Unidos en 1971, adquiría alrededor de 20 por ciento del café guatemalteco en 2007.[61] Pablo Brose describió que antes de Starbucks se entregaba entre 60 y 70 por ciento del café guatemalteco a Europa, pero la llegada de la firma antes mencionada introdujo el cambio de tendencia hacia el mercado estadounidense.[62] Los cafetaleros evaluaron la gran influencia de esta compañía de manera muy diversa: Jörg von Saalfeld temía que el otrora tan prestigiado café costarricense fracasara debido al manejo trivial que hacen de este marcas como Starbucks, ya que el consumidor prioriza la marca por encima del origen del producto. Para Adolfo Zeuner, a pesar de sus reservas iniciales, la colaboración con Starbucks se desarrolló de manera muy positiva. Su empresa Bella Vista se había dado a conocer a

[56] Transcripción Nottebohm, p. 17.
[57] Transcripción Gramlich, p. 4; transcripción Edelmann, p. 11.
[58] Transcripción Peters, p. 5; transcripción Quirin, p. 4; transcripción Niemann, p. 15.
[59] Transcripción Rasch, pp. 6-7.
[60] Transcripción Saalfeld, pp. 4 y 17-18.
[61] Transcripción Rasch, pp. 6-7; transcripción Nottebohm, pp. 17-18.
[62] Transcripción Brose, pp. 9-10.



54. La cosecha del café para el Beneficio Bella Vista, Costa Rica, colección privada.

nivel mundial y formaba parte de las consideradas como las cinco mejores marcas del café de calidad.[63]

Y otros cafetaleros que habían preservado sus fincas terminaron cultivando a pequeña escala, ya fuera como una especie de pasatiempo o por los vínculos establecidos con la gente que vivía del trabajo en aquellas propiedades.[64] Carlos Aubert contó que consideraba la conservación de las fincas como un «compromiso social»:

> Me preocupa mucho la labor social o la parte social de poderle dar trabajo a la gente, ya que tienes una obligación social con ellos, de tantos vecinos, tanta gente que ha colaborado con nosotros. Idealmente es tener una fuente de trabajo, ojalá para… Uno quisiera tener tanta gente como antes teníamos. Yo te contaba que allá por el año, más o menos, 95 al 97 se manejaba en las fincas una plantilla como de 152 personas, que por la crisis del café la fuimos reduciendo. Nunca se creyó que la crisis… en una reunión de 1999 que tuve con mi hermano, le escribí un documento en donde le señalaba lo peligroso de que el café bajara de los 80 dólares. Resulta que bajó hasta los 40 y pico dólares, lo cual llevó a muchas firmas a quebrar. Ahí fue donde ya estábamos recortando personal en las fincas. La cosa es que siempre duele mucho quitar a alguien que no está trabajando mal. Pero fuimos bajando nuestra plantilla y ya para el año 2001 estábamos con 45 de las 150 personas. Es decir, una tercera parte. Eso te señala mucho lo profundo de la crisis en ese momento.[65]

Para Carlos Aubert, la relación con los productores no solo consistía en las relaciones con los colaboradores o clientes, sino con amigos que la familia ha cuidado por generaciones.[66] De manera parecida, otros entrevistados también veían en el café un producto benéfico que creaba puestos de trabajo y redistribuía la riqueza. Los conflictos sociales, en cambio, casi no figuraban en las entrevistas. El café es una forma noble del cultivo, dijo Juan Niemann en la entrevista, ya que un total de 500 000 personas vivían de la

[63] Transcripción Zeuner, pp. 6-8.
[64] Transcripción Saalfeld, p. 30.
[65] Transcripción Aubert, p. 3.
[66] Ibíd., p. 9.

producción del grano en Guatemala. De manera similar se expresó Ronald Peters en la entrevista, diciendo que quería contribuir a que pudieran sobrevivir los pequeños productores de café en Costa Rica:

> Toda mi vida la he tenido en el café. Y estoy tratando de poner un granito de arena para los 55 000 productores que hay en Costa Rica que son siempre muchos. Con todo y que ya es poco, la importancia macroeconómica en la economía, siempre hay regiones que dependen totalmente del café. Y es importante porque es un producto que permea mucho, porque el costo principal es mano de obra, entonces la plata llega abajo a los estratos de menores ingresos y eso hace que tenga mucha importancia.[67]

Hay que señalar que en algunas entrevistas realizadas en Costa Rica se reflejó la «leyenda blanca» que subyace a la explicación de distintos procesos sociales y culturales en dicho país, que se mira como un territorio de población predominantemente blanca y en el que la estructura de la propiedad rural es uno de los fundamentos de la democracia. En su turno, Carlos Aubert representaba a Costa Rica como un país atractivo para la inmigración:

> Costa Rica no solo es el primer país, yo creo de América Latina por seguro, que abolió la esclavitud, [sino] también el primero en América que declaró la enseñanza primaria gratuita y obligatoria. Entonces eso te da, tal vez, el inicio de lo que Costa Rica, ya a finales de 1800, logró en materia de educación… Y la agricultura del café, tiene cierta, hay una […] están entremezclados con la democracia, básicamente porque Costa Rica era minifundista. No había población indígena que sirviera en ese entonces para manejar grandes extensiones de caña ni había minería […]. Tú, con tu familia, puedes cubrir nada más X cantidad de terreno, no te sirve más. Así es que esa fue una de las bases de la democracia que es tan antigua. La democracia está unida, tal vez íntimamente unida, a la división de la tierra. El minifundio es básico y la educación… sin la educación yo creo que no hay democracia.[68]

[67] Ibíd., p. 2.
[68] Ibíd., p. 5.

Más adelante comparó a ese país con Suiza, siendo este también uno de sus más recurrentes mitos nacionales.[69] Jeffrey Paige constató, en su comunicación con los representantes de la elite del café a mediados de la década de 1980, que la «leyenda blanca» estaba arraigada profundamente en el pensamiento de las elites. Esta funcionaba como una versión idealizada de las realidades sociales en la economía del café y resumió: «Para la elite del café, Costa Rica sigue siendo café. Su experiencia económica personal, así como su visión del mundo sigue basándose en la economía tradicional de la exportación agrícola de los siglos diecinueve y veinte».[70]

En 2007, los institutos del café de México, Guatemala y Costa Rica fueron dirigidos por descendientes de alemanes.[71] Sin embargo, el origen de sus apellidos no nos debe hacer olvidar que la integración, entre tanto, ha seguido su curso y avanzado mucho. No todos los cafetaleros siguen hablando alemán. La mayoría ha tomado la nacionalidad del país que acogió a sus antecesores o tiene la doble ciudadanía. Tal como se presentó en el capítulo anterior, muchos de los inmigrantes optaron por la nacionalidad de Costa Rica, Guatemala o México después de la segunda guerra mundial. Por una parte, este paso se debía a la política de internamiento y de expropiación, pero también a las experiencias de marginación y el deseo de no seguirse exponiendo como alemanes en un territorio en el que eran minoría. Muchos de sus descendientes mantienen el contacto entre ellos y con las instituciones formadas por su comunidad, como las escuelas y los clubes alemanes. En cambio, en otras familias se han perdido por completo el idioma y las referencias y solo queda una idea vaga del origen alemán.[72] En los últimos años, para muchos de los descendientes se ha vuelto importante el contexto estadounidense, tanto para sus actividades económicas como en lo tocante a la formación de sus hijos. En el Soconusco, los descendientes alemanes se reúnen, sobre todo, durante las visitas del pastor

[69] Molina Jiménez (2005) *Costarricense por dicha*, p. 8.

[70] Paige (1998) *Coffee and Power*, p. 231.

[71] En 2007 fueron Ronaldo Peters (Icafé, Costa Rica), Christian Rasch Töpke (ANACAFE, Guatemala) y Roberto Giesemann (Consejo Mexicano del Café, México) y Ricardo Trampe (Asociación Agrícola Local de Productores de Café del Soconusco).

[72] Cfr., por ejemplo, las entrevistas con Christian Kress y Otto Lüttmann.

protestante que viene de la Ciudad de México, pero, por lo demás, están muy dispersos. Esto lo constató también el sociólogo Volker Langner durante sus investigaciones en la década de 1980. En su opinión, aunque los descendientes alemanes se percibían como grupo homogéneo en la sociedad mexicana, habría indicios para pensar que la realidad es diferente.[73]

Con todo lo anterior puede comprobarse una continuidad a lo largo de tres generaciones en muchas empresas del ramo cafetalero. Existe una gran conciencia de la tradición en el gremio. Hamburgo y Bremen siguieron siendo estaciones importantes en la formación de los descendientes de alemanes. Asimismo, los entrevistados mencionaron la importancia de la confianza y los acuerdos verbales como características fundamentales del negocio cafetalero. Hacían también mención del riesgo que supone el negocio; este rasgo, paradójicamente, a la vez lo hace atractivo. En los años del Convenio Internacional del Café existió una estabilidad en los precios, por lo que muchos países ampliaron su producción. Pero en los últimos años el negocio ha cambiado mucho debido a la aceleración de la comunicación, la creciente influencia de las empresas multinacionales y las numerosas crisis, de las cuales la peor se presentó en su máxima expresión en 2001. Con ella los cafetaleros empezaron a buscar nuevos mercados y otras fuentes de ingresos. En esta reestructuración, Alemania dejó de ser el más importante mercado para el café de calidad de América Central, mientras que el de Estados Unidos ha ganado importancia con el llamado café de especialidades.

[73] Langner (1985) *Kaffee in Chiapas*, pp. 178-181.

8. Conclusión

El comercio del café es un negocio global y, en su contexto, los nexos entre los continentes se basaban en las redes trasnacionales. Los inmigrantes alemanes fueron muy importantes para el desarrollo de esta actividad comercial con América Central. Esta comunidad estaba presente en la producción y exportación del café, en las empresas de transporte, así como en los bancos que financiaban el proceso. Desde ahí construyó posiciones dominantes en algunas regiones. Muchos de los inmigrantes procedían del norte de Alemania. Se movían entre las regiones de cultivo del café y los centros internacionales del comercio de dicho producto, es decir, eran a la vez actores globales y locales. Construyeron sus redes en el siglo XIX. Estas estructuras fueron puestas a prueba con las numerosas crisis ocurridas durante el siglo XX. Las dos guerras mundiales y la crisis económica mundial de 1929 fueron importantes momentos de ruptura. Mientras que las redes superaron la primera guerra mundial casi sin perjuicio, la segunda cambió el rumbo. En las fases posteriores a estos hitos se iniciaron transformaciones importantes. En la década de 1920 las redes se tornaron frágiles; en la de 1930 se vieron presionadas por los conflictos políticos; en el decenio de 1940 la guerra las rompió, por lo que en la década de 1950 tuvieron que crearse de nueva cuenta.

8.1 Las redes en los tiempos de crisis

Las redes comerciales trasnacionales fueron particularmente vulnerables durante los tiempos de crisis, debido a los vaivenes de la política y la economía internacional. Las estructuras construidas en el siglo XIX se basaban

en los recursos económicos, nexos exclusivos con los mercados y bancos europeos, así como en el respaldo diplomático del imperio. Las relaciones con las elites centroamericanas eran indispensables aunque su intensidad variaba a nivel regional. En Costa Rica, las redes familiares eran mucho más extensas. En 1897-1898 estalló la primera gran crisis del café, y los inmigrantes alemanes la aprovecharon para ampliar su posición en el negocio. Si bien los precios del café se recuperaron a principios del siglo XX, las crisis de sobreproducción fueron, de ahí en adelante, un fenómeno continuo. El más grande productor de café, Brasil, reaccionó a esta crisis con la política de valorización, es decir: mantener el producto fuera del mercado para detener la caída de los precios. Los países centroamericanos y México se beneficiaron de esta práctica porque a finales del siglo XIX participaban con casi 20 por ciento del café que se consumía en el mercado alemán. En Guatemala se fortaleció la posición dominante de los inmigrantes alemanes, ya que estos adquirieron muchas fincas endeudadas; así, en la víspera de la primera guerra mundial los cafetaleros alemanes produjeron un tercio de las cosechas de café guatemaltecas. También en el Soconusco dicha comunidad jugó un papel central, teniendo una participación de hasta más de 30 por ciento en el total de las cosechas de la región.

La primera guerra mundial interrumpió por completo las relaciones comerciales trasnacionales. Los cafetaleros alemanes enfrentaban con ello el viento en contra de la inestabilidad política internacional. Las redes comerciales entre los inmigrantes europeos se rompieron en los frentes de batalla. Los gobiernos centroamericanos se posicionaron de manera distinta: en Costa Rica, los cafetaleros alemanes estaban sujetos a menos restricciones, mientras que el gobierno guatemalteco recurrió a la expropiación poco antes del final del primer conflicto armado a nivel mundial. El telón de fondo eran tanto intereses económicos concretos como el deseo de proceder contra la posición dominante que ya para entonces habían adquirido los alemanes. Durante la crisis, los actores buscaron la vinculación con Hamburgo. Los cafetaleros de dicha ciudad jugaron un papel central en la reconstrucción de las relaciones comerciales y en las negociaciones sobre los bienes expropiados en Guatemala. En México se dio una situación

particular debido a la revolución de 1910. Ahí, los cafetaleros alemanes no sufrieron muchos daños en los primeros años de aquel proceso, ya que los gobiernos revolucionarios tenían intereses en los ingresos procedentes de las exportaciones de café y en las buenas relaciones de la política exterior con el Reich alemán. Sin embargo, desde mediados de la década de 1920 tuvieron que arreglárselas con las nuevas elites políticas y hacer concesiones sociales a los trabajadores agrícolas. Entonces fue que los cafetaleros alemanes ya no pudieron imponer sus intereses de manera ilimitada, tal y como lo hacían en el siglo XIX. Se sintieron amenazados por los movimientos sociales y se dirigieron a sus representantes diplomáticos, todo esto en el contexto de total incertidumbre que trajo la primera guerra mundial para Alemania: el declive del imperio y el ascenso de la República de Weimar, nuevo régimen que era rechazado por muchos de los cafetaleros.

En la década de 1920 las estructuras de las redes se tornaron frágiles. Como parte de una nueva ola migratoria llegó un grupo grande de empleados e inmigrantes sin recursos a América Central, de modo que los contrastes sociales polarizaron a las comunidades alemanas. Nuevos también eran los conflictos políticos entre los opositores y los simpatizantes de la república. En Alemania, las instancias estatales regularon las importaciones de café desde 1916 hasta 1922. A partir de entonces las relaciones con las entidades estatales fueron de gran importancia para el éxito del negocio y lo siguieron siendo hasta la década de 1950. De 1924 a 1928 subieron los precios del café y los países centroamericanos pudieron duplicar su participación en el mercado alemán a más de 40 por ciento. Nuevamente se beneficiaron de la valorización del café en Brasil.

La crisis económica mundial coincidió con una crisis en el comercio del café. La caída de precios, la bancarrota y la disminución de las importaciones fueron las consecuencias. A partir de 1931 el gobierno alemán estableció restricciones para las divisas y se introdujeron los contingentes para la importación. Además, la crisis agudizó la competencia y los conflictos políticos, a la vez que creció la oposición hacia la influencia extranjera en América Central. Por lo tanto, las redes de los cafetaleros se vieron

expuestas a una presión creciente. Debido a la quema del café en Brasil, los países centroamericanos lograron incrementar su participación en el mercado alemán, teniendo una presencia que llegó a ser de más de 50 por ciento durante los años de la crisis.

Por si estas complicaciones no fueran suficientes, el contexto político del periodo de entreguerras en Alemania vino a replantear las redes comerciales de los empresarios cafetaleros alemanes. El ascenso del nacionalsocialismo en 1933 y las actividades de los grupos de la NSDAP-AO dividieron a la comunidad alemana y provocaron la ruptura de relaciones de negocio. La actitud provocadora que trajo consigo el entusiasmo por el nacionalsocialismo en las comunidades alemanas en Centroamérica terminó por dañar los vínculos con las elites de la región, al mismo tiempo que las empresas de propietarios judíos fueron marginadas. A partir de 1934, los cafetaleros alemanes en Costa Rica se beneficiaron de la nueva regulación del comercio exterior en su país de origen y así pudieron duplicar su participación en las exportaciones de café, que llegaron hasta 35 por ciento del total. En Guatemala, la participación de los exportadores alemanes ascendía a 65 por ciento a finales de la década de 1930. No obstante, las importaciones alemanas de café centroamericano se redujeron, porque el régimen nacionalsocialista daba preferencia a los países con una balanza comercial activa con Alemania. En consecuencia, México se benefició de la nueva política comercial, mientras que Guatemala tuvo que aceptar grandes desventajas. Costa Rica igualmente registró una reducción, pero las relaciones comerciales bajo el presidente León Cortés se intensificaron a partir de 1936. Al concluir la década de 1930, los países centroamericanos perdieron considerablemente su presencia preeminente en el mercado, y eso benefició a Brasil y a Colombia. En las negociaciones con los representantes del Ministerio de Economía del Reich, los cafetaleros tuvieron que reconocer que no pudieron imponer sus intereses contra los del comercio exterior del régimen nacionalsocialista. Fue así como estalló una competencia enconada entre ellos por los contingentes de importación y los negocios de compensación con la Alemania nazi. A

partir de mediados de la década de 1930, algunos actores se orientaron al mercado de los Estados Unidos.

El papel de los inmigrantes alemanes y la influencia de la NSDAP-AO inquietaron a los Estados Unidos desde mediados de la década de 1930. Al estallar la segunda guerra mundial, los alemanes se encontraron en medio de distintos intereses: las otrora tan prestigiadas comunidades alemanas se habían convertido en un grupo de inmigrantes considerado como una amenaza general. Paso a paso, los Estados Unidos impusieron medidas de control, internamientos y expropiación de los inmigrantes alemanes. En esta situación de crisis fueron sobre todo las redes familiares las que resultaron ser sólidas. Hasta 1942-1943, los cafetaleros pudieron tener cierto margen de acción y sustraerse parcialmente al control, para defender su patrimonio. Fue entonces cuando Estados Unidos incrementó la presión en un contexto de guerra con Alemania. El café fue un elemento clave en los enfrentamientos con los gobiernos centroamericanos. Estados Unidos amenazó con negar la compra del producto a dichas naciones en caso de que no se expropiara por completo a los inmigrantes alemanes establecidos en esos territorios. Debido a la gran dependencia de las exportaciones, los jefes de gobierno centroamericanos cedieron a la presión y aprovecharon la política de internamiento y expropiación para sus propios intereses. Tanto las personas que no eran de su agrado como aquellas que representaban una competencia económica, fueron sacadas del negocio. Se rompieron las redes, se expropiaron las empresas y las fincas cafetaleras de alemanes y sus propietarios fueron expulsados del país. Muchos cafetaleros pasaron la segunda guerra mundial en los campos de internamiento en los Estados Unidos o fueron repatriados a Alemania.

La reanudación de las redes cortadas resultó difícil. Tras años de ausencia, una parte de los cafetaleros regresó entre 1946 y 1949 a Centroamérica. Sin embargo, las circunstancias políticas habían cambiado radicalmente en la región. En Costa Rica, los inmigrantes alemanes contaban con el apoyo de las elites debido a sus relaciones familiares. La victoria de José Figueres en la guerra civil de 1948 resultó ser favorable para ellos. Compartía con la comunidad alemana su experiencia de haber sido expulsado durante

la segunda guerra mundial y tenía amistad con algunos prominentes cafetaleros. En Guatemala, sin embargo, los que regresaron se alinearon con la creciente oposición hacia los gobiernos reformistas del periodo 1944-1954. La reanudación de las antiguas redes solo fue posible bajo los gobiernos militares que llegaron con el derrocamiento de Jacobo Arbenz, pero contrariamente a lo que muchos esperaban no se realizó una pronta devolución de la propiedad alemana que había sido expropiada durante la guerra mundial. Muchos miembros del gobierno se habían beneficiado de la política de expropiación y el recuerdo de la actitud provocadora del grupo del NSDAP aún estaba muy presente. Políticamente no era deseable renovar el papel dominante de los inmigrantes alemanes en la economía del café. Solo el pago de elevadas sumas de soborno allanó el camino para la devolución de algunas propiedades, mientras que el embargo del café guatemalteco por parte del gobierno alemán no tuvo el éxito deseado. El Estado reguló las importaciones de café en la República Federal de Alemania hasta 1955, por lo que hubo conflictos enconados por los contingentes limitados de importación. Solo después de la liberalización, los países centroamericanos volvieron a lograr una participación de 30 a 40 por ciento en el mercado alemán de café, que se debía al incremento de las importaciones procedentes de El Salvador.

8.2 La percepción de los mundos del café y las biografías en su comercio

Desde el siglo XIX hasta la década de 1930, los cafetaleros alemanes se vieron a sí mismos como pioneros que habían contribuido a la «civilización» de regiones supuestamente inexploradas. En los diversos testimonios de la migración alemana en Centroamérica queda plasmada la preocupación de esta comunidad sobre la supuesta superioridad de su cultura. Tanto a la naturaleza tropical como a la población nativa, en su opinión, les hacía falta «civilización»; por ello había puntos ciegos en su percepción. Los cafetaleros generalmente caracterizaron la mano de obra indígena en las plantaciones como una masa anónima. La mayoría de los autores hacen caso

omiso de los conflictos sociales, los fracasos y las contradicciones interculturales. No obstante, algunos buscaron retratar la parte más aciaga de la realidad y, a través de relatos dirigidos al público alemán, romper las expectativas sobre la representación idílica de la vida en el trópico: mito que a varios alemanes les resultaba atractivo para forjar su vida lejos de casa. El telón de fondo es que después de las primeras crisis de finales del siglo XIX, no todos lograron el ascenso social que habían esperado. En el decenio de 1920 prevaleció la opinión de que un asentamiento permanente en el trópico no era aconsejable para los europeos. Además, los cafetaleros percibieron los movimientos sociales y las protestas populares que había en aquellas regiones como una amenaza a sus propios intereses. Con el transcurrir del tiempo, y con más claridad en la época de posguerra, esta comunidad fue cultivando un ferviente anticomunismo, hecho palpable en la documentación que da cuenta de sus percepciones sobre la situación política centroamericana.

Las biografías de los cafetaleros estaban marcadas por el ir y venir entre países productores y consumidores. Los cafetaleros acomodados vivían con frecuencia varios meses al año en Europa y tenían administradores que supervisaban sus plantaciones en Centroamérica. Su meta era regresar definitivamente a Alemania en su vejez. Hasta la década de 1930, los empresarios del ramo trataban de mandar a sus hijos a la escuela en Alemania cuando sus recursos financieros lo permitían. Luego de haber terminado la escuela hacían prácticas en una empresa cafetalera en Hamburgo o Bremen, Londres o los Estados Unidos. Asimismo, el ramo del café se caracteriza por un gran tradicionalismo, por lo que las empresas y las fincas normalmente se transferían de una generación a la siguiente. Con frecuencia, padres e hijos recibieron su formación en los mismos bancos y casas comerciales de sus antecesores. Las memorias de las comunidades alemanas transmiten, sobre todo, las historias de éxito de los inmigrantes, mirándose como si se tratara de un grupo uniforme.

Pero en el siglo XX, los cafetaleros se enfrentaron a una vorágine de crisis económicas y políticas. Quienes pasaron los años de crisis de la posguerra en Alemania estaban particularmente susceptibles a la ideología de

la NSDAP-AO, organización que supo posicionarse entre los nuevos inmigrantes de la década de 1920, pero que también encontró seguidores entre las familias alemanas arraigadas. En la mayoría de los relatos y biografías que pude consultar, ya fuera a través de entrevistas o por testimonios publicados, no se trata el asunto del nacionalsocialismo, dado que al momento de realizar mi investigación el tema seguía siendo una suerte de tabú en las comunidades alemanas. El punto de quiebre crítico en la experiencia de la comunidad alemana fue la segunda guerra mundial, cuando muchos cafetaleros fueron internados en los Estados Unidos y repatriados a Alemania. Algunos de ellos permanecieron fuera del país durante años y fueron separados de sus familias. Además, se rompió el contacto con América Central, donde sus empresas fueron sometidas al control estatal o vendidas. Muchos habían transferido su propiedad a parientes y amigos, pero a su regreso tuvieron la amarga experiencia de que estos habían decepcionado su confianza; otros pudieron salvar parte de su propiedad. Para los otrora tan exitosos y reconocidos cafetaleros siguió una difícil fase de recomienzo. La mayoría de los descendientes alemanes residentes en América Central lograron recuperar su estatus de elite. Su reacción a la crisis de la segunda guerra mundial fue la adopción de la nacionalidad costarricense, guatemalteca o mexicana. Para ellos, la combinación de la nacionalidad adquirida con su origen alemán funcionaba como un recurso estratégico que aprovecharon según el contexto político: ya desde el periodo del nacionalsocialismo, algunos actores habían apelado a su nacionalidad alemana frente a las autoridades, mientras que otros se distanciaron intencionalmente.

A partir de la década de 1930 se redujo la transmisión de testimonios autobiográficos y relatos de viajes. En las narraciones sobre la política de internamiento y expropiación dominan emociones como la rabia y la amargura. Los autores describieron a detalle sus experiencias en la Alemania ocupada y el difícil regreso a América Central. Los testimonios de los entrevistados inician en esta fase. Para los descendientes alemanes nacidos a partir de 1930, la situación en la segunda guerra mundial es un trasfondo biográfico importante, que estuvo presente todavía por años. Dicho contexto se manejó de manera distinta en cada familia: Mientras que unos

querían olvidar las experiencias negativas lo más pronto posible y preferían evitar el tema, para otros fue una marca que nunca pudieron dejar atrás. Los descendientes de cafetaleros alemanes vivieron la fase de los precios elevados del grano en la década de 1950, el tiempo del Convenio Internacional del Café a partir de 1962 y las duras crisis desde finales de la década de 1990. El comercio del café siempre ha sido un negocio muy propenso a los vaivenes financieros debido a sus largos tiempos de cultivo, las elevadas inversiones y los cambios imprevisibles de la producción mundial que una y otra vez provocaron variaciones de precios y crisis de sobreproducción. El elevado riesgo, la versatilidad de sus actividades y la posibilidad de la especulación representan cierto atractivo del negocio para los cafetaleros, pero la impresión de las crisis más recientes ha provocado que cada vez más descendientes de alemanes abandonen el ramo.

Este libro demuestra cómo se fragilizaron las redes comerciales construidas por un pequeño grupo de inmigrantes con éxito económico en el siglo XIX, ante las crisis económicas y los cambios de la política exterior alemana. Luego, dichas redes estuvieron sujetas a la presión por el nacionalsocialismo y en la segunda guerra mundial se rompieron. Se trató de espacios de interacción anclados en las relaciones personales, el capital y el apoyo diplomático procedente de los centros del comercio cafetalero. De 1916 a 1955, las importaciones de café en Alemania estuvieron sujetas en su mayor parte a regulación estatal, por lo que las redes con las instancias oficiales se tornaron cada vez más importantes. El papel del Estado alemán fue primordial para el cierre de contratos comerciales y para asuntos aduaneros, aunque en ciertos momentos sus intereses fueron contrarios a los de los cafetaleros.

Las redes trasnacionales exigieron la conexión local con el norte de Alemania y América Central. Era muy difícil tener éxito en el negocio sin los conocimientos detallados del mercado cafetalero, sus reglas y los actores importantes, o bien sin tener vínculos con las elites centroamericanas. Las redes comerciales trasnacionales resultaron ser frágiles durante los tiempos de crisis: competencia, conflictos y una creciente oposición contra la influencia alemana en América Central debilitaron las estructuras de las

redes. A largo plazo fueron sobre todo las redes familiares las que resultaron ser sólidas, mientras que los demás nexos con las elites centroamericanas dependían de los vaivenes políticos, tanto al interior de Centroamérica como en el exterior. Con el pasar de los años las relaciones con el norte de Alemania se enfriaron. Los cafetaleros alemanes se amalgamaron con las elites emergentes en el gremio y el significado del café centroamericano para el mercado alemán se ha ido reduciendo cada vez más desde la década de 1980.

9. Fuentes de consulta y referencias

9.1 Archivos

Archivo Café Libertad, Hamburgo

Archivo de la Cámara de Comercio de Bremen

- W II 18a Neuregelung der Kaffee-Einfuhr 1934-1935
- W II 18 Bd. 2 Kaffeehandel 1919-1941
- W II 18c Aufstellung über Bremen, Kaffee-Einfuhren 1934, 1935, 1938
- W II 18b Bd. 1 Kaffeestatistik 1929
- Hp II 61, Bd. 2 Guatemala 1853-1942
- Hp II 57 Costa Rica 1850-1943
- 900 01 K 5 Delius & Co.
- 900 01 K 48 Friedrich Köper
- 900 01 K 39 Wilhelm H. Eicke
- 900 01 K 50 Lohmann, Wolters & Co. Bremen
- 900 01 K 15 Schilling & Co.

Archivo General de Centroamérica, Guatemala, Guatemala

- Asuntos Alemanes
- Ministerio de Agricultura
- Relaciones Exteriores

Archivo General de la Nación, Ciudad de México, México

- Investigaciones Políticas y Sociales
- Fondos Presidenciales
- Lázaro Cárdenas (1934-1940)
- Manuel Ávila Camacho (1940-1946)
- Miguel Alemán Valdés (1946-1952)
- Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958)

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Ciudad de México, México

- Alemanes en Chiapas
- Bienes Nacionales del Antiguo Estado Alemán en México, Guerra Mundial II
- Junta Intersecretarial Relativa a propiedades y negocios del enemigo

Archivo Nacional, San José, Costa Rica
Congreso
Fotografía
JdC
Relaciones Exteriores
Archivo Federal de la República Federal de Alemania (Berlín-Lichterfelde y Coblenza)
B 102 Bundeswirtschaftsministerium
Kaffee-Einfuhr, 1952-1957
Staatsbesuch José Figueres, 1956
Handelsvertragsverhandlungen mit Guatemala, 1949-1957
Fachliche Gruppe Kaffee 1948-1949
Kaffee-Einfuhr ab 1950
B 126 Bundesfinanzministerium
Deutsche Vermögen in Guatemala
B 184 Studiengesellschaft für privatrechtliche Auslandsinteressen e. V.
R 57 Deutsches Ausland-Institut
R 64 III Lateinamerikanischer Verein
NS 9 Auslandsorganisation der nsdap
R 901 Handelspolitische Abteilung, 1936-1945
R 3101 Reichswirtschaftsministerium
Bildarchiv
Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), Antigua, Guatemala
Archivo de prensa (*El Imparcial*)
Fototeca
Caso Nottebohm
Infostelle Guatemala
Deutsche Zentralbibliothek für Wirtschaftswissenschaften, Pressearchiv, Hamburg
Fedecovera, Cobán, Guatemala
Archivo político del Ministerio de Relaciones Exteriores, Berlín
B 11 Costa Rica, Guatemala und Mexiko, 1949-1960

B 33 Costa Rica, Guatemala und Mexiko, 1949-1960
B 64 Costa Rica, Guatemala und Mexiko, 1949-1960
Auswärtiges Amt, 1920-1945 (jeweils Länderakten zu Costa Rica, Guatemala und Mexiko)
Politische Abteilung III, 1920-1936
Abteilung III, Wirtschaft, 1920-1936
Deutsche Gesandtschaft, Mexiko, 1825-1945
Kulturabteilung IV
Rückwanderung
Matrikel des Deutschen Konsulats en Tapachula
Embajada Alemana, Ciudad de Guatemala
Consulado Alemán, Cobán, Paßregister, 1936-1939
Consulado Alemán, Cobán, Matrikel, 1928-1938
Consulado Alemán, Quetzaltenango, Paßregister, 1927-1939
Consulado Alemán, Livingston, Matrikel, 1899-1938
Club Alemán, San José, Costa Rica
Archivos privados sobre la historia de las familias de inmigrantes alemanes en Costa Rica, Guatemala y México
Familia von Schröter, Costa Rica
Familia Aubert, Costa Rica
Familia Lehnhoff, Guatemala
Patrimonio documental Erika Fickert-Forst, Guatemala
Adolfo Gramlich, México
Marta Kolbe, México
Registro Civil, San José, Costa Rica
Expedientes de naturalización
National Archives, Washington, D.C, Estados Unidos
RG 59
Records of the Special War Problems Division
Name Files of Enemy Aliens, 1942-1948
Transcripts of Proceedings before the Hearing Board, Alien Enemy Control Section, 1946
RG 84

Guatemala, U.S. Embassy, Classified General Records, 1937-1961
Guatemala Legation, General Records, 1942-1948
Guatemala City Embassy, Supplemental General Records, 1940-1947
Guatemala City, Consulate General, General Records, 1941-1946
San José, Costa Rica, Legation and Embassy, General Records, 1936-1949
Costa Rica, U.S. Embassy, Classified General Records, 1938-1961
RG 389
Records Relating to German Civilian Internees during World War II, 1941-1946
Archivo Estatal de Bremen
7,13 Nachlass Friedrich Köper
4,49 Bremische Gesandtschaft Berlin
Berichte der deutschen Auslandsvertretungen
Außenhandelspolitik
Kaffee, 1920, 1933-1937
Auswärtige Angelegenheiten
Archivo Estatal de Hamburgo
1321-1 I Senatskommission für die Reichs- und auswärtigen Angelegenheiten
1628 Schutz der deutschen Interessen in Guatemala und Forderungen an die Regierung, 1902-1913
136 Politische Lage in Guatemala unter besonderer Berücksichtigung der deutschen und hamburgischen Interessen dort, 1897-1904
213-11 Staatsanwaltschaft Landgericht-Strafsachen
6479/43 Verfahren gegen Leon Guttmann

9.2 Entrevistas biográficas

Nombre	Fecha	Idioma	País
Walter Kitzing	7.11.2005	Alemán	Costa Rica
Carlos Miller	16.11.2005	Español	Costa Rica
Bernd Niehaus Quesada	9.12.2005	Español	Costa Rica
Helga Nevermann	24.1.2006	Español	Costa Rica
Carlos Lehmann	6.2.2006	Alemán	Costa Rica
Monika Scherer	9.2.2006	Español	Costa Rica
Walter Beutel Streitberger	28.3.2006	Alemán	Costa Rica
Edith Krogmann Reimers	5.4.2006	Alemán	Costa Rica
Arnoldo André Tinoco	26.4.2006	Español	Costa Rica
Ilse Seevers de Peters	20.5.2006	Alemán	Costa Rica
Inge von Schröter	1.6.2006	Alemán	Costa Rica
Franz Ferdinand Vedova	12.6.2006	Alemán	Costa Rica
Ronald Peters	29.5.2007	Español	Costa Rica
Carlos Aubert	29.5.2007	Español	Costa Rica
Peter Schoenfeld/Adolfo Zeuner F.	23.6.2007	Alemán	Costa Rica
Adolfo Zeuner Fabian	19.7.2007	Alemán	Costa Rica
Jörg von Saalfeld	23.7.2007	Alemán	Costa Rica
Silvia Legert	14.8.2007	Español	Costa Rica
Pablo Brose	22.9.2007	Alemán	Guatemala
Wolfgang Gödecke	4.10.2007	Alemán	Guatemala
Thomas Nottebohm	5.10.2007	Español	Guatemala
Jorge Hastedt	5.10.2007	Español	Guatemala
Hans Niemann	5.10.2007	Español	Guatemala
Christian Rasch	8.10.2007	Alemán	Guatemala
Klaus Droege	9.10.2007	Alemán	Guatemala
Hasso Lehnhoff	10.10.2007	Alemán	Guatemala
Jens Sterkel	12.10.2007	Alemán	Guatemala
Familia Wohlers	21.10.2007	Español	Guatemala
Max Noack	22.10.2007	Español	Guatemala
Christian Kress	23.10.2007	Español	Guatemala
Miguel Alberto Yath	24.10.2007	Español	Guatemala

Nombre	Fecha	Idioma	País
Max Quirin	27.10.2007	Español	Guatemala
Otto Lüttmann	29.10.2007	Español	México
Joachim Ehrlich	29.10.2007	Alemán	México
Bruno Giesemann	29.10.2007	Español	México
Ilse Herbert	30.10.2007	Alemán	México
Tomás Edelmann Blass	30.10.2007	Español	México
Marta Kolb	31.10.2007	Español	México
Antonio Vallago Sonnemann	31.10.2007	Español	México
Irmgard Straub/Bernd Peters	2.11.2007	Español	México
Adolfo Gramlich Bado	3.11.2007	Español	México
Herta Kamm	5.11.2007	Alemán	México

Nota: algunos nombres se anonimizaron a solicitud de los entrevistados. Una parte de las entrevistas está archivada en el Werkstatt der Erinnerung en el Forschungsstelle für Zeitgeschichte en Hamburgo, otra parte en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica.

9.3 Publicaciones periódicas

Anuario Estadístico de Costa Rica
Berichte der Handelskammer Hamburg
Boletín del Banco de Guatemala
Costa Rica al Día
Der Auslandsdeutsche
Der Außenhandel der Bundesrepublik Deutschland, 1949-1960
Der deutsche Kaufmann im Auslande
Handbuch für das Deutsche Reich
Kaffee- und Teemarkt
Kateka, Kaffee-, Tee- und Kakao-Zeitung
La Tribuna, Costa Rica
Memorias de Agricultura, Guatemala
Memorias de Hacienda, Guatemala
Mitteilungsblatt der Reichsdeutschen in Costa Rica

N. S. Pionier. Nachrichtendienst der Landesgruppe Guatemala der NSDAP
Prensa libre, Guatemala
Revista Agrícola, Guatemala
Revista Cafetalera, Guatemala
Revista del Instituto de Defensa del Café, Costa Rica
Tabellarische Übersichten des hamburgischen Handels, Hamburg, 1845-1900
Zeitschrift der Landesgruppe Guatemala und El Salvador

9.4 Bibliografía

ACUÑA ORTEGA, VÍCTOR HUGO

1985 «Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores: 1932-1936», *Revista de Historia*, número especial, pp. 181-212.

1987 «La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961)», *Revista de Historia*, 16, pp. 137-159.

ACUÑA ORTEGA, VÍCTOR HUGO (ED.)

1993 *Historia General de Centroamérica*. 4. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945), Madrid, Flacso.

AGUILAR BULGARELLI, OSCAR

1970 *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948*, San José, Editorial Universitario Centroamericano.

AHUJA, RAVI

2008 «Netzwerke und Arbeitsmärkte: Annäherungen an ein Problem transterritorialer Arbeitsgeschichte», en Berthold Unfried, Jürgen Mittag y Marcel van der Linden (eds.) *Transnationale Netzwerke im 20. Jahrhundert. Historische Erkundungen zu Ideen und Praktiken, Individuen und Organisationen* (ITH-Tagungsberichte 42). Leipzig, pp. 99-109.

ALBARRACÍN GONZÁLEZ, PRISCILLA Y HÉCTOR PÉREZ BRIGNOLI

1977 *Estadísticas del Comercio Exterior de Costa Rica: Importaciones y Exportaciones (1907-1946)*, San José, Universidad de Costa Rica.

ALBRECHT, PETER

1980 *Kaffee. Zur Sozialgeschichte eines Getränks*, Ausstellung, Braunschweig, 10.1-2.3.1980 (Veröffentlichungen des Braunschweigischen Landesmuseums 23), Brunswick.

ALEJOS GARCÍA, JOSÉ OVIDIO
1996 «Dominio extranjero en Chiapas. El desarrollo cafetalero en la sierra norte», *Mesoamérica*, 32, pp. 283-298.

ALVARADO, JUAN ANTONIO
1935 *Tratado de caficultura práctica*, 2 vols., Guatemala, Tipografía Nacional.

ALVARENGA VENÚTOLO, PATRICIA
2007 «La inmigración extranjera en la historia costarricense», en Carlos Sandoval G. (ed.), *El mito roto: inmigración y emigración en Costa Rica*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica, pp. 3-24.

ÁLVAREZ, EDUARDO
1955 *Condiciones económicas y financieras de la actividad cafetalera en Costa Rica*, San José, Banco Central de Costa Rica.

ÁLVAREZ SIMÁN, FERNANDO
1996 *Capitalismo, el Estado y el campesino en México. Un estudio sobre la región del Soconusco en Chiapas*, México, Universidad Autónoma de Chiapas.

AMATORI, FRANCO Y GEOFFREY G. JONES (ED.)
2003 *Business History around the World (Comparative perspectives in business history),* Cambridge.

AMERINGER, CHARLES D.
1996 «Alfredo González Flores», en Barbara A. Tenenbaum (ed.), *Encyclopedia of Latin American History and Culture*. vol. 3, Nueva York, p. 86.
1996 «José Figueres Ferrer», en Barbara A. Tenenbaum (ed.), *Encyclopedia of Latin American History and Culture*, vol. 2, Nueva York, pp. 567-569.

ANACAFÉ
1967 *El problema nacional del café*, Guatemala, Asociación Nacional del Café.

ANDRESEN, BRUNO W. F.
1984 *Mit Stehpult und Tintenfaß*, Erinnerungen aus dem Kontor einer Hamburger Merchant-Bank, Hamburgo.

APITZSCH, URSULA (ED.)
1999 *Migration und Traditionsbildung*, Opladen.

ARBEITSGRUPPE HAMBURGO-DRITTE WELT
1983 *Schwarzbuch Hamburg-Dritte Welt*, Hamburgo.

ARGUEDAS BRENES, MARIO VINICIO
2007 «La crisis de 1897 en Costa Rica. El fin de un largo ciclo de crecimiento», ponencia al simposio *Crisis y transformaciones en el mundo del café*, 23-25.08.2007, Heredia, Costa Rica.

ARGUEDAS CHAVERRI, ANA VIRGINIA Y MARTHA RAMÍREZ ARIAS
1990 *La actividad cafetalera y el caso de Julio Sánchez Lépiz*, San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia.

ARGUETA DÁVILA, MARIO ROBERTO
1992 *Los alemanes en Honduras. Datos para su estudio*, Tegucigalpa, s./e.

ARIAS MORA, DENNIS
2006 «La presencia alemana en Costa Rica durante la era del nacionalsocialismo (1933-1941)», *Revista de Historia,* 53-54, pp. 195-220.
2006 *La recepción crítica del nacionalsocialismo entre la intelectualidad de izquierda en Costa Rica (1933-1943)*, tesis de maestría inédita, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
2008*a* «Guerras, crisis y los ASKIS del Tercer Imperio: el comercio entre Costa Rica y Alemania (1914-1940)», ponencia al *IX Congreso Centroamericano de Historia*, 21-25 julio, San José, Costa Rica.
2008*b* «El comercio entre Costa Rica y Alemania entre guerras, crisis e imperios (1914-1940)», ponencia al *IX Congreso Centroamericano de Historia*, 21-25 julio, San José, Costa Rica.
2011 *Utopías de quietud: cuestión autoritaria y violencia entre las sombras del nazismo y del dilema antifascista (Costa Rica, 1933-1943)*, San José, EUNED.

ARRIOLA, MARÍA DEL ROSARIO
1986 *Tendencia de las exportaciones de café en Guatemala*, tesis de licenciatura inédita, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala.

ASSMANN, ALEIDA
2001 «Wie wahr sind Erinnerungen?», en Harald Welzer (ed.), *Das soziale Gedächtnis. Geschichte, Erinnerung, Tradierung*, Hamburgo, pp. 103-122.

AVELLA, ISABEL
2002 «El comercio de compensación germano-mexicano (1933-1942)», *Iberoamericana*, II(7), pp. 73-90.

BADE, KLAUS J. (ED.)
1992 *Deutsche im Ausland-Fremde in Deutschland. Migration in Geschichte und Gegenwart*, Múnich.
2000 *Europa in Bewegung*, Múnich.

BADE, KLAUS J. Y JOCHEN OLTMER
2007 «Deutschland», en Klaus J. Bade, Pieter C. Emmer, Leo Lucassen *et al.* (eds.), *Enzyklopädie Migration in Europa*, Unter Mitarbeit von Corrie van Ejil, Marlou Schrover und Michael Schubert, Paderborn, pp. 141-170.

BÄHR, JOHANNES Y ROLF BANKEN (EDS.)
2006 *Wirtschaftssteuerung durch Recht im Nationalsozialismus*. Studien zur Entwicklung des Wirtschaftsrechts im Interventionsstaat des «Dritten Reichs» (Studien zur europäischen Rechtsgeschichte 199), Fráncfort.

BAJOHR, FRANK
1998 *«Arisierung» in Hamburg. Die Verdrängung der jüdischen Unternehmer 1933-1945* (Hamburger Beiträge zur Sozial- und Zeitgeschichte 35), 2, Aufl, Hamburgo.

BALL, DANIELA U.
1991 *Kaffee im Spiegel europäischer Trinksitten. Coffee in the context of European drinking habits* (Veröffentlichungen des Johann Jacobs Museums zur Kulturgeschichte des Kaffees 2), Zúrich.

BALMORI, DIANA, STUART F. VOSS Y MILES WORTMAN
1984 *Notable Family Networks in Latin America*, Chicago.

BANCO DE GUATEMALA
1954 «Recuperación de mercados en la posguerra», *Informe Mensual de Mercados*, agosto 1954, pp. 13-19.
1956 «El intercambio comercial entre Guatemala y Alemania», *Informe Mensual de Mercados*, julio, pp. 244-249.

BANKEN, ROLF
2006 «Das nationalsozialistische Devisenrecht als Steuerungs- und Diskriminierungsinstrument 1933-1945», en Johannes Bähr y Rolf Banken (eds.), *Wirtschaftssteuerung durch Recht im Nationalsozialismus*. Studien zur Entwicklung des Wirtschaftsrechts im Interventionsstaat des «Dritten Reichs» (Studien zur europäischen Rechtsgeschichte 199), Fráncfort, pp. 121-236.

BARBERO, MARÍA INÉS
2003 «Business History in Latin America: Issues and Debates», en Franco Amatori y Geoffrey G. Jones (ed.), *Business History around the World (Comparative perspectives in business history)*, Cambridge, pp. 317-335.

BARIATTI LUSSETTI, RITA
1989 «Inmigrantes italianos en Costa Rica: estudio de su integración mediante fuentes orales», *Revista de Historia*, 20, pp. 105-131.

BARKHOFF, JÜRGEN, HARTMUT BÖHME Y JEANNE RIOU (EDS.)
2004 *Netzwerke. Eine Kulturtechnik der Moderne* (Literatur-Kultur-Geschlecht 29), Colonia.

BARRANTES C., WILLIAM
1954 *Recopilación de leyes relativas al café (desde el año 1825)*, San José.

BARTH, BORIS Y JOCHEN MEISSNER (EDS.)
1995 *Grenzenlose Märkte? Die deutsch-lateinamerikanischen Wirtschaftsbeziehungen vom Zeitalter des Imperialismus bis zur Weltwirtschaftskrise* (Hamburger Ibero-Amerika Studien 6), Münster.

BARTH, BORIS Y JÜRGEN OSTERHAMMEL
2005 *Zivilisierungsmissionen. Imperiale Weltverbesserung seit dem 18. Jahrhundert* (Historische Kulturwissenschaft 6), Constanza.

BATES, ROBERT H.
1997 *Open-Economy Politics. The Political Economy of the World Coffee Trade*, Nueva Jersey, Princeton.

BAUM, HOLGER Y DIETER OFFENHÄUSSER
1994 *Kaffee. Armut, Macht, Märkte. Ein Produkt und seine Folgen*, Unkel am Rhein.

BAUMANN, FRIEDERIKE
1983 «Terratenientes, campesinos y la expansión de la agricultura capitalista en Chiapas, 1896-1916», *Mesoamérica*, 5, pp. 8-63.

BECKER, FELICITAS
2004 «Netzwerke vs. Gesamtgesellschaft: ein Gegensatz? Anregungen für Verflechtungsgeschichte», *Geschichte und Gesellschaft*, 30, pp. 314-324.

BECKER, FLORIAN
2005 IGH v. 6.4.1955-Nottebohm. Zu den minimalen Standards völkerrechtlich relevanter Staatsangehörigkeit, en Jörg Menzel (ed.), *Völkerrechtsprechung. Ausgewählte Entscheidungen zum Völkerrecht in Retrospektive*. Tubinga, pp. 147-153.

BECKER, URSULA
2002 *Kaffee-Konzentration. Zur Entwicklung und Organisation des hanseatischen Kaffeehandels* (Beiträge zur Unternehmensgeschichte 12), Stuttgart.

BECKERT, SVEN
2004 «Das Reich der Baumwolle. Eine globale Geschichte», en Sebastian Conrad y Jürgen Osterhammel (eds.), *Das Kaiserreich transnational. Deutschland in der Welt 1871-1914*, Gotinga, pp. 280-301.
2007 «Homogenisierung und Differenzierung: Die Entwicklung globaler Baumwollmärkte», *Werkstatt Geschichte*, 45, pp. 5-12.

BEER, MATHIAS Y DITTMAR DAHLMANN (EDS.)
2004 *Über die trockene Grenze und über das offene Meer. Binneneuropäische und transatlantische Migrationen im 18. und 19, Jahrhundert*, Essen.

BELL, JOHN PATRICK

1971 *Crisis in Costa Rica. The 1948 revolution* (Latin American Monographs 24), Austin, Londres.

1996 «Teodoro Picado Michalski», en Barbara A. Tenenbaum (ed.), *Encyclopedia of Latin American History and Culture*, vol. 4, Nueva York, p. 403.

BELLERS, JÜRGEN

1988 «Deutsche Außenwirtschaftspolitik seit 1918-zwischen Imperialismus und Liberalismus, Globalismus und Regionalismus», en *Neue Politische Literatur*, 33, pp. 373-382.

2002 Außenwirtschaftspolitik Deutschlands in den 1950er Jahren (inkl. der frühen Entwicklungspolitik) (Diskussionspapiere des Faches Politikwissenschaft Universität GH Siegen 78), Siegen.

BENDOCCHI-ALVES, DÉBORA

2000 *Das Brasilienbild der deutschen Auswanderungswerbung im 19, Jahrhundert*, Berlín.

2006 *Colhedores de café. Cartas de imigrantes alemães publicadas nos jornais da Turíngia*, Berlín.

BENJAMIN, THOMAS L.

1990 *El camino a Leviatán. Chiapas y el Estado mexicano, 1891-1947*, México, Conaculta.

BENSCHEIDT, ANJA Y ALFRED KUBE

2006 *Brücke nach Übersee. Auswanderung über Bremerhaven 1830-1974* (Geschichte in Bildern 4), Bremerhaven.

BENZ, WOLFGANG (ED.)

2008 *Handbuch des Antisemitismus. Judenfeindschaft in Geschichte und Gegenwart*. Band 1. Unter Mitarbeit von Werner Bergmann, Johannes Heil und Juliane Wetzel et al., Múnich.

BERGHOFF, HARTMUT

2004 «Die Zähmung des entfesselten Prometheus? Die Generierung von Vertrauenskapital und die Konstruktion des Marktes im Industrialisierungs- und Globalisierungsprozess», en Hartmut Berghoff y Jakob Vogel (eds.), *Wirtschaftsgeschichte als Kulturgeschichte. Dimensionen eines Perspektivenwechsels*, Fráncfort/Nueva York, pp. 143-168.

2004*a* *Moderne Unternehmensgeschichte. Eine themen- und theorieorientierte Einführung*, Paderborn.

2004*b* «Nutzen und Grenzen des kulturwissenschaftlichen Paradigmas für die Wirtschaftsgeschichte», *Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, 94, Heft 2, pp. 178-181.

BERGHOFF, HARTMUT

2004*c* «Vertrauen als ökonomische Schlüsselvariable. Zur Theorie des Vertrauens und der Geschichte seiner privatwirtschaftlichen Produktion», en Karl-Peter Ellerbrock y Clemens Wischermann (eds.), *Die Wirtschaftsgeschichte vor der Herausforderung durch die New Institutional Economics* (Untersuchungen zur Wirtschafts-, Sozial- und Technikgeschichte 24), Dortmund, pp. 58-71.

2004 «Nutzen und Grenzen des kulturwissenschaftlichen Paradigmas für die Wirtschaftsgeschichte», *Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte,* 2(94), pp. 178-181.

BERGHOFF, HARTMUT (ED.)

2007 *Unternehmerische Netzwerke. Eine historische Organisationsform mit Zukunft?*, Stuttgart.

BERGHOFF, HARTMUT Y JÖRG SYDOW

2007 «Unternehmerische Netzwerke-Theoretische Konzepte und historische Erfahrungen», en Hartmut Berghoff (ed.), *Unternehmerische Netzwerke. Eine historische Organisationsform mit Zukunft?,* Stuttgart, pp. 9-43.

BERGHOFF, HARTMUT Y JAKOB VOGEL

2004*a* «Wirtschaftsgeschichte als Kulturgeschichte. Ansätze zur Bergung transdisziplinärer Synergiepotentiale», en Hartmut Berghoff y Jakob Vogel (eds.), *Wirtschaftsgeschichte als Kulturgeschichte. Dimensionen eines Perspektivenwechsels*, Fráncfort/Nueva York, pp. 9-41.

BERGHOFF, HARTMUT Y JAKOB VOGEL (EDS.)

2004*b* *Wirtschaftsgeschichte als Kulturgeschichte. Dimensionen eines Perspektivenwechsels*, Fráncfort/Nueva York.

BERNECKER, WALTHER L

2007 «Mexiko im 19. Jahrhundert: Zwischen Unabhängigkeit und Revolution», en Walther L. Bernecker, Horst Pietschmann y Hans Werner Tobler (eds.), *Eine kleine Geschichte Mexikos*, Fráncfort, pp. 121-240.

BERNECKER, WALTHER L., RAYMOND T. BUVE, JOHN R. FISHER ET AL. (EDS.)

1996 *Lateinamerika im 20. Jahrhundert* (Handbuch der Geschichte Lateinamerikas 3), Stuttgart.

BERNECKER, WALTHER L. Y THOMAS FISCHER

1992 «Deutsche in Lateinamerika», en Klaus J. Bade (ed.), *Deutsche im Ausland-Fremde in Deutschland. Migration in Geschichte und Gegenwart*. Múnich, pp. 197-214.

BERNECKER, WALTHER L. Y GERTRUD KRÖMER (EDS.)
1997 *Die Wiederentdeckung Lateinamerikas. Die Erfahrung des Subkontinents in Reiseberichten des 19. Jahrhunderts* (Lateinamerika-Studien 38), Fráncfort.

BERNECKER, WALTHER L., HORST PIETSCHMANN Y HANS WERNER TOBLER (EDS.)
2007 *Eine kleine Geschichte Mexikos*, Fráncfort.

BERTH, CHRISTIANE
2006 «La inmigración alemana en Costa Rica: migración, crisis y cambios entre 1920 y 1950 en entrevistas con descendientes alemanes», *Revista de Historia de América*, 137, pp. 9-31.
2010 «Aus Hamburg in die Kaffee-Welten Zentralamerikas: Die Nottebohm Hermanos in Guatemala», en Ulrich Mücke y Jörn Arfs (eds.), *Händler, Pioniere, Wissenschaftler: Hamburger in Lateinamerika*, Münster, pp. 67-88.
2015 «Kaffee als politisches Druckmittel? Der schwierige Wiederaufbau der Handelsnetzwerke zwischen Deutschland und Guatemala in den 1950er Jahren», en Christiane Berth, Dorothee Wierling y Volker Wünderich (eds.), *Kaffeewelten. Historische Perspektiven auf eine globale Ware im 20. Jahrhundert*, Gotinga, pp. 153-177.

BERTH, CHRISTIANE, DOROTHEE WIERLING Y VOLKER WÜNDERICH (EDS.)
2015 *Kaffeewelten. Historische Perspektiven auf eine globale Ware im 20. Jahrhundert*, Gotinga.

BÉRTOLA, LUIS Y JEFFREY G. WILLIAMSON
2006 «Globalization in Latin America before 1940», en Victor Bulmer-Thomas, John H. Coatsworth y Roberto Cortés Conde (eds.), *The Cambridge economic history of Latin America. The Long Twentieth Century*, Cambridge, pp. 11-56.

BETHELL, LESLIE (ED.)
1990 *Latin America since 1930: Mexico, Central America and the Caribbean* (The Cambridge history of Latin America 7), Cambridge.

BETHELL, LESLIE Y IAN ROXBOROUGH (EDS.)
1992 *Latin America between the Second World War and the Cold War, 1944-1948*, Cambridge.

BICKELMANN, HARTMUT
1980 *Deutsche Überseeauswanderung in der Weimarer Zeit* (Von Deutschland nach Amerika 1), Wiesbaden.

BIECHLER, MICHAEL JOSEPH
1970 *The coffee industry of Guatemala. A geographic analysis*, disertación doctoral, Ann Arbor, Mich./Londres, Michigan State University.

BLANCPAIN, JEAN-PIERRE

1994 *Migrations et mémoire germaniques en Amérique Latine. À l'époque contemporaine; contribution à l'étude de l'expansion allemande outre-mer* (Collection Les mondes germaniques), Estrasburgo.

BLASS, GEORGE

1905/1907 «Die Entwicklung des Hamburger Kaffeehandels», en *Hamburgs Handel und Verkehr II*, pp. 193-227.

BOELCKE, WILLI A.

1987 «Die deutsche Zoll- und Handelspolitik 1933-1945», en Hans Pohl (ed.), *Die Auswirkungen von Zöllen und anderen Handelshemmnissen auf Wirtschaft und Gesellschaft vom Mittelalter bis zur Gegenwart*. 9-13 de abril de 1985 en Hohenheim (Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte Beihefte 80), Stuttgart, Wiesbaden, pp. 358-369.

1993 «Die Finanzpolitik des Dritten Reiches. Eine Darstellung in Grundzügen», en Karl Dietrich Bracher (ed.), *Deutschland 1933-1945. Neue Studien zur nationalsozialistischen Herrschaft* (Studien zur Geschichte und Politik 314), 2. ergänzte Aufl, Bonn, pp. 95-117.

1994 *Deutschland als Welthandelsmacht 1930-1945*, Stuttgart.

BÖHME, HARTMUT

2004 «Netzwerke. Zur Theorie und Geschichte einer Konstruktion», en Jürgen Barkhoff, Hartmut Böhme y Jeanne Riou (eds.), *Netzwerke. Eine Kulturtechnik der Moderne* (Literatur-Kultur-Geschlecht 29), Colonia, pp. 17-36.

BOSEMBERG, LUIS

2006 «Alemania y Colombia, 1933-1939», *Iberoamericana*, 21, pp. 25-44.

BÖTTCHER, WILHELM Y LUDWIG WENDEMUTH

1927 *Der Hafen von Hamburg*, Hamburgo.

BOURDIEU, PIERRE

1992 «Ökonomisches Kapital-Kulturelles Kapital-Soziales Kapital», en Pierre Bourdieu, *Die verborgenen Mechanismen der Macht*, Schriften zu Politik & Kultur 1. Herausgegeben von Margareta Steinrücke, Hamburgo, pp. 49-79.

BOVING, CHRISTINE

1986 *Deutsche Personennamen in Costa Rica. Eine namenkundliche Untersuchung als Dokument sprachlicher und sozio-kultureller Assimiliation und Integration deutscher Einwanderer in Mittelamerika* (Germanistische Arbeiten zu Sprache und Kulturgeschichte 7), Fráncfort/Berna/Nueva York.

BOYER, CHRISTOPH

2007*a* «Kulturwissenschaft in der Wirtschaftsgeschichte», *Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, 94, pp. 186-188.

2007*b* «Netzwerke und Geschichte: Netzwerktheorien und Geschichtswissenschaften», en Berthold Unfried, Jürgen Mittag y Marcel van der Linden (eds.), *Transnationale Netzwerke im 20. Jahrhundert. Historische Erkundungen zu Ideen und Praktiken, Individuen und Organisationen* (ITH-Tagungsberichte, 42), Leipzig, pp. 47-58.

BRACHT, KARIN VAN

1992 *El Salvador-die Kaffeekolonie von innen. Ein Lesebuch*, Stuttgart.

BREDÉE, SUSAN

1980 *Die Entwicklung der Kaffeewirtschaft in Soconusco, Mexiko und ihre Bedeutung für die benachbarten Räume*. Ms. Hausarbeit im Rahmen der Fachwissenschaftlichen Prüfung für das Lehramt an Realschulen, Gotinga.

BRETTELL, CAROLINE Y JAMES F. HOLLIFIELD

2000 *Migration theory. Talking across disciplines*, Nueva York.

BRINCKMANN, ANDREA Y PETER GABRIELSSON (EDS.)

2008 «Seht, wie sie übers große Weltmeer ziehn!», Die Geschichte der Auswanderung über Hamburg, Bremen.

BROCK, R. A. DE

1934 *Fata Morgana der Tropen oder: Tropenzauber*. In 3 Bänden. Eine wahrhafte Schilderung, aber mit teilweise unwahren Namen [manuscrito].

BROCKETT, CHARLES D

1998 *Land, Power and Poverty: Agrarian Transformation and Political Conflict in Central America*, 2a ed., Boulder/Oxford, Westview Press.

BROMME, TRAUGOTT Y GUSTAVE STRUVE

1866 *Traugott Bromme's Hand- und Reisebuch für Auswanderer und Reisende nach Nord-, Mittel- und Süd-Amerika (den gesamten Vereinigten Staaten, Texas, Canada, Brasilien, Mejiko u.s.w.); mit einem Rathgeber in Amerikanischen Rechtsangelegenheiten und einer Spezial-karte der Vereinigten Staaten von Nord-Amerika in Stahlstich*. 8. sehr verm. und verb. Aufl. Bamberg.

BROMUND, DIETER

1992 *Schlubach*. Die ersten 125 Jahre; ein Bericht. Hamburgo.

BRONFEN, ELISABETH Y BENJAMIN MARIUS

1997 «Hybride Kulturen. Einleitung zur anglo-amerikanischen Multikulturalismusdebatte», en Elisabeth Bronfen, Benjamin Marius y Therese Steffen (eds.), *Hybride Kulturen. Beiträge zur anglo-amerikanischen Multikulturalismusdebatte* (Stauffenberg Discussion 4), Tubinga, pp. 1-29.

BUCHELI, MARCELO Y IAN READ

2006 «Banana Boats and Baby Food. The Banana in U.S. History», en Steven Topik, Carlos Marichal y Frank Zephyr L. (eds.), *From Silver to Cocaine. Latin American Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500-2000* (American encounters/global interactions), Durham/Londres, pp. 204-227.

BUCHHEIM, CHRISTOPH

1990*a* «Die Bundesrepublik und die Überwindung der Dollar-Lücke», en Ludolf Herbst, Werner Bührer y Hanno Sowade (eds.), *Vom Marshallplan zur EWG. Die Eingliederung der Bundesrepublik Deutschland in die westliche Welt* (Quellen und Darstellungen zur Zeitgeschichte 30), Múnich, pp. 81-98.

1990*b* *Die Wiedereingliederung Westdeutschlands in die Weltwirtschaft 1945-1958* (Quellen und Darstellungen zur Zeitgeschichte 31), Múnich.

BUKO AGRAR KOORDINATION

1992 *Kaffeebauer und Kaffeepflückerin, Kaffee-Abkommen, Kaffeemarkt in der BRD, Kaffeezölle, Kaffee und fairer Handel* (BUKO Agrar Dossier II-92), Hamburgo.

BULMER-THOMAS, VICTOR

1993 «La crisis de la economía de agroexportación (1930-1945)», en Víctor Hugo Acuña Ortega (ed.), *Historia general de Centroamérica*. 4. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945), Madrid, Flacso, pp. 325-397.

1987 *The political economy of Central America since 1920* (Cambridge Latin American studies, 63), Cambridge.

BULMER-THOMAS, VICTOR, JOHN COATSWORTH Y ROBERTO CORTÉS CONDE (EDS.),

2006 «The long twentieth century», *The Cambridge Economic History of Latin America,* vol. 2, Cambridge.

BÜNGER, KARL

1936 «Die Rechtstellung ausländischer Handelsgesellschaften in Guatemala», *Ibero-Amerikanische Rundschau*, 2, pp. 18-20 y 50-52.

BUSS, GERHARD ENNO

1942 *Zur Biologie des Deutschtums in Guatemala*, tesis de grado, Hamburgo, Institut für Schiffs- und Tropenkrankheiten.

BÜTTNER, URSULA

1982 *Hamburg in der Staats- und Wirtschaftskrise* (Hamburger Beiträge zur Sozial- und Zeitgeschichte 16), Hamburgo.

CABRALES WAHN, ALICIA DE

2000 *Prisioneros de una guerra ajena*, Santa Tecla, El Salvador (Testimonio).

CALVO GAMBOA, CARLOS

1982 *León Cortés y su época*, San José, EUNED.

1985 *Costa Rica en la segunda guerra mundial (1939-1945)*, San José, EUNED.

CAMP, RODERIC AL

1996 «Manuel Ávila Camacho», en Barbara A. Tenenbaum (ed.), *Encyclopedia of Latin American History and Culture*, vol. 1. Nueva York, p. 244.

CARDOSO, CIRO

1975 «Historia económica del café en Centroamérica: siglo XIX, estudio comparativo», *Estudios Sociales Centroamericanos*, 10, pp. 9-55.

CASAÚS ARZÚ, MARTA ELENA

2002 *La metamorfosis del racismo en Guatemala. Uk'exwachixiik ri kaxlan na'ooj pa iximuleew*, 2a ed., Guatemala, Cholsamaj.

2007 *Guatemala: linaje y racismo*, 3a ed., revisada, ampliada y actualizada, Guatemala, F & G Editores.

2008 «Das Überleben der Machteliten in Zentralamerika vom 16. bis zum 20. Jahrhundert», en Sabine Kurtenbach, Werner Mackenbach, Günther Maihold, Volker Wünderich *et al.* (eds.), *Zentralamerika heute. Politik, Wirtschaft, Kultur* (Bibliotheca Ibero-americana 115), Fráncfort, pp. 147-166.

CASSON, MARK

2003 «An Economic Approach to Regional Business Networks», en John F. Wilson (ed.), *Industrial clusters and regional business networks in England, 1750-1970*, Aldershot [u. a.], pp. 19-43.

CASTELLANOS CAMBRANES, JULIO

1988 *Sobre los empresarios agrarios y el Estado en Guatemala*, Guatemala (Cuaderno Centro de Estudios Rurales Centroamericanos, 1).

1995 *¿Pioneros del desarrollo?-¿Civilizadores? Consideraciones sobre los neocolonialistas alemanes en Guatemala, 1828-1996*, Guatemala (Publicaciones conmemorativas del XX aniversario, 3).

1996 *Café y campesinos en Guatemala. Los orígenes de la economía de plantación moderna en Guatemala, 1853-1897*, 2a ed., Madrid, Catriel.

2007 *Aspectos del desarrollo económico y social de Guatemala, a la luz de fuentes históricas alemanas (1868-1885)*, 2a ed., Guatemala, Flacso.

CASTELLS, MANUEL (ED.)
2004 *The network society. A cross-cultural perspective*, Cheltenham.

CASTRO SABORIO, EDUARDO (ED.)
1934 «Presentación», *Costa Rica al día* 1(1), octubre, San José, p. 3.

CENTRO PARA LA ACCIÓN LEGAL EN DERECHOS HUMANOS (ED.)
2003 *La problemática agraria y la conflictividad social en seis municipios de las Verapaces. Purulhá, Baja Verapaz Cobán, San Pedro Carchá, Tamahú, Tucurú y Senahú, Alta Verapaz*, Guatemala.

CERDAS CRUZ, RODOLFO
1990 «Costa Rica since 1930», en Leslie Bethell (ed.), *Latin America since 1930: Mexico, Central America and the Caribbean* (The Cambridge history of Latin America 7), Cambridge, pp. 367-416.
1992 «Costa Rica», en Leslie Bethell y Ian Roxborough (eds.), *Latin America between the Second World War and the Cold War, 1944-1948*, Cambridge, pp. 280-299.

CHACÓN HIDALGO, MANUEL B. Y ELISA DE CARAZO FLORES
2006 *Boletos de café de Costa Rica*, San José.

CLARENCE-SMITH, WILLIAM GERVASE Y TOPIK, STEVEN (EDS.)
2003 *The global coffee economy in Africa, Asia, and Latin America, 1500-1989*, Cambridge.

CLIFFORD, SHARON YVONNE
1974 *The Germans in Guatemala during World War II*, tesis de grado, Florida Atlantic University, Florida.

COATSWORTH, JOHN H. Y ALAN M. TAYLOR
1998 *Latin America and the world economy since 1800*, Cambridge, The David Rockefeller Center series on Latin American studies.

COMMICHAU, GERHARD
1971 «Julius Otto Fahr. Das Leben eines hamburgischen Kaufmanns», *Tradition*, 16(5/6), pp. 260-279.
1972 «Julius Otto Fahr. Das Leben eines hamburgischen Kaufmanns»; parte II, *Tradition*, 17(1), pp. 23-43.

CONRAD, CHRISTOPH
2004 « 'How much, schatzi?' Vom Ort des Wirtschaftens in der new cultural history», en Hartmut Berghoff y Jakob Vogel (eds.), *Wirtschaftsgeschichte als Kulturgeschichte. Dimensionen eines Perspektivenwechsels*, Fráncfort/Nueva York, pp. 43-67.

CONRAD, SEBASTIAN
2002 «Doppelte Marginalisierung. Plädoyer für eine transnationale Perspektive auf die deutsche Geschichte», *Geschichte und Gesellschaft*, 28, pp. 145-169.
2006 *Globalisierung und Nation im Deutschen Kaiserreich*, Múnich.
2008 *Deutsche Kolonialgeschichte*, Múnich.

CONRAD, SEBASTIAN (ED.)
2002 *Jenseits des Eurozentrismus. Postkoloniale Perspektiven in den Geschichts- und Kulturwissenschaften*, Fráncfort.

CONRAD, SEBASTIAN Y ANDREAS ECKERT
2007 «Globalgeschichte, Globalisierung, multiple Modernen: Zur Geschichtsschreibung der modernen Welt» (Reihe Globalgeschichte 1), en Sebastian Conrad, Andreas Eckert y Ulrike Freitag (eds.), *Globalgeschichte. Theorien, Ansätze, Themen*, Fráncfort, pp. 7-47.

CONRAD, SEBASTIAN Y JÜRGEN OSTERHAMMEL (ED.)
2004 *Das Kaiserreich transnational. Deutschland in der Welt 1871-1914*, Gotinga.

CONRAD, SEBASTIAN Y SHALINI RANDERIA
2002 «Einleitung. Geteilte Geschichten-Europa in einer postkolonialen Welt», en Sebastian Conrad (ed.), *Jenseits des Eurozentrismus. Postkoloniale Perspektiven in den Geschichts- und Kulturwissenschaften*, Fráncfort, 9-49.

CONRAD, SEBASTIAN, ANDREAS ECKERT Y ULRIKE FREITAG (EDS.)
2007 *Globalgeschichte. Theorien, Ansätze, Themen* (Reihe Globalgeschichte 1), Fráncfort.

CONZE, ECKART, ULRICH LAPPENKÜPER Y GUIDO MÜLLER (EDS.)
2004 *Geschichte der internationalen Beziehungen. Erneuerung und Erweiterung einer historischen Disziplin*, Colonia.

COOK, IAN, PHILIP CRANG Y MARK THORPE
2004 «Tropics of Consumption. Getting with the fetish of 'exotic fruit'?» En: Alex Hughes y Suzanne Reimer (eds.), *Geographies of commodity chains* (Routledge studies in human geography 10), Londres, pp. 173-192.

COOPER, FREDERICK
2007 «Was nützt der Begriff der Globalisierung? Aus der Perspektive eines Afrika-Historikers», en Sebastian Conrad, Andreas Eckert y Ulrike Freitag (eds.), *Globalgeschichte. Theorien, Ansätze, Themen* (Reihe Globalgeschichte 1), Fráncfort, pp. 131-161.
2010 *Kolonialismus denken* (Reihe Globalgeschichte 2), Fráncfort.

CÓRDOVA SANTAMARÍA, SUSANA
2005 *Café y sociedad en Huatusco, Veracruz (1870-1930)*, México, Chapingo.

COUTTS, BRIAN E.
1996 «Belize», en Barbara A. Tenenbaum (ed.), *Encyclopedia of Latin American History and Culture*, vol. 1, Nueva York, pp. 322-326.

CROZIER, ANNA
2009 «What was Tropical about Tropical Neurasthenia? The Utility of Diagnosis in the Management of British East Africa», *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 64(4), pp. 518-548.

CRUZ TORRES, MARIO ENRIQUE DE LA
1978 *Monografía del municipio de Senahú del Departamento de Alta Verapaz*, Guatemala, Editorial «José de Pineda Ibarra».

CURTIN, PHILIP D.
1984 *Cross-cultural trade in world history* (Studies in comparative world history), Cambridge.

DANE, HENDRIK
1971 *Die wirtschaftlichen Beziehungen Deutschlands zu Mexiko und Mittelamerika im 19. Jahrhundert* (Forschungen zur internationalen Sozial- und Wirtschaftsgeschichte 1), Colonia [u. a.].

DAUCH, WALTER
1926 *Deutschlands Stellung im Welthandel* (Wirtschaftsfragen der Zeit 6). Berlín.

DAVIRON, BENOÎT Y STEFANO PONTE
2005 *The coffee paradox. Global markets, commodity trade and the elusive promise of development*, Londres.

DEJUNG, CHRISTOF
2007 «Hierarchie und Netzwerk. Steuerungsformen im Welthandel am Beispiel der Schweizer Handelsfirma Gebrüder Volkart (1851-1939)», en Hartmut Berghoff (ed.), *Unternehmerische Netzwerke. Eine historische Organisationsform mit Zukunft?,* Stuttgart, pp. 71-96.
2011 «Spielhöllen des Kapitalismus? Terminbörsen, Spekulationsdiskurse und die Übersetzung von Rohstoffen im modernen Warenhandel», *Werkstatt Geschichte*, 58, pp. 49-69.
2013 *Die Fäden des globalen Marktes: Eine Sozial- und Kulturgeschichte des Welthandels am Beispiel der Handelsfirma Gebrüder Volkart 1851-1999*, Colonia.

DELIUS, LOUIS
1982 *150 Jahre Louis Delius*, Bremen.

DEPPERMAN, ARNULF Y GABRIELE LUCIS-HOENE
2002 *Rekonstruktion narrativer Identität: ein Arbeitsbuch zur Analyse narrativer Interviews*, Opladen.

DEREZINSKI SELVA, LIESEL
2006 *Nuestra odisea*, San José, Uruk Editores.

DETTMAR, ERIKA
2000 *Markt-Macht-Moral. Interkulturelle Wirtschaftsbeziehungen zwischen Afrika und Europa*, Fráncfort.

DEUTSCH-COSTARICANISCHE HANDELSKAMMER (ED.)
1998 *150 Jahre offizielle Beziehungen zwischen Costa Rica und Deutschland*. Festschrift veröffentlicht aus Anlaß des Festaktes der Deutsch-Costaricanischen Handelskammer am 16. Juli 1998 zum 150-jährigen Bestehen der offiziellen Beziehungen zwischen Costa Rica und Deutschland, San José.

DIEHL, MARKUS ALBERT
2005 *Von der Marktwirtschaft zur nationalsozialistischen Kriegswirtschaft. Die Transformation der deutschen Wirtschaftsordnung 1933-1945* (Beiträge zur Wirtschafts- und Sozialgeschichte 104), Stuttgart.

DIESELDORFF, ERWIN PAUL
1908 *Der Kaffeebaum. Praktische Erfahrungen über seine Behandlung im nördlichen Guatemala*, Berlín.

DÖRGE, KRISTINA
1997 *200 Jahre Conrad Hinrich Donner Bank*, Hamburgo.

DORNER, KLAUS Y RAINER KLUMP
1996 «Wirtschaft und Kultur: Institutionenökonomische und wirtschaftssoziologische Aspekte», en Rainer Klump (ed.), *Wirtschaftskultur, Wirtschaftsstil und Wirtschaftsordnung. Methoden und Ergebnisse der Wirtschaftskulturforschung*, Marburgo, pp. 39-68.

DOSAL, PAUL J.
2005 *El ascenso de las elites industriales en Guatemala 1871-1994*, Guatemala.

EBEL, ROLAND H.
1996 «Carlos Castillo Armas», en Barbara A. Tenenbaum (ed.), *Encyclopedia of Latin American History and Culture*, vol. 2, Nueva York, p. 18.
1998 *Misunderstood caudillo. Miguel Ydígoras Fuentes and the failure of democracy in Guatemala*, Lanham, Maryland.

EBI, MICHAEL
2004 *Export um jeden Preis. Die deutsche Exportförderung von 1932-1938*, Stuttgart.

EDER, ANGELIKA

2003 «Polnisches Leben in Hamburg im 20. Jahrhundert: Kulturelle 'Heimat', Identitätsressource oder Fiktion?», en Angelika Eder y Kristina Vagt (eds.), *«Wir sind auch da!». Über das Leben von und mit Migranten in europäischen Großstädten* (Forum Zeitgeschichte 14), Múnich, pp. 95-113.

EDER, ANGELIKA Y KRISTINA VAGT (EDS.)

2003 *«Wir sind auch da!». Über das Leben von und mit Migranten in europäischen Großstädten* (Forum Zeitgeschichte 14), Múnich.

EL SUPLEMENTO. HOMENAJE AL CAFÉ DE COSTA RICA

1934 *La Tribuna,* edición especial, San José.

ELLERBROCK, KARL-PETER Y CLEMENS WISCHERMANN (EDS.)

2004 *Die Wirtschaftsgeschichte vor der Herausforderung durch die New Institutional Economics* (Untersuchungen zur Wirtschafts-, Sozial- und Technikgeschichte 24), Dortmund.

ERCKERT, FRIEDRICH KARL VON

1901-1902 «Die wirtschaftlichen Interessen Deutschlands in Guatemala», en *Beiträge zur Kolonialpolitik und Kolonialwirtschaft III*, pp. 225-284.

ETTE, OTTMAR

2001 *Literatur in Bewegung. Raum und Dynamik grenzüberschreitenden Schreibens in Europa und Amerika*, Weilerswist.

FANGERAU, HEINER Y THORSTEN HALLING (EDS.)

2009 *Netzwerke. Allgemeine Theorie oder Universalmetapher in den Wissenschaften? Ein transdisziplinärer Überblick*, Bielefeld.

FÄSSLER, PETER E.

2007 *Globalisierung. Ein historisches Kompendium*, Colonia.

FENNER, JUSTUS

1986 *Lebens- und Arbeitssituation der indianischen Plantagenarbeiter in Soconusco, Chiapas*, tesis de maestría, Hamburgo.

2013 «Shaping the commodity chain: Hamburg merchants and consumption of Guatemalan coffee in Germany, 1889-1929», *Latinoamérica en la historia económica*, 20, pp. 28-55.

2015 «Arbeiteranwerbung und Wanderarbeit auf den Kaffee-Fincas in Chiapas (Mexiko). Eine Neuinterpretation des Enganchesystems», en Christiane Berth, Dorothee Wierling y Volker Wünderich (eds.), *Kaffeewelten. Historische Perspektiven auf eine globale Ware im 20. Jahrhundert*, Gotinga, pp. 57-82.

FISCHER, THOMAS

1995 «Deutsche Handelshäuser und Import-/Exportwirtschaft in Kolumbien, 1850-1914», en Boris Barth y Jochen Meissner (eds.), *Grenzenlose Märkte? Die deutsch-lateinamerikanischen Wirtschaftsbeziehungen vom Zeitalter des Imperialismus bis zur Weltwirtschaftskrise* (Hamburger Ibero-Amerika Studien 6), Münster, pp. 63-86.

2001 «Ausländische Unternehmen und einheimische Eliten in Lateinamerika: Ansätze zur Interpretation historischer Erfahrungen und aktueller Tendenzen», en Thomas Fischer (ed.), *Ausländische Unternehmen und einheimische Eliten in Lateinamerika. Historische Erfahrungen und aktuelle Tendenzen* (Lateinamerika-Studien 44), Fráncfort, pp. 7-30.

FISCHER, THOMAS (ED.)

2001 *Ausländische Unternehmen und einheimische Eliten in Lateinamerika. Historische Erfahrungen und aktuelle Tendenzen* (Lateinamerika-Studien 44), Fráncfort.

FISCHER, THOMAS Y ANNELIESE SITARZ

2004 *Als Geschäftsmann in Kolumbien (1911-1929). Autobiographische Aufzeichnungen von Hans Sitarz* (Lateinamerika-Studien 46), Fráncfort.

FISCHER, WOLFRAM

1998 *Expansion-Integration-Globalisierung. Studien zur Geschichte der Weltwirtschaft* (Kritische Studien zur Geschichtswissenschaft 125), Gotinga.

FLEER, PETER

1997 *Arbeitsmarkt und Herrschaftsapparat in Guatemala 1920-1940* (Hispano-Americana 19), Fráncfort.

2001 «La oligarquía cafetalera y las elites políticas en Guatemala de 1920 a 1944», en Thomas Fischer (ed.), *Ausländische Unternehmen und einheimische Eliten in Lateinamerika. Historische Erfahrungen und aktuelle Tendenzen* (Lateinamerika-Studien 44), Fráncfort, pp. 119-128.

FORSCHUNGSSTELLE FÜR ZEITGESCHICHTE IN HAMBURG (ED.)

2005 *Hamburg im Dritten Reich*, Gotinga.

FORSTER, CINDY

2001 *The time of freedom. Campesino workers in Guatemala's October Revolution* (Pitt Latin American series), Pittsburgh.

FOX, STEPHEN

2000 *America's invisible Gulag. A biography of German American internment & exclusion in World War II; memory & history* (New German-American studies 23), Nueva York.

FREITAG, ULRIKE

2005 «Translokalität als ein Zugang zur Geschichte globaler Verflechtungen», en *H-Soz-u-Kult*, 10 de junio, <http://hsozkult.geschichte.hu-berlin.de/forum/2005-06-001> [consulta: 18/12/2009).

FREVERT, UTE (ED.)

2003 *Vertrauen. Historische Annäherungen*, Gotinga.

2003 «Vertrauen-eine historische Spurensuche», en Ute Frevert (ed.), *Vertrauen. Historische Annäherungen*. Gotinga, pp. 7-66.

FREY, MARTIN

1938 *Deutschtum in der Alta Verapaz. Erinnerungen. Herausgegeben anläßlich des 50jährigen Bestehens des Deutschen Vereins zu Cobán, Guatemala. 1888-1938*, Stuttgart.

FRIEDMAN, MAX PAUL

2000 «Private Memory, Public Records, and Contested Terrain: Weighing Oral Testimony in the Deportation of Germans from Latin America During World War II», *Oral History Review*, 27(1), pp. 1-16.

2003 *Nazis and good neighbors. The United States Campaign against the Germans of Latin America in World War II*, Cambridge.

FRÖSCHLE, HARTMUT

1979 «Die Deutschen in Mittelamerika (Zentralamerika)», en Hartmut Fröschle (ed.), *Die Deutschen in Lateinamerika. Schicksal und Leistung*, Tubinga, pp. 565-576.

1979 «Einleitung. Bemerkungen zum Forschungsstand», en Hartmut Fröschle (ed.), *Die Deutschen in Lateinamerika. Schicksal und Leistung*, Tubinga, pp. 9-39.

FRÖSCHLE, HARTMUT (ED.)

1979 *Die Deutschen in Lateinamerika. Schicksal und Leistung*, Tubinga.

FURBACH, PAUL

1912 «Die Arbeiterverhältnisse in den Kaffeeplantagen Süd-Mexikos», *Der Tropenpflanzer*, 16, pp. 347-359 y 419-430.

GABRIELSSON, PETER

2008 «Von den ersten Kolonisationsversuchen zur Massenauswanderung», en Andrea Brinckmann y Peter Gabrielsson (eds.), *«Seht, wie sie übers große Weltmeer ziehn!» Die Geschichte der Auswanderung über Hamburg*, Bremen, pp. 15-29.

GARCÍA RUIZ, EDWIN OMAR

2005 *Reforma agraria en las fincas de la empresa alemana Nottebohm Hermanos. Huehuetenango 1952-1954*, tesis de licenciatura inédita, Universidad de San Carlos, Escuela de Historia, Guatemala.

GAUDIG, OLAF Y PETER VEIT
2004 *Hakenkreuz über Südamerika. Ideologie, Politik, Militär*, Berlín.

GEHRKE VÉLEZ, ARTURO LEIF
2005 *Base secreta La Palma*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas.

GESCHE, KATJA
2006 *Kultur als Instrument der Außenpolitik totalitärer Staaten. Das Deutsche Ausland-Institut 1933-1945*, Colonia.

GIBBINGS, JULIE
2012 *Another race more worthy of the present: History, race, and nation in Alta Verapaz, Guatemala, c. 1860s to 1940s*, disertación doctoral, Madison, University of Wisconsin.
2016*a* «Mestizaje in the Age of Facsism: German and Q'eqchi' Maya Interracial Unions in Alta Verapaz, Guatemala», *German History*, 34(1), pp. 1-23.
2016*b* «The Shadow of Slavery: Historical Time, Labor, and Citizenship in Nineteenth Century Alta Verapaz, Guatemala», *Hispanic American Historical Review*, 96(1), pp. 73-107.

GLEIJESES, PIERO
1991 *Shattered Hope. The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*, Princeton, Nueva Jersey.

GLICK SCHILLER, NINA, LINDA BASCH Y CRISTINA BLANC-SZANTON
1992 «Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration», en Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (eds.), *Towards a transnational perspective on migration. Race, class, ethnicity, and nationalism reconsidered*. Nueva York, pp. 1-24.

GLICK SCHILLER, NINA, LINDA BASCH Y CRISTINA BLANC-SZANTON (EDS.)
1992 *Towards a transnational perspective on migration. Race, class, ethnicity, and nationalism reconsidered*, Nueva York.

GODLEY, ANDREW Y OLIVER M. WESTALL (EDS.)
1996 *Business history and business culture*, Manchester/Nueva York.

GONZÁLEZ, LUIS FELIPE Y CONSTANTINO LÁSCARIS COMNENO
1976 *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica*, San José (Biblioteca Patria 10).

GONZÁLEZ AGUAYO, LEOPOLDO
1969 *La nacionalización de bienes extranjeros en Latinoamérica*, México, UNAM (Estudios 7/8).

GONZÁLEZ-IZÁS, MATILDE
2014 *Modernización capitalista, racismo y violencia. Guatemala (1750-1930)*, México, El Colegio de México.

GONZÁLEZ SOTO, EDWIN
1994 «El estudio del café en la historiografía costarricense de los últimos diez años (1984-1994): Un balance», *Revista de Historia*, 30, pp. 267-296.

GOOP, ADULF PETER (ED.)
1963 *Gedächtnisschrift Ludwig Marxer*, Zúrich.

GORISSEN, STEFAN
2003 «Der Preis des Vertrauens. Unsicherheit, Institutionen und Rationalität im vorindustriellen Fernhandel», en Ute Frevert (ed.), *Vertrauen. Historische Annäherungen*, Gotinga, pp. 90-118.

GRANDIN, GREG
2004 *The blood of Guatemala. A history of race and nation* (Latin America otherwise), 4a ed., Durham.

GRANOVETTER, MARK S.
1992 «Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness», en Mark S. Granovetter y Richard Swedberg (eds.), *The Sociology of Economic Life*, Boulder, pp. 53-81.

GRANOVETTER, MARK S. Y RICHARD SWEDBERG (EDS.)
1992 *The Sociology of Economic Life*, Boulder.

GRIEB, KENNETH J.
1977 «Guatemala and the Second World War», *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 3(1), pp. 377-394.
1979 *Guatemalan Caudillo. The Regime of Jorge Ubico. Guatemala 1931-1944*, Athens, Ohio.

GROTH, ERNST G.
1991 *Zwischen zwei Weltkriegen*, Eutin.

GRUB, UDO L.
2000 *Diccionario cronológico y genealógico del Poder Ejecutivo de Costa Rica*, San José (manuscrito).

GUDIÑO CEDUJO, MARIA ROSA
2000 *El Soconusco, el café y la colonización extranjera: 1875-1910*, tesis de maestría inédita, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

GUDMUNDSON, LOWELL
1993 *Costa Rica antes del café: Sociedad y economía en vísperas del boom exportador*, 2a ed., San José, Editorial Costa Rica.
1994 «Guatemala cafetalera: Tierra, trabajo y política», *Revista de Historia*, 30, pp. 245-253.

GUDMUNDSON, LOWELL

1996 «Tierras comunales, públicas y privadas en los orígenes de la caficultura en Guatemala y Costa Rica», *Mesoamérica*, 31, pp. 41-56.

2002 «Sobre las vías no elegidas: capital comercial y producción cafetalera en el Valle Central de Costa Rica», *Revista de Historia*, 46, pp. 111-148.

GUERRERO PORTALES, RUDY

1994 *Costa Rica y Estados Unidos en la segunda guerra mundial*, San José, editorial Costa Rica.

GÜNTHER, ERNST

1912 *Illustriertes Handbuch von México mit besonderer Berücksichtigung der deutschen Interessen*, México.

HADWIGER, PETER, JOCHEN HIPPLER Y HELMUT LOTZ

1983 *Kaffee. Gewohnheit und Konsequenz*, Wuppertal.

HAGELBERG, CARL

1919 *Anleitung zum Plantagenbau im mexicanischen Tieflande*, Schleswig.

HALBWACHS, MAURICE

1991 *Das kollektive Gedächtnis*, Fráncfort.

HALL, CAROLYN

1976 *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*, San José, editorial Costa Rica/Universidad Nacional.

HALL, STUART

1994 *Rassismus und kulturelle Identität*, Ausgewählte Schriften 2, Hamburgo.

HAMBURGISCHE KAUFMANNSBANK NOTTEBOHM & CO. AKTIENGESELLSCHAFT

1972 *1822. Nottebohm, Hamburgische Kaufmannsbank Nottebohm & Co. A.G.*; zum Teil unter Verwendung von Aufzeichnungen des ehemaligen Inhabers der Firma, Carl Ludwig Nottebohm (1870-1945), Hamburgo.

HANDELSKAMMER HAMBURG

1984 *Repräsentanten der Hamburger Wirtschaft. 1850-1950* (Staat und Wirtschaft Beiträge zur Geschichte der Handelskammer Hamburg IV), Hamburgo.

HANDY, JIM

1984*a* *Gift of the Devil: A History of Guatemala*, Boston.

1994*b* *Revolution in the Countryside: Rural Conflict and Agrarian Reform in Guatemala, 1944-1954*, Chapel Hill,

1996 «Enfrentándose al pulpo. Nacionalismo económico y cambio político en Guatemala y Costa Rica en la década de 1920», *Mesoamérica*, 31, pp. 11-39.

HANNSTEIN, WALTER B.
1995 *Early Twentieth-century Life in Western Guatemala: Personal Narratives of Walter B. Hannstein* (Plumsock Mesoamerican Studies), South Woodstock.

HANSSEN, ALPHONS B.
1902 *Wanderungen durch die Kaffee-Länder der Erde. Eine Weltreise in den Jahren 1896-1898,* Hamburgo.

HARMS, PABLO L.
1951 *Von Habana bis La Paz,* Wirtschaftlicher Reisebericht der Übersee-Post über 13 mittel- und südamerikanische Länder, Núrenberg.

HASTEDT, PEDRO G.
1970 *Deutsche Direktinvestitionen in Lateinamerika. Ihre Entwicklung seit dem Ersten Weltkrieg und ihre Bedeutung für die Industrialisierung des Subkontinents* (Arbeitsberichte des Ibero-Amerika-Instituts für Wirtschaftsforschung an der Universität Göttingen 11), Gotinga.

HECKMANN, FRIEDRICH
1992 *Ethnische Minderheiten, Volk und Nation. Soziologie interethnischer Beziehungen*, Stuttgart.

HEGEL, CARLOS AUGUSTIN ENRIQUE
1930 *Die historische Entwicklung der Plantagenwirtschaft in Guatemala bis zum Ende des 19. Jahrhunderts*, Múnich.

HEIN, KERSTIN
2006 *Hybride Identitäten. Bastelbiografien im Spannungsverhältnis zwischen Lateinamerika und Europa*, Bielefeld.

HELBIG, KARL
1967 *So sah ich Mexiko… Von Monterrey bis Tapachula*. 2, durchges. und erw. Aufl, Leipzig.

HELBIG, KARL Y AUGUSTO MUENCH
1964 *El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas.

HENGARTNER, THOMAS
2001 «Tabak», en Thomas Hengartner (ed.), *Genussmittel. Eine Kulturgeschichte*, Fráncfort, pp. 191-220.

HENGARTNER, THOMAS (ED.)
2001 *Genussmittel. Eine Kulturgeschichte*, Fráncfort.

HENGARTNER, THOMAS Y CHRISTOPH MARIA MERKI
2001 «Für eine Geschichte der Genußmittel», en Thomas Hengartner (ed.), *Genussmittel. Eine Kulturgeschichte*, Fráncfort, pp. 9-26.

HERBERT, ULRICH
1996 *Best. Biographische Studien über Radikalismus, Weltanschauung und Vernunft 1903-1989*, Bonn.

HERBST, LUDOLF, WERNER BÜHRER Y HANNO SOWADE (EDS.)
1990 *Vom Marshallplan zur EWG. Die Eingliederung der Bundesrepublik Deutschland in die westliche Welt* (Quellen und Darstellungen zur Zeitgeschichte 30), Múnich.

HERRERA BALHARRY, EUGENIO
1985 «Inmigrantes y el poder en Costa Rica», *Revista de Historia*, vol. VI, pp. 131-163.
1988 *Los alemanes y el Estado cafetalero*, San José, UNEAD.

HOERDER, DIRK
2002 «The German-Language Diasporas: A Survey, Critique, and Interpretation», *Diáspora*, 11(1), pp. 7-44.
2008 «Transnational, Transregional, Transcultural: Social History and Labor Migrants' Networks in the 19th and 20th Centuries», en Berthold Unfried, Jürgen Mittag y Marcel van der Linden (eds.), *Transnationale Netzwerke im 20. Jahrhundert. Historische Erkundungen zu Ideen und Praktiken, Individuen und Organisationen* (ITH-Tagungsberichte 42), Leipzig, pp. 81-98.

HOERDER, DIRK Y JÖRG NAGLER
2002 *People in transit. German migrations in comparative perspective, 1820-1930* (Publications of the German Historical Institute), Cambridge.

HOFFMANN, WIEBKE
2009 *Auswandern und Zurückkehren. Kaufmannsfamilien zwischen Bremen und Übersee; eine Mikrostudie 1860-1930* (Internationale Hochschulschriften 523), Münster.

HOLZER, BORIS
2006 *Netzwerke*, Bielefeld.

HOUWALD, GÖTZ FREIHERR VON
1979 «Die Deutschen in Costa Rica», en Hartmut Fröschle (ed.), *Die Deutschen in Lateinamerika. Schicksal und Leistung*, Tubinga, pp. 577-596.
1986 *Deutsches Leben in Nikaragua*, Bonn.

HUGHES, ALEX Y SUZANNE REIMER
2004 «Introduction», en Alex Hughes y Suzanne Reimer (ed.), *Geographies of commodity chains* (Routledge studies in human geography 10), Londres, pp. 1-16.

HUGHES, ALEX Y SUZANNE REIMER (EDS.)
2004 *Geographies of commodity chains* (Routledge studies in human geography 10), Londres.

HUHN, SEBASTIAN
2008 «Costa Rica», en Wolfgang Benz (ed.), *Handbuch des Antisemitismus. Judenfeindschaft in Geschichte und Gegenwart*, vol. 1, Múnich, pp. 75-77.

HUSA, KARL, CHRISTOF PARNREITER, IRENE STACHER Y TAREK A. ABOU CHABAKE
2000 *Internationale Migration. Die globale Herausforderung des 21. Jahrhunderts?* (Journal für Entwicklungspolitik 9), Fráncfort.

IBERO-AMERIKANISCHER VEREIN HAMBURG BREMEN E.V. (ED.)
1950 *Ibero-Amerika-Tag*, Hamburgo.

INFANTE, SEGISFREDO
1993 *Los alemanes en el sur, 1900-1947*, Tegucigalpa (Documentos 4).

INSTITUCIÓN CULTURAL GERMANO-COSTARRICENSE (ED.)
1987 *De la Escuela Alemana al Colegio Humboldt. 75 Jahre Humboldt Schule*, San José, Costa Rica.

INTERNATIONAL COURT OF JUSTICE (ED.)
1955 «Pleadings, Nottebohm Case» (Liechtenstein v. Guatemala), vol. I, La Haya.
1955 «Oral Arguments, Documents, Correspondance, Nottebohm Case» (Liechtenstein v. Guatemala), vol. II, La Haya.

IRIYE, AKIRA Y PIERRE-YVES SAUNIER (EDS.)
2009 *The Palgrave dictionary of transnational history*, Basingstoke.

JACOB, HEINRICH EDUARD
2006 *Kaffee. Die Biographie eines weltwirtschaftlichen Stoffes*, Múnich.

JACOBS, TINO Y SANDRA SCHÜRMANN
2007 «Rauchsignale: Struktureller Wandel und visuelle Strategien auf dem deutschen Zigarettenmarkt im 20. Jahrhundert», *Werkstatt Geschichte*, 45, pp. 33-52.

JAHNKE, ELKE
2004 «Primäre soziale Beziehungen deutscher Amerikaauswanderer im 19. Jahrhundert», en Mathias Beer y Dittmar Dahlmann (eds.), Über die trockene Grenze und über das offene Meer. Binneneuropäische und transatlantische Migrationen im 18. und 19. *Jahrhundert*, Essen, pp. 329-344.

JAMES, HAROLD
1988 *Deutschland in der Weltwirtschaftskrise 1924-1936*, Stuttgart.

JIMÉNEZ, MICHAEL F

2001 «De la plantación a la taza de café: café y capitalismo en los Estados Unidos, 1830-1930», en Mario Samper Kutschbach, William C. Roseberry y Lowell Gudmundson (eds.), *Café, sociedad y relaciones de poder en Latinoamérica*, Heredia, Universidad Nacional de Costa Rica, pp. 73-110.

JUNG, EMIL

1901-1902 «Deutsche Interessen in Zentralamerika», *Beiträge zur Kolonialpolitik und Kolonialwirtschaft*, vol. III, pp. 538-540.

JUNGE, MATTHIAS

2004 «Scheitern: Ein unausgearbeitetes Konzept soziologischer Theoriebildung und ein Vorschlag zu seiner Konzeptualisiserung», en Matthias Junge y Götz Lechner (eds.), *Scheitern. Aspekte eines sozialen Phänomens*, Wiesbaden, pp. 15-32.

JUNGE, MATTHIAS, Y GÖTZ LECHNER (EDS.)

2004 *Scheitern. Aspekte eines sozialen Phänomens*. Wiesbaden.

JUNTA DE ADMINISTRACIÓN Y VIGILANCIA DE LA PROPIEDAD EXTRANJERA

1943 *Breve memoria de su actuación durante el periodo comprendido entre el 15 de junio de 1942 y el 15 de junio de 1943*, México.

1945 *Breve memoria de su actuación durante el periodo comprendido entre el 15 de junio de 1944 y el 15 de junio de 1945*, México.

1947 *Informe sintético de su actuación durante el periodo comprendido entre el 15 de junio de 1942 y el 15 de junio de 1947*, México.

KAIMOWITZ, DAVID

1994 «La sociedad centroamericana vista a través del prisma del café», *Revista de Historia*, 30, pp. 233-244.

KANZLEITER, BORIS Y DIRK PESARA

1997 *Die Rebellion der Habenichtse. Der Kampf für Land und Freiheit gegen deutsche Kaffeebarone in Chiapas*, Mit einem Vorwort von Jorge Javier Elorriaga, Berlín.

KARLEN, STEFAN

1991 *Paz, progreso, justicia y honradez. Das Ubico-Regime in Guatemala 1931-1944* (Beiträge zur Kolonial- und Überseegeschichte 52), Stuttgart.

1994 «Ausländische Wirtschaftsinteressen in Guatemala: Deutschland, 1871-1944. Unter besonderer Berücksichtigung der Jahre 1931-1944», *Jahrbuch für Geschichte und Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 31, pp. 267-303.

KARLEN, STEFAN

1995 «The German Colony and Economic Interests in Guatemala in the Late 19th and Early 20th Centuries», en Boris Barth y Jochen Meissner (eds.), *Grenzenlose Märkte? Die deutsch-lateinamerikanischen Wirtschaftsbeziehungen vom Zeitalter des Imperialismus bis zur Weltwirtschaftskrise* (Hamburger Ibero-Amerika Studien 6), Münster, pp. 133-156.

KATZ, FRIEDRICH

1968 *Hitler sobre América Latina. El fascismo alemán en Latinoamérica 1933-1943: 4 Investigaciones Históricas*, México, Fondo de Cultura Popular.

KEIPERT, MARIA (ED.)

2000-2008 *Biographisches Handbuch des deutschen Auswärtigen Dienstes 1871-1945*, vols. 1-3, Johannes Hürter y Martin Kröger (colab.), Paderborn.

KENNEDY, DANE

2006 «Diagnosing the Colonial Dilemma: Tropical Neurasthenia and the Alienated Briton», en Durba Ghosh y Dane Kennedy (eds.), *Decentring Empire. Britain, India and the Transcolonial World*, Londres, pp. 157-181.

KEY, HELMER Y ALFONS FEDOR COHN

1929 *Kaffee, Zucker und Bananen. Eine Reise nach Cuba und Guatemala*, Múnich.

KING, ARDEN R.

1974 *Coban and the Verapaz. History and cultural process in northern Guatemala*, Nueva Orleans.

KIT, WADE ALLAN

1996 «Manuel Estrada Cabrera», en Barbara A. Tenenbaum (ed.), *Encyclopedia of Latin American History and Culture*, vol. 2, Nueva York, pp. 519-520.

1998 *Costumbre, conflict and consensus: Kekchi-finquero discourse in the Alta Verapaz, 1880-1930*, disertación doctoral, Tulane University, Nueva Orleans.

KLIMT, ANDREA

2003 «Transnationale Zugehörigkeit: Portugiesen in Hamburg», en Angelika Eder y Kristina Vagt (eds.), *Wir sind auch da!, Über das Leben von und mit Migranten in europäischen Großstädten* (Forum Zeitgeschichte 14), Múnich, pp. 211-232.

KLUMP, RAINER (ED.)

1996 *Wirtschaftskultur, Wirtschaftsstil und Wirtschaftsordnung. Methoden und Ergebnisse der Wirtschaftskulturforschung*, Marburgo.

KNIGHT, ALAN

1996 «Venustiano Carranza», en Barbara A. Tenenbaum (ed.), *Encyclopedia of Latin American History and Culture*, vol. 1, Nueva York, pp. 572-574.

1996 «Lázaro Cárdenas del Río», en Barbara A. Tenenbaum (ed.), *Encyclopedia of Latin American History and Culture*, vol. 1, Nueva York, pp. 553-555.

KOLLEEN, GUY

2009 «Drink», en Akira Iriye y Pierre-Yves Saunier (eds.), *The Palgrave dictionary of transnational history*, Basingstoke, pp. 292-297.

KRAUSS, MARITA

2004 «Migration, Assimilierung, Hybridität. Von individuellen Problemlösungsstrategien zu transnationalen Gesellschaftsbeziehungen», en Eckart Conze, Ulrich Lappenküper y Guido Müller (eds.), *Geschichte der internationalen Beziehungen. Erneuerung und Erweiterung einer historischen Disziplin*, Colonia, pp. 259-276.

KREIKAMP, HANS-DIETER

1979 *Deutsches Vermögen in den Vereinigten Staaten. Die Auseinandersetzung um seine Rückführung als Aspekt der deutsch-amerikanischen Beziehungen 1952-1962* (Beiträge zur Wirtschafts- und Sozialpolitik in Deutschland nach 1945 2), Stuttgart.

KREUTZER, MARY

2002 «Der Auslandsdeutsche kann nichts anderes sein als Nationalsozialist!». Deutsch-österreichischer Faschismus in Guatemala», en <http://www.contextxxi.at/context/content/view/391/95/>.

KROGMANN, CARL V.

1960 *Bellevue. Die Welt von damals*, Hamburgo.

KROGMANN, RICHARD T.

2006 *Die Ahnen von Richard, Otto und Jan Krogmann, Stamm 16, Krogmann*, Hamburgo.

KROYER, SILVIA

2005 *Deutsche Vermögen in Argentinien 1945-1965. Ein Beitrag über deutsche Direktinvestitionen im Ausland* (Berliner Lateinamerika-Forschungen 15), Fráncfort.

2008 «Die Enteignung deutscher Vermögen in Argentinien, 1945-1965», en Holger Meding y Georg Ismar (ed.), *Argentinien und das Dritte Reich. Mediale und reale Präsenz, Ideologietransfer, Folgewirkungen*. Berlín, pp. 217-225.

KUESEL, ERNST-GUENTHER
1939 *Die Kaffeehandelsorganisation in Zentralamerika und Kolumbien*, Hamburgo.

KÜHL, EDDY
2004 *Nicaragua y su café*, Managua, Editorial Hispamer.

KÜMPEL, JUAN
1915 *La Guerra: su origen histórico, su verdadera causa, y los pretextos con que los enemigos de Alemania excusan su agresión*, Guayaquil, Imprenta Ecuador.
1920 *¡Abajo las carretas! Carta dirigida al Sr. Presidente de la República*, San José, s./e.

KUNTZ FICKER, SANDRA
2010 *Las exportaciones mexicanas durante la primera globalización. 1870-1929*, México, El Colegio de México.

KURTENBACH, SABINE
1998 *Guatemala*, Múnich.

KURTENBACH, SABINE, WERNER MACKENBACH, GÜNTHER MAIHOLD *ET AL.* (EDS.)
2008 *Zentralamerika heute. Politik, Wirtschaft, Kultur* (Bibliotheca Ibero-americana 115), Fráncfort.

LANGNER, VOLKER
1985 *Kaffee in Chiapas/Süd-Mexiko und die deutschstämmigen Finqueros*, tesis de Sociología inédita, Berlín.

LATIN AMERICA PUBLICITY BUREAU (ED.)
1916 *El libro azul de Costa Rica*, San José.

LEH, ALMUT
2000 «Forschungsethische Probleme in der Zeitzeugenforschung», *BIOS*, 13(1), pp. 64-76.

LEHNHOFF, ELISABETH
2004 *Oskar Weber y María Schwauss: literatura e inmigración alemana en Guatemala*, tesis de licenciatura inédita, Universidad Rafael Landívar, Departamento de Letras y Filosofía, Guatemala.

LEÓN SÁENZ, JORGE
1997 *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica 1821-1900*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

LEONARD, THOMAS M.
2007 «Central America: On the Periphery», en Thomas M. Leonard y John F. Bratzel (eds.), *Latin America during World War II*, Lanham, pp. 36-53.

LEONARD, THOMAS M. Y JOHN F. BRATZEL (EDS.)
2007 *Latin America during World War II*, Lanham.

LEOPOLD, WERNER F.
1966 *Der Deutsche in Costa Rica*, Hamburgo.

LILIENFELD, OTTO CHRISTIAN VON
1963 *Dessen Namen wir nicht kennen. Kaffee, Indios und ein Götze*, Hamburgo.

LIPSTEIN, KURT Y ERWIN H. LOEWENFELD
1963 «Liechtenstein gegen Guatemala. Der Nottebohm-Fall», en Adulf Peter Goop (ed.), *Gedächtnisschrift Ludwig Marxer*, Zürich, pp. 275-325.

LITTIG, BEATE
2008 «Interviews mit Eliten-Interviews mit ExpertInnen: Gibt es Unterschiede?» *Forum Qualitative Sozialforschung*, 9(3), Art. 16. <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0803161/>.

LONGLEY, KYLE
1997 *The sparrow and the hawk. Costa Rica and the United States during the rise of José Figueres*, Tuscaloosa.

LÓPEZ ECHEVERRÍA, MANUEL EFRÉN
2007 *Identidad, autonomía y cultura: el espíritu del capitalismo en las fincas cafetaleras alemanas en el Soconusco (1850-2006)*, tesis de doctorado inédita, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

LOTH, WILFRIED Y JÜRGEN OSTERHAMMEL
2000 *Internationale Geschichte. Themen-Ergebnisse-Aussichten* (Studien zur internationalen Geschichte 10), Múnich.

LÜBKEN, UWE
2004 *Bedrohliche Nähe. Die USA und die nationalsozialistische Herausforderung in Lateinamerika, 1937-1945*, Stuttgart.

LUCASSEN, JAN Y LEO LUCASSEN
2004 «Alte Paradigmen und neue Perspektiven in der Migrationsgeschichte», en Mathias Beer y Dittmar Dahlmann (eds.), *Über die trockene Grenze und über das offene Meer. Binneneuropäische und transatlantische Migrationen im 18. und 19. Jahrhundert*. Essen, pp. 17-42.
2005 *Migration, migration history, history. Old paradigms and new perspectives* (International and Comparative Social History 4), Berna.

LUCIER, RICHARD L.
1988 *The International Political Economy of Coffee. From Juan Valdez to Yank's Diner*, Nueva York.

LUDEWIG, H. J.
1912 «20 Jahre deutscher Kolonisationsarbeit und die Kaffeekultur im Soconusco», *Der Tropenpflanzer*, XVI, pp. 133-147, 193-203 y 243-262.

LÜCHINGER, RENÉ Y BIRGITTA WILLMANN
2007 *Der Jacobs-Weg: die autorisierte Biografie des Unternehmers Klaus J. Jacobs*, Zúrich.

LUTHER, TAMMO
2004 *Volkstumspolitik des Deutschen Reiches 1933-1938. Die Auslanddeutschen im Spannungsfeld zwischen Traditionalisten und Nationalsozialisten* (Historische Mitteilungen Beihefte 55), Stuttgart.

LUTTINGER, NINA Y GREGORY DICUM
2006 *The Coffee Book. Anatomy of an industry from crop to the last drop*, corregida y actualizada, Nueva York.

MAHNKEN, WINIFRED
1993 *Mi vida en los cafetales. Tapachula (1882-1992)*, México, Gobierno del Estado de Chiapas.

MARCHTALER, HILDEGARD VON Y EDUARD RUDOLPH EGGERS
1953 *Geschichte der Kaffee-Import und Reederei-Firma H. H. Eggers, Hamburg*, Hamburgo.

MARICHAL, CARLOS (COORD.)
1996 *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930: nuevos debates y problemas en historia económica comparada*, México, Fondo de Cultura Económica.

MARKOWITSCH, HANS J.
2003 «Autobiographisches Gedächtnis aus neurowissenschaftlicher Sicht», *BIOS*, 15(2), pp. 187-201.

MARKUS, SANDRA
2002 *Bilanzieren und Sinn stiften. Erinnerungen von Unternehmern im 20. Jahrhundert* (Studien zur Geschichte des Alltags 20), Stuttgart.

MARR, WILHELM
1863 *Reise nach Central-Amerika*, Hamburgo.

MARTÍNEZ MORALES, AURORA CRISTINA
1996 *El proceso cafetalero mexicano*, México, IIE-UNAM/CLACSO/Universidad Central de Venezuela.

MARTÍNEZ VELASCO, GERMÁN
1994 *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la frontera sur de México* (Serie Nuestros pueblos), Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas.

MAURER, MICHAEL

2002 «Reiseberichte» (Aufriß der Historischen Wissenschaften 4), en Michael Maurer (ed.), *Quellen*, Stuttgart, pp. 325-348.

MCCREERY, DAVID

1994 «El impacto del café en las tierras de las comunidades indígenas: Guatemala, 1870-1930», en Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper Kutschbach (ed.), *Tierra, café y sociedad. Ensayos sobre la historia agraria centroamericana*, San José, Flacso, pp. 227-278.

1996 *Rural Guatemala, 1760-1940*, Stanford.

2001 «Mano de obra asalariada, trabajo libre y leyes contra la vagancia: la transición al capitalismo agrario en Guatemala», en William C. Roseberry y Lowell Gudmundson (ed.), *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina*, Heredia, EUNA, pp. 347-384.

2003 «Coffee and Indigenous Labour in Guatemala, 1871-1980», en William Gervase Clarence-Smith y Steven Topik (eds.), *The global coffee economy in Africa, Asia, and Latin America, 1500-1989*, Cambridge, pp. 191-208.

MEISSNER, CARLOS

2010 *A Resilient Elite: German Costa Ricans and the Second World War*, disertación doctoral, University of York, York.

MEISTER, ELMAR

1986 *Profit-Bohnen. Der Weltmarkt des Kaffees am Beispiel der BRD u. ihrer wichtigsten Lieferländer Brasilien, Kolumbien, El Salvador* (Aspekte der Brasilienkunde 10), Mettingen.

MENA BRENES, MARCO A. (COMP.)

2000 *Colección de Constituciones de Costa Rica. Del Pacto de Concordia a la Constitución Política de 1949*, San José, Imprenta Nacional.

MENNINGER, ANNEROSE

2004 *Genuss im kulturellen Wandel. Tabak, Kaffee, Tee und Schokolade in Europa (16-19. Jahrhundert)* (Beiträge zur Wirtschafts- und Sozialgeschichte 102), Stuttgart.

MENTZ, BRÍGIDA VON

1988 «Empresas alemanas en México (1871-1910)», en Brígida von Mentz, Ricardo Pérez Montfort, Verena Radkau y Daniela Spenser (eds.), *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, t. 1, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 19-60.

MENTZ, BRÍGIDA VON

1988 «Empresas mercantiles y fincas cafetaleras en la década de 1910-1920», en Brígida von Mentz, Ricardo Pérez Montfort, Verena Radkau y Daniela Spenser (eds.), *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, t. 1, CIESAS, México, pp. 89-105.

1988 «Empresas y empresarios alemanes en México 1821-1945», en *Jahrbuch für Geschichte und Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, núm 25, pp. 1-31.

1988 «Las empresas alemanas en México (1920-1942)», en Brígida von Mentz, Ricardo Pérez Montfort, Verena Radkau y Daniela Spenser (eds.), *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas,* t. 1, CIESAS, México, pp. 121-230.

1988 «Notas en torno a la 'colonia alemana' y al problema de la 'identidad nacional' de sus miembros y de las clases propietarias», en Brígida von Mentz, Ricardo Pérez Montfort, Verena Radkau y Daniela Spenser (eds.), *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, t. 1, CIESAS, México, pp. 323-331.

MENTZ, BRÍGIDA VON, RICARDO PÉREZ MONTFORT, VERENA RADKAU *ET AL.* (EDS.)

1988 *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, 2 tomos, CIESAS, México.

MENZEL, JÖRG (ED.)

2005 *Völkerrechtsprechung. Ausgewählte Entscheidungen zum Völkerrecht in Retrospektive*, Tubinga.

MERZ, CARLOS

1928 *Finanzhaushalt, Produktion und Handel der Republik Costa Rica* (Volkswirtschaftliche Studien ueber Central-Amerika 1), San José.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

1956 Conversaciones Alemania-Guatemala: asunto Alemán: versiones taquigráficas no revisadas. Guatemala.

MINTZ, SIDNEY

1994 «Zur Beziehung zwischen Ernährung und Macht», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, 1, pp. 61-72.

1987 *Die süße Macht. Kulturgeschichte des Zuckers*, Fráncfort.

MITCHELL, NANCY

1999 *The danger of dreams. German and American imperialism in Latin America*, Chapel Hill.

MITTAG, JÜRGEN Y BERTHOLD UNFRIED

2008 «Transnationale Netzwerke-Annäherungen an ein Medium des Transfers und der Machtausübung», en Berthold Unfried, Jürgen Mittag y Marcel van der Linden (eds.), *Transnationale Netzwerke im 20. Jahrhundert. Historische Erkundungen zu Ideen und Praktiken, Individuen und Organisationen* (ITH-Tagungsberichte 42), Leipzig, pp. 9-25.

MOLINA JIMÉNEZ, IVÁN

2005 *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos* XIX *y* XX, 2a ed., San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica (Identidad cultural).

MONIZ BANDEIRA, LUIZ ALBERTO

1995 *Das deutsche Wirtschaftswunder und die Entwicklung Brasiliens. Die Beziehungen Deutschlands zu Brasilien und Lateinamerika (1949-1994)*, Fráncfort.

MONTENEGRO RÍOS, CARLOS ROBERTO

1976 *La explotación cafetalera en Guatemala: 1930-1940. (Un estudio histórico)*, Guatemala, Editorial Guatemala USAC, Escuela de Historia.

MONTERO MORA, ANDREA

2008 «El mercadeo del café de Costa Rica ante las tendencias y coyunturas críticas del mercado internacional (1890-1950)», *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, número especial, pp. 1379-1405.

MOSK, SANFORD A.

1955 «The Coffee Economy of Guatemala, 1850-1918: Development and Signs of Instability», *Interamerican Economic Affairs*, 9(2), pp. 6-20.

MÜLLER, GUIDO

2004 «Internationale Gesellschaftsgeschichte und internationale Gesellschaftsbeziehungen aus Sicht der deutschen Geschichtswissenschaft», en Eckart Conze, Ulrich Lappenküper y Guido Müller (eds.), *Geschichte der internationalen Beziehungen. Erneuerung und Erweiterung einer historischen Disziplin*, Colonia, pp. 231-258.

MÜLLER, HARTMUT

1993 «Aus den Anfängen des Kaffeehandels an der Weser», en Dieter Brosius, Hajo van Lengen y C. den van Heuvel u. a. (eds.), *Geschichte in der Region. Zum 65. Geburtstag von Heinrich Schmidt* (Veröffentlichungen der Historischen Kommission für Niedersachsen und Bremen, Sonderband), Hannover, pp. 287-296.

MÜLLER, JÜRGEN

1997 *Nationalsozialismus in Lateinamerika: Die Auslandsorganisation der NSDAP in Argentinien, Brasilien, Chile und Mexiko, 1931-1945* (Historamericana 3), Stuttgart.

2001 «Einheimische Eliten und deutsche Kaufleute in Lateinamerika (1815-1870)», en Thomas Fischer (ed.), *Ausländische Unternehmen und einheimische Eliten in Lateinamerika. Historische Erfahrungen und aktuelle Tendenzen* (Lateinamerika-Studien 44), Fráncfort, pp. 49-71.

MURCHIE, ANITA GREGORIO

1981 *Imported Spices: A Study of Anglo-American Settlers in Costa Rica 1821-1900*, San José.

MURILLO CHAVERRI, CARMEN

1999 «La identidad costarricense ante la diversidad cultural: ¿un reto posible?», *Revista de Historia*, 40, pp. 159-173.

MUSEUM DER ARBEIT (ED.)

1985 *Barmbeker Kaffeeblatt*, Hamburgo.

MUYBRIDGE, EADWEARD Y E. BRADFORD BURNS

1986 *Eadweard Muybridge in Guatemala, 1875. The photographer as social recorder*, Berkeley.

NAGEL, SILKE

2005 *Ausländer in Mexiko. Die «Kolonien» der deutschen und US-amerikanischen Einwanderer in der mexikanischen Hauptstadt 1890-1942* (Berliner Lateinamerika-Forschungen 17), Fráncfort.

NAÑEZ FALCÓN, GUILLERMO

1970 *Erwin Paul Dieseldorff, German entrepreneur in the Alta Verapaz of Guatemala, 1889-1937*, tesis doctoral inédita, Tulane University, Department of History, Nueva Orleans.

NARANJO G., CARLOS

1997 «La primera modernización de la caficultura costarricense (1890-1950)», *Revista de Historia*, 36, pp. 79-106.

2007 «Algunos elementos de la inagotable leyenda del mejor café del mundo», ponencia al simposio *Crisis y transformaciones en el mundo del café*, 23-25 de agosto, Heredia.

NEEBE, REINHARD

1990 «Optionen westdeutscher Außenwirtschaftspolitik 1949-1953», en Ludolf Herbst, Werner Bührer y Hanno Sowade (eds.), *Vom Marshallplan zur EWG. Die Eingliederung der Bundesrepublik Deutschland in die westliche Welt* (Quellen und Darstellungen zur Zeitgeschichte 30), Múnich, pp. 163-202.

NEEBE, REINHARD

1991 *Überseemärkte und Exportstrategien in der westdeutschen Wirtschaft 1945 bis 1966. Aus den Reiseberichten von Dietrich Wilhelm von Menges* (Zeitschrift für Unternehmensgeschichte Beiheft 68), Stuttgart.

2004 *Weichenstellung für die Globalisierung. Deutsche Weltmarktpolitik, Europa und Amerika in der Ära Ludwig Erhard*, Colonia.

NEMCIK, CHRISTINE C.

2001 *Germans, Costa Ricans, or a question of dual nationalist sentiments? The German Community in Costa Rica, 1850-1950*, tesis doctoral inédita, Indiana University, Department of History, Indiana.

NEURATH, WOLFGANG Y LOTHAR KREMPEL

2008 «Geschichtswissenschaft und Netzwerkanalyse: Potenziale und Beispiele», en Berthold Unfried, Jürgen Mittag y Marcel van der Linden (eds.), *Transnationale Netzwerke im 20. Jahrhundert. Historische Erkundungen zu Ideen und Praktiken, Individuen und Organisationen* (ITH-Tagungsberichte 42), Leipzig, pp. 59-79.

NEWTON, RONALD C.

1977 *German Buenos Aires, 1900-1933. Social change and cultural crisis*, Austin.

NIEHAUS QUESADA, BERND

1972 *Las leyes de bloqueo económico, sus orígenes internacionales, sus motivos nacionales y su constitucionalidad*, tesis de licenciatura inédita, Universidad de Costa Rica, Facultad de Derecho, San José.

NIEHOFF, LYDIA

2007 *175 Jahre Louis Delius & Co. Bremen. Schritte in die Welt, Vertrauen und Flexibilität*, Bremen.

NIETHAMMER, LUTZ

1985 «Fragen-Antworten-Fragen. Methodische Erfahrungen und Erwägungen zur Oral History», en Lutz Niethammer y Alexander von Plato (eds.), *«Wir kriegen jetzt andere Zeiten». Auf der Suche nach der Erfahrung des Volkes in nachfaschistischen Ländern* (Lebensgeschichte und Sozialkultur im Ruhrgebiet 1930-1960, Bd. 3), Berlín, pp. 392-445.

1994 «Oral History», en Ilko-Sascha Kowalczuk (ed.), *Paradigmen deutscher Geschichtswissenschaft*. Ringvorlesung an der Humboldt-Universität zu Berlin, Berlín, pp. 189-210.

NIETHAMMER, LUTZ Y ALEXANDER VON PLATO (EDS.)

1985 «Wir kriegen jetzt andere Zeiten». *Auf der Suche nach der Erfahrung des Volkes in nachfaschistischen Ländern* (Lebensgeschichte und Sozialkultur im Ruhrgebiet 1930-1960, Bd. 3), Berlín.

NOLAN-FERRELL, CATHERINE

2000 *Negotiating Revolution: Rural Workers and Labour Organizing in Southern Chiapas, Mexico 1880-1950*, tesis doctoral, University of Texas at Austin, Austin.

NOLASCO ARMAS, MARGARITA

1985 *Café y sociedad en México*, México, Centro de Ecodesarrollo.

O'BRIEN, THOMAS F

1996 *The Revolutionary Mission. American enterprise in Latin America, 1900-1945*, Cambridge.

OBRIST, GABRIELLE (ED.)

2000 *Café mundo. kirschen-körbe-kunstgenuss*. Eine Ausstellung zur Kultur des Kaffees in Costa Rica und Guatemala; Johann-Jacobs-Museum. Unter Mitarbeit von Jörg Smotlacha [26 de noviembre de 2000 a 21 de octubre de 2001], Zúrich.

OFICINA DEL CAFÉ

1954 Recopilación de leyes relativas al café (desde el año 1825), San José.

1955 *Café es… Kaffee ist… coffee is…* San José.

1967 *Algunas consideraciones en relación con la actividad cafetalera en Costa Rica*, San José.

OSTERHAMMEL, JÜRGEN

2001 *Geschichtswissenschaft jenseits des Nationalstaats. Studien zu Beziehungsgeschichte und Zivilisationsvergleich*, Gotinga.

2009 *Die Verwandlung der Welt. Eine Geschichte des 19. Jahrhunderts* (Historische Bibliothek der Gerda-Henkel-Stiftung), Múnich.

OSTERHAMMEL, JÜRGEN Y NIELS P. PETERSSON

2003 *Geschichte der Globalisierung. Dimensionen, Prozesse, Epochen*, Múnich.

O. V. (SIN AUTOR)

1925 «Deutsches Leben und deutsche Arbeit in Costa Rica», *Der Auslandsdeutsche*, 11.

1925 Schlubach, Thiemer & Co. Hamburgo, Schlubach, Sapper & Co. Guatemala, Ultramares Corporation New York, Glückstadt-Hamburgo.

1981 «Die Helfer der Reaktion-Deutsche in Guatemala Teil 2: 1945-1981», *Guatemala Nachrichten*, 6, pp. 9-37.

1981 «Guatemala: Deutschlands Kaffeeimperium», *Guatemala Nachrichten*, 4, pp. 2-34.

2001 Datos biográficos de los hermanos Steinvorth Ulex y de su sobrino Wilhelm Steinvorth Wassner, San José.

PAIGE, JEFFERY M
1998 *Coffee and power. Revolution and the rise of democracy in Central America*, Cambridge.

PALACIOS, MARCO
2002 *Coffee in Colombia, 1850-1970. An economic, social and political history* (Cambridge Latin American studies 36), Cambridge.

PARÍS POMBO, MARÍA DOLORES
2006 «Sindicalismo agrario e indigenismo laboral en el Soconusco, Chiapas: 1934-1940», *Secuencia*, 65, pp. 69-90.

PAULMANN, JOHANNES
2004 «Grenzüberschreitungen und Grenzräume: Überlegungen zur Geschichte transnationaler Beziehungen von der Mitte des 19. Jahrhunderts bis in die Zeitgeschichte», en Eckart Conze, Ulrich Lappenküper y Guido Müller (eds.), *Geschichte der internationalen Beziehungen. Erneuerung und Erweiterung einer historischen Disziplin*, Colonia, pp. 169-196.

PENDERGRAST, MARK
2006 *Kaffee. Wie eine Bohne die Welt veränderte*, 3a ed., Bremen.

PENROD PADILLA, ESTEBAN
1997 *Las relaciones diplomáticas y consulares entre Costa Rica y Alemania (desde su inicio hasta el fin de la segunda guerra mundial)*, trabajo final de graduación, Instituto de Servicio Exterior Manuel María de Peralta, San José.

PÉREZ BRIGNOLI, HÉCTOR
1994 «Crecimiento agroexportador y regímenes políticos en Centroamérica: un ensayo de historia comparada», en Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper Kutschbach (eds.), *Tierra, café y sociedad. Ensayos sobre la historia agraria centroamericana*, San José, Flacso, pp. 25-54.
1994 «Economía política del café en Costa Rica (1850-1950)», en Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper Kutschbach (eds.), *Tierra, café y sociedad. Ensayos sobre la historia agraria centroamericana*, San José, Flacso, pp. 83-116.

PÉREZ BRIGNOLI, HÉCTOR Y MARIO SAMPER KUTSCHBACH (EDS.)
1994 *Tierra, café y sociedad. Ensayos sobre la historia agraria centroamericana*, San José.

PERKS, ROBERT Y ALISTAIR THOMSON (EDS.)
2006 *The oral history reader*, 2a ed., Londres.

PETERS SOLÓRZANO, GERTRUD

1980 «Formación territorial de las fincas grandes de café de la Meseta Central: estudio de la finca Tournón (1887-1955)», *Revista de Historia*, 5(9-10), pp. 81-167.

1985 «Historia reciente de las grandes empresas cafetaleras, 1950-1980», en *Revista de Historia*, número especial, pp. 241-278.

1994 «Empresarios e historia del café en Costa Rica, 1930-1950», en Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper Kutschbach (eds.), *Tierra, café y sociedad. Ensayos sobre la historia agraria centroamericana*. San José Flacso, pp. 495-582.

2004 «Exportadores y consignatarios del café costarricense a finales del siglo XIX», *Revista de Historia*, 49-50, pp. 59-109.

PETERS SOLÓRZANO, GERTRUD Y MARGARITA TORRES HERNÁNDEZ

2001 *Los mercados del café de exportación costarricense, 1830-1996*, Heredia, Universidad Nacional.

2003 «Los ciudadanos de países enemigos, residentes en Costa Rica durante la segunda guerra mundial», proyecto: Cambios en la propiedad agrícola en Costa Rica durante la segunda guerra mundial, Universidad Nacional, Heredia.

2006 «Expropiación de la finca cafetalera La Caja en Costa Rica en el entorno de la segunda guerra mundial», ponencia al *VIII Congreso Centroamericano de Historia*, 10-14 de julio, Antigua, Guatemala.

PETERSSON, NIELS

2004 «Das Kaiserreich in Prozessen ökonomischer Globalisierung», en Sebastian Conrad y Jürgen Osterhammel (ed.), *Das Kaiserreich transnational. Deutschland in der Welt 1871-1914*, Gotinga, pp. 49-67.

PFIFFNER, ALBERT

2001 «Kakao», en Thomas Hengartner (ed.), *Genussmittel. Eine Kulturgeschichte*, Fráncfort, pp. 133-160.

PLATO, ALEXANDER VON

1991 «Oral History als Erfahrungswissenschaft. Zum Stand der 'mündlichen Geschichte' in Deutschland», *BIOS*, 4(1), pp. 97-117

2000 «Zeitzeugen und die historische Zunft. Erinnerung, kommunikative Tradierung und kollektives Gedächtnis in der qualitativen Geschichtswissenschaft-ein Problemaufriss», *BIOS*, 13(1), pp. 5-29.

PLUMPE, WERNER

2007 «Die Geburt des 'Homo Oeconomicus'. Historische Überlegungen zur Entstehung und Bedeutung des Handlungsmodells der modernen Wirtschaft», en Wolfgang Reinhard y Justin Stagl (eds.), *Menschen und Märkte. Studien zur historischen Wirtschaftsanthropologie* (Veröffentlichungen des Instituts für Historische Anthropologie e. V, 9), Viena, pp. 319-352.

POMERANZ, KENNETH Y STEVEN TOPIK

2006 *The world that trade created. Society, culture, and the world economy, 1400 to the present* (Sources and studies in world history), Armonk, Nueva York.

POMMERIN, REINER

1977 *Das Dritte Reich und Lateinamerika. Die deutsche Politik gegenüber Süd- und Mittelamerika, 1939-1942*, Düsseldorf.

1979 «Überlegungen des 'Dritten Reichs' zur Rückholung deutscher Auswanderer aus Lateinamerika», *Jahrbuch für Geschichte und Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 16, pp. 365-377.

PONCE JIMÉNEZ, PATRICIA

1985 *Palabra viva del Soconusco. Nuestra frontera sur*, México, SEP.

POPPINO, ROLLIE E

1996 «Getúlio Vargas Dornelles», en Barbara A. Tenenbaum (ed.), *Encyclopedia of Latin American History and Culture*, vol. 5, Nueva York, pp. 362-365.

PORTELLI, ALESSANDRO

2006 «What makes Oral History different?», en Robert Perks y Alistair Thomson (ed.), *The oral history reader*, 2a ed., Londres, pp. 32-42.

PREUSS-HOFFMEYER, ULRIKE Y CORINNA AGUIRRE

2006 *Gedanken und Erinnerungen von Waltraut Sterkel geb. Ruffing*. Guatemala.

PRIDDAT, BIRGER

2004 «Historische Methode und moderne Ökonomie. Über das Methodische in der Historischen Schule und das Historische in der Neuen Institutionenökonomie», en Hartmut Berghoff y Jakob Vogel (eds.), *Wirtschaftsgeschichte als Kulturgeschichte. Dimensionen eines Perspektivenwechsels*, Fráncfort/Nueva York, pp. 99-116.

PRIES, LUDGER

1997 «Neue Migration im transnationalen Raum», en Ludger Pries (ed.), *Transnationale Migration* (Soziale Welt Sonderband 12), Baden-Baden, pp. 15-44.

PRIES, LUDGER
2008 *Die Transnationalisierung der sozialen Welt. Sozialräume jenseits von Nationalgesellschaften*, Fráncfort.

PROCURADURÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA COSTA RICA (ED.)
1950 Gmo. Niehaus & Cia. y otros contra el Estado [ordinario], San José.

PRUTSCH, URSULA
2008 *Creating good neighbors? Die Kultur- und Wirtschaftspolitik der USA in Lateinamerika, 1940-1946* (Transatlantische historische Studien 33), Stuttgart.

QUESADA PACHECO, MIGUEL ÁNGEL
2001 *Entre silladas y rejoyas. Viajeros por Costa Rica de 1850 a 1950*, Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica.

RADKAU, VERENA
1988 «El Tercer Reich y México», en Brígida von Mentz, Ricardo Pérez Montfort, Verena Radkau y Daniela Spenser: *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, t. II, México, CIESAS, pp. 69-142.
1988 «Los Nacionalsocialistas en México», en Brígida von Mentz, Ricardo Pérez Montfort, Verena Radkau y Daniela Spenser: *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, t. II, México, CIESAS, pp. 143-196.

RAFFAELLI, MARCELO
1995 *Rise and demise of commodity agreements. An investigation into the breakdown of international commodity agreements*, Cambridge.

RAMOS MAZA, ROBERTO (ED.)
1996 *Tapachula. La perla del Soconusco*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas.

RANKIN, MONICA
2007 «Industrialization through Unity», en Thomas M. Leonard y John F. Bratzel (eds.), *Latin America during World War II*, Lanham, pp. 17-35.

RÉBORA, HIPÓLITO
1982 *Memorias de un Chiapaneco (1895-1982)*, México, Katún.

REEVES, RENÉ
2006 *Ladinos with Ladinos, Indians with Indians. Land, labor, and regional ethnic conflict in the making of Guatemala*, Stanford.

REHAAG WEIN, HANS O.
1995 *Dichtung und Wahrheit. Mein Leben aus der Perspektive meiner 87 Jahre betrachtet*. Unveröffentlichtes Manuskript, San José.

REINHARD, WOLFGANG Y JUSTIN STAGL (EDS.)
2007 *Menschen und Märkte. Studien zur historischen Wirtschaftsanthropologie* (Veröffentlichungen des Instituts für Historische Anthropologie e.V. 9), Viena.

RENARD, MARÍA CRISTINA
1993 *El Soconusco. Una economía cafetalera*, México, Chapingo.

REYES RAMOS, MARÍA EUGENIA
1992 *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas. 1914-1988*, México, UNAM.

RIEKENBERG, MICHAEL
1990 *Zum Wandel von Herrschaft und Mentalität in Guatemala. Ein Beitrag zur Sozialgeschichte Lateinamerikas* (Lateinamerikanische Forschungen 18), Colonia.

RINKE, STEFAN
1995 *«Der letzte freie Kontinent». Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933* (Historamericana 1), Stuttgart.

RIPPY, FRED
1947 «German Investments in Guatemala», *Journal of Business*, 20, pp. 212-219.

RISCHBIETER, JULIA LAURA
2007 «Globalisierungsprozesse vor Ort. Die Interdependez von Produktion, Handel und Konsum am Beispiel «Kaffee» zur Zeit des Kaiserreichs», *Comparativ*, 3, pp. 28-45.
2011 *Mikro-Ökonomie der Globalisierung. Kaffee, Kaufleute und Konsumenten im Kaiserreich 1870-1914* (Industrielle Welt. Schriftenreihe des Arbeitskreises für moderne Sozialgeschichte 80), Colonia.

RITSCHL, ALBRECHT
1993 «NS-Devisenbewirtschaftung und Bilateralismus in Zahlen. Eine Auswertung der bilateralen Devisenbilanzen Deutschlands aus den Jahren 1938-1840», en Eckart Schremmer (ed.), *Geld und Währung vom 16. Jahrhundert bis zur Gegenwart*. 9-13 abril 1991 in Dortmund (Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte; Beihefte 106), Stuttgart, pp. 289-314.

RODER, HARTMUT
1995 «Suitable for Bremen-für Bremen geeignet. Bremen-Deutschlands Kaffeehandelsplatz Nummer Eins», en Hartmut Roder (ed.), *Bremen, Handelsstadt am Fluß. Veröffentlichung des Freundeskreises des Übersee-Museums e.V. Bremen*, pp. 199-210.

RODRÍGUEZ, MACAL VIRGILIO
2007 *Jinayá*, Guatemala, Centro Editorial.

ROHRMOSER VOLIO, OSCAR C
1997 *Crónica de una gran familia*, San José, Imprenta Janet.

ROJAS LIMA, FLAVIO (ED.)
2004 *Diccionario histórico biográfico de Guatemala*, Guatemala, Fundación para la cultura y el desarrollo. Asociación de Amigos del País.

ROJAS SUÁREZ, JUAN FRANCISCO
1943 *Costa Rica en la segunda guerra mundial. 7 de diciembre de 1941-7 de diciembre 1943*, San José, Imprenta Nacional.

ROSALES REYNOSO, CLAUDIA YANNETH
2004 *Conservación, restauración y reciclaje del antiguo beneficio de café de la finca Chimax, Cobán, Alta Verapaz*, tesis de grado inédita, Universidad de San Carlos, Facultad de Arquitectura, Guatemala.

RÖSCH, ADRIAN
1934 *Allerlei aus der Alta Verapaz: Bilder aus dem deutschen Leben in Guatemala 1868-1930*, Stuttgart.

ROSEBERRY, WILLIAM
1995 «Introduction», en William Roseberry, Lowell Gudmundson y Mario Samper Kutschbach (eds.) *Coffee, society, and power in Latin America* (Johns Hopkins studies in Atlantic history and culture), Baltimore, pp. 1-37.

ROSEBERRY, WILLIAM, LOWELL GUDMUNDSON Y MARIO SAMPER (EDS.),
1995 *Coffee, society, and power in Latin America* (Johns Hopkins studies in Atlantic history and culture), Baltimore.

ROSENTHAL, GABRIELE
1999 «Migrationen und Leben in multikulturellen Milieus-Nationale Zugehörigkeit zur Herstellung von familien- und lebensgeschichtlicher Kontinuität», en Ursula Apitzsch (ed.), *Migration und Traditionsbildung*. Opladen, pp. 22-34.

RÖSLER, PETER
1996 *80 Jahre Ibero-Amerika-Verein. 1916-1996*, Hamburgo.

ROSSFELD, ROMAN (ED.)
2002 Genuss und Nüchternheit. Geschichte des Kaffees in der Schweiz vom 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart, Baden.

ROTHERMUND, DIETER
2001 «Tee», en Thomas Hengartner (ed.), *Genussmittel. Eine Kulturgeschichte,* Fráncfort, pp. 161-190.

ROTZOLL, FRIEDER Y HANS-GEORG MÜLLER

2004 *Kaffeewissen: Vom Anbau bis zum Endprodukt* (Kaffee-Bibliothek), Neuaufl, Hamburgo.

RUS, JAN

2003 «Coffee and the Recolonization of Highland Chiapas, México: Indian Communities and Plantation Labor, 1892-1921», en William Gervase Clarence-Smith y Steven Topik (ed.), *The global coffee economy in Africa, Asia, and Latin America, 1500-1989*, Cambridge, pp. 257-285.

SÁENZ ARROYO, JOSÉ

1945 *Legislación de emergencia y disposiciones diversas relacionadas con las propiedades y negocios del enemigo*, México, Junta de Administración y Vigilancia de la Propiedad Extranjera.

SÁENZ CARBONELL, JORGE FRANCISCO

2000 *Historia diplomática de Costa Rica (1910-1948)*, 2 vol., 2a ed., San José, Editorial Juricentro.

SAMPER KUTSCHBACH, MARIO

1993 «Café, trabajo y sociedad en Centroamérica, (1870-1930): una historia común y divergente», en Víctor Hugo Acuña Ortega (ed.), *Historia General de Centroamérica*, t. 4. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945), Madrid, Flacso, pp. 11-110.

1994 «Los paisajes sociales del café. Reflexiones comparadas», en Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper Kutschbach (eds.), *Tierra, café y sociedad. Ensayos sobre la historia agraria centroamericana*. San José, Flacso, pp. 9-24.

1998 *Producción cafetalera y poder político en Centroamérica* (Colección Rueda del tiempo), San José, Educa.

2001 «Construcción histórica de la calidad y la competitividad», en Mario Samper Kutschbach y Paul Sfez (eds.), *La cadena de producción y comercialización del café: Perspectiva histórica y comparada*, San José, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 19-60.

2001 «Hacia una historia comparada de las caficulturas del Nuevo Mundo: comentarios bibliográficos», en Mario Samper Kutschbach, William C. Roseberry y Lowell Gudmundson (eds.), *Café, sociedad y relaciones de poder en Latinoamérica*, Heredia, Editorial EUNA, pp. 471-494.

2001 «Tiempos difíciles: los caficultores colombianos y costarricenses entre la prosperidad y la crisis, 1920-1936», en Mario Samper Kutschbach, William C. Roseberry y Lowell Gudmundson (eds.), *Café, sociedad y relaciones de poder en Latinoamérica*, Heredia, Editorial EUNA, pp. 243-310.

SAMPER KUTSCHBACH, MARIO
2003 «The Historical Construction of Quality and Competitiveness: A Preliminary Discussion of Coffee Commodity Chains», en William Gervase Clarence-Smith y Steven Topik (eds.), *The global coffee economy in Africa, Asia, and Latin America, 1500-1989*, Cambridge, pp. 120-153.

SAMPER KUTSCHBACH, MARIO, Y FERNANDO RADIN
2003 «Appendix: Historical Statistics of Coffee Production and Trade from 1700 to 1960», en William Gervase Clarence-Smith y Steven Topik (eds.), *The global coffee economy in Africa, Asia, and Latin America, 1500-1989*, Cambridge, pp. 411-462.

SAMPER KUTSCHBACH, MARIO Y GERTRUD PETERS SOLÓRZANO
2001 *Café de Costa Rica. Un viaje a lo largo de su historia*, San José, Instituto del Café de Costa Rica.

SAMPER KUTSCHBACH, MARIO, WILLIAM ROSEBERRY Y LOWELL GUDMUNDSON (EDS.)
2001 *Café, sociedad y relaciones de poder en Latinoamérica*, Heredia, Editorial EUNA.

SAMPER KUTSCHBACH, MARIO Y PAUL SFEZ (EDS.)
2001 *La cadena de producción y comercialización del café: perspectiva histórica y comparada*, San José, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

SÁNCHEZ DÍAZ, GERARDO
2006 *Breve historia del café en Michoacán*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

SANDNER, GERHARD
1961 *Agrarkolonisation in Costa Rica. Siedlung, Wirtschaft und Sozialgefüge an der Pioniergrenze* (Schriften des Geographischen Instituts der Universität Kiel 19,3), Kiel.

SANDOVAL G., CARLOS (ED.)
2007 *El mito roto: inmigración y emigración en Costa Rica*, San José, Editorial UCR-Instituto de Investigaciones Sociales.

SANTACRUZ DE LEÓN, EUGENIO ELISEO
2000 *Economía campesina, plantaciones y agroexportación: el cultivo del café en la región del Soconusco, Chiapas*, tesis de grado inédita, Universidad Autónoma Chapingo.

SAPPER, DAVID
1952 *Memorias de David Ernst Sapper*, Guatemala [manuscrito].

SAPPER, KARL

1897 *Das nördliche Mittel-Amerika nebst einem Ausflug nach dem Hochland von Anahuac. Reisen und Studien aus den Jahren 1888-1895 von Dr. Carl Sapper*, Brunswick/Berlín/Hamburgo.

1901 «Die Alta Verapaz», *Mittheilungen der Geographischen Gesellschaft in Hamburg*, XVII, pp. 78-223.

1902 «Die Alta Verapaz (Guatemala)», *Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft in Hamburg*, 18, pp. 78-224.

1921 *Auswanderung und Tropenakklimatisation*, Wurzburgo.

1921 *Mittel-Amerika* (Auslandswegweiser 5), Hamburgo.

1924 «Bericht über eine im Auftrag der Geographischen Gesellschaft zu Hamburg 1923/24 unternommene Reise nach Mittel- und Südamerika», *Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft in Hamburg*, 36, pp. 29-136.

1929 *Reise nach Süd- und Mittelamerika 1927/28* (Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft zu Würzburg 3/4), Wurzburgo.

SAUNIER, PIERRE-YVES

2009 «Transnational», en Akira Iriye y Pierre-Yves Saunier (eds.), *The Palgrave dictionary of transnational history*, Basingstoke, pp. 1047-1055.

SAUTER FABIAN, FRANZ

1999 *Memoria de la familia Sauter*, San José, Ediciones Farben.

SCHIEBENER, BEATE

1991 *Deutsche Auswanderer in Guatemala. Kaffeproduzenten in der Alta Verapaz 1871-1917*, tesis de licenciatura inédita, Hamburgo.

SCHIFTER, JACOBO

1986 *Las alianzas conflictivas. Las relaciones de Costa Rica y Estados Unidos de la segunda guerra mundial a los inicios de la Guerra Civil*, San José, Libro Libre.

1999 *Pagos de polaco. Amores y traiciones en los años del nazismo*, San José, Editorial ILPES.

SCHIFTER, JACOBO, LOWELL GUDMUNDSON Y MARIO SOLERA CASTRO (EDS.)

1979 *El judío en Costa Rica* (Estudios sociopolíticos), San José, EUNED.

SCHIVELBUSCH, WOLFGANG

2005 *Das Paradies, der Geschmack und die Vernunft. Eine Geschichte der Genussmittel*, 6a ed., Fráncfort.

SCHLESINGER, ALFRED

1955 *Comentarios alrededor de la ley de liquidación de asuntos de guerra*, Guatemala, Unión Tipográfica Castañeda, Ávila y Compañía.

SCHLUBACH, RODERICH

1930 «Vom Deutschtum in Guatemala», *Pädagogische Warte*, 37(24), pp. 1156-1158.

SCHMOLCK, HELMUTH

1951 *Welthandel selbst erlebt*, 2a ed., Heidelberg.

1952 «Besuch in Costa Rica», en *Südamerika*, 3(2), pp. 161-164.

1954 «Das Volk von Guatemala», *Südamerika*, 5(2), pp. 145-152.

SCHMÖLZ HÄBERLEIN, MICHAELA

1993 *Die Grenzen des Caudillismo. Die Modernisierung des guatemaltekischen Staates unter Jorge Ubico 1931-1944. Eine regionalgeschichtliche Studie am Beispiel des Alta Verapaz* (Europäische Hochschulschriften Reihe III, Geschichte und ihre Hilfswissenschaften 567), Fráncfort.

SCHNEIDER, ALFRED

1936 «Guatemala. Kaffee /Außenhandel /Nationalwirtschaftliche Ansätze», *Ibero-Amerikanische Rundschau*, 2(1), pp. 5-7.

1938 «Mittelamerika, politisch und wirtschaftlich gesehen», *Ibero-Amerikanische Rundschau*, 4, pp. 242-245.

SCHÖNFELD, KARL

1903 *Der Kaffee-Engroshandel Hamburgs*, Heidelberg.

SCHOONOVER, THOMAS DAVID

1998 *Germany in Central America. Competitive Imperialism, 1821-1929*, Tuscaloosa.

2000 *The French in Central America. Culture and commerce, 1820-1930* (Latin American silhouettes), Wilmington.

SCHOONOVER, THOMAS, Y EBBA SCHOONOVER

1989 «Statistics for an Understanding of Foreign Intrusions into Central America from the 1920s to 1930», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 15(1), pp. 93-117.

SCHRÖDER, HANS-JÜRGEN

1970 «Die Vereinigten Staaten und die nationalsozialistische Handelspolitik gegenüber Lateinamerika 1937/38», *Jahrbuch für Geschichte und Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 7, pp. 309-323.

1975 «Hauptprobleme der deutschen Lateinamerikapolitik 1933-1941», *Jahrbuch für Geschichte und Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 12, pp. 408-433.

SCHULER, FRIEDRICH ENGELBERT

1998 *Mexico between Hitler and Roosevelt. Mexican foreign relations in the age of Lázaro Cárdenas, 1934-1940*, Albuquerque.

SCHULTE BEERBÜHL, MARGIT Y JÖRG VÖGELE

2004 *Spinning the commercial web. International trade, merchants, and commercial cities, c. 1640-1939,* Fráncfort.

2009 «Räumliche Konstruktionen und soziale Normen in Handelsnetzwerken des 18. Jahrhunderts», en Heiner Fangerau y Thorsten Halling (eds.), *Netzwerke. Allgemeine Theorie oder Universalmetapher in den Wissenschaften? Ein transdisziplinärer Überblick*. Bielefeld, pp. 93-110.

SCHUPPIUS, CARL

1935 «Guatemala. Der Außenhandel im Jahre 1934 und das Dekret vom 26. Januar 1935», *Ibero-Amerikanische Rundschau*, 1(2), pp. 42-43.

1936 «Guatemala. Steigender Außenhandel/Ausgleich im Handel mit Deutschland», *Ibero-Amerikanische Rundschau*, 2(10), pp. 311-312.

SCHWARZWÄLDER, HERBERT

1995 *Geschichte der Freien Hansestadt Bremen. Bremen in der Weimarer Republik (1918-1933)*, 2a ed., corregida y aumentada, Bremen.

1995 *Geschichte der Freien Hansestadt Bremen. Bremen in der NS-Zeit (1933-1945)*, 2a ed., corregida y aumentada, Bremen.

SCHWAUSS, MARIA

1949 *Tropenspiegel. Tagebuch einer deutschen Hausfrau in Guatemala*, Halle (Saale).

SEARGEANT, HELEN H.

1971 *San Antonio Nexapa*, México, Vantage Press.

SELING-BIEHUSEN, PETRA

1995 *Kaffee-Handel und Kaffee-Genuß in der Stadt Bremen im 17, 18. und 19. Jahrhundert*, tesis doctoral, Universität Bremen, Bremen.

SIEGRIST, HANNES, HARTMUT KAELBLE Y JÜRGEN KOCKA (EDS.)

1997 *Europäische Konsumgeschichte. Zur Gesellschafts- und Kulturgeschichte des Konsums (18. bis 20. Jahrhundert)*, Fráncfort.

SIGMUND, MONIKA

2009 «Kaffee-die Bedeutung des Genussmittels in beiden deutschen Nachkriegsstaaten». Diskussionspapier, *Forschungskolloquium der FZH*, Hamburgo.

SMITH, CAROL A

1992 «Origins of the National Question in Guatemala: A Hypothesis», en Carol A. Smith (ed.), *Guatemalan Indians and the state. 1540 to 1988* (Symposia on Latin America series/Inst. of Latin American studies), Austin, pp. 72-95.

SOENTGEN, JENS
2006 «Heinrich Eduard Jacob-Hinweise zu Autor und Werk», en Heinrich Eduard Jacob: *Kaffee. Die Biographie eines weltwirtschaftlichen Stoffes*. Múnich, pp. 341-348.

SÖHN, GERHART
1957 *Kleine Kaffee-Kunde*, 3a ed., corregida y aumentada, Hamburgo.

SOLURI, JOHN
2005 *Banana cultures. Agriculture, consumption, and environmental change in Honduras and the United States,* Austin.

SOTO QUIRÓS, RONALD
1999 «El discurso sobre la inmigración a principios del siglo XX: una estrategia nacionalista de selección autovalorativa», *Revista de Historia*, 40, pp. 79-105.
2008 *Inmigración e identidad nacional. 1904-1942. Los «otros» reafirman el «nosotros»*, tesis de licenciatura inédita, Universidad de Costa Rica, San José.

SOWADE, HANNO
1992 *Wegbereiter des Wiederaufstiegs. Die Industrie- und Handelskammern und die Rekonstruktion der Außenbeziehungen der westdeutschen Wirtschaft 1945-1949/50* (Deutsche Hochschuledition 23), Múnich.

SPENSER, DANIELA
1988 «Economía y movimiento laboral en las fincas cafetaleras de Soconusco», en Brígida von Mentz, Ricardo Pérez Montfort, Verena Radkau y Daniela Spenser (eds.), *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas,* t. 1, CIESAS, México, pp. 231-278.
1988 «La reforma agraria en Soconusco y la contraofensiva de finqueros cafetaleros», en Brígida von Mentz, Ricardo Pérez Montfort, Verena Radkau y Daniela Spenser (eds.), *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas,* t. 1, CIESAS, México, pp. 279-322.
1988 «Los inicios del cultivo de café en Soconusco y la inmigración extranjera», en Brígida von Mentz, Ricardo Pérez Montfort, Verena Radkau y Daniela Spenser (eds.), *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas,* t. 1, CIESAS, México, pp. 61-88.
1988 «Soconusco en la Revolución», en Brígida von Mentz, Ricardo Pérez Montfort, Verena Radkau y Daniela Spenser (eds.), *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas,* t. 1, CIESAS, México, pp. 106-120.

SPRIESTERSBACH, HANS
1955 *Rohkaffee von A-Z*, Hamburgo.

STAMM, ANDREAS, KLAUS LIEBIG Y EEFJE SCHMID
2002 *Working and Living Conditions in Large-scale Coffee Production in Central America: Approaches to securing minimal social standards, including cooperation with the private sector* (Reports and Working Papers 4), Colaboración de Liliana Morera, Felisa Loarca y Justus Fenner, Bonn.

STEINVORTH, HEINRICH
1960 *Familie Steinvorth. Herkunft und Zusammenhang. Zusammengestellt und aufgezeichnet von Heinrich Steinvorth*, Núremberg.

STEINVORTH ULEX, WILHELM
1871 *Primer viaje a Costa Rica* [manuscrito].

STELZNER, ULI, Y THOMAS WALTHER
1997 *Die Zivilisationsbringer-Deutsche in Guatemala*, Documental, Berlín.
2000 *Die Abenteuer einer Katze: Notizen einer Projektion in Nachkriegszeiten* [documental], Berlín.

STONE, SAMUEL
1976 *La dinastía de los conquistadores: la crisis del poder en la Costa Rica contemporánea*, 2a ed., Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana.

STREETER, STEPHEN M
2000 *Managing the counterrevolution. The United States and Guatemala, 1954-1961*, Atenas.

SUTER, CHRISTIAN
1996 «Las fluctuaciones cíclicas en las inversiones extranjeras en 1850-1930: el debate histórico y el caso latinoamericano», en Carlos Marichal (ed.), *Las inversiones extranjeras en Latinoamérica, 1850-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 27-52.

TAIBO, PACO IGNACIO
2005 *Die Rückkehr der Schatten. Roman*, Berlín/ Hamburgo.

TALBOT, JOHN M
2004 *Grounds for Agreement. The Political Economy of the Coffee Commodity Chain*, Lanham, Maryland.

TANNER, JAKOB
2002 «Facetten einer Kultur- und Sozialgeschichte des Kaffees», en Roman Rossfeld (ed.), *Genuss und Nüchternheit. Geschichte des Kaffees in der Schweiz vom 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Baden, pp. 10-19.

TARACENA ARRIOLA, ARTURO
1989 «El primer Partido Comunista de Guatemala (1922-1932); diez años de una historia olvidada», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 15(1), pp. 49-63.

TARACENA ARRIOLA, ARTURO

2002 *Etnicidad, Estado y nación en Guatemala, 1808-1944*, 2 vol., colaboración de Gisela Gellert, Enrique Gordillo Castillo, Tanja Sagastume Paiz et al., Antigua Guatemala, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.

TEJEDA INFANTE, SEGISFREDO, LIGIA PAGE Y MIRIAM FERNÁNDEZ

1993 *Los alemanes en el sur (1900-1947)*, Tegucigalpa, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (Documentos).

TENENBAUM, BARBARA A. (ED.)

1996 *Encyclopedia of Latin American History and Culture*, 5 vol., colaboración de Georgette Magassy Dorn, Nueva York.

TERGA, RICARDO

1991 *Almas gemelas: un estudio de la inserción alemana en las Verapaces y la consecuente relación entre los Alemanes y los K'ekchies*, Guatemala, El Norte.

TERMER, FRANZ

1929 «Deutsche und Nordamerikaner in Guatemala», *Zeitschrift für Geopolitik*, VI, pp. 830-846.

1934 «Deutsche Kaffeekultur und Kaffeegewinnung in Guatemala», *Velhagen und Klasings Monatshefte*, 48(5), pp. 553-560.

1966 *Karl Theodor Sapper 1866-1945. Leben und Wirken eines deutschen Geographen und Geologen*, Leipzig.

TEUTEBERG, HANS-JÜRGEN

2001 «Kaffee», en Thomas Hengartner (ed.), *Genussmittel. Eine Kulturgeschichte*, Fráncfort, pp. 91-132.

TOBLER, HANS WERNER

1996 «Mexiko», en Walther L. Bernecker, Raymond T. Buve, John R. Fisher, Horst Pietschmann y Hans Werner Tobler (eds.), *Lateinamerika im 20. Jahrhundert* (Handbuch der Geschichte Lateinamerikas 3), Stuttgart, pp. 257-364.

2007 «Mexiko im 20. Jahrhundert: die Revolution und ihre Folgen», en Walther L. Bernecker (ed.), *Eine kleine Geschichte Mexikos*, Fráncfort.

TOOZE, ADAM

2007 *Ökonomie der Zerstörung. Die Geschichte der Wirtschaft im Nationalsozialismus*, Múnich.

TOPIK, STEVEN C.

1987 *The political economy of the Brazilian State, 1889-1930*, Austin.

TOPIK, STEVEN C.

1998 «Coffee», en Steven C. Topik y Allan Wells (eds.), *The second conquest of Latin America. Coffee, henequen, and oil during the export boom, 1850-1930* (ILAS critical reflections on Latin American series), Austin, pp. 37-84.

2000 «Coffee anyone? Recent research on Latin American coffee societies», *Hispanic American Historical Review*, 80, pp. 225-265.

2009 «Consuming Coffee in Central America, 1830-1950». Ponencia, *IX Congreso Centroamericano de Historia*, San José, 21-25 de julio.

TOPIK, STEVEN C. Y WILLIAM GERVASE CLARENCE-SMITH

2003 «Conclusion: New Proposition and a Research Agenda», en William Gervase Clarence-Smith y Steven Topik (eds.), *The global coffee economy in Africa, Asia, and Latin America, 1500-1989*, Cambridge, pp. 385-410.

2003 «Introduction: Coffee and Global Development», en William Gervase Clarence-Smith y Steven Topik (eds.), *The global coffee economy in Africa, Asia, and Latin America, 1500-1989*. Cambridge, pp. 1-17.

TOPIK, STEVEN C., CARLOS MARICHAL Y FRANK ZEPHYR

2006 «Commodity Chains and Globalization in Historical Perspective», en Carlos Marichal, Steven C. Topik y Frank Zephyr (eds.), *From silver to cocaine. Latin American commodity chains and the building of the world economy, 1500-2000* (American encounters/global interactions), Durham/Londres, pp. 352-359.

2006 «Commodity Chains in Theory and in Latin American History», en Carlos Marichal, Steven C. Topik y Frank Zephyr (ed.), *From silver to cocaine. Latin American commodity chains and the building of the world economy, 1500-2000* (American encounters/global interactions), Durham/Londres, pp. 1-24.

TOPIK, STEVEN C., CARLOS MARICHAL Y FRANK ZEPHYR (EDS.)

2006 *From silver to cocaine. Latin American commodity chains and the building of the world economy, 1500-2000* (American encounters/global interactions), Durham/Londres.

TOPIK, STEVEN C. Y MARIO SAMPER KUTSCHBACH

2006 «The Latin American Coffee Commodity Chain: Brazil and Costa Rica», en Carlos Marichal, Steven C. Topik y Frank Zephyr (eds.), *From silver to cocaine. Latin American commodity chains and the building of the world economy, 1500-2000* (American encounters/global interactions), Durham/Londres, pp. 118-146.

TOPIK, STEVEN C. Y ALLEN WELLS (EDS.),
1998 *The second conquest of Latin America. Coffee, henequen, and oil during the export boom, 1850-1930* (ILAS critical reflections on Latin American series), Austin.

TORP, CORNELIUS
2005 *Die Herausforderung der Globalisierung. Wirtschaft und Politik in Deutschland 1860-1914* (Kritische Studien zur Geschichtswissenschaft 168), Gotinga.

TORREGROSA, ROCÍO
2006 *Die historischen und wirtschaftlichen Beziehungen zwischen Deutschland und México unter besonderer Berücksichtigung der deutschen Direktinvestitionen*, tesis de maestría inédita, Dresden.

TORRES-RIVAS, EDELBERTO
2006 *La piel de Centroamérica (una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia)* (Colección X aniversario de la paz en Guatemala 1), Guatemala, Flacso.

TOVAR GONZÁLEZ, MARÍA ELENA
2004 *Los finqueros extranjeros en el Soconusco durante el porfiriato*, tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

TRÜMPER, KATHARINA
1996 *Kaffee und Kaufleute. Guatemala und der Hamburger Handel 1871-1914* (Hamburger Ibero-Amerika-Studien 7), Hamburgo.

UKERS, WILLIAM HARRISON
1935 *All about coffee*, 2a ed., Nueva York.

UNFRIED, BERTHOLD, JÜRGEN MITTAG Y MARCEL VAN DER LINDEN (EDS.),
2008 *Transnationale Netzwerke im 20. Jahrhundert. Historische Erkundungen zu Ideen und Praktiken, Individuen und Organisationen* (ITH-Tagungsberichte 42), Colaboración de Eva Himmelstoss, Leipzig.

URBAN, JENS
2000 *Die lateinamerikanischen Studierenden an der Universität Hamburg 1919-1970* (Beiträge zur Lateinamerika-Forschung 5), Hamburgo.

VAN DE KERKHOF, STEFANIE
2006 «Krisen als Chance oder Gefahr für das Überleben von Unternehmen?-Zur Einführung», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, 2, pp. 9-18.

VAN DRIEL, HUGO
2003 «The Role of Middlemen in the International Coffee Trade since 1870: The Dutch Case», *Business History*, 45(2), pp. 77-101.

VEDOVA, ANDRES
2004 *Shrouded in Time: The Anti-German Measures of the Costa Rican State during World War II*. Ms. Lincoln School, San José.

VEGA JIMÉNEZ, PATRICIA
2004 *Con sabor a tertulia. Historia del consumo del café en Costa Rica (1840-1940),* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
2007 *Primicias de la primera guerra mundial en la prensa costarricense (1914)*, San José [manuscrito].
2007 «Café para el gusto exigente (publicidad y consumo de café en Costa Rica 1900-1930)», ponencia al simposio *Crisis y transformaciones en el mundo del café*, 23-25 de agosto, Heredia.
2009 «¿Especulación desinformativa? (La primera guerra mundial en los periódicos de Costa Rica y El Salvador)», *Mesoamérica*, 51, pp. 94-122.

VERBAND DEUTSCHER VEREINE IM AUSLAND (ED.)
1935 *Wir Deutsche in der Welt*, Berlín.

VEREIN DER AM KAFFEEHANDEL BETEILIGTEN FIRMEN IN BREMEN E.V
1950 *Kaffee. Handel. Pflanzung. Wirtschaftspolitische Bedeutung, Geschichte, Bremen* [u. a.].

VIALES HURTADO, RONNY Y EMMANUEL BARRANTES ZAMORA
2007 «Sobre la relación entre monetización y mercado de trabajo en la caficultura centroamericana. Un estudio del caso costarricense entre 1850 y 1930», ponencia al simposio *Crisis y transformaciones en el mundo del café*, 23-25 de agosto, Heredia, Costa Rica.

VIALES HURTADO, RONNY Y ANDREA MONTERO MORA
2010 *La construcción sociohistórica de la calidad del café y del banano de Costa Rica. Un análisis comparado 1890-1950*, San José.

VILLAFUERTE SOLÍS, DANIEL
1994 *El café en la frontera sur. La producción y los productores del Soconusco, Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas (Nuestros pueblos).

VILLAFUERTE SOLÍS, DANIEL Y DARÍO BETANCOURT ADUEN
2000 *El café en la frontera sur. La producción y los productores del Soconusco, Chiapas* (Ciencias sociales), 2a ed., Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas.

VILLAFUERTE SOLÍS, DANIEL, Y MARÍA DEL CARMEN GARCÍA AGUILAR
1996 «Las fincas cafetaleras», en Roberto Ramos Maza (ed.), *Tapachula. La perla del Soconusco*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, pp. 112-139.

VILLEGAS RODAS, MIGUEL
1965 *Mi lucha por el café de Guatemala*, Guatemala, Tipografía Nacional.

VIQUEIRA, JUAN PEDRO
2007 «Indios y ladinos, arraigados y migrantes en Chiapas: Un esbozo de historia demográfica de larga duración», en Daniel Villafuerte y María del Carmen García (coords.), *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*, México, UNICACH/Miguel Ángel Porrúa.

VOLKMANN, HANS-ERICH
2003 «Außenhandel und Aufrüstung in Deutschland», en Hans-Erich Volkmann: *Ökonomie und Expansion. Grundzüge der NS-Wirtschaftspolitik; ausgewählte Schriften* (Beiträge zur Militärgeschichte 58), Bernhard Chiari (ed.), Múnich, pp. 103-144.
2003 *Ökonomie und Expansion. Grundzüge der NS-Wirtschaftspolitik; ausgewählte Schriften* (Beiträge zur Militärgeschichte 58) Bernhard Chiari (ed.), Múnich.

WAGNER, MORITZ Y CARL VON SCHERZER,
1856 *Die Republik Costa Rica in Central-Amerika*, Leipzig.

WAGNER, REGINA
1996 *Los alemanes en Guatemala 1828-1944*, 2a ed. corregida y aumentada, Guatemala [edición de la autora].
1997 «Una carta de Wilhelm Klug. La Alta Verapaz. 1892», *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, LXXII, pp. 289-294.
1999 «Las memorias de Franz Sarg», *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, LXXIV, pp. 151-181.
2001 *Historia del café de Guatemala*, Bogotá, Villegas Editores.

WAGNER, REGINA (ED.)
2001 «Cartas de E. P. Dieseldorff a su madre 1888-1890. Primera parte: correspondencia desde la Alta Verapaz». Nota introductoria y traducción de Regina Wagner, *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, LXXVI, pp. 161-190.
2002 «Cartas de E. P. Dieseldorff a su madre 1888-1890. Segunda Parte». Traducción y notas de Regina Wagner, *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, LXXVII, pp. 89-121.

WALASZEK, ADAM
2009 «Diasporas», en Akira Iriye y Pierre-Yves Saunier (ed.), *The Palgrave dictionary of transnational history*, Basingstoke, pp. 273-278.

WALLACHER, JOHANNES, Y HELMUT LEIPOLD
2008 *Kultur und Ökonomie. Globales Wirtschaften im Spannungsfeld kultureller Vielfalt* (Globale Solidarität-Schritte zu einer neuen Weltkultur 17), Stuttgart.

WARMAN, ARTURO
2001 *El campo mexicano en el siglo* XX, México, FCE (Obras de Historia).

WEBER, OSKAR
1913 *Briefe eines Kaffee-Pflanzers. Zwei Jahrzehnte deutscher Arbeit in Zentral-Amerika*, Colonia.
1919 *Der Bananenkönig: was der Nachkomme eines verkauften Hessen in Amerika schuf*, 2a ed., Colonia.
1920 *Der Zuckerbaron: Schicksale eines ehemaligen deutschen Offiziers in Südamerika*, 3a ed., Colonia.

WEINHAUER, KLAUS
2005 «Handelskrise und Rüstungsboom», en Forschungsstelle für Zeitgeschichte in Hamburg (ed.), *Hamburg im Dritten Reich*, Gotinga, pp. 191-224.

WELZER, HARALD
2002 «Die Entwicklung des autobiographischen Gedächtnisses-ein Thema für die Biographieforschung», *BIOS*, 15(2), pp. 163-186.

WELZER, HARALD (ED.)
2001 *Das soziale Gedächtnis. Geschichte, Erinnerung, Tradierung*, Hamburgo.

WIERLING, DOROTHEE
2003 «Oral History», en Michael Maurer (ed.), *Neue Themen und Methoden der Geschichtswissenschaft* (Aufriß der Historischen Wissenschaften 7), Stuttgart, pp. 81-151.
2007 «The Nazification of Coffee», ponencia leída en la *Workshop History of Food, Annual Meeting der German History Society*, German Historical Institute, 20 de octubre, Londres.

WILD, ANTONY
2004 *Coffee. A dark history*, Londres.

WILDT, MICHAEL
2002 *Generation des Unbedingten. Das Führungskorps des Reichssicherheitshauptamtes*, Hamburgo.

WILLIAMS, ROBERT G.
1994 *States and social evolution. Coffee and the rise of national governments in Central America*, Chapel Hill.
1996 «Guatemala y Costa Rica, dos conductas distintas: introducción a los estudios comparativos», *Mesoamérica*, 31, pp. 3-10.

WILSON, RICHARD
1999 *Resurgimiento maya en Guatemala (experiencas q'eqch'es)*, Antigua, CIRMA.

WOHLRAB-SAHR, MONIKA
2002 «Prozessstrukturen, Lebenskonstruktion, biographische Diskurse. Positionen im Feld soziologischer Biographieforschung und mögliche Anschlüsse nach außen», *BIOS*, 15(1), pp. 3-23.

WOLLNI, MEIKE
2007 *Coping with the coffee crisis. An analysis of the production and marketing performance of coffee farmers in Costa Rica* (Development Economics and Policy 57), Fráncfort.

WOLTER, STEFANIE
2005 *Die Vermarktung des Fremden. Exotismus und die Anfänge des Massenkonsums*, Fráncfort.

WOODWARD, RALPH LEE
1999 *Central America. A nation divided* (Latin American histories), 3a ed., Nueva York/Oxford.
2001 «Las elites nacionales, el estado y la empresa extranjera en Centroamérica (siglo XIX)», en Thomas Fischer (ed.), *Ausländische Unternehmen und einheimische Eliten in Lateinamerika. Historische Erfahrungen und aktuelle Tendenzen* (Lateinamerika-Studien 44), Fráncfort, pp. 31-48.

WÜNDERICH, VOLKER
1991 «Der Kaffeekonsum in Europa und die Transformation Guatemalas im Zeichen der Liberalen Reform. Überlegungen zur Sozialgeschichte des Kaffees», *Peripherie*, 43/44, pp. 147-159.
1994 «Die Kolonialware Kaffee von der Erzeugung in Guatemala bis zum Verbrauch in Deutschland: Aus der transatlantischen Biographie eines «produktiven» Genußmittels, 1860-1895», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, 1, pp. 37-60.
1997 «Zum globalen Kontext von Konsumgesellschaft und Konsumgeschichte. Kritische und weiterführende Überlegungen», en Hannes Siegrist, Hartmut Kaelbley Jürgen Kocka (eds.), *Europäische Konsumgeschichte. Zur Gesellschafts- und Kulturgeschichte des Konsums (18. bis 20. Jahrhundert)*, Fráncfort, pp. 793-810.

WÜNDERICH, VOLKER
2015 «Kaffee, nationales Selbstverständnis und zeitgenössische Kunst in der Großen Depression: Costa Rica, 1932-1936», en Christiane Berth, Dorothee Wierling y Volker Wünderich (eds.), *Kaffeewelten. Historische Perspektiven auf eine globale Ware im 20. Jahrhundert*, Gotinga, pp. 83-104.

YASHAR, DEBORAH J
1996 «Rehaciendo la política: Costa Rica y Guatemala a mediados del siglo XX», *Mesoamérica*, 31, pp. 57-98.

YOUNG, GEORGE F. W.
1996 «Los bancos alemanes y la inversión directa alemana en Latinoamérica, 1880-1930», en Carlos Marichal (ed.), *Las inversiones extranjeras en Latinoamérica, 1850-1930*, México, FCE, pp. 96-124.

ZANTOP, SUSANNE M.
1999 *Kolonialphantasien im vorkolonialen Deutschland (1770-1870)* (Philologische Studien und Quellen 158), Berlín.

ZEBADÚA, EMILIO
1999 *Breve historia de Chiapas*, México, FCE/Colmex/FHA (Breves historias de los estados de la República mexicana).

ZIMMERMANN, SIEGFRIED
1969 *Theodor Wille. 1844-1969* (Veröffentlichungen der Wirtschaftsgeschichtlichen Forschungsstelle e.V. Hamburg 32), Hamburgo.

ZIMMERMANN, SUSAN
2008 «International-transnational: Forschungsfelder und Forschungsperspektiven», en Berthold Unfried, Jürgen Mittag y Marcel van der Linden (ed.), *Transnationale Netzwerke im 20. Jahrhundert. Historische Erkundungen zu Ideen und Praktiken, Individuen und Organisationen* (ITH-Tagungsberichte 42), Leipzig, pp. 27-46.

ZIPSER, EKKEHARD Y HARTMUT FRÖSCHLE
1979 «Die Deutschen in Guatemala», en Hartmut Fröschle (ed.), *Die Deutschen in Lateinamerika. Schicksal und Leistung*, Tubinga, pp. 597-606.

Acrónimos

AA	Relaciones Exteriores
AGA	Asociación General de Agricultores
AGCA	Archivo General de Centro América
ANACAFE	Asociación Nacional del Café
ANCR	Archivo Nacional Costa Rica
BA B	Archivo Federal Berlín
BA KO	Archivo Federal Coblenza
BWM	Ministerio Federal de Economía
CAMEC	Casa Agrícola Mercantil y Exportación de Café
CAN	Comisión Agrario Nacional
CAPCO	Central American Plantation Corporation
CGTG	Confederación General de Trabajadores de Guatemala
CNCG	Confederación Nacional Campesina de Guatemala
DAF	Frente Alemán del Trabajo
DVP	Partido Popular Alemán
DNVP	Partido Nacional del Pueblo Alemán
DZG	Periódico Alemán para Guatemala
HJ	Juventud Hitleriana
HK	Cámara de Comercio
JdeC	Junta de Custodia
KTK	Periódico del café, té y cacao
NA	National Archives
NSDAP-AO	Organización en el extranjero del Partido Nacionalsocialista
OCC	Oficina de Coordinación
ONI	Office of Naval Intelligence
PAAA	Archivo político del Ministerio de Relaciones Exteriores
PSD	Partido Social Demócrata
RM	Reichsmark
RWM	Ministerio de Economía del Reich
SS	Escuadrón de defensa
STAB	Archivo estatal de Bremen
STAHH	Archivo estatal de Hamburgo
UNRRA	Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación o Administración de las Naciones Unidas para el Socorro y la Reconstrucción

Glosario

Acre: medida de superficie que corresponde aproximadamente a 4047 metros cuadrados.

Amortización: pago programado de una deuda de capital, en la mayoría de los casos mediante abonos regulares, llamados montos de amortización, que se entregaban además de los intereses.

Beneficiadores: propietarios de los equipos del beneficio.

Beneficio: instalaciones para el procesamiento del café.

Bonos de defensa: emisiones de deuda pública que se entregaron en Costa Rica a los alemanes expropiados cuando sus bienes se habían vendido.

Cajuela: unidad de medida de peso de Costa Rica, que corresponde a 32 libras. Se utilizaba para medir café, frijol, maíz y papas.

Colonato: sistema de mano de obra de los colonos en las plantaciones de café, en el cual solo recibían parte de su sueldo y la otra parte constaba de derechos de uso de tierras en el suelo de la finca. Este sistema era común en la Alta Verapaz.

Compañías deslindadoras: eran sociedades que recibían licencias para la venta de tierras en México, con base en una ley de 1883.

Efectos de comercio: negocios en los que la mercancía se encontraba en el lugar y podía examinarse.

Empresas especializadas en el comercio con cierto país: empresas de importación y exportación especializadas en determinadas regiones y que fueron influyentes para la importación de café de América Central.

Fanega: unidad de medida en Costa Rica que corresponde a 20 cajuelas, aproximadamente 400 libras.

Fincas nacionales: complejo de aproximadamente 130 fincas cafetaleras en Guatemala que fueron nacionalizadas después de 1944.

Instituto de Defensa del Café: instituto estatal del café en Costa Rica, fundado en 1933.

Jefes políticos: gobernadores de los departamentos en Guatemala.

Junta de Custodia (JdC): una instancia del gobierno de Costa Rica que estuvo a cargo de la administración de las propiedades alemanas durante la

segunda guerra mundial y que relevó a la Oficina de Coordinación en marzo de 1942.

Kaifirmen: empresas importadoras de café en Hamburgo.

Ladino: término utilizado en Guatemala para nombrar a personas que no eran de origen español pero que adoptaban el idioma y las costumbres de los peninsulares.

Ley de bloqueo económico: ley de Costa Rica que regulaba la expropiación de la propiedad alemana.

Leyes de vagancia: ley sancionada por Jorge Ubico en Guatemala, según la cual las personas sin empleo fijo y sin tierras propias podían ser obligadas a trabajar entre 100 y 150 días al año.

Mandamientos: medida para conseguir mano de obra en la época colonial que obligaba a la población indígena a trabajos forzados.

Manzana: medida de superficie que en Guatemala y Costa Rica corresponde a aproximadamente 0.7 hectáreas.

Mozos habilitados: trabajadores temporales atraídos por pago anticipado que caían con frecuencia en endeudamiento y otras dependencias.

Negocios a término: comercio con mercancía, divisas o títulos, en el cual la entrega se realiza en una fecha posterior pero a un precio acordado el día del cierre del trato.

Negocios de compensación: negocios de intercambio que en el comercio internacional permitían compensar intereses de negocio, más allá de los contingentes y cuentas de compensación. Se requerían hasta cuatro socios, es decir: tanto un importador como un exportador en ambos países. El importador pagaba un monto establecido en moneda nacional al exportador.

Oficina de Coordinación: institución que estuvo a cargo de la administración del patrimonio alemán en Costa Rica durante la segunda guerra mundial.

Operaciones al contado: se trataba de una subcategoría del comercio de efectos en la cual tenía que entregarse la mercancía el día del cierre del negocio o, a más tardar, al día siguiente.

Operaciones de trueque: negocios en el comercio exterior en los cuales una importación adicional se compensaba con la ganancia de una

exportación adicional. A diferencia del negocio de compensación, en este caso tanto el cliente como el proveedor realizaban un pago.

Quintal: unidad de medida correspondiente a 46 kilogramos en Costa Rica y Guatemala.

Trato de nación más favorecida: un país se obligaba a otorgar también las ventajas de la política comercial, en particular derechos arancelarios, a aquellos países con los que hubiera cerrado contratos de nación más favorecida. En el trato condicionado de nación más favorecida la ventaja se otorgaba solo si existía una contraprestación equivalente.

Vales de expropiación: obligaciones o bonos distribuidos por el Estado costarricense a los alemanes expropiados.

Valorización: medidas del Estado para influir en el precio de una mercancía mediante su compra y almacenamiento. Su objetivo es estabilizar los precios de productos agrícolas con una fuerte variación de precios.

Registro de personas

El registro de personas no está completo debido a que no fue posible investigar los datos y biografías de todas las personas. El registro no incluye los autores de literatura técnica científica.

Acosta García, Julio: (1872-1954) presidente de Costa Rica 1920-1924: **136**

Acosta Guzmán, Alfonso: (1905-1985) médico costarricense, contrajo matrimonio con varias mujeres de la comunidad alemana: **239**

Adenauer, Konrad: (1876-1967) canciller de la República Federal de Alemania 1949-1963: **389, 397, 424**

Arana, Francisco: (1905-1949) político guatemalteco, miembro de la Junta Revolucionaria 1944: **382, 385, 394**

Arbenz, Jacobo: (1913-1971) presidente de Guatemala 1951-1954: **367, 382, 385, 388, 427, 468**

Arévalo, Juan José: (1904-1990) presidente de Guatemala 1944-1951: **367, 382**

Ascoli, Eduardo: (1883-1934) comerciante de café en Guatemala: **163**

Aubert, Carlos: finquero de origen alemán en Costa Rica: **449, 458-459, 477**

Augener, Friedrich, C.: cónsul de la Confederación Alemana del Norte y posteriormente del Imperio Alemán en Guatemala: **271**

Ávila Camacho, Manuel: (1897-1955) presidente de México 1940-1946: **310, 473**

Aycinena: familia de la elite guatemalteca: **86**

Barrios, Rufino: (1835-1885) presidente de Guatemala 1873-1885: **64-65**

Bayer, Karl: (1905-?) dirigente del grupo local de la NSDAP en Costa Rica: **230, 296**

Beer, Luis: (1844-1913) finquero alemán en Costa Rica: **193**

Beutel Peters, Walter: (1897-?) finquero alemán en Costa Rica: **348, 351**

Beutel Streitberger, Walter: (* 1938) descendiente de alemanes en Costa Rica, hijo de Walter Beutel Peters: **350, 351, 477**

Beutel, Edith: esposa de Walter Beutel Peters: 348

Bock, Juan: propietario de la finca Buena Vista en Acatenango, Guatemala: **273, 275**

Bohle, Ernst Wilhelm: (1903-1960) dirigente del NSDAP-AO 1933-1945 y Secretario de Estado en el Ministerio de Relaciones Exteriores, 1937-1941: **217, 291**

Brose, Wolfgang: emigró a Guatemala en 1958, y fue fundador de la empresa de exportación de café SERTINSA: 403, **404**

Calderón Guardia, Rafael: (1900-1970) presidente de Costa Rica 1940-1944: **347, 378**

Cambranes, Julio: (* 1934) historiador guatemalteco: **84, 204**

Cárdenas, Lázaro: (1895-1970) presidente de México 1934-1940: **233, 310, 473**

Carranza, Venustiano: (1859-1920) presidente de México 1914-1920: **130-131, 181**
Castillo Armas, Carlos: (1914-1957) presidente de Guatemala 1954-1957; fue uno de los líderes del derrocamiento de Jacobo Arbenz y fue asesinado en 1957: **394**
Castro, Florentino: exportador de café costarricense: **193, 349**
Castro, Jesús Agustín: gobernador de Chiapas: **131**
Chacón, Lázaro: (1873-1931) presidente de Guatemala 1926-1930: **195, 197**
Cortés, León: (1882-1946) presidente de Costa Rica 1936-1940: **189, 233-234, 238, 283, 377, 379, 466**
Cortés, Otto: (1908-1973) hijo de León Cortés, funcionario en varios ministerios y diputado: **239**
Cu, Matilde: (1900-?) hija de Erwin Paul Dieseldorff y esposa de Max Quirin: **308**
Dauch, Walther: (1874-1943) diputado del Partido Popular Alemán (DVP) en el Reichstag, cofundador de la empresa Schlubach, Dauch & Co. en Guatemala: **126-127**
De la Huerta, Adolfo: (1881-1955) presidente interino de México 1920: **181**
Dent, Juan: fundador de la hacienda El Morón en Costa Rica: **194**
Des Portes, Fay Allen: (1890-1944) embajador de los Estados Unidos en Guatemala 1936-1943: **227-228, 293**
Díaz, Porfirio: (1830-1915) presidente de México 1876, 1887-1880, 1884-1911: **66, 128**
Dieseldorff, Erwin Paul: (1868-1940) finquero alemán y exportador de café en Guatemala: **70, 78, 100, 102, 123, 202, 204, 243, 259, 259, 307-308, 392, 440**
Dieseldorff, Wilhelm Erwin (Willi (1913-?) hijo de Erwin Paul Dieseldorff: **302, 307-309, 365, 392**
Dieseldorff, Willie A.: primo de Erwin Paul Dieseldorff: **70**
Droege, Hugo: (1901-?) finquero alemán en Guatemala: **147, 334, 370**
Droege, Klaus: (* 1945) hijo de Hugo Droege: **147, 333, 477**
Dunn, William Edward: (1888-1966) diplomático estadounidense, 1939-1941 agregado comercial en la embajada en Guatemala: **305**
Echandi Jiménez, Alberto: (1915-2011) hijo del ministro de Relaciones Exteriores costarricense Alberto Echandi Montero y presidente de Costa Rica 1958-1962: **341**
Eckhardt, Heinrich, von: (1861-1944) embajador alemán en México, 1914-1919: **131**
Edelmann Blass, Tomás: propietario de la finca Hamburgo en Chiapas: **478**
Edelmann, Heinrich: fundador de la finca Hamburgo en Chiapas: **77**
Effinger, Max: (1892-1955) director de obras públicas bajo el presidente León Cortés en Costa Rica: **233, 239**

Elmenhorst, Carlos: (1910-2000) comerciante de Hamburgo, emigró a Guatemala en 1932: **405**
Erckert, Friedrich von: embajador alemán en Guatemala: **76-77**
Erhard, Ludwig: (1897-1977) ministro de Economía 1949-1963 y canciller federal 1963-1966: **397, 399**
Erythropel, Wilhelm: (1873-1955) embajador alemán en Guatemala 1920-1924: **125-126, 136, 138**
Esquivel Arguedas, Mario: ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica 1953-1956: **401**
Estrada Cabrera, Manuel: (1857-1924) presidente de Guatemala 1898-1920: **65, 106, 115, 122, 138**
Falconer, Ronaldo: (1895-?) cónsul de Costa Rica en Hamburgo 1932-1941: **245**
Federspiel, Carlos: (1891-1952) inmigrante alemán en Costa Rica, fundador de la librería Universal: **296**
Fernández Guardia, Ricardo: (1867-1950) político y diplomático costarricense: **349**
Fernández, Tiburcio: (1887-1950) gobernador de Chiapas a partir de 1920: **139**
Figueres, José: (1906-1990) presidente de Costa Rica 1948-1949, 1953-1958, 1970-1974: **301, 325, 367, 376-378, 436, 467, 474**
Gerlach, Johann Friedrich: comerciante y finquero en la Alta Verapaz, Guatemala: **70, 108**
Giesemann, Adolf: finquero alemán en Chiapas: **77, 139, 151, 233, 406**
Giesemann, Bruno: descendiente de alemanes y finquero en Chiapas: **451, 478**
Gödecke, Wolfgang: copropietario de la empresa exportadora de café CAMEC en Guatemala: **441, 443-444, 449, 477**
Goltz, Rüdiger von der: (1909-?) esposo de Erika Nottebohm, vivió en Guatemala a partir de 1938 y trabajaba para la empresa Nottebohm: **371, 406**
González Flores, Alfredo: (1877-1962) presidente de Costa Rica 1914-1917: **120**
González Ocampo, José: ministro de Finanzas guatemalteco: **292**
González Viquez, Cleto: (1858-1937) presidente de Costa Rica 1906-1910, 1928-1932: **121**
Gramlich, Adolfo: (1906-?) administrador alemán de finca en Chiapas: **163-164, 205, 475, 478**
Groth, Ernst: (1904-?) alemán, administrador de finca en Guatemala: **161-162, 164, 220, 232, 328-329, 335**
Guttmann, León: (1947-) propietario de la empresa importadora de café Guttmann & Widawer: **125, 136, 264-267**
Hegel, Carlos: finquero alemán en Guatemala: **138**
Helmerich, Gustav: (1875-?) finquero alemán en Guatemala: **147**
Hentschke, Gerhard: agregado comercial de la embajada de Alemania en Guatemala: **253**

Hitler, Adolfo: (1889-1945) dirigente del NSDAP, 1933-1945 y canciller del Imperio alemán: **215, 221**

Hornibrook, William: (1884-1946) embajador estadounidense en Costa Rica 1937-1941: **289, 311**

Hosmer, James R.: Diplomático estadounidense en Guatemala: **79**

Hübbe Hirsekorn, Emmy Cecilia: Hija de Otto Jonathan Hübbe: **347**

Hübbe Hirsekorn, Hans Joachim: Hijo deOtto Jonathan Hübbe: **347**

Hübbe, Anton Cornelius: (1872-1942) presidente de la Cámara de Comercio de Hamburgo 1927-1931: **135**

Hübbe, Hermann Victor Hugo: (1901-1972) presidente de la Cámara de Comercio de 1933-1937: **347**

Hübbe, Otto Jonathan: (1842-1910) comerciante de Hamburgo que emigró a Costa Rica: **81, 346**

Hull, Cordell: (1871-1955) ministro Exterior de los Estados Unidos 1933-1944: **303, 308, 320**

Huthoff, Juan: propietario de la casa comercial Huthoff en Tapachula: **150-152**

Ickes, Raymond: colaborador del Ministerio de Justicia de los Estados Unidos, a cargo de investigaciones para el programa de internación: **327**

Jacob, Heinrich Eduard: (1889-1967) periodista del periódico Berliner Tageblatt y autor: **33**

Jiménez, Ricardo: (1859-1945) presidente de Costa Rica 1910-1914, 1924-1928 y 1932-1936: **86, 121, 342-343**

Johnson, Hartwell: diplomático de los Estados Unidos en Guatemala: **294**

Kahle, Wilhelm: finquero alemán en Chiapas, México: **77, 129, 172, 174, 267-269**

Kitzing, Karl: (1904-1969) exportador alemán de café en Costa Rica: **369, 403**

Kitzing, Walter: (* 1935) pediatra, hijo de Karl Kitzing: **376, 403, 477**

Klée, Carl Rudolph Friedrich: (1803-1853) inmigró a Guatemala en 1828: **60**

Klee, Eugen: (1887-1956) embajador alemán en San Salvador 1951-1955: **428**

Knoetzsch, Martin: (1892-?) colaborador de la empresa Nottebohm en Guatemala: **224, 256, 358-360, 371**

Knöhr Carranza, Erwin: (1894-?) finquero alemán en Costa Rica: **305**

Knöhr Herwagen, John: (1830-1898) propietario de la empresa Juan Knöhr & Hermano en Costa Rica: **74**

Knöhr, Herbert: (1891-?) finquero alemán en Costa Rica, primer dirigente local del nsdap-ao: **226, 248-254, 256, 283, 305, 326, 369, 372-373**

Köper, Friedrich: (1865-1953) comerciante de Bremen en Guatemala: **44, 94, 148-150, 157-159, 165-167, 169, 192, 195-198, 201-203, 211, 213-216, 221-223, 225, 230, 241, 244-245, 254-255, 263-265, 271-273, 275-276, 278-283, 314, 371, 408, 473, 476**

Köper, Fritz: (1907-?) hijo de Friedrich Köper: **149-150, 165-167, 202, 222-223, 225, 241, 254, 256, 276, 281-282, 314**

Kraske, Erich: (1881-1961) embajador alemán en América Central 1934-1936: **251, 260, 265**

Krogmann, Carl Vincent: (1889-1978) presidente municipal de Hamburgo 1933-1945: **332**

Krogmann, Edith: (* 1935) hija de Otto Wilhelm Krogmann: **250, 331, 333-335, 374-376, 378, 477**

Krogmann, Otto Wilhelm: (1907-?) inmigrante alemán en Costa Rica, padre de Edith Krogmann: **250-251, 333**

Kuhlmann, Wilhelm von: (1879-1937) embajador alemán en Guatemala, 1924-1934: **276**

Kühn, Johannes: (1898-?) colaborador de Wilhelm Kahle en fincas cafetaleras en Chiapas: **268-269**

Kümpel, Juan: (1866-?) comerciante alemán en Costa Rica, consejero del presidente costarricense Alfredo González Flores: **120-121**

Lainfiesta Dorión Marta: (1886-1976) esposa del dictador guatemalteco Jorge Ubico: **203**

Lengemann, Wilhelm: colaborador en la finca San Andrés Osuna en Guatemala en la década de los 1930: **230**

Lindener, Kurt: finquero alemán en Guatemala: **240, 370, 391-392, 395, 406, 411, 430**

Lohrengel, Ernst Ludwig: (1909-?) finquero alemán en Costa Rica: **341**

Lottmann, Wilhelm: (1880-?) socio de Friedrich Köper en Guatemala: **158, 165, 169, 192, 195-198, 201-203, 211, 214-216, 220-221, 241, 245, 254-255, 263-264, 271-273, 275-276, 278, 280-282, 314**

Lüttmann, Juan: finquero alemán en Chiapas: **77, 129, 267**

Madero, Francisco: (1873-1913) presidente de México 1911-1913: **128-130**

Merkel, Carl August: (1884-1954) copropietario de la empresa Louis Delius & Co. en Bremen: **213, 262**

Metger, Gabriele: finquera alemana Costa Rica: **322**

Michaelis, Franz Ludwig: importador de café de Bremen, que ejerció de cónsul para distintas empresas centroamericanas: **81**

Miller, Carlos: (* 1935) descendiente de alemanes en Costa Rica: **379, 477**

Molina Orantes, Adolfo: (1915-1980) ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala en 1957: **429**

Monteros, Juan: socio comercial de Friedrich Köper en Guatemala: **273**

Mumm von Schwarzenstein, Bernd: (1901-1981) embajador alemán en El Salvador a partir de 1955: **351**

Mussolini, Benito: (1883-1945) fundador del fascismo italiano, gobernó en Italia 1922-1943: **233, 294**

Niehaus, Bernd: (* 1941) ministro del Exterior de Costa Rica 1980-1982 y 1990-1994, hasta 2010 embajador de Costa Rica en Alemania: **81, 86, 230-231, 290, 330, 355, 373, 379-380, 477**

Niehaus, Hans: padre de Bernd Niehaus: **352-354**

Niehaus, Wilhelm: (1873-1946) fundador de la empresa Guillermo Niehaus & Co: **81, 86, 117, 137, 259**

Niemann, Juan: descendiente de alemanes en Guatemala: **331, 458**

Noack, Max: hijo de Otto Noack: **363, 477**

Noack, Otto: finquero alemán en la Alta Verapaz, Guatemala: **362-364**

Nottebohm, Arthur: (-1937) hermano de Carl Ludwig Nottebohm, emigró a Guatemala en 1903: **355**

Nottebohm, Carl Friedrich Wilhelm: (1836-1915) estableció las relaciones comerciales de la empresa Nottebohm con Guatemala: **79**

Nottebohm, Carl Ludwig: (1870-1945) Carl Friedrich Wilhelm Nottebohm: **80, 202, 224**

Nottebohm, Friedrich: (1881-?) hermano de Carl Ludwig Nottebohm: **242, 256, 359-360, 423, 429**

Nottebohm, Gert: comerciante alemán en Guatemala, hijo de Johannes Nottebohm: **80, 387**

Nottebohm, Johannes: (1874-1951) padre de Kurt y Gert Nottebohm, emigró a Guatemala en 1898: **80**

Nottebohm, Karl Heinz: (1910-2001) comerciante alemán en Guatemala, hijo de Arthur Nottebohm: **356, 358-361, 405**

Nottebohm, Kurt: (1906-?) sobrino de Friedrich Nottebohm: **356-360**

Orellana, José María: (1872-1926) presidente de Guatemala 1920-1926: **138**

Ossenbach, Karl Heinz: (1914-1980) exportador alemán de café en Costa Rica: **333, 404**

Panhorst, Karl Heinrich: (1899-1986) embajador alemán en Guatemala 1960-1964: **422, 431, 434**

Peters Seevers, Ronald: descendiente de alemanes en Costa Rica, director del Instituto del Café de Costa Rica: **439, 446, 448, 456, 459, 460, 477**

Peters, Guillermo: (1878-1948) alemán, exportador de café en Costa Rica, miembro de la dirección del Instituto de Defensa del Café: **192, 194, 333, 348**

Peurifoy, John E.: (1907-1955) embajador estadounidense en Guatemala 1953-1954: **394**

Picado, Teodoro: (1900-1960) presidente de Costa Rica 1944-1948: **338, 370, 377**

Piza, Rodolfo: presidente de la Oficina de Coordinación en Costa Rica: **306**

Pohlenz, Juan: finquero alemán en Chiapas: **77**

Ponce, Federico: (1889-1956) presidente interino de Guatemala, 1944: **339, 382, 387, 388**

Quirin, Max: (1899-?) esposo de Matilde Cu, administrador de finca de Erwin Paul Dieseldorff: **308, 371, 405, 440, 444, 447, 478**

Quirin, Max: descendiente de alemanes en Guatemala, presidente de la Specialty Coffee Association of America (SCAA), ex director de Anacafé: **308, 371, 405, 440, 444, 447, 478**

Radbruch, Gustav Hermann: (1886-?) finquero alemán en Chiapas: **171**

Rasch Töpke, Christian: descendiente de alemanes en Guatemala, ex director de Anacafé: **440, 460**

Reimers, Fritz: (1884-?) exportador alemán de café en Costa Rica: **74, 250, 257**

Reinebeck, Otto: (1883-1946) embajador alemán en Guatemala 1937-1941: **225, 251, 253, 295**

Ribbentrop, Joachim: (1893-1946) ministro de Relaciones Exteriores de Alemania 1938-1945: **219**

Riedel Telge, Claudio: miembro del Congreso guatemalteco 1986-1991, ocupó muchos cargos diplomáticos: **434**

Rohrmoser: familia de inmigrantes alemanes en Costa Rica: **80-81, 85, 92, 121, 142, 193, 249, 364, 449**

Rohrmoser Carranza, Oscar: (1870-1931) descendiente de alemanes en Costa Rica, 1906-1910 ministro de Hacienda, miembro del consejo del Banco Nacional y del Banco de Costa Rica: **121**

Rohrmoser, Ernst: vicecónsul alemán en Puntarenas 1881-1882, cónsul alemán en San José 1883-1889: **80**

Roosevelt, Franklin D.: (1882-1945) presidente de los Estados Unidos 1933-1945: **288**

Rösch, Adrian: (1863-?) administrador alemán de finca en la Alta Verapaz: **87, 94-98, 101, 118, 160**

Rothfos, Bernhard: (1898-1998) fundador de la empresa cafetalera Bernhard Rothfos GmbH: **403, 407, 416**

Saalfeld, Jörg von: (* 1937) descendiente de alemanes en Costa Rica: **442, 447, 455-456, 477**

Sapper, David: (1876-1952) emigrante alemán en Guatemala, sobrino de Richard Sapper, copropietario de la empresa Schlubach, Sapper & Co: **126, 435**

Sapper, Karl: (1866-1945) hermano de Richard Sapper, profesor de geografía, vivió de 1890-1895 en Guatemala y entre otros trabajo como administrador de finca: **89-96, 98, 101, 145, 167, 169**

Sapper, Richard: (1862-1912) emigró a Guatemala en 1884, finquero en la Alta Verapaz: **70**

Sarg, Francis, Charles: (1840-1920) finquero y exportador de café en Guatemala, 1881-1884 cónsul alemán en Cobán, Guatemala: **80**

Sauter, Fritz: (1883-1960) inmigrante alemán en Costa Rica, cofundador de la escuela alemana: **227**

Schacht, Hjalmar: (1877-1970) ministro de economía del Reich 1934-1937: **235**
Schlesinger, Alfredo: (1880-?) periodista en Guatemala, que publicó folletos contra el nacionalsocialismo por encargo de los ingleses: **304**
Schlubach, Edgar: (1882-1926) hijo de Heinrich Schlubach, director de la empresa en Guatemala: **125**
Schlubach, Eric: (1878-1962) cónsul de Guatemala en Hamburgo 1920-1926: **137**
Schlubach, Roderich: (1880-1951) hijo de Heinrich Schlubach, director de la empresa en Guatemala: **125-126**
Schmolck, Helmuth: inmigrante alemán en Guatemala, trabajó en varias fincas cafetaleras y empresas exportadoras: **94, 96, 98, 101, 160**
Schnell, Karl Heinz: exportador de café alemán en Costa Rica, inmigrado en 1951: **404**
Schoenfeld, Peter: (1913-1975) exportador de café alemán en Costa Rica: **147, 403, 404, 441, 477**
Schröter Riotte, Guido von: (1870-?) descendiente de alemanes y propietario de finca en Costa Rica, cónsul general de Costa Rica en Europa: **321, 342, 343**
Schröter, Herbert von: (1908-1983) descendiente de alemanes y propietario de finca en Costa Rica: **343-345**
Schröter, Inge von: (* 1918) inmigrante alemana en Costa Rica, esposa de Herbert von Schröter: **74, 342, 344-346, 477**
Schröter, Ludwig Otto von: (1825-1887) comerciante, cofundador de la empresa Joy & von Schröter en Costa Rica: **74**
Schröter, Luis von: descendiente de alemanes y propietario de finca en Costa Rica: **343**
Skinner Klée: familia de la elite guatemalteca: **86, 203**
Spohn, Adolf: (1882-?) dirigente del nsdap-ao en Tapachula: **233**
Steinvorth Ey, Richard: (1897-?) desde 1922 socio de la empresa W. Steinvorth & Hno:, 1944-1947 internado en los Estados Unidos, regresó a Costa Rica en 1948, participó en la nueva fundación del Colegio Alemán en San José: **373**
Steinvorth Ulex, Wilhelm: (1847-1915) socio de la empresa W. Steinvorth & Hnos., cofundador de la escuela alemana en Costa Rica: **85, 91**
Sterkel, Emilio: (1908-1976) finquero alemán en Guatemala, fundador de la empresa CAMEC: **316, 374, 376, 387, 405, 423**
Sterkel, Jens: descendiente de alemanes en Guatemala, socio de la empresa exportadora de café CAMEC: **405, 441, 444, 477**
Sterkel, Waltraud: (* 1916) esposa de Emilio Sterkel: **316, 376**
Tattenbach, Franz Graf von: (1896-1974) diplomático alemán, embajador en Guatemala 1922-1924: **136, 401**
Tinoco, Federico: (1868-1931) presidente en Costa Rica 1917-1919: **115, 120-121**

Tinoco, José Joaquín: (1880-1919) ministro de Guerra costarricense 1917-1919: **121**
Töpke, Hermann: (1896-?) propietario de la finca El Faro en Guatemala: **406, 425, 426, 428**
Toriello, Guillermo: (1911-1997) ministro del Exterior de Guatemala 1954: 423
Toriello, Jorge: (1908-1998) miembro de la junta revolucionaria de 1944 en Guatemala: **382**
Tornoe, Jens: (1904-?) empleado de Friedrich Köpers en la finca Sibaja, Guatemala: 273, 278
Ubico, Jorge: (1878-1946) presidente de Guatemala 1931-1944: **138, 189, 197, 203, 228, 233, 282, 312-313, 315, 317, 339, 340, 382**
Ulate, Otilio: (1891-1973) presidente de Costa Rica 1949-1953: 349, 350, 378
Vargas, Getúlio: (1882-1954) presidente de Brasil 1930-1945 y 1951-1954: **208, 214, 247**
Villa, Francisco: (1878-1923) seudónimo del dirigente revolucionario de México cuyo verdadero nombre era Doroteo Arango: **130**
Wiatrak, Antonio: cónsul general guatemalteco en Gdansk y comerciante de café: **144**
Wille, Theodor: (1818-1892) comerciante influyente en el comercio del café con el Brasil: **117**
Williamson, Harold: diplomático estadounidense en Guatemala: 316
Woratz, Gerhard: (1908-1997) director ministerial en el Ministerio Federal de Economía: **427**
Ydígoras Fuentes, Miguel: (1895-1982) presidente de Guatemala 1958-1963: **374, 387, 432**
Zapata, Emiliano: (1879-1919) líder campesino de la Revolución mexicana: **128, 130**
Zeuner, Adolfo: (1930-2010) descendiente de alemanes y exportador de café en Costa Rica: **147, 330, 443, 449, 456, 477**
Zeuner, Fritz: inmigrante alemán y propietario de finca en Costa Rica, padre de Adolfo Zeuner: **147, 300**

Agradecimientos

Muchas personas de varios países y continentes contribuyeron a la realización de este libro:

Primero, quisiera mencionar a los entrevistados que estuvieron dispuestos a relatarme sus historias, que pusieron documentos y fotografías a mi disposición y, en parte, dedicaron mucho tiempo para que yo pudiera familiarizarme con los detalles del cultivo del café y del beneficio. Muchas personas me ayudaron para establecer los primeros contactos: quiero agradecer a los colaboradores del Neumann-Gruppe en Hamburgo, Costa Rica, Guatemala y México. Además, Jochem Sassen del Club Alemán en Costa Rica estableció contactos importantes, al igual que Norbert Eichler de la Embajada Alemana en Guatemala, Peter Saurbier y Karl Jacobs en la ciudad de Guatemala, así como Federico von Quednow en Cobán.

A la Fundación Alemana de Investigación Científica (DGF) le agradezco el apoyo al proyecto de investigación, sin el cual las indagaciones detalladas en los mundos del café en América Central no hubieran sido posibles. El Instituto de Historia Alemana de Washington patrocinó mi estancia de investigación en esa ciudad, con una beca que me permitió revisar una parte importante de las fuentes para el presente trabajo.

Sin la ayuda de los historiadores que me introdujeron en los archivos centroamericanos, la investigación hubiera llevado mucho más tiempo. Mi especial agradecimiento a Dennis Arias Mora por la introducción al Archivo Nacional y las numerosas referencias sobre la percepción del nacionalsocialismo en Costa Rica. Por sus ideas e informaciones sobre los archivos en Guatemala y México, debo agradecer a Ricardo Fagoaga, sin cuya ayuda

probablemente me habría desesperado. Por referirme a fuentes, bibliotecas y literatura, le agradezco a Julie Gibbings, José Cal, Justus Fenner, Juan Pedro Viqueira y Gertrud Peters. Un agradecimiento muy especial a Carlos Meissner, que encontré una y otra vez en los archivos y bibliotecas más diversos, y al que debo numerosas fuentes, referencias y sugerencias; también leyó gran parte de este trabajo y además puso a mi disposición sus propios textos.

En general, quiero agradecer a los encargados de todos los archivos y bibliotecas en donde recopilé material para el presente trabajo. El Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) fue un punto de contacto importante durante todo el trabajo que realicé en Costa Rica y agradezco a todos los investigadores por la acogida tan amable, la facilidad y buena disposición, en particular a Ronny Viales. A Gabriel Gutiérrez agradezco su ayuda y paciencia en la transcripción de las entrevistas en español, así como a Maria Akingunsade, que se dedicó a la misma tarea en Hamburgo.

A pesar de mis viajes largos, el proyecto de investigación tuvo un punto de partida y un punto final: el Centro de Investigación de Historia Contemporánea (FZH) en Hamburgo, a donde siempre regresé con alegría, aunque con sentimientos encontrados. Sobre todo, agradezco a los colegas por las discusiones apasionadas, las numerosas referencias bibliográficas y muchas cosas más. Por la lectura, inspiraciones y correcciones de los capítulos individuales quiero agradecer a Frank Bajohr, Wiebke Kolbe, Joachim Szodrzynski y Christoph Strupp; por la estupenda ayuda en la realización de cuentas y otros problemas prácticos agradezco a Susanne Linnig, así como al «librero Thomas» y a Carlo Schütt por el suministro de literatura de los rincones más remotos de distintas bibliotecas; a Angelika Voss por los hallazgos en el archivo y a Monika Sigmund por las referencias sobre el consumo de café.

Finalmente, agradezco a todos los amigos que me acompañaron en las investigaciones por los mundos del café, especialmente a Achim y Katja, que siempre me alojaron en Berlín durante mis investigaciones y a Alo, quien no solo me salvó en la organización de mis numerosos viajes, sino que también encontró una manera de mandar 60 kilogramos de

documentos de Costa Rica a Alemania. Mi madre siguió con gran interés la realización de este trabajo desde el principio e hizo el enorme esfuerzo de leer la última versión, incluyendo todas las notas a pie de página. Héctor Jiménez siguió el proyecto, a veces a lo lejos y a veces muy de cerca y, sobre todo, logró una cosa: hacerme reír en el ínter.

Mis dos asesores de la tesis doctoral que fue el antecedente de este libro pusieron todo su empeño para apoyarme. Agradezco a Volker Wünderich, quien a pesar de otros compromisos siempre se tomó tiempo para intensas discusiones y me facilitó los primeros contactos en Costa Rica. A Dorothee Wierling le agradezco la excelente cooperación, que siempre funcionó de maravilla a pesar de las grandes distancias.

La publicación de la versión en español la debo a Justus Fenner y le agradezco mucho la inclusión del libro en la serie Nueva Historiografía de Chiapas y Centroamérica.

¡Muchas gracias por todo el apoyo!

Biografías y Redes
en el comercio del café entre
Alemania y América Central 1920–1959
de Christiane Berth

Terminó de imprimirse en mayo de 2018 en los talleres
de AGYS ALEVIN S. C.,
Retorno de Amores 14-102, Col. Del Valle
C. P. 03100, Ciudad de México.

Se tiraron 500 ejemplares en papel Cromos ahuesado de 90 g.

La composición tipográfica fue de Raúl Berea Núñez; la edición estuvo
bajo el cuidado de Gustavo Peñalosa Castro,
Crystel Sofía Díaz Díaz y la autora.